

¿QUÉ HACE ÉL MIENTRAS DUERMES?



MARY FERRE

NEANDERTAL

# NEANDERTAL

Mary Ferre

Copyright © 2014 Mary Ferre

Todos los derechos reservados

ISBN-13: 978-1502426956

ISBN-10: 1502426951

## CONTENIDO

---

Capítulo 1.....	9
Capítulo 2.....	36
Capítulo 3.....	63
Capítulo 4.....	95
Capítulo 5.....	127
Capítulo 6.....	161
Capítulo 7.....	196
Capítulo 8.....	223
Capítulo 9.....	256
Capítulo 10.....	285
Capítulo 11.....	313
Capítulo 12.....	344
Capítulo 13.....	375
Capítulo 14.....	405
Capítulo 15.....	434
Capítulo 16.....	465
Capítulo 17.....	492
Capítulo 18.....	523
Capítulo 19.....	550
Capítulo 20.....	582
Capítulo 21.....	610
Capítulo 22.....	636
Epílogo.....	663

## CAPÍTULO 1

Los rayos caen en el horizonte entre los kilómetros de un campo seco y triste bajo el cielo tintado de oscuros grises que se viste con colores mágicos, algunos truenos resuenan detrás de las montañas, una gran tormenta me está dando la bienvenida en mi último día de trabajo.

En la señal puedo leer “Ravenswood” a menos de doscientos metros, esbozo una ligera sonrisa al pensar que no quiero pasar ni un

segundo más conduciendo ya que no queda mucho para que la lluvia empiece a caer sobre mi coche recién lavado. Maniobrando a veinte por hora y con la lentitud que me caracteriza, consigo llegar al parking exterior e intento aparcar lo mejor posible, entro y salgo más de una vez para encajar mi pequeño Fiat de dos plazas entre las líneas que le corresponde, en tensión y alerta, pero aparcando con exactitud. Paso la lengua por mis labios en determinadas ocasiones con la incertidumbre de saber si mi coche está recto o tengo que retroceder de nuevo para volver a empezar, con la excusa de que hay dos coches a ambos lados, desisto de mi problema diario para quitar la llave del contacto y suspirar con vehemencia.

Hace dos meses y medio mi profesor me recomendó este trabajo de verano en el “Centro Psiquiátrico Ravenswood”, intrigada por el hecho de acceder al mundo laboral tan rápido tras acabar mi diplomatura, me lancé a la aventura con la intención de poder tener más experiencia y confianza en mí misma. Aquí he estado trabajando felizmente en los diferentes sectores de la administración del centro, también he interactuado con el área sanitaria observando como efectúan los protocolos diarios y he aprendido mucho con la labor de los trabajadores. Hoy es mi último día aquí, el lunes empiezo en “Lawndale”, una pequeña empresa situada en lo alto de un edificio en pleno centro de la ciudad, hace dos semanas hice una entrevista y un par de días después me llamaron para cubrir un puesto de becaria, estoy deseando que llegue el lunes para empezar una vida nueva.

Salgo del coche cerrando la puerta con un ligero golpe de cadera mientras espero por Alan que está aparcando en la plaza de enfermeros. Él trabaja aquí desde hace cinco años, nos conocimos cuando entré a trabajar en el centro y se ha convertido en una pieza fundamental en mi vida. Nunca hemos coincidido en ningún turno porque él es enfermero y yo trabajo en la administración, pero siempre quedamos para almorzar o vernos en cualquier punto de encuentro cada vez que tenemos un rato libre. Alan camina suplicándome en la distancia por algo que no pasará, opta por arrodillarse y juntar sus manos para implorar aclamo, entre risas le saco la lengua negándole una vez más.

– Olvídalo Alan.

– Por favor, di que sí. Es tu último día de trabajo, no puedes negarte a ir a tu propia fiesta.

– Tengo que estudiar los protocolos de mi empresa si quiero empezar con buen pie, no quiero defraudar a nadie.

– ¿Dónde ha quedado tu espíritu universitario? Solo tienes 23 años, aun eres joven para la fiesta.

Mi amigo me ha utilizado invitando a todas las chicas del centro para ir a una fiesta en mi honor con la intención de poder flirtear con ellas, necesita que asista a un club, tomemos unas copas y luego yo desaparezca para poder codearse con el sector femenino. En estos últimos días los rumores de una posible fiesta han llegado a oídos de varios compañeros y ahora me aclama más que nunca, no tendrá ningún crédito si yo no asisto a mi propia fiesta pero me va a ser imposible, ya tengo planes, sobretodo porque este fin de semana regresa mi mejor amiga Molly. Ella y yo nos conocimos en nuestro primer año de Universidad, ambas éramos nuevas en el campus y desde el principio conectamos. Ahora se encuentra trabajando en la empresa de un amigo de sus padres en Austin, ahorrando el dinero suficiente para montar su propio negocio de belleza, ese ha sido su sueño desde la infancia y lo va a hacer realidad. Ambas vivimos juntas en un apartamento gracias al regalo de su vigésimo primer cumpleaños, sus padres querían un lugar más seguro para su hija y yo iba en el paquete, así que nos instalamos hace dos años y desde entonces no nos hemos separado hasta este verano. Me muero de ganas porque vuelva a casa.

Una vez dentro doy mi último saludo a recepción con la promesa de regresar más tarde para despedirme tranquilamente. Alan se ofrece a dar besos y abrazos a todas las mujeres sin ningún tipo de vergüenza con la pequeña esperanza de que Lucy se fije en él, lleva cinco años invitándola a salir y ella lo rechaza a diario. Cuando dejo a mi amigo en los vestuarios yo me dirijo a la sala de enfermería para dejar mi bolso y ponerme la bata blanca con mi nombre inscrito en el bolsillo superior izquierdo, no dispongo de uniforme porque solo trabajo en los despachos y administración. Esta semana he trabajado en la Zona 1-B como ayudante de gestión administrativa ya que hemos tenidos muchos problemas con la documentación de varios pacientes, este centro tiene más de mil e intentamos que no haya ningún tipo de error. Si hago balance, estos meses me han servido realmente para adquirir una gran experiencia en un trabajo real y tengo que admitirle a mi profesor que ya no soy la misma chica tímida universitaria, tengo la confianza suficiente en mí como para hacer todo lo que me proponga en la vida, la semana que viene voy a empezar a demostrarlo.

Termino de recoger mi pelo en una cola de corte bajo cuando oigo

las risas en el pasillo de Alan y la enfermera de la Zona 2-B, sacudo mi cabeza sonriendo porque oigo la voz de mi amigo invitándola a salir el sábado. Voy a abrir la puerta para gastarle una broma pero freno en seco cuando Rony, el Director General del Centro, entra en la sala junto con un ya serio Alan. Me dispongo a dejar el lugar con un leve asentimiento cuando escucho mi nombre.

– Nancy, espera un minuto.

– ¿Si Señor Smith?

Me giro con mi más confiada postura. Rony es el jefe perfecto, ha sido todo un caballero conmigo haciendo que mi adaptación al centro fuera rápida y eficaz, se ha preocupado por mi integración con mis compañeros y me ha ilustrado con un sinfín de consejos sobre cómo debo actuar cuando dirija mi propia empresa en el futuro, ese es mi sueño. Rony es una buena persona y muy apreciada por todos los empleados aquí.

– ¿Señor Smith? – Me replica alzando las dos cejas con una expresión confundida en su rostro.

– Perdón, um... Rony, es que aún no me he acostumbrado a tutear al Director General.

– Te perdono, porque es tú último día si no te hubiera mandado a limpiar los baños en enfermería, que con el brote de indigestión que tenemos esta semana no te hubiera gustado – bromea, siempre lo hace a pesar de que mide un metro ochenta e imponga respeto.

– Gracias, es bueno saber que aquí se apreciaría mi sabiduría con los productos de limpieza – todos reímos en la sala.

– Fuera de bromas Nancy, quiero decirte que estamos muy contentos contigo, te vamos a echar de menos, así que te voy a regalar tú último día en la Zona 4. Ya habrás escuchado los rumores sobre ese lugar, te gustará, además hoy está la Doctora Anderson y te guiará.

Mis ojos brillan con una leve sorpresa frente a los ojos asustados de mi amigo.

– Señor Smith, la Zona 4 no es la más recomendada para ella. Ya sabes qué tipo de pacientes tenemos allí y hoy me toca a mí.

– Lo sé Alan, deja que disfrute y se relaje, ella ciertamente ya ha aprendido el funcionamiento de este lugar y cómo se gestiona administrativamente.

– Pero, si algo pasa y...

– Tranquilo chaval, deja que vaya contigo y muéstrale el lugar. Y

con respecto a ti Nancy, ven a verme a mi despacho antes de irte.

– Si Señor... si Rony.

– Bien, dicho esto, voy a empezar a trabajar. Alan, acuérdate de los informes del paciente 489 y de llamar al laboratorio central para preguntar por los resultados del paciente 486. Que paséis un buen día chicos, hasta luego.

Abre la puerta y se despide de todos con un cordial saludo. Alan se oculta en mis ojos luchando con las palabras, murmurando pequeños monosilábicos que no logó entender.

– Venga Alan, suéltalo ya – pongo la mano en mi cintura exigiendo una respuesta.

– Te vas a quedar encerrada bajo llave todo el día.

– ¿Qué demonios?

Pasa por mi lado sacándome la lengua y estallo en risas, este chico no crecerá, parece un niño pequeño.

La Zona 4 es la más peligrosa de todo el Centro Psiquiátrico ya que los pacientes más graves se encuentran encerrados allí. Es verdad, es la Zona más comentada entre todos los trabajadores por lo poco que he escuchado en varias conversaciones al azar, solo los más cualificados se encuentran trabajando en la parte subterránea.

Distraída por mis pensamientos mientras camino detrás de un Alan serio, no deja de asustarme el hecho de hasta qué punto mi vida puede estar en peligro si me quedo en aquella zona durante mi última jornada laboral. Entramos en el ascensor y tras descender dos plantas sujeto el brazo de mi compañero al oír el sonido que nos avisa de que la puerta se está abriendo, él aún se está deliberando en una guerra interna de palabras que murmura en soledad sin escuchar quejarme del frío que hace aquí abajo. A base de códigos y pasar su tarjeta de trabajador en algunas ranuras donde la luz verde nos indica la accesibilidad, logramos llegar a nuestro destino. Un frío invernal nos recibe tras cerrarse la última puerta bloqueando mi capacidad de seguir andando y clavando mis pies en el suelo, un gran espacio triste lleno de gritos y silencio al mismo tiempo, los jadeos y los suspiros se escuchan en el ambiente. Mis piernas deciden seguir bloqueadas, al fondo veo la figura de Alan alejarse entre dos puertas y ahogo un grito de histeria en silencio. Se oyen aullidos acompañados de susurros que vuelan por mi izquierda y una calma siniestra por mi derecha.

– Nancy, vamos.

Mi amigo levanta el brazo a lo lejos para indicarme que siga caminando, tímidamente lo hago. Era verdad que los enfermos en esta Zona estaban encerrados y no tienen acceso a ningún área de ocio común, por lo que he escuchado, estos pacientes no tienen privilegios como el resto ya que son altamente peligrosos y con un diagnóstico bastante grave.

Mientras me conmuevo, ando a paso ligero hacia una pequeña sala, Alan está al fondo atendiendo al teléfono y dos hombres junto a dos mujeres entre carpetas me observan encantados con una sonrisa dibujada en sus rostros.

– Tú debes de ser Nancy ¿verdad? Soy Betty, te he visto en el almuerzo alguna vez pero no hemos hablado, eres muy popular entre todos, todo el mundo te adora.

Una mujer sacada de una revista de modelos me extiende su mano y yo le devuelvo el saludo escondiendo mi rubor ante sus palabras, me he sentido querida aquí pero no sabía que todo el mundo me adorara.

– Sí, soy Nancy, encantada de conocerte.

– Igualmente y bienvenida – su sonrisa llega hasta sus ojos – te presento al turno de día, ellos son Jake, Stella y Bob, ya conoces a Alan.

– Hola, encantada, siento mucho molestaros la verdad es que...

– No te preocupes, Rony nos llamó hace una hora para advertirnos de que llegarías, la verdad es una sorpresa para nosotros, solo los médicos en prácticas acceden a este lugar, ni siquiera los enfermeros.

Betty se sienta y me invita a hacerlo. Empezamos a charlar sobre mi trabajo en los dos últimos meses, les cuento que las oficinas son lo mío aunque hablar con algunos pacientes en la hora de ocio me ha ratificado como persona y me siento muy alagada de poder haber vivido esta experiencia. Tras nuestra pequeña conversación sobre mí, todos se levantan y empiezan a prepararse, paso por paso me comentan como es un día normal para ellos en esta Zona.

– Stella y yo nos encargamos de los pacientes encamados, ellos están incapacitados neurológicamente y no hay ningún tipo de riesgo para nosotras. Son los primeros que desayunan porque se lo tenemos que administrar, o bien por vía intravenosa o bien por sonda naso gástrica, al igual que la medicación.

– Puedes ir con ellas, estarás más segura – Alan interrumpe.

– Sí, claro, ven con nosotras Nancy y así no te aburres con los chicos.

Betty le saca la lengua a un divertido Alan que prepara la medicación, nunca me ha hablado de ella, ¿le habrá cortejado también?

– ¿Y qué hacen ellos exactamente? – Pregunto interesada.

– Ellos se encargan de los otros pacientes, los tenemos divididos en colores según su diagnóstico. Los pacientes en verde son los que se encuentran inmóviles en las camas porque no existe ningún tipo de peligro como te acabo de comentar, los de color azul son los que levemente pueden depender de sí mismos ya que los médicos les damos un poco de confianza.

– ¿Qué tipo de confianza?

Los únicos pacientes que he conocido en el centro son los críticos y no críticos.

– Significa cuando el Doctor les permite un poco de libertad a la hora de cambiar la sedación y no dormirlos todo el día, es una manera de observar si pueden avanzar con su enfermedad por sí mismos o tienden a tener crisis. Los otros dos colores son rojos y negros. Los pacientes en color rojo dependen de sí mismos y raramente nos dan problemas pero tenemos que tenerlos en observación cuando entramos en las habitaciones para ver su evolución. Los pacientes de color negro son los intransigentes, no son peligrosos pero tampoco puedes confiar en ellos ya que tienen una leve mejora de su enfermedad que puede confundirnos. Es algo complicado aquí abajo ¿eh?

– Estoy bastante impresionada por todo lo que tenéis que enfrentaros, sobretodo en dividir a los pacientes según su estado mental, quiero decir ¿cómo sabes si no te van a atacar de algún modo? Por ejemplo los pacientes de color negro.

– Nunca se sabe lo que hay en la mente de alguien.

Una leve sonrisa de agradecimiento se refleja en mi cara. Quieta, en la sala de enfermería veo como empiezan su jornada laboral. Las chicas tienen a rebotar los carros de los pacientes de color verde, ¿en serio tienen separados a los pacientes por colores? Los hombres preparan cosas diferentes a ellas, cuerdas, correas, inyecciones, algo escalofriante si te paras a pensar que al entrar en una habitación no sabes a lo que vas a enfrentarte.

– ¿Cómo les llega las comidas a los pacientes? – Pregunto sintiéndome un poco inútil al estar parada aquí viendo como todos están haciendo algo.

– Nos la dejan en la sala de atrás – contesta Jake – debe de haber

llegado ya porque huele a leche caliente, nosotros nos encargamos de alimentarles.

– De hecho, ¿por qué no vas a por el desayuno? Está en esa puerta de ahí atrás, tranquila que detrás de la otra puerta está el pasillo que conduce a la cocina, no hay ningún tipo de paciente del que temer. Estarás a salvo.

Agradecida de que Alan se haya dado cuenta de que no estaba haciendo nada, camino hasta la puerta abriéndola lentamente hasta que veo dos carros con barriles de leche, café y agua, junto con algo de bollería al lado. Los empujo con facilidad hasta donde me indican los chicos y los dejo cuando escucho gritos agudos de una mujer. Asustada miro hacia mis compañeros.

– Nancy, tranquila es la paciente 478, está inmóvil en la cama.

– ¿Por qué grita?

– Huele el desayuno y está preparada para echárselo todo a Stella ¿verdad?

Betty sonrío y lo hace sola bajo la atenta mirada de odio por parte de su compañera que seguro va a llevarse una gran mancha en su uniforme al final de la jornada.

El día pasa rápido para mí. Durante la mañana estoy con todos ellos, rellenando informes y visitando a algunos pacientes. Me sorprende la capacidad de organización que tienen en este Zona, se saben todos los nombres de los pacientes, todas sus patologías y conocen sus necesidades a todas horas. Los chicos son los que se enfrentan cara a cara cuando tienen que tratar con los de color azul o rojo, ya que desde la puerta he observado que algunos de los pacientes les agreden y golpean, pero siempre van preparados con medicación para tranquilizarles. Las chicas se encargan de los que están atados y de atender todas sus necesidades, Betty me explica la jerarquía de este turno y me doy cuenta que ellas son médicas y ellos enfermeros.

En la hora del almuerzo me escapo y me voy a la cafetería para despedirme de algunos compañeros, todos ellos me desean suerte en mi nueva aventura laboral, tengo que admitir que sus elogios me ponen nerviosa ya que les digo que estoy tranquila y calmada pero en mi interior se ha instalado unos nervios que no me dejan respirar cada vez que pienso en Lawndale.

Cuando regreso por la cocina a la Zona 4, veo que ya están

preparando la medicación nocturna, aquí se sirve la cena a las cinco para que más tarde puedan administrar los sedantes a los pacientes que los necesitan, es increíble como una persona tiene que depender de una pastilla para hacer algo tan sencillo como dormir. Mientras estoy sentada mirando cómo trabajan todos, Alan no deja de hacer bromas sobre mi fiesta.

– Y no quiere venir chicos, todo el verano preparándole la fiesta y no viene – me guiña un ojo.

Todos sonríen a Alan escuchándole con atención mientras me hundo en mi propia vergüenza, voy a matar a mi amigo en cuanto tenga la oportunidad por avergonzarme de este modo.

– Un poco de diversión no te vendría mal – Betty me mira con una leve sonrisa. Ya sé de qué parte se ha puesto la doctora.

– Yo solo quiero estar tranquila en casa, Molly regresa este fin de semana y tengo que comprar comida, limpiar todo, hacer la colada y estudiarme los protocolos de mi trabajo, por no hablar de mi proyecto final de Universidad que en diciembre debe de ser entregado y aún no sé cómo voy a enfocarlo. Así que Alan, podrás ir a mi propia fiesta sin mí, si tan duro has trabajado por ello – se deja caer al suelo como si una flecha hubiera sido lanzada hacia su corazón y todos estallamos en risas.

Siempre voy a echar de menos no haber tenido ningún hermano o hermana, pero sé que Molly y Alan son como mis hermanos reales aunque llegaran a mi vida hace poco, ellos me conocen mejor que los amigos que dejé en Crest Hill. Tengo que llamar a mis padres este fin de semana para sacudir un poco mis nervios, estoy segura que mi madre no duerme por las noches desde que dejé la pequeña ciudad para estudiar en la gran Chicago, el próximo fin de semana les visitaré, les echo de menos, creo que echo de menos todo, me estoy sintiendo un poco melancólica y es que se va acercando el momento de decir adiós a este trabajo que tan feliz me ha hecho, mi primer trabajo real.

Me voy con las chicas para hablar de nuestras cosas mientras observo como les dan de cenar a los pacientes encamados. Algunos de ellos son conscientes y otros no tanto, pero sonrío al pensar que ellas están hablándoles como si les escuchara aunque no recibamos ningún tipo de respuesta. Después de dar la cena a los pacientes, el grupo se reúne para rellenar informes, miro el reloj y solo me falta una hora para irme. Mientras tanto, bromeo un poco con todos mis compañeros cuando cuento aventuras de Alan con las chicas bajo las risas de todos nosotros, mi amigo

me hace gestos imaginando que mete mi cabeza bajo su brazo y frota mi pelo como si fuera una niña pequeña.

– Chicos, los pacientes 480,481 y 482 hay que sacarles sangre. El Doctor Howard quiere los análisis mañana a primera hora – interrumpe Betty muy seria después de haber colgado el teléfono.

– ¿Por qué no lo hacen en el turno de noche? – Alan se levanta y prepara el carro.

– Porque laboratorio no trabaja por la noche, ahora a las siete cierran, quiere tener los resultados mañana a primera hora. ¿Vas tú?

– Si voy yo, ¿y qué pasa con el paciente 483?

– De él ya me encargo yo, aunque creo que se me ha olvidado dejarle las pastillas para dormir, ¿puedes dárselas Alan?

– Entendido jefa – dice un Alan sonriente mientras saca el carro de enfermería por la puerta y me hace un guiño para que vaya con él.

Me hago dueña del carro empujándolo mientras mi amigo me guía, hablamos de que vamos a hacer el fin de semana, me obliga a ir de fiesta con él y yo le niego una y otra vez que voy a estar en plan marmota, con pijama y con mal aspecto. Pasamos por algunas puertas cerradas que se abren con su tarjeta de identificación hasta que la última se cierra bloqueándose con una pequeña alarma, en este lugar hay un cambio de temperatura que hace que me estremezca rápidamente olvidándome del carro y ajustando mi bata para poder entrar en calor. Mi cabeza gira hacia todos lados intentando descubrir donde estamos, en la oscuridad no se ve mucho, unas luces me sorprenden cuando Alan da a un interruptor para encenderlas. El techo parece que no tiene fin en la oscuridad, habrá como unas tres plantas de altura y algunas puertas cerradas con números sobre ellas. Este sitio es oscuro y temeroso, la temperatura ha cambiado a un frío polar intenso, no he estado aquí nunca y parece ser que este centro esconde pasajes secretos. Que boba soy. Son enfermos y aquí vienen médicos. Sacudo mi cabeza y sonrío a mi amigo.

– ¿Dónde estamos? – Pregunto caminando hacia él que está leyendo los informes que ha dejado sobre el carro.

– Se llama Zona Restringida. Solo tienen acceso los altos cargos, es decir, los jefes y médicos, porque hay pacientes con patologías especiales. No se pueden mezclar con el resto de los pacientes de la Zona 4 por enfrentamientos entre ellos, aunque estén divididos en sus respectivas habitaciones, hubo unos casos en el que se gritaban unos a otros y se

decidió separarles para no alterar su estado mental. Así que usaron esta parte del centro para aislar a los casos especiales. Vamos, sígueme.

– ¿Qué tipo de pacientes hay aquí? – Empujo el carro siguiéndole.

– Ahora mismo solo hay cuatro y suelen estar los de rojo y negro. Son conscientes de que están encerrados, tienen patologías muy raras y están aquí por prescripción médica, la verdad es que solo he venido un par de veces.

Seguimos un pasillo donde sigue predominando la oscuridad y el frío, aquí ya no hay tanta luz, no me quedaría encerrada ni por todo el oro del mundo, si he sentido miedo alguna vez ahora mismo estoy reconociendo que estoy aterrada. El temor se extiende a través de mi cuerpo pero no voy a decírselo a mi amigo, estoy segura que seré su hazmerreír por mucho tiempo si le cuento que tengo la sensación de orinarme encima con cada paso que doy.

El carro choca con su trasero indicándome que mire el número de la puerta donde se puede leer 480. Él prepara la bandeja con los instrumentos necesarios para la extracción de sangre y saca de su bolsillo unas llaves, vuelve a leer el informe una vez más y susurra cosas que solo él entiende.

– Sophien McLarnon, residente en Suiza. Ya sé quién es, ya estuvo aquí hace tiempo. Voy a entrar ¿vale? No es necesario que entres si no quieres, él es bastante tranquilo y no hay ningún tipo de problema, no te asustes. Enseguida vuelvo.

Asiento con la cabeza y espero. Miro detrás de mí y solo veo la luz al fondo del pasillo por donde hemos venido, escucho ruidos y veo sombras, puede que este imaginándome esto pero realmente se siente extraño aquí. Doy un paso hacia la puerta entreabierta y oigo una conversación entre dos personas que se ven todos los días, como si el paciente no estuviera encerrado en esta jaula en el puro infierno, porque a juzgar por el lugar creo que el purgatorio no se aleja mucho de esta sensación. Reconozco las risas de Alan porque está bromeando y me atrevo a asomarme por la puerta encontrándome con los ojos del paciente.

– ¿Quién es esta jovencita?

¡Joder! Me ha visto. Me asusto y retrocedo dejando ver solo un poco de mi cabeza.

– Ella es mi compañera. No es enfermera, por eso no ha entrado. Cierra un poco más el puño Sophien, así, muy bien.

– Entra jovencita, no te quedes en la puerta, debe de hacer frío ahí

afuera.

– Nancy, entra si quieres – Alan me obliga a avanzar por la puerta. Veo que el paciente está sentado en la cama con una sonrisa en mi dirección mientras mi amigo está sacándole sangre.

– Es tímida ¿verdad enfermero?

– No. No es nada tímida lo que pasa es que no le gusta ver las agujas y por eso ha preferido quedarse afuera.

Me abrazo a mí misma tapándome con mi bata elevando un poco las comisuras de mis labios en señal de respeto hacia el paciente e intento poner mi mejor cara para que no note mi pánico, no puedo olvidarme de donde estoy. No he estado con ningún otro paciente en este estado y mucho menos en esta parte del centro, solo he tenido contacto con los encamados y a los chicos los he observado por el cristal de la puerta cerrada. Ahora estoy frente a un paciente de unos cincuenta años y no he dejado de sentir la necesidad de correr sin parar hasta salir de este lugar.

– Hace frío ahí afuera ¿verdad? Aquí no da ni un rayo de sol, a penas escuchamos la lluvia o la nieve. Sabemos que la temperatura no es muy elevada ahí afuera porque todos los médicos vienen abrigados aquí abajo. Enfermero, debió usted abrigarla, ahora tiene frío.

– Tiene usted razón Señor McLarnon, pero ya nos vamos. Ha sido una visita rápida, tenemos prisa porque tenemos que llevar esta sangre al laboratorio lo antes posible. Te dejamos, si necesita algo pulse el botón, bueno que voy a decir yo que ya no conozca. Nos vemos.

– No os vayáis tan rápido, veamos una película, ahora echan una muy buena a las ocho.

– Lo siento señor McLarnon, hoy tenemos prisa, mañana venimos a verla ¿vale?

– Sí, estaré aquí de todas formas. Adiós chica con frío.

– Adiós.

Tras mi susurro, Alan cierra la puerta con llave otra vez poniendo los ojos en blanco, saca un aparato, pega una pegatina en el bote con sangre y lo mete dentro.

– Es para que no se coagule la sangre. Esto mueve los tubos hasta que se lleve al laboratorio.

Asiento aún impactada de ver a una persona que parece totalmente en un estado mental aceptable y sabiendo al mismo tiempo que no está bien. Me da pena y tristeza de esta gente que se debe de sentir sola,

metidos en un mundo que han tenido que crear a su alrededor porque no pueden soportar su propia realidad.

Los pacientes siguientes son muy simpáticos, aún nos estamos riendo en el pasillo. Con Jennifer nos hemos divertido mucho desde que Alan ha abierto la puerta, ha tenido que pedir que entrara para ayudarle a colocar sus instrumentos porque ella no dejaba de hacerle reír, al final hemos acabado los tres con lágrimas en los ojos y aún no sabía el porqué de tanta alegría. El Señor Stevenson nos ha hablado como si su mujer estuviera a su lado y he empezado a reírme sola contagiando la risa a Alan e inclusive al propio paciente que ha acabado contándonos unos chistes, previo aviso a su mujer que según él, ella estaba muy risueña aunque no pudiéramos verla. Aún me duele la barriga después de haber reído tanto, caminamos por el pasillo hacia la luz dejando la oscuridad, las lágrimas gotean por mi cara.

– Basta Alan, no sigas que no puedo reír más.

– ¿Yo te hago reír? Eres tú quien ha empezado esta guerra de risas.

Pasamos unos minutos callados mientras observo como rellena papeles y pega pegatinas de un lado a otro, creo que de cada informe hay como diez o veinte copias aunque en administración trabajamos con otro tipo de informes. Más calmados y relajados, seguimos hablando de la fiesta.

– No me apetece Alan, no me apetece ponerme un vestido y salir para sufrir con los tacones y todas esas cosas de chicas.

– Mentirosa – me pega una pegatina en la nariz – te he visto salir millones de veces y no sufres ni un poquito por los tacones, además no tienes que ponerte nada diferente para estar muy guapa.

– Bobo, eso lo dices porque eres mi amigo. ¿Dónde vamos ahora?

– Nos vamos ya pero primero vamos a ver al paciente 483.

Se cierra la última puerta tras haber abierto tres. Me ajusto más la bata para calentarme y empiezo a reírme, este lugar es siniestro, no me atrevo a preguntar dónde está el paciente porque solo hay una puerta frente a nosotros y estamos parados. Miro a mi derecha e izquierda y solo hay oscuridad, creo que he perdido el temor hace media hora desde que entramos aquí, pero esto es el maldito infierno, no deseo que nadie estuviera encerrado en este lugar.

– No sé dónde he puesto el informe del 483 – remueve todos los papeles encima del carro.

– Déjame ayudarte – no puedo evitar sonreír y aguantarme la risa. Ya no sé si es porque tengo frío, miedo, o porque realmente ha perdido su informe.

Alan empieza a empujarme hombro con hombro y estamos como tontos delante de la puerta, riéndonos y buscando el informe hasta que lo encuentra.

– Aquí estas tú – abre la carpeta y empieza a leer, se le escapa un “oh”.

– ¿Qué pasa? – Empiezo a hacer muecas con mi cara ante el frío, me estoy congelando aquí.

– No me lo puedo creer. Es Trumper, el jodido Bastian Trumper – susurra a pesar de que las habitaciones están aisladas – está de vuelta. Así que los rumores eran verdad.

– ¿Qué rumores?, ¿y quién es Bastian Trumper?

– Los rumores de que está aquí.

Su tranquilidad me pone nerviosa, tan solo quiero salir de aquí o voy a parecer un helado de fresa y nata a su lado.

– No hay mucha información en su informe, solo sus datos personales. No hay patología ni tratamiento, por lo tanto es inofensivo.

– Ah. Ya veo. Pero ¿Quién es?

– ¿No conoces a Bastian Trumper? Chica ¿en qué país vives? – Me despeina sabiendo que odio que me toque así la cabeza, le saco la lengua – él es lo más grande de la UFC.

– ¿UFC?

– Ultimate Fighting Championship.

– Sigo sin entender – hago una mueca.

– Es el único que ha ganado doce años seguidos el campeonato de las artes marciales o más bien conocido como MMA. Los mundiales de lucha. Es un luchador. ¿No lo ha visto tu padre por televisión? Algo tienes que saber sobre esto. Ha sido el único en el mundo en conseguirlo. Dios, tienes que ver cómo es su gancho.

– Um... no Alan, me dedique a crecer y estudiar, además yo no veo nada de televisión. Ni siquiera puedo usar mi móvil o Internet porque no sé.

– Pero él ha salido en las noticias, en todo el universo. Además, dicen que el último hombre que intentó arrebatarse el campeonato salió en silla de ruedas.

– No me cuentes eso – ajusto mi bata más – no me gusta la violencia.

– Es arte, no violencia. Es un Dios para los hombres y bueno, para las mujeres supongo que también.

– Está bien. Date prisa. Solo quiero salir de aquí, tengo mucho frío y mi turno termina en quince minutos.

– A sus órdenes – bromea.

El agudo sonido del móvil de mi amigo retumba en este eterno oscuro lugar, solo hay una tenue luz sobre la puerta de la habitación que nos ilumina. Veo que sonrío a la pantalla y susurra el nombre de Hillary. Levanta el dedo índice en mi dirección y se aleja.

– No puedo creerlo. No te vayas. Oye, no me dejes aquí.

– Espera Hills, un momento – lanza unas llaves hacia mí – dale el bote de pastillas que está sobre su informe. No tardo. No es agresivo, puedes entrar.

– No voy a entrar ahí. Alan Wallace, no te atrevas a irte.

Su voz suena a lo lejos y sé que está flirteando con esa chica como hace a diario, no es la primera vez que me deja sola para irse detrás de alguien. Me siento tonta esperándole aquí. Me ajusto más la bata y miro hacia todos lados. No veo nada. Podría aparecer algo de la oscuridad. Un bicho. Un monstruo. Un lo que sea. Las risas de mi amigo se escuchan cada vez más lejos, siempre se pone a andar de un lugar hacia otro cuando habla con sus chicas, espero que no me deje aquí mucho tiempo, tengo frío y estoy empezando a no sentir los dedos de los pies.

Solo veo las llaves que he dejado junto a las pastillas.

– Ni lo pienses Nancy – susurro para mí misma.

Vuelvo a girar mi cabeza hacia mi derecha e izquierda y trago saliva, mi estómago empieza a arder y mi mirada se enfoca en esas llaves una vez más, veo que están numeradas, la llave 483 destaca entre todas y no sé por qué. Quiero irme de aquí ahora mismo, no creo que pueda aguantar mucho más. Soy más delgada que mi amigo, no puedo soportar este helor que no sé de donde viene. Pero puedo esperar. Sí, puedo.

Miro las llaves una vez más.

– ¡Al diablo!, me estoy congelando aquí abajo.

En menos de cinco segundos tengo en mis manos las llaves y el bote de pastillas. El conjunto plateado resuena mientras las muevo y las lanzo en el aire frente a la puerta. Es un deportista profesional que no

puede hacerme daño si entro. Estará acostumbrado a que enfermeras o médicos entren. Claro, que no soy enfermera ni siquiera médico. También puedo esperar a que Alan venga y no discutir conmigo misma si entrar o no. Eso es. O puedo abrir la puerta, lanzarle el bote y cerrar. Oh no Nancy, son personas, no animales.

Vale, espero.

Escucho en mi interior el tic de un reloj, esperando por mí.

– No. No espero.

La llave 483 gira lentamente en la cerradura con total facilidad, probablemente el paciente me esté oyendo en este momento, mis manos blancas tiemblan. Las pastillas se encuentran en mi mano izquierda y un soplo congelado sale de mi cuerpo. Me han dicho que cuando interaccione con pacientes me muestre tranquila porque ellos pueden sentir si estoy nerviosa y eso les puede afectar. Trago saliva e intento aparentar que soy una enfermera normal y vengo a traerle sus pastillas. Es solo un momento y estoy haciendo de todo esto un drama, probablemente mi amigo hubiera entrado con seguridad, le hubiera hablado y le hubiera dejado las pastillas despidiéndose amablemente, pero no, ahora está con Hillary en vez de estar aquí haciendo su trabajo. Me debe una y muy grande. El paciente no tiene que saber que no tengo nada que ver con la sanidad. Eso le enfadará. Oh Dios si, puedo provocarle una crisis y matar al paciente. No puedo. No puedo entrar.

Pero me encuentro abriendo un poco más la puerta. Es un deportista. No me hará nada. Lo sé.

Algo de mi propia sombra refleja en el suelo por la poca luz que proyecta esa tenue bombilla de ahí afuera. La puerta está abierta totalmente y no veo nada en el interior, solo oscuridad. Unos rayos de luz traspasan de algún lugar e iluminan algo que no puedo ver muy bien que es. No sé dónde está el paciente, ni donde se encuentra una mesa, una cama o algo para dejarle las pastillas con la mejor de mi amabilidad. Me estoy volviendo loca. Esto, no puedo hacerlo yo. Pero mis piernas se mueven solas lentamente adentrándose en la habitación.

– ¿Señor Trumper?

No escucho respuesta, ni siquiera su respirar, aunque pensándolo bien no tengo porque hacerlo, solo me basta con lanzarle las pastillas y salir huyendo. Uno de los protocolos de este centro es cerrar las puertas de las habitaciones cuando se está dentro con un paciente, pero me niego y no

quiero quedarme encerrada en la oscuridad con el Señor Trumper, no debo de olvidarme que está ingresado por alguna razón. Camino un poco más adentrándome en la habitación y puedo ver que justo en frente de mí esta la cama, veo una sombra al final de ella.

– ¿Señor Trumper? Vengo a traerle las pastillas para dormir. ¿Dónde se las dejo? ¿En la cama está bien? Aquí puedo dejarlas. Las voy a dejar aquí y usted las cojera cuando las necesite.

Estúpida. No digas estupideces. Lo voy a alterar y no quiero. No debo de hablar más de la cuenta. Me atacará. Ni siquiera está atado a la cama. Aquí no se ata. No puedo respirar, siento que me voy a ahogar, de repente en esta habitación hace calor. Estoy muy nerviosa y quiero salir corriendo hacia la realidad. Aquí te vuelves loca y solo he estado un momento. Mis piernas siguen su rumbo lentamente hacia la cama hasta chocar con ella, ni siquiera he visto su tamaño pero esta parece más grande. La luz del pasillo y la poca que hay aquí no llega hasta mí para que podamos vernos, esto lo va a hacer más difícil para mi confianza, si quisiera me hubiera atacado de algún modo ya o yo hubiera huido, pero por una extraña razón quiero seguir aquí para dejarle las pastillas al paciente 483.

– Señor Trumper. Se las voy a dejar aquí. Tenga cuidado para que no se haga daño al acostarse.

– Acércate.

Una voz ronca y autoritaria sale de su garganta. Trago saliva y no me muevo, ni siquiera he dejado el bote de pastillas aún. ¿Por qué me pongo tan nerviosa? Es solo un hombre normal, encerrado en un Centro Psiquiátrico, pero no tiene por qué hacerme daño. ¿O sí?

– He dicho que vengas aquí.

Repito una vez más y como nunca antes en mi vida había hecho, me encuentro obedeciendo y caminando hacia el final de la cama directa a la sombra de este hombre desconocido. Ha debido de notar mis nervios, quiere atacarme y aun sabiéndolo me voy acercando a él. Su sombra está marcada por la luz de la noche que traspasa a través de unas rejas en lo alto de una de las paredes, se va haciendo más lejana cuando voy acercándome a él y ya sé que lo tengo en frente de mí.

– ¿Señor Trumper? – Agito las pastillas – Aquí las tiene.

En un rápido movimiento del que ni siquiera me percató, enciende una pequeña lámpara que hay sobre una mesa al lado de la cama. Sentado,

su cara hace contacto con la mía y caigo rendida en los ojos más bonitos que jamás he visto en mi vida, sé que son claros pero parecen dos gotas plateadas de cristal, ni siquiera sé si tienen color o solo es un reflejo. Su pelo es rubio castaño y un poco alborotado sobre su cabeza, tengo ganas de pasar mi mano y sentirlo entre mis dedos. Me está mirando y no me he parado a pensar en mi miedo cuando sigo analizando su cara. Sus rasgos son agresivos y fuertes, facciones muy marcadas y una mandíbula cuadrada, podría matarme con tan solo mirar esa parte de su cuerpo ya que la tiene apretada y forzada, no sé si lo estoy enfadando. Me pierdo en sus ojos, en su cara y en lo guapo que es. Algunos reflejos de cicatrices se reflejan en su bello rostro, pero no quiero molestarle más, he quedado rendida ante su belleza y prefiero evitar que se dé cuenta.

– Coge las pastillas – susurro temblando.

Él no deja de mirarme a los ojos, parece flechado por mí y lo entiendo, no debe de reconocer a nadie aquí y pensará que soy su nueva enfermera.

– No se asuste señor Trumper, tenga sus pastillas. La Doctora Betty me ha dicho que se las de.

Sus ojos están clavados en los míos, explorándome. Su respiración es intensa y fuerte, sus inspiraciones y expiraciones se hacen notables desde que ha encendido la luz, temo provocarle algún tipo de alteración y me temo que como siga aquí voy a hacerle sentir mucho peor. Me niego a que se levante, quizás esté teniendo una batalla interna sobre ello, no sé nada sobre este paciente, solo que es un luchador y a pesar de que no he mirado mucho más lejos de su cara, sé que es grande y fuerte, hombros anchos y músculos donde no quiero ni imaginar.

– ¿Quiere que le deje las pastillas aquí a su lado? Puedo dejárselas si usted quiere.

– Nombre.

Impone en voz alta y clara.

Doy un paso hacia atrás no descartando la posibilidad de huir y gritar como nunca, pero me temo que él me atraparía. Mi labio inferior empieza a temblar y siento que mi cuerpo no responde. Este paciente no es como los otros, este me observa y me ordena. Temó decirle mi nombre y hacerle saber que le tengo miedo, así que señalo mi nombre en la bata.

– Nancy Sullivan – susurro intentando poner mi mejor sonrisa.

El bote de pastillas lo lanzo torpemente hacia la cama, si lo sabe

cómo si no me da igual, quiero salir de aquí tan pronto tenga la oportunidad porque no me gusta cómo me está mirando, puede ser un agresor y yo me he metido en la boca del lobo. Cuando mis piernas se empiezan a mover otra vez retrocediendo para salir de la habitación, no veo venir como su mano atrapa mi bolsillo superior izquierdo donde se encuentra mi nombre bordado.

– Nancy – susurra sin dejar de mirarme a los ojos.

Las fuertes pisadas de mi amigo Alan nos alerta de que está entrando en la habitación, al encender las luces ambos podemos mirarnos mucho mejor.

– Dios santo – susurro.

Es el hombre más hermoso que jamás haya visto. Sus ojos son de color plata, un color azul precioso del que me he enamorado con tal solo mirarlos, parecen dos diamantes únicos en el mundo y él tiene el placer de poseerlos. Su tímida barba de color castaño asoma en su cara cubriendo esas fuertes facciones intimidantes y agresivas de hombre enfadado, verlo sonreír debe de ser como haber encontrado el paraíso. Su cabello brilla en la luz en un tono castaño dorado al igual que su piel que parece tonificada y reluciente, es simplemente, radiante. Su camiseta gris y pantalones anchos me impiden poder admirar a semejante Dios, solo puedo fijarme que algunos tatuajes decoran sus fuertes brazos llenos de venas y músculos. Estoy rendida.

– Hola aquí. ¿Nos vamos ya?

Miro eclipsada bajo el hechizo de este hombre hacia mi compañero.

– Si, vamos. El Señor Trumper ya tiene sus pastillas. Encantada de conocerle.

Una fugaz mirada de vuelta a sus ojos y me doy cuenta de que sigue observándome en silencio y no ha dejado de hacerlo, no puedo reprocharle nada porque yo he sido igual de descarada que él. Habrá visto que soy muy normal, no he tenido porque eclipsarle solo le habré extrañado porque es la primera y la última vez que entraré en una habitación como esta. Mi cabello está recogido pero es mi rubio natural, mis ojos son grandes y azules, aunque son mis labios los que le han podido impactar, a mi ex novio les gustaba, dice que son carnosos y están hechos para ser besados y mordidos. Por lo demás, no he tenido porque llamarle la atención. No sé porque me estoy preocupando en sorprenderle, él es un paciente que está sufriendo y yo estoy comiéndomelo con los ojos.

No miro de vuelta para saber si sigue mis pasos hacia la salida. Una parte de mí quiere sentarse a su lado y preguntarle porque está tan apartado del resto de los pacientes, conocerle, calmarle, entenderle; pero por otra parte quiero huir y no regresar nunca porque este hombre tiene escrito en la frente una palabra y muy grande. Problemas.

– Adiós Señor Trumper, cierro la puerta.

Con un fuerte portazo por parte de Alan tropiezo con la realidad volviendo al frío polar del que huía. Ese momento en la habitación ha sido mágico, como si dos astros chocaran entre sí sin romperse y sin ni siquiera rozarse. Reajusto mi bata y vuelvo a intentar taparme lo máximo que puedo, me he sentido desnuda y expuesta frente a ese hombre pero es un roce del brazo de mi amigo lo que me trae de vuelta a la realidad. Me indica que andemos lo más rápido posible y empieza a contarme sobre su amiga Hillary. Mi turno acaba en cinco minutos y aún no he ido a hablar con Rony, no quiero hablar ahora con nadie, porque en lo único que puedo pensar ahora mismo es en Bastian. ¿Le llamo ahora por su nombre de pila?

---

La mesa está rodeada por todos los miembros de administración y algunos del personal sanitario. Una gran tarta se encuentra en el centro rodeada con platos de plástico usados tras habernos comido un trozo cada uno. Todos estamos aquí sujetando un vaso de plástico con un poco de champagne y mi mirada está perdida mientras mis compañeros hablan de lo mucho que van a echarme de menos.

Unos ojos plateados aún me persiguen y no puedo sacarlos de mi mente.

Los aplausos que resuenan me hacen reaccionar de mi mundo de cristal cuando mis compañeros me están mirando, voy a patear el culo a mi amigo Alan, todo ha sido por su culpa, sabe la vergüenza que siento con este tipo de cosas. Mi pelo ya está suelto y me quité la bata, paso un mechón por detrás de mí oreja izquierda y sonrío, todos están esperando que hable.

– Gracias. Yo, no sé qué decir. Me ha gustado conocerles a todos y espero que sigáis trabajando así de bien, es muy bonito todo lo que hacéis por los pacientes. Gracias. Os voy a echar de menos.

Alan empieza a aplaudir y a silbar bromeando con que debo de quitarme la camiseta y regalarnos algún striptease como despedida, apuesto a que mi cara esta colorada y mi amigo es el culpable. Entre abrazos y despedidas de todos mis compañeros vienen los del turno de noche y ya vamos saliendo poco a poco. Rony me ha dado una charla hace unos minutos, instando a que le llame cuando tenga dudas y que tengo un trabajo para siempre en este lugar. Me he emocionado al escucharle, nunca nadie había apostado a ciegas por mí y eso me halaga.

Ya en la calle, el crepúsculo del atardecer se esconde dejando un camino libre a la noche. Ando abrazada a mi amigo Alan mientras caminamos hacia nuestros coches, tímidas risas salen de mi boca porque lo ha intentado durante un par de semanas, no deja de insistirme en que deberíamos celebrar que voy a empezar un nuevo trabajo y aunque me apetece un poco salir, prefiero irme a casa.

– Que no cariño, que me voy a casa. Mañana toca colada, limpieza y tengo que estudiar los protocolos, son casi doscientas páginas. Además de...

– Tu proyecto, Molly y todas esas mierdas, sí. Ya me lo sé. Solo quiero que te diviertas un poco, prométeme que me llamarás si quieres salir un rato. Es tu fiesta. Vamos a ir a tomar unas copas ahora, ven con nosotros.

– No Alan, ha sido un largo día. Gracias por la mini fiesta sorpresa ahí adentro, me ha emocionado – le doy un último abrazo y abro la puerta de mi coche – por cierto, no te vayas a olvidar de mí ¿eh? Que aunque empiece a trabajar en otro lugar seguirás siendo mi mejor amigo.

Empuja la puerta de mi coche con un portazo suave mientras yo estoy sentada frente al volante.

– No te olvidaré Nancy. Sabes que eres la primera de mi lista.

Su sonrisa ilumina la noche.

– Oh, que halago. ¿Por encima de Hillary y Lucy?

– Sí, bueno. De Lucy puede, de Hillary, ya hablaremos.

Le saco la lengua y él me da un beso en la cabeza mientras me susurra que conduzca con cuidado.

La carretera me guía hacia el centro de la ciudad, poco tráfico y muchas luces alrededor, veo los grandes edificios a lo lejos pero lo único que realmente veo son como dos ojos plateados siguen clavados en mi interior, no dejo de pensar en cómo me miraba el paciente 483.

## CAPÍTULO 2

Un cuerpo de no más de sesenta kilos se lanza hacia mí cayendo en el suelo presa de dos brazos y dos piernas que me atrapan hasta dejarme sin respirar. Es su brazo izquierdo el que me presiona la garganta, una larga melena morena no me deja ver nada, sudada y excitada como el infierno por la emoción hace que mi piel este roja por la falta de oxígeno. Mi amiga Molly no sabe que con un simple abrazo fuerte e intenso, demostramos el mismo afecto que de esta manera, me ha dado una sorpresa regresando antes de lo previsto y no me ha dejado ni reaccionar cuando se ha abalanzado sobre mí.

– Molly Marie Malone, no puedo respirar.

– Zorra – se aparta y me golpea el hombro – no vuelvas a llamarme como mi abuela lo hace, sabes que odio mis nombres. Aw te he echado de menos.

Me vuelve a abrazar más fuerte presionando su cuerpo contra el mío dándome pequeños besos por la cara.

– Yo también cariño, pero me estas asfixiando.

– Blanda – me recrimina sacándome la lengua.

Se levanta bufando, riendo y reajustándose el vestido mientras yo me incorporo despacio recuperándome del ataque de emoción que he sufrido por parte de mi mejor amiga.

– ¿Quién es ese?

Pregunto señalando a la puerta, un chico enfundado en un traje oscuro está sonriéndonos y mirándonos fijamente como si le hubiera tocado la lotería.

– Cosas de mi padre, quería que me recogieran del aeropuerto y ha mandado a un chofer. Tú, mi habitación es la segunda a la izquierda, no hay pérdida.

El padre de Molly insistió en que abandonáramos la residencia el último año de Universidad, le compró un apartamento en un ático cerca del campus y es aquí donde vivimos desde entonces. Es pequeño pero lujoso, con suelo de pavimento de cerámica, paredes blancas, dos habitaciones y un baño común, a pesar de que es bastante pequeño es perfecto para ambas.

Nuestra cocina tiene barra americana y da al resto de la casa, al no tan grande salón y a un pasillo que lleva a nuestras habitaciones, tenemos una terraza pero las ventanas están blindadas y apenas salimos a disfrutarla. Nuestro último año ha sido el más complicado ya que hemos estado más ocupadas que de costumbre con nuestra licenciatura, tengo la sensación de que aún no me he instalado del todo.

– No te esperaba hasta mañana lunes como me dijiste ayer cuando hablamos.

– El calor de Texas era insoportable. Mírame, estoy hecha un trozo de almendra tostada y mírate tú, te pongo al lado de la leche y no sabría decir quien es mi mejor amiga aquí. Además te quería dar una sorpresa Nancy, me siento como si no nos hubiéramos visto en años y eso que hemos estado hablando por videoconferencia, te he echado mucho de menos, tenemos que ponernos al día. Tengo que contarte lo de Pierre, era guapísimo, un francés en Austin. ¿Cómo te fue la despedida en el trabajo? ¿Y quién es ese Alan? No tendré que ponerme celosa ¿no? Oh Dios mío, mañana empiezas tu primer día de trabajo. Aw, estoy muy contenta por ti.

Sonrío porque echaba de menos la locura de mi mejor amiga. Es verdad que hemos hablado a diario y nos hemos contado nuestras cosas pero desde que se fue a Austin a trabajar he sentido que me faltaba mi otra mitad, mi amiga con quien salir y hacer nuestras fiestas de pijamas, ahora que está aquí me muero de ganas porque todo sea como antes. Suspiro pensando un momento si debo de contarle lo que me está pasando, aún no dejo de pensar en ese hombre que me ha cautivado, Bastian Trumper. Desde que lo vi pienso en él a cada instante, tengo miedo de si es una obsesión o simplemente me impactó su belleza, lo que sí es seguro es que ahora necesito a mi amiga, y la necesito rápido antes de que vuelva a soñar despierta con esas dos piezas de cristales de las que me he enamorado.

– ¿Y si preparamos la cena y hablamos? – Le sonrío mientras le da diez dólares al chofer y cierra la puerta.

– Nancy, soy toda tuya.

Tres horas después ya vamos por nuestra cuarta copa de margaritas, hemos cenado, hablado y retomado una tradición que echaba de menos, dedicarnos al menos una vez a la semana a nosotras mismas. Se siente tan bien hablar con ella, le he contado todo lo que he hecho este verano, estoy deseando presentarle a Alan, algo me dice que él va a flirtear con ella pero lo que él no sabe es que ella es un hueso duro de roer, le va a costar mucho

esfuerzo si quiere tener algo con mi amiga. También me ha contado que ha hecho este verano en la empresa del amigo de su padre en Austin, aunque ya habíamos hablado casi a diario, tenernos en frente y contarnos lo mismo se siente diferente.

Molly lleva unos minutos riéndose sola y contagiándome la risa, recuerda el tamaño del pene de su amigo veraniego Pierre y dice que los europeos no tienen nada que envidiar a los americanos. No entiendo la mayoría de sus comentarios porque sus carcajadas retumban en toda la casa, adoro cuando me cuenta sus aventuras con los chicos, a pesar de que soy buena escuchando, en mi caso no puedo contarle gran cosa ya que no soy tan abierta con ellos. El primer año de Universidad decidí dejarlo con mi ex novio Mike, él se quedaba en Crest Hill y yo me venía a la gran ciudad para estudiar mi carrera universitaria, aunque quedamos como amigos, lo nuestro no era más que una tontería de adolescentes. Sin embargo, a pesar de que han pasado años desde que lo dejé con él, mi vida sentimental y sexual es al cien por cien, nula.

Consigue adueñarse del papel para limpiar las lágrimas que salen de sus ojos que brillan de felicidad.

– Ahora te toca a ti, aparte de que mañana vas a empezar en tu nuevo trabajo y que todo va a estar bien, ¿de verdad que ni siquiera te has dado un beso con algún chico? ¿Alan? ¿El amigo de Alan? ¿Alguien?

– No, ya me conoces, no he tenido mucho tiempo tampoco, mi verano ha sido del trabajo a casa y de casa al trabajo, excepto por el par de veces que salí con mis compañeros de Ravenswood.

– Necesitas salir más, necesitas ver mundo, mañana salimos cuando vengas del trabajo.

No. Me niego. Tengo que empezar con mi proyecto de la Universidad y salir con Molly quiere decir que todos los chicos se acercan a nosotras para ligar y no me apetece.

– Te estoy oyendo jovencita, no voy a admitir un no por respuesta.

¿Cómo lo hace? ¿Me leerá el pensamiento? No me apetece en parte porque no dejo de pensar en él.

– No pienses que no puedo leer tu mente, porque puedo. Mañana por la noche vamos a salir por muchas razones, a celebrar tu nuevo trabajo, a celebrar mi vuelta a Chicago y a ver si te buscamos un chico para que puedas echar un polvo y desahogarte, porque Nancy – se levanta dejando la copa en la mesa y falla considerablemente cuando se cae al suelo y

tropieza – creo que te están empezando a salir arrugas de no follar.

– Molly – siento rubor en mi cara – retíralo boba.

– Estoy muy borracha para retirarlo. Me voy a dormir. Te quiero, ten un buen día mañana.

Sonrío viéndola caminar hacia su habitación, echaba mucho de menos estos momentos, su voz, sus palabras y todo de ella. Me levanto recogiendo las cosas de la mesa y las dejo en la cocina, no hace falta cerrar los ojos para saber que todavía sueño despierta con él y que probablemente a estas horas él esté haciendo uso de sus pastillas durmiendo pacíficamente mientras yo estoy aquí volviéndome loca pensando en yacer a su lado. No le he hablado a Molly de él porque es una tontería, no hay manera en que pueda volver a verle, aunque si lo hiciera otra vez no me importaría llegar a quitarle su camiseta y saborear su cuerpo, creo que me estoy dando cuenta ahora mismo que a lo mejor ella tiene razón y me estoy volviendo vieja a los 23 años porque no he tenido relaciones sexuales desde hace tres o cuatro años, ya ni me acuerdo.

---

Otro día nublado. Estoy levantada mirando por la ventana de mi habitación y las nubes negras no se van, el amanecer nunca llega con este bello paisaje que estoy observando, colores grises y azulados mezclados aún con el negro eléctrico de la noche, una auténtica maravilla a esta hora. He abierto los ojos casi una hora antes de que mi despertador sonara y no puedo volver a dormir, tengo que llegar a las ocho en punto a mi trabajo y voy bien de tiempo. Alguna humedad se forma en el cristal de la ventana a causa del helor que debe de hacer ahí afuera, la última vez que me sentí con frío fue frente a su puerta. Tercer día y sigo pensando en él, daría lo que fuera por saber que estaría descifrando cuando sus ojos conectaban con los míos. Suspiro y me aparto de la ventana.

– Nuevo día, nueva semana y nuevo mes. Empiezo una vida nueva.

Deslizo por mis brazos mi camiseta y mis bragas se escabullen por mis piernas mientras el agua caliente el baño. Mi peine pasa por mi largo cabello rubio notando que necesito un corte de pelo muy pronto, me lo recojo en una cola alta para no mojarlo y sacudo mi cuerpo cuando el agua roza mi piel sintiendo como me estremezco de pies a cabeza, echo un poco de gel en una esponja y la froto por todo mi cuerpo. Lentamente la paso por mis hombros, brazos y deslizándola cada vez más abajo. Mis pezones están

erectos y mi respiración se ahoga en el agua. Antes de pensar en él otra vez, me aclaro el jabón y salgo de la ducha usando mi toalla. La puerta de mi habitación es la más alejada así que corro por el pasillo para no congelarme.

La última vez que me congelé de frío fue allí abajo.

– Nancy, deja de pensar en esa tontería.

Media hora después ya estoy lista preparándome mi vaso de leche con cacao. Debo de ser una de las pocas personas en el mundo a la que no le gusta el café. Mientras bebo de mi taza, leo otra vez la nota que le he escrito a Molly, siempre lo hacíamos cuando íbamos a clases y no nos veíamos en la mañana.

*“Querida Molly.*

*Bienvenida a casa. Te he echado de menos. La casa está limpia. Hay comida en los armarios. Estoy muy nerviosa. Me voy en cinco minutos. No sé qué escribir. Voy hacia la vida real. Tengo miedo. Pánico. Por cierto, en Ravenswood conocí a alguien, no es lo que piensas, simplemente ese alguien es el hombre más hermoso y lindo que jamás haya visto, si existe la perfección él debe de andar muy cerca. Ahora tengo que aceptar que él está enfermo porque es un paciente. ¿Estoy loca verdad? No sé lo que me pasó, no quería contártelo, pensé que sería solo una tontería pero no dejo de pensar en él y no sé qué hacer.*

*Te quiero. Que pases un buen día y no te enfades con los albañiles, deja que hagan su trabajo.*

*Nancy”*

La sostengo en mi mano y ya he pasado lo más difícil que era hablarle a mi amiga sobre él o al menos dejarlo por escrito. Tarde o temprano sé que al final le hubiera contado lo de mi encuentro, pero no me he atrevido hasta ahora. Dejo caer la nota sobre la mesa de la cocina y cojo mi bolso para salir directa al mundo real, ahora soy una nueva yo.

Veinte dólares es la distancia en taxi desde mi casa al trabajo, no me he atrevido a coger el coche y plantarme en medio del tráfico porque solo me conozco dos rutas en Chicago, una es la que va a mi Universidad y la otra la que va a Ravenswood. Mi vestido llega hasta las rodillas y está ajustado por todo mi cuerpo, he elegido un tono claro para mi primer día, no quiero mostrar dulzura pero el negro me parecía demasiado excesivo y elegante. Mi pelo está recogido en un corte bajo para resaltar mis dos perlas que cuelgan de mis orejas a juego con el collar que me regaló mi

madre para mi primer día de trabajo. Mis tacones son de color crema a juego con mi bolso y chaqueta que cuelgan de uno de mis brazos.

– Aquí estoy. Planta siete, Señor Novak – me repito a donde tengo que dirigirme.

Paso a paso cruzo la primera puerta que me lleva hacia los ascensores, el hall es grande pero no tan inmenso como uno de esos edificios de más de treinta o cuarenta plantas, este solo tiene doce. Ya he estado aquí para la entrevista en su momento y me conozco la ruta. Los ascensores para los trabajadores se encuentran a la izquierda de los principales, que son para los clientes, así que me dirijo al ascensor y espero mientras baja. He llegado quince minutos antes, supongo que no hay tanta gente porque todos vendrán a su hora. Las puertas se abren dejándome sola en un ascensor vacío, hay un rastro de olor a perfume pero no hay nadie ahora mismo, pulso el botón siete y me lanzo a mi primer día. Sé que voy a ser una becaria pero me pagan bien y por algún lado tengo que empezar para que en un futuro pueda dirigir mi propia empresa, ya me visualizo siendo la dueña de algún edificio de treinta plantas y dirigiendo todo. El sector de la planta siete se dedica a comprar viviendas que el Estado pone a subasta, nosotros pujamos, las renovamos y las vendemos otra vez a un precio más elevado. Me he estudiado todos los protocolos durante el fin de semana y ahora quiero tener la mente fresca para rendir al máximo posible. Las puertas se abren, suspiro y doy mi primer paso al que será mi segundo hogar por mucho tiempo.

Cuatro horas después a Novak le tengo impresionado. Llevamos trabajando con unas cuentas erróneas de unas ventas que se hicieron el mes pasado en su ausencia y le he ayudado a averiguar donde se encontraba el error. Él odia que le diga Señor, así que Novak es como le llamo con total confianza, me recuerda a mi abuelo, tiene el pelo blanco a pesar de que acaba de cumplir los cincuenta y presume de cinco nietos. Me ha estado hablando toda la mañana de lo mucho que le gusta tenerme aquí ya que tengo mucha proyección de futuro y talento guardado. Quizás nos tenemos impresionados los dos. Se acerca la hora de comer y él ya recoge su chaqueta.

– Querida, ¿Dónde almorzaras?

– Aún no lo sé, no lo tengo muy claro. A lo mejor me doy un paseo por la zona y averiguo que hay por aquí.

– Hoy le he prometido a Claire que la llevaría a almorzar, pero

mañana soy tuyo si quieres, o ve con Rachel, aunque nunca sabes del humor que va a estar, ¿te he dicho ya que es punki?

Ambos nos reímos, mis risas son más profundas.

– Emo. Creo que ella es Emo. Ya me ha dicho antes que a la hora del almuerzo ella suele ver algo de anime por Internet. Pero no se preocupe Novak, ya me doy una vuelta, es mi primer día, ya veré que hacer.

– Está bien. Nos vemos en una hora – abre la puerta mientras recojo los papeles sobre la mesa en su despacho – ah, Nancy.

– Si Señor Novak.

– Me alegro de tenerte aquí.

– Gracias.

Espero a que cierre la puerta y empiezo a saltar de alegría, esto es lo más gratificante que me haya podido decir en tan solo unas horas desde que empecé a trabajar en Lawndale. Tengo mi propio despacho, Rachel también es mi secretaria según Novak y hoy se han vendido dos viviendas en menos de cuatro horas. Aunque al principio me ha presentado a todos los del equipo, en la oficina aún no conozco a nadie excepto a Rachel que me ha dicho que almuerza sola viendo anime. Corro como puedo hacia mi despacho para coger el móvil y llamar a Molly, cuando tengo mi Motorola de veinte dólares en mis manos puedo ver que hay diez llamadas perdidas y cinco mensajes, todo de mi amiga. Sonrío porque sé que se acuerda de mí. Marco su número desde el teléfono de mi despacho y no tarda en cogerlo.

– Zorra. Lo sabía – me grita – ¿Quién es él? ¿Por qué no me lo dijiste anoche? Tengo que enterarme por una nota que me ha dejado mi amiga. Aw, y adoro tu perfume, me has perfumado la nota, amo eso, ¿lo sabes no?

– Hola a ti también – caigo en la silla de cuero – he tenido un día fantástico, Novak es la persona más adorable del mundo, me recuerda a mi abuelo y ya se han hecho dos ventas desde que he llegado. Ahora tengo que salir a comer algo, me han dicho que los sándwiches de la máquina son horribles.

Mientras cojo el bolso y coloco mis cosas, mi amiga no deja de gritarme lo orgullosa que esta de mí.

– Ahora que ya sabemos que eres una genio en tu trabajo, ¿puedes decirme quién demonios es ese paciente? Tú no te fijas nunca en nadie, ¿por qué él?

– Es... es una larga historia. Bueno, no tan larga, en verdad fue

corta. Pero luego te la cuento, quiero darme un paseo por esta zona a ver si veo un restaurante para comer. ¿Debo de traerme mi comida?, ¿o debo de irme con mis compañeros?

Casi una hora después me encuentro hablando con mi amiga desde mi móvil mientras paseo cerca de estos edificios. Me he comprado un helado de chocolate, no es nada sano aunque sabe delicioso. Molly me ha echado la bronca por no hablarle de él, pero le he dejado claro que era una tontería de fin de semana y que ahora estoy muy contenta con mi trabajo. Hemos quedado en que me recogería a las seis. Me limpio con una servilleta de papel arrojándola a la papelera que hay cerca del semáforo, un coche pasa rápido y me asusto, mi mirada se fija en el coche, no iba a cruzar.

– Sí, me lo has repetido como doscientas veces cariño.

– Está bien, como te intentes escapar o huir de mí te vas a acordar de lo que es vivir con una Molly Marie Malone.

Estallo en risas y tengo que ponerme la mano en la boca, jamás dice a nadie su nombre completo a no ser que esté en serios problemas.

– Te dejo Molly, tengo que entrar a trabajar, a las seis en punto me recoges en la puerta del trabajo porque has reservado en un restaurante griego muy bueno y luego nos vamos de copas. Te he escuchado y entendido durante toda la hora. Cuelgo ya, te quiero, besos.

Con una sonrisa en la cara vuelvo a mi despacho y me pongo a trabajar que tengo cosas que hacer. Rachel ni me ha mirado cuando he pasado por su lado y la he saludado, estaba absorta en sus dibujos, estoy segura de que no tiene un Mac de dos mil dólares en casa y aquí disfruta de la pantalla grande. Antes de colocar mi bolso saco el móvil y le mando un mensaje a Alan diciéndole lo mucho que me gusta mi nuevo trabajo y como le echo de menos. Con mi felicidad plena, tengo que seguir revisando estas cuentas que se han hecho en agosto. Mi jefe no confía en su equipo veraniego a juzgar por todos los errores que han cometido en las ventas, al fin y al cabo, ser becaria no es tan malo.

Amo mi trabajo. Soy feliz. Mi familia me apoya y yo los adoro por encima de todo, tengo la mejor amiga del mundo y un mejor amigo que es parte de mí. ¿Puedo pedir algo más?

---

Molly ha aparcado el coche dos calles más abajo del club donde

vamos a entrar porque no confía en la gente que hay en esta zona. Para ser lunes hay mucha gente esperando a entrar en el “Bamper”, un lujoso club que ha abierto no hace mucho tiempo. Las dos habíamos oído hablar de este club y por eso hemos decidido tomarnos una copa aquí. Aún hacemos la digestión tras haber cenado en el restaurante griego cerca de mi trabajo, la verdad es que ella es la mejor en buscar lo mejor, si alguna vez tengo alguna duda sobre alguna tienda o restaurante, sé que puedo acudir a mi amiga. Aunque me sienta un poco pesada por haberme comido el postre de Molly no quiero perderme la oportunidad de bailar un poco y beber algunas margaritas antes de regresar a casa. Llevo puesta mi chaqueta color crema y mi bolso me cuelga del brazo, mi pelo ha aguantado desde esta mañana, odio cuando se pone salvaje y no puedo controlarlo. Molly luce un vestido mucho más corto que el mío, es de color verde aceituna a juego con un bolso de Prada que se ha comprado este verano, su melena va suelta al viento y desafía a la primera noche de septiembre sin chaqueta, todo un logro para ella.

– Cariño, ¿estás segura de que vamos a entrar? Esos hombres en la entrada no se ven muy amigables – mi voz suena dudosa. No creo que la fila avance.

– Sí, claro que vamos a entrar. ¿Ves a los de atrás? Ya no somos las últimas. Los porteros llevan un contador en la mano con las personas que salen y entran en el club, es obligatorio controlar el aforo.

– Recuerda que mañana trabajo a las ocho y me quiero lavar el pelo antes de ir a dormir, prométeme que solo serán unas copas.

– Prometido.

Un rato más tarde estamos sentadas con dos margaritas sobre la barra. No hemos tenido que esperar mucho tiempo porque el hombre de la puerta se ha levantado y ha señalado con el dedo quien entraba y quién no. Este club está lleno de gente y la espera ha merecido la pena. Las bailarinas brillan por todo el lugar, hay tres plantas y están por todas partes, son altas, guapas y aptas para dejar a los hombres sin aliento, aunque no somos las únicas mujeres aquí, esas bailarinas reinan en el club. Desde aquí abajo se ven barras atendidas por jóvenes camareros, en todas ellas parece haber mucha gente y la misma variedad que aquí abajo aunque la gran pista de baile está frente a nosotras. La gente está muy animada con la música dirigida por un DJ que de vez en cuando anima a todo el mundo. Hay luces halógenas en algunas zonas y eso me hace querer alejarme de

ello porque llamaría la atención con mi vestido color crema. Es un club muy bonito, nosotras estamos en un lado de la barra en la planta principal.

Con mi mejor sonrisa y admiración por este club, bebo un sorbo de mi copa.

– Es un lugar bonito ¿verdad? – Mi amiga se acerca a mí para hablarme.

– Sí, lo es – alzo mi pulgar hacia arriba y chocamos las copas.

Empezamos a hablar de nuestras cosas como siempre hasta que los primeros tonos de una canción muy conocida retumba en todo el lugar haciendo que todo el mundo aplauda y mi amiga salte del asiento como si nunca hubiera escuchado su canción favorita, “Livin on a player” de Bon Jovi. Gesticulo como puedo que yo no puedo bailar por el vestido y que me quedo guardando los bolsos, ella me pone pucheritos pero acaba dándome un beso y marchándose a bailar. Siempre hace igual, no es la primera vez que me quedo con los bolsos, podría llamarme una mujer de bolso.

Han pasado algunas canciones más y aún estoy impresionada por ver a toda esta gente disfrutando, incluso me atrevo moviendo la cabeza al compás de la música. Alguien toca mi brazo y giro la cabeza.

– Señorita, otra rondas más.

El camarero deja dos margaritas más sobre la barra.

– Se ha debido de equivocar, no hemos pedido otra ronda – saco a relucir mi dulce sonrisa.

Es verdad, tenemos que conducir y no vamos a tener otra ronda más, desde hace un rato estamos mezclando nuestra última copa con una pequeña botella de agua.

– He recibido órdenes severas de invitarle a una última copa, no puede rechazarla.

– ¿Órdenes?

El camarero se aleja con la mejor de sus sonrisas sirviendo a otra persona. Miro con recelo las margaritas y busco con mi mirada a Molly pensando en que las ha pedido ella desde otra barra. El reloj de mi pulsera indica que son las doce y media de la noche y tengo que volver a casa o mañana no habrá quien me levante. No quiero fracasar en el trabajo.

Me sumerjo entre la multitud con mi chaqueta y nuestros bolsos colgando de uno de mis brazos. Creo divisar a mi amiga pero fracaso una vez más al confundirme con otra chica, Molly se habrá vuelto loca en la pista de baile olvidándose de mí. Doy otra vuelta más por si la veo, cuerpos

grandes y sudorosos rotan en la pista haciéndome sentir pequeña y frágil, no es divertido estar parada y chocarte con todo el mundo mientras hago uso de mis tacones para subir la cabeza buscando a mi amiga, ¿por qué todas las que encuentro son morenas? Para mí, todas son ella y no debe de andar muy lejos porque es la reina de la pista. Mi cuerpo choca con algunas de esas bailarinas sacadas de una revista para bikinis brasileños, me siento como un cero a la izquierda a su lado como si yo solo fuera un suspiro de aire cuando ellas son la tormenta que atraen la mirada y flashes de todo el mundo. Me siento agobiada con la sensación de derrota en mi interior denegando la mejor opción de dejarle dinero al camarero y que le pida un taxi si pregunta por mí.

De repente reacciono de manera violenta girando la cabeza torpemente porque alguien está agarrando con dureza mi antebrazo.

Él.

Mis ojos hacen contacto con los suyos y empiezo a temblar. Él está aquí y es real. Esos ojos con los que he estado soñando durante todos estos días me hacen presa de ellos, me siento intimidada y acorralada por él. Creo que este hombre está cabreado porque así me hace sentir y no me ha soltado del brazo, estoy inmovilizada entre la multitud con algún fin no muy bueno para mí. ¿Cómo es posible que no esté encerrado? Él era un paciente hasta hace tres días. Oigo como resuena la música al fondo de un espiral y si no supiera que no me he movido de aquí, sentiría que nos habíamos alejado de la multitud porque parece que estamos encerrados en una burbuja donde solo existimos él y yo. Está luchando una batalla imponiendo su voluntad y estoy empezando a entrar en pánico. Trago saliva e intento forcejear en vano con su mano que sigue intacta sobre mí.

Cuando él cree que ha tenido tiempo suficiente en batallarse con mis ojos aterrorizados, me arrastra por toda la pista de baile sin preguntas ni respuestas, ni siquiera con la educación de darme alguna señal, pero yo tengo la culpa de que este moviéndome a su lado porque mis piernas lo siguen sin ningún tipo de temor. No me resisto. Cruzamos por varias salas y creo que me lleva a la calle por la puerta de atrás a juzgar por todos los sitios a oscuras que estamos cruzando, o mucho peor, me va a lanzar a algunos de esos hombres gigantes que están en la puerta y me va a avergonzar. La presión de su mano en mi brazo ha disminuido y sabe que no me alejaría de él.

Sus pasos son grandes y decisivos en comparación con los míos que

son pequeños y confusos. Creo que veo una luz al fondo del pasillo y no es la luz de la luna o de alguna farola, es la de un despacho la que me sorprende. Amablemente me suelta del brazo y me empuja levemente a una habitación que está totalmente iluminada. Sigo al frente observando que hay una mesa grande en el centro y algunos muebles de última generación inservibles que adornan este pequeño lugar. Hay luces en el techo, en las paredes, en la mesa e inclusive el gran ordenador ilumina este bonito y lujoso despacho. Se respira tranquilidad y paz.

No tiemblo. Todo lo contrario, unas hormigas han querido adueñarse de mis extremidades y unas mariposas vuelan dentro de mi estómago. Escucho como gira una llave en la puerta y lentamente doy la vuelta hasta quedar cara a cara con él, siento que los bolsos y mi chaqueta se van a caer de mis manos pero me aferro a ello como si fuera lo único que me mantiene con los pies en la tierra.

Estoy atrapada aquí junto a Bastian Trumper.

Ahora hay luz y puedo verle. Es mucho más guapo que en la oscuridad, aunque “mucho” es muy poca palabra para el significado de belleza que posee este hombre. Mis ojos estudian los suyos, quiero apartarlos, pero hay algo que me conecta a él, siento como si unas llamas hubieran explotado en mi interior y una fuerza proyectara todo su poder atrayendo nuestros cuerpos. Sus ojos son como dos pequeñas estrellas caídas del cielo de un color plateado y único que no he visto nunca, una mezcla de brillos que relucen tanto en la oscuridad como en la luz, creo que tiene un azul tan claro que los hacen irrepetibles. Su pelo es rubio alborotado del mismo color que su barba, tiene un tono natural como el de la madera sin barnizar, quiero pasar las yemas de mis dedos por su pelo y calmar a este enfurecido hombre que no deja de mirarme. Su cara pide a gritos pelea y prueba de ello son las visibles cicatrices insignificantes que tiene en el pómulo izquierdo y cerca de la ceja derecha. Su altura y pose corporal impone respeto, podría retarte a cualquier cosa y te ganaría, ahora mismo recuerdo porque es el único campeón del mundo de las Artes Marciales o como sea llamado el campeonato del que me habló Alan. Lleva una camiseta blanca con algunas letras ilegibles estampadas en la parte delantera aunque en lo único que puedo fijarme es que debajo de ella debe de haber músculos por todos lados, veo algunos tatuajes que decoran sus brazos pero no en su totalidad, eso me gusta. Unos simples vaqueros se adueñan del resto de su cuerpo, no voy a mirar más abajo de la cintura

porque no quiero ser descarada pero es inevitable no caer rendida a los pies de este hombre.

– Toma asiento.

Mis pies no se mueven y por muy atractivo que me parezca no voy a ceder ante este desconocido, hace unos días era un paciente especial en un Centro Psiquiátrico.

– Por favor – exige.

Negando con la cabeza intento no gesticular, ni siquiera me dejo llevar por esas dos piezas de cristales que tiene en los ojos. Ante mi duda, un pequeño bufido por su parte resuena entre los dos y de reojo le veo moverse con decisión haciendo que dé la vuelta lentamente para ver cómo se sienta en la silla que hay al otro lado de la mesa, una vez sentado me indica que tome asiento. No me lo pienso dos veces, ahora que hay una mesa entre nosotros tímidamente dejo reposar mi trasero en la silla pero no me relajo, dejo mis piernas a mi derecha cruzadas por los tobillos para intentar dominar este traje tan apretado e intento mirar para todos lados menos a él.

– Estoy enfadado contigo.

Reclina con su voz grave y severa, eso capta mi atención y le doy mi totalidad. Creo que también he podido sentir eso y sabía que estaba enfadado conmigo por algún motivo, quizás se dio cuenta de que no era una enfermera cuando entre en la habitación el pasado viernes. Una mariposa se escapa de mi estómago para viajar a través de mi cuerpo, estoy nerviosa y ahora miro hacia mis uñas, debería disculparme.

– Lo siento.

Bien. El primer paso para una reconciliación sin una discusión, es disculparse. No conozco a este hombre y ya estoy pidiéndole perdón sin saber el motivo.

Inspira aire por la nariz con fuerza y no deja de mirarme, no puedo evitar mirarle a los ojos, creo que este hombre ha nacido para dejarnos babear delante de él.

Su cuerpo se acerca a la mesa y su cabeza niega lentamente, hace que frunza el ceño preguntándome si me está dando algún tipo de señal, porque para este tipo de cosas estoy muy perdida.

– ¿Qué clase de persona se mete en la habitación de un loco en un Centro Psiquiátrico sin ningún tipo de protección? Podrías haber sido atacada. ¿Qué clase de persona conduce un Fiat de dos plazas? Esos coches

no son seguros, ni siquiera tienen airbag. ¿Qué clase de persona no tiene un código de seguridad en el edificio donde vive? Cualquiera podría entrar y asaltarte. ¿Qué clase de persona utiliza un servicio público? El hombre del taxi pudo haberte secuestrado. Por no hablar de que no miras cuando cruzas las calles, te dejas guiar por los últimos cinco segundos del semáforo, ¡casi te atropella un jodido coche porque estabas hablando por teléfono! Y estoy dejando pasar que un helado de chocolate no es precisamente alimentación – ¿Dis... disculpa? – Tartamudeo y sé que el color de mi cara ahora es más blanco que nunca, puedo traspasar fronteras y volverme invisible como el aire intentando sobrevivir a mi melanina del bajón emocional que me acaba de producir sus palabras. ¿Me ha estado vigilando? Oh Dios mío. ¡Es un psicópata!

De repente mi instinto de supervivencia me incita a entrar en pánico y a levantarme rápidamente de la silla. He perdido el contacto con sus ojos desde hace tres segundos con treinta milésimas, a lo mejor es el único espacio de tiempo que tengo para huir de aquí lo más rápido posible. No puedo decir que corro, pero lo que pueden ser dos pasos para una persona normal, para mí son diez pasos pequeños o mejor dicho, diez brincos pequeños que doy desde la silla a la puerta, mi mano gira la manivela y está atascada. Voy a ser la presa de un león muerto de hambre, mi león. Cuando las mariposas de mi estómago empiezan a burlarse de mí abandonándome, mi respiración lucha por ir al compás de mi corazón quien parece estar tumbado de vacaciones porque está latiendo con normalidad. Es el aire de este lugar, estoy encerrada con un hombre que ha estado siguiéndome y que no ha dudado en hacerme saber que ha estado vigilándome como un lunático. ¿Por qué no está en el centro?

Unos fuertes brazos rodean mi cintura. Los bolsos junto con la chaqueta caen de mis manos por primera vez esta noche sin poder aferrarme a nada. Mis rodillas se doblan ligeramente cuando siento su respiración agitada que retumba en mi oreja izquierda, sin quererlo ladeo mi cabeza para darle un mejor acceso.

– Hey, lo siento. Lo siento. Lo siento – susurra en mi oído – soy un bruto. No me temas. No te voy a hacer daño.

– Por favor. Déjame salir.

– No hasta que te hayas calmado. No quiero que huyas de mí.

Mis lágrimas empiezan a querer cobrar protagonismo para reírse de mí brote de pánico pero no las dejo caer, mis ojos están llorosos y no van a

salirse con la suya.

– Yo solo tenía que darte las pastillas. Te lo juro. No soy enfermera, ni médico, solo me dijeron que te las diera. No te enfades conmigo por eso.

– ¿Enfadado? Estoy muy lejos de estar enfadado contigo ahora mismo. Eres el regalo que estaba esperando. Date la vuelta.

Dejo de sentir la presión de sus brazos sobre mi cintura, me siento vacía y ligera sorprendiéndome a mí misma de que ahora es mi corazón el que no deja de latir con fuerza y mi respiración actúa con normalidad.

– Nancy, no te lo voy a repetir una vez más. Date la vuelta.

Mi nombre en su voz áspera hace que mi cuerpo reaccione dando la media vuelta como si estuviera castigada contra la pared y ahora me fuera a levantar el castigo. Algo en mi interior no está funcionando bien, un olor a perfume y a jabón atraviesa mis fosas nasales, es olor a hogar. Las palmas de sus manos se apoyan en la puerta, una a cada lado de mi hombros, no me hace sentir acorralada, de hecho miro hacia las letras de su camiseta con total normalidad como si no estuviera frente al ser más hermoso del planeta. Cuando creo que ya he seguido esas formas rojizas delinéales sobre el blanco de la camiseta, acabo con mi mirada perdida en su nuez.

– Mírame a los ojos.

Sin vacilación, lo hago y una leve sonrisa hace que me derrita. De cerca es aún más y más guapo. No tengo adjetivos para este hombre salido de la selva. Su pelo parece más alborotado que desde la distancia, sus ojos son más hermosos si se miran de cerca y probablemente imponga más respeto ahora que entre él y yo no cabría nada. Quiero tocar su barba y acariciar esas cicatrices para hacerle olvidar cualquier dolor que haya tenido, quiero quitarle esa furia interna con la que lucha cada vez que me mira y quiero hacerle saber que no voy a huir de él como siga mirándome como si el mundo no se hubiese creado.

– No voy a hacerte daño – susurra – ¿Quieres volver a sentarte para poder hablar y explicarte por qué te he seguido o prefieres que nos quedemos así? De hecho podría quedarme así para toda la vida si es lo que eliges.

– Yo... yo tengo que irme.

– Ahora que por fin estas aquí no voy a dejar que te vayas.

– Perdona pero es que tengo que trabajar mañana y tengo que terminar unos informes.

Mi segunda mentira después de fingir que era una enfermera que le daba las pastillas. Me pregunto si se habrá dado cuenta de que no tengo que terminar ningún informe. En realidad lo único que tengo que hacer es lavarme este pelo que llevo recogido porque no quiere ponerse en su lugar cuando se lo digo, pero no tengo la suficientemente confianza en él para contárselo. Quiero saber por qué me ha seguido y por qué estoy aquí, pero hablar ahora no es la mejor opción.

– ¿Quieres irte?

Su voz sigue siendo severa y autoritaria pero es su manera de hablar y no es contra mí. Una pregunta tan sencilla que no me atrevo a contestar, porque no podría contestarle que quiero irme con total seguridad en mi misma.

– Señor Trumper – digo con decisión – siento si de algún modo le he ofendido o usted cree que me conoce, pero déjeme salir, mañana tengo un largo día en el trabajo y aún tengo que buscar a mi amiga, conducir a casa, lavarme el pelo e irme a dormir.

No me puedo creer que le haya dicho a este hombre que irradia sexo por todas partes que me voy a lavar el pelo.

– Está bien – no se sorprende ni duda de mis palabras – dame quince segundos.

Un poco de aire fresco roza mi lado derecho cuando su mano baja hacia sus vaqueros y saca un móvil más grande que mi tableta de chocolate favorita.

– Sí. Es Molly. Todo a su disposición. Suite 32. Vale, – cuelga el móvil frunciendo el ceño – tú amiga se va a quedar en la mejor suite de la ciudad. Servicio de habitaciones a cualquier hora del día, mayordomo, estilista, spa y todo lo que desee a su disposición.

– ¿Por... por qué? – Mi voz tiembla por la duda.

– Porque es evidente que ella quiere pasárselo bien y tú necesitas descansar.

Me cruzo de brazos disgustada, no quiero parecer aburrida ante este hombre que probablemente haya conocido a mujeres que no tengan que levantarse pronto para ir a trabajar. Me siento tan absurda ahora mismo que quiero patearle el culo. No me voy a dejar intimidar por este león. En realidad me da envidia de que haya hecho todo esto por ella y no por mí. Yo dormiré en casa y ella dormirá en una de la mejores suites de la ciudad, he visto reportajes en televisión sobre los hoteles de Chicago y me puedo

imaginar donde se va a alojar ella.

– ¿Nena? – Se aleja observándome con destellos de sonrisas que quiere dejarme ver.

Parezco infantil pero me da igual. A lo mejor ha estado observando a mi amiga y yo solo soy un trampolín para ellos dos. Claro, eso es. Me ha utilizado para acercarse a Molly, ella lo tiene todo, piernas largas, grandes pechos y es muy guapa mientras yo solo soy una chica americana más. Mi dignidad hace que le rete con los ojos durante unos segundos pero fallo considerablemente en ello, no podría enfadarme con un hombre al que no conozco. Me retiro deslizándome ligeramente hacia el suelo para coger mis cosas sin perderle de vista ni un instante.

– Va a necesitar su bolso – doy por hecho que van a estar juntos en la suite que ha reservado mientras yo voy a estar en casa lamentándome por fantasear con algo que no voy a tener.

– No necesita nada – susurra creyéndose que se va a salir con la suya.

– Tengo que irme de aquí, quisiera ver a mi amiga antes de decirle que se va a una suite, al menos se merece saber quién le ha invitado.

Distrayéndome con cualquier cosa menos con sus ojos, coloco de mil maneras las asas de los bolsos y mi chaqueta en mi brazo cuando una mano se posa delante de mí.

– Bastian Trumper.

Una sonrisa ilumina su cara para dejarme ver que tiene unos dientes blancos y perfectos detrás de esos labios que quiero besar. Me he derretido y él ha ganado. Mi mano derecha se entrelaza con la suya sintiendo chispas por nuestra conexión fatal.

– Nancy Sullivan.

– Bien, Señorita Sullivan, ahora que nos hemos presentado ya no somos desconocidos. Vamos, en marcha, que mañana no quiero verte cansada.

Ahora mismo no me encuentro muy feliz sabiendo que he sido usada para que este hombre vaya a follarse a mi mejor amiga. Estoy frustrada como cual leona que le quitan a su león para que otra leona se lo disfrute y eso se nota en mi cara, mi padre siempre dice que soy la copia exacta de mi madre en ese aspecto, nuestras caras son el espejo del alma y si estamos cabreadas irradiamos un aura de enfado inaguantable.

Saca las llaves de su despacho con total desconcierto mientras

siento su mirada penetrante en mí. Duda en si abrir la puerta o preguntarme y la opción dos no es la correcta.

– ¿Nancy?

– ¡QUÉ!

Me mira como si estuviera intentando descifrarme, estoy segura que se siente desconcertado ante esta situación, bienvenido a mi mundo desde que te conocí idiota. Me siento estúpida por haber pensado que todo lo que había sentido hacia él ahora se esfume en un instante, cada vez lo veo más claro, mi amiga ha desaparecido y le ha mandado para que me lleve a casa.

Negando con la cabeza le miro.

– ¿Vas a abrir la puerta o lo tengo que hacer yo?, ¿eres tan tonto que no sabes ni abrir una maldita puerta que has cerrado tú mismo?

Mi mano viaja directamente a la suya con la intención de agilizar esta situación. Quiero irme a casa para olvidarlo todo. Él se aleja un poco para que no llegue a las llaves dejándolas caer. Un grito sale de mi boca de repente cuando me coge por la cintura con sus dos manos moviéndome en el aire hasta sentarme en la mesa, mi vestido es tan ceñido que no sube poco más de las rodillas aunque no debe de importarle cuando estoy al filo de la mesa y sigue sin soltarme. Mi boca queda entreabierta y mi ceño fruncido, ¿cómo se atreve? Nuestras respiraciones y el latir de nuestros corazones son lo único que hay entre los dos, me mira con rudeza y está esperando a que diga la primera palabra, no voy a defraudarle.

– ¡Suélteme! Deje que me vaya.

– Cálmate. Voy a dejarte en casa, pero antes tendrás que decirme que ronda por tu mente y por qué discutes contigo misma.

No voy a caer tan bajo diciéndole que lo he descubierto todo, que se van a ir juntos a un hotel mientras yo me quedo en mi casa lavándome el pelo. Soy tan idiota.

– Abre la jodida puerta y déjame en paz. Si quieres irte a la suite con Molly, ¡vete!, no tienes ninguna necesidad de encerrarme aquí ni de llevarme a casa. Ahora mueve el culo y abre la puerta.

Sus carcajadas son sonoras, no escatima en dejarme saber que le hago algún tipo de gracia. Cruzo mis brazos y miro para otro lado sintiendo que hoy ya me he avergonzado lo suficiente dejándome eclipsar por este adonis. Los dedos de sus manos siguen atrapados en mi cintura y sigue riendo a pleno pulmón delante de mí. Cuando ya ha tenido suficiente me

mira y aspira sus propios mocos moviendo la cabeza.

– Señorita Sullivan, debo de decirte que eres la primera persona en muchos años que me ha sacado una verdadera sonrisa.

Le miro de reajo y quiero ignorarle, se me está haciendo difícil pero logro hacerlo aunque solo sea por pocos segundos. No soy su juguete para que se burle de mí.

– Nancy – sus dedos se posan en mi barbilla girando mi cara hasta que nuestros ojos se dan una fiesta sin mi permiso – no voy a ir con Molly a ningún lugar y mucho menos a una suite. A la única que voy a llevar a una suite va a ser a ti cuando estés preparada, ahora relájate y vamos a casa.

Acabo de hacer el ridículo, pero sobreviviré.

– ¿Por qué ella va a una suite?

– Porque quiero que vayas a casa y no te distraigas con nadie más que contigo misma, mañana trabajas y tienes que lavarte el pelo. Además, voy a cuidar de ti esta noche, tu apartamento no es seguro.

– ¿Qué? Tú no vienes a mi casa. No hay un tú y yo en mi casa.

Por el amor de Dios, tenemos reglas. No subimos chicos a casa, nadie ha dormido en nuestras camas excepto nosotras, nuestro apartamento es solo para chicas, no existe la posibilidad de que Bastian venga conmigo.

Aprovechando el momento, sus manos acarician mi cintura y en un suspiro me baja de la mesa rápidamente poniendo uno de sus dedos entre mis cejas fruncidas mientras le miro embobada, se cree que ha ganado algo y no me gusta nada. No me dejo manipular por nadie y mucho menos por este desconocido. Por fin abre la puerta del despacho, coge mis cosas dejando a un lado el bolso de Molly.

– Vendrá ahora a por el bolso, no te preocupes.

Parado en frente de la puerta retumba la música a lo lejos y está sujetando mi chaqueta para que me acerque a él. Mis piernas me traicionan caminando lentamente, dudando, pero mi cerebro es más inteligente actuando como debe ser y una vez que estoy cerca le quito bruscamente mi chaqueta deslizándola sobre mis hombros haciéndome ganadora de esta batalla.

– Ahora si me disculpa – le quito el bolso y salgo por la puerta.

– No irás sola, es peligroso – un león fugaz sale de su interior.

– Estoy bien, Bastian.

Salgo por la puerta mirando de reajo la enorme felicidad que

desprende porque he dicho su nombre. Cuando ha cerrado la puerta despreocupadamente, se acerca a mi lado para indicarme con la mano por donde salir ya que todo está oscuro y puedo perderme con mucha facilidad. A su lado me siento segura y no le temo a esta oscuridad, pero la música se oye cada vez más fuerte y los pasillos son ligeramente iluminados, algunas parejas están besándose, otras discutiendo y algunos más atendiendo a sus móviles. Siento su fuerza y poder a mi lado, quiero abrazarle tan inmensamente que me cuesta aceptar en lo que estoy pensando.

– Mi amiga viene hacia nosotros y me sorprende.

– Nancy, aquí estás.

– Veo a Bastian que no ha dejado dormitar a su pobre león, su expresión corporal pide a gritos que todo el mundo se aleje y que nadie le hable. Le hace un gesto a alguien que pasa por mi lado muy rápido sin darme cuenta de quién es.

– Molly, ¿estás bien? – Parece que está un poco bebida a juzgar por sus ojos – ¿dónde has estado?

– Estoy bien cielo, te he estado buscando por todas partes, me he encontrado a Nathan de segundo, ¿te acuerdas?, estuvo en cálculo contigo. Y oh... ahora mismo no lleva gafas y es dueño de un gimnasio. Tienes que verlo.

– El aire del suspiro de Bastian hace que se muevan restos de mi pelo provocándome unas pequeñas cosquillas en mi cabeza.

– Ella no lo hará. Tiene que irse a descansar – la voz de Bastian es severa.

– Sí, sí.

– Mi amiga le despecha con la mano sin mirarle cuando su bolso se pone entre nosotras dos y ella lo coge. A mi derecha puedo sentir que hay un hombre en la oscuridad, más alto que yo pero no menos que Bastian.

– Lleva a Molly al hotel, Nancy viene conmigo.

– ¿Qué? – Digo con indignación girándome para ver su indiscutible expresión, tiene que dejar de dar órdenes – deja de organizarnos. Molly, volvamos a casa, por favor.

– Alzo una bandera de color rojo, peligro. Le pongo a mi amiga ojitos y hablamos con la mirada, tiene que entender que no me voy a ir con un desconocido, nunca lo he hecho y hoy no lo voy a hacer por muy borracha que esté ella. El debate silencioso que estoy teniendo con Molly es interrumpido por un chico que le hace señas consiguiendo que mi amiga

rompa el hechizo visual que teníamos.

– Pásatelo bien. Mañana te veo – mueve las cejas que indica algún tipo de señal que no estoy captando. Genial, hoy es la noche de las señales y no estoy adivinando ni una.

– ¿Y el coche? – Le pregunto.

– Te estoy diciendo que no te preocupes – interviene Bastian con total superioridad sacándome de mis casillas.

– Molly, voy contigo.

– Nancy. Echa un polvo, hace mucho que lo necesitas y este hombre no se ha despegado de tu oreja y se ve dispuesto a hacerlo. Te veo mañana. Ten cuidado.

Un beso en mi cara y la veo alejarse seguida de una sombra que se mueve con bastante agilidad. Mi vergüenza ha caído al suelo como quiero hacer yo para que me trague la tierra, doy gracias a que no puede ver mi cara ya que está un paso detrás de mí. No puedo creer que mi mejor amiga haya dicho esto delante de Bastian, si supiera que él es el hombre del que hemos estado hablando en la cena, del hombre que me ha cautivado en la oscuridad y del que no he dejado de pensar en todo el fin de semana, lo hubiera reprimido. Estúpida es como me califico esta noche.

Un sonido de su garganta me hace volver a la realidad. Su respiración la siento en mi oreja izquierda.

– Nena, ¿vamos a movernos o vamos a estar aquí toda la noche? Porque no me importaría quedarme aquí en la oscuridad a tu lado, lo malo de esto es que se me ocurren muchas formas de pasar el tiempo y todas ellas apuntan a cruzar esas líneas de respeto que me he obligado a mantener contigo.

Suspiro. Hoy no es mi día.

– ¿Dónde está tu coche?

### CAPÍTULO 3

Sé que le está costando no entrelazarme los dedos mientras caminamos por este iluminado parking, lo sé perfectamente porque estoy sintiendo lo mismo. Sigo su sombra y casi me ha dado un infarto cuando hemos cruzado por la puerta del ascensor y ha empezado a avanzar a través

de los coches hasta que hemos llegado al pasillo central, es ahí cuando he podido caer rendida con su trasero. Aún estoy ruborizada y subo mi mano para cubrir mi cara con la excusa de colocar mi pelo o tocarme cada vez que gira su cara para comprobar que ando tras él, aunque es imposible no saberlo cuando mis tacones hacen ruido. Su espalda es grande y camina como si al final de un túnel imaginario se encontrara con su peor enemigo, parece que esté en alerta todo el tiempo y preparado para una lucha o una discusión o cualquier tipo de acto que implique la violencia, es pura fuerza. En estos momentos nos encontramos en silencio excepto por mi mente pervertida que no hace otra cosa que analizarle, estoy haciendo que mis átomos se revelen en todo mi cuerpo y fantaseen con el suyo ya que una de las cosas que más me gusta a parte de sus ojos, nariz, boca, pelo, barba, cara, brazos y piernas, son sus músculos, me parecen muy bellos y más aún decorados con algunos de sus tatuajes. Me gusta físicamente. Es perfecto.

– ¿Ves esos coches?

Frena y tres pasos después aparezco a su lado. Su perfume nos envuelve en un círculo a ambos y yo pierdo la conciencia por unos instantes. Me reajusto la chaqueta por las ráfagas de frío que hay aquí abajo.

– Sí.

– Elige uno – me mira emocionado.

– ¿Todos son tuyos? – Observo la variedad en ellos.

– Sí.

Asiente con la cabeza, parece contento, sus ojos le delatan.

Hombres. Que pregunta más tonta he hecho.

Doy algunos pasos alejándome de él y una fila de coches con diferentes tamaños y estilos se encuentran al final del parking aparcados de tal forma que hace no querer mover ninguno de ellos. No entiendo de coches, conduzco el viejo Fiat de mi padre desde los dieciséis. A pesar de que mis conocimientos con respecto a los coches son nulos, no quiero herir su orgullo masculino despreciando alguna de estas joyas que estoy viendo y señalo el que está en frente de nosotros.

– Ese mismo. ¿Está bien? – Le miro y una ligera sonrisa ilumina su rostro.

– Buena elección nena, uno de mis favoritos. Vamos.

La luz del coche amarillo de Batman parpadea y él se adelanta para abrirme la puerta de manera vertical, este coche debe de ser uno de los

últimos en el mercado, si no lo hubiera hecho él estaría haciendo el ridículo intentando abrir la puerta. Tendría que haber elegido el más normal. Mis pasos van en la dirección opuesta, le miro de reojo y una extraña mirada observa cada movimiento que doy.

– No sabía que ibas a dejarme conducir este precioso coche, muy amable por tu parte.

Sonrío por primera vez esta noche.

Mi broma se convierte en un suicidio cuando lanza un llavero sobre el coche y lo atrapo evitando que caiga sobre mí.

– Todo tuyo.

– ¿Voy a conducir yo?

Con tan solo una sonrisa que cubre toda su cara da la callada por respuesta metiéndose dentro del coche. Me he lanzado a una piscina sin agua porque punto número uno, no se conducir y punto número dos, no se conducir cuando ahí afuera está oscuro, no conozco la ruta, no conozco todas las señales, ¡diablos!, ni siquiera llevo un calzado adecuado. Esto va a ser un caos.

Le doy gracias porque me da el tiempo suficiente para pensarme si debo entrar en el coche o dar la cara por mi pequeña broma, me vuelvo valiente.

– Bastian, no creo que pueda conducir – mi cabeza asoma por la puerta que he abierto tal y como él lo ha hecho.

– Entra, es bastante fácil conducirlo.

Decidida entro en esta nave espacial. Bastian se hace cargo de mi bolso y mi chaqueta que se posan sobre sus rodillas, no quiero pensar que me gustaría estar ahí a mí también. Me concentro y lo primero que hago es cerrar la puerta en sentido contrario deslizándola hacia abajo hasta oír un pequeño clic, lo segundo que tengo que hacer es ponerme el cinturón, girándome suspiro con tranquilidad al saber que se encuentra en el mismo lugar que en todos los coches, la diferencia es que este posee algún tipo de almohadilla especial que hace cubrir mi torso mucho mejor. Estoy muy bien asegurada aquí adentro. Mis ojos se dejan llevar por los cientos de luces que hay, me apetece ser infantil y empezar a tocar todos los botones como si fuera a pilotar un avión; este coche parece uno de esos que vemos por televisión, los que se exponen en los museos porque son tan caros que no puedes permitirte uno. Bastian me vuelve a dar el llavero que sujetaba junto con mis cosas, me quedo anonadada por lo que están viendo mis ojos,

a él. Será por la luz, será por su color de ojos, por sus pestañas, por su pelo, por su sonrisa o porque me está hipnotizando de tal manera que hace que mi corazón bombee sangre de manera desenfrenada.

– Solo tienes que pasar esta llave por aquí hasta que se encienda la luz verde – mi mirada se aleja a donde me está indicando – y al presionar con tu dedo aquí se activa el motor, supongo que el resto ya lo conoces.

Su voz es ronca y sigue siendo severa como si fueran órdenes cada palabra que dice. A veces me confunde y no entiendo si está enfadado conmigo o si alguna vez lo ha estado. Ahora me estoy dando cuenta de que me encuentro en el interior de un coche con un hombre que ha estado ingresado en un Centro Psiquiátrico hace tan solo unos días, por muy guapo que me parezca creo que estoy cayendo en la trampa del león y lo peor de todo es que voy directa sin ningún tipo de pavor. Cualquiera mujer querría estar aquí, al lado de este hombre tan emblemático y en uno de los coches más caros del mercado, pero yo no me siento así. Debo de ser sensata.

Vuelvo a sentir pánico cuando reconstruyo las piezas de cada momento.

Soy rápida en quitarme el cinturón de seguridad, en agarrar mi bolso junto con la chaqueta y en salir del coche. Mi nombre resuena en el parking pero no me atemoriza porque sé cómo suena su voz. Aunque me parezca muy atractivo no puedo permitirme hacerle pensar que soy una chica fácil que se mete en el coche con cualquier hombre, de hecho no ha habido ningún hombre en mi vida, él hubiera sido el primero, me tengo que hacer respetar y no voy a dejarme engatusar con su excusa de llevarme a casa.

Mis pasos son pequeños y me estoy arrepintiéndome de llevar este vestido, reajustándolo como puedo y con mi chaqueta en la mano siento como mi recogido fracasa a estas horas de la noche con algunos mechones sueltos que me llegan por debajo de mis pechos.

– Nancy. Espera. Por favor.

Sigo sin darme la vuelta y me dirijo a la salida, solo tengo que seguir las ráfagas de aire frío que entran por este parking. Los tacones resuenan haciendo eco junto con el sonido áspero y fuerte de sus respiraciones que retumban como rugidos muy cerca de mí ganando una obvia conclusión; se antepone en mi camino.

– Lo siento Bastian. Déjame pasar – tiene que oler mi miedo por

todos los poros de mi piel. Yo lo hago.

– Te voy a meter en un taxi si es lo que quieres, pero por favor – inspira aire y lo deja salir poco a poco – déjame hacer solo eso, me quedaré más tranquilo si te meto en un taxi y te juro por mi vida que lo haré.

No me toca ni una sola vez pero sus ojos quemaban dentro de mí. Mueve cada músculo de su cara retándome a una lucha en la que se proclama el ganador, sé que todo tiene que ver consigo mismo pero dudo que este león quiera comerse este trozo de carne, que soy yo. Sin dudarlo, abro mi bolso delante de él y saco mi móvil para llamar al taxi.

– Taxis Chicago. ¿A dónde dirijo el taxi?

– Hola, a la Avenida Edge, justo en la puerta del Subway.

– Correcto, en cinco minutos va hacía allí.

– Gracias.

Si hay algo que un estudiante conoce son los Subway de todo el país. Cuando nos dirigíamos en el coche al club pude ver uno en esta misma calle y ahora necesito ir allí. Gotas de sudor caen por la cara de Bastian, están rodando cada vez más y no me está dando ningún tipo de pudor, es más, quiero pasar mi mano por su cara e intentar calmarle, me duele ser la causante de esto.

– Gracias Bastian, un taxi me espera, no es necesario, estaré bien – le dedico una sonrisa falsa de niña americana malcriada y me siento horrible por esto.

– Nancy – su voz hace que me detenga cuando ya había dado otros dos pequeños pasos. Le doy un vistazo sin mirarle a los ojos y sí a su mano levantada – la salida al Subway está por el otro lado.

Con mi dulce sonrisa paso por su lado y le dejo atrás intentando agilizar mis pasos tanto como puedo en dirección al Subway donde me meteré dentro de un taxi, iré a casa y olvidaré a este hombre.

En el taxi miro por la ventana las luces de la ciudad dormida que reflejan en el cristal iluminando mi cara que se encuentra un poco tensa. Parece que observo asombrada con deleite las calles de la ciudad pero en mi interior, dos ojos cristalinos están reclamándome atención para dominar mis sentidos. Imágenes de Bastian inundan mi mente como un huracán revolviendo parte de mí. Me arrepiento que las cosas hayan pasado de esta manera y lo que iba a ser una noche de diversión con mi amiga para celebrar mi nuevo trabajo y su llegada, se ha convertido en una complicada noche llena de errores. He sido arrastrada a una oficina dentro del club,

manipulada por una belleza leónica e hipnotizada por un adonis que no le hace falta mover un solo músculo de su cuerpo para que mis piernas tiemblen de excitación.

El hombre del taxi se queda esperando hasta que abro el portal del edificio y le saludo con la mano. Una vez que enciendo las luces los tacones suenan con descaro siguiendo el camino hacia el ascensor que me llevará a mi apartamento.

– 0620 – susurro.

Tengo que leer dos veces el número de la puerta si no quiero cometer el mismo error de Molly, el verano pasado se equivocó de planta y nos mandó al apartamento 0630, fue mi culpa cuando la deje hacerlo aquella noche en la que ella estaba completamente bebida.

Sonrío ante ese recuerdo dejando mi bolso en el sofá junto con mi chaqueta. Huelo a perfume y me gusta. Si hay algo que adoro en mi convivencia con Molly es que hay feminidad por todos lados. Por fin, tras más de doce horas con ellos puestos, dejo mis tacones junto a mi cama y con las manos en mi espalda, deslizo la cremallera de mi vestido haciendo un movimiento curvilíneo de un lado a otro hasta que llega a mi cintura, menos mal que no hay espectadores, no es nada divertido que alguien te vea así cuando intentas quitarte un vestido. Abro mi armario y saco mi pijama de Hello Kitty, no es nada sexy pero es muy mono y estaba de oferta a cinco dólares. Me lavo los dientes y al acabar mis ojos se cierran en el camino de vuelta a mi habitación, no aguanto más este extraño día, estoy cansada y solo quiero que acabe esta presión que me ha estado consumiendo desde que Bastian me arrastró por todo el club. Es el único que me ha hecho sentir de esta manera. Me lo imagino en cada rincón de mi habitación como si tuviera poderes sobrenaturales y me acompañara en todo momento. Tumbada de lado aparto mi pelo cayendo por la almohada mientras una imagen viene a mi cabeza, la de Bastian sonriendo, esos dientes perfectos que vi fueron la clave fundamental de mi propio puzle para saber que he caído muy duro por un hombre al que no conozco, un león indomable. Mi corazón no deja de latir bombardeando la sangre a gran velocidad, son sus dos ojos los que tengo clavados en mi interior como lanzas en llamas a punto de sellarme para siempre, no puedo dejar de pensar en él y no sé si quiero tampoco.

– Bastian, ¿qué me has hecho?

Podría haber despertado envuelta en sus brazos o con un gran sol

que ilumine mi habitación, pero en su lugar el cielo afuera es oscuro y estoy sola en esta fría cama. Llevo despierta un buen rato deseando que sea la hora de levantarse porque apenas he podido dormir; el motivo de ello es Bastian. Anoche me comporté como una idiota, hui cuando solo me estaba llevando a casa, ¡ha invitado a Molly a una suite! Me cubro con la sabana. Soy horrible. Una horrible persona. Desde que mi mente se ha despertado no dejo de darle vueltas a lo mismo, he actuado como si él tuviera algún tipo de enfermedad contagiosa y solo estaba siendo amable. Me dejé llevar por el pánico ante un desconocido, inclusive se ofreció a meterme en un taxi y yo salí corriendo como un rayo porque pensaba que las cosas podrían salir mal cuando lo único que sentía era terror al no poder controlar mis sentimientos con la excusa de que ha estado en un psiquiátrico.

Me siento apática, consigo arrastrarme como un zombi hacía el baño, el grifo de la ducha empieza a funcionar para que se caliente el agua. El pijama junto con mi ropa interior vuelan rápido de mi cuerpo, por primera vez me observo detenidamente frente al espejo y hace que me pregunte si podría gustarle a Bastian. Mi cara está hinchada y mi pelo se ha ido de fiesta toda la noche. Hecho un vistazo general a mi piel y no tiene color, es bastante blanca comparada con la suya que en su caso es más bronceada, soy como el color de la leche, si no lo soy, me asemejo bastante. Mis pechos no son grandes, de hecho son pequeños, mis manos suben hacia ellos y me los junto para ver si algún sujetador puede hacerlo parecer más grande; las manos de Bastian cubrirían los dos con una mano, mis pechos son algo que él no disfrutaría. Pongo morritos y hago carantoñas, mis ojos son grandes y mis labios carnosos, él podría querer besarme. ¿Solo eso? Me aparto y doy un vistazo a mi trasero. Ni siquiera tengo donde pueda agarrarme. Me aparto para ver que mis piernas no son tan largas, si le llego con tacones a su cuello, sin tacones voy a parecer su mochila de gimnasio. Mi vientre es plano, soy delgada pero observo una vez más mi cuerpo en general y no tengo nada que llame la atención. Bastian podría tener a cualquier mujer a su lado, conmigo está siendo solo amable porque un hombre como él no podría llegar a excitarse con una chica como yo. Soy un desastre.

El agua caliente se desliza por mi cuerpo. Hoy es dos de septiembre, tendría que estar radiante de felicidad pero estoy demasiado preocupada por mi actitud con Bastian y por el hecho de que no tengo una vía de contacto para localizarle.

Salgo de la ducha negando con la cabeza ante mis propios pensamientos cuando no he dejado de imaginarme sus manos sobre mi cuerpo. De vuelta en la habitación, abro mi armario para elegir la ropa que me pongo, normalmente mi ropa es de segunda mano o la que Molly desecha, no tengo dinero para comprar nada, los créditos universitarios y el alquiler me están dejando sin mis últimas opciones. Lo primero que veo son unos pantalones negros anchos de traje que se ajustan por encima de la cadera junto con una simple camisa de color rojo con bordes rizados en el cuello, saco el perchero y es lo que voy a llevar hoy junto con los mismos zapatos de color crema que llevé ayer. Tras vestirme, me dirijo al baño pasando el peine muy rápido por mi pelo, no me apetece recogerlo, lucharé contra la humedad y la rebeldía durante todo el día porque hoy me apetece más un estilo leónica. Un poco de lápiz de ojos junto con brillo labial y estoy preparada para mi segunda jornada laboral.

Los tacones ya suenan en esta solitaria casa hacía el sofá, luego tengo que llamar a Molly para que me cuente su experiencia en la suite. Abro mi bolso para encontrar mi perfume y envolverme con tres toques, dos por debajo de cada oreja y uno en mi muñeca que restriego junto con la otra, me reajusto el cuello de la camisa para ponerme la chaqueta negra que compré junto con los pantalones. No me puedo permitir más gastos innecesarios usando taxis así que compruebo que las llaves de mi coche estén dentro de mi bolso mientras abro la puerta de casa. Alzo la vista y doy un pequeño salto hacia atrás cuando me doy cuenta de que Bastian está sentado en el suelo en frente de mí.

– ¿Bastian?

Está hecho un desastre y aun así luce como el hombre más imponente del universo. Lleva la misma ropa de ayer, parece destrozado y hundido. Un par de sombras negras por debajo de sus ojos demuestran que no ha dormido. Huele a Bastian. Embriagador y enigmático. Irradia la fuerza de un león aun viéndose acabado. Lentamente se levanta susurrando mi nombre.

– He venido a llevarte al trabajo – espera con impaciencia mi respuesta. De hecho creo que teme mi respuesta.

Su intento de sonrisa fracasa cuando le estoy mirando fijamente a los ojos. No estoy feliz de verle así de mal.

– ¿Cuándo has venido y cómo has entrado al edificio? – Me extraño yo misma de la rudeza directa que me ha poseído.

– Vine anoche y entré por la puerta. Ya sabes – fracasa en sonreír – no tienes un sistema de seguridad.

– La puerta del portal se cierra y para entrar tienes que usar llaves.

Se acerca a mí y yo no muevo ni un músculo de mi cuerpo aunque mi corazón no piensa lo mismo.

– No, nena. Empujas la puerta y puedes entrar.

– ¿Cómo sabes dónde vivo?

Sus ojos miran directos a los míos, sin salida, sin escapada, solo él y yo. Me va a mentir.

– Lo sé.

– Ya veo – puede ser un psicópata, no dejo apartada esa opción, sigue siendo un paciente de un Centro Psiquiátrico – vete a casa.

Cierro la puerta del apartamento usando la doble cerradura, es verdad que este edificio es lujoso y no hay un buen sistema de seguridad porque la zona es bastante tranquila. Paso por su lado arrollándole para dejarle saber que no me importa que haya estado toda la noche aquí esperando por mí. Me sigue hasta el ascensor, al pulsar el botón quiero volverme y decirle que no vuelva hacerlo más pero por alguna extraña razón rechazo la idea al verle abatido. En silencio, esperamos viendo cómo pasan los números hasta que el sonido típico de los doscientos millones de ascensores en el mundo nos avisa de que ya ha llegado, soy la primera en entrar y él se queda en el lado opuesto del ascensor. Cuando las puertas se cierran una orquesta podría caber perfectamente entre nosotros, de alguna manera le he asustado y me da pena verle cabizbajo. De reojo le sigo observando esperando por algún suspiro o alguna palabra, su cuerpo pide a gritos vulnerabilidad, el hombre que parece estar en tensión todo el rato ahora es solo un destello de su ferocidad.

Una vez que el ascensor nos libera de una tensión que no podía aguantar más, camino con descaro y frescura por los suelos de mármol que cubre todo el portal. Por una parte quiero abrazarle y mandarle a casa para que pueda descansar, ser amable, demostrarle que me preocupa verle así, pero por otra parte quiero gritarle y decirle que se aleje de mí, que no necesito que me espere porque no va a obtener nada de mí. Me miento a mí misma, le haría saber la primera opción.

Un día nublado y triste nos recibe cuando salimos a la calle, se encoje por el frío porque solo lleva una camiseta, la misma de ayer. Sus ojos se entrecierran para combatir con la luz del día, aunque esté nublado

el sol está escondido ahí arriba y nos envía una fuerte claridad.

Cansada de esperar y de especular conmigo misma, le miro a la cara embotada por unos segundos hasta que reacciono.

– Bastian, no vuelvas a dormir en mi pasillo. Además, no logro entenderte, ¿por qué lo has hecho? No sabes cómo me siento ahora mismo, quiero patearte el culo para demostrarte que tu locura no ha servido de nada.

No puedo gritarle ni puedo odiarle. La verdad es, que lo único que me molesta es no entenderle.

– ¿Me doy la vuelta para que puedas patearme? – Sonríe y sabe que me tiene ganada. Es muy inteligente. De algún modo tuvo que darse cuenta de cómo me derrito cuando lo hace. Que pare.

– Hablo en serio – deajo caer mis hombros – solo, no te preocupes por mí. Me voy a trabajar que llego tarde.

Con mi bandera en alto de color verde gritando al mundo que esta batalla la he ganado yo, me giro con una sonrisa y empiezo a caminar hacia mi coche que está al final de la calle, solo tenemos una única plaza de aparcamiento y es de Molly. ¡Oh mierda!

– Mierda – me paro en seco y unas fuertes pisadas de Bastian se acercan en mi dirección preocupado como si yo fuera lo único que le importara – mierda, mierda, mierda, mierda.

– Habla – ordena.

– Mi coche. Me olvidé de que no tiene batería. Necesito el coche de Molly para arrancarlo – necesito llamarla. No me acordaba de que mi pequeño Fiat me dejó casi tirada el viernes cuando salí del centro.

– Te llevo a trabajar.

Lo miro y no me ando con rodeos, son las siete y media y como haya tráfico no llego al trabajo. Asiento con la cabeza.

Un agudo grito de asombro sale por mi boca.

Su mano se entrelaza con la mía dejándome perpleja ante este giro inesperado empezando a caminar rápidamente. Es la primera vez que tengo contacto físico con él, estoy viendo como unos fuegos artificiales son lanzados encima de nosotros, como un escalofrío recorre mi cuerpo estremeciéndose, haciéndome sentir que es el único hombre que me toca, mis mariposas vuelan en mi interior alzando todas las banderas verdes del mundo porque Bastian y yo vamos agarrados de la mano. Ahora tiene el control y está disfrutando de ello. El león se ha despertado, desprende

decisión, confianza, seguridad y fijación, sus grandes pasos son decisivos y no me quejo de ello pues tiene la delicadeza de tirar de mi mano si me quedo atrás. No puedo evitar ver como mis pequeños dedos blancos se entrelazan con los suyos. Su mano se siente áspera y fuerte, me gusta mucho. ¡Diablos! Me gusta todo de él. Me gusta la sensación de que vayamos agarrados de la mano y estoy sonriendo como una adolescente con su primer amor.

Cambio de humor cuando un bajón emocional se instala en mi interior ahuyentando todos mis sentidos al sentir que me suelta la mano cuando veo ese coche amarillo en el que estuvimos anoche. Los fuegos artificiales se apagan, mi cuerpo se estremece por el frío a estas horas de la mañana y las mariposas vuelven a descansar. Los coches pasan a estas horas por la carretera a la velocidad de la luz, es hora punta y vamos todos a trabajar.

Tiene el detalle de abrirme y cerrarme la puerta una vez que estoy dentro, le agradezco ese gesto ya que no hubiera acertado hoy con la misma certeza que lo hice anoche. Le veo pasar rápido por delante del coche y por primera vez desde que lo conozco, tengo que juntar mis piernas porque una descarga eléctrica se ha formado en mi rodilla pasando como un rayo de luz por mi muslo interno y regalándome un poco de gloria cuando entra en mi interior. Es muy sexy.

– Ponte el cinturón nena.

Y se adentra al tráfico sin darme cuenta de que ya estamos en marcha. Conduce con precaución pero siento que va quemando las ruedas por la carretera. Me atrevo a darle el lujo de mirarle pero hay algo en él que me asusta, tiene el ceño fruncido y parece que está teniendo una discusión consigo mismo. Retiro mis ojos para mirar por la ventana a ningún lado, mis pensamientos invaden mi mente quejándome de que no puedo llegar a ser lo suficiente para alguien como Bastian, un metro noventa de hombre cargado de músculo desea a un tipo de mujer opuesta a lo que yo soy.

– Nancy.

Es obvio que él se fije en mujeres exuberantes. Quizás tenga novia y solo está siendo amable conmigo.

– Nancy.

Además, no pasa nada si tiene novia, lo raro sería que estuviera soltero. Un adonis como él debe de tener a una diosa a su lado.

- NANCY – me grita.
- ¡QUÉ! – Le grito de vuelta.
- Tu teléfono, está sonando.

Es verdad, mi móvil o intento de ello resuena en el fondo de mi bolso. Cavo entre mis cosas y cuando lo encuentro miro la pantalla, entrecierro mis ojos porque desconozco el número.

– ¿Sí?

– Sullivan, soy Rachel. Tú medio secretaria o probablemente futura secretaria porque Novak se jubilará algún día y te dejará el puesto, serás la dueña de la empresa y me darás un ascenso o al menos más días libres a la semana.

Una carcajada resuena en mi garganta explotando fugazmente por mi boca al escuchar su presentación, no era necesario que me dijera nada más que su nombre, la hubiera reconocido. Bastian me mira confundido y le susurro que es del trabajo asintiéndome en respuesta.

– Si Rachel, se quién eres. ¿Qué ocurre?

– Novak ha llamado confirmando que se retrasa un par de horas. Me ha dicho que te ha enviado un mail con el trabajo que tienes que hacer hasta que él venga.

– Está bien, gracias.

– No te he telefoneado solo por esto. Es solo una excusa para decirte que si quieres comprar unos donuts de chocolate con almendra, de esos con glaseado rosa, pues que puedes hacerlo. Así desayunamos juntas. Voy haciendo el café. Solo si quieres.

– Está bien y, ¿dónde quieres que te compre esos donuts de color rosa?

– De chocolate con almendra con glaseado rosa, en la pastelería que hay justo al lado del trabajo. Es fácil divisar el lugar, es una puerta verde con un cartel que pone “Bienvenido al mundo del donut”. ¿Lo entiendes?

– Sí, creo que sí. No te preocupes. Ya te los llevo. Te veo ahora.

– ¿Cómo prefieres el café? – No me gusta el café.

– ¿Con azúcar?

– Marchando. No tardes. Creo que va a ser un buen comienzo entre tú y yo. No te olvides de que los quiero de...

– Chocolate con almendra de glaseado rosa. Lo he entendido.

– Bien. Me caes bien. Sí. Adiós.

Negando con la cabeza cuelgo la llamada guardando el móvil en mi

bolso. Bastian sigue conduciendo entre el tráfico y parece más relajado, inclusive me anima con la mirada a que le cuente quien me ha llamado. Así que, me lanzo a mantener una posible conversación con el hombre que me está volviendo loca.

– Rachel, mi medio secretaria. Quiere que desayunemos juntas.

– ¿Medio secretaria?

– Sí, es... bueno, es la secretaria de mi jefe y él dice que ella es mi secretaria también.

– ¿Dónde iréis a desayunar? Puedo dejarte donde me digas.

– No, tranquilo. Voy a comprar unos donuts al lado del trabajo.

Su mirada vuelve a la carretera y nos adentramos en la calle de mi oficina. Es inconfundible porque está en medio de los grandes edificios que rodean el centro de la ciudad de Chicago. Me estoy poniendo nerviosa al pensar cómo va a ser nuestra despedida. Han pasado tantas cosas en unas horas que siento que voy a meter la pata hoy también, necesito ser educada tanto como lo está siendo él conmigo.

El coche frena justo en frente de la puerta del edificio, como leí en los protocolos, este sitio está reservado para clientes de alto rango. Me vuelvo para decirle que no puede aparcar aquí pero no me he dado cuenta de que ha salido del coche y se dirige hacia mi puerta para abrirla. Es un caballero.

– Ya ha llegado a su destino señorita Sullivan – mi apellido lo entona con un acento francés.

Salgo del coche y subo a la acera para encararlo un poco más. No me siento tan poco a su lado si al menos estoy cara a cara con él.

– Merci beacoup Bastian – le doy mi mejor sonrisa sin máscaras.

– Buen francés.

Ahora es él quien me dedica una sonrisa de la que solo yo soy la beneficiaria. Me duele verle tan agotado físicamente, por intuición mi mano sube hasta su cara y le acaricio ladeando mi cabeza, mostrándole la compasión que siento al verle en su estado, en el momento que hago contacto con su piel me arrepiento de hacerlo. ¿Por qué le estoy tocando?

– Nancy – susurra y su respiración empieza a luchar contra él. Rápidamente quito mi mano.

– Lo... lo siento, no sé qué me ha pasado. Yo... yo.

Sus dedos atrapan mi muñeca sin apretarme, solo para llamarme la atención y hacerme saber que ahora está muy enfadado.

– Nunca Nancy, nunca te arrepientas de tocarme – me quedo perpleja, perdida en su mirada – ¿me has entendido?

Asiento con la cabeza. Él se relaja para dedicarme otra sonrisa de las que me derriten.

– Tengo que ir a trabajar – le digo.

Muy a su pesar suspira profundamente y me hace partidaria de sus partículas salivares, si hubiera respirado más fuerte me hubiera bañado entera.

– Que tengas un buen día – susurra con encanto.

– Gracias, tú también. Espero que duermas unas horas.

– ¡A sus órdenes! – Sube su mano derecha para hacerme el gesto que los soldados le hacen a sus sargentos provocando una risa tonta en mí.

– Sí, es una orden. Ve a casa y duerme, por favor.

Mis piernas toman la decisión por mí y se dirigen a la tienda de donuts que ya veo desde aquí. Quiero volverme, pero voy a parecer tan adolescente en saludarle, es como si mi chico me hubiera acompañado al instituto en moto o algo así. No, tengo a Bastian que me ha traído al trabajo en una nave espacial.

Hay mucha gente esperando en la tienda de donuts y me estoy agobiando. Espero como veinte minutos hasta ser atendida cuando por fin tengo en mis manos una caja con seis donuts de chocolate con almendra de glaseado rosa, espero que sean estos o Rachel me matará y aún no somos amigas. Al salir de la tienda puedo ver que Bastian está rodeado de gente que le mira mientras pasan por la calle, él es ajeno a todo el mundo porque sus ojos se centran en mí. Le hago un gesto desde la distancia y me señala la puerta de mi trabajo.

– Ve a trabajar – mueve sus labios.

– Y tú a dormir.

Le saco la lengua y me burlo de él. Casi tropiezo con un hombre cuando le veo subir la mano otra vez demostrando que mis palabras son órdenes. No puedo distraerme más, si le vuelvo a mirar creo que voy a lanzarme a sus brazos para no soltarle en toda la mañana.

El ascensor me deja en la planta siete. Saludo a unos compañeros que no conozco y me saludan de vuelta, eso quiere decir que hoy trabajaré un poco más en conocerlos a todos. Al final del pasillo, en un área apartada del departamento, se encuentra el despacho del jefe junto con el mío porque soy su becaria. Rachel tiene toda una mesa grande para ella sola,

desde aquí estoy viendo que los dibujos animados son su prioridad en estos momentos. Le dejo los donuts en la mesa.

– Buenos días Rachel.

– Es L. Está muy bueno.

Me quedo extrañada mirando los dibujos por unos instantes en la pantalla cuando me niego a mí misma.

– Voy a mi despacho. Estaré allí. Espero que te gusten los donuts.

– Si escriben en el cuaderno te matan Sullivan. ¿Has visto Death Note?

No me mira a la cara así que opto por lo mismo y me giro en dirección a mi despacho.

– No, no veo dibujos animados.

– Es anime Sullivan.

– Me llamo Nancy.

Sonrió al pensar lo graciosa que se ve concentrada en los dibujos. Cuando dejo mi bolso junto con mi chaqueta, Rachel entra por la puerta.

– ¿Desayunamos aquí?

– Si, como quieras.

Horas después sigo concentrada en mi trabajo. Voy a almorzar en un rato, mi jefe ya se ha marchado a unas reuniones con los jefazos de la empresa y Rachel está viendo anime para no variar. Dos clientes han rechazado siete de las ocho ofertas que teníamos para ellos, Novak ha intentado convencerles del proyecto de futuro que tienen algunas urbanizaciones que hemos adquirido y están en plena reforma pero no ha habido suerte. Está siendo un día agotador y no dejo de pensar en si Bastian está en casa durmiendo o en si alguien duerme con él. Sé que soy una idiota y que no soy nadie para él, pero solo me preocupo por su bienestar. Estoy preocupada por Molly, no sé nada de ella desde ayer por la noche y mil historias pasan por mi cabeza al pensar que podría haberle pasado algo, que lo de Bastian es una distracción o un plan de secuestro, todo esto es estresante.

Mi teléfono móvil suena y lo cojo rápidamente esperando la llamada de mi mejor amiga, sonrío al ver quien me llama.

– ¿Disculpe, hablo con la Casa Blanca? Es que mi amiga me dejó abandonado desde el viernes, ya no le intereso, quizás ustedes pueden ayudarme y llamar al Pentágono o algo así para localizarla. Esto es una alarma nacional.

– Bobo – tiro el bolígrafo en la mesa y me recuesto en mi silla.

– ¿Es usted la Primera Dama?, ¿Michelle, está usted ahí? Necesito su ayuda, mi amiga es un dolor en el trasero.

– Vale, lo he captado, lo siento, lo siento y mil veces lo siento. He estado un poco, ocupada.

– ¿Más ocupada que la acción que te toma al llamar a tu amigo?

– Alan, lo siento mucho. El fin de semana se pasó volando y el domingo regresó Molly. Se me olvidó llamarte.

– ¿Le molesto a la señorita Doña trabajo en una empresa multinacional y me olvido de sus amigos?

– No seas bobo, te echo de menos también.

– No es lo que parece – le oigo suspirar y sonrío al teléfono – ¿dónde has estado? Te he llamado unas cientos de veces.

– ¡Exagerado! Sólo tres llamadas el sábado para decirme que te metías en la cama con Hillary. Por cierto, ¿qué tal tu cita?

– En mi defensa voy a decir que eché un buen polvo con Hillary. Pero háblame de ti Nancy, ¿cómo estás en tu nuevo trabajo?

Doy una vuelta en la silla mirando por la ventana desde la planta número siete. Abro la cortina y suspiro.

– Genial Alan. Simplemente genial. Estamos trabajando en unos contratos con unos clientes muy importantes y ayer hice mis primeros avances en algunos proyectos.

– Eso suena muy bien, ¿y Molly, cuando tendré el gusto de conocerla?

– Quedamos esta semana para cenar los tres ¿vale? – Mis ojos se clavan en todos los coches amarillos que veo en la carretera. Suspiro sin querer.

– Nancy, ¿va todo bien?

Vuelvo a mi posición de trabajo.

– Sí, sí todo va bien. Te cuento en otro momento ¿vale?

– ¡NO! ¿Quién es él?

Me hace querer reír pero no puedo ahora mismo, tengo un nudo en el estómago. No puedo contarle a mi amigo sobre Bastian, es un paciente y sabe quién es él.

– No hay nadie. Solo que, estoy trabajando y muy liada.

– Te libras porque Hillary me está llamando desde la otra línea, pero tendrás interrogatorio. Hazme saber cuándo cenamos los tres.

– Vale, te llamo esta semana. Ten un buen día.

– Y tú también, espero que folles con el que te hace suspirar.

– Eh, yo no...

Ha colgado y miro a mi móvil. Yo no follo. O he follado. O lo vaya a hacer con Bastian. Oh diablos.

– Molly te necesito – pongo mis manos a cada lado de mi cabeza suspirando.

Mi mente queda en blanco por un momento pero unos golpes en mi puerta me traen de vuelta a la normalidad.

– Adelante – me vuelvo a poner las gafas y finjo trabajar.

– Sullivan.

Rachel entra deprisa a mi despacho cerrando la puerta suavemente. Me mira terriblemente mal, como si quisiera dispararme con algún cañón de guerra o con algo mucho peor.

– ¿Cómo has podido ocultarlo? Esta mañana mientras te dejaba comer uno de mis donuts favoritos me has informado de que no tenías novio. Un novio. Y él, – señala a la puerta cerrada – él está aquí.

– Rachel, no sé de qué me estás hablando.

– Sullivan tu novio, tu novio es Bastian Trumper. Todas las mujeres están ahí afuera admirando a tu malditamente sexy novio. Yo misma le quiero tocar el culo, ¿me dejas? Siempre he querido tocarle el trasero, cuando era pequeña tuve como un enamoramiento por él, claro que luego...

– Para, frena ahí señorita ¿Bastian, está ahí afuera?

– Sí y quiere verte. Me ha dicho, “¿podría avisar a la Señorita Sullivan de que su chico quiere verla?” y aquí estoy, no voy a negarle nada a ese hombre. Por favor, hasta James de comisión está ahí afuera admirando el trasero de tu novio.

– Bastian – susurro y no quiero empezar a saltar sobre la silla pero me apetece mucho. Ha vuelto a por mi – ¿puedes informarle que enseguida salgo?

– ¿Puedo tocarle el culo a tu novio?, ¿puedo rozarle un brazo?, ¿su vientre?

– No, no puedes.

Oh Dios mío. ¿Desde cuándo me he vuelto tan posesiva? Él no es mi novio. Veo a Rachel salir como si le hubiera dado el boleto ganador de la lotería y yo rebusco en mi bolso. Tengo que retocarme. Nunca me he retocado. Ni siquiera nunca me ha importado retocarme. Necesito mi

perfume, mi brillo labial, mi pelo es una mierda. Me levanto hacia la ventana para entrar en una lucha infernal con mi pelo, no se me ha encrespado y me alegro por ello. La puerta se abre y estoy preparada para que Rachel venga a preguntarme por el trasero de Bastian cuando es él quién está en la puerta.

Tengo que sostenerme a mí misma para no desmayarme.

Entra con brillantez y se toma su tiempo para cerrar la puerta lentamente mientras no deja de mirarme. Me doy el gusto de darle un repaso que hace que se me corte la respiración, lleva un traje gris claro de tres piezas con una corbata negra. Su cabello rubio está alborotado y se ha debido afeitar la poca barba que tenía, me gustaba mucho. Huele a pureza, limpieza, a hombre. Radiante es la palabra que lo define, su felicidad se hace patente en su cara, camina con seguridad hacia mí apoyando sus brazos en dos de las sillas que tengo delante de mi mesa.

– Hola Señorita Sullivan. Su secretaria es un poco...

– ¿Rara?

– Diferente.

No me he movido aún. Estoy atrapada entre la mesa y la ventana. Me mira con cautela y yo me he quedado sin habla. Él tiene que hablar o me descompondré en millones de pedazos como siga mirándome de esa manera, de tan solo imaginármelo desnudo... algo atraviesa mi interior y me obligo a reprimir ese pensamiento.

– ¿Trabajando?

– ¿Yo?... ems si, estaba en ello – decido actuar como una persona normal y sentarme en la silla, esa excusa es perfecta para no caer rendida a sus pies en el suelo de mi despacho.

– He venido para invitarte a almorzar.

Mis ojos miran a los suyos poniendo mil barreras entre los dos para no dejarme llevar por ellos, son cautivadores. Por supuesto que quiero almorzar con él, pero no te lo voy a poner fácil. Sigue siendo un desconocido para mí.

– Con una condición.

– Habla y está hecho.

Se ve muy confiado. Odio verle confiado. No sé lo que tiene dentro de su mente.

– Sólo si me das respuestas.

Dos, tres, cuatro segundos pasan y no habla. Va a mentirme.

– No puedo prometerte respuestas, pero si te daré algunas.

– Juegas sucio Trumper.

Cierro algunas carpetas y en mi interior voy gritándome lo idiota que soy por utilizar su apellido.

– Si se trata de ti, jugaré sucio. Vamos nena. Te voy a llevar a un italiano a dos manzanas de aquí.

Me quedo embobada cuando habla. ¿Va a ser siempre así? Parece tan seguro de sí mismo que temo cual va a ser su reacción en cualquier momento. Ahora está bien y dentro de un rato puede estar enfadado otra vez. Voy a aprovecharle ahora que puedo.

Cojo mis cosas y salimos por el ascensor de los empleados dejando atrás a una Rachel junto con algunas mujeres más que suspiran cuando nos ven pasar. Él las ha ignorado completamente y ahora estamos atrapados entre hombres que van al hall como nosotros. La mirada de Bastian está en todos ellos porque han comentado algo sobre él, seguramente algo de un campeonato. Él no es feliz ahora mismo y yo soy todo lo contrario porque he entrelazado mi brazo en el suyo y no me ha rechazado, he tenido un acto de valentía al hacerlo aprovechando que entraban más hombres en la cuarta planta. Al salir del ascensor saco mi mano para colocarme bien mi chaqueta, al parecer va a llover y este día nubloso va a ser testigo de nuestra primera salida juntos.

Noto que su tensión es más relajada una vez que estamos en la calle, su mano me indica que tome la dirección derecha para ir al restaurante. Quiero preguntarle si va todo bien pero estamos atrapados en un silencio que se está haciendo incómodo.

Caminamos entre la multitud como una pareja más. No una más, con el hombre más atractivo del mundo y su bolsa de gimnasio, esa soy yo. A pesar de que llevo tacones me siento muy pequeña a su lado aunque mi cabeza sobrepasa un poco su hombro. Este silencio se acaba cuando entramos en un restaurante a dos manzanas de mi trabajo como me había dicho en el despacho. Al entrar, un olor a comida nos recibe junto con una camarera bastante guapa que nos mira embobada, más bien, le mira embobada.

– Bastian, ¡qué alegría!

Esta maldita mujer morena le sonrío y caigo en un segundo plano cuando él le devuelve la sonrisa. Me siento fuera de lugar, quiero escapar a algún lugar donde nadie me reconozca en estos instantes donde veo un

intercambio de afecto.

– Christine – asiente sonriente.

– Acompañadme.

Nos sentamos en una mesa apartada del bullicio que hay en el restaurante. Es el típico restaurante italiano con sillas de esparto, con manteles a cuadros blancos y rojos, con algunas macetas y monumentos italianos que decoran las paredes. Todo es muy tradicional y se huele a comida. Estoy hambrienta. Al girarme de nuevo tras haber dejado mi bolso me doy cuenta que Bastian se ha quitado la chaqueta y se está remangando la camisa hasta los codos. Puedo sentir que me estoy ruborizando, tengo la sensación de que él también sabe eso.

– Llevo años viniendo a este restaurante. Es uno de mis favoritos.

– Es muy... italiano – sonrío a pesar de que no me apetece. Estoy nerviosa.

– Te recomiendo el risotto al pesto, una de las especialidades por Francesco, el mejor chef italiano del mundo gastronómico, no hay otro como él en la ciudad.

Un camarero se acerca para que ordenemos, ambos optamos por el risotto con una botella de agua mineral. No quería ser exagerada y pedirme una Pepsi, no sé cuánto me va a costar el almuerzo hoy y no tengo suficiente dinero para privilegios. Al quedarnos solos otra vez, un silencio se establece entre los dos, estoy segura de que Bastian quiere tomar la iniciativa para hablar conmigo pero algo se lo prohíbe. Yo necesito hacerle preguntas, pero tengo miedo de las respuestas.

– ¿Has dormido? – Sale directa de mi boca.

– Como te prometí.

– ¿Toda la mañana?

– Hasta media hora antes de venir a verte.

– Ah

Asiento queriendo continuar una conversación pero no damos el primer paso, parecemos un matrimonio con problemas que hemos quedado para hablar pero ninguno de los dos quiere hacerlo por si empeoran las cosas.

– Lo sé – susurra para sí mismo.

– ¿Perdón?

– Sé que quieres respuestas pero temo a que huyas de mí como lo hiciste anoche.

– No hui como tú crees. Soy responsable – cojo una servilleta y hago dibujos imaginarios con la yema de mi dedo.

– ¿Responsable?

– Sí, si te piensas que soy esa clase de chica que se mete en el coche de un desconocido te equivocas.

Las comisuras de sus labios se elevan en una tímida sonrisa. Me siento orgullosa de haberle hecho reaccionar de esa manera pero también me estoy cansando de este juego. Quiero ir al grano, necesito saber quién es este hombre.

– Bastian, necesito respuestas. Y las quiero ahora. Creo que me las merezco.

El camarero nos interrumpe dejando sobre la mesa dos copas vacías junto con una botella de agua, unos panecillos de queso untado son puestos entre Bastian y yo. Siento que hay muros entre nosotros, es una gilipollez, pero él se encarga de servirme dejando la botella no muy lejos de donde se encuentra el pan. Creo que está evitando una posible conversación y estoy captando todas las señales.

– Bastian...

– No sabes lo que me estás haciendo, Nancy.

Iba a coger un panecillo pero se me han quitado las ganas. Creo que Bastian está dispuesto a llevar la conversación a su territorio y no me queda más remedio que aceptarlo.

– ¿Qué te hago?

– Mi nombre en tus labios, cada vez que lo pronuncias, es como si fuera el último ser sobre la Tierra y tú me reclamaras como tú Dios.

Quiere que baje la guardia pero no voy a hacerlo. Por supuesto que le reclamaría como un Dios, no es el último ser de la Tierra y para mí ya lo es. Me está distrayendo.

– ¿Puedes responder a mis preguntas?

Duda una vez más, creo que está pensando en evadirse de mí, en buscar una solución alternativa.

– Nancy.

– ¿Sabes lo que provocas en mí cada vez que pronuncias mi nombre? Irritación. Porque cada vez que lo pronuncias es para evadirme de algún modo. No me gusta eso.

Frunzo el ceño para demostrarle que no me voy a dejar manipular por él. Un panecillo de queso se derrite en mi boca, está realmente

delicioso, voy a tener que decirle a Francesco que me guarde un poco para luego.

– Lo siento, soy nuevo en esto. Yo. No. Se.

– ¿Qué no sabes, Bastian?

– Esto. Tú y yo.

Su mano se mueve entre él y yo. No sé a qué se refiere y no me está dando mis respuestas.

– ¿Por qué no estás en Ravenswood?, ¿cómo sabes dónde vivo?, ¿cómo sabes lo que hice ayer?, ¿por qué me arrastraste ayer por un club hasta un despacho?, ¿por qué querías llevarme a casa?, ¿por qué esperaste tirado en el pasillo por mí?, ¿por qué has venido a almorzar conmigo? Quiero que hables o no te dejaré acercarte a mí.

Órdago lanzado entre nosotros. Ahora depende de él si esto acaba aquí.

– No estoy enfermo como tú crees, entro y salgo de Ravenswood porque así lo tengo pactado con Rony.

– ¿Con el Director General? – Asiente moviendo su copa – Sigue.

– No me apetece entrar en detalles ahora mismo porque estoy seguro de que huirás de mí, pero no estoy loco. Estar allí encerrado me ayuda con la presión.

– Pero aquello es...

– Un psiquiátrico, lo sé.

– ¿Por qué no estás allí? – Ladeo mi cabeza intrigada por la respuesta. Puede que tuviera una fecha de salida y yo me haya comportado como una histérica.

– Por ti.

Entrecierro los ojos asimilando lo que me acaba de decir. Temía una respuesta como esta. Mantenemos nuestra mirada incluso cuando el camarero nos deja los platos sobre la mesa, oigo a lo lejos algo de disfrutar el risotto pero solo me centro en saber lo que él está pensando en estos instantes.

– Yo – la respuesta más sencilla que le he dado hasta ahora.

– Tú, lo cambiaste todo. Eres tú. Se suponía que allí no entraba nadie, pero tuviste que entrar y me jodiste para siempre.

Me está asustando. Trago el nudo de mi garganta perpleja ante él.

– Yo... lo siento. Sólo...

– No te justifiques, ha sido lo más maravilloso que hayas podido hacer en tu vida. Entraste e iluminaste toda mi jodida oscuridad, solo veía tu brillo. Eres tú la razón por la cual salí de allí a la mañana siguiente.

Me siento abochornada, nunca nadie me había dicho algo tan

profundo. Temo que esto sea parte de un juego. Cojo mi tenedor y pruebo mi risotto, no sabe a nada o quizás soy yo la que no estoy sintiendo nada en estos momentos. Quisiera regresar a mi despacho para reflexionar sobre lo que me ha dicho. No tengo palabras y no quiero más respuestas.

– Bastian.

– No, no sigas. Come, luego te doy más respuestas cuando estés segura y no tenga la sensación de que vas a correr lejos de mí – su mano atraviesa la mesa para acariciar la mía – por favor, termina de comer y te prometo que te doy la versión completa de todas tus preguntas.

Nerviosa por la sensación de que me esté tocando, retira lentamente su mano para coger el tenedor, al meterse en la boca un poco de risotto sonrío animándome a que yo lo haga también. No tiene miedo de lo que vaya a decirme, tiene miedo de mi reacción y eso me deja en un mal lugar aquí.

Comemos en silencio con la sensación de que no podemos hablar de nada. Él por miedo a que huya y yo por miedo a huir.

– Entonces Bastian, he oído por ahí que eres un luchador.

– Has oído bien – veo como la vena de su cuello late desorbitadamente – ¿qué más has oído?

Deja el tenedor a un lado y bebe un trago de la copa. Yo me quedo intacta ante su reacción, no sé si le gusta hablar de ello o no.

– Sólo que eres un luchador, en Ravenswood oí algo sobre ello. Pero si no quieres hablar, no te preocupes yo... – dejó el tenedor también – podemos dejar de hablar si te preocupa.

– Podemos. He luchado durante toda mi vida por ser el mejor y lo conseguí.

– Vaya... de todas formas, pareces alterado.

– Mira Nancy, te voy a ser sincero. Estoy jodido por todos lados y en especial en estos instantes por muchas razones que no quiero explicarte ahora. Lo único que te pido es un poco de tiempo para intentar expresarte de la mejor manera posible todo lo que quiero que sepas.

Ha tomado el rumbo de la conversación y me gusta, necesitaba que hiciera esto. En su lugar, cojo el tenedor y continúo comiendo.

– Bastian, estás haciendo de una simple comida algo muy poco llevadero – no me atrevo a mirarle de vuelta y me centro en menear el arroz sobre el plato – no me lo pones fácil.

La silla resuena tan fuerte que hemos obtenido algunas miradas. Se

levanta y se arrodilla a mi lado, miro hacía los comensales, las señoras piensan que se me va a declarar. Con mi mano sobre la cara e intentando taparme hago gestos con los ojos a Bastian.

– ¿Qué estás haciendo? Vuelve a tu silla, la gente nos mira.

– Es esto Nancy, tú y yo. Este soy yo, no me importa nadie más que tú. Solo te pido que me des tiempo, ya te dije que soy un bruto y yo solo conozco una manera de hacer las cosas y es a lo bestia. No sé ser de otra forma.

Está abriéndose a su manera pero lo está haciendo. Le miro a los ojos para quedar cara a cara con él, sigue arrodillado a mi lado y me ha dejado sin palabras, no sé qué decirle.

– Está bien Bastian, pero por favor, vuelve a tu asiento.

– No hasta que me digas que me darás una oportunidad.

– ¿Una oportunidad? No te conozco.

Es lo único que se me ocurre para ponerle como excusa. Giro la cabeza para jugar con la servilleta mientras bebo agua. Necesito estar ocupada.

– Por favor, ayúdame.

– ¿Ayudarte a qué?

– A ser tuyo.

## CAPÍTULO 4

La botella se vacía en mi copa negándome a mirarle a los ojos. Bebo una vez más sintiendo que me he quedado seca, como si el polen de todas las flores hubiera volado hasta mi garganta. Tenía razón, quiero huir muy lejos y olvidarme de que toda esta conversación jamás ha existido, sobretodo porque sigue arrodillado a mi lado haciéndome creer que esto es muy real. Siento su respiración agitada, el latir de su corazón se escucha desde aquí, si le miro me atrevo a decir que está sudando, que está esperando con rabia algo de mi parte. Arroz, servilleta, copa, ya no me queda nada más con que entretenerme sin querer parecer una persona que está ignorando a otra. Siento que le debo una respuesta, si le digo la verdad le haré daño y no quiero eso.

– Bastian.

– Solo quiero que me ayudes a ser como... – suspira – los hombres suelen ser con las mujeres, románticos.

Eso capta mi atención. Dejo caer las manos sobre mis piernas, giro mi cabeza para mirarle, sus grandes brazos me tienen prisionera entre la mesa y la silla, si quisiera escapar tendría que pasarle por encima y me temo que eso sería imposible.

– ¿Romántico, como es eso?

– Yo no ser hacer esas cosas que hacen los hombres con las mujeres, como te acabo de decir, sólo se hacerlo de una manera y no es la más acertada.

– Te estas precipitando a presuponer cosas que a lo mejor no pasaran.

– Lo sientes tanto como yo, sientes que cuando me ves no puedes escapar de tu propia libertad, deseas poder tocarme, te excita cada parte de mi cuerpo, estoy seguro que has soñado con estar entre mis brazos, con besar cada poro de mi piel. Has tenido fantasías conmigo, has memorizado cada parte de mí, dime si no lo has hecho porque yo sí, lo he hecho desde que te conozco. No hay parte de tu cuerpo que no desee – se acerca más a mí – ahora mismo no tienes ni idea de lo que te haría sobre esta mesa, eres la única persona en mi vida que ha llegado a mi corazón y ya es tuyo, te quiero entre mis brazos a cada jodido momento del día. Dime si no sientes lo mismo.

– Bastian.

Su nombre es lo único que sé decir en los últimos minutos, me convengo a mí misma de que no estoy soñando y él es real. Se acerca a mi cara, siento sus labios sobre el pelo, cerca de mi oreja.

– Cada vez que pronuncias mi nombre, me pones muy duro – susurra.

Me llevo las manos a la cara por la vergüenza. Me estoy ruborizando, un color rosado aparece en mi cara, un escalofrío recorre mi cuerpo. No quiero verle duro, bueno... si quiero, pero no ahora, quiero decir, no quiero verle duro y saber que esta duro por mí. Oh Dios mío. Al ver que estoy cayendo en un agujero oscuro bajo tierra del que no quisiera salir, se levanta, me da un beso en la cabeza y vuelve a su sitio.

El tenedor es mi única vía de escape, arrastro un poco de arroz con este y va directo a mi boca, si mastico no tendré que distraerme observando cada uno de sus movimientos, mis ojos no harán contacto con

su bajo vientre. Hace sonar su garganta, mi cabeza se levanta hacia él, está sonriendo, ha sido una trampa, me ha dicho eso para hacerme sonrojar, pues muy bien, yo no soy una santa, he tenido relaciones sexuales y puedo soportar muy bien esta clase de piropos, aunque más que un piropo son un conjunto de palabras cargadas de erotismo y sexo.

– Bueno, Bastian. Háblame de ti, ¿sigues luchando o ya no?

Una pregunta bastante absurda, pero cada vez me siento más cómoda hablando con él aunque aún no me haya dado respuestas, sé que está encontrando el momento adecuado y tengo que esperar para ello.

– Ya no, me retiré hace tres años. Ahora me dedico a los negocios, aunque creo que nunca he dejado de dedicarme a ellos.

Bebe mucha agua, levanta el dedo indicando que quiere otra botella. Me pregunto qué clase de negocios tendrá.

– ¿Qué clase de negocios?

Me he dado cuenta de que no come para debatirse en si responderme o no, me siento absurda tomando la iniciativa en una conversación que no puede controlar, son preguntas básicas, creo que no estoy haciendo nada malo. El camarero se acerca con la botella de agua y sé que no quiere responderme. Opto por comer algo más rápido ignorándole mientras sigue bebiendo de su copa. Miro el reloj y abro los ojos, él no deja de perderse ninguno de mis gestos y movimientos.

– ¿Qué ocurre? – Mira hacia atrás, en la pared hay un reloj.

– Tengo que volver al trabajo Bastian, mi jefe podría aparecer en algún momento y soy nueva, no quiero llamar la atención en mi segundo día.

Cómo si mis palabras fueran ordenes, el camarero se acerca a la mesa.

– Biagio, debemos irnos. Apuntalo en mi cuenta.

– Señor Trumper, un placer. Me temo que hoy Francesco no se encuentra en este restaurante para recibirle. Sin embargo, déjeme traerle una cosa. Señorita.

Su cabeza asiente en mi dirección, incluso si se ha dirigido a Bastian no ha dejado de mirarme a mí también. Me levanto lentamente de la silla, colocando mi chaqueta y abriendo el bolso para coger mi monedero, lo abro mirando si tengo dinero, al menos mi única tarjeta no me falla.

– Guarda eso, Nancy – él también se levanta y se desliza dentro de

su americana, con mucha más elegancia que yo.

– ¿Por qué? Hay que pagar.

– Digamos que invito yo – una sonrisa se extiende por toda su cara y no me gusta.

– Digamos que un bonito detalle, pero voy a pagar por mi comida.

Nos miramos a los ojos, yo desafiándole y haciéndole saber que no voy a dejar que me pague esta comida y él sonriéndome todo el tiempo, se cree que va a conseguir su propósito y no se lo voy a permitir. Odio cuando me sonrío de esa manera parece que deja de su tensión a un lado para mostrarse tal y como es.

El camarero se acerca con lentitud, Bastian es el primero en girar para hacerle frente. Lleva una botella en la mano irradiando felicidad.

– Señor Trumper, Francesco dejó esto para usted por si alguna vez regresaba y él no se encontrara aquí. Déjeme decirle que tengo en mis manos el mejor vino de Italia, un Barolo Monfortino Riserva del año 2000 recién traído de Catania, una delicatesen que Francesco le deleita como un regalo.

El camarero pasa la botella de vino a Bastian que la toma visualizándola con atención, voltea la botella un par de veces para leer la etiqueta.

– Solido e vigoroso. Del año 2000, esto es magnífico. Gracias Biagio, hágale saber a Francesco que le agradezco el gesto. Estoy seguro que la señorita Sullivan y yo vendremos en otra ocasión para así poder agradecerle por la botella, grazie mille.

– Prego.

Guardo el monedero porque Bastian está indicándome que salgamos. Supongo que no quiero hacer el ridículo dejando mis miserables y únicos veinte dólares que tengo. Salimos lentamente del restaurante, captando las miradas y susurros de la gente. En la entrada, esa mujer morena sigue aquí sonriéndole a Bastian, el otro camarero nos acompaña a la puerta.

– Por cierto Christine, saluda a tu marido de mi parte he oído por ahí que no deja de hablar sobre tu embarazo.

– Estamos muy contentos señor Trumper.

Se levanta tímida de la banqueta en la que estaba sentada, ninguna de las dos nos esperábamos que Bastian le hablara. Me pregunto si antes se habrá dado cuenta que he tenido algo, como, unos celos sobre ella.

Descarto esa idea de la cabeza cuando el camarero me abre la puerta y Bastian me hace pasar primero, su mano se apoya en mi espalda saliendo a la calle. Cuando me aseguro que la puerta está cerrada me aparto de él alejándome.

– Bastian, no puedes hacer eso. No puedes pagar por mi comida – no estoy enfadada pero tampoco muy contenta y se da cuenta de ello.

– Es solo una comida.

Odio cuando le quita importancia a algo que yo se la doy. Espera, nunca hemos tenido un pasado. No deja de mirarme estudiando si estoy hablando en serio o solo es un brote de valentía.

Es solo un brote de valentía. Por supuesto, pero tengo que hacerme respetar o ¿qué será lo siguiente?, ¿pagar por unos zapatos, un viaje, un coche?

– Aun así, no tienes que... por cierto, no hemos pagado nada.

– Soy un cliente habitual, no te preocupes.

– Pero yo no, Bastian – ladeo mi cabeza intentando que entre en razón, demostrarle que no quiero que pague mi comida.

Ante su respuesta, me da una sonrisa. No deja de observarme y le miro incrédula, lleva la botella en su mano y no le ha prestado tanta atención como a mí en los últimos treinta segundos. Le miro de vuelta, quiero que me diga que tan divertida soy.

– Recuerda lo que me haces cuando pronuncias mi nombre.

Abro la boca sin intención, un rápido vistazo a su entrepierna y sé que estoy más ruborizada que nunca. Giro ciento ochenta grados en dirección a mi trabajo, su carcajada resuena fuerte, estamos rodeados de grandes edificios en el centro de la ciudad. Empiezo a caminar con descaro, ¿cómo se ha atrevido a decirme eso otra vez? ¡En público! Qué vergüenza.

Tras dar cuatro o cinco pasos seguidos, creyéndome una falsa indignación por mi parte, deja caer su brazo por mis hombros. Me está tocando y no quiero llegar a mi trabajo nunca, no quiero que acabe este momento. Hace mucho que ningún chico me toca, no como quiero que me toque él. Ralentizo el paso, miro hacia el suelo para evitar que vea la dulce sonrisa que se ha formado en mi cara, quiero intentar que no se me note demasiado que me gusta estar así.

– Así qué, no quieres que te invite a comer. ¿Tan malo es para ti?

Oh, lo ha vuelto todo en mi contra ahora. Claro que no ha sido tan

malo para mí, solo que no me gusta que me traten como una cualquiera a la que pagar cada cosa. Quizás he exagerado, he actuado tan infantil. A medida que vamos caminando me siento más segura y confiada a su lado, como si fuera la única persona que pudiera entender cada palabra que digo ya que me muestra su atención en todo momento.

– No es malo, solo qué... no me gusta no haber pagado. Yo siempre pago por mis cosas.

– Pensé que no habría nada de malo que te invitara, pero si tan dolida estas, está bien – me suelta y me hace enfrentarle cara a cara – me debes quince dólares.

Vuelvo a abrir y cerrar la boca. ¿Habla en serio? Su cara es seria y determinante, me dan ganas de coger esa botella de vino y lanzársela a la cabeza. Odio cuando toma las riendas de mis pensamientos. Levanto mi barbilla lentamente y asiento.

– Está bien – voy a coger mi monedero y una vez que le haya dado un billete de veinte dólares voy a lanzárselo a la cara.

– No, no – levanta su mano libre y me frena cuando voy a abrir mi bolso – no te he dicho que me pagues. He dicho que me debes quince dólares. Es muy diferente.

Está sonriendo, estoy derritiéndome aquí a pesar de que corre una brisa fresca.

– Bastian – susurro para mí misma que para él, no quiero recordar que le provoco. Levanta la botella entre ambos y me la muestra.

– Tú y yo. Esta noche. Tú te encargas de la cena y yo del vino – me guiña un ojo. Ya no se ríe.

¿Es esto una excusa para quedar conmigo otra vez? Voy a escoger la opción más sensata para ambos, sería un desperdicio dejar pasar ese vino que pinta muy bien. Cojo la botella y la miro.

– ¿Qué vino es este? Parece importante a juzgar por tu reacción cuando lo has visto.

– Un Monfortino gran reserva, uno de los vinos más caros del mundo. El 2000 es uno de los mejores años en su elaboración, es el más sabroso de toda Italia.

– ¿Y no lo has probado? – Miro la etiqueta como si entendiera lo que estoy leyendo.

– No, he probado el del año 1999 y el del 2002, ninguno de los dos se asemejan al del año 2000. Deja un sabor extraordinario en la boca,

aunque creo que no es el único sabor que quiero tener en mi boca.

Lo ha vuelto a hacer, me ruborizo pasándole la botella porque mi móvil suena, lo miro y veo que es Molly. Ya era hora de que diera señales de vida, descuelgo la llamada susurrando a Bastian quién me llama. Su expresión es de susto.

– Molly.

– Tengo a un turco encima de mi espalda.

– ¿Cómo? – No quiero que me llame cuando tiene sexo como hacía en la universidad al aburrirse con más de uno mientras lo practicaban.

– Estoy recibiendo el mejor masaje del mundo Nancy, se siente, tan, bien. Oh sí.

Se me escapa de la boca una sonrisilla. Insto a Bastian a que sigamos caminando, él se encarga de mirar para todos lados colocando su mano en mi hombro, otra vez.

– Me alegro de que lo estés disfrutando. ¿Cuándo vuelves a casa?

– ¿Tengo que volver? No quiero. He estado en un palacio, me he despertado con un desayuno en la cama, un hombre se ha encargado de que nadie me moleste, tengo seguridad en la puerta, una mujer me ha dado un masaje en los pies y me ha dicho que un tal Ralik me atendería en la tarde, ahora lo tengo encima de mi espalda. Van a hacerme una cena de lujo exclusiva para mí, por cierto estás invitada a venir cuando quieras. Gracias por tu regalo cariño, te he extrañado también pero no era necesario que me regalaras todo esto.

Miro a Bastian pidiéndole una explicación, estamos parados esperando por un semáforo.

– No he sido yo. ¿Qué te han dicho de todas formas?

– ¿Qué he sido invitada?, si no eres tú, ¿quién diablos ha pagado por esta suite? Si es un chico, tiene sexo asegurado conmigo.

Cuelgo la llamada tan pronto ha dicho chico y sexo. Guardo el móvil en el bolso, sonriéndole a Bastian. No le ha dicho que él la ha invitado, si evito esto, si le hago creer que es otra persona así no lo sabrá. Me he sentido un poco mal escuchando hablar a mi mejor amiga sobre tener sexo con Bastian, es algo que todavía no entiendo porque me molesta la idea de otra mujer con él y aunque ella es mi mejor amiga, por una vez, quiero tener la oportunidad de conocer a alguien por mí misma sin que nadie me lo robe, eso incluye mi amiga, Rachel, Christine o inclusive ese James de mi oficina. Quiero a Bastian todo para mí.

– ¿Cómo se encuentra? – Bastian pregunta con interés mientras cruzamos por la carretera. Nos mezclamos como dos personas más y eso me encanta.

– Está bien, ella está recibiendo un masaje ahora mismo. No sabe quién la ha invitado allí.

Espero por una respuesta que nunca llega, caminamos en silencio los pocos metros hasta mi oficina. Creo recordar que Bastian no me ha dicho a qué negocios se dedica, pero no quiero preguntarle otra vez para sentirme como una idiota porque va a evitar cualquier pregunta que le haga. Tan solo quisiera desearle un buen día en el trabajo, pero me resisto a la idea porque no sé si va a trabajar.

Llegamos a la puerta de mi edificio transitada porque muchos de nosotros estamos regresando del almuerzo. Noto que hay susurros a nuestro alrededor, mujeres que susurran cosas que no puedo escuchar. Bastian tiene su mirada fija en mis movimientos, cuando voy a entrar por la puerta me hace girar para encararle provocando algunas miradas entre los transeúntes y gente que trabaja en mi edificio. No sabía hasta qué punto iba a acompañarme, una parte de mí finge decepción por la idea de no verle más tiempo del que quisiera pero supongo que tengo que trabajar.

– Entonces, ¿a qué hora te recojo? – Sonríe acercándose a mí, se apoya en la pared intentando compensar nuestra diferencia de altura, en su mano lleva la botella y la mueve levemente entre él y yo.

– ¿Por qué iba a dejar que me recogieses? – Me hago la tonta, es muy fácil cuando tu cara es dulce y tú eres completamente adorable, esta clase de gestos, funcionan. A veces.

– Primero, porque no tienes coche. Segundo, porque vamos a cenar juntos. Y tercero – se queda pensando en la tercera respuesta – porque quiero hacerlo.

Sonrojada miro hacia el suelo. No hace falta que me diga mucho para hacerme sentir que soy la única para él. De repente miramos que a nuestra izquierda hay un grupo de mujeres que están sonriendo a Bastian, algunas de ellas llevan una libreta con un bolígrafo.

– ¿Eres Bastian, verdad? Oh Dios mío, eres tan guapo.

– Fírmame a mi primero Bastian.

– A mí aquí, quiero tu firma en mi pecho.

– ¿Podrías echarte una foto conmigo?

– No, yo primero. Tory, aparta estaba yo primero.

– Que guapo es en persona.

– Oh Dios mío. He ido a verte pelear tantas veces, estuve en la final de tu sexto y séptimo campeonato, ¿te acuerdas de mí? Me firmaste el trasero. Era la divorciada.

– Tengo que llamar a Clarisse para decirle que tengo delante de mí a Bastian Trumper. Aw, ¿puedes saludar a mi amiga por teléfono? La llamo ahora mismo.

Preguntas e histerismo se apoderan de nosotros provocando que nos rodeen un círculo de personas que se paran para ver porque esas mujeres están tan emocionadas. Estoy impactada, no sabía que tenía tanto efecto entre las personas, creía que solo los que iban a las peleas lo conocían, estas mujeres no parecen forofas del deporte. Bastian observa cada una de mis reacciones, he pasado de estar ruborizada a tener el mismo color rosado, pero esta vez por la vergüenza.

Ellas siguen haciéndole preguntas, Bastian ignorándolas, sé que está esperando por una respuesta de mi parte, quiero huir ahora mismo, este circo de adoración a Bastian no me gusta y no encajo aquí.

– Ems, tengo que volver al trabajo – me giro y me agarra sutilmente por mi antebrazo.

– No te vayas aún. Espera un segundo – susurra. Acto seguido aparta sus ojos de los míos y se dirige hacia esas mujeres – señoras les agradezco sus palabras, pero como veréis, estoy acompañado por esta guapa señorita y tengo toda la intención de conquistarla. Es muy difícil si no paran de gritar todo el tiempo.

Lo único en que me puedo enfocar es en que me ha llamado guapa, él piensa que soy guapa. Quiero saltar delante de todas para decirles que él es mío, que me ve guapa y a ellas no. Sí, totalmente infantil. Las mujeres empiezan a decir algo de novia, o de que no soy tan guapa, una mirada de odio por parte de Bastian hace que todos continúen su camino rompiendo el círculo que nos habían hecho. Esas mujeres susurran que a pesar de que Bastian es muy guapo sigue siendo un animal rudo.

Al ver que estamos solos otra vez, deja salir el aire que estaba conteniendo y me sonrío volviendo a la misma posición en la que se encontraba.

– Eso ha sido... wow – le digo aún alucinada de ver cómo se comportan su club de fans.

– Lo siento nena. Entonces, ¿a qué hora te recojo? – vuelve a darme

esa sonrisa que me derrite. Me ha dicho guapa y debo de agradecerle el gesto que ha tenido. Le sonrío de vuelta y cojo la botella para mirarla una vez más.

– A las cinco y media.

– Mmm... son muchas horas sin verte – sonrío – pero sobreviviré. Estaré esperándote aquí mismo, esperando por ti.

Asiento alejándome de él. No voy a tocarle, no aún.

– Por cierto Bastian, gracias por el almuerzo.

Mis tacones resuenan en el triste mármol que viste el hall de este edificio, sé que me está observando el trasero. Tengo que practicar mis pasos cuando estoy con él para no parecer que ando como un pato, o al menos esa es mi sensación cuando sé que está detrás de mí mirando cada movimiento.

En el ascensor cruzo miradas con algunos compañeros con la sonrisa más tonta que puedan ver en la cara de alguien. Al llegar a mi oficina, Rachel parece haberse quedado en la misma posición que cuando la dejé, pegada a la pantalla del ordenador y mirando anime. Me preocupa mi jefe, no sé si habrá regresado o no.

– Buenas tardes Rachel.

Paso por su lado y deja el anime para seguirme hasta mi despacho, tengo trabajo por terminar hoy.

– Sullivan. ¿Cómo es que no me has dicho que estas saliendo con Bastian Trumper? Él es como lo más.

Sonrío ante la idea de ella hablando de mí con Bastian. Tras el almuerzo creo que todo han sido pasos en la dirección correcta, a pesar de que aún no me ha dado esas respuestas sé que pronto lo hará. La silla gira alrededor de mí o mejor dicho, yo giro alrededor de la silla para no saltar por todo el despacho, me siento como una chica de quince años cuando te gusta un chico y hace cosas románticas por ti, los pequeños detalles hacen grandes a las personas y Bastian ha tenido muchos de ellos conmigo.

– Sólo es un amigo – me endezco en mi silla tras haber colgado mi chaqueta en el respaldo.

– ¿Un amigo? No puedes ser solo amiga de Bastian. ¿Cómo es, besa bien, le has visto el trasero, donde os conocisteis?

– Rachel, vuelve al trabajo. Por cierto, ¿y Novak?

– No viene a la oficina, dice que hoy tiene una reunión con no sé quién, ¿a quién le importa? Háblame de Bastian. ¿Es tu novio de verdad?

Creía que no tenía una novia.

– ¿Y cómo sabes eso? – Eso capta mi atención de la pantalla del ordenador.

– Ya sabes, es el duodécimo campeón del mundo, todo el mundo lo conoce.

– Pensé, que era popular sólo en el deporte.

Me hacía una idea de que la gente podría conocerle a nivel mundial, su deporte debe de haber sido muy interesante y ganarlo doce veces aún más, pero no soy consciente del nivel de popularidad que Bastian tiene y eso puede ser un arma de doble filo ya que yo soy totalmente lo opuesto a este tipo de cosas. Sin embargo, he decidido no juzgarle por nada más que cómo se comporta conmigo, luego tenemos una cita y sonrío ante la idea, él dijo que está conquistándome y no voy a negarle esa ilusión. Me apetece.

Rachel continúa hablándome de compañeros de la oficina, con los que debo hablar y con los que no. Cuenta que le gusta el chico de archivo que trabaja para Hudson's en la tercera planta de este mismo edificio, por eso consiguió este trabajo, Novak necesitaba ayuda y fue tan dulce de contratarla para que pudiera ver a ese chico que hasta ahora no le ha dirigido más de una palabra desde que lleva aquí trabajando.

Tras haber hablado más que trabajado, me pongo al día con algunos clientes. Necesito escribir algunos emails a constructoras y los clientes no paran de preguntar por la dichosa urbanización que aún no se ha puesto a la venta. A veces quiero contestar que tengan paciencia y que serán avisados lo antes posible, pero acabo dándole respuestas que tenemos en nuestro portapapeles agradeciéndoles su atención, con la felicidad que me caracteriza doy a enviar cuando el sonido de mi móvil resuena en mi despacho haciendo que dé un pequeño salto en la silla. Es Molly.

– Molly, ¿cómo estás? – Dejo el ratón para apoyarme en el respaldo.

– Tengo dos pepinos en mis ojos. Quiero comerlos.

– ¿Aún estás en la suite?

– Por supuesto, una chica muy amable está esparciendo crema por mis piernas. Nancy, ¿me colgaste antes?

– ¿Yo? Para nada. Debió colgarse. Estaba a punto de regresar a trabajar – no es una mentira del todo.

– Entiendo, ¿de todas formas quién me ha regalado la suite?

No estoy preparada para decirle que Bastian la ha invitado, por una extraña razón no podría explicarle a mi mejor amiga lo que me está pasando con él, es obvio que anoche estaba lo suficientemente borracha para no darse cuenta de que estaba al lado del hombre que ha pagado por la habitación. Sería la primera vez que ocultara algo de información a mi mejor amiga y me siento muy mal por ello, yo no soy así.

– ¿Cuándo volverás a casa? – Pregunto animadamente. Necesito otra noche de margaritas a pesar de que la tuvimos hace dos días, necesito a mi amiga conmigo.

– Mañana, volveré mañana al medio día. ¿Me estas ocultando algo? Estás muy rara – escucho como mastica el pepino que probablemente se está comiendo.

– Estoy bien, necesitamos hablar mañana cuando vuelvas. Por cierto me llamó Alan y he pensado que podíamos organizar una cena esta semana, ¿qué tal mañana miércoles?

– Vale, mañana en casa. Cocinas tú. Te llamo luego a la noche, y ¿Nancy?

– ¿Sí?

– Más te vale que me cuentes todo sobre él si no quieres que te patee el culo hasta enrojecértelo y luego obligarte a salir a la calle desnuda de cintura para abajo.

Sus amenazas siempre son poco creíbles, no se las tomo en cuenta, falla en eso. Pero no se equivoca.

– Te lo prometo. Disfruta tu última noche. Luego hablamos. Te quiero.

– Yo también pedazo de coco con sabor a limón.

Cuelgo con una carcajada que hace eco en mi despacho, tengo que poner mi mano en la boca para no continuar riendo. Molly es muy divertida y la amo por eso, pero también puede salirse con alguna frase alocada que hace que me anime el día. Quizás sea que estoy animada porque tengo una cena con Bastian. Miro el reloj contando los minutos para ello, son las cinco en punto y temo que se acerca el momento. Acaba de venir a mi mente la mejor idea que he podido tener en mucho tiempo, presiono el botón del contestador.

– Rachel, ¿estás ahí? – Dudo si aún he entendido como funciona este trasto.

– Sullivan.

– ¿Puedes venir un segundo a mi despacho?

Hago una mueca, no quiero que piense que estoy abusando de ella o algo así. La puerta se abre mostrando su ceño fruncido ante mi llamada.

– Sullivan.

– Puedes llamarme Nancy.

– Eres mi superiora, te llamaré Sullivan – sé que forma parte de su carácter pero a veces es tan correcta conmigo.

– Quería preguntarte si conoces por la zona algún tipo de hamburguesería o donde hagan comida rápida. De esas que se embolsan al instante en cajas de cartón.

– Sullivan, estamos en el centro de la ciudad rodeados de comida basura. ¿Por qué?

– Tenía pensado en comprar algo para la cena.

– Una hamburguesa del Burger King, ¿estaría bien?

– Oh perfecto – a Bastian tiene que gustarle esas hamburguesas.

– ¿Qué quieres exactamente? – Se adentra más acercándose a mí – una Cheese Burger, una doble Whopper, ¿dime que quieres?

– Sólo la dirección estaría bien – dudo de que me pregunte por el menú antes de darme la dirección.

– No puedo traerte tu pedido si no me dices lo que quieres.

– No, no – levanto las manos – sólo quiero que me digas la dirección, cuando salga del trabajo voy a por ello, no tienes que traerme nada.

– Sullivan. Veamos – se quita las gafas – tú eres mi jefa, yo soy tu secretaria, trabajo para cosas como estas, tú pides y yo obedezco. Así es la jerarquía.

– Pero, yo puedo comprarlas – no quiero molestarla.

– Dime. Lo. Qué. Quieres.

– Está bien – cedo.

Le escribo en una hoja lo que quiero, lo lee y se levanta de la silla. Al cerrar la puerta me quedo mirándola como si hubiera abusado de un poder que no tengo, aunque crea que soy su superiora no dejo de ser la becaria del jefe. Estoy aquí para aprender el oficio no para abusar de mi secretaria.

Minutos después dejo de trabajar, de mirar informes, de hacerme con los contactos de los clientes. Novak me ha dicho que una Tablet y un móvil me serán administrados por la empresa, sólo que aún no han llegado

y tengo que buscar cliente por cliente. Voy apagando el ordenador, me levanto y miro por la ventana hacia abajo, no veo desde aquí si Bastian ha llegado o no. Me muero de ganas por verle, por estar junto a él, quiero que pase su brazo por mi hombro y lo deje ahí para siempre, quiero que me abrace y me toque. Lo quiero todo de él. Me dejo llevar por mis instintos privados cuando la puerta se abre tras un leve golpe rápido, Rachel entra con una bolsa del Burger King.

– Aquí tienes Sullivan. Dos Big King, con patatas, aritos de cebolla y dos vasos extra grandes, vacíos.

Deja la bolsa encima de la mesa. El olor a este tipo de comida es magnífico. Nunca debes de decir no a la comida basura.

– Muchas gracias Rachel. Te debo una.

– No. No me debes nada. Es mi trabajo. Solo una cosa – me pongo la chaqueta y le doy mi atención – mañana me cuentas que tal tú no cita con Bastian.

Cierra la puerta guiñándome un ojo dejándome plantada aquí con una sonrisa como si no se creyera cada palabra que le he dicho sobre Bastian. Me siento como anoche en el club, como si este león estuviera acechando a su presa y yo soy la única en su camino. Cinco y veinticinco, sujeto el asa de la bolsa junto con mi bolso, apago la luz del despacho y cierro la puerta.

– Hasta mañana Rachel.

Se gira con los pulgares hacía arriba, estoy segura de que mañana me preguntará como me ha ido mi cena con Bastian o simplemente me preguntara por él. Me adentro en el ascensor donde escucho vagamente conversaciones entre personas que no conozco, me pregunto si me habrán visto a la hora del almuerzo con Bastian, pero ninguno parece dirigirme la mirada, excepto por una mujer que me sonrío amablemente y le devuelvo la sonrisa. Esperando a que todos salgan, camino con nerviosismo, tengo que reconocer que estoy famélica, pero de un hombre al que no se si debo desear.

No quiero parecer desesperada pero miro entre la gente hacía la calle para ver si ha llegado o aún tengo que esperar, no me gustaría que la comida se enfriara. Una ráfaga fresca del atardecer me consume cuando mis ojos hacen contacto con él, está apoyado a un coche rojo con los brazos cruzados y las piernas por los tobillos. Está sonriéndome, quiero descifrar que está feliz de verme, ya no está mi león esperando por una pelea, ahora

es simplemente Bastian Trumper esperando por mí. Levanto la bolsa cuando me acerco a él, su expresión cambia cuando se da cuenta que llevo la cena del Burger King.

– ¿Hamburguesas? – Me dice extrañado cuando estoy frente a él, no cambia de posición.

– Exacto, he pensado que como te debo unos quince dólares, pues he comprado exactamente estos menús para cenar.

Ahora mi boca se llena de felicidad al ver que le ha hecho gracia, se acerca a mí lentamente con un gruñido que nace de su garganta.

– Me encantan las hamburguesas.

Se aparta del coche para abrirme la puerta opuesta a la del conductor, me doy cuenta de donde voy a sentarme.

– ¿Un Ferrari?

– Un Ferrari – asiente con la puerta abierta para mí. Aún no puedo creer el dinero que debe de tener Bastian, yo no tengo nada más que unos miserables dólares este mes y él probablemente tiene con qué encapricharse.

Sube a su asiento y esquiva los primeros coches que se alinean en la carretera. Me siento como una idiota mirando cómo es un coche por dentro, mi pequeño Fiat es toda una moneda de centavo al lado de un Ferrari.

– He pensado que podíamos ir a un parque o algo – le aconsejo, quizás él tenía otros planes para nosotros.

Estamos en hora punta y hay mucho tráfico, se nos va a enfriar las hamburguesas. Dudo en si hablarle o cerrar la boca para que se concentre en conducir. Dos minutos después en silencio, aparca el coche.

– Hemos llegado.

Se atreve a ser descarado en coger la bolsa de la comida que estaba entre mis piernas, se baja del coche y cuando voy a abrir la puerta Bastian la cierra de nuevo. Hago una mueca con la acción porque no sé qué quiere decirme con esto, a lo mejor va a comer el solo y me va a torturar dejándome encerrada en el coche. Pasan unos segundos que para mí son horas y vuelve a abrir la puerta asomando su cabeza.

– Nancy, soy un poco maniático con ciertas cosas, una de ellas es que nunca salgas del coche cuando vayas conmigo. Yo me encargo de abrirte la puerta. ¿Entendido?

Mi cabeza sube y baja. Una manía que para mí es gesto de un

caballero. Al salir del coche veo que Bastian lleva la bolsa y la botella de vino en una mano, para no hacer contacto con sus ojos y que note que le agradezco por abrirme la puerta, cojo directamente la botella de vino para que no se rompa. Un sonido agudo del coche nos hace saber que ha sido bloqueado y que podemos irnos.

Vamos andando lentamente a través de la gente por el parque, Bastian no ha dicho nada ni yo tampoco, me gustaría encontrar un tema de conversación para hablar abiertamente con él, pero hay algo que ahora me lo impide. El otoño vuelve en un par de semanas así que el atardecer es cada vez más temprano, el cielo se viste de colores naranjas y rojos por las nubes que despiden al sol hasta mañana. Hay varias parejas sentadas en el césped, bancos ocupados por personas que se sientan a admirar a la gente o simplemente a descansar por un instante, los niños corren con algunas bicicletas, grupos de personas corren al mismo tiempo entre los prados verdes. Seguimos andando, me matan los tacones, no sé qué intención tiene o hasta donde quiere que vayamos. Cuando voy a preguntarle su mano se apoya sobre mi hombro derecho y descarto la idea de romper este momento por el que he estado babeando toda la tarde.

– Qué bonito lugar, no lo había visto.

– ¿No habías venido nunca?

– No, aún no conozco mucho Chicago, solo la ruta de la Universidad y poco más.

Aprieta su brazo contra sí mismo haciendo que me mueva en su dirección para quedar casi abrazados, si ahora paso mi mano por su cintura y le abrazo andaríamos acurrucados como una pareja de enamorados, aunque con la diferencia de que no estamos enamorados. Hay unas mesas de madera unidas a asientos de una sola tabla, algunas de ellas están ocupadas por algunas personas que no se preocupan de que nos vamos a sentar en una. Bastian deja caer la bolsa y yo la botella junto con mi bolso, me siento pensando en que voy a mancharme los pantalones negros, se sienta a mi lado y por instinto rompo la bolsa para usarla como mantel, cutre, pero he hecho esto mucho con mis amigos en el campus.

Me mira con diversión, es complicado hacer un movimiento sabiendo que no se está perdiendo detalle de lo que hago. Una vez que divido las hamburguesas con patatas y los aritos de cebolla en medio, pongo con encanto los vasos de plástico vacíos.

– ¿Vasos vacíos? Pensé que había otra cosa.

– Querías ese vino ¿no?

Le sonrío y mientras pongo las servilletas a cada lado de las hamburguesas, él saca del bolsillo interno de su americana un abridor de botellas plateado y abre la botella con un clic sacando el corcho. Lo huele rugiendo como un león, intento no darle un beso en estos momentos, tiene el pelo alborotado y aunque aún tiene ojeras bajo sus ojos, su cara es la más bonita del mundo, rasgos pronunciados y mandíbula cuadrada que hace que se vea como un depredador, pero yo puedo ver mucho más que eso, puedo verle a él.

Primero me sirve a mí y luego se sirve a sí mismo. Voy a tener un problema porque yo no bebo alcohol pero no voy a negarle el gesto de compartir esta botella de vino conmigo, parece importante para él y quiero estar a su lado cuando beba. Ambos cogemos los vasos de plástico y yo lo huelo como si comprendiera el olor del vino. Choca su vaso con el mío.

– Por una bonita velada.

Las comisuras de sus labios llegan a elevarse un poco pero no me muestra la sonrisa que me ha dado hace unos minutos cuando me ha recogido en el trabajo. Yo, sin embargo, le dedico una leve sonrisa de amabilidad y pruebo el vino.

– Que rico – digo. Para mí es solo vino. Él lo degusta un poco más antes de tragárselo.

– Exquisito.

Me remango la chaqueta, cojo la hamburguesa con ansias y pego un mordisco. Con la boca llena de hamburguesa le hago un gesto para que coma también, no hay nada más delicioso que este tipo de comida.

Los siguientes tres bocados lo hacemos en silencio, masticando, notando la brisa que hace volar mi pelo, el atardecer está escondiéndose para dejar el abismo de la noche que se acerca por el Este con timidez. Hecho un vistazo a Bastian y sus bocados son más grandes, me pregunto si tiene algún tipo de dieta. Bebiendo del vaso me lanzo a establecer la conversación, en parte no quiero romper este momento, me da tranquilidad.

– ¿Tienes alguna dieta? – Me mira extrañado y matizo – cuando luchas, ¿no tienen los deportistas una dieta o algo así?

– Ah. Sí, pero puedo comer lo que quiera. No estoy compitiendo.

Recordando que en el almuerzo evité hablarme de la lucha, doy por terminada esta larga conversación en la que estamos metidos. La

hamburguesa se acaba y las patatas fritas están casi terminadas, los aritos de cebolla aún están enteros, no se si no se atreve pero dado que no los ha tocado, me meto uno en la boca y vuelvo mi mirada a observar las pocas personas que hay alrededor. Parece que nos estamos quedando solos.

– Parecemos dos abuelos de ochenta años que no se soportan.

No aguanto más este silencio, sonrío ante mis palabras y vuelvo a beber vino. Me gusta.

– Es difícil para mí, hablar.

– ¿Cómo es eso? – Pregunto mientras da un último bocado a su hamburguesa y bebe del vaso.

– No soy bueno con las palabras. Digamos que soy más de acción.

– Entiendo – no lo hago, término mis patatas fritas – ¿qué has hecho hoy?

– He ido a trabajar – vierte más vino entre los dos. Caemos en otro silencio, a veces estar con él me agobia, suele pasar de estar frustrado a ser un encanto para volver a encerrarse en sí mismo, rechaza mis preguntas y no cambia de tema. Creo de algún modo que no encajamos y me apena que sea así.

– ¿Dónde trabajas? – Me giro hacia él. Por hablar de algo. Gira la cara y bebe del vaso, como en el almuerzo – está bien, no es necesario que me contestes.

Temo que se sienta asfixiado por mis preguntas insignificantes. Bajo ningún concepto quiero irme de aquí, pero tengo la sensación de que no se encuentra muy a gusto.

– En el Chase Tower, a cinco manzanas de tu trabajo.

– Bastian, no tienes que decirme donde trabajas si no quieres. Creo que por algún motivo me ocultas donde trabajas y tus ignorancias a mis preguntas me hacen llegar a pensar que no quieres que lo sepa. No es necesario.

Lo único que hago es fruncir mis labios como gesto de normalidad, de que he comprendido que no quiere que sepa donde trabaja.

– No es eso Nancy, no quiero que huyas de mí. No soy muy bueno con las palabras, ya te lo he dicho.

– ¿Huir de ti? Solo llevo unos nueve centímetros de tacón, dudo que pueda correr ahora mismo, probablemente me caería de bruces en el suelo.

Ambos reímos, ya me visualizo cayendo. También me visualizo con él sujetándome para que no caiga.

– Haces que sea fácil. Tengo miedo de que te alejes de algún modo.

– ¿Por preguntarte algo tan sencillo como cuál es tu trabajo?

Sonríe y mira hacia su mano que agarra el vaso. Mi cuerpo ha girado mirando en su dirección, mi pierna izquierda descansa entre ambos apoyada en el banco de madera donde estamos sentados.

– Soy dueño de muchas empresas, Nancy – tiene mi atención, me mira cuando me lo dice y le hago un gesto para que continúe – todas ellas las dirijo desde el Chase Tower, ahí poseo siete plantas donde mi equipo y yo trabajamos, aunque ahora dispongo solo de las tres últimas, las otras cuatro están en proceso adquisitivo.

– ¿Qué clase de empresas?

– No huyas – susurra y yo sonrío – ¿qué tal si te digo que el 80% de la ciudad me pertenece? Restaurantes, clubs, tiendas de todo tipo, algunos supermercados, gimnasios, construcción, cines, centros deportivos... el Bamper. Creo que no tengo memoria suficiente para acordarme de todas mis propiedades.

Quiero huir. Tiene mucho más dinero del que creía que tenía. A su lado parezco una simple hormiga con respecto a los negocios, y pensar que estaba emocionada porque he contactado con algunos clientes hoy creyendo que he hecho un avance personal y este hombre dirige la ciudad.

– Vaya, eso es mucho.

– No solo ganar doce campeonatos mundiales me ha dado el dinero, es como lo inviertes y por supuesto tener a tu lado a gente con compromiso en duplicar las ganancias.

– Así que no sólo eres un luchador, también eres un hombre de negocios.

– No tomé las riendas de mis negocios realmente hasta hace un par de años más o menos. Sé que eran bien gestionadas, iba a mis propias inauguraciones sin saber que eran mis negocios, yo estaba dedicado al campeonato mundial.

Bebo un poco de vino, no es difícil tener una conversación con él cuando se abre a mí como una persona normal lo haría, no tiene que tener miedo de que huya porque no hay nada que pueda decirme en estos instantes que me haga alejarme de él. Me apetece conocer a este increíble hombre.

– Parece importante tu deporte.

– Lo era, me dediqué a ello al menos en doce ocasiones – sonrío y

me derrite – tengo que confesarte que no siempre gané, cuando tenía dieciocho años fallé considerablemente en un campeonato estatal en Orlando. Cuando me proclamé segundo, quise volver una y otra vez a presentarme a campeonatos hasta que a los veinte años gané mi primer título mundial.

– Impactante Señor Trumper, ¿ya no luchas?

Niega con la cabeza, me mira a los ojos buscando el brillo que debe de irradiar por ellos. Él hace que estén de este modo.

– Lo dejé hace unos tres años. Poco después de ganar el último título – quiero que me cuente más y le sonrío impaciente para que siga hablando – supongo que llegó la hora, no puedo dedicarme a la lucha toda la vida.

– Aun así pienso que tiene mucho mérito lo que has hecho, yo jamás he visto una pelea.

– ¿Nunca? – Susurra temiendo a que siga hablando.

– No solía ver la televisión cuando era más joven, me dedicaba a los estudios porque tenía la sensación de que iba más retrasada que mis compañeros y al final era la primera de la clase. Además, mi padre no suele ver muchos deportes, mi madre es la dueña del mando y ten por seguro que prefiere el cine antiguo antes que ver algún deporte.

Hubiera querido seguir contándole que no me gustan los deportes pero supongo que he sabido terminar mi frase a tiempo, no deja de mirarme a los ojos intimidándome, me obliga a apartarlos para beber más vino. ¿Qué pasará cuando se acabe?

– ¿De verdad que nunca me has visto? – Levanta la ceja izquierda y quiero morder ese trozo de piel. Quiero lanzarme a sus brazos y besarle hasta quedarnos sin aliento, hasta fundirnos en un solo cuerpo.

– No – hago una pequeña mueca cerrando uno de mis ojos – ¿es tan malo?

De repente su mano se posa en mi pierna que esta cruzada sobre el asiento, sus manos atrapan ambos lados de mi cintura y me desliza hacia él. Me sonrojo en el momento que siento sus dedos agarrarme, hay una descarga de electricidad que se expande por todo mi cuerpo, nunca hubiera imaginado sentirme de esta manera junto a él. Estamos demasiado cerca, cara a cara, pero me alegro de que nos haya dado un poco de espacio si no queremos cometer la locura de actuar como dos adolescentes que se meten mano en un parque, ¡diablos!, quiero ser una adolescente otra vez y besar a

Bastian.

– No lo es – susurra investigando mi cara. Sus manos descansan en mi cintura apretándome más contra él como si no quisiera perder la oportunidad de tocarme. Actúa como si nos conociéramos y aún no es así. Me siento agobiada en esta posición.

Al ver que estoy nerviosa y que no he hecho contacto con sus ojos desde que me ha arrastrado hacía él, suelta sus manos retrocediendo un poco más, susurrando una disculpa.

– No lo sientas, es sólo que... – retrocedo un poco más abriendo el espacio entre él y yo – esta, no soy yo.

– ¿No eres real? Entonces estoy en el jodido paraíso.

– Bobo – le doy un pequeño golpe en su brazo haciendo que sonría un poco más – es sólo que, esto no me parece bien. Tú y yo aquí. Nosotros en sí. No entiendo que hacemos.

– Nancy – baja su cabeza hasta quedar cerca de la mía – juro por Dios que voy a encontrar la forma de explicarte todo, mientras tanto, dame un poco de tiempo. Por favor.

– ¿Tiempo?

– Para hacer esto, nena – se aleja y vuelve a beber vino, creo que es su manera de escapar de una conversación y ahora no se lo voy a permitir.

– Busca la manera de comunicarte conmigo, sólo te pido que me respondas a lo que te pregunto porque no te estoy haciendo preguntas comprometidas.

– Intento hacer lo mejor Nancy, estoy sintiendo cosas a pasos agigantados y temo no controlarlo. Eres lo que siempre he buscado y ahora que te encontré, que algo te trajo a mí, tengo la impresión de que voy a decir algo que te haga rechazarme. Escucha – se anima acercándose más – no soy un hombre normal, no lo soy, nunca he tenido la necesidad de conquistar a una mujer, no sé cómo se hace esto de ser romántico, estoy improvisando sobre la marcha. Quiero darte tu espacio para que no huyas de mí, pero ten seguro como el infierno que estoy intentando contener mis ganas de ser yo mismo.

– ¿Así que no eres tú mismo? – Eso hace que me aparte un poco más, me abrazo a mí misma porque un escalofrío invade mi cuerpo. Imágenes de él en Ravenswood vienen a mi mente.

– No, ten por seguro que soy un animal. Pero de algún modo tú me has hecho una mejor persona, me han bastado unos minutos a tu lado para

darme cuenta que no me he sentido más en paz que en toda mi vida. Tú eres mi luz.

Lo está haciendo bien, siento que podemos seguir avanzando y ahora que hemos empezado no quiero acabar.

– Un animal – repito – no te veo como un animal Bastian. Vale que seas un poco más grande que yo y... eres mucho más grande que yo, pero no te veo como un animal.

– Yo no soy un hombre de palabra, me he acostumbrado a pelear y a expresarme con el cuerpo.

– ¿Quieres luchar? – Bromeo – porque si es así voy a quitarme estos zapatos y voy a correr muy lejos ahora mismo.

Le provocho una sonrisa, no quiero intimidarle ni que piense que puede intimidarme. Quiero que sea él mismo en todos los sentidos, me gustaría conocerle tal y como es. Mira hacia otro lado frunciendo el ceño, no voy a dejar que gane esta batalla, esta va a ser mía. Le miro posesivamente a sus ojos para que me diga alguna palabra, de alguna manera, para provocarlo.

– Voy a meter la pata, estoy seguro.

Niega con la cabeza y uso de mi ingenio para llevar la conversación a otro terreno.

– ¿Qué te hace presuponer que entre tú y yo va a pasar algo? – Me levanto notando que su respiración se acelera y empieza a despertar al león que tiene dormido. Eso es lo que quiero – si quieres hacer lo correcto primero tienes que llegar a mí.

Le dedico la mejor de las sonrisas y me siento en frente de él, ahora tengo la brisa rozando mi espalda y mi pelo vuela en su dirección. No le ha gustado nada que me haya alejado de él, quiero que vea que no soy una mujer fácil. De hecho, me muero de ganas por estar entre sus brazos pero quiero ayudarle a ver que las cosas no son blancas o negras.

– ¿Por qué te sientas allí? – Se endereza. Veo como resbala algo de sudor por su frente, su cara vuelve a mostrar esa frustración y la poca amabilidad que le caracteriza. No le tengo miedo, de hecho, me excita. Me excita todo de este hombre.

– Quiero que hagamos un trato.

Digo con seguridad captando toda su atención, si ahora viniera el presidente de los Estados Unidos a dar un meeting a nuestro lado aún seguiría siendo yo su único objetivo.

– ¿Qué clase de trato? – Aprieta su mandíbula. No le gusta que tome las riendas de una conversación que no puede controlar.

– Es evidente que no te sientes a gusto cuando estás conmigo – iba a decir algo y levanto el dedo para que me deje terminar – así que te voy a enseñar como lo hacen las personas normales.

– Dime que tengo que hacer. Lo haré – ordena.

– Lo único que quiero, te pido y creo que debes considerar lo que te voy a decir ahora es que, seas tú mismo. Bastian, sé sólo tú. No te preocupes por lo que pueda pensar de ti o porque vaya a huir. ¿Sabes lo que hace que quiera huir de ti? Cuando no me das ninguna pista del por qué me evades cada vez que te pregunto algo o simplemente quiera preguntarte como ha estado tú día. Son cosas básicas y muy normales que se preguntan entre personas. No quiero sentir que estás fingiendo cuando estás conmigo porque esto llega a confundirme y todo habrá sido porque no eres sincero y eso de algún modo me molesta. Tengo la sensación de que estás buscando una distracción y si eso es lo que estás haciendo, no soy la persona que buscas.

Sus pupilas se dilatan al escuchar mi última frase. Suspira y estoy segura de que si pongo mi palma en su corazón está latiendo más rápido de lo normal. Me enferma verle así.

– Eres todo lo que siempre he soñado. No eres una distracción – dice con rotundidad y le sonrío – si quieres conocerme como soy, seré tuyo. Pero, ¿y si no te gusta lo que ves y huyes de mí?

– ¿Vas a pegarme? – Niega – ¿maltratarme psicológicamente? – Niega – ¿secuestrarme o atarme a un lugar que me prive de vivir la vida como quiero? – Entrecierra los ojos y niega.

– Jamás.

– Entonces, ¿por qué no dejamos que estoy fluya entre ambos? Es lo que las personas normales hacen.

Su cuerpo descansa después de la tensión contenida. Se levanta, caminando por el sitio más corto sentándose a mi lado a horcajadas en el asiento. No tiene ningún reparo en abrazarme.

– ¿Y sí no te gusta cómo soy?, ¿y sí hago algo que te enfade demasiado y te alejas de mí?

– Eso no pasará. Espero que no. Mira, empecemos por algo sencillo. Vamos a empezar a hablar de nosotros, ¿vale? – Me giro para quedar cara a cara, todavía me abraza y no tiene intención de soltarme – no nos

conocemos, yo no sé nada de ti y tu tampoco de mí, aunque...

Pone un dedo sobre mis labios.

– Dame tiempo para explicarte eso.

Asiento para darle el espacio que necesita y que me explique porqué me siguió.

– Así que empezamos por cosas típicas cuando dos personas se conocen. Vamos a decir nuestros nombres y donde nacimos – sonrío, le parece divertido y me gusta verle así – mi nombre completo es Nancy Sullivan, mi padre quiso nombrarme Rigoberta porque él se llama Roger, pero mi madre le golpeó tan duro la cara que hizo que escogieran el nombre más dulce del mundo. Y soy de Crest Hill, está a unos cincuenta minutos de Chicago, es una pequeña ciudad a las afueras, si preguntas por la prisión se encuentra un poco lejos de donde yo vivo, mi barrio es muy tranquilo y he crecido felizmente allí. Ahora tú.

Sonrío con normalidad y naturalidad, me gusta hacerle sentir así, no está pensando en una respuesta y me alegro por esto.

– Bastian Trumper, no me llamo Sebastian, sólo Bastian a secas. He nacido en Chicago, crecí en una casa en West Side cerca del centro.

Sus ojos no han dejado los míos y sé que no me ha mentado. Quiere saber si lo ha hecho bien o no y yo solo quiero besarle para decirle que me alegro de cómo ha empezado a abrirse a mí aunque solo sea con una pregunta.

– Genial. Eso es, ¿has visto? Podemos empezar por el principio y así es más fácil para ambos – un gruñido asintiendo me responde – la siguiente pregunta, ¿cuál es tu edad?

## CAPÍTULO 5

La brisa está revuelta rehogándose entre los seres inertes, los árboles y el césped nos rodea, la noche nos ha dado la bienvenida, las estrellas se esconden entre las nubes que pasan rápido a través de ellas haciendo que el cielo se vista de un manto blanco que nos ilumina de forma detallada. Entre las sombras hay algunas parejas que ya se esconden en silencio buscando la intimidad que desean para poder tener la privacidad que buscan, jóvenes caminan de la mano y parejas enamoradas

se dejan ver debajo de este paisaje que nos acompaña. Bastian y yo seguimos sentados, todavía su agarre se hace firme sobre mí y no me siento atrapada entre sus brazos, me siento decepcionada de que hayamos caído en otro silencio momentáneo que ha hecho romper el ritmo que teníamos.

Le miro con descaro, desafiándole, alzando la bandera verde demostrándole que yo llevo las riendas en estos instantes. Por alguna razón se ha cerrado otra vez y me siento una idiota por querer empujarle de vuelta a mí sacándole del abismo en el que se ve envuelto.

– Bastian, por favor – susurro.

– No.

– No voy a huir, ahora hace frío y me helaría ahí afuera – la comisura de sus labios se eleva. A pesar de todo, sigue respondiendo a mis palabras – ¿por qué no me dices tú edad? Yo tengo 23 años, el trece de enero es mi cumpleaños.

Utilizo mis armas de mujer y le pongo ojitos de gatita acompañados de una cara dulce, la más amable y adorable que solía mostrar cuando era pequeña para salirme con la mía.

– Para mí es un problema.

– Vale, es evidente que eres mayor que yo. Pasas de los 30 años a juzgar por tu aspecto duro y aterrador. Si no me lo dices lo encontraré en internet.

Se aleja de mí soltándome rápidamente, coge su vaso y vierte más vino pero la botella está vacía, agarra mi vaso y bebe lo poco que me había dejado. Me quedo inmóvil como si estuviera acostumbrada a verle así a diario, parece que nos conocemos desde hace años y ya nada me sorprende de este hombre, es imposible que nos lleguemos a conocer si no quiere decirme su edad.

– 36 años. Mi cumpleaños es el último día del año.

Tenemos una diferencia de trece años. Eso es impactante, creía que rondaba los treinta o como mucho los treinta y tres. No me preocupa su edad, ni siquiera la mía, soy tan mujer como una de treinta años y él puede ser tan infantil como un chico de veinte, así que me levanto rodeando la mesa ya que está sentado de espaldas a mí con el vaso en la mano. Suspiro envolviendo mis brazos sobre mi cintura enfrentando a esta pequeña brisa que se ha convertido en helada al oscurecer, me siento a su lado, acariciando su brazo tímidamente, quiero llamar su atención y lo consigo.

– Bastian, aún estoy aquí, no he huido.

En un rápido movimiento deja el vaso sobre la mesa y entierra su cabeza en mi cuello sorprendiéndome a mí misma de su gesto, esto es más que contacto. Sin pensármelo y temblando como un flan, rodeo mis brazos por su cuerpo, es bastante grande y no llego a rozar nada porque su chaqueta americana me lo impide, pero puedo notar la dureza de sus músculos y eso provoca una sonrisilla repentina en mi cara. A pesar de que estoy a punto de descomponerme por los nervios de tenerlo sobre mí, siento que Bastian se ha relajado y le acaricio un poco para demostrarle que estoy aquí y quiero calmarle.

– Dime que eres real. Dime que no estoy soñando – aprieta sus brazos rodeando mi cintura.

– Soy real. Y estoy aquí, a tu lado.

– No me dejes nunca Nancy, por favor. Voy a joderla tantas veces, tengo un fuerte carácter y no sé si vas a soportarlo. Contigo... – suspira – contigo es diferente, quiero ser aún peor de lo que ya soy luchando contra el mundo, por ti. Para protegerte.

– ¿Otra vez? Estas presuponiendo cosas que no pasaran – bromeo.

Necesito que se relaje y pensar en lo que me ha dicho. ¿De qué tiene que protegerme y por qué tiene que ser peor de lo que ya es luchando contra el mundo? No lo entiendo.

– Sólo te pido que no te asustes de mí, si hago algo que te molesta, sólo házmelo saber.

– Lo prometo – le sonrío.

Tengo la sensación de que estamos siendo testigos de algo que está naciendo ahora mismo y un escalofrío acaba de recorrer mi cuerpo avisándome de ello.

Dejamos que nuestras miradas fluyan, que hablen por si solas, por mi parte enviando radares de tranquilidad, de paciencia, de amabilidad, exponiendo que está soy yo, detrás de esta fachada no hay más de mí. En su caso percibo los rasgos faciales que le caracteriza, son duros y agresivos marcando la fuerza que posee, me hace sentir que él tiene el control, que hará conmigo lo que le plazca y eso no va a pasar, por alguna razón también siento que es dulce, cariñoso y un hombre admirable, que su actitud es solo una mancha de su pasado o un hábito de vida del que se ha acostumbrado.

Lo único que sé es que voy a descubrir cómo es él y si tengo que

domar a este frustrado león, lo haré.

– Háblame de ti. ¿Qué te gusta hacer? – Pregunta con alegría, me gusta verle así.

– Ems... soy una chica normal. Hasta este junio he estado centrada en mi licenciatura, Dirección de Empresas no era lo mío cuando me inscribí en la Universidad pero ha acabado gustándome. Con todos los proyectos y las asignaturas no he tenido tiempo para mí misma, me gusta leer, salir con mis amigos, y no sé... ¿Y a ti que te gusta hacer?

Subo un hombro dudando en que decirle, realmente no he tenido mucha vida social en estos últimos años, desde que terminé la relación con mi ex dejé de salir y me centré en mis estudios.

– Sin duda el gimnasio, es muy importante para mí ir al gimnasio a diario, consigo establecerme cuando la presión me puede. No quiero parecer aburrido, pero dirigir todo lo que poseo e ir al gimnasio es mi triste vida.

– Que interesante – bromeo – al menos haces más cosas que yo.

– Has dicho que eres nueva en el trabajo, ¿no es así?

– Sí, hace unas semanas mientras aún trabajaba en Ravenswood hice algunas entrevistas y supongo que tuve suerte, Novak, mi jefe es muy bueno conmigo. A pesar de que soy su becaria me ha dado espacio y consejos de cómo debo hacerlo, es muy amable.

– Lo estoy llevando muy mal – se pone tenso de momento y le miro interesadamente – los hombres, todos ellos, odio verte rodeada de hombres.

– ¿Qué insinúas? – Hace que me ponga tensa también.

– Novak, sé quién es, sé que está casado, felizmente casado, pero... – suspira, aparta sus ojos de los míos pero vuelve a mí – no sé cómo voy a sobrevivir a esto, al hecho de que otros hombres te miren y te deseen, que te hablen, te adoren en sus mentes y piensen en hacerte cosas sucias. Odio a todos los hombres que tienen contacto contigo, si les hablas o les sonríes me enfadaré, y mucho, no tienes ningún derecho a regalar sonrisas ni palabras que no sean a mí. Aunque... te he prometido que no te voy a secuestrar y tendré que cumplirlo. Quiero que todos sepan que eres mía y no voy a esconderlo, te verán y huirán lejos de ti porque les mataré si hacen un movimiento en falso.

Suspira y deja salir el aire que estaba conteniendo, es tan guapo con su ceño fruncido, quiero besarle y demostrarle que es lo más dulce que me

ha dicho. Él tiene celos de otros hombres, eso significa que siente algo por mí, que va a demostrarles a todos que soy suya, ni siquiera nos conocemos y ya hemos dado los pasos necesarios que una pareja tarda meses en dar, siento que de algún modo estamos zanjando nuestras personalidades y adoro esto. Me gusta que se sienta un poco celoso porque no quiero sentirme inferior a otras mujeres, de hecho no quiero ni imaginarme como han sido las mujeres con las que ha salido.

Quiero escuchar más, lo necesito, me siento especial.

– Entonces, ¿eres celoso? – Le miro divertida.

– Sí. Contigo Nancy, muy celoso. Creo que no son celos, es una posesión compulsiva que ha nacido en mí. Jamás he sentido ganas de matar a gente hasta que te he imaginado por unos instantes hablando con otros hombres. Eso no puedo consentirlo y tendrás que ayudarme en ello.

– ¿Quién me ha mirado? – Dudo que estemos ahora en la misma página.

– ¿No lo ves nena? El enfermero ese que estaba contigo en Ravenswood, entró en la habitación comiéndote con los ojos, estoy seguro de que hasta Novak te desea aunque esté casado, en el restaurante estaba deseando noquear a cada hombre que te miraba, inclusive por la calle tuve que poner mi brazo sobre ti para marcarte como mía y dejar claro a todo ser viviente a quién perteneces. Cada hombre que te mire será mi enemigo, necesito que todos sepan que eres mía.

Sonrío porque me hace gracia su manera de pensar y como me lo hace saber, es un exagerado y creo que está siendo divertido, quiero aprovecharme, no sé cuándo va a volver el león enfurecido.

– Bastian, creo que estás imaginándote cosas donde no las hay.

– Soy un hombre y tengo delante de mí a la mujer más hermosa del jodido mundo.

Unas cosquillas internas se desplazan desde mi vientre para repartirse por todo mi cuerpo, por frases como estas merece que le bese para hacerle saber que es mío, sellando así nuestra relación. Quiero tomar todo lo que pueda de él, sus alegrías, sus penas, sus sonrisas, sus enfados, quiero estar a su lado en todo momento, para calmarle y admirarle, para adorarlo y soportarlo, pero sobretodo quiero estar a su lado porque está haciéndome sentir la única para él y nunca antes había sentido algo así. Voy a repetirle tantas veces sean necesarias que no voy a ningún lado sin él, que no voy a huir, que voy a demostrarle que esto va a funcionar y que

jamás en mi vida voy a dejarle, él va a ser mi primer y último amor.

Esta fuerza de pensamientos me eleva a las estrellas, que un hombre sin conocerte ya piense que soy guapa, que soy suya y que está celoso es lo más bonito que me puede pasar, es un poco raro con respecto a sus enfados, pero aun así, lo acepto.

– No tienes por qué preocuparte. En serio – asiento mirándole a los ojos y toma mi sinceridad en sus manos.

Niega con la cabeza como si no creyese que estoy aquí y soy real, se acerca más a mí, su mano acaricia mi cara lentamente memorizando cada poro de mi piel, me muero por besarle y el también. Pide paso a nuestro primer beso que nos sentencie como pareja y asiento sin saber si lo ha notado, se acerca más a mí, respirando el aire que suelta por su boca. Mi móvil suena.

– Odio que me interrumpen – gruñe.

Su bufido retumba en el oscuro parque, le entiendo, yo también odio que nos hayan interrumpido. Íbamos a besarnos y estaba mentalizada para ello, envolver mi lengua con la suya, sentir como sus labios se mueven sobre los míos... ¡diablos! ¿Quién me ha fastidiado este momento? Arrastro mí bolso sacando el móvil para leer la pantalla, Bastian no me suelta ni ha hecho intento de hacerlo, estoy bien atrapada por sus brazos.

– Dime Molly.

– Voy de regreso a casa.

– ¿Por qué, ha pasado algo? Creía que volvías mañana.

– Me aburro aquí Nancy, llevo todo el día viviendo como una reina, dándome masajes, comiendo como una burra, haciendo yoga, me han peinado, vestido y maquillado, incluso me han regalado unos vestidos de una tienda famosísima en la Avenida Michigan, le hablé a una mujer sobre un vestido verde de raso largo que vi y minutos después lo tenía en la suite. Y, ¿sabes qué?

Es difícil poner mis cinco sentidos en Molly teniendo a Bastian a mi lado olfateando mi pelo, está absorbiendo mi aroma.

– No.

– Que no disfruto nada de esto sin mi mejor amiga. Acabo de cenar y me niego a pasar una noche sola en esa suite sí sé que no estás aquí conmigo, así que vuelvo a casa. Voy de camino. ¿Dónde estás?

– Eso es muy dulce por tu parte cariño, pero estaba bien. Voy a

casa. Te espero allí.

Le cuelgo la llamada sin despedirnos, la segunda vez hoy que lo hago, no es propio de mí hacer esto pero no podía concentrarme mucho más con Bastian intentando morder mi oreja por encima de mi pelo. Quiero estar en casa para recibir a Molly y evitar que me haga preguntas, o inclusive que se encuentre con Bastian, quiero hablarle de él antes de que se conozcan y que entienda que él es diferente. Me levanto bajo los rugidos del león por su descontento.

– Tienes que irte – afirma.

– Sí, lo siento. No he estado mucho con ella desde que regresó el domingo y... – se levanta cortándome en seco. Me agarra por la cintura y me sonrío.

– Lo llevaré bien, intentaré no ahorcarme ni cortarme las venas porque tienes que irte – sonrío, está bromeando pero sé que no quiere que nos vayamos.

– No por favor, no podría vivir con ello.

Soy yo la que me aparto y miro el desastre que hay sobre la mesa. Me acerco y empiezo organizar las cosas, él hace lo mismo ayudándome mientras divisa una papelera.

– Me ha gustado la cena, es la mejor que he tenido en mucho tiempo – susurra cerca de mí – y es por la compañía que he tenido.

– Te debía quince dólares, hice lo correcto – le saco la lengua burlándome de él. Ahora que está más relajado y hemos establecido algunos puntos entre nosotros, me gusta cada vez más. – Por cierto, ¿te ha gustado el vino? Yo no puedo decirte mucho porque no suelo beberlo.

– Estaba delicioso, justo lo que esperaba. Ha merecido la pena la espera y pagar el precio por ello.

– ¿A qué te refieres? – Me acerco a la papelera con las cosas en la mano y él se queda mirándome con una sonrisa en la cara desde la lejanía.

– Esa botella vale ochocientos dólares, le pedí a Francesco que me la compara en Catania.

Paro en seco y lanzo la basura, me doy media vuelta con los ojos abiertos.

¿He escuchado ochocientos dólares?

– ¿Ochocientos dólares? – Asiente – ¿me estás diciendo que hemos bebido en un vaso de plástico el vino de una botella de ochocientos dólares?

Su expresión es divertida, no me había dado cuenta de que el vino era tan caro y he pasado por alto la obviedad de que lo estaba deseando mucho. Le he comprado un menú cocinado en aceite requemado en vez de un filete para que saborease mejor el vino, me siento mal que haya pasado así, si tan solo hubiera puesto mis sentidos en lo evidente y no en él, le hubiera llevado a un buen restaurante.

– ¿Qué piensas? – Agarra mi brazo arrugando su cara, está enfadado.

– Qué debiste haberme dicho que ese vino era importante. ¿Te das cuenta que hemos bebido ese vino en un vaso de plástico con un menú del Burger King? Debiste decirme que querías algún tipo de carne o algo.

– Ha sido la mejor cena que he tenido en mi puñetera vida, no tienes de que preocuparte, puedo comprar Catania con todo el vino dentro si quiero – me pongo el bolso. Él no tiene que vivir ahora con esta pequeña carga aunque no quiero enfatizar en que tiene dinero suficiente como para comprarse una ciudad italiana.

– Vamos. Pensaré en lo mal que me siento mientras voy a casa.

Sonríe por mis palabras y la brisa nos empuja a caminar juntos, su brazo se apoya sobre mis hombros y ya no me preocupa que no lo vuelva a hacer, estoy segura de que van a ser muchas veces las que nos abracemos mientras estemos en movimiento.

Poco después y tras escuchar alguna música aburrida en el coche en silencio aparca justo en frente de mi portal, miro hacía el espacio vacío y en silencio, parece ser que no hay nadie a estas horas y espero que Molly esté ya arriba y no tenga que verme con él.

– No te muevas.

Con descaro rodea el coche por delante y veo su figura atravesar el espacio vacío, la chaqueta del traje la tiene abierta y puedo ver su chaleco, lo ajustado que lo tiene y como debe de esconder ese cuerpo por el que ya fantaseo sin haberlo visto. Mientras dejo que se me caigan las babas sigo sus elegantes y decididos pasos hasta mi puerta, la abre y estira el brazo, muy despacio salgo del coche sujetando su mano y posa sus labios sobre mis dedos haciendo que aparezca en mi cara un color rosado del que ya me he familiarizado desde que le conozco.

– Merci, caballero.

Bromeo ante su gesto de caballerosidad. ¿Realmente estamos en esta fase? ¿Cuándo hemos entrado en esta fase de enamorados? Parecemos

como si nunca hubiéramos dejado de ser cortés el uno con el otro, cómo si aún dependiéramos de los gestos agradables que hacen acercarnos aún más. Me acompaña hasta el portal de mi edificio, miro hacia el suelo porque me da vergüenza enfrentarle y distraerme con sus ojos, me hechiza cada vez que hago contacto con ellos.

– Quiero demostrarte una cosa – dice feliz. Espero con inquietud. Empuja fuertemente la puerta haciendo que se abra, sin usar la llave.

– Hasta anoche abría con llave – le miro divertida.

– No nena, pero ya te dije que no tienes seguridad. Por eso no quise dejarte sola cuando llegaste a casa.

– Está bien, pero ahora te irás a casa – le sonrío sacando las llaves y entrando en el portal.

Me muero de ganas por que suba, romper el juramento de prohibir la entrada a chicos e invitarle a que duerma en mi cama, junto a mí, abrazados toda la noche para sentir que no hay nadie más en el mundo que él. ¡Oh Dios! Estoy cayendo demasiado deprisa, necesito darme una ducha fría lo antes posible. Me dan pena las despedidas, en realidad me da pena nuestra despedida, ahora que empezábamos a entendernos tenemos que separarnos, me hubiera gustado seguir acurrucada aún más en el parque, conociéndonos e investigando cada rasgo de nuestras personalidades.

– Lo haré, tus palabras son órdenes severas para mí.

– Quiero que descanses, necesito que estés fresco y sano, parece ser que no has dormido lo suficiente y no quiero verte mal – suspira asintiendo pero no alejándose de mí ni un solo centímetro.

– Iré a casa a descansar y a intentar dormir. Nancy, te he prometido ser como soy, ¿eso está bien contigo?

– Por supuesto Bastian, quiero sinceridad por tu parte.

– Voy a hacer cosas que no te van a gustar, necesito saber que eres lo suficientemente fuerte como para aguantar a este hombre que se está volviendo loco por ti.

Me mira con incertidumbre, necesita asegurarse de que no voy a huir. He de reconocer que me asusta la idea de cómo puede ser él realmente, si va a hacerme algún tipo de daño emocional o solo está exagerando los hechos porque es un poco mayor que yo. Estoy demasiado confundida y necesito pensar sobre esto. De todas formas, quiero y me muero por estar con Bastian, no sé cómo ha pasado, pero hay algo que me une a él y tengo la sensación que es de por vida.

– Tranquilo, solo... dejemos las cosas que fluyan entre nosotros. Todavía no sé qué siento o que voy a sentir, ni siquiera puedo mirarte a la cara sin sentir que voy a desmayarme.

– Nena, esto que hay entre tú y yo – coge mi mano entrelazando nuestros dedos – es real, no podemos negar lo que sentimos. ¿Qué pasaría si te besara?

Por favor, sí. Llevo soñando con un beso de Bastian por los pasados cuatro días desde que le vi sentado en la cama observándonos como dos animales en celo a punto de fundirnos en una sola persona. Necesito tener el tiempo suficiente para saborearle, abrazarle, tocarle, sentir mi lengua entrelazada con la suya... ahora no podríamos parar y creo que ambos lo sabemos.

– Sería maravilloso que eso pasara, pero creo que no podríamos parar – sus pupilas se dilatan e inspira todo el aire que puede a través de sus fosas nasales – haz que el primero beso sea eterno.

Deslizo mi mano por su cara, ladea la cabeza ligeramente sintiendo mi tacto y me aparto de él sonriéndole. Cierro la puerta y levanto la mano en gesto de saludo, sus ojos siguen fijos en los míos, su mandíbula se mueve de un lado a otro, está luchando con el león que tiene en su interior, gritando y raspando por salir de sí mismo. Voy directa al ascensor y veo por los espejos que aún no se ha ido, cuando me ve girar a la derecha le doy un último vistazo y continúa mirando fijamente a un punto fijo en el suelo. Le dejo por hoy, tiene que asimilar que conmigo no tiene que fingir y no se lo voy a poner fácil, no siempre va a obtener lo que quiere de mí. O quizás sí.

Al abrir la puerta de mi apartamento veo luz en el baño, Molly está de vuelta. La he echado de menos, tengo la sensación de que aún no nos hemos disfrutado lo suficiente desde que ha venido de Austin pero también tengo que reconocer que ya no estamos juntas en clase como en la Universidad, esto es la vida real y tenemos que tener vidas separadas. Doy gracias a que puedo entrar en casa y tenerla aquí, no sabría qué sería de mí si ahora no estuviera ella, podría pensar en Bastian todo el tiempo y cometer alguna locura como el ir a buscarle en mitad de la noche.

– ¿Nancy? – Aparece por el corto pasillo al centro de la casa – ¿se puede saber que ha pasado?, ¿dónde has estado?, ¿con quién? Cuéntame porque aún no logro entender que la suite no haya sido un regalo tuyo.

– Eso son muchas preguntas Molly – me acerco y la abrazo – te ves

radiante, esplendida es la palabra correcta, brillas con tu belleza. ¿Qué te has hecho?

– No creas que vas a librarte de mis preguntas pero toca mi piel. Mira, siente lo suave que es. ¿Dónde has estado?, ¿has cenado?, ¿puedes explicarme lo que ha sucedido?

– Sí, me pongo el pijama y te lo cuento todo.

Me persigue hasta mi habitación, se tumba en mi cama y cruza las piernas, lanzo mis zapatos como suelo hacer y me voy al baño para quitarme el maquillaje, mi mejor amiga aparece de brazos cruzados apoyada en el marco de la puerta, su mirada hace que sonría.

– ¿Qué?

– Estoy esperando, ¿has follado?, ¿has echado un polvo y hoy has repetido? – Entrecierra los ojos en mi dirección y estudiando mi reacción.

– No, por Dios. No he follado – salgo del baño con mi pelo en un recogido alto. Desabotono mi camisa lentamente y aflojo mis pantalones – no todavía.

– Perra – se lanza sobre mi cama otra vez – ¿quién es él? Es el mismo que ha pagado por la suite, ¿verdad? Querías el apartamento para que follarais.

– No, no he follado. Por favor, ¿podemos no repetir esa palabra? – Dejo caer mis pantalones colocándolos en la silla junto con la camisa que pongo cuando la deslizo de mi cuerpo. Quedo en ropa interior caminando por mi habitación hasta encontrar mi pijama. – Él es un amigo. Bueno, creo, aún no sé.

– ¿Un amigo de la Universidad?, ¿lo conociste anoche en el club?

– No. Sí. Bueno algo así.

Me pongo mi pijama rápidamente saliendo de la habitación, hay algo divertido en ver a mi amiga por primera vez interesada en que le cuente algo que tiene que ver con un chico que he conocido. En la cocina veo bolsas.

– Mandé a que me envolvieran la comida, no sabía si habías cenado o no.

– Ah, sí. Pero podemos comer esto para mañana.

Entro en un mundo de distracción absurda intentando evitar lo inevitable, en silencio y sonriendo, pongo las cosas en el frigorífico bajo la atenta mirada acusadora por parte de mi amiga.

– Nancy. Estoy esperando.

Estallo en carcajadas, quizás porque quiero hacerlo por retener tanta información dentro de mi cabeza o porque Bastian ocupa cara rincón de mi mente. Necesito compartir con mi mejor amiga lo que estoy viviendo. La hago sentarse en el sofá y le cuento todo con pelos y señales, desde que le vi en Ravenswood hasta que me acaba de dejar en el portal de casa. Su cara es el espejo del alma cuando escucha mi última frase.

– Awww. No me lo puedo creer – salta en el sofá cuando ha oído con intensidad que casi nos besamos en el portal – ¿y te has dado la vuelta y has subido a casa?

– Sí, se ha ido y yo... estoy aquí.

– Quería conocerle pequeña bastarda. ¿Tan guapo es? Oh Dios mío, esto se merece unas margaritas, vamos a celebrar que mi mejor amiga va a follar.

Me lanza un cojín y estalla en mi cara, dejo caer mi cuerpo en nuestro sofá sonriendo cómo si Bastian estuviera a mi lado y yo retorciéndome para que me abrace. Conociendo a mí amiga vamos a tener otra noche de margaritas y me alegro de que así sea porque necesitaba creer que esto es real y no una fantasía hecha realidad, Bastian existe y ahora que mi mejor amiga lo sabe, tengo que aceptar que este hombre me ha hecho rendirme a sus pies sin conocerle.

Una vez que se ha pasado cinco minutos gritando de felicidad en la cocina me da mi copa y ambas la alzamos en el aire.

– Gracias Molly, me alegro de que estés aquí.

– Y yo me alegro por ti, quiero que sepas que estoy muy feliz y que por fin vas a follar tras ¿cuatro?, ¿cinco años? – Hace una mueca de diversión burlándose de mí.

Bebo entre risas y casi me ahogo, ahora vendrá la multitud de preguntas que no me ha hecho cuando le he contado la historia. Una de las cosas que más me gusta de mi amiga es que sabe escuchar, esperar y decir lo que tiene que decir en el momento exacto. Puede dar la sensación de ser una mujer materialista pero es la mejor amiga del mundo y a mí me lo ha demostrado en muchas ocasiones. Yo no estaría viviendo aquí con ella si no fuera ella, otra persona me hubiera preguntado por el alquiler cada mes y ella huye de mí cuando quiero pagarle, hay millones de razones que hacen que la ame y forme parte de mí familia, es la hermana y mejor amiga que nunca tuve y yo tengo a ambas.

Las siguientes horas las pasamos hablando sobre Bastian, le vuelvo

a repetir las escenas que me pregunta y analiza en su mente cada momento, dice que necesita vernos para saber que ha nacido entre nosotros.

– El haberte contado esto, lo hace más real.

– ¿Estás a salvo verdad? Quiero decir, ha estado en un psiquiátrico. No quiero que te confunda con sus palabras para hacerte daño o algo. Lo tendría que matar.

– Él es bondadoso, siento que lo es. Sé que detrás de esa fachada frustrada se encuentra un tierno hombre que ha estado peleando toda su vida y ahora quiere vivir en paz – acaricio el filo de mi copa.

– Ten cuidado Nancy, no quiero que juegue contigo – le niego – así que es ese Bastian, me suena mucho pero no sé si es el mismo que tengo en la cabeza.

– Bastian Trumper. Ha ganado doce veces el campeonato mundial de la MMA o algo así, tendrías que preguntarle a Alan. Por cierto, mañana viene a cenar.

– ¿En serio? Genial. Mañana lo conoceré por fin. Pero Nancy, ¿estas segura que Bastian está completamente soltero? Quiero decir, no es por desvalorarte ni mucho menos, pero esos tipos de hombres son unos jugadores en todos los aspectos de sus vidas.

– Me he prometido a mí misma empezar desde cero. Hoy, mientras cenábamos hemos dado ese paso de desconocidos a conocidos, si tenía una novia, ya no la tiene. Confío en él.

– Está bien, pero ten cuidado. Sólo te advierto que vayas con mucho cuidado, no quiero que te haga daño – doy un último trago a mi margarita y la dejo sobre la mesa.

– Él jamás me haría daño.

– No es ese tipo de daño el que me refiero, mírate, me han bañado en chocolate y tengo la piel más brillante que los propios astros que están allí arriba pero aquí la única que está brillando eres tú, te ves diferente, como si ya te hubiera cambiado y estuvieras profundamente enamorada de él.

– Molly, aún no le conozco. Nos estamos conociendo.

– ¿Cuándo voy a conocerle? Quiero decirle que como te haga daño se las va a ver conmigo.

Le lanzo un cojín tras ver como empuña ambas manos como si supiera de lo que habla. Todavía no ha visto a Bastian, ambas somos de la misma estatura y va a alucinar cuando se ponga delante de ella y tenga que

mirar hacia arriba si quiere decirle algo.

– Aún no lo sé. No he hablado con él.

– Por favor, cuando te dé el primer beso o lo hagáis, ¿me lo contarás verdad?

– Sí, serás la primera a la que se lo cuente – me lanzo y la abrazo – gracias Molly, creo que me voy a la cama, he tenido un día complicado. Ahora me siento mucho mejor sabiendo que lo sabes todo y no tengo que ocultarte nada, siento si te he colgado antes el teléfono.

– Yo también me alegro de que me lo hayas contado. Te he echado de menos – me levanto y voy al baño para lavarme los dientes, Molly se encarga de apagar las luces, aparece otra vez en el baño mirándome como si nunca me hubiera visto – ¿Trumper? Me suena ese apellido, ¿no será el de galerías Trumper?

– Supongo que sí. Ya te lo he contado, tiene mucho dinero, posee muchas propiedades. Por cierto, el Bamper también es suyo.

– Ese club es el más top de la ciudad – tiene cara de incredibilidad – de todas formas he escuchado su nombre en algún lugar.

– Sabrás de él por lo que te he contado. Además, las mujeres le conocen y se vuelven locas con él. Todo el mundo lo conoce menos yo – escupo la pasta en el lavabo.

– ¿Celosa?

¿Estoy celosa? Sí, no quiero que nadie esté con Bastian excepto yo, pero estoy más preocupada por las mujeres que pueda tener a su lado que por sus fans, no quiero tener que luchar con todas ellas para hacerles saber que él es mío. Oh, esto va yendo muy deprisa.

– Creo que sí, los celos no son malos. Bastian me ha dicho que es celoso y posesivo y yo... imagino que también, pero no a gran magnitud como él.

– ¿Cómo vas a llevar eso de que tenga a mujeres babeando a su alrededor? – Paso por su lado apagando la luz y cruzando el pasillo hasta mi habitación, se queda en la puerta.

– No lo sé, es la primera vez que estoy sintiendo de nuevo. Lo de Mike es una tontería comparado con lo que me está ocurriendo. Sólo habíamos salido algunas veces, era mi novio en Crest Hill, lo de ahora es diferente, siento que esto es la vida real, un sentimiento que no puedo controlar, también temo a que esto vaya rápido y acabe sufriendo por vivirlo intensamente.

– Tienes derecho a sentir como sientes Nancy, vive tu momento, pero ten mucho cuidado, él juega en una liga que ni tu ni yo hemos jugado y no quiero que seas la perdedora de un modo u otro. Pero, eh, tranquila cariño, si tienes que enamorarte hazlo y que no te quepa la mayor duda que voy a estar a tu lado pase lo que pase.

Me guiña el ojo y cierra mi puerta. Tiene razón, le he dicho a Bastian que está presuponiendo cosas y ahora soy yo la que presupongo más de la cuenta. Tengo miedo de no poder controlar mis sentimientos hacia él, que se me escape de las manos, que haya accedido a conocerle o a establecer un tipo de relación embarcándome en un barco sin destino. Ni siquiera sé lo que le gusta, lo que suele hacer o como se divierte, vamos a tener conversaciones en las que voy a estar incomunicada porque él es un hombre adulto y yo prácticamente acabo de salir al mundo real. Pase lo que pase voy a hacer caso a mi corazón, este corazón que late por él cada vez que lo veo y deja de latir cuando no. Es la quinta noche que le estoy echando de menos en silencio y no puedo dormir, se ha metido en mi mente, me muero de ganas por besarle y abrazarle, si tan solo pudiera estar junto a mí, tumbado en mi cama.

---

– ¡JODER, QUE NO ESTAMOS! – Grita Molly a todo pulmón.

Tengo sueño, he dormitado durante toda la noche porque dicho hombre se ha metido en mi cabeza y no puedo sacarle. Bostezo al pensar que todavía es de noche y algunos rayos de luz azul se cuelan por mi ventana dando la bienvenida a un nuevo día. Giro mi cabeza viendo que son las seis y cincuenta y nueve, apago el despertador antes de que me vuelva loca, paso mi mano por mi cara y entierro la cabeza en mi almohada.

– Bastian – susurro con amor.

Golpean a la puerta, ¿no era un sueño? Escucho a Molly gritar que va a lanzar algo a alguien como no paren esos golpes, me levanto de la cama para ver quien tiene la indecencia de golpear la puerta de ese modo, estoy parada y otro golpe vuelve a asustarme, abro y algo es lanzado en mi cara.

– Flores para Nancy Sullivan.

Una mujer de no más de cuarenta años con una gorra que pone “Flowers Team” me entrega un gran ramo de rosas rojas que me son

difíciles de coger, la cara de la mujer no es muy buena.

– Sí, soy yo.

– Firme aquí.

Firmo en la carpeta con la hoja de entrega y se aleja masticando un chicle. Hago una mueca porque no ha debido gustarle hacer una entrega a las siete de la mañana. Cierro la puerta y las huelo, hay una tarjeta que quiero leer de inmediato.

– Aww. ¿Son de Bastian? – Lo único que se ve de mi mejor amiga es su pelo moreno cubriendo toda su cara.

– Creo que sí, voy a leer la tarjeta

– Dame ese ramo perra con suerte, las pondré en agua.

Niego con la cabeza ante el humor por la mañana de mi amiga. Le paso el ramo de flores mientras admiro por fuera una pequeña tarjeta con la silueta de corazones dorados que forman la palabra “Love”, la abro lentamente para pasar mi dedo por su caligrafía mientras leo.

*“He salido esta mañana a correr y he comprado el periódico. He leído en un artículo que las chicas amáis que os regalen flores. Quiero ser el mejor para ti. Espero que te gusten. Ten un buen día.*

*Bastian. X*

*Ps. Perdóname. ”*

Bastian. Acaba de poner en mi cara una sonrisa que va a ser difícil que alguien me la quite en mucho tiempo, nunca he recibido flores, el ramillete de graduación que Mike me regaló para el baile no cuenta, estas son flores reales, bonitas y es la cosa más romántica que ha podido hacerme. Amo las flores, cuando era pequeña solía salir al jardín para plantar y cuidar de ellas junto con mi madre que adora las plantas. Una vez más leo la tarjeta y no dejo de imaginar que ha estado haciendo ejercicio tan pronto, aún no ha salido el sol y ya ha salido a correr. Sonrío como una enamorada. Hay algo que capta mi atención y mis ojos se paran al leer la palabra, “perdóname”. ¿Perdonarle? Amo las flores y me ha encantado recibirlas de él, no hay nada de malo en ello. Molly aparece con el ramo en un jarrón de color verde que pone en el centro de nuestra mesa en el comedor, me estoy dando cuenta que mi mejor amiga usa el verde para muchas cosas, temo preguntarle si es su color favorito, de hecho creo que nunca le he preguntado cuál es su color favorito.

Mis flores son preciosas y veo a Molly deleitarse con cada una de las rosas.

– ¡Qué bonitas! Retiro lo que te dije, ¿tiene algún amigo para mí?

– No puedo creer que me haya regalado este ramo tan bonito – me acerco y las huelo – tengo que ducharme. Antes de que se me olvide, déjame las llaves de tu coche para que pueda cargar la batería del mío.

– ¿Todavía te falla?

– Sí, tengo que llevárselo a mi padre, se ve que mi Fiat no ha soportado el estrés excesivo este verano y el viernes casi me deja tirada en mitad de la calle.

– Voy a coger las llaves – se va a su habitación y yo voy abriendo el grifo de la ducha, metiéndome al instante, hoy no me puedo entretener – te las he lanzado a tu cama, por cierto, me vuelvo a dormir en cuanto te vayas. Ayer me llamó el constructor, creo que mi salón de belleza va más lento de lo que creía.

– ¿Por qué? Dijiste que todo iba bien

– El constructor dijo que tenían algunos problemas con la estructura porque parece ser, hemos hecho nuestro un suelo que pertenece al ayuntamiento. Quiero conocer al alcalde de la ciudad y patearle el trasero. Las escrituras decían que nos pertenece 250 metros y recibió un mail con la información de los metros, debemos de devolver 30 metros.

– Vaya, cielo. Eso es mucho, ¿no?

– Sí, luego he quedado en ir al local para reunirme con él, de momento los albañiles siguen trabajando, pero han tenido que parar las obras de esos metros de más. Me va a tocar ir al ayuntamiento y hablar con el encargado urbanístico a ver si puedo solucionar el problema. No me queda mucho dinero, no puedo coger más del presupuesto.

Noto a mi amiga decaída. Pongo una toalla en mi cabeza y otra sobre mi cuerpo y salgo de la ducha con la mejor de mis caras, necesito transmitirle que todo va a ir bien.

– No te preocupes Molly, ya verás que todo se soluciona. Seguro que ellos han cometido un error o algo así, hazme saber que te han dicho cuando hayas hablado con ellos. ¿Vale?

– Te llamo luego, me voy a dormir. Tengo que descansar o pareceré un zombi al lado de mi exuberante nueva mejor amiga a la que le han regalado flores.

Me saca la lengua y se va contoneando el trasero hasta su habitación mientras me preparo para trabajar. Tengo que bajar al coche de Molly, cargar la batería, subirle las llaves, bajar otra vez e irme a trabajar,

y sólo tengo algo más de media hora para hacerlo.

Minutos después ya me he vestido, he escogido unos pantalones de pitillo de color blanco y una camiseta holgada de color rosa claro, llevo colgado un búho como colgante que me regaló mi madre. Los zapatos son los mismos y he cambiado de bolso y chaqueta por unos blancos para ir conjuntada. Mi pelo está trenzado y cae por un lado de mi cabeza haciendo que se note que está por debajo de mis pechos, esperaba estrenar la peluquería del salón de belleza de mi amiga pero tendré que ir pronto a que me lo arreglen. Huelo una vez más las flores bebiendo un batido de chocolate mientras abro la puerta para regresar a mi tercer día de trabajo. Soy tan feliz.

Bajo por el ascensor retocándome el poco maquillaje que llevo y ajustándome las perlas pequeñas que adornan mis orejas, otro regalo de navidad por parte de mi madre. Cuando las puertas del ascensor se abren y salgo, se oyen ruidos extraños en el portal, al girar veo que hay gente trabajando en la puerta y un hombre uniformado. ¿Hay obras y nadie me lo ha dicho? No hemos recibido ninguna carta por parte de la comunidad. Al acercarme a la puerta, un hombre mayor uniformado me saluda quitándose el sombrero.

– Hola – me paro y le miro extrañada.

– Hola señorita. Permítame presentarme, me llamo Harold Stevens y soy el nuevo portero del edificio.

– Hola, yo soy Nancy y vivo en el 0620.

– Encantado de conocerla señorita Nancy, tengo una tarjeta para usted.

Saca un sobre blanco y me lo da. Lo miro extrañándome de esta situación, veo algunos lazos azules entrelazados y de aspecto áspero al tacto, con delicadeza lo abro bajo su atenta mirada.

*“Perdóname por haber contratado a un portero para tu edificio. También por cambiar la puerta porque estaba rota.*

*Como verás, tu seguridad es muy importante para mí y no puedo dejar que nada te pase.*

*Bastian, X*

*PS. Perdóname”*

Sacudo la cabeza cuando mi mirada va de vuelta a Harold, el pobre

hombre ha sido contratado probablemente a muy primera hora de la mañana o a última de la noche.

– Muchas gracias Harold, encantada. Hablamos en otro momento. Tengo prisa.

– Descuide señorita Nancy, que tenga un buen día.

Al salir por la puerta las máquinas paran de sonar y los golpes de los martillos dejan de retumbar en todo el portal, salgo con cuidado cuando me percató que son mujeres las que están trabajando. Las miro haciendo muecas no creyéndome lo que estoy viendo, ellas asienten en gesto de saludo, parecen sacadas de un gimnasio o algo así. ¿Tendrá esto que ver con Bastian o solo habrá sido una coincidencia por parte de la empresa? Descarto el pensar más porque tengo que ir al coche de mi amiga.

Una mujer grita mi nombre, está en la carretera frente a mi portal.

– Disculpe. Señorita – una mujer se me acerca. Va vestida con un traje de chaqueta en tono oscuro y lleva un recogido, tiene que tener la edad de mi madre – ¿es usted la Señorita Sullivan?

– Sí, ¿la conozco?

– Soy Kezza – me sonrío – el Señor Trumper me manda para que la lleve al trabajo.

Levanto una ceja asombrándome de lo que estoy escuchando, echo un vistazo a mi espalda y aún alucino con lo que Bastian está movilizando por mí. Vuelvo a mirar a Kezza que no deja de sonreírme esperando a que le acompañe y me meta dentro del coche, reacciono porque tengo que devolverle las llaves a mi amiga o la dejaré sin vehículo.

– Un segundo, tengo que volver a casa.

Paso corriendo de vuelta por el portal, Harold me ha dicho algo pero descarto darle una respuesta, subo con decisión a casa para dejar las llaves a mi amiga. Una vez que vuelvo al portal Harold sigue en la misma posición y esas mujeres haciendo ruido.

– Señorita Nancy – asiente sonriendo.

– Ahora sí que me voy, que tengas un buen día Harold.

Me recuerda a mi abuelo cuando sonrío, es tan dulce. Al pasar por la puerta, las mujeres paran de nuevo para que no me ensucie o trate de esquivar lo que tienen en medio del camino. Kezza está esperándome con la puerta trasera abierta.

– Señorita Sullivan, por aquí.

Me indica que entre y lo hago bajo una ligera sonrisa que le

propino, es la primera vez que alguien me recoge para llevarme al trabajo. Una vez que Kezza está dentro del coche la observo como se introduce en el tráfico ajetreado de la mañana. Aquí atrás me siento una idiota habiendo un asiento delante, podría ir junto a ella y hablar, no soy una de esas personas frías y egocéntricas que necesitan un chofer. ¿Un chofer? Me preocupa lo que está haciendo Bastian, voy a tener que hablar con él sobre esto.

– ¿Tiene usted la dirección?

– Por favor, no me tutee, me hace parecer más vieja. Puede llamarme Kezza, y sí, Señorita Sullivan, no se preocupe, tengo la dirección.

Sortea con facilidad el creciente tráfico en la carretera, ha puesto la radio y conduce con atención, sin distracciones. Suspiro recostándome en este inmenso coche lujoso, parezco un trozo de papel blanco entre el cuero negro que viste esta maravilla, los asientos te incitan a obtener una postura más cómoda que la adecuada. Estiro la mano hacia mi izquierda tocando un sobre, miro hacia Kezza que sigue concentrada con vista al frente y vuelvo la vista para leer lo que Bastian me ha escrito.

*“Podría haber estado a tu lado en estos momentos pero he recibido una llamada y tengo que ir al trabajo. Entre mis trabajadores debo de tener algún incompetente que me ha hecho ir a mi oficina antes de las ocho. Por cierto, Kezza te estará esperando todo el día para llevarte a donde deseas. No puedo permitirme que viajes en un coche como el tuyo, un Fiat del 98 no es lo mejor para conducir.*

*Bastian. X”*

Parece una tontería, pero que me escriba notas es tan tierno, su caligrafía es curvada y hermosa. Tiene una manera muy peculiar de demostrarme que se preocupa por mí, no puedo usar los servicios de esta señora que conduce para mí, esto es demasiado, necesito hablar con él y decirle que no quiero nada de esto, conduciré mi propio coche.

Kezza aparca en frente de la entrada captando las miradas de toda la gente, me despido de ella al cerrar la puerta con un saludo y me dirijo a mi trabajo. Una vez arriba veo a Novak y Rachel comentando algunos informes y automáticamente miro el reloj, aún no es la hora de entrada, no tengo que preocuparme por llegar tarde.

– Buenos días – sonrío acercándome a ellos.

– Paquete recién sacado del horno para ti Sullivan.

Rachel me entrega dos cajas, en una puedo ver que es un I-phone de última generación y en la otra una Tablet. Desconozco la marca de esta, de hecho voy a volverme loca, no voy a saber utilizar estas cosas. Ignorando el hecho de que voy a tener que hacer lo mismo que todo el mundo hace, lo miro con desdén mientras sonrío.

– Gracias.

– Es tuyo, tanto si dejas la empresa como si no – añade Novak – y espero que nunca te vayas, alguien tiene que suplantar a este viejo. Nancy, West me ha fallado esta mañana y no puede acompañarme al juzgado. Hoy salen a subasta dos casas que hemos estado siguiendo por meses. Así, que si no te importa, ¿podrías venir conmigo? Te va a ser útil aprender lo que hacemos en el juzgado y lo que el departamento de pujas hace para que consigamos las propiedades.

– Me hace muy feliz – contesto con la verdad. Me apetece mucho saber cómo funciona esta empresa y las pujas de las propiedades es uno de los factores que más despierta mi curiosidad.

– De acuerdo, salimos a las nueve. Voy a responder algunos clientes mientras tanto. No olvides Rachel las fotocopias de las escrituras que te he dicho.

– Hecho jefe.

– Gracias por esto – levanto las cajas y espero a que cierre la puerta de su despacho para volver la mirada a Rachel – voy a ponerme al día con mis nuevos juguetes mientras tanto.

Le saco la lengua divertida entrando en mi despacho, me quito la chaqueta y dejo el bolso sobre la mesa. Mientras se enciende el ordenador abro las cajas con el nuevo móvil y Tablet. Rachel me ha seguido y cierra la puerta una vez que está dentro de mi oficina.

– No te creas que vas a huir de mi Sullivan, ¿qué tal fue tu no cena con tu no amigo? – Choca su hombro con el mío y sólo puedo sonreírle. No puedo hacer otra cosa, es la misma cara que tengo desde que he recibido las flores esta mañana.

– Bien, todo fue bien. Gracias por interesarte.

– ¿No me voy a interesar? Estas saliendo con Bastian Trumper, ¿tienes una ligera idea de cuantas mujeres querrían estar en tu posición? Por favor, cuando tenía 15 años era miembro de su club de fans y me pasé

babeando por él el suficiente tiempo como para encontrar a otro que me gustara.

– ¿Ah sí? No sabía que eras muy fan de Bastian, ¿y por quién le cambiaste?

– Mi vida es un misterio – suspira y se va – por cierto, si regresas antes del almuerzo, ¿podrías pasarte a por mis donuts? Los quiero de...

– Chocolate con almendras y glaseado rosa.

– Me gustas. Me gustas mucho – sale del despacho con el dedo señalándome.

Acabo de desembalar ambos aparatos cuando me pongo a trabajar un poco antes de irme a la puja. Me quedo embelesada con la pantalla respondiendo a algunos clientes informándoles de la evolución en las reformas, tenemos a los mejores equipos trabajando en ello y siempre cumplimos el plazo de entrega. Al ver que la hora de irme se acerca apago el ordenador dando por finalizado lo que estaba haciendo, salgo por la puerta para ir al despacho de Novak con unas cuentas impresas en mis manos.

– No está – dice Rachel – ha bajado a por un café, dice que ahora vuelve.

Dejo los papeles en la mesa de su despacho, es bastante parecido al mío pero en el suyo hay plantas y fotos de su familia, las de sus nietos son las que más decoran el lugar. En los siguientes minutos mientras espero por Novak, Rachel me enseña cómo utilizar mi móvil, estoy segura que se ha pasado por mis contactos para ver si tengo el teléfono de Bastian, tristemente pienso que yo tampoco lo tengo y no sé cómo contactarle. Tras escucharle y probar el funcionamiento creo que me dispongo a manejar estos útiles aparatos, Rachel y yo nos llamamos y enviamos algunos mensajes para probar que todo funciona bien, con respecto a la Tablet me ha dicho que tiene la misma funcionabilidad que el móvil pero sin la opción de llamada.

Nos despedimos de Rachel cuando mi jefe toma los papeles que necesita y nos encaminamos por el ascensor hasta el parking de mi empresa, aún no sé qué plaza me pertenece, todo estaba en la copia de mi contrato que no he mirado desde que lo firmé. En el coche, mi jefe y yo empezamos con una conversación sobre las pujas de las propiedades y acabamos hablando de su familia, Novak está deseando jubilarse para hacer viajes con su esposa.

– Y, dime tú Nancy. ¿Has salido del país alguna vez?

– No, sólo fui a Nueva York con el instituto, no he ido a ningún sitio más. No solíamos ser una familia adinerada para poder viajar – mi padre trabaja en un humilde taller y mi madre es panadera y aficionada a la jardinería. No somos una familia derrochadora, tuvieron que pedir algunos créditos para pagarme lo que las becas de la Universidad no cubrían, les debo todo a ellos.

– Eres joven todavía, ya irás a muchos sitios. ¿Tienes algún amigo especial?

– ¿Amigo especial? – Repito y él estalla en carcajadas.

– ¿No lo llamáis ahora así? Mi nieta de doce años dice que tiene su primer amigo especial y mi hija está que se sube por las paredes.

– Bueno, estoy conociendo a alguien. Supongo que es un amigo, especial.

Acabo de decir en voz alta que Bastian es mi amigo, es más, es mi amigo especial y se eleva a magnitudes insuperables. Sonrío mirando a mis manos entrelazadas por la confirmación tan astuta que he compartido con mi jefe.

– Te conozco muy poco pero tengo la impresión de que eres una mujer muy sensata y humilde, una vez que eches el cabo, será para toda la vida. Créeme, llevo con Claire más de cuarenta años y es una mujer como tú, me amó desde el primer momento y me amará hasta el último.

– Oh, qué bonito Novak. Me muero de ganas por conocerla, estoy segura de que es maravillosa.

Continuamos hablando sobre sus hijos y nietos haciéndose ameno el viaje hacía los juzgados. Una vez allí nos disfrazamos de profesionales, una de las cosas que tenemos que demostrar es confianza y seguridad, hacedles saber que nosotros vamos a ganar la puja a cualquier precio. Lawndale es inscrita en la puja y esperamos en una gran sala llena de personas procedentes de otras empresas que vienen a lo mismo que nosotros, también hay algunos particulares. Mientras esperamos, Novak susurra cosas en mi oído hasta que un hombre se nos presenta entre ambos.

– Novak, ¿dónde te has dejado a West, intentas distraernos con esta belleza?

Ambos miramos a un hombre con un traje de dos piezas y pelo perfectamente engominado. Tiene una sonrisa falsa dibujada en su rostro y me ha mirado de arriba abajo, comiéndome con los ojos. Novak intenta

ponerse entre ambos levantando la mano para estrecharla.

– Kevin Hatt, ¿por qué no me sorprende verte por aquí?

– Debería decir lo mismo – sus ojos no se apartan de los míos y mi jefe se da cuenta.

– Hatt, ella es la Señorita Sullivan, mi mano derecha.

Su mano coge la mía e intenta besármela pero declino el movimiento alzándola de arriba abajo, sigue anonadado conmigo.

– Encantado de conocerte Señorita Sullivan. Si los ángeles existen tengo frente a mí a uno de ellos, es usted muy hermosa. ¿Cuál es tu nombre?

– Nancy, Nancy Sullivan – respondo apartándome con disimulo frente a este baboso.

– Nancy Sullivan – repite susurrando.

Este hombre no aparta sus ojos de los míos, me siento desnuda y expuesta frente a su mirada que me abraza sin ningún tipo de pudor. Novak empieza una conversación sobre negocios con él y me libro por el hecho de que ahora dirige su mirada a mi jefe. Mientras hablan yo me evado echando un vistazo a lo que va a ser mi trabajo en los próximos años, espero llegar muy alto en el mundo de las finanzas y las subastas es apostar muy fuerte por el comienzo de mi futuro. Uno de los consejos más viables que me ha dado Novak es que estudie al rival, a este tipo de subastas vienen otras empresas que pueden sacarle a las propiedades más valor del que merecen consiguiendo un beneficio superior a lo establecido por el mercado de valores.

Después de haber sobrevivido a mi primera subasta vuelvo a la oficina tras haber almorzado con Novak que ha regresado ya a casa, lo primero que me doy cuenta cuando hago contacto con Rachel es que está mirándome con el ceño fruncido.

– Rachel – hago una mueca ante su cara.

– ¿Podemos hablar en tu despacho?

– Sí claro, ¿va todo bien?

Entramos y dejo mi bolso junto con mi chaqueta, hoy hace un día de sol increíble y los últimos destellos del verano azotan más que nunca la ciudad, el calor es casi insoportable.

– Tú novio se ha vuelto loco. Ha entrado por el ascensor de los trabajadores y ha ido derecho a tu despacho. Cuando he entrado para pedirle que se fuera diciéndole que esto es una propiedad privada, me ha

empezado a gritar, a preguntarme dónde estabas y por qué no estabas en tu despacho trabajando.

– ¿En serio?

– Sí, me ha dicho que no has ido a almorzar y que no contestas a tú número de teléfono y estaba seguro de que no había ningún error. Me ha hecho entrar en el archivo y mirar tu curriculum a ver si el teléfono era el mismo, tenía el mismo.

– No he escuchado nada.

Abro mi bolso y saco mi nuevo móvil, veo que tengo asteriscos rojos en la pantalla. Compruebo que un número me ha estado llamando 19 veces desde las once de la mañana. No me había dado cuenta, de hecho he recibido la llamada de Molly hace unos minutos y no la de Bastian, cuando le cuento esto a Rachel revisa mi móvil y me activa las llamadas entrantes de números desconocidos, la tenía desactivada, me siento fatal.

– Creo que se nos pasó eso esta mañana, ahora puedes recibir todas las llamadas.

– Rachel, lo siento muchísimo, no tenía intención de que viniera a gritarte o algo parecido. Tiene un carácter un poco, especial.

– Ya me estoy dando cuenta, no es la primera vez que pasa. Le respeto porque es tú chico pero la próxima vez que se atreva a entrar aquí de esa manera y provocarme, le arranco la yugular de un solo bocado.

Asiento a lo que dice mordiéndome el labio intentando no reírme, me la imagino enganchada a su cuerpo mientras Bastian intenta luchar contra su agarre. Le doy un beso sonoro en la cara.

– Gracias por todo cielo, prometo que le voy a regañar por lo que te ha hecho. Se me han olvidado tus donuts, pero bajo ahora mismo y los compro.

– No hace falta, me interesa más que le grites en mi nombre.

– Lo haré, no te preocupes, gracias.

Cierra la puerta y deslizo mis manos desde mí frente a mi cabeza, ahora puedo ver las llamadas entrantes, un mensaje de confirmación que Alan me ha enviado hace unos minutos y las fotos que he hecho en la comida junto con Anabelle, la secretaria de uno de los dueños de otra empresa.

Me siento frustrada en el sillón toqueteando todos los botones, hago una llamada al número entrante que me ha llamado 19 veces.

– Nancy.

– Bastian.  
– Por fin – suspira, se escucha tráfico de fondo.  
– ¿Dónde te encuentras?  
– En el coche.  
– Estoy un poco enfadada contigo, Rachel me ha dicho que has venido a mi oficina y no has sido nada amable.  
Hay un silencio al otro lado de la línea.  
– Lo sé. No estabas. Kezza te ha estado esperando y no has salido.  
– Obviamente no, he salido por el parking con mi jefe. No tenías ningún derecho a entrar como un neandertal en mi oficina, has asustado a Rachel.  
– Lo siento – susurra.  
– ¿Por qué has hecho eso? – Me relajo, no puedo estar enfadada con él por mucho tiempo, de hecho no estoy enfadada.  
– Por ti. Me he asustado – parece que entra en un sitio cerrado, porque no se escucha nada más que su respiración – voy a por ti.  
– No puedo, voy a...  
Me ha colgado. No quiero hacer ninguna escena en mi despacho, ya me he avergonzado lo suficiente con Rachel, doy gracias a que mi jefe no está aquí.  
Me levanto de la silla decidida a encontrarle en el hall al menos, al salir veo a mi secretaria entusiasmada con la pantalla.  
– Sullivan, L se sienta muy raro.  
– Rachel, vuelvo ahora mismo, voy al hall un momento.

## CAPÍTULO 6

Hace un gesto con la mano en el aire sin ni siquiera percatarse que he pasado por su lado. Voy derecha al ascensor que está escondido en un pasillo, es el mismo que utilizamos mi jefe, Rachel y yo. Pulso el botón para que suba lo más rápido posible, si Bastian estaba en el coche, puede estar de camino. No quiero gritar o babear en el despacho, quiero desvincular lo máximo posible mi vida privada de mi vida laboral. Impaciente pulsando el botón, el sonido del ascensor me avisa de que ha llegado, se abren las puertas y aparece Bastian, en los dos segundos que

puedo observarlo noto que está muy enfadado, desafiando a todo ser que se ponga en su camino, acechando a una presa.

En un veloz movimiento que no hubiera precedido ni aunque tuviera todo el tiempo del mundo, Bastian se abalanza sobre mí sin ningún tipo de cuidado, sus manos agarran ambos lados de mi cara y su lengua busca la mía con ansiedad y necesidad. Me estrelló contra la pared, pero ambos vamos más allá al abrirse una puerta y entrar en un lugar oscuro. Desconozco donde estoy, me besa con fervor y pasión, mis manos se apoyan en sus grandes brazos, respondo a esos besos desesperados, siento el fuerte latir de su corazón, como llega a sudar y temblar de la excitación. Nuestras cabezas giran de un lado a otro buscando cambiar de posición sin separar nuestros labios, quiero decirle tantas cosas que rechazo la idea al impulsarme sobre él para rodear mis piernas en su cintura, me coge en el aire aferrándome más a él, sus manos reposan en mi trasero sujetándome con facilidad ante mi impulso. Nos devoramos como animales, nos aferramos al último aliento del otro, me hace suya en cada movimiento, en cada jadeo.

Giramos en la oscuridad, no nos cansamos de besarnos y no tenemos ninguna intención de parar este momento. Veo estrellas, veo el paraíso en sus labios. Su sabor es dulce como la miel, podría estar bebiendo de su boca para el resto de mi vida. Mis manos rodean su cuello, revuelven su cabello y solo se escuchan los gemidos de nuestras bocas.

Estamos a oscuras, somos dos cuerpos encerrados en un círculo que brilla con luz propia. Puedo ver flotar las mariposas alrededor de nosotros, siento una liberación a su lado que he estado buscando toda mi vida, por primera vez conecto con alguien que no es un amigo, ahora que estamos dándonos el beso más ardiente del universo, puedo decir que Bastian es mío.

Mientras me siento volar en el aire junto a él, Bastian choca con algo, me vuelve a girar en dirección opuesta y caigo sobre una mesa o algo parecido, sigo enroscada a él y sus manos se deslizan ahora a ambos lados de mi cadera buscando a tientas el final de mi camiseta. El cansancio se va haciendo efectivo una vez que estamos encerrados y a oscuras, sin apenas oxígeno, lo hemos consumido por completo, Bastian sigue con las fuerzas necesarias para continuar devorándome como si fuera la última hembra del planeta. Sus dedos algo ásperos rozan la carne de mi piel, estoy tan distraída en saborear sus labios y hacerme dueña de su lengua que siento

arder mi cuerpo cuando roza mis costados, sigue subiendo, arqueándome queriendo que siga, vuelve a bajar sus manos hasta mi cintura.

Soy yo quién rompe el contacto.

– Bastian.

Jadeo buscando algo de aire y en su lugar he susurrado su nombre. Quiero mucho más pero me temo que como sigamos, vamos a dar la escena completa en mi trabajo y no lo permitiría.

– No. Quiero. Parar.

Intenta comunicarse entre beso y beso, solo se aparta para pronunciar las palabras.

– Debemos, estoy en mi trabajo. Pueden entrar.

Sus manos bajan hasta mi trasero para empujarme hacía él chocando con algo duro. Su erección. Quiero sentir el roce de su erección sobre mis pantalones otra vez y me muevo rozándole provocando un gruñido por parte de él.

– Voy a tomarte ahora mismo como sigas moviéndote de ese modo y me va a importar una mierda quien haya al otro lado de la puerta.

Sonrío por primera vez poniendo un poco de distancia entre ambos, mis manos se deslizan desde sus hombros por sus brazos, lleva un traje que le sienta como esos modelos que solo vemos en las revistas, quiero, no, necesito verle sin nada. Sus labios me besan ahora con más suavidad, degustándolos a su antojo, aprovechándose de mí.

– Eso ha sido un señor beso – le acaricio los brazos hasta dejar los míos descansar sobre ellos. Me roba un beso cada vez que puede.

– No era lo que tenía planeado. He mirado en internet artículos de primeros besos y había escogido el mejor escenario para el suceso.

– ¿Qué escenario?

– Eso nunca lo sabrás – me aprieta más contra él – este ha sido el mejor jodido beso que he tenido en toda mi vida. Sí hay algo que tenía en mente, era esto. Y tú lo has hecho realidad.

No puede ver lo sonrojada que me hace sentir con sus palabras. Mis manos suben hasta la cara interna de su cuello hasta llegar a ambos lados de su mandíbula y lo atraigo hacia mí para poder besarle.

– Ha sido el mejor primer beso del mundo. Gracias.

Gruñe como si le hubiera dado bandera verde para hacer conmigo lo que quisiera devolviéndome un señor beso que hace arder mi estómago. Me tiembla todo el cuerpo. Su lengua y la mía luchan en una batalla en la

que ambas se van a proclamar ganadoras.

– Ven conmigo. Por favor – susurra, acariciando mis labios con su lengua.

– No puedo, tengo que trabajar. Tengo cosas por hacer antes de que acabe mi día.

– Entonces, trabaja para mí. Yo cuidaré de tus horarios muy bien.

Le golpeo suavemente provocándole que sonría un poco. Me mira divertido y yo estoy en una nube.

– No lo digas ni en broma. Este es mi trabajo y me gusta.

– Entonces tendré que hablar con tu jefe. No puede dejar a mi chica que trabaje tantas horas. Voy a morir sin ti.

Eso se merece un beso, soy yo la que tomo la iniciativa buscando su lengua que está esperándome con desesperación. Alargo esta dulce tortura lo máximo posible hasta quedarme sin aliento.

– Tengo que volver.

– Te recojo a las cinco y media – ordena. No hay replica que le pueda valer.

– Está bien. Oh, no puedes – recuerdo – esta noche, viene Alan a cenar. Voy a presentarle a Molly y vamos a comer todas las sobras que ella trajo de la suite.

– ¿Quién es Alan? – Se tensa apartándose buscando por una cara que no ve. Hace un movimiento para sacar su móvil y pone la linterna, lo deja a un lado de donde estoy sentada.

– Es, un amigo. De hecho, lo conoces. Es el enfermero que vistes en Ravenswood.

– ¿Ese que te comió con los ojos cuando entró en mi habitación?

– Sí, el mismo. Y sólo es un amigo. ¿O tú no tienes amigas? – No quiero caer en el abismo de imaginármelo con otras mujeres, no por ahora.

Le doy sus minutos para que se recupere. Sigo atrapada bajo el encanto de sus manos, quiero rozarle para calmarle pero temo ser rechazada. Una vez más, me acerco para darle un beso tierno en los labios no correspondido, quiero adivinar que se está imaginando y puedo tener alguna pista sobre ello.

– ¿Te gusta él? – Su ceño esta fruncido. Vuelve a despertar al león que lleva dentro.

– Ni un poquito – le sonrío – de hecho, flirtea con todas las mujeres que conoce, cuando lo hizo conmigo le grité tanto que nos hicimos

inseparables. No tienes por qué preocuparte, él es sólo un buen amigo.

Me da un gruñido como respuesta y suspira.

– No quiero a ningún hombre a tu alrededor Nancy. Voy a enloquecer y haré todo lo que esté en mis manos para controlar a todos los que se te acerquen.

– Bastian, sólo es un amigo. Hemos sido inseparables todo el verano, me siento mal por haber descuidado nuestra amistad desde que dejé de trabajar allí. Dicho hombre se ha metido tanto en mi cabeza que no dejo de pensar en otra cosa nada más que en él – eso le gusta porque sonrío.

– Buena chica – me muerde el labio inferior – te llevaré a casa entonces.

– Gracias – me vuelvo traviesa y juego ahora con su corbata – pero mañana por la noche no tengo nada que hacer, ni el viernes, ni el sábado, ni el domingo, ni el lunes, ni el martes...

– Eso me da mucho que pensar Señorita Sullivan.

– Entonces, ¿estás bien con lo de Alan? No quiero que te enfades conmigo – le pongo pucheritos viendo su reacción.

– Estaré bien, supongo – me muerde los labios para besarme.

– Ahora debo irme, tengo que trabajar.

– Vale, te recojo a las cinco y media.

No toco el suelo porque estoy volando entre las nubes otra vez, Bastian me eleva con ambos brazos para besarnos mientras me baja, mis manos se aferran a su cuello para no caerme. Vuelvo a tocar tierra al separarnos de nuestro beso, coge el móvil e ilumina la puerta. Se huele a carpetas, hemos debido entrar en algún archivador o algo así. Antes de salir, acaricia mi barbilla atrayéndome a él con dos dedos, mis manos sujetan el extremo de su chaqueta tentándome a abrirle la camisa y probar de su dulce piel.

Cuando salimos me arreglo frente al espejo que hay en el pasillo, intento que no se note el que acabo de darme un revolcón en el cuarto de los archivadores. Veo la cara ilusionada de una chica que está cayendo profundamente por un hombre que le hace sentir otra vez. Como suponía, mi cara está sonrosada, mis labios del mismo color. Bastian me admira como si fuera un sueño hecho realidad, le sonrío desde el espejo y me doy la vuelta.

– ¿Te vas ya? – Niega.

Hago una mueca, agarrándole del brazo para llevarle frente a la puerta del ascensor y sigue negando en un gesto divertido. Sus manos agarran mi cintura y me gira para que camine a mi despacho, alguien puede vernos. Ando intentando alejarme de él, veo a Rachel que está de la misma posición que cuando me he ido.

– Señorita Frost – dice tosiendo Bastian captando la atención de Rachel que despega sus ojos de la pantalla. Lo mira con rudeza luchando consigo misma, puedo imaginar que está pensando en arrancarle la yugular de un bocado.

– Trumper – suspira.

– Me temo que antes he sido un poco desconsiderado contigo. El no contactar con mi chica me pone algo nervioso y no he debido de pagarlo con usted. Así que quiero pedirle disculpas y darle esto.

Me cruzo de brazos viendo la escena con atención. Bastian le ha puesto sobre la mesa un sobre de color negro que Rachel duda en coger, pero lo hace.

– ¿Qué es esto? – Lo abre con curiosidad.

– Entradas Vip para el Anime World de Chicago.

– ¿En serio? Ni siquiera tengo la mía, decían que se habían agotado – arranca el sobre dejando a la vista un puñado de entradas iluminando su cara por la emoción.

– Este año se han vendido rápido sí, da la casualidad que el evento se hace en mi propiedad. Espero que esas sean suficientes si no – saca una tarjeta de su bolsillo – llama a este número y di que vas de mi parte, diré que eres una invitada Vip.

– Gracias – quiere lanzarse a darle un abrazo pero hay muchas cosas que se lo impiden, entre ellas que Novak acaba de aparecer.

– El mismísimo Bastian Trumper – dejo caer mis brazos. Oh Dios mío, mi jefe me ha pillado aquí con él. Ahora va a presuponer.

– Novak, ¿qué tal está? – Le extiende la mano y lo recibe entrelazando sus manos en gesto de saludo – ¿qué tal está Claire? Salúdala de mi parte.

Mi cara cae al suelo con los ojos abiertos, busco por la mirada de Rachel pero está demasiado ocupada en contactar con alguien en su móvil.

– No lo dude Señor Trumper.

– Sabes que puedes llamarme Bastian, no soy tan viejo, aún – le sonrío con confianza.

– ¿Ya conoce a Nancy? Es una de mis...

– Es mi chica – se acerca atrayéndome hacía su costado por mi cintura, besa mi cabeza y quiero meterme en un agujero, ¿de qué se conocen?

– Qué calladito te lo tenías – Novak se dirige a mí como si nos conociéramos de toda la vida.

– Yo... ems... bueno....

– Aún no lo hemos hecho público – me vuelve a besar la cabeza – pero lo haremos pronto.

– ¿Y cómo os conocéis? Cariño – le froto el vientre acercándome más a él sintiendo como se tensa por mi tacto.

– Nancy, Bastian es el dueño de Lawndale. Estás frente al mayor accionista de la empresa.

Me aparto de Bastian lentamente con una terrible sonrisa que no debe de llegar mucho más allá que un leve gesto. Si soy blanca de piel, ahora creo que me hago invisible.

– Novak, no asuste a mi chica. Olvidé que esta empresa me pertenecía, sabes que todo es mérito tuyo, es más tuya que mía.

– Tonterías joven, sin tu dinero nunca hubiera salido a flote.

¿Esta es la empresa de Bastian? Es el mayor accionista, por lo tanto el dueño de la empresa, se le olvidó comentarme este pequeño gran detalle. Cruzo mis brazos intentando descifrar en qué sentido Bastian ha estado controlando cada movimiento que he hecho en este lugar, me merezco tener la libertad de trabajar aquí con la privacidad que quiero. Novak se despide de nosotros entrando en el corazón del departamento al otro lado del ala.

– Sí te sirve de consuelo Sullivan, yo tampoco lo sabía – añade Rachel sin apartar los ojos del móvil.

– Bastian – le insto y entramos en mi despacho. Cierra la puerta

cuando entra.

– Lo siento nena, iba a decírtelo. Aún estoy poniéndome al día con mis negocios desde que dejé la lucha, no sé qué empresas son mías y cuáles no, descubrí que Lawndale me pertenece. No quería hacer que huyas de mí.

– No voy a huir de ti, sólo que... – suspiro pasándome las manos sobre la cabeza – debiste decírmelo en algún momento.

– Tienes razón – se acerca y me abraza de la cintura – mañana dimito y pongo a otro accionista. No seré yo, tengo buenos contactos, puede hacerse cargo otra persona.

– ¿Qué? No. Es tu empresa, es tu dinero, tu trabajo. No lo hagas por mí. Sólo que, estoy impresionada.

– Si te molesta, dímelo. Hago una llamada y ya no es mía.

– No. Está bien – sacudo la cabeza – me ha sorprendido descubrirlo de este modo. Quiero hacerlo por mí misma, no quiero que me regalen nada, nunca nadie me ha regalado nada, todo lo que tengo, me lo he ganado.

– Por supuesto nena – me levanta con facilidad y me sienta sobre la mesa – todo es mérito tuyo. Sólo di la palabra y renunciaré a mis acciones.

Me da un beso y se lo devuelvo. Al fin y al cabo sólo es un estatus burocrático, no me preocupa que al final de todo, él sea el dueño de esta empresa. Si abandono y trabajo en otro lugar, hay muchas probabilidades de que también sea el dueño, así como con media ciudad, no voy a dejar que tire por la borda su trabajo, al fin y al cabo todo son papeles.

– Ahora vete – le doy un último beso – tengo que trabajar y Novak ya está de vuelta.

– ¿Estamos bien? – Me mira a los ojos con sinceridad y asiento encantada. No voy a olvidar en mi vida nuestro primer beso.

Le acompaño al ascensor bajo la atenta mirada de Rachel quién le dedica la más lujuriosa sonrisa y luego me guiña un ojo a mí. Nos damos un último beso y veo como se cierran las puertas, le voy a ver en menos de una hora y ya le echo de menos. Me miro en el espejo y me toco los labios que aún están rosados al ser mordidos por mi león.

Se me ocurre de vuelta a la mesa de Rachel que puede venir a casa esta noche, creo que a Molly y a Alan no les importaría que se uniera a nosotros. Me cae muy bien y me apetece mucho que venga.

– Rachel – me da toda su atención felizmente sonriendo.

– Gracias Sullivan, jamás voy a poder agradecerte lo suficiente todo lo que has hecho por mí. Estas entradas son muy importantes.

– Cielo, no pasa nada. Supongo que es una cosa entre tú y él. Yo sólo le he regañado.

– Eres la mejor, dime ahora.

– Esta noche viene a cenar a casa un amigo, Molly y yo vamos a poner las sobras que traje ayer de una suite en la que estuvo. ¿Quieres venir? Prometo cena de lujo, al menos.

– Me encantaría Sullivan, muchas gracias – se levanta y me da un abrazo.

Vuelvo al trabajo sonriendo y feliz, no puedo quitar de mi mente lo que ha pasado. Prometí a Molly contarle lo del beso y quiero hacerlo tan pronto la vea, me muero de ganas de revivir en mi mente como ha sido el momento en el que hemos devorado nuestras bocas. Me entretengo en la siguiente hora en trabajar y conseguir que mi vida sea algo más que adorar a un hombre que me está volviendo loca, me cuesta concentrarme en lo que hago y no tener en mente que he besado a Bastian y no será la primera vez que lo haga. Me ha presentado como su chica, por dos veces.

Son pasadas las cinco y media, y ya camino por el hall entre la gente buscando por su mirada que me devuelve desde la calle. Bastian está comiéndome con los ojos, hay algunas mujeres alrededor que se paran para sacarle alguna foto y hombres que le dicen lo bueno que es luchando. Este león solo tiene ojos para mí cuando me voy acercando lentamente entre la multitud que se agolpa en la acera. Estoy parada esperando a que la gente se disuelva y pueda llegar a Bastian, pero al ver que no avanzo se dirige hacia mí esquivando a la gente para darme un sonoro beso en la boca, me agarra con una mano de la cintura y con la otra acaricia mi brazo.

– ¿Has trabajado mucho? – Susurra acercando su cuerpo al mío para que note su erección.

– No mucho la verdad – me aparto un poco sonrojada.

– Vamos.

Entrelaza sus dedos con los míos, entre los comentarios de algunas mujeres, un hombre nos espera junto a un coche brillante con la puerta trasera abierta. La primera impresión es de pánico absoluto, su cara es cuadrada, su pelo es moreno, es un poco más bajo que Bastian y viste totalmente de negro, unos guantes negros y gafas de sol en pleno atardecer hace que te preguntes si quisieras verle en algún callejón oscuro.

– Nancy, él es Ryan Lee, mi mano derecha.

– Encantada Ryan, yo soy Nancy – dudo en levantar la mano pero Bastian me aprieta contra él.

– Entra nena – me indica que entre en el coche.

Deslizo mi cuerpo sobre el cuero, esta vez la tapicería que lo cubre es blanca. Hay pantallas en el reposa cabezas de los asientos delanteros, huele de maravilla y parece que es nuevo o simplemente brilla lo suficiente como para que ni el polvo se acerque lo más mínimo en el interior. Bastian se desliza a mi lado y Ryan entra con rapidez al asiento delantero para conducir, es hora punta y también el tráfico está alborotado, esto me hace recordar lo de mi horario, hace unos minutos he recibido una llamada de Novak informándome de que entro una hora más tarde. Bastian pulsa un botón haciendo subir un cristal negro que divide los asientos delanteros de los traseros.

– Bastian – me mira asustado por el tono de mi voz – mañana entro a las nueve.

– Me alegro, eso es una buena noticia, ¿no?

Se acerca a mí con lentitud y encanto, puede hacerme olvidar todo en estos momentos si él quisiera. Saca la lengua acariciando mis labios carnosos con encanto, cierro los ojos dejándome llevar a ese paraíso que he inventado para ambos. Mis labios se mueven y hacen contacto con los suyos, mi cuerpo se va deslizando por el asiento hasta que mi cabeza choca con la puerta, Bastian se da cuenta y pone su mano entre mi cabeza y la puerta, me tiene tumbada a su merced.

Es su cuerpo que cae lentamente para hacer roce con el mío, nuestros labios han empezado una aventura interminable, ahora son más eróticos y sensuales. Su otro brazo descansa en el asiento para poner la necesaria distancia entre él y yo, mis brazos se han aferrado a su cuello haciendo que no se aleje de mí lado. Me molesta que lleve su chaqueta, pero sé que si le quita podríamos no salir del asiento trasero. Podría pasarme toda la vida enganchada a sus labios, su erección roza mis pantalones, quisiera moverme y rozarme pero no creo que deba hacerlo ya que estamos yendo a mi apartamento y tendré que despedirle pronto.

Son nuestros jadeos los que nos impulsa a seguir aferrándonos el uno al otro. Me excita sus sonidos guturales, como gruñe cada vez que intento acariciarle, remover su pelo o morderle el labio inferior por contener mis impulsos. Ambos estamos retenidos aquí y lo sabemos.

– Duerme conmigo esta noche – Bastian jadea apoyando su frente en la mía.

– No puedo.

– Por favor.

Me pone en un compromiso, quiero irme con él sin dudarlo, pero ya había quedado con mis amigos esta noche, además viene Rachel también.

– ¿Por qué no te quedas a cenar con nosotros esta noche? Viene Rachel también, creo que ya podemos hacer como una cena oficial entre todas las personas que me importan – su gesto cambia al alejarse de mí un poco poniendo una ligera distancia entre ambos. Es Alan quien le preocupa, le acaricio el pelo – no tienes que preocuparte por mi amigo, él es inofensivo cuando estamos juntos. Es mi amigo y tiene que estar en mi vida.

– Voy a odiar como le sonrías. Odio a todos los hombres que puedan mirarte.

Se aparta de mí rompiendo la totalidad del momento que estábamos viviendo, tumbados y besándonos como si fuera el último beso. Al incorporarme no deja de tocarme y arrastrarme hacía uno de sus costados, paso mi brazo junto a su vientre evitando su erección.

– Pero sólo existe uno para mí. Y eres tú.

Suspira y seguimos abrazados, el coche se va acercando a mi calle. Veo mi edificio al fondo, no quiero que nos despedamos con esta sensación de frialdad cuando hace unos segundos estábamos fundiéndonos en una sola persona. Cuando me contó que hacía las cosas de un modo y era a lo bestia podría imaginarme el por qué, sabía que era algo celoso como me dijo ayer, pero no me había dado cuenta de cuánto le preocupaba que hablara a un amigo o a cualquier hombre hasta que le veo decaer a mi lado. Quiero hacerle sentir de nuevo, distraerle de que hay otros. Me arrastro como puedo ante su lucha de mantenerme a su lado y me coloco a horcajadas sobre él, me queda poco tiempo y quiero hacerle olvidar.

– Dios, dime que es real.

Susurra entre mis labios cuando le devoro la boca, no existe el mañana para nosotros, existe este momento y es nuestro último juntos. Mi lengua se hace dueña de su boca, soy yo quien domina el momento, me muevo rozando su erección, si tan sólo tuviéramos unos minutos más juntos no me cabría duda de que pasaríamos a la siguiente fase, pero el coche se para en frente de mi edificio. Me asusto ante la idea de que

Harold me vea e intento bajarme de él cuando sigue besándome y atrayéndome a su lado. No tengo escapatoria.

– Bastian – susurro en voz baja – pueden vernos. El portero está ahí.

– Son cristales negros nena, no se ve nada desde el exterior. Sólo que Ryan ha parado el coche justo en frente – muerde mi labio inferior y caigo tanto en ese mordisco que mi cuerpo sigue pidiendo por más confiando en que me haya dicho la verdad. He dejado de moverme para que no le afecte cuando se marche. No quiero que se vaya.

– ¿Subes? – Le beso delicadamente.

– No, ve tú y pasa tiempo con tus amigos. Pero prométeme una cosa – me alejo lo suficiente para que no quite sus manos sobre mi trasero que sigue empujándolo hacía sí mismo – mañana duermes en casa, conmigo.

Sin dudarle asiento como una desesperada y fijándome en sus ojos cristalinos que me miran con deseo y adoración. Temo que vayamos demasiado rápido ya que las cosas están sucediendo de un modo extraño, no me da ningún miedo tener relaciones sexuales con él pero es un hombre experimentado de 36 años y yo sólo me he acostado con Mike. Me pierdo en su mirada pensando en lo guapo que es, soy yo la que no me merezco un hombre así, no quiero que huya de mí o que piense que no estoy a la altura de la relación, tengo miedo a no ser suficiente para él. Me roba un beso veloz haciendo que olvide todos mis pensamientos.

– Tengo que irme, Molly enloquecerá si no le ayudo en la cocina – me siento tan a gusto, sobre él y acariciándole el pelo con el espacio suficiente entre ambos para robarnos tímidos besos, no quiero que acabe nunca.

– Voy a tener que decirle a Molly que se obligue a aprender en la cocina y me deje tiempo contigo – ronronea pero sé que lo dice en serio.

– ¿No quieres subir a saludarla? Anoche me dijo que quería agradecerte lo de la suite.

– En otro momento nena, si subo será para secuestrarte y hacerte el amor en cada rincón de la casa, esté ella o no.

Aparto la cara de su vista para coger mi bolso, prefiero que no me vea ruborizada a causa de sus palabras, sentir su erección entre mis pantalones no es agradable si no vas a disfrutarlo en su totalidad. Muy a mi pesar bajamos del coche. Bastian me acompaña y Harold nos abre la puerta.

– Señorita Nancy, mucho gusto en verla de nuevo.

– Gracias Harold, él es... – me paralizó dudando en si presentarle con su nombre o decir que es mi amigo especial, novio. Bastian no me da ningún respiro apretándome más la mano.

– Bastian Trumper, el gran Bastian – sonrío hacía él con entusiasmo y Bastian fija su mirada en mí regañándome por no decirle que es mi chico.

– Sí – le miro abriendo los ojos para que se presente pero nos ignora – él ya se iba. Te llamaré luego y gracias por el paseo en coche, me ha encantado.

Le sonrío y me despido con la mano mientras camino de vuelta al ascensor.

Al entrar en el apartamento veo la mesa preparada con mucha decoración y encanto, el gran ramo de rosas que me ha regalado Bastian está colocado en uno de los muebles innecesarios que tenemos en el salón. Escucho ruidos en la cocina, estoy segura de que se está peleando con las cosas, está más que comprobado que lo suyo es la decoración más que la cocina.

– Nancy, ¿eres tú? – Se asoma.

– Sí, acabo de llegar. Voy a dejar el bolso y ahora te cuento.

Una vez que mi bolso y chaqueta han sido lanzados a la cama me refresco un poco en el lavabo y pongo un poco de maquillaje, aún va a venir Rachel y quiero que me vea correcta al menos. Entro en la cocina y todos los cacharros están desordenados, cosas en las sartenes y en las cacerolas.

– He intentado Nancy por todos los medios tratar de entender cómo se calienta la comida.

– Pobrecita, toma asiento cariño, ya me encargo yo.

Tardo poco en poner en orden todo el desastre que tenemos y hacer funcionar la pasta, las salsas, los aperitivos, los postres y todo el arsenal de cosas variadas que hay. Me sirve una Pepsi y ella bebe una cerveza mientras se sienta al otro lado de la barra.

– Estaba deseando que llegaras, un minuto más y creo que estallaría, he tenido un día de mierda.

– Lo siento mucho cielo, ¿quieres hablar de ello? Por cierto viene a cenar Rachel, mi secretaria, bueno mi medio secretaria. Ha tenido una pelea hoy con Bastian.

– Cuéntame y haz mi día mucho mejor.

En los próximos minutos hablamos como hacemos siempre y le

cuento como ha ido mi día hasta que acabo de llegar. Siento que ella no le gusta cómo actúa Bastian pero tampoco le conoce y le da el beneficio de la duda, no comprende cómo puede pasar de estar enfadado o molesto a besarme como un animal en el cuarto de los archivadores. Hemos puesto las cosas sobre la mesa y esperamos a que vengan Alan y Rachel.

– Así que, ese ha sido mi día. Ahora dime si no ha sido algo... raro.

– La verdad es que sí Nancy – da vueltas a su cerveza haciendo que la espuma se deshaga en la copa – ya te lo he dicho, a Bastian no le conozco pero tampoco es el hombre que me imaginaba para ti. No está mal que tengas una aventura y un poco de sexo loco, pero ten mucho cuidado, ya lo sabes, no me gustaría verte sufrir, porque yo también lo haría.

– Todo va a ir bien Molly, por primera vez estoy sintiendo y quiero hacer esto. Él es diferente y especial.

– Prométeme que vas a tener los ojos muy bien abiertos, ¿vale? Estoy asustada porque no le conozco y ya te lo dije anoche, juega en una liga inalcanzable y si te hace daño y me enfrento a él no quiero acabar en la cárcel o algo así.

– Boba – le lanzo un trapo y se ríe esquivándolo. Tocan al timbre – oye una última cosa antes de que entren, no hablemos de Bastian delante de Alan, aún no me ha dado tiempo a hablar con él y explicarle mi relación.

Me hace un gesto como un soldado le haría a su general y se baja de la silla, voy a abrir la puerta y me encuentro a Alan y Rachel juntos.

– Nos hemos encontrado en el ascensor y dice que también viene a este apartamento – dice mi amigo sonriente dándome un abrazo y metiéndome la cabeza por debajo de su brazo – te he echado de menos enana.

– Hola a ti también, pasa Rachel. Bueno os presento a todos, Molly ellos son Alan y Rachel, ella es Molly mi mejor amiga, casi hermana.

Hacemos las presentaciones oportunas entre unos y otros y hablamos durante un rato de nuestro día, Rachel y yo compartimos miradas cómplices, espero que no hable de Bastian, a ella no le he dicho nada. Cenamos con tranquilidad cayendo en una rueda de palabras en la que ponemos interés, Alan está flirteando con Molly y lo ha intentado con Rachel pero le ha puesto en su sitio con algún que otro comentario. Cenamos entre risas porque Molly empieza a contar sus aventuras en Texas y habla sobre ese Pierre del que yo también oí hablar el otro día.

Devoramos el postre con pasión, es una tarta gourmet de chocolate

líquido y no hablamos mientras la degustamos. Son las nueve de la noche porque ha sonado la alarma del móvil que Molly tiene para tomarse la píldora, Alan mira el reloj.

– Voy a tener que irme, mañana entro en el turno de mañana otra vez. Se te echa de menos mucho.

– Yo también te echo de menos, pero me gusta más mi trabajo.

Rachel nos mira a ambos tímidamente, se ha integrado muy bien con nosotros y no parece esa chica que está todo el día pendiente del anime en el ordenador. Me ha gustado conocerla fuera de la oficina y dado que ha tenido que aguantar a Bastian, no me guarda ningún tipo de rencor.

Todos nos levantamos de la mesa, sólo están los platos del postre sobre ellos y Molly se encarga de recogerlos mientras nos acercamos a la puerta.

– Yo también me voy – dice Rachel.

– ¿No prefieres quedarte un poco más y criticar a Alan cuando se vaya? Amo hacer eso – bromeo – además nos han cambiado el horario y mañana entramos a las nueve.

– Sí, lo sé, otro día Nancy. Gracias por la cena, estaba deliciosa – me da un abrazo y un beso. Molly se une a nosotros – un placer conoceros a todos.

Saluda con la mano y abre la puerta saliendo.

– Espera, bajamos juntos – Alan me da un beso y da dos besos a Molly, un estilo europeo el que usa con las mujeres – llámame mañana, quiero hablar contigo ¿vale?

Le doy un golpe en el brazo como respuesta asintiendo a su última frase y les vemos salir, al cerrar la puerta miro a Molly.

– ¿Y? – Hago una mueca grande con toda mi cara esperando su reacción.

– Es mono, pero muy infantil.

– ¿De verdad? No lo había notado cariño, es un poco dicharachero con las mujeres pero es muy noble, si algún día pasa algo muy, muy, muy pero que muy grave, llámale y estará aquí en dos segundos. Es un buen chico, ya lo irás conociendo.

– Será que hoy estoy un poco decaída, me voy a dormir. Me duele terriblemente la cabeza.

– Yo también, llamaré a Bastian antes de irme a dormir.

– ¿Sigue en pie nuestro almuerzo de mañana?

– Claro, pero no vendré a dormir por la noche – eso capta su atención enfocándose en mis palabras – voy a dormir en casa de Bastian.

– Nancy, te estás...

– Lo sé, lo sé, no me voy a acostar con él. Sólo vamos a dormir juntos.

– Usa condón – se da la media vuelta.

– No necesitamos un condón, no vamos a tener sexo, sólo vamos a dormir.

– Eso no te lo crees ni tú. ¿Sabes? – Se gira antes de llegar a la puerta de su habitación, yo estoy en el pasillo cerca de la mía – es la primera vez que vas a dormir fuera de casa desde que te conozco.

– He dormido en Crest Hill.

– Me refiero con un hombre Nancy. ¿Lo conoces lo suficiente como para meterte en la cama con él?, ¿sabes las respuestas que estabas buscando? Te está manipulando para usarte y me da pena que no veas lo mismo que yo. Una cosa es besarse o pasar algún tiempo con él y otra cosa es meterte en su cama.

– Molly – es más una pregunta que un nombre.

– Mira, no me hagas mucho caso – se pasa la mano por su frente – juega alto y sucio o no juegues porque te vas a romper en pedazos en cuanto se canse de ti. Este tipo de hombres tienen a impresionantes mujeres a su alrededor, parece que tú eres sólo un capricho en su ajetreada agenda.

– Sólo nos estamos conociendo – me está apenando esta conversación.

– Genial Nancy – se acerca y me toca el brazo – pero te estás precipitando.

– Puede, pero correré el riesgo de todas formas.

Nos sonreímos sin querer hacerlo, cerramos la puerta de nuestras habitaciones y descanso mi cabeza sobre la mía. Es la primera vez que Molly me habla de ese modo o me advierte con tanto ímpetu, sé que ha tenido un día difícil pero también sé que tiene razón, lo único que quiere es protegerme y lo está haciendo de maravilla. Suspiro con la sensación de haber recibido una bronca por parte de mi hermana y culpo a su mal día. Abro el bolso y llamo a la única persona que me haría olvidarme de todo. Espero que esté esperando mi llamada con tanta ilusión como yo la tengo, mientras escucho los tonos lanzo mis zapatos y me quito los pantalones

con el móvil en la oreja.

– Nancy – suspira con alivio.

– ¿Qué estás haciendo? – Dejo caer mi espalda en la cama, la camiseta no llega a cubrir mi ropa interior y me siento expuesta a él.

– Pegar a un pobre saco en el gimnasio de casa, ¿cómo ha ido la cena nena?

– Bien, creo que Alan ha intentado flirtear con Rachel pero le ha rechazado.

– Me gusta Rachel. ¿Y qué hay sobre Molly?

– Creo que su mente hoy no estaba aquí – susurro para que no me escuche – está preocupada por su negocio y está agobiada. Mañana almuerzo con ella, necesito animarla y que me cuente.

– ¿Qué le ocurre?

– Ha tenido un problema con el constructor y el ayuntamiento, le han quitado terreno que se suponía que iba a entrar dentro de su local.

– Dame la dirección, veré que puedo hacer.

– Está en la Avenida Michigan, en pleno centro, en el 1018. No tienes que hacer nada, sólo te lo cuento para explicarte porque está decaída.

– Las palabras de mi reina son órdenes – me hace sonreír.

– Bobo. ¿Qué has hecho cuando te has ido?

– Fui a cenar con alguna gente muy aburrida y he venido hace un rato. Te echo de menos.

– Y por eso has decidido pegarle a un saco, ¿en mi recuerdo? – Bromeo.

– Necesitaba esto.

– ¿Vas mucho al gimnasio?

– Sí. Varias veces al día – me lo imagino sudando, sin camiseta, luciendo músculos. Quiero ver este momento – ¿sigues ahí?

– Sí, sí. ¿Dónde vives?

Hago una mueca en el aire mientras ruedo para apoyar mis codos en la almohada, mirando a la pared que contiene algunas luces blancas como las del árbol de navidad.

– No muy lejos de la ciudad, a unos quince minutos.

– Ah, y ¿siempre has vivido solo o con alguna mujer? – Mi boca se abre, eso ha salido de mi corazón, está invadiendo mi razón de ser el imaginármelo con otras mujeres, creo que he empezado a estar celosa de mujeres que no conozco.

– Buen intento cariño, si querías preguntarme eso desde un principio solo tenías que ir directa al grano.

– Yo... lo siento. Yo no quería hacerte esa pregunta.

– Ya veo – se ríe – podría decirte que sí y que no. Sí, porque no he estado sólo ni en celibato toda mi vida, y no, porque nunca he considerado un hogar o una casa donde vivía, siempre viajaba a hoteles o los patrocinadores me dejaban sus casas. Hasta que me retiré nunca he considerado tener un hogar.

Adoro cuando me habla de él. Es una respuesta sensata teniendo en cuenta su edad, quiero saber a lo que me expongo mañana cuando vaya a su casa. Por una parte me muero de ganas por besarle, dormir junto a él, despertarme entre sus brazos y por otra parte quiero que esperemos un poco más para establecernos como pareja, en caso de que lo seamos, todo es muy confuso.

– Suena, interesante – susurro instándole a que hable.

– ¿Qué es lo que te preocupa?

– Nada, sólo quería hablar contigo un poco.

– No quieres venir a dormir mañana ¿verdad?

Suspiro y pienso que es un genio, un ser inteligente. No quiero rechazar la oferta de irme con él, pero tengo miedos y dudas, todas ellas han sido puestas en mi cara por Molly. Quizá tenga razón y solo sea un juguete para él, Bastian puede tener a todas las mujeres que desee, ¿por qué yo?

– Sí quiero, me apetece. Pero... – cambio de posición y ahora miro al techo, logré colgar más luces allí arriba – tengo dudas.

– ¿Sobre nosotros? – Le oigo caminar.

– Las cosas están yendo rápido, no nos conocemos aún y ya vamos a dormir juntos – abre el grifo de la ducha. Me está torturando, ahora me lo imagino quitándose la ropa, usando el manos libres y completamente desnudo, el agua rozando su piel. Sacudo mi cabeza – ¿Bastian?

– Confía en mí. Por favor.

Es lo único que se me ocurre decirle una vez que caemos en un pequeño silencio, el agua dejó de sonar y es su respirar lo único que atraviesa la línea. Pienso que no voy a estar a su altura y quiero hacérselo saber de algún modo, decirle que confíe en mí en vez de yo en él, lo único que me importa es ser lo suficientemente buena en todos los sentidos y uno de ellos es en la cama.

– Yo sólo he tenido un novio, se llamaba Mike, bueno aún se sigue llamando Mike. Lo dejamos porque caímos en una absurda rutina en la que ambos no éramos felices. Se suponía que íbamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos, pero de la noche a la mañana todo se torció, nos dimos cuenta que no estábamos hechos el uno para el otro y que sólo quedaban restos de una amistad que se fue consumiendo con el tiempo. Pasamos de hablar a diario, a no hablarnos. Sólo quiero que sepas que no tengo tanta experiencia cómo tú, con respecto... ya sabes, una relación seria. Se lo que quiero, pero no sé si estoy a tus expectativas – suspiro – ya lo he dicho.

Ruedo en la cama sentándome para jugar con el cojín de colores. Cierro los ojos, estoy preparada para su respuesta.

– Nena, ese jodido Mike no te merece. Eres mucho mejor que él, me alegro que me hayas contado esto.

No hay más por su parte y eso crea dudas en mí otra vez. Está ignorando la parte buena de lo que le he querido transmitir.

– ¿Sólo me dices eso?

– Sí – vuelve a abrir el grifo

– Está bien – digo con decepción, hubiera esperado unas palabras por parte de nuestra extraña y peculiar relación, no quiero pensar que Molly tenga razón y sólo me quiera para jugar conmigo.

– Bien.

– Me voy a dormir, te veo mañana.

– Cuento los minutos para verte.

Soy yo la que cuelgo y le dejo con la última palabra en la boca. Molly ha puesto en duda todo lo que sentía por Bastian y me pregunto el por qué acude a Ravenswood para superar la presión, sin duda es un luchador y estará cargado de adrenalina, pero tiene que haber algo más detrás del misterioso Bastian Trumper.

La noche me venció y me despierto con el sonido de mi despertador, son las ocho en punto y agradezco entrar más tarde porque no me siento con ganas de levantarme, meto el brazo por debajo de la almohada y susurro lo difíciles que son los hombres. Echo de menos a Bastian y he pensado en darle la oportunidad de que se abra a mí, está comprobado que es un hombre un tanto peculiar y difícil pero estoy segura de que detrás de esa máscara de neandertal se encuentra un hombre con sentimientos y una larga vida a sus espaldas. Parpadeo con la sensación de

que él es lo único que quiero ver al despertar, estoy cayendo en sus redes cada día y no me arrepiento de ello.

Me levanto para ir al baño, capta mi atención unas sombras y me acerco viendo que hay tres ramos de flores justo al lado de las que Bastian me mandó ayer. Esto pone una sonrisa en mi cara, me acerco a oler el conjunto de flores de cada uno de ellos, veo una nota y tres pequeñas notas correspondientes a los nuevos ramos.

*“Nancy. Soy Molly. Echaba de menos escribirte una nota, pero dado que no te despiertas y entras a trabajar más tarde te aviso de que tengo buenas noticias. La primera es, que me ha llamado el constructor con noticias del ayuntamiento y al parecer todo fue un error y los metros me pertenecen, aww, los planes siguen avanzando, quería reunirse conmigo a primera hora de la mañana para hablar del tema. Estoy tan, tan, contenta. ¡Feliz! La segunda noticia y no menos importante es que antes de irme te han llegado estos tres ramos de flores de tu amado, no he leído las notas, pero ganas me han faltado.*

*Almorzamos juntas.*

*Te quiero.*

*Molly xxxxx”*

Cómo una niña de ocho años en el día de Navidad, abro con ilusión la primera nota que hay delante del primer ramo de flores. Mi Bastian.

Muerdo mi lengua para no gritar lo feliz que me hace.

*“Cariño. Siento no haber podido hablar contigo anoche como quería, todo me lo impedía, soy un hombre que habla con el cuerpo y no con la boca. No encontraba las palabras para darte el consuelo que necesitabas.*

*Bastian X”*

Doy un ligero beso a la primera nota y procedo a leer la siguiente. Me hubiera ayudado sus palabras de apoyo, aunque le voy a dar tiempo para que se acostumbre a abrirse a mí.

*“Nena. El día se me va a hacer eterno hasta verte en la noche. Te quiero a mi lado en todo momento y lucho con la idea de que eso es imposible. Te mentí, quisiera atarte y secuestrarte para que sólo yo pueda disfrutar de ti.*

*Bastian X”*

Niego con la cabeza sonrojada, me gusta cuando me dice este tipo de cosas, me hace sentir que soy la única para él. Abro la tercera.

*“Nancy, pienso en un futuro a tú lado y quería hacértelo saber. Te estaré esperando en el coche para llevarte al trabajo.*

*Bastian X”*

Era todo lo que necesitaba saber de él, me ha dicho con una sola palabra más de lo que me pueda demostrar con el tiempo, futuro es algo en lo que también he estado pensando y ahora me alegro de que ambos estemos en la misma página. Salto de alegría al pensar que va a estar esperándome abajo, respeta mi espacio y eso me gusta, en mi opinión se infravalora demasiado porque hasta ahora no ha hecho nada fuera de lo común, nos gustamos, nos deseamos, nos besamos y esta noche vamos a dormir juntos. Espero.

Minutos después con el vaso de leche en la mano descarto la idea de escribirle una nota a Molly, directamente le mando un mensaje de confirmación para nuestro almuerzo. Le he robado un vestido corto de coctel blanco de seda y me siento fabulosa, he recogido mi pelo y me he puesto un poco de maquillaje, me arreglo ahora para alguien y olvidé como se sentía. También he preparado mis cosas para llevarme a casa de Bastian, el neceser es lo último que he metido junto con el pijama, voy a tener que empezar a admitir que mis antiguos pijamas son demasiado infantiles para que Bastian los vea. Ilusionada yendo lo más rápido posible bajo con impaciencia y veo a Harold.

– Buenos días Señorita Nancy, que guapa se ve.

– Gracias, usted también. Qué tenga un buen día.

Abro la puerta ilusionada y Ryan está esperándome con la puerta trasera abierta, hoy es un coche blanco el que nos va a llevar a mi trabajo. Intento sonreírle pero no recibo nada como respuesta, mira al frente ignorándome por completo, de negro impoluto parece que sólo ve enemigos con su mirada y a pesar de que lleva unas gafas negras no descarto que sus ojos sean más temerarios aún.

Resbalo en el asiento trasero como una pluma, el olor a perfume, a nuevo, a hombre, inundan mis fosas nasales, se cuela por todos mis sentidos haciendo que esté más ruborizada que nunca al saber que tan sólo su aroma puede provocar en mí sensaciones que desconocía. Cuando Ryan cierra la puerta, Bastian se acerca a mí lado del coche con decisión para besarme en los labios con dulzura, como si fuera a romperme.

– Estás preciosa – me sonrío – me está costando controlar mis impulsos.

– Tú también estás muy guapo – lleva un traje similar al de ayer – aunque me gusta más cuando te pones el chaleco, eso hace reafirmar tus músculos.

– ¿Ah sí? – Vuelve a besarme con dulzura y yo saco la lengua para encontrar la suya – nena, estoy empezando a no controlarme, he intentado ser lo más romántico y dulce posible pero se me está acabando la paciencia.

– Te dije que actuaras tal y como eres – le sonrío y no puedo evitar pasar mi mano por su pelo para alborotarlo más de lo que lo tiene.

– ¿De verdad quieres que sea yo mismo? – Es una orden, no una pregunta. Asiento – tú lo has querido, si huyes de mí te encontraré y te ataré a mi cama.

– Es una dulce amenaza, supongo – le doy un beso – por cierto, gracias por las flores y las notas, son muy bonitas.

No puedo evitar quedarme embobada mirando esas dos perlas cristalinas que tiene como ojos, no van acorde con la rudeza de su cara, son los ojos más bonitos que he visto en mi vida.

– Eso no lo hubiera hecho el verdadero Bastian – no sonrío y yo tampoco – ni escribirte notas, es la primera vez que lo estoy haciendo.

– ¿Quieres hacerlo? – Me retiro de su lado.

– Por supuesto – se acerca más a mí haciendo que pegue la cabeza en el cristal, acaricia mi cara – pero no te va a gustar ver mi verdadero yo y ese es mi miedo.

– Yo también tengo miedo de conocerle, parece un tanto... oscuro – le sonrío.

– Te debo el ser yo mismo.

Es un pensamiento que dice en voz alta con su mirada a través de la ventana en la que yo estoy apoyada, mi recogido no va a durar como siga atrapada en este espacio. No quiero empezar el día viéndole de esta manera, así que decido hacer lo único que me apetece desde que puse mi mirada en él.

Ligeramente levanto mi mano y le acaricio el pelo, le doy un beso tierno en la comisura de su labio, está tenso, ahora tengo toda su atención en mí. Beso sus labios que no responden a los míos, ni siquiera se abren un poquito para respirar, sus ojos piden a gritos más y no se lo niego dándole

otro beso, esta vez me implico con más intensidad y paso mi lengua por sus labios, sus manos suben a mi cintura. El coche para. Ya hemos llegado.

– Joder – susurro con falso entusiasmo.

– Bésame.

Es él quien no me permite hacer ningún movimiento usurpándome para besarme con pasión, rudeza, devoción. Nuestras lenguas juegan a ver cuál de las dos gana la batalla, compartiendo nuestra saliva, moviendo nuestros labios. Me impongo a él pero no se mueve, actúa como si no fuera a besarle nunca más y me gusta esto, es tan apasionado que hace vibrar todo en mi interior. Junto mis piernas para aliviar el placer que ha generado desde que nos estamos besando y tocando, sus manos viajan por mi cintura, levanta el vestido pero no me acaricia por debajo de él, me respeta.

– Bastian, voy a llegar tarde.

– Te deseo.

– Yo también – me sorprendo de mi respuesta, es verdad, le deseo y mucho – tengo que ir a trabajar.

– Te acompaño.

– No, no hace falta. Tengo trabajo que hacer en la oficina.

Fija su mirada en mí y se aparta, ¿se ha molestado? Recojo mis bolsos mientras Bastian sale para abrirme la puerta, una norma que me impuso el primer día que le conocí. Al salir veo que no hay tanta gente como a primera hora de la mañana. Me agarra de la mano con fuerza entrelazando los cinco dedos sobre los míos. Es un poco brusco, su mirada me está matando en estos instantes, me dirige a la puerta de mi edificio con brusquedad.

– Vamos nena, te llevaré al trabajo.

– Te he dicho que no es necesario – brinco con pasos cortos tras él que lleva más ventaja que yo tirando de mí mano.

– Y yo te he dicho que te acompaño.

– ¿Por qué?

Se gira antes de entrar por la puerta giratoria de mi edificio. Su mano no suelta la mía pero me acerca más a él, mi cuerpo pegado al suyo.

– No me discutas. Quieres conocer a mi verdadero yo. Este soy yo. Así que obedece cuando se te dice algo – susurra en mi oreja y me aparta para fijar sus ojos en mí – quiero acompañarte, no me niegues el derecho a hacerlo.

Sin más, pasamos a través de la puerta y caminamos juntos de la mano, él es más suave ahora esperando a que este a su lado y no se adelanta en el paso. En el ascensor subimos con algunos hombres y mujeres, le miro de reojo y noto que está mirando a todos los hombres con intensa magnitud, inspira poder y agresividad en cada ligero gesto que desprende. Al llegar a mi planta decide cambiar de salida y cruzar todo el departamento, intento soltarme de la mano.

– Por favor Bastian, por ahí no. Por aquí. Bastian – abre la puerta del departamento donde se encuentran todos mis compañeros y todas las miradas se enfocan en nosotros – qué vergüenza.

Ligeros susurros de saludos salen de mi boca a personas que aún no conozco, si antes pensaba que me tenían un poco de respeto o miedo porque soy la ayudante del jefe, ahora jamás se acercaran a mí ya que camino de la mano de Bastian. Las miradas de las mujeres se dirigen a él, inclusive de los hombres, hablan en voz baja del luchador, ellas de lo guapo que es y yo quiero que la tierra me trague. Me siento avergonzada. Sigue su camino con decisión y veo a Rachel.

– Buenos días, Sullivan. Trumper, que bueno verte, otra vez.

– Buenos días Rachel.

Logro decir antes de que Bastian me meta en mi despacho bajo la atenta mirada de Rachel y los susurros lejanos de mis compañeros de oficina, si me quería ridiculizar, lo ha conseguido. Dejo mis cosas en la silla y me remango un poco las mangas de mi vestido. De repente tengo sus labios en mi boca.

– Qué tengas un buen día, te llamaré en unos minutos.

– Bastian, ¿pero qué...? – Está a punto de salir por la puerta cuando al girarse me mira con la misma intensidad que en el coche y al mismo tiempo con la furia que le caracteriza.

– Te he prometido que voy a ser cómo soy yo, y es lo que estoy haciendo. No voy a dejar que ningún hombre fantasee con mi chica. Llámalo marcar territorio. Te llamo en unos minutos – abre la puerta – y atiende a mis llamadas, soy un hombre muy impaciente cuando se trata de ti. No querrás que venga a por ti porque no te gustará lo que te haría.

Cierra la puerta bruscamente y se aleja. Nace de mí un destello de ferocidad que me impulsa a abrir la puerta pero me quedo tras ella con la mano levantada a punto de gritarle. Suspiro intentando calmarme, no puedo culparle por algo que yo misma le he pedido, veo que actúa como un

león, adueñándose de todo lo que sus ojos ven, acechando desde las sombras inexistentes y desafiando a todo aquel que haga un movimiento en vano. Me siento diferente, estaba disfrutando de un momento sensual en el coche y en menos de cinco minutos todo ha cambiado, hemos pasado de querer más a pensar en si debo de huir o no. Me rio de mi misma moviendo la cabeza.

– ¿Qué voy a hacer contigo?

Me pongo a trabajar y no me doy cuenta de que la hora del almuerzo se acerca. Recojo mis cosas y me dirijo andando a la terraza donde Molly y yo hemos quedado. Poco después ella degusta una ensalada y yo me pido un bocadillo mixto relleno de carne, hablamos de lo bien que me ha ido en el trabajo. Novak no ha aparecido y he hecho cosas importantes cómo hacer una puja online desde una web amiga de Lawndale, he llamado a mi jefe emocionada de haberla ganado y ahora tenemos una propiedad más de la que ocuparnos. He estado trabajando en eso hasta ahora, haciendo miles de llamadas, esperando por papeles oficiales que llegaban al fax, contactando con algún cliente, todo ello ha surgido en un abrir y cerrar de ojos.

Ahora Molly se va a ir de compras con unas amigas de la Universidad, mientras ella paga yo miro el móvil una vez más comprobando que funciona porque Bastian no me ha llamado. Muerdo mi labio asustada de si realmente esto es producto de alguna consecuencia por algo que he hecho, no sé. Me preocupa, no he querido llamarle por si estaba reunido o algo, no quiero molestarle.

– Ya he pagado, podemos irnos.

– Está bien, la próxima invito yo.

Su brazo se entrelaza con el mío y bajamos cruzando el restaurante a nuestro paso. Mi trabajo está cerca pero tengo que apresurarme, Novak me comentó que a lo mejor iba a la oficina después del almuerzo, no estaba seguro pero no me quiero arriesgar a que no me vea. Paradas frente al restaurante le doy un abrazo y nos damos un pequeño beso.

– Gracias – susurra – por no hablarme mucho de tu novio.

Sus carcajadas resuenan tan alto que hace que las miradas de algunas personas que pasan por nuestro lado giren en nuestra dirección observando la escena. Se ríe de mí porque no he parado de hablar de él, es verdad, le he hablado de mi trabajo pero Bastian es lo único que he pronunciado en esta hora. Inclusive le he hecho preguntas sobre hombres,

quiero estar preparada lo máximo posible para una posible noche de pasión. No le he contado nada, solo que nos besamos, que me recoge y me lleva a casa, que se porta bien conmigo y que nos deseamos a morir. De ahí hemos iniciado una conversación de chicas que no ha llevado a ninguna parte porque Bastian no es cómo ninguno de los chicos que ella nombra, ni siquiera se acerca. Le he oprimido el detalle de que él ha hecho el arreglo de su local porque sé cómo se siente sobre él y todo lo que está pasando entre nosotros. Aún me ha dejado caer algún comentario sobre la manipulación, si tan solo pudiera contarle como me he sentido con respecto a su actitud me regañaría aún más. En cierto modo le estoy ocultando cosas a mi mejor amiga y me odio por ello, pero más me odio por ocultárselo a Alan, necesito llamarle.

– Te llamaré luego ¿vale?

– Sí por favor – se aleja con la mano en el corazón – me muero de ganas de saber cómo es la guarida del león. Cuéntamelo todo.

Me saca la lengua y se aleja, al girar sonriendo y acelerando el paso me tropiezo cuando mi tacón se clava en algún tipo de agujero. Me da tiempo a intentar sacarlo fallando considerablemente y perdiendo el equilibrio cayendo directa al suelo.

– Ah – gimo cuando unas manos me sujetan fuertemente.

– Señorita, déjeme ayudarle.

La voz grave de un hombre se cuele a través de mis oídos. Consigue sacarme el tacón de la acera y le miro por primera vez asustándome. Viste completamente de negro, traje negro, camisa negra, corbata negra, guantes negros y gafas de sol. Lleva un aparato en la oreja.

– ¿Quién es usted? – Me alejo.

– No se asuste Señorita Sullivan, soy su agente de seguridad.

– ¿Cómo dice? – Me aferro a mi bolso negando con la cabeza.

– Tengo órdenes explícitas para identificarme, me llamo Tobi y voy a ser su agente de seguridad. Me encargaré de velar por su bien cuando el señor no se encuentre con usted. Si me permite comprobar que el zapato no será un problema, se lo agradecería.

– Bastian – es lo único que logro decir antes de retroceder y alejarme huyendo a paso ligero con el ceño fruncido. Esto no puede estar pasándome.

## CAPÍTULO 7

En la acera se ve reflejada la sombra que sigue tras de mí desde que me estoy dirigiendo a mi trabajo de nuevo, sé que he sido un poco maleducada con Tobi pero las ganas de querer gritarle a Bastian han podido conmigo. Al divisar la puerta giratoria siento una leve sensación de tranquilidad al notar que todos los trabajadores están entrando como yo y voy bien de tiempo, miro de reojo a mi nueva sombra quién sigue abultando a mí alrededor. Tobi, un metro noventa, robusto, piel clara y rubio ceniza se podría denominar un alemán de pura raza, pero es su aparato en el gemelo de su camisa lo que me tiene enfadada ya que no ha parado de susurrar desde que le he visto, es más, no se ha alejado cada vez que frenaba para oír que es lo que le decía a Bastian, pero es mucho más audaz que yo y no le puedo culpar por ello.

Al llegar a mi oficina no veo a Rachel por primera vez, echo un vistazo a su mesa y no veo sus cosas, es raro porque siempre está aquí. Toco al despacho de Novak para decirle que ya he vuelto pero no hay nadie tampoco. Sonrío porque esto me deja ventaja para gritar a Bastian, esto de un guardaespaldas es demasiado y tengo que hacérselo saber. Escucho ruido fuera y decido esperar hasta que Rachel me saluda, cuando lo hace, con la puerta abierta me siento en el ordenador para mirar unos informes de sanidad que nos ha llegado esta mañana de la urbanización de cuatro casas que se han comprado hace un par de semanas. Disimuladamente cierro la puerta y voy directa hacía el móvil para marcar el número que tantas veces he memorizado en mi cabeza.

– Operador fuera de servicio.

Una voz femenina me responde y un nudo en mi estómago se ha formado en dos milisegundos tras escucharla. ¿Dónde diablos estará? No es muy común en él no saber de mí, llamarme o al menos decirme algunas palabras, aunque dado que me ha mandado a Tobi no se perderá mucho de mis movimientos. Cierro una carpeta y me recuesto en mi silla de cuero giratoria, me pongo una mano en el cuello y suelto mis gafas hacía la mesa, Bastian sigue sin llamarme y me preocupa, no puedo decírselo a Molly porque se reirá de mí. ¿Y sí está en alguna reunión todo el día? A veces creo que él es un sueño y no es real, que todo ha sido producto de mi imaginación al inventar escenarios en mi cabeza con él como protagonista.

Tengo que tocarme los labios para darme cuenta que han sido besados por Bastian, que nuestras lenguas han sido entrelazadas por la pasión, recuerdo a cada instante nuestro primer beso y daría lo que fuera por volver a repetirlo.

La tarde pasa volando y tocan a la puerta.

– Pasa Rachel – me conozco ya sus tímidos golpes continuos.

– Me voy a casa, ¿necesitas algo?

– No, gracias cielo. Que descanses, hasta mañana.

– Hasta mañana, no tardes mucho en salir, no merece la pena quedarse aquí mucho tiempo cuando Novak no está.

– Tranquila, ya recojo.

Entorna la puerta sin llegar a cerrarla y cuando hay un silencio afuera reviso otra vez el móvil, temo llamarle y que no esté disponible. Apago el ordenador y dudo si volver a casa o esperarle en algún lugar, estoy libre hasta mañana y no me apetece otra cosa más que estar a su lado, quiero besarle, abrazarle y que me mire tan posesivamente como siempre lo hace, deseando a su presa tanto como yo deseo a mi león.

Cómo si mis suplicas hubieran sido escuchadas, el nombre de Bastian ilumina la pantalla del móvil, temo cogerlo por si me dice algo que no quiero escuchar, temo que ya se haya cansado de mí o de besarme, o... descuelgo.

– ¿Sí?

– Nena – suspira – por fin.

No quiero parecer ni desesperada ni celosa.

– Sí, te he llamado antes y...

– Acabo de ver tu llamada, he tenido que viajar a Kentucky urgentemente y no había cobertura.

– ¿Va todo bien?

– Sí, ahora va todo bien. ¿Aún estás trabajando?

– Estoy apagando el ordenador.

– Yo voy a aterrizar pero tengo que ir a trabajar urgentemente – no sé cómo interpretar esto – así que espérame en mi casa, ¿entendido?

Parece una orden más que una opción de nuestra no cita. Escucho susurros de mujer a su alrededor.

– Sí estás ocupado, podemos dejarlo para otro día, de hecho puedo llamar a Molly e ir con ella a...

– ¡NO! Me esperas en mi casa.

– ¿Con quién estas? – Quería preguntárselo en un tono cortés pero mi voz ha sonado impaciente, necesito escuchar una respuesta de inmediato justificando con quién se encuentra.

– Con mi equipo de trabajo.

– Entiendo – no entiendo, he escuchado la voz de una mujer y parece estar muy cerca de él. Los celos me están invadiendo por completo, no quiero parecer una histérica pero me está dando motivos – te veo luego entonces.

– Nancy...

Cuelgo de inmediato lazando el móvil y sintiéndome mal por haberme enfadado, por supuesto que esta con su equipo, claro que también puede haber una mujer a su lado, a lo mejor es su asistente y es vieja, fea y calva, o su pelo está a medias y le falta algún diente, sus tetas pueden estar caídas y andará como un pavo real en vez de como una persona humana. Suspiro, recogiendo mis cosas, la luz de la pantalla vuelve a alumbrar mí ya oscuro despacho, salgo y espero en el ascensor con este todavía sonando dentro de mi bolso.

No sabía lo orgullosa que era hasta que he escuchado la voz de una mujer al lado de él. Ahora me arrepiento por este diminuto e insignificante ataque de celos, debo de confiar en él, hasta ahora no me ha mentido en nada, sólo me ha omitido que es el dueño de mi empresa pero no es nada nuevo cuando es el dueño de toda la ciudad y le pertenece cada rincón.

Al salir al hall, cojo el móvil que sigue sonando.

– Lo siento, estaba en el ascensor.

– No vuelvas a colgarme jamás – ¿yo le he colgado? Que dramático – me has dado un susto de muerte, pensé que te habías enfadado o algo mucho peor.

– ¿Por qué debía enfadarme?, ¿por qué no he sabido nada de ti o con quién estás? No soy tan infantil.

Touché.

– Tienes razón, pero ha sido un asunto de vida o muerte, necesitaba viajar allí urgentemente. Has conocido a Tobi, no te iba a dejar sola.

Salgo a la calle y lo veo en un coche negro con la puerta trasera abierta para mí, creo divisar a Kezza en el volante, niego con la cabeza.

– Gracias por mandarme a tu séquito, yo no soy tú Bastian. Yo puedo coger un taxi o ir en metro y ten por seguro que no llamo tanto la atención como para ser atacada necesitando urgentemente la ayuda de un

guardaespaldas.

– Eres mía Nancy, tendrás lo que me apetezca.

– Se suponía que me tiene que apetecer a mí también – hago señas a Tobi indicándole que voy andando. Habla por su gemelo mientras tanto.

– Sube al coche nena. No seas ridícula.

– No soy ridícula, creo que es innecesario subir al coche cuando puedo caminar.

– Va a oscurecer y Chicago no es una ciudad segura para alguien como tú.

Mi orgullo antes que nada. Camino en dirección opuesta dejando a un Tobi escribiendo mensajes en el móvil mientras Kezza me saluda con la mano y me sonrío levantando dos dedos en señal de victoria, debe de conocer a Bastian y le ha gustado que no acepte que me lleven en coche.

– Bastian, ¿no tenías que ir a trabajar?

– Voy de camino, el jet acaba de aterrizar y estoy saliendo del aeropuerto – suspira – así que Nancy, por favor, sube al coche y ve a mi casa.

Hay un hilo de voz que sale de su garganta y hace vibrar mi piel. Como si estuviera agotado y yo fuera lo único que le da fuerza, guardo con éxito mi orgullo y enfado para centrarme en él, en cómo se siente.

– ¿Cuándo volverás? – Freno con la intención de darme la vuelta y entrar en el coche.

– Acabaré lo más pronto que pueda, no puedo dejar esto para mañana.

– ¿Va todo bien?

– Sí, sólo problemas frecuentes.

– Que misterioso – me río – está bien, te espero en tú casa. ¿Cómo se supone que voy a entrar?

– Tobi te abrirá.

– Vale, pero esto no va a quedar así. El lunes conduciré mi propio coche y le dirás a Tobi que no me siga a ningún sitio.

– No sé si te puedo prometer esto.

– No es una proposición, es una afirmación.

Una pequeña carcajada suya hace que me ría yo también, se escucha tráfico al otro lado de la llamada y la voz de la mujer desapareció. Pudo ser hasta la azafata o algo. ¿Dijo jet?, ¿será una azafata guapa y sexy? Las azafatas de las compañías aéreas normales son muy guapas, pero las de un

jet deben de ser modelos de Victoria's Secret. Descarto la idea de molestarte con algo que aún desconozco.

– Te veo luego. Ah, Nancy – exhala aire – te he echado de menos.

Me acaba de ganar. Soy toda suya.

– Yo también te he echado de menos bobo.

– Hasta luego nena.

– Hasta pronto.

Cuelgo la llamada y vuelvo al coche. Tobi sigue con la puerta abierta y Kezza niega con la cabeza, sabe que he perdido esta batalla y me lo hace saber.

– Hola.

– Hola Nancy.

Sin más, Kezza empieza a conducir tras esperar a que Tobi se haya sentado a su lado. Estoy en medio del asiento trasero mirando al frente como ellos, ninguna palabra, ningún sonido más de lo habitual. Miro atravesar la ciudad y como nos vamos alejando de ella, con los bolsos a mi lado me siento como si me fuera a un campamento de verano para ver a mis mejores amigos sin ser consciente de que voy a la casa de Bastian, mi Bastian.

Una ligera sonrisa se forma en mi cara y hay un silencio tan rotundo que me siento un poco tonta aquí atrás, como si no encajara. Intento iniciar una conversación.

– ¿Qué tal vuestro día? – No obtengo respuesta. Espero, – está bien, no hace falta que respondáis si no queréis.

Vuelvo al respaldo del asiento hundiéndome un poco en él y mirando a través de la ventana, esta parte de la ciudad la desconozco.

– Nancy – Kezza se dirige a mí mirando por el espejo – el servicio no puede hablar contigo. Según nuestro contrato no podemos dirigirnos hacia ti por órdenes expresas del Señor Trumper. Discúlpanos.

Le devuelvo la mirada a través del espejo con una pequeña sonrisa. ¿Habla en serio? No entiendo el punto de prohibirles que hablen conmigo, otra cosa que quiero discutir con Bastian cuando llegue a casa. No voy a dejar pasar todo lo que me moleste, cuando le dije que fuera él mismo no me habló nada de servicio, ni mucho menos de reducir mi jornada laboral, por no hablar de actuar como si fuera el dueño de mí cuando yo puedo conducir y salir sola a la calle. Sí, hoy vamos a tener una larga conversación si queremos que esto funcione.

Bastian me dijo que vivía a unos quince minutos en coche, ese es exactamente el tiempo que hemos tardado al atravesar un camino de tierra. Miro al frente y sólo se ve una casa en medio de la nada, entre árboles y naturaleza, hemos pasado una casa más pequeña a un par de minutos de aquí y ya no hay nada más a la vista. Veo un letrero de madera que pone, “privado” al entrar en un pequeño camino que nos está llevando a su casa. Por fuera no es muy grande, no tiene dos plantas o es alta, se ven dos puertas de garaje y una puerta blanca con el número 483.

Un pinchazo atraviesa mi garganta al leer ese número. No sé si es porque le pertenece o por ser paciente en Ravenswood. El coche se para y Kezza levanta ligeramente la mano para despedirse, no quiero interferir en su trabajo, ya hablaré con Bastian. Tobi me abre la puerta del coche y salgo. La fachada es de un ladrillo marrón claro con tonos beige, las puertas del garaje son de marrón algo más oscuro, un poco masculino si me paro a pensar. Al cerrarme la puerta del coche, Tobi me da un llavero con mi nombre en él.

– Llave de la casa. Tiene dos cerraduras, arriba y abajo. Con estas dos llaves puedes abrir.

Asiente y se mete dentro del coche, pienso el respeto que deben de mostrar por Bastian cuando acatan cada una de sus órdenes y sí le ha dicho que me dé la llave y nada más, me dará la llave y nada más. Mis pasos van lentos por el pequeño camino que me lleva a la puerta blanca con el número bordado en letras de oro, miro todo con curiosidad, es bonita por fuera, parece cara, pero dado el estado económico de Bastian se lo puede permitir sin ningún tipo de problema. Abro sin dificultad y oigo como el coche arranca y se aleja, ahora estoy sola.

Un olor a perfume me invade al abrir la puerta por completo. Dejo los bolsos en el suelo y la cierro lentamente aún con las llaves en mis manos. Esta es toda la casa. Toda la casa desde mi visión, tiene moqueta marrón en un tono claro, como el pelo de un cachorro de león. A mi derecha hay una puerta marrón que supongo llevará al garaje, más adelante a mi derecha puedo ver la cocina, pero no es gourmet, sólo tiene los electrodomésticos necesarios para ser usados, un gran frigorífico negro puede ser lo más grande junto con la isla que hay justo enfrente de la cocina, es grande de mármol marrón haciendo juego con el color claro de los muebles que hay alrededor. Al fondo se ve un gran ventanal con puertas francesas de color blanco que da al jardín, no hay ninguna cortina, a la

derecha se aprecia un hueco que no logro ver desde aquí. Al fondo a la izquierda, se encuentra un triste sofá de color marrón claro, digo triste porque parece solitario e incompleto, como si le faltara algún sofá más, hay una pantalla de televisión grande justo en frente colgada en la pared y una pequeña mesa de madera oscura se encuentra entre ambos. A mi izquierda hay una mesa grande de cristal con patas de color marrón a juego y con ocho sillas alrededor, supongo que aquí dará cenas. Entre este pequeño comedor y salón hay un pequeño pasillo que decido investigar.

Dejando las llaves con cuidado sobre la mesa avanzo por ahí para encontrar sólo tres puertas. Una a la izquierda, otra a la derecha y una al fondo que está abierta, es el dormitorio. Doy mis primeros pasos a ver el más sagrado espacio de Bastian, donde dormirá cada noche y donde voy a dormir yo, con él. Creía que era grande pero no lo es, la moqueta es del mismo color que el de toda la casa, una cama de tamaño King se encuentra a la derecha ocupando casi toda la habitación junto con una mesa de noche a su lado y un sillón de cuero blanco al fondo. No hay cuadros o nada que decore este lugar. Los armarios, supongo, que están camuflados en la pared de madera blanca donde puedo ver unos pequeños tiradores, doy mi primer vistazo y veo justo a mi derecha que hay un armario, con cuatro puertas. Hay trajes, zapatos, corbatas, todo guardado y colocado ordenadamente, también hay muchas camisetas y pantalones de chándal. Lo cierro con delicadeza viendo si hay algo más escondido en la pared pero desisto en mi visión, está oscureciendo y no puedo ver nada con la luz natural, la ventana se encuentra al fondo a la izquierda. No hay una mesa o una cómoda pero si una puerta a la izquierda que abro para ver que hay un baño lujoso de color marrón, una sola ducha gigante cerrada con puertas de cristal y un pequeño jacuzzi a juzgar por los botones que veo desde aquí. Tan sólo imaginarme que podría verle aquí desnudo hace que mi interior estalle en mariposas revoloteando con canticos de alegría.

Escojo la puerta de la derecha al salir de la habitación y veo un despacho. No paso mucho tiempo aquí, tiene esparcidos algunos papeles sobre la mesa marrón de caoba y un gran sillón giratorio de cuero negro. Hay algún mueble con archivadores y poco más, un espacio bastante triste pero perfecto para un hombre, sólo viven con lo básico. Voy a abrir la puerta que me queda y está atascada, no se puede abrir, supongo que aquí esconderá algún cadáver.

Salgo hacía el salón, o mejor dicho, hacia el resto de la casa para

investigar que hay en frente del ventanal que antes no veía desde la entrada. Un espacio vacío sin nada ¿habría una mesa de billar aquí?, en frente hay una puerta de color blanco y está cerrada, voy decidida a abrirla cuando no me sorprende lo que veo, un gimnasio equipado con toda la última tecnología; cintas para andar, bicicletas, aparatos que sólo los hombres podrían descifrar su uso y algunos sacos que cuelgan de una parte del techo. También hay un gran equipo de música que no debe de ser barato y que está cerca de los sacos, todo está iluminado por el ventanal idéntico que hay afuera, puedo ver una piscina por aquí pero veo otra puerta, la abro y me lleva al garaje, cuatro coches aparcados de tal manera que no hace falta sacar uno para usar otro. Cierro la puerta y me dirijo al jardín saliendo del gimnasio, un césped cuidado hasta el más mínimo detalle es lo primero que pisas cuando sales, sólo hay una piscina al aire libre y el césped se acaba hasta las plantas de dos metros que dan privacidad a la casa. Algunas sillas y mesas de jardín se encuentran al lado de la piscina que está cerrada, supongo que ya no la usa, me encantaría darme un baño, este año no he ido de vacaciones y he echado de menos ir a la playa o a la piscina.

Entro en la casa cerrando el ventanal suspirando por mi primera impresión de la casa, es grande y espaciosa pero a la vez triste y solitaria. Es muy masculina, sólo tiene un baño y está en la habitación, apenas tiene un sofá y la cocina está a la vista de todo lo demás, creando un espacio abierto, supongo que no cocinara mucho o los olores se trasladarán por toda la casa. Me gusta.

Recojo mis bolsos y saco el móvil para cargarlo en algún enchufe que iré a investigar, voy hacia la habitación y antes de entrar intento abrir la puerta que está cerrada pero fracaso sin éxito, no le doy más importancia, cargo el móvil en el enchufe que hay al lado de su mesa de noche.

– No tienes ni una foto tuya – susurro.

Abro el armario para coger un perchero y colgar la ropa que me voy a poner mañana. Pongo el neceser en el baño y me lavo la cara. Quizás debería ducharme o hacerle la cena. Podría hacerle la cena y esperarle desnuda. Me ruborizo mientras me seco la cara, huele a él. Abro un cajón en el baño y huelo su perfume, sus cosas de afeitar, me gusta este olor a hombre, Mike también lo tenía pero supongo que olía a niño ya que usaba una colonia de cinco dólares, el perfume de Bastian debe de valer unos

cientos. Salgo del baño lanzando los tacones, he dejado de sufrir ya, decido no quitarme el vestido por si viene acompañado o algo. Voy directa a la cocina para preparar la cena.

Me recojo el pelo como puedo y empiezo a abrir cajones y puertas encontrando cosas muy básicas, está todo vacío, sólo hay batidos de proteínas que usan en los gimnasios, supongo que su cuerpo no es sólo deporte. Hay arroz y pasta, algunas salsas prefabricadas, café y azucar. Me es imposible hacerle la cena si no hay nada. Abro el frigorífico de dos puertas y veo que todo está ocupado con batidos de proteínas y cremas para los músculos, ¿desde cuándo las cremas se ponen en el frigorífico? Hay leche, huevos y alguna fruta. No hay nada más, ni carne, ni hortalizas, ni verdura, nada aparte de la sal que he visto en uno de los armarios. Tampoco sé si tiene una dieta, recuerdo que en el restaurante me dijo que ya no la tenía, pero tomó arroz y aquí tiene alimentos para seguir una dieta estricta de deportista. Me decanto por hacer pasta con alguna salsa y acompañarlo con algún batido de proteínas, estoy segura de que mañana iré a trabajar con mucha energía.

Sonrío de mi propia broma y saco la jarra de agua para echarme en un vaso y beber, tenía sed y no hay ni siquiera vino, que al menos es lo que le gusta a Bastian a juzgar por la botella de casi mil dólares que le hice beber con una hamburguesa.

Voy a la habitación para coger el móvil mientras el agua se calienta, no tengo ninguna llamada, decido hacer la llamada para ir trabajando un terreno que tengo casi perdido.

– Hola Alan.

– Nancy, que bien que me hayas llamado iba a pensar que no querías saber nada de mí.

– Eres un bobo, anoche cenamos juntos.

– Pero no es lo mismo, ¿qué haces, has salido del trabajo?

– Sí, estoy en casa cocinando algo.

– Suena bien dado que se te da muy bien la cocina, ¿te acuerdas cuando me hiciste ese menú de cinco estrellas que copiaste de una revista?

– No podría olvidarlo, fue lo mejor que he cocinado en mi vida y tú fuiste el afortunado en comerlo – nos reímos, debo de decirle al menos algo – Alan, te he llamado porque quiero comentarte una cosa.

– Pensé que tendría que sacártelo con una llave inglesa o algo parecido, ayer estabas demasiado radiante y brillante, ¿con quién has

follado?

– No he follado y... oye ¿de verdad me veía radiante?

– Sí, no dejabas de sonreír y tus ojos estaban iluminados.

Muevo la pasta en el agua con una sonrisa en la cara, ¿soy tan evidente? Intento pensar en decirle esto de la mejor manera, tarde o temprano va a saberlo y a Molly se le puede escapar ya que intercambiaron números.

– Yo... estoy viendo a alguien.

– Nada nuevo, lo sabía ya. ¿Quién es él?

– Intento dejártelo caer de la mejor manera posible, es algo complicado y temo que tarde o temprano lo sepas por terceras personas y no por mí. Me dolería que fuera así.

– Está bien, adelante. ¿Lo conozco? Es Drew, el enfermero de la Zona 2, ¿cierto?

– Te equivocas, es... puede que lo conozcas... – suspiro – es alguien popular y conocido.

– ¿Un famoso de Hollywood? Dime, no te resistas más – se ríe.

– Bastian – susurro – Bastian Trumper.

Hay un silencio que estalla en pánico.

– ¿Qué? Bromeas. Ese es el paciente de la Zona 4, es imposible que...

De repente hago mucho ruido sacando las salsas y distrayéndome de lo que está diciendo, coloco cada cosa en su sitio y leo el prospecto para ver cómo se cocina la salsa.

– ¿Decías algo Alan?

– ¿No me has escuchado? Nancy, ¿es una broma? Es imposible que salgas con un hombre de cuarenta años. No te juzgo, pero joder, tú vales más.

– Tiene 36 años y la edad no es importante para mí.

– ¿Es una broma verdad? Es por dejarte allí tirada cuando fui a hablar con Hillary, me lo había creído – ahora no deja de reír a carcajadas.

– Alan, es cierto. Nos encontramos esta semana y hemos estado viéndonos, ahora estoy en su casa y cocinando para él.

Hay un silencio al otro lado. Desisto el darle explicaciones si no me va a tomar en serio, sé que no puede entenderlo ya que es un paciente y no comprendería el que ya no esté allí ingresado, Bastian es especial y le estoy dando el tiempo suficiente para que me cuente sus cosas, me está

costando mucho que se abra a mí y actúe tal y cómo es, no voy a permitir que mi mejor amigo no me tome en serio por mucho que me duela.

– Vale. Si lo dices, te creo.

– Gracias por escucharme. Sentí que te debía una explicación, vamos a ir en serio y aún nos estamos conociendo, sólo quería que no te pillara por sorpresa si nos ves en algún lugar o coincidimos.

– Como quieras, tengo que irme. Hablamos en otro momento. Cuídate.

– Adiós – cuelgo la llamada.

Me imaginaba esta reacción por su parte, también le daré el tiempo necesario para que lo vaya asimilando tal y cómo lo he hecho con Molly y lo haré con mis padres cuando llegue el momento, aunque yo sé que ellos me apoyaran en todo.

Una vez que tengo la pasta mezclada con la salsa de queso la huelo y cierro los ojos de lo bien que debe de saber a juzgar por lo que he probado. Veo la hora en el móvil y Bastian no me ha llamado, son más de las siete y aún sigue en paradero desconocido. Me pregunto que habrá sucedido para que haya tenido que viajar hoy y trabaje hasta tarde, no tengo intención de ser una novia celosa pero me mata la curiosidad por saber si está con otras mujeres alrededor.

Decido poner la televisión, tras pelearme con los botones automáticamente se pone en un canal de deportes que hablan sobre los campeonatos estatales de otoño que se celebraran en Miami y Orlando. Cojo una revista de coches que hay sobre la mesa mientras me siento y espero por Bastian con mi móvil al lado, le echo de menos. Me apetece mandarle un mensaje para que lo sepa pero descarto la idea tan pronto como viene, no quiero molestarle y que piense que estoy siendo demasiado controladora, si vamos a ir en serio con esta relación vamos a tener que profundizar en más temas, no sé dónde está exactamente su oficina o quién es su secretaria, estoy segura que le pone las tetas en la cara para que se fije en ella, tiro la revista encima de la mesa y cambio de canal.

Son casi las once y he visto una película de comedia, no me ha llamado y he dormitado entre anuncio y anuncio. Me levanto del sofá y voy al baño. Me desmaquillo lavándome los dientes y recogéndome el pelo para irme a dormir, me muero de sueño y mañana tengo que ir a trabajar para completar mi primera semana en Lawndale. Unos pantalones cortos azul marino y una camiseta blanca no se ven tan sexy pero es algo más

serio que un pijama de Hello Kitty, me miro en el espejo y me veo tan adolescente. Mi piel es blanca y brillante, mi cara redondeada y mis labios parecen entrañables si lo ves al mismo tiempo que a mis ojos, parezco la niña que todo el mundo querría tener como hija.

Decido darme un margen de tiempo hasta las once y media, si no viene me iré a dormir. No he cenado y estoy hambrienta, quería darle una sorpresa preparándole la cena pero supongo que otra vez será. Cuando estoy a punto de dar una cabezada, el ruido de un coche suena en el exterior provocando una sonrisa en mí cara, ha sido un largo día sin verle, más de doce horas sin besarle. Enciendo la luz, regulando los focos que están en el techo y algunos en las paredes, dejando una luz tenue que ilumina lo justo para estar viendo la televisión, no quiero que me vea a oscuras y piense que me he tomado la libertad de usurpar su lugar.

Cuento en mi interior los segundos para que entre por la puerta, cuando se abre le veo y mis ojos se iluminan hasta estar vidriosos. Quiero levantarme y darle un beso pero algo me lo impide, lleva su chaqueta, corbata y una carpeta en la mano, la otra aún sujeta la puerta. Su camisa está desabrochada y su pelo alborotado, cualquiera diría que ha ido a darse un revolcón, su apariencia es lo que hace que me quede sentada sonriéndole con educación. Es el ser más hermoso que he visto en mi vida, desaliñado es aún más guapo.

Deja salir el aire como si hubiera visto la luz y cierra la puerta con la llave dejando todo en la mesa. Se acerca a mí lentamente y yo me levanto, no hemos dicho ni una palabra pero seguro que nuestros cuerpos hablan por sí solos. Siento el impulso de correr hacía él pero le espero a que venga, como huelo a perfume de mujer tendré serias preguntas que hacerle.

– Llevo todo el jodido día esperando por este momento.

Me agarra de la cintura y mi trasero, elevándome hasta que rodeo mis piernas en su cintura y mis brazos en su cuello, su boca busca desesperadamente más que nunca la mía. Sí tenía algún pensamiento de hablar con él se ha esfumado rápidamente. Sus labios se mueven buscando los míos, trazando mordiscos que hacen que ambos gimamos, él por el placer y yo por el pequeño dolor al sentir sus dientes clavados. Mis dedos se pasean por la parte trasera de su cabello, gozando de una satisfacción que no sabía que encontraría acariciándole en esa parte. Camina conmigo en brazos consiguiendo apagar la televisión y apagando la luz,

desplazándonos al dormitorio, me deja lentamente sobre la cama y sigue besándome ferozmente. Mis rodillas siguen enganchadas a su cintura, no lo quiero soltar. Mis manos han caído sobre mi cabeza arqueando mi espalda e irradiando en mí una descarga de placer incomparable a cómo me ha hecho sentir cuando nos besamos, ahora hay más intimidad, privacidad; deseo que esto no acabe. Estoy preparada para hacer el amor con Bastian.

– Te. He. Echado. De. Menos. – Consigo decir entre beso y beso. Su erección no me está dejando pensar y a él tampoco. Arqueo más la espalda para intentar rozar todo lo que puedo. Se acabó mi celibato.

– No te vayas nunca – respira con dificultad y paso una mano por su cara, me la besa para luego lamérmela.

– ¿Ir a dónde?

– A ningún lugar sin mí. Te quiero para mí sólo. Voy a secuestrarte y a atarte fuerte a la cama. Quiero tenerte para mi uso exclusivo.

Baja la cabeza besándome otra vez, poco a poco voy cediendo más con respecto a nosotros dos haciéndolo. Pero hay algo en mi cabeza que me impide concentrarme ahora mismo.

– No voy a ir a ningún lado. Sin embargo, tenemos que hablar.

– Ha sido lo mejor de mi vida. Encontrarte – besa poco a poco mi mandíbula hasta mi cuello, mi cuerpo se estremece con sentirlo ahí, de esa manera – llegar a casa y verte en pijama, en mi sofá, esperando por mí. Me has puesto duro nada más que con tu pelo y estos pantaloncitos que enseñan más de la cuenta, y te los has puesto para mí.

En un ataque de deseo descontrolado agarra mis muñecas y las pone sobre mi cabeza para besarme otra vez y hacerme perder el control, relajo cada músculo de mi cuerpo cediendo con cada movimiento. Intento moverme para rozarme más.

– Eso es... muy romántico – me quedo sin respiración.

– Intento ser la mejor persona para ti – me da un último beso y pone sus brazos a cada lado de cara, respetando un mínimo espacio entre ambos, lo justo para que sus ojos me enamoren cada vez más. Es el hombre perfecto.

Sólo así nos quedamos mirándonos por unos minutos que se hacen eternos, mis brazos suben a su cuello y le beso. Actuamos como dos enamorados y ahora nos hablamos con la mirada, deseando preguntarle tantas cosas que pasan por mi mente. Quiero conectar más con él antes de que hagamos el amor, necesito saber si estoy a la altura de sus

expectativas.

– Te he preparado la cena, pero supongo que la salsa se habrá quedado seca.

Sus pupilas se dilatan ardiendo sobre mí, mueve la mandíbula de un lado a otro y estudia mi cara con determinación. Este es uno de esos momentos en los que logra asustarme al no saber si he hecho bien o mal preparando la cena, a lo mejor no quiere que toque sus cosas.

De repente se levanta en un rápido movimiento sin quitar sus ojos de los míos riñéndome. Estira su mano y hace que me levante, me arrastra entrelazando nuestras manos, nos dirigimos a la cocina. Yo me paro tras la isla y él saca una silla que estaba debajo de ella y no me había dado cuenta, da un golpecito en el asiento instándome a que me siente y lo hago. No habla, actúa. Puedo ver que a través de la camisa algunos de sus tatuajes dibujan su piel mientras él se mueve de un lado a otro cogiendo dos platos y echando los macarrones para calentarlos en el horno.

– El horno gratina – me dice cuando ha visto mi cara extraña por lo que estaba haciendo.

No hablamos porque va de un lado a otro, al ser su casa supongo que tiene sus costumbres. Pulsa un botón mientras veo bajar unas cortinas romanas cubriendo las puertas francesas que dan al jardín. Toca el interruptor y apaga el resto de las luces para dejar sólo la de la cocina, sobre la isla hay cuatro focos muy bien colocados que iluminan este lugar con algunos que sobresalen de los muebles. Saca los platos del horno y los coloca en la isla junto con el agua y los vasos, se sienta a mi lado. Le veo o muy decidido o muy tenso, está nervioso, o quizás actúa de esta manera, no quiero pensar que hemos vuelto a retroceder y no se va a abrir a mí como ha hecho en algunas ocasiones.

– ¿Te gustan? – Pregunto al verle comer los macarrones con intensidad. Es de los que pinchan más de lo que puede soportar el tenedor.

– Los mejores que he probado – me da un beso en la cara masticando – gracias nena, estaba hambriento.

Mira hacia su plato en vez de hacía mí, no sé lo que le pasa. Opto por pinchar macarrones e ir comiendo, quiero hacer de todo ahora mismo menos comer. Quiero empezar una conversación para ir atando nudos que están mezclados con mis sentimientos.

– ¿Qué tal te ha ido el trabajo?

– Horrible – sigue comiendo.

– ¿Ha pasado algo malo, por eso has ido a Kentucky? – No pierdo detalle de su reacción, puede que no me hable con palabras pero sí con su cuerpo.

– Siempre pasan cosas cuando soy el único que controlo todo, a veces hay algún gilipollas que no hace su trabajo bien y me toca a mí ser el malo.

– ¿Con respecto a qué?

– Negocios nena, tengo miles de ellos por todo el país y acciones en Europa. El día no me da para más.

– Pensé que ser el jefe era divertido – le sonrío y me devuelve una sonrisa – ¿no es así?

– No. No lo es.

Termina su plato en menos de tres minutos y bebe agua. Se acerca la silla a mi lado, colocándose entre sus piernas abiertas, quedando a mi derecha y abrazándome por la cintura, me es imposible comer si le tengo así y junto a mí, respirando en mi oreja y besándome el hombro. Tengo la sensación de que si dejo de comer nos vamos a distraer de lo que quiero hablarle, sigo comiendo y masticando lentamente, no soy una de esas personas que no come porque hay alguien que me mira pero con Bastian todo es diferente, hace que la comida no pase de mi garganta.

– Comes muy rápido.

– Tenía hambre, almorcé muy poco y no he bebido nada – su aliento huele a alcohol pero descarto el recriminarle nada.

– ¿Qué has hecho en Kentucky? – Mastico y me distraigo pinchando macarrones, sigue igual de tenso desde que me cogió en brazos y me puso sobre su cama para besarnos.

– Trabajar.

– ¿Sólo eso?

– Sí, te lo he dicho, durante todo el día.

– Podrías ser más concreto, intento establecer una conversación contigo – me gruñe besando mi cuello.

– No me gusta hablar, prefiero que me cuentes tú y escuchar tu dulce voz – me muerde el hombro provocando que ambos no riámos – mi dulce Nancy.

– Yo también prefiero escuchar tú voz.

– Grabaré algunas frases y te las daré para que puedas oírme.

– Me gustaría más que me hablaras. Si no, empezaré yo a hablarte

ahora mismo y no te va a gustar lo que vas a escuchar – sus brazos se ponen rígidos, aunque no se aparta y sigue mirando mi plato.

– Hay ciertas cosas que no vas a cambiar, Kezza y Tobi es una de ellas.

Dejo caer el tenedor y bebo agua. La misma excusa que usó en el restaurante italiano para evadir mis preguntas.

– Bastian, esto no va a funcionar si no hay reciprocidad. Y, más que eso, tienes que respetar lo que quiero. No necesito a un chófer y a un guardaespaldas. ¿Para qué? Puedo conducir y me se cuidar muy bien sin ti.

Se levanta y aparto mi plato. Camina hacía el otro lado de la isla alejándose de mí, esto duele, no era mi intención que se alejara, intento hablar con él. Voy a tener que tomar en serio que es un hombre que actúa y no habla.

– A ver nena – se pasa una mano por la frente – eso es una decisión irrevocable. Te daré todo lo que quiero y no me lo vas a negar.

– ¿Y qué hay de lo que yo quiero?

– Es por tu seguridad, no puedes ir conduciendo tú sola. Eres una mujer y puedes distraerte con muchas cosas – me cruzo de brazos y le levanto una ceja, ¿en serio es un machista? Me ve y sonrío – no me mires así, es verdad, te puede sonar el móvil, te puedes distraer con algún escaparate, ¿qué se yo?

– Eso es muy injusto. He conducido desde que obtuve mi licencia y sigo viva.

– Esa cosa que llamas coche no es un vehículo.

– Perdón por no poseer un Ferrari o un Mercedes Benz – bajo los brazos. No me apetece discutir.

– Nancy, esa no es la cuestión. Es una decisión que ya he tomado por tu seguridad. Voy al baño.

Se da la media vuelta dirigiéndose a la habitación donde está el baño, no voy a dejar que esto se quede así. Me levanto y lo persigo.

– Puede que desobedezca tú decisión – le hablo a la puerta cerrada – no soy ningún juguete al que puedas manejar Bastian, te lo digo muy en serio.

– No te montes películas nena – se oye la cisterna y el agua correr del grifo.

– Será – susurro.

A pesar de que ambos estamos calmados se me está yendo de las

manos esta conversación si se puede llamar así. Decido dejarle con la última palabra y vuelvo a la cocina para poner los platos en el fregadero, voy a fregar cuando siento unas manos rodear mi cintura, no lo he escuchado venir, este suelo de moqueta oculta las pisadas y no me gusta.

– Deja eso nena, ya lo fregaré la sirvienta.

– ¿Tienes una?

– Sí, viene dos veces por semana – ahora soy yo la que me pongo rígida ante su toque – ven. Vamos a la cama. Mañana tienes que levantarte temprano y son más de las doce, quiero que duermas.

Cedo ante su agarre dejándome llevar por sus brazos en mi cintura, caminamos lentamente a la habitación mientras me besa en el cuello. No me resisto en ningún momento, Bastian me enciende en todos los sentidos y estoy empezando a necesitar su toque a cada instante. Al llegar se sienta en la cama y me sube a horcajadas sobre él, una vez que me tiene a su merced, coloca mis brazos sobre sus hombros rodea mi cintura y besa mis labios suavemente. Me dejo llevar por el momento y le respondo con la misma pasión que pone en cada beso, sus manos empiezan a subir por mis costados dejándolas quietas a la altura de mi pecho, con sus dedos debajo, si quisiera ahora me podría elevar y lanzarme a la cama que no sufriría lo más mínimo.

Su mirada se enfoca en mis ojos, cierra los ojos y apoya su frente en la mía. Encajamos a la perfección.

– ¿Qué? – A lo mejor he confundido términos y está cansado.

– Lo siento por lo de antes. No estoy acostumbrado a esto.

Paso mi mano por su pelo y esconde su cabeza en mi cuello. Amo este momento y me voy a hacer adicta a esto.

– Es difícil conocernos si no pones de tu parte – se mueve y siento su erección crecer rozando mis pantalones. Veo las estrellas.

– Jamás en mi vida una chica ha preparado la cena para mí. Siempre he jugado con las mujeres y nunca hemos llegado tan lejos como estoy llegando contigo.

– ¿Y tus novias? – Se aparta para mirarme negando con la cabeza – ¿ni siquiera un almuerzo?

– No. Cuando he entrado por la puerta y te he visto esperando por mí. Tan perfecta. He querido que este momento nunca se acabara. Estás condenadamente sexy.

– Exagerado – susurro bajando mi cabeza para que no vea que estoy

sonrojada.

– Eres lo que buscaba y por fin te encontré.

– ¿Qué buscas, Bastian?

– A ti, si quieres respuestas sólo piensa en que tú eres lo que busco – me aprieta más contra él.

– ¿Cómo puedes saberlo si aún no me conoces?

– Te conozco, me basta con mirarte a los ojos para leerte. Eres tan dulce, cada vez que sonrías me haces querer fundirme a tu lado, cuando hablas son tus labios los que gritan que te bese, posees inteligencia, independencia y haces que todo sea más fácil. Pareces frágil pero escondes tú pequeño carácter y te va a hacer falta para aguantar a este idiota que tienes frente a ti – hace que sonrío mientras acaricio su pelo.

– ¿Tanto has visto?

– Y sentido – me muerde el brazo que tengo estirado sobre su hombro – no hay nada mejor en el mundo que tocarte, cada vez que puedo busco tu contacto, me haces sentir diferente todo el tiempo. Estaba hundido en un agujero negro en el que yo mismo decidí vivir, pero tú fuiste lo único que me devolvió a la vida de nuevo y temo perderte.

– Ya te he dicho que no voy a huir.

– Te enfadas porque quiera lo mejor para ti.

– No me enfado, es sólo que no me gusta que me impongas cosas sin consultármelo.

– Tengo derecho a ti. No me niegues eso.

Por unos segundos nos quedamos mirándonos antes de besarnos de nuevo, nos hemos comunicado y me gusta cuando habla aunque solo sea para decirme cómo se siente a mi lado. Nuestros tiernos besos no pasan más allá de la delicadeza con la que investigamos nuestras bocas, sigo notando su erección y ya me he olvidado de respirar.

– Tienes que abrirte más a mí, no puedes simplemente cerrarte – rompo el beso susurrando.

– Dame tiempo. No quiero abrumarte con mis mierdas.

Asiento besándole cerrando en una caja todo lo que le quería preguntar, le doy la razón al darle tiempo, no nos conocemos del todo y debemos ir paso a paso. Sea como sea, me estoy enamorando de este frustrado león con la fuerza que irradia el propio animal, tan salvaje creyéndose el rey que domina la selva, cuando en realidad es la hembra quien domina al león, un papel que debo de trabajarme si quiero estar a su

altura, sigo pensando que no soy lo suficiente mujer como para estar a su lado.

Me vuelca en la cama para ponerme sobre mi espalda y tumbarse junto a mí, aún esta medio sentado, solo tiene apoyado un brazo en la cama y el otro acaricia mi mano. Nos miramos y sonreímos, como si hablásemos con los ojos.

– Tienes unos ojos muy bonitos – es lo único que se me ocurre decir. No quiero mirar más allá porque su erección choca con mi muslo y no estoy preparada para verle.

– Los tuyos son mucho más bonitos. Únicos.

– Era un piropo – le saco la lengua.

– Quiero hacerte el amor – me quedo perpleja tragando la bola que se ha formado en mi garganta – pero sé que aún es demasiado pronto para ti.

– ¿Crees que soy virgen todavía? – Me sorprendo de lo que acabo de decir.

– No me obligues a imaginarte con otro – frunce el ceño y se pone tenso a mi lado, tanto que me aparta la mirada para tener sus propios pensamientos – el hecho de saber que otro te ha tocado. Vamos a dormir nena. Mañana trabajas.

Se levanta decidido ayudándome a incorporarme de la cama para apartar las almohadas que tiene sobre esta. Me pongo en el otro lado suponiendo que el que está cerca de la puerta es el suyo, le ayudo estudiando su actitud que trata de esconder muy bien de mí. Aparta bruscamente la ropa de cama hacía el final haciendo que se caigan todos los cojines al suelo, me río al ver volar casi todos.

– ¿Haces la cama tú?

– Sí, a diario. Para mí es un templo sagrado, sólo dejo que la asistenta cambie las sábanas pero yo la hago.

– Chico apuesto.

Al decir templo, viene a mi cabeza imágenes tuyas de él con mujeres, me quedo embobada con timidez esperando a que me indique con algún gesto que me meta en la cama. Le veo quitándose los gemelos y el reloj para ponerlo sobre su mesa de noche. Me está mirando y le observo con determinación, emborrachándome de cada poro de su piel aún no expuesta, está hablándome con sus ojos cristalinos pero dudo en que estoy captando las señales que me está enviando, es como si quisiera decirme

algo y no se atreve a hacerlo.

Con el movimiento de sus piernas se quita los zapatos dejándolos en su lado de la cama, yo sigo parada aquí frente a él, con la duda de que hacer, temo que haga lo que haga va a ser un problema para él. Quiero esperarle para abrazarle antes de dormirnos, intimar en este lugar tan privado como es el compartir la cama con la persona a la que quieres.

– Nancy – iba a decir su nombre pero él ha sido más rápido. Necesito ir al baño, tengo que orinar y dudo en si quiero estar aquí cuando abra su camisa. No estoy preparada.

– ¿Sí?

– Tengo una regla fundamental en mi cama.

Pone sus manos en la cadera, parece un luchador en busca de pelea. Me hago pequeñita buscando por algo con lo que distraerme, pero me temo que estoy atrapada entre la cama y la pared al fondo de la habitación.

– ¿Qué regla? – Me sonrojo, tocando mis dedos sin dejar de mirarle.

– Tú dormirás completamente desnuda.

## CAPÍTULO 8

– ¿Qué? – Debe de estar bromeando, por eso sonrío frente a su cara que me impone un respeto que aún no me he ganado.

– Tú dormirás desnuda en mi cama.

– No entiendo, ¿por qué?

– Llámalo costumbre o manía – se sienta a quitarse los calcetines – si no, me veré obligado a decirte que duermas en el sofá y ni por todo el jodido oro del mundo haría una cosa como esa.

Se da la vuelta mirando mi reacción y decido caminar hacia él, para mirarle a la cara y que me lo repita otra vez.

– ¿Me estas ordenando que duerma desnuda en tu cama y si no lo hago me mandas al sofá?

– Exacto – su ceño es fruncido, no piensa ceder y me temo que yo tengo el asunto en mi terreno, todo depende de mí – y el sofá no es una opción.

– ¿Qué pasa si no quiero desnudarme? – Me cruzo los brazos.

– No es una opción nena. Si te da vergüenza que te vea, miraré para otro lado.

– Eso es absurdo Bastian.

Vuelvo al fondo de la habitación, ahora la que está frustrada soy yo, oh sí, yo también sé despertar a la leona que llevo en mí.

– Sólo, desnúdate y metete en la cama, no es tan difícil y ni mucho menos raro. A la larga, lo verás como un acto natural.

– No es natural que me obligues a dormir desnuda. Dime, ¿se lo has dicho a todas las mujeres que te has traído a tu cama? – Le miro con desdén.

Me acabo de dar cuenta que lo he dicho en voz alta. Su mirada hacia mí está más enfadada que nunca, se da la media vuelta y cierra la puerta bruscamente dando un fuerte portazo. Sacudo mi cabeza lamentando todo esto, no debí haberme precipitado, ahora viene a mi mente cuando mi madre me decía que a un hombre hay que hacerle esperar y yo me he puesto en bandeja desde la primera vez que le vi. Arrastro suavemente mis manos por la cara, rascando mi cabeza y pensando cómo diablos voy a salir de aquí con veinte dólares en el monedero, no me va a llegar para un taxi. Cuando estoy a punto de desbordarme, la puerta se abre con un Bastian bastante irritado, siempre lo está así que estoy empezando a acostumbrarme, de hecho creo que me gusta esta parte neandertal de él.

– A todas ellas les he dicho que se desnuden en mi cama, en esta que tenemos ahora entre tú y yo. Jodidamente no puedo hacer retroceder el tiempo para cambiar mi pasado. Vas a tener que confiar en mí Nancy, si te digo que te desnudes en mi cama, te desnudas. No me cuestiones más.

– Pero...

– Y me va a costar una miserable vida el no poder tocarte como me gustaría, porque quiero hacer lo correcto por primera vez y esperar a que te sientas lo suficientemente preparada como para dejarme hacerte el amor, justo como te mereces, y si quieres escuchar esto, te lo diré. Eres la primera que se va a meter en mi cama para simplemente dormir junto a mí porque no busca una follada rápida ni salir agarrada de mi brazo en la portada de una revista, lo harás porque te estas molestando en conocerme y ten por seguro que vamos a conocernos lo suficiente para que esto sea sólo una anécdota de la que reírnos en el futuro.

Menos mal que no tenía el don de la palabra. Cuando quiere se sabe explicar muy bien, creo que se siente bien hablando cuando está enfadado.

Así que voy a dormir en una cama donde han pasado varias mujeres, me fastidia no ser la primera pero tampoco le cuestiono ya que es un hombre de los pies a la cabeza. Él ha debido de tener a mujeres a su lado todo el tiempo, en estas sábanas y bajo su encanto. Estoy siendo injusta con él, es lógico que otras hayan compartido su cama aunque me halaga que sea yo la primera que no vaya a disfrutarle desnudo. Nuestras poses a la defensiva aún no han cambiado, sólo me queda dormir desnuda tal y cómo me exige. Sin apartar los ojos sobre él, camino lentamente hacia el otro lado de la habitación, si huyera ahora mismo tendría que pasarle por encima y dudo que saliera viva de aquí, está tan preparado para retenerme y yo para quedarme.

Lentamente me dirijo al baño cerrando la puerta tras de mí con lentitud. Sabe que necesito mi espacio y espero que me lo dé. Me lavo los dientes mirándome a los ojos en el espejo y preguntándome en que estará pensando ahora mismo, si tan sólo fuera un hombre normal estaríamos en la fase del coqueteo, sin embargo, con él ya estoy desnuda en su cama y no tengo escapatoria. Tampoco sé si la quiero tener.

Me quito la camiseta y mis pantalones doblándolos sobre el mueble donde hay algunas toallas negras con bordados dorados. Mi sujetador es lo siguiente en salir de mi cuerpo y mis bragas lo siguiente, no me miro al espejo porque no quiero sacarme defectos, es tiempo para dormir junto a Bastian y desnuda. Suelto mi cabello y lo muevo desconsiderablemente luciendo como una leona a punto de luchar con su león, doy una última pasada a mis piernas para ver si están totalmente depiladas. Cojo una toalla y me la pongo sujetándola bien con fuerza para que no se me vea nada, abro la puerta y lo que veo me deja perpleja.

Un Bastian que camina de un lado a otro en su lado de la cama. Está enfadándose consigo mismo y no veo el punto en ello, creo que me ha dejado muy claro que me quiere desnuda y ya lo estoy. Al darse cuenta de que estoy parada en la puerta del baño hace contacto con mis ojos que le miran con encanto y vergüenza, apago la luz y me dirijo lentamente a mi lado de la cama. Estoy a punto de subir a este tamaño King y quitarme la toalla cuando veo que se quita la camisa dejando a la vista el cuerpo más perfecto que jamás haya visto.

Mi boca se vuelve seca y mi sed me consume. Le doy un vistazo a su cuerpo para poder memorizar cada parte de él, no tiene sólo un cuello robusto, el resto de su cuerpo es grande, no está inflado como esos que

vemos en los gimnasios pero se nota que hace ejercicio y que en su momento su cuerpo era mucho más voluminoso que ahora. De los hombros hacía abajo se ven dibujados algunos tatuajes que decoran sus brazos, no puedo ver si algunos son significativos porque tiene muchos de ellos mezclados, uno grande en su costado que le nace desde debajo de su pectoral hasta su cintura. Tiene seis, no, tiene ocho abdominales que están haciendo que babeo y mis piernas se aflojen, es incluso más hermoso que vestido. El tono de su piel parece dorada, un marrón nunca visto, voy a parecer a su lado un helado de fresa y nata. Sabe que le miro y disfruta de ello, mis labios se han resecado y he perdido el interés en sostenerme la toalla, me da igual que se caiga, me está demostrando que él está más desnudo que yo aun llevando más ropa.

Sin dudarle, se desabrocha lentamente los pantalones que le quedan por debajo de su cintura para dejarme ver que lleva unos bóxer de Dolce & Gabanna negros. No deja de mirarme y le gusta que le esté observando con tanta lujuria, deseo pasar mi lengua por cada músculo tonificado de su cuerpo. Solo le veo un poco más arriba de las rodillas cuando caen sus pantalones pero puedo imaginarme que tiene las mejores pantorrillas del mundo, no le veo más tatuajes desde mi punto de vista, no debe de tener en las piernas.

– ¿Vas a dormir desnudo tú también? – Trago saliva, no me importaría tener una mesa de noche para sentarme en estos instantes y no perderme nada de él.

– ¿Quieres?

– Son tus reglas y es tú cama. Tú mandas.

Con descaro levanto mi dedo girándolo para que se ponga de espaldas a mí y así meterme en la cama. Su mandíbula se mueve de un lado a otro luchando con el impulso de no tener que darse la vuelta y así no mirarme. Cede con la frustración de que no tendrá el lujo de ver caer mi toalla. Observo que tiene algún tatuaje más en la espalda, tatuado a partir del otro que muere en la cintura, como una rama que va desde su otro tatuaje hasta la mitad de su tremenda espalda, es precioso y me quedo embobada con cada poro que tiene tintado.

– ¿Ya? – Pregunta susurrando.

La toalla vuela cayendo al suelo y me meto en las frías sábanas de seda oscuras tapándome hasta el cuello, dejo caer mi melena sobre mis hombros a cada lado y carraspeo. Da por hecho que es la señal para girarse

de nuevo y así lo hace. Al verme, su nuez va de arriba abajo, sabe que estoy desnuda y a su entera disposición, hay algo de excitante en esto.

Apaga la luz dejando una que nace cerca de su mesa de noche iluminándonos lo justo, él entra en la cama junto a mí. He intentado arrastrarme al centro pero supongo que me he quedado en el otro lado al hacerlo rápido. Una vez que está dentro apaga la luz y noto como tira de la sábana para taparse, hay un kilómetro entre él y yo en esta cama, supongo que no es tan divertido como se suponía que iba a ser. Hay algo que nos impide el acercarnos, uno; el que yo estoy desnuda, dos; el que él no puede tocarme y tres; no parece ser que este de muy buen humor.

– ¿Estás enfadado? – Le pregunto relajándome más y no cuidando tanto en taparme, de hecho bajo un poco más la sábana hasta cubrir mis pechos, saco las manos y miro hacia él, su respiración es el sonido que nos separa a ambos.

– No.

– Bien, si quieres hablar o... estoy aquí – quiero abrazarle pero dudo en si va a ser una buena idea.

– Por supuesto que quiero, no quiero agobiarte. Te has alejado de mí, estás al otro lado.

– Tú también estas al otro lado. Quizás esta cama sea demasiado grande para los dos.

– Demasiado – susurra – entonces, ¿puedo acercarme a ti?

Con la luz que entra a través de la ventana veo su intento de moverse pero desisto en esperar a su movimiento y soy yo la que se desliza a su lado cruzando toda la cama para abrazarle, le rodeo con mis brazos apoyando mi cabeza en su hombro. Es bastante grande y me adapto muy bien, Bastian me acoge dejando caer su brazo derecho por mi espalda, acariciando las puntas de mi cabello alborotado, está bastante tenso y no es nada nuevo en él, pero esta vez es por algo diferente y me gusta.

En un suspiro lento, caemos tan a gusto que no decimos nada, ambos estamos despiertos y sólo disfrutamos de nuestra compañía. Mi pierna roza sus piernas hasta que tocan el final de su bóxer y mi brazo no se ha movido de su vientre, sigue acariciando mi pelo y tiene entrelazada mi mano que cae por el otro lado. Estamos tan bien que creo que tememos el movernos para no desperdiciar este momento que hemos creado.

– Me voy a quedar dormida – susurro. Es verdad, estoy a punto de cerrar los ojos.

– Duerme cariño – besa mi frente.

Está tan caliente que creo que tiene fiebre, hace unos minutos ha dejado de respirar con dificultad y se ha calmado un poco. Quiero que hablemos, no sé cuándo será la próxima vez que voy a dormir junto a él, por mí, repetiría este momento para siempre. Nadie me había abrazado así, ni siquiera Mike, nunca hemos llegado a estar así en la cama, cada vez que lo hacíamos era en casa de nuestros padres y a tientas nos pillaban frecuentemente, siempre al terminar teníamos que volar de la cama.

– ¿Sabes que nunca he estado así con nadie?

– ¿En la cama? – Asiento apretándole un poco más – ¿qué hay de...?

– Nunca, éramos muy críos, no teníamos casa propia y cuando encontrábamos la oportunidad no teníamos el tiempo suficiente para intimar o hablar como una pareja, era mayormente una relación absurda que duró lo que la adolescencia dura.

– Entonces me alegro de ser yo el primero.

– ¿Qué hay de ti? – Me doy cuenta en el momento que sale de mi boca – claro que sí.

– ¿Hacemos un trato?

– ¿Qué clase de trato? – Giro poniendo mi barbilla sobre él y le miro extrañada – ya me tienes desnuda en tú cama, así que no puede ser más que eso, ¿no es así?

– No vamos a hablar de otras personas cuando estemos en la cama. Ni siquiera mencionar a otras personas que hayan estado disfrutando de nuestros cuerpos – se está acelerando de nuevo y le acaricio.

– Buena idea, pero relájate.

– Estoy relajado nena, no te asustes por mi respiración o porque me veas sudar, es producto de la adrenalina de mi cuerpo.

– He visto tu gimnasio – me aprieta contra él – ¿sigues haciendo mucho ejercicio, verdad?

– Ya te lo dije, a diario.

– ¿Y necesitas los batidos?

– Sí, me mantiene los músculos estructurados y en forma, para que no pierdan su encanto por así decirlo.

– ¿Su encanto? – Me aparto para mirarle en la oscuridad, es tan hermoso por fuera como por dentro – aunque no fueras al gimnasio todos los días seguirías teniendo tu encanto.

Ahora es él quien sonrío pasando su lengua por los labios, sus ojos me miran fijamente en la oscuridad, puedo verle y él a mí, así que me muevo de un lado a otro para ver porque me sigue mirando.

– Nena.

– ¿Sí?

– La sábana te ha destapado.

Oh Dios. Me miro y tengo mis senos al aire, me vuelvo a tapar cayendo sobre mi espalda con los ojos cerrados. Qué vergüenza. Las carcajadas de Bastian resuenan en la habitación, se coloca sobre mí apoyando sus brazos a ambos lados de mí, me da un ligero beso y hace que abra los ojos.

– ¿No has mirado verdad? – Doy gracias a que no ve lo ruborizada que me siento ahora mismo, no puedo creerme que haya olvidado que estoy completamente desnuda.

– No. No he visto nada. Es por esto que te he dicho antes que aún no estas preparada para que te haga el amor.

– Sí lo estoy – susurro – es difícil concentrarse encerrada bajo tu cuerpo.

– Bien, si lo estás vamos a hacerlo ahora mismo. Llevo imaginándome – me deja un rastro de besos por el cuello – tu cuerpo desde que te vi.

– Oh.

Un pequeño gemido se escapa de mi boca que atormentaba mi garganta. Bastian está lo suficientemente excitado como para hacerlo y yo también quiero. Aprieta su erección sobre mí mientras me mata a dulces besos, baja lentamente por mis hombros, sigue hacia mi clavícula donde vuelve al centro para subir por mi garganta y terminar en mis labios que se abren para recibirle. Tiemblo de la emoción, siento una descarga eléctrica que proviene de mi entrepierna, es él el culpable de que esté sintiéndome de este modo. Me hace saber lo excitado que está y esto me deja sin escapatoria. Voy a hacer el amor con él, ahora mismo. No me acuerdo de cómo se hacía, estoy muy nerviosa, quiero darle lo mejor a él, que no tenga la necesidad de buscar a otras mujeres, quiero ser lo suficientemente para saciar su necesidad. Trago saliva mirando a un punto muerto en la pared. Necesito ver alguna película porno o algo, o mucho peor, tendré que preguntarle a Molly como satisfacer a un hombre que ha tenido y puede tener a todas las mujeres del mundo.

– Nancy.

– Qué.

– ¿Me has escuchado?

– ¿Cómo? Sí, sí. Te he escuchado – pongo mi atención en él. No le estaba escuchando y ambos los sabemos.

– Te estaba diciendo que no estas preparada aún. Tu cuerpo responde pero no tu mente, te necesito al completo. No es fácil para mí hacerle el amor a tu cuerpo cuando tu mente está pensando en que vas a ponerte mañana.

– ¿Qué? No es eso – le empujo un poco y hago que se aleje de mí, no lo hace por supuesto pero sí pone distancia entre él y yo.

– ¿Entonces? – Ahora quiere que hablemos del último tema que me gustaría tocar. No es fácil para mí decirle que me siento atraída por él y que le deseo con toda mi alma pero al mismo tiempo explicarle que no se darle la diversión que él necesita. Sólo he tenido un amante en mi vida y era sexo esporádico, ni siquiera había conexión con mi ex, solamente calmábamos nuestros sexos – ¿Nancy? Te espero.

– Yo... no sé si podré. Quiero decir. Hacerlo... ya sabes.

Giro mi cabeza a un lado, es la conversación más humillante que he tenido en mi vida. Él es probablemente un Dios del sexo, ¡joder! tiene 36 años y habrá tenido relaciones sexuales desde su adolescencia, yo apenas he salido de ella hace unos años.

– ¿Por qué no puedes? – Me besa.

– Es difícil de explicar.

– Inténtalo – necesito moverme pero no va a ceder para dejar que me escape de aquí.

– Nunca he hecho demasiadas cosas y... no soy virgen. Ya lo sabes. Pero no creo que este a la altura de tus expectativas.

Gruñe tan profundo que yo misma lo he sentido recorrer por todo mi cuerpo. Vuelve a su lado de la cama y se sienta, me arrastra con un brazo para ponerme a horcajadas sobre él, se me ha caído la sábana y la busco rápidamente para taparme pero desisto porque encajamos tan perfectos que hace que estemos frente a frente. Coge mi muñeca y deja caer mi mano forzadamente sobre su bóxer, siento su dureza, mi respiración no es fluida ni equilibrada como lo era antes, ahora tengo la necesidad de inhalar todo el aire disponible que haya en la habitación, estoy desnuda entre sus piernas y parece ser que soy la única que se da

cuenta.

– ¿Notas esto? – Asiento en un intento abriendo mi boca intentando respirar, estoy empezando a sudar y siento que el líquido sale de mi interior, no quiero mancharle las sábanas. Soy un desastre – ¿y crees que esto está a mis expectativas?

Le veo un poco mejor por el reflejo que entra desde la ventana y está enfadado, le conozco y su ceño está fruncido, tiene al león bastante despierto y a punto de atacar a su presa. Asiento aún con mi mano sobre su bóxer, siento como a cada momento se endurece más o es mi imaginación. Sigue mirándome buscando por mi palabra, no puedo hablar, me da vergüenza este momento.

– Sí – un hilo de voz acaba con mi tortura.

– ¿Sientes lo duro que estoy por ti, nena? – Ha relajado su agarre – es por ti Nancy, siempre por ti. No tengas dudas, jamás, de que no estas a mi altura.

Las palmas de sus manos se colocan a ambos lados de mi cabeza, reclamando mis besos que le devuelvo con pasión. Estoy encima de él, desnuda, buscando por rozarme sin ser descarada. Me hace sentir diferente.

– Bastian.

– Lo sé, lo sé. Tengo que parar. Lo siento. Quería demostrarte que me muero de ganas por hacerte el amor, que te voy a dar el tiempo que necesites, quiero que te sientas libre cuando estés conmigo.

– Así me siento – paso mi mano por su pelo. Cómo me gusta hacerle esto – te deseo, te deseo mucho.

– Y yo nena. Quiero ser el mejor para ti, darte la mejor primera vez que jamás hayas tenido, para hacerte sentir que eres la única para mí. Me va a costar un infierno tenerte desnuda a mi lado, pero sé que hago lo correcto para ti. Soy un hombre y te lo hubiera hecho en Ravenswood cuando te vi, te hubiera arrancado la bata y te hubiera lamido hasta que todo el centro hubiera venido escandalizado por tus gemidos al correrte en mi boca.

Siento una descarga en mí entrepierna haciendo que difícilmente pueda cerrar mis piernas ya que estoy a horcajadas sobre él. Sus labios conectan con los míos dulcemente, mi mente vuela alrededor de todas las palabras que acabo de escuchar, hay que darle un poco de tiempo y confianza y sé que puede comunicarse conmigo, es justo para ambos ya que acabamos de empezar una relación.

– Ya eres el mejor para mí.

– Quiero serlo mucho más, entonces – se ríe agarrando mi cintura, se deja caer arrastrándome junto a él. Estoy tumbada, desnuda sobre su piel. El roce de sus músculos hace que me conecte cada vez más – ahora intenta dormir, es muy tarde para ti.

Decido no decir nada, tengo mis ojos cerrados, siento que he encontrado la paz y la tranquilidad que necesitaba. Mi respiración cae tan profundamente en una calma inimaginable, acaricia mi pelo, no tocándome más de la cuenta, su erección me roza pero no tanto como para distraerme. Antes de caer en un sueño hecho realidad, pienso que yo también he encontrado al hombre que estaba buscando toda mi vida y mañana se lo voy a demostrar.

Creo que me he enamorado de él.

Cuando abro los ojos me asusto y me incorporo. Miro hacía la ventana buscando la luz que no existe, siento como que voy a llegar tarde al trabajo, necesito mirar la hora para poner el despertador. Me levanto lentamente y salto de la cama buscando entre la oscuridad la puerta rodeando la cama, hubiera sido más fácil saltar a Bastian, en el salón de la mesa veo que están sus cosas y mis llaves, pero no mi móvil. Miro a la mesa que hay delante del sofá y veo mi móvil, es la primera vez que pongo el despertador, espero que Bastian me despierte antes de que se vaya a su trabajo o al menos que el mío suene. Son las cinco y media de la madrugada, quiero dormirme otra vez, dejo el móvil sobre su mesa de noche intentando no hacer ruido, rodeo la cama para meterme en postura fetal y arrastro la sábana para taparme. Casi, sólo casi habría jurado ver que Bastian estaba despierto cuando le he mirado con el reflejo de la luz que entraba por la puerta, espero no haberle despertado.

– Lo había puesto yo de todas formas – susurra acercándose a mí para abrazarme desde mi espalda y robarme un beso en mi cabeza.

– Se me olvidó preguntarte – yo también susurro – lo siento si te he despertado.

– Aún no me he dormido nena – me roba otro beso.

– ¿No, por qué? – Me giro para mirar al techo a punto de oír lo que me quiere decir.

– Nunca duermo más de un par de horas. Esperaba caer rendido a tu lado, pero no quiero que huyas de mí.

– Yo no...

– Lo sé nena, me acostumbraré. Soy tan feliz ahora mismo que tengo la necesidad de dormir y me apetece, pero otra parte de mí me lo impide. No quiero perderme como duermes y los sonidos eróticos que haces cuando te mueves, esos gemidos me tienen duro toda la noche.

– Bastian – le golpeo y se está riendo, no está de broma – intenta dormir, no me gusta que no puedas dormir y sólo lo hagas un par de horas al día.

– Hoy por primera vez he podido dormirme cuando tú lo has hecho, pero quiero disfrutarte así también. No quiero perderme nada de ti. De hecho, te estoy acosando todo el tiempo, te abrazo para que no te me escapes si bajo la guardia.

– Me gusta que me abrases.

Vuelvo a estar de costado frotando mi trasero con su entrepierna aún dura y dejo que me abrace tan fuertemente hasta cortarme la respiración, no me importa morir ahora porque he encontrado mi felicidad y Bastian es todo lo que quiero.

Veo puntos blancos entre un cielo oscuro, como si estuviera flotando por el universo sin ningún tipo de traje que me de oxígeno. Cierro mis ojos con fuerza moviéndome de un lado a otro, grito a fuerza de gemidos y al mismo tiempo nadie me oye, abro y cierro mi boca, siento mi sudor caer por mi frente dejando un rastro de gotas por mi cara. Es su sudor, veo en mi sueño a Bastian. Abro los ojos para creerme que era un sueño y ni mucho más lejos de eso, veo su cabello y aún no veo con exactitud. Es mi espalda la que se arquea buscando el placer que me está dando, su boca lame cada uno de mis pezones y salta de un lado a otro buscando con frenesí, no dejándose nada por marcar. Ahora puedo escuchar que era yo quién gemía haciéndolo de nuevo por no poder controlar el placer que estoy sintiendo. Sus manos están colocadas bajo mi espalda elevándome hacía él con la fuerza de mi impulso, arqueándola para rozar todo lo que pueda tomar de él. Estoy mojada en todos los sentidos, por el sudor, por sus babas y por mi excitación.

– Nancy – susurra mi nombre al cambiar de pezón. No va más abajo ni más arriba, se pierde entre mis senos.

Reacciono ante su toque, es una dulce tortura y muy tentadora. Mis manos acarician su pelo y levanta la cabeza para mirarme a los ojos. Respiramos tan fuerte como si hubiéramos pasado horas haciendo esto, casi no puedo sentir mis pezones, deben de estar sonrojados y maltratados

por su lengua y dientes que se han dado una fiesta privada a mi costa.

– Bastian – susurro. Le reclamo como mío.

– Te he despertado – se arrastra para besar mi boca, mete su lengua hasta el fondo cuando la mía aún está durmiendo. Está consumido por mi placer. Mis muñecas son atrapadas sobre mí cabeza y él se impulsa sobre mí para hacerme sentir que aún está muy duro. Quiero hacer el amor ahora mismo.

– No pares Bastian. Por favor.

Libera mi boca jadeando como si nunca hubiera respirado por sí mismo, el latir de su corazón bombea tan fuerte que se va a salir de su cuerpo, quiero saciarnos con el deseo consumido que llevamos arrastrando desde que nos conocimos.

– ¿Estás segura?

– Quiero hacer el amor contigo. Lo necesito.

Asiento con mis ojos vidriosos por el deseo, mis pechos están ardiendo y él me mira cómo si su sueño se hubiera hecho realidad. Libera mis manos atrayendo mi cabeza desde mi cuello hacia él para besarme desesperadamente, estoy ardiendo por dentro y Bastian es el único que tiene mi cura. Lame mis labios, me da pequeños mordiscos en mi barbilla y se hunde en mi cuello para adorarlo con necesidad, mis manos bajan para acariciarle el pelo pero se adueña de ellas. Estoy atrapada bajo su cuerpo, muriendo lentamente por el roce de su lengua. Son sus manos las que se deslizan por mis costados volviendo a mordisquear mis senos haciendo que grite, esta vez, de dolor. Un gruñido como respuesta es lo que me da cuando sigue dejándome su rastro, su identidad por mi vientre, lamiendo y devorando cada parte de mí. Redondea mi ombligo amando cada pedazo de mí y planta un beso sonoro en el centro que hace rebotar mi cuerpo. Estamos jadeando por igual, Bastian por su excitación extrema y yo porque estoy recibiendo todo el placer posible. Sigue bajando por debajo de mi ombligo delineando una línea imaginaria, sus manos están en mi cintura y mis piernas estiradas abiertas, cuando creo que va a llegar el momento saborea mi hueso de la cadera provocando como miles de hormigas se adueñan de mí, va a mi otro hueso de la cadera para hacerme sentir lo mismo, pequeños gemidos salen de mi boca.

– Mía – gime apartando su boca de mi cuerpo.

Echo de menos su contacto y lo ha debido de suponer cuando vuelve a posar su boca sobre mi cuerpo, lamiendo mi vientre con fervor y

haciéndome gemir. Sabe cómo hacerme sufrir. Muy despacio su mano llega a mi tobillo izquierdo y me lo levanta hasta doblarme la pierna para poner la planta de mi pie sobre la cama, hace el mismo gesto con la otra mano en mi otra pierna. Estoy desnuda, mojada y abierta para él.

Ahora que solo puedo ver la sombra de su cabeza entre mis piernas baja su lengua para lamer mi muslo derecho, se cambia y hace lo mismo con el izquierdo. Se divierte haciéndome sufrir y me elevo ligeramente para indicarle lo que quiero. No se detiene y sigue su juego en lamermme los muslos por la parte interna, muy cerca de donde le quiero, haciéndolo despacio, besándome y lamiéndome como si le hubieras dado a un niño el último helado de chocolate del mundo.

– Por favor, cariño – le acaricio el pelo.

Con un gruñido grave propio de un león baja a mi sexo para disfrutarlo, de mi boca sale un fuerte grito. No he tenido sexo oral desde los 18 años y esto se siente como si me hubiera estado perdiendo el jodido paraíso. Bastian mueve su lengua de arriba abajo, de izquierda a derecho, baja y sube lamiendo cada gota que sale de mi interior. Sonidos de satisfacción y gemidos por su parte es nuestra melodía, creo que antes he tenido un orgasmo, este lo siento venir muy cerca. Mi cintura se levanta e intento cerrar las piernas pero su cuerpo me lo impide, sus manos me sujetan a la cama y dejo de moverme cuando mi cuerpo se pone rígido y la nuez inexistente de mi garganta sale afuera tras haber arqueado la cabeza hacía atrás dando la bienvenida a mi nuevo orgasmo. Lo sé, mis piernas no temblaban antes de la excitación, había tenido un orgasmo antes de que Bastian me tocara ahí abajo.

Sigue con tanta pasión que me hace débil a su lado, me recompongo y empiezo a jadear de nuevo, no tiene intención de parar y no quiero que lo haga.

– Nena.

Es lo único que logro entender desde aquí arriba, mis manos no le llegan a su cabeza porque las tengo puestas en la sábana que agarro cuando lame el punto sensible que me hace volar sin alas. Se mueve demasiado, como si estuviera penetrando mi sexo, mete su caliente y mojada lengua en mí y la recibo como el mejor regalo que me pueda hacer. Me duele la garganta de tanto gritar y me da exactamente igual, mi tercer orgasmo está por venir y lo voy a recibir con gusto. Esta vez quiero sentirlo cara a cara con él.

– Bastian, para. No puedo más.

Me siento débil y lo estoy. No me contesta, sigue aferrándose a mi cintura que intenta dominar en la cama, sabe cada movimiento que hago y aplica la fuerza necesaria para inmovilizarme. Un orgasmo está viniendo, un último aliento se escapa de mi boca al gritar cuando una ola de placer invade mi cuerpo. Mi pierna derecha me tiembla y la otra la he dejado caer para el otro lado sintiéndome más expuesta que nunca.

En cada bocanada de aire logro respirar sobreviviendo a esta dulce tortura, mis manos están abiertas sobre la cama gigante y mis ojos se abren y cierran con lentitud, no me doy cuenta de que tengo a Bastian besando mi cuello y acariciando mis brazos hasta que siento su sudor sobre mí. Es excitante. Intento cerrarme para encajarme a él y lo hago con éxito, mis piernas rodean su cintura aún lleva puesto los bóxer y mis brazos suben con dificultad hacía su cuello. Me mira y no logro mirarle de vuelta ya que hace que pruebe mi sabor de su boca, con lentitud abre mis labios y yo me pierdo en los suyos, un rastro dulce de mí misma que saboreo a mi antojo. Sus manos acarician el pelo que nace de mi cabeza. Respiramos en nuestras bocas y nos devoramos al mismo tiempo, una mezcla de pasión y romanticismo que nos mezcla con los sentimientos que hemos creado desde que nos vimos por primera vez, deseo, lujuria, atracción, devoción, todo lo que sentimos lo exponemos en cada beso y hacemos participe al otro de que es tan real como la vida misma.

No nos cansamos de besarnos, aún estamos calientes, nuestros cuerpos lo están más que nunca, pegajosos, sudorosos, no he tenido tiempo de parar y admirar el suyo pero estoy segura de que no tardaré mucho en hacerle mío.

– Nena – suspira entre beso y beso.

– Quiero sentirte dentro de mí.

Esas palabras han salido de mi boca por culpa de mi deseo por complacerle, necesito tenerle dentro de mí, que se entierre en mi cuerpo y que nuestras almas sellen lo nuestro como es debido. Me responde con un ligero beso, pega su frente resbaladiza a la mía que también lo está, le acaricio su pelo.

– ¿Estás segura? Quiero que sea perfecto.

– Es perfecto siempre y cuando sea contigo.

Logro susurrar, nos fundimos en un tierno beso. Se separa de mí lo justo y necesario para alargar la mano hacía la mesa de noche, abriendo el

cajón y sacando un condón, vuelve a estar sobre mí.

– Tengo que preguntártelo otra vez, no quiero joder lo nuestro.

– Bastian, te deseo.

– Voy a morir en ti nena – me muerde los labios – porque preguntarte por tener hijos es ir demasiado rápido, ¿verdad?

Una ligera risa sale de mi boca atrayéndolo hacía mí, le beso en la comisura de su labio. Tengo que admitir que estoy muy nerviosa, intentaré relajarme para que pueda tomarle. Se aleja de mí invadiéndome una brisa que viene de fuera ya que la puerta no está cerrada del todo. Me siento bien estando desnuda frente a él, creí que me iba a dar más vergüenza pero me hace sentir adorada, cierro los ojos cuando sus bóxer vuelan por el aire, desafortunadamente está colocado en la parte donde toda la oscuridad desafía mi visión. Veo su sombra moverse rasgando el envoltorio del condón y colocándose, él puede verme pero yo a él no.

Su cuerpo baja para encontrarse con el mío, tiemblo, mi corazón va en sintonía con el suyo. Nuestros ojos se conectan con admiración, no decimos nada, sólo actuamos con el deseo que nos caracteriza, nos atraemos el uno al otro para besarnos tiernamente. Delicados besos y jadeos que nacen de nuestras bocas, su cuerpo cae sobre el mío casi completamente y enterrándome entre él, las sábanas son testigos de nuestra unión. Mis manos acarician sus brazos hasta sus hombros, para volver a bajar, rozo sus músculos pero mi mente se distrae cuando abre mi pierna con un movimiento rápido y se coloca dentro de mí. Se entierra unos centímetros dentro de mí para comprobar que le recibo bien, cierro los ojos y los vuelvo a abrir, millones de mariposas vuelan en mi interior pidiendo su liberación más que nunca, su boca baja a la mía y yo creo que voy a morir de placer. Sale y vuelve a entrar esta vez un poco más profundo, se toma su tiempo para observar mis ojos vidriosos que le están gritando por más, asiento y está vez empuja más profundo, ya está totalmente dentro de mí. Vuelve a empujar hacia atrás y vuelve a penetrarme aún más profundo haciendo que gima alto.

– Oh Dios.

Creí que ya no había más profundidad cuando Bastian empuja más fuerte llenándome de él. Comienza un baile de embestidas lentas que me hacen tocar el cielo y volver a la tierra en el mismo instante, una constante nube de sensaciones que invaden todo mi ser. Excitada y caliente, calmada y expectante, soy empujada con más rapidez en la cama. Sus gemidos se

unen a los míos, mis manos han caído y son las tuyas las que entrelazan las mías no rompiendo nuestra conexión, nuestros vientres chocan entre sí con cada embestida, con cada empuje que provoca una oleada de placer sintiendo que un nuevo orgasmo se acerca. Siento un hormigueo que se despierta desde mis extremidades y que viaja en dirección a mi zona maltratada dulcemente por Bastian. Sonidos, gemidos, placer contenido, llenamos la atmosfera por nuestra excitación y amor, su cabeza baja encajando mi boca en su oreja para así escucharme mejor, volviéndome a besar y perderse en mi cuello.

Siento mi orgasmo morir entre nuestros cuerpos, un fuerte grito de lamentación tras despedirse de mí ha originado que Bastian eyacule en una de sus últimas embestidas, empujándome más fuerte y poniéndose rígido con su boca sobre la mía. Unos empujes más son recibidos dentro de mi cuerpo cuando no nos queda más que nuestras respiraciones y la búsqueda de la fuerza necesaria para recomponernos. Hemos caído en una sola pieza, donde Bastian y yo somos los protagonistas.

Relajadamente mi mirada se pierde en un punto muerto a través de la puerta, cada vez hay más luz, debe de haber amanecido hace un rato. Bastian está enterrado en mí, me tiene atrapada junto a él, su cabeza no se ha movido desde que cayó en mi cuello encajando a la perfección, su respiración es ahora más coordinada haciendo que se muevan ligeros pelos que están pegados en mi piel, no hemos dicho nada desde que nos hemos fundido en un solo alma. Su mano acaricia la mía y yo le acaricio su alborotado pelo, parece tan pequeño en estos instantes que hace no querer moverme de aquí nunca, si no sabía lo que era la felicidad, ahora lo sé.

Creo que he entrado en un profundo sueño cuando el despertador de mi móvil suena, anoche jugué con las melodías mientras esperaba a Bastian y sé cuál dejé para ello. Alargo mi mano pero no lo alcanzo, quiero mover mi cuerpo pero él no me deja escapatoria, le beso el cabello, el sonido nos va a dejar sordos.

– No – susurra.

– Cariño, déjame apagarlo.

– No quiero que te vayas, estaba a gusto. A punto de dormir.

– Sólo será un momento – me deja muy a su pesar y con un leve gruñido en desacuerdo con mi acción consigo apagar el despertador y desde ahora, mi tiempo está contado. Vuelvo a mi posición y encajo a Bastian de la misma manera, él me agarra tal y cómo estábamos antes.

Podría quedarme así para toda la vida, pero tengo que ir a trabajar. Le acaricio con dulzura. Dios. Le deseo otra vez.

– Tengo que ir al baño.

Es una forma delicada de decirle que también tengo que ir a trabajar. Se aleja de mí despegando nuestros cuerpos, se tumba sobre su espalda y me arrastra junto a él, ahora soy yo la que está encima. Es el mejor despertar que he tenido en mi vida.

– Quédate conmigo todo el día. Así, tal y cómo estamos.

– Tengo que trabajar.

– No quiero que trabajes, podrías quedarte a mi lado todos los días, de ahora en adelante.

– ¿Ah sí? – Me burlo de él.

– Tendría que despedir a todos los hombres que me ayudan a dirigir mis empresas, pero todo es estudiarlo. Estaría bien si nos uniéramos por el brazo, o por la cadera, quizás yo pueda atarte a mí de algún modo – muerde los dedos de mi mano. Adoro cuando se pone así.

– Eso sería un poco complicado, ¿no crees? – Le doy un beso en los labios – tengo que ir al baño urgentemente.

– Te acompaño.

Se ve muy decidido cuando me levanto desnuda buscando por la toalla que dejé anoche en el suelo, no la veo por ninguna parte. Tengo que orinar de todas formas y no tengo tiempo. Ando a oscuras por la habitación y me alegro de que Bastian no haya encendido la luz para verme desnuda, aunque creo que ya me ha visto lo suficiente. Abro la puerta del baño a oscuras, Bastian se encuentra detrás de mí.

– Bastian. ¿Qué haces? Tengo que orinar.

– Me da igual, quiero verte de todas formas.

– ¿Qué? No. No vas a verme usando el inodoro.

Intento cerrar la puerta pero pone una pierna que impide cerrarla. Forcejeo en vano con un hombre que no me va a dejar ceder ni lo más mínimo. Resisto de ello suspirando con enfado, abro la puerta suponiendo donde está su sombra, está realmente oscuro aquí.

– No hay puertas que valgan. Voy a arrancarlas todas.

– Bastian, por favor. Salgo enseguida. Sólo dame un minuto.

– Qué sean treinta segundos – apuesto a que está con el ceño fruncido.

– Digamos que cincuenta y nueve. Y cierro la puerta ya, por favor.

Sólo un momento.

Cierro la puerta con rapidez, enciendo la luz y uso el baño, más tarde el lavabo. Cojo la ropa que me quité anoche y me la pongo omitiendo la ropa interior, voy a ducharme en cuanto saque la ropa para trabajar. Abro la puerta y Bastian no está. Salgo de la habitación viéndole caminar y en pantalones largos. Se dirigía hacia mí desde la cocina y frena cuando me ve.

– Te has vestido – me recrimina con molestia.

– Y tú – levanto una ceja en señal de que él va vestido también – ¿qué es eso?

– Nuestro desayuno, recién salido del Hilton.

– ¿El Hilton es tuyo?

– No – sonrío y se acerca a mí, me agarra por la cintura y me besa suavemente – sólo la cocina me pertenece y el chef es uno de los mejores. Quería que nuestro primer desayuno fuera perfecto.

Su lengua se ha aficionado a meterse dentro de mi boca y yo me he aficionado a dejar que lo haga, a recibirle con la misma intensidad de siempre. Subo mis brazos a su cuello, me eleva por la cintura y me agarro a él como un koala a su árbol, rodeo mis piernas en su cintura para besarnos con pasión, nunca nos vamos a cansar de esto.

– Tengo que ir a la ducha – le digo despegándome de su boca por un instante.

– Vamos juntos.

– Puedo hacerlo sola.

Me hace gracia su proposición pero a él no. Camina conmigo en sus brazos y besando cada rastro de mi piel que encuentra mientras llegamos al baño, enciende la luz bajándome al suelo. Sin dudarlo ni un segundo me quita la camiseta dejando mis pechos al aire, hago el gesto para cubrirlos pero me aparta los brazos.

– Son míos y ya los he visto.

Ruborizada mirando al suelo, me levanta la barbilla con su dedo índice para darme un ligero beso, baja a mi hombro y me da otro, me dobla lentamente hacia atrás cediendo poco a poco para lamerme un pezón, luego va al otro y lo lame por igual dejando un rastro de babas que me sellan como suya. Estoy aturdida y avergonzada de lo lejos que estamos llegando, de cómo estamos conectando cada vez más pero sobretodo, cómo estoy empezando a necesitar que me toque cada vez que se aleja de mí. Sus

dedos se cuelgan de la cintura de mi pantalón bajándolo por completo, me sonrío de medio lado.

– Se suponía que me iba a meter en la ducha, sola.

Me justifico porque no llevo bragas y eso le ha gustado. Estoy desnuda frente a él con la luz propia de un baño de focos en el techo y en los cristales del espejo, son testigos de lo que está pasando. Mis ojos radiantes de deseo viajan a sus pantalones dónde puedo apreciar su gran erección, me sonrojo al pensar que eso ha estado dentro de mí hace unas horas, sonrío ligeramente porque no me atrevo a ser descarada en bajarle los pantalones tan decidida como lo ha hecho él.

– Adelante – me anima.

Levanto la cabeza sin gesticular y observar el monumento que tengo frente a mí. Desde su cuello bajo por su pecho y puedo notar que sus pectorales son más duros de lo que pensaba, deslizo mis dedos acariciando lo que también es mío. Sus pequeñas areolas esconden sus pezones que deben de ser sensibles al tacto como el de las mujeres, redondeo uno de ellos viendo cómo se eriza ante mi toque. Echo un vistazo a sus brazos y están tatuados aunque no toda su piel como se veía desde lejos, puedo ver algunos números y dibujos sin sentido pero hecho por un gran artista, terminan antes de llegar al antebrazo donde puedo ver más venas y músculos que ni siquiera sabía que el cuerpo humano tenía. Cojo la palma de su mano y la estudio con ilusión, estas manos son tan desgarradoras y apetecibles, dedos grandes y gruesos, conducidos por un hilo de venas nacidas de su brazo. Tan hermoso. Mi dedo índice juega con su vientre, contando uno a uno sus abdominales. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete y ocho más abajo, arrastro mi dedo a su pantalón enganchándolo y sujetándolo con la yema. Lentamente miro a sus ojos, sus pupilas están en alerta esperando por mi contacto, excitado e impaciente porque siga el camino que he empezado al tocarlo.

En un brote de valentía, me acerco y planto un beso donde mi boca alcanza entre sus pechos trabajados a base de músculos. Mis manos suben por sus brazos para engancharme a sus hombros, amo tocar su cuerpo, dibujando cada parte de su piel, sintiendo su rigidez con cada movimiento. Bajo mis manos por sus brazos y salto a su costado, acariciándole y notando como se eriza su piel, su erección debe de estar palpitando de placer, doy por concluido mi paseo por su cuerpo para arrastrar sus pantalones lentamente. Mis ojos no dejan de observar su reacción, me agacho lo suficiente para que caigan por si solos, seguramente lamentando no haberse puesto otros más apretados y así bajar mi cabeza para obtener el mayor roce posible por mi parte. Su mandíbula se mueve de un lado a otro, quiere devorarme y no porque esté enfadado, quiere follarme en todas las partes posibles del baño y me excita la idea de ser follada por él. Paso mi lengua por mi labio inferior que está más seco de lo normal, Bastian no deja de abrasarme con su fuego abrumador hablándome con sus ojos de color cristal y exigiéndome que no vaya a trabajar porque vamos a estar unidos para siempre. Niego ante mis propias ideas de sus pensamientos y le doy otro beso, esta vez en un pezón.

– Vamos a ducharnos – digo.

Niega con la cabeza y le frunzo el ceño, aún no he mirado su erección. He querido pero no estoy preparada para ello todavía, no quiero consumirme por esa imagen porque no vamos a salir de aquí si decido echarle un vistazo. Abro el cristal, su casa es decorada en tonos marrones, claros y oscuros, la ducha no iba a ser menos. Me peleo con la última tecnología en duchas y opto por pulsar todos los botones hasta que sale el agua. Bastian no se ha perdido ninguno de mis movimientos, el león quiere montar a la leona y yo también quiero ser montada, pero mi obligación me llama y es lo primero. Le cojo de la mano y le conduzco adentro, me gusta este tipo de sumisión por su parte, ahora mismo le tengo en la palma de mi mano e hiciera lo que hiciera iba a amarlo.

Justo detrás de él le acompaño cerrando la puerta de cristal y encogiéndome porque estoy debajo del chorro de agua que no cae muy caliente.

– Nena – pulsa unos botones regulando el agua sintiendo como ahora está más caliente.

– Vas a tener que darme instrucciones de cómo usar esto de la ducha. Mierda, me he olvidado el neceser con mis cosas.

Salgo luchando con su brazo que no me quiere dejar escapar, lo vamos a mojar todo. Nos reímos porque soy un desastre a su lado, no es mi culpa cuando tal semejante hombre cargado de músculos intenta retenerme. Muy a su pesar me deja escapar y rápidamente cojo mi neceser de ducha donde tengo algunos productos para mi pelo.

Vuelvo tiritando de frío y me abraza buscando donde colocar mis cosas. Está tan mojado como yo y siento su erección en mi espalda, le necesito tanto otra vez que quiero rogarle. Apoyo mi cabeza sobre su cuerpo y se agacha para besar mi cuello, morder mi hombro. Nos perdemos en una fantasía real sin límites.

En un juego de lenguas, labios, toques y sensaciones nuevas que ambos estamos experimentando juntos, me aparto de él quejándose y gruñéndome para hacerme saber que no está muy feliz.

– No.

– Sí, Bastian. Voy a llegar tarde. Tengo que ducharme.

– Llega tarde – me coge en brazos y me estrella contra la pared de la ducha.

– Ya no se puede ver nada a través de los cristales y mi piel se va a arrugar. ¿Sabes lo traumatizante que debe de ser las arrugas para una

mujer? – Le muerdo el hombro y no se mueve, sigue perdido besándome en todos lados.

– Unas arrugas muy tentadoras. Sólo un poco más.

Me dejo llevar por el momento. Cuando creo que ya es necesario, alargo mi brazo y cómo puedo abro mi bolsita transparente sacando mi champú y lo vierto directamente en mi pelo. Aún estoy contra la pared y es difícil enjabonarme, pero lo hago y a Bastian parece no importarle, parece un niño pequeño y me gusta esta parte de él.

– Es difícil lavarse el pelo sin ningún punto de apoyo.

– Hazlo en mí.

– Bastian – suspiro.

El hace un ruido con la nariz dejándome caer sobre mis pies. Me besa en los labios y me lava la cabeza tal y como lo hago yo, nuestros dedos se juntan y me acaricia el pelo en círculos. Nos miramos divertidos, no tiene remedio. No me va a dejar ni ducharme. Le indico con los ojos que me dé mi gel y lo hace, pero nunca llega a mis manos porque lo echa en mi piel alejándome del agua y su mano recorre todo mi cuerpo hasta hacer espuma. Huele a fresa y ya ha olido dos veces el gel, le gusta. Sigo restregándome el champú por el simple hecho de hacer algo mientras dejo que sus manos sigan recorriendo mi cuerpo, lavándome. Sonrío cuando llega a mis axilas y le aparto con rudeza, él sonrío al ver que yo lo estoy haciendo, se divierte redondeando sus manos en mis senos, bajando hasta que mi vientre, volviendo a echar más gel e ir directamente a mi pura palpitación.

– Abre las piernas señorita.

Divertido o no, no es agradable que alguien te lave ahí. De hecho me veo a mi misma abriendo las piernas y cediendo para que restriegue con lentitud mi más sagrada parte de mi cuerpo. Se toma su tiempo para tocarme más de la cuenta provocándome pequeños espasmos. Cuando ha visto que he sufrido lo suficiente me muevo para aclararme el pelo, creo que hoy ha sido el día que más tiempo me he dedicado a lavarlo, me debe un día de descanso en dominarlo. Mis piernas son masajeadas con encanto por sus dedos algo rugosos pero sensuales, me doy la media vuelta mientras aplico mascarilla en mi pelo y me enjabona por la espalda, baja hasta llegar a mi trasero, que sin dudar se adentra en él.

– Bastian – esto no se lo voy a consentir. Me voy a dar por lavada esa parte.

– Recuerda, que esto – me mete un dedo y lo saca – también es mío.

Trago saliva y me cuesta el hecho de lo que está pasando. No he tenido sexo anal en mi vida, creo que eso duele. ¿Duele? Tiene que doler. Bastian es un hombre que ha vivido mucho y habrá tenido sexo de ese tipo, supongo que con mujeres especializadas, ¿hay especializaciones para tener sexo anal? Oh Dios mío. No puedo aún, no podemos tener ese tipo de sexo. Me tensó ante la idea y aclaro mi cuerpo y pelo mientras Bastian saca mis cosas de la bolsa y las pone junto con las suyas dentro de un pequeño armario en la ducha. Al girarse de nuevo, me acecha con la mirada.

– Bastian. Tengo. Qué. Trabajar.

Sonrío porque quiero que me tome en serio pero es imposible, me eleva otra vez hacia la pared bajo el agua y me besa. No puedo ceder más o llegaré tarde, ni siquiera sé si quiero trabajar. Le quiero así para toda la vida, pero no puedo. Le empujo o lo intento al menos.

– Nena, más. Quiero más de ti, mucho más.

– Cariño, no podemos. No hoy. Tengo que trabajar – me deja sobre mis pies otra vez quedando ambos bajo el chorro – vamos a hacer una cosa. Salgo y me preparo mientras tú terminas aquí y nos reunimos para desayunar ¿vale?

– No – me frunce el ceño haciendo que más de una arruga aparezca entre sus cejas – eso suena muy lejano y no me gusta.

– Voy a estar en la habitación y no me voy a mover. Llego tarde Bastian – le doy un beso largo con lengua acabando por morder su labio inferior y salgo de la ducha.

– Eso es jugar sucio nena.

Le saco la lengua y cojo las toallas poniendo una en mi cabeza y otra alrededor de mi cuerpo, dejo a un Bastian frustrado dentro de la ducha que no se pierde ninguno de mis movimientos. Cierro la puerta tras de mí y me apoyo sobre ella. Esto es lo que quiero sentir para el resto de mi vida, estoy enamorada de él. ¿Es posible tan pronto? Descarto en pensar si es pronto o tarde, pero como no me mueva no voy a llegar al trabajo.

Mi ropa interior nueva de encaje blanco se acopla a la perfección en mi cuerpo, es la primera vez que me la pongo ya que al estar con Bastian quiero que me vea con lo mejor que tengo. Mis pantalones azules de pitillo encajan a la perfección en mi delgado cuerpo, la camiseta blanca radiante que me compré hace un mes en un mercadillo cae un poco sobre uno de mis hombros dejando a la vista mi sujetador que coloco de tal forma que

solo se vea el blanco de mi piel. Miro mis zapatos con depresión, son los mismos que uso para todo, tengo otros que uso para ocasiones muy especiales que hacen que roce cada dedo de mi pie. Me quito la toalla de la cabeza y ando descalza hacia el baño cuando Bastian sale con una toalla que rodea su cintura, todo mojado como si se hubiera dado más prisa de lo normal.

– Qué bien hueles – le doy un beso. Me sonrío y paso por su lado, si voy a hacer algo es correr – ¿qué horas es? Voy muy tarde.

– Sólo son y media, tranquila, llegarás a tiempo.

Mi pelo, un mundo aparte. Me lo cepillo mientras veo de reojo sombras que se mueven en la habitación. Decido dejarlo suelto sabiendo que va a ponerse a su antojo, quien diga que las rubias tienen un pelo perfecto mienten, soy rubia natural y no es divertido manejar esta mata de pelo que Dios me ha dado. Bastian entra en el baño, vestido de cintura para abajo, unos pantalones grises oscuros de un traje hacen que babeo y necesite una ducha cuando acabo de darme la mejor que he tenido. Se planta a mi lado y empiezo a maquillarme un poco, frunce el ceño.

– ¿Qué? No pensarás que voy a ir con esta cara.

– No te maquilles.

– No lo hago, sólo un poco los ojos y los labios.

Y me gruñe de nuevo. Ese es el sonido que le caracteriza para todo. Me gusta. Le sonrío y no sé por qué pero decido no maquillarme mucho, él se peina y yo salgo. Meto mi móvil en mi bolso, ya tengo una llamada de Molly, ¿qué hace despierta tan temprano? Decido que luego la llamo, cojo la chaqueta junto con los zapatos en mi mano, andar sobre la moqueta tiene sus ventajas, está impoluta y me apetece ir descalza. Dejo todo sobre la mesa que hay en la entrada donde Bastian dejó sus cosas ayer y ahora no están.

Abro las bolsas sacando una variedad de comida, frutas cortadas frescas, tortitas, huevos revueltos, bacon frito, alubias negras, pan francés, bollería, chocolate, pasta fresca, un termo con café, un bote con zumo, otro con leche, agua. Ha pedido todo el bufet. Bastian sale vestido y puedo oler a su perfume, me pregunto si él ha olido el rastro del mío. Viste con la chaqueta del mismo color que los pantalones, camisa blanca y corbata, pero se ve tan diferente, tan sexy y ardiente. Su sonrisa ilumina este lugar, se dirige hacia mí una vez que pone sus cosas sobre la mesa al lado de las mías, me abraza por la cintura.

– Guapa – me besa la cara.

– Tú tampoco estás nada mal.

– Soy muy aburrido – me besa el cuello ahora y sigue ahí.

He cogido un trozo de bacon que muerdo con brusquedad bajo su atenta mirada. Le miro extrañado.

– No te pienses que voy a comer ensaladas o cosas así delante de ti, me muero de hambre.

– Esa es una de las razones por la que eres mía, me excita verte comer sin tapujos. Que devoras la comida como me devorarías a mí.

Me da una palmada en el culo y se aleja al frigorífico para abrirse un batido que bebe desde la botella.

– ¿No comes de esto? – Niega con la cabeza mientras bebe y sube un dedo para que le deje un momento – eso no es alimentación.

Bebo el zumo que pongo en un vaso y termino cogiendo un bollo que me meto en la boca, voy hacia mis cosas y me pongo los zapatos aun masticándolo.

– Sólo lo bebo por las mañanas, necesito una dosis de proteínas necesarias para funcionar.

– Con un café o algo de eso te alimentas igual. ¿No querías que fuera perfecto?

– Jodidamente lo es y lo sería aún más si no fueras acelerada a todos lados.

– A diferencia de ti – me pongo mi chaqueta azul marina de corte ajustado con botones frontales desde arriba hacia abajo – yo no dirijo nada, aún me dirigen a mí.

Sonríe y frunce el ceño divertido, le ha debido hacer gracia mi frase. Coge un trozo de bacon y lo mastica acercándose a mí.

– ¿Contenta? – Mastica mirándome a los ojos – vamos con tiempo, relájate.

– No puedo relajarme, ya es tarde. Vamos, por favor.

Tiro de su chaqueta y le pongo pucheritos. No puede resistirse a mí y me besa distrayéndome de la hora, odio que me haga esto, yo también quiero estar así pero tengo que trabajar.

De repente el timbre de su casa suena.

– Justo a tiempo. Es para ti nena. Te espero en el coche – coge sus cosas y sale por la puerta que da al garaje.

– ¿Para mí? Bastian, es tú casa.

Abro la puerta y me estrello con un ramo de rosas blancas y rosadas. La misma mujer con cara de pocos amigos se esconde bajo este gran ramo de rosas que son lanzadas en mi dirección, sólo puedo ver algo de su gorra.

– Aquí tiene, gracias.

No me da tiempo a preguntarle si firmo o no, cuando ha dado la media vuelta, supongo que la confirmación del pedido la tiene justo en el coche. Las huelo y sonrío, Bastian es más romántico de lo que creía. Una tarjeta cuelga del ramo pero voy a ponerlas en agua, no encuentro un jarrón así que las meto en un vaso grande con agua. Abro la tarjeta rápidamente.

*“Nena gracias por todo lo que me das.*

*Voy a demostrarte que ambos somos perfectos y no somos nada el uno sin el otro.*

*Ten un magnifico día y perdona a tu novio por ser un entrometido pero te quiero cuidar más que cuido a mi propia vida.*

*Bastian X”*

Sonrío como una idiota metiendo la tarjeta en el bolso mientras apago la luz y cierro la puerta con lentitud. Bastian me espera felizmente con la puerta abierta en un coche negro. Llego hasta a él y me pienso un par de segundos en no asistir a mi trabajo y someterme a este hombre, quiero que me haga lo que quiera, quiero ser suya.

– Señorita – me indica que me siente.

– Gracias, son preciosas – susurro besándole los labios con dulzura.

Ya me conozco los sonidos que hace su garganta y me excitan, no tengo ni idea de que coche es este pero me pongo el cinturón y reviso la hora una vez más. Voy a llegar tarde, nos hemos entretenido mucho, lo sé. Bastian se sube poniéndose el cinturón y reajustando el mío. Se entretiene demasiado.

– Agárrate bien nena, vas a volar.

## CAPÍTULO 9

Arranca el coche sacudiéndolo fuera del camino tan pronto se pone el motor en marcha, levanta un poco de polvo y salimos volando a través de la carretera. No digo nada porque conduce rápido intentando esquivar el

tráfico de la mañana, la autovía la cruza por el carril rápido sobrepasando la velocidad permitida. Sorteando los pocos coches que encuentra llegamos a la ciudad en menos de lo que me esperaba, cuando me dijo que iba a volar era verdad porque me ha hecho sentir así. Entramos en la calle principal y más transitada de la ciudad observando el edificio de mi trabajo a lo lejos. Frena el coche justo en la puerta, menos mal que no están mis compañeros de trabajo entrando para ver que llego con Bastian, no quiero miradas de otras mujeres sobre él. Me quito el cinturón cuando mi puerta se abre. ¿En qué momento me he perdido cuando él ha salido del coche? Salgo sonriéndole, que atento es.

– Gracias – cierra la puerta y se dispone a acompañarme – puedes irte Bastian, sé llegar a mi despacho.

– No es discutible – me agarra de la mano y me arrastra bruscamente provocando que casi caiga al suelo.

Entramos en el hall bajo la atenta mirada de la gente, mientras esperamos el ascensor Bastian pone su mano en mi trasero y se la aparto de un manotazo avergonzada, alguien puede vernos hacer esto y los rumores se van a extender por todos lados. En el ascensor no me deja respirar, sus brazos rodean mi cuerpo dejándome atrapada en sus redes, solo puedo mover el cuello porque sus brazos me asfixian, al salir le frunzo el ceño y me lo frunce de vuelta. Veo a Rachel viendo anime en su pantalla.

– Buenos días Rachel – se asusta y se vuelve sonriendo.

– Buenos días a ambos.

– ¿Ha llegado ya Novak?

– Subasta a las nueve, West se ha enfrentado con un tal Kevin Hatt en el hall.

– ¿Qué ha pasado? – Pregunto dejando mi bolso sobre su mesa y quitándome la chaqueta, Bastian está presente pero no se va de mi lado.

– Se ve que West le ha quitado un importante cliente a empresas Hyatt y ha venido personalmente a ajustar cuentas. Novak se lo ha llevado rápidamente.

– ¿Cuándo ha pasado?

– A las ocho.

– Y, ¿qué hacías tú aquí? Entramos a las nueve.

Se le escapa una mirada rápida a Bastian que no mueve ni un miserable músculo. No me lo puedo creer, Bastian ha hecho que sólo yo entre a las nueve y no Rachel como me había dicho Novak. Esto es genial,

simplemente genial. Saco mis conclusiones y cojo mis cosas dirigiéndome a mi despacho que tras entrar cierro la puerta, siento su respiración en mi espalda.

– Nena.

– Bastian, dijiste que eras sólo un accionista y no te ibas a entrometer en mi trabajo.

– Escúchame Nancy.

– No, escúchame tú Bastian – enciendo mi ordenador – mi trabajo es mío, no hay un tú y yo en mi trabajo, me ha costado cuatro años de carrera y uno de licenciatura para que ahora vengas tú y me fastidies con tus tonterías.

– Perdón – relaja los hombros – le comenté que vives lejos de aquí y que necesitas más tiempo.

– No te ha servido de nada, el lunes seguiré viniendo a las ocho.

Me distraigo con una carpeta haciendo nada. Bastian se debate entre la vida y la muerte, si escoge la vida, me dará un beso y rogará por mi perdón, si escoge la muerte se marchará enfadado de aquí y así estaremos hasta que uno de los dos ceda. Se acerca a mí.

– ¿Me vas a perdonar por mi comentario fuera de lugar con tu jefe?

No le miro ni le hablo, sigo leyendo nada para distraerme. Tengo que hacerle saber que no puede manejar a su antojo ni mucho menos entrometerse en mi trabajo, le miro, no puedo enfardarme con él.

– Bastian, sólo mantente al margen de mi trabajo. Yo ni siquiera sé el tuyo.

– Sabes dónde trabajo la mayor parte del tiempo. Lo siento. Me deje llevar por mi locura por ti. Le diré a Novak que fue un error mi comentario.

– No idiota, si me ha dicho que entre a las nueve no le voy a llevar la contraria, pero no quiero ser una consentida ni obtener un trato especial. La próxima vez, no habléis de mí.

Dejo caer la carpeta y se acerca a mí para besarme. Suspira con frustración. No le gusta cuando me enfado con él.

– Soy el peor novio del mundo, ¿verdad?

– No – que no me haga eso, soy débil – no me conocías lo suficiente como para saber que la próxima vez que te entrometas te voy a patear el trasero.

Su cuerpo se relaja y paso mis brazos por sus hombros, le doy un

beso dirigiéndole a mi puerta, nos seguimos besando.

– ¿Me estas echando?

– Sí, tengo que trabajar – le doy miles de besos sonoros – gracias por todo.

Me levanta del trasero y me apoya contra la pared gruñéndome, intentando devorarme con su boca. Cuando creo que me debilito un poco me doy cuenta de que estoy en mi despacho, empiezo a empujarle y a alejarle fuera de mí.

– No quiero irme – me suplica.

– Alguien nos va a ver.

– Siempre podemos ir a esa habitación oscura – levanta un ceja mordiendo mi mandíbula.

– Vete.

Me cuesta verle marchar una vez que me ha bajado y me ha dado besos de despedida todo el tiempo. Cierro la puerta y sacudo mi cabeza con desdén hacia la nada, este hombre va a enterrarme.

Toda la mañana pasa con normalidad desde que trabajo aquí, al no estar Novak, Rachel y yo trabajamos en compañía tratando con los clientes, así como contactamos con Novak para consultarle cosas. He ido a hablar con algunos de mis compañeros pidiéndoles archivos que necesitaba, Rachel me dirigió allí y estoy segura que era para que me conocieran y vieran que no soy una de las jefas. Todos saben de mi arrastre vergonzoso por aquí junto a Bastian y se ha corrido el rumor de que yo soy su novia, así que todos me miran con más respeto sonriéndome falsamente cada vez que les pregunto por algo de la oficina. A la hora del almuerzo no tengo llamadas de Bastian, me siento un poco sola cuando no me llama en la oficina, ¿cómo puede pasar de querer estar conmigo todo el tiempo a evitarme cuando trabaja?

Sin nada que hacer porque Bastian no responde a mis llamadas, la hora del almuerzo es en cinco minutos y salgo a ver a Rachel.

– Rachel, ¿almorzamos juntas?

– ¿Hoy? Había quedado con las chicas, pero puedes venirte si quieres.

– Ah. Bueno, no pasa nada, no quiero molestar. En otro momento.

– Puedes venir. Sí, ven conmigo. Te presentaré – dice sonriendo.

Hago una mueca y asiento aceptando la invitación. Tres cuartos de hora más tarde me veo aislada en un bar cerca del trabajo, rodeada de

mujeres que no paran de hablar sobre Bastian y de una Rachel que no deja de ver el anime en la Tablet. Se han pasado todo el tiempo haciéndome preguntas sobre su cuerpo, sus tatuajes, su pelo, su trasero y yo no he dejado de repetir que solo soy su amiga, no quiero alimentar más rumores innecesarios. Cambiando de tema sobre sus novios me hubiera apetecido comentarles que el mío me ha hecho el amor esta mañana, y sí, es Bastian Trumper, el luchador por el que babeáis. Le he mandado algunos mensajes a Molly, inclusive a Alan, he llamado a mis padres que no están en casa a estas horas para distraerme con algo.

Sufriendo la tormenta femenina en la que me veo envuelta caminamos hacia el trabajo, cuando giro a por Rachel para que no se tropiece con la gente veo a Tobi detrás de nosotras. Entonces sé que Bastian estará muy bien informado, si es que puede contactar con él.

Subo a la oficina y termino los informes semanales que tengo que preparar. Rachel está más pendiente ahora del anime que de trabajar, dice que los viernes por la tarde los dedica a ver el anime y no a trabajar ya que Novak nunca viene a la oficina.

Suena el teléfono y es mi jefe.

– Novak – hablo y me pongo a mover papeles como si pudiera verme.

– Nancy, querida, ¿qué haces aún en la oficina? Ya puedes marcharte. No nos haremos más ricos ni más pobres por estar en la oficina un viernes por la tarde.

– Aún no son las cinco y media.

– Pero si las cuatro y cuarto, es hora de que te vayas a casa y descanses.

– Está bien – me pregunto si Bastian ha tenido algo que ver.

– Por cierto, te llamaba porque antes se me había olvidado lo de tu novio – lo sabía, lo voy a matar – ya tenía en mente decirte que vinieras a las nueve, la semana que viene me vas a acompañar a las subastas y no haces nada en la oficina tan temprano. Quiero que veas este trabajo desde la calle y te va a ser muy útil. Rachel no eres tú querida y tú eres su superior.

¿Por qué siento que son palabras de Bastian? Sonríó ya ante la incredibilidad.

– Gracias Novak, ya le he dicho a Bastian que no se entrometa.

– Oh no querida, fue un comentario sin importancia. Ya lo tenía en

mi mente, sentí que te debo una disculpa también, por eso te llamo. ¿Nos vemos el lunes a las nueve en el hall?

– Por supuesto, gracias Novak por ser tan adorable. Amo mi trabajo.

– Y ya te dije que tienes un gran potencial y has caído en las manos correctas, te voy a enseñar el oficio para que el día de mañana puedas valerte por ti misma en el mundo de los negocios, vas a amar esta profesión. Sólo hay que mantener a los clientes a raya – se ríe.

– Sí. Muchas gracias.

– Qué descanses. Nos vemos.

Vale la pena haber estudiado tanto para ser recompensada con cosas como esta. Tengo la impresión de que va a ser un fin de semana inolvidable, mi primero junto a Bastian. Voy a ir a recogerle al trabajo, le daré una sorpresa y le besaré tan duro que me van a sangrar los labios. Excitada por el momento voy recogiendo mis cosas, al salir con mi cara de felicidad me encuentro a Rachel con las piernas sobre su mesa y comiendo sus famosos donuts.

– Rachel, me voy a casa.

– Estupendo Sullivan – me sonrío – yo también me voy a casa a las cinco. ¿Qué vas a hacer?

– Supongo que iré a buscar al trabajo a Bastian.

– Buena suerte con Don Gruñón – se ríe y me tira un beso.

Me da igual, pone una sonrisa en mi cara. Hoy está siendo un día perfecto. Si descarto el insignificante incidente de mi horario, por lo demás perfecto. Aún no he contactado con Bastian y Molly, esto me extraña, dos personas que son más cercanas que mi propia familia y no me envían mensajes o atienden a los míos cuando les escribo. En el caso de mi mejor amiga, está bien, pero Bastian no me ha dicho nada desde que me dejó en la oficina, ni siquiera hemos hecho planes para luego, ni hemos almorzado juntos. Al bajar al hall, veo desde lejos que la gente se cruza y entre esas cabezas está el coche de Kezza, Tobi se encuentra de espaldas a mí. Doy un paso hacia delante y retrocedo tan pronto me doy cuenta de que quiero darle una sorpresa a Bastian y con ellos aquí no lo sería.

Bajo por el ascensor hacía el parking y salgo por una de las puertas para personas que da a la calle. El sol aprieta y me quito la chaqueta, ¿cómo es posible que casi estemos en otoño y aún haga este calor? No recuerdo tanto sol desde mi tercer año de universidad, tuvimos una

estación bastante cálida. Camino entre las calles mirando por el edificio Chase Tower, creyendo hacía donde me dirijo con la esperanza de que alguien me guíe cuando esté cerca. Bastian dijo a cinco manzanas y creo que puedo ver el edificio mientras avanzo entre la gente.

Los semáforos están en verde para los peatones y voy con decisión a un destino desconocido para mí. La gente se cruza de un lado a otro, niños en bicicleta, personas que van de una oficina a otra, coches que se paran por unos segundos y se quedan parados frenando el tráfico bajo la inquietud del resto. Me siento pequeña, miro a todos los edificios parada frente a un café y deduzco cuál es el Chase Tower. Hago lo que cualquier turista haría.

– Disculpe, ¿me podría indicar donde se encuentra el edificio Chase Tower?

– Es ese de ahí.

– Muchas gracias señora.

La mujer me asiente y sigue su camino mientras yo cruzo la carretera hacía el otro lado de la acera donde se encuentra el Chase Tower. Un rascacielos gigante en medio de la ciudad que destaca entre todos por su estructura renovada, un color claro que hace no ser el típico gris de entre todos los edificios, Bastian me dijo que trabajaba aquí y va a ser difícil encontrarlo como no vea un cartel que me indique a donde dirigirme.

Entro en el edificio observando cada pequeño detalle, hacen que gire mi cabeza en más de una dirección viendo a las personas moverse de un lado a otro, busco por una placa identificativa donde pueda leer algo sobre Bastian. Me muevo en círculos intentando no llamar la atención, parezco una más pero cómo no continúe van a sospechar de mí y no quiero que sea así. Por fin doy con la placa de la estructura del edificio pegada a la pared cerca de unos ascensores donde hay gente entrando y saliendo, veo nombres de empresas pero nada con respecto a Bastian Trumper. Decido preguntarle al hombre trajeado que hay en el mostrador, lleva un audífono con micrófono y no para de hablar. Espero un segundo a que termine, cuando lo hace me sonrío.

– Buenas tardes, ¿qué desea?

– Hola. Vengo buscando al Señor Trumper, tengo una entrevista impersonal y no sé si era en la planta 18 o 19, no me acuerdo muy bien.

Ahí está, mi dulce cara y pucheritos acompañado de una mueca infantil hace que el hombre me mire dudando por un momento.

- Está en el sitio correcto y suele estar en la planta 58.
- ¿58?
- Este edificio tiene 60 plantas señorita.
- Ah sí, ya decía yo, creía que era 18 y es 58. Muchas gracias.
- A usted.

Giro con naturalidad arrugando mi cara y expulsando el aire que tenía comprimido para hacer un pequeño baile en mi interior.

Creía que iba a ser eterno pero resulta que los ascensores están preparados para los que suben y los que bajan, y mi ascensor no ha tenido muchas paradas, me acerco con impaciencia a la planta 58. Siento que mis oídos suenan pero exagero, no hay tanta altura, ¿o sí? Sonrío al ver el número en la pantalla y la puerta se abre a una sala vacía. Hay puertas de madera, suelos de mármol, algunos tacones resuenan a lo lejos pero no veo nada, giro y veo que hay oficinas y gente trabajando, desde mi posición intento dar con la oficina del jefe, pero sin éxito. Los tacones de una mujer se acercan detrás de mí y la miro, me está sonriendo.

- Hola, se te ve perdida pequeña.

Lleva el pelo recogido y es muy guapa, la típica mujer elegante de oficina que contonea sus caderas cada vez que anda, su sonrisa es impecable y el comentario de pequeña sobra, vale que ella sea una mujer hecha y derecha pero yo no me quedo atrás, tengo mis puntos.

- Sí, disculpe. Busco el despacho del jefe – le sonrío con amabilidad olvidando el pequeño comentario fuera de lugar.

- Aquí hay muchos jefes. ¿Por quién pregunta en concreto?

- El Señor Trumper.

- Ah, Bastian – me mira de arriba abajo – ¿es usted de empresas Henderson?

- No, soy un familiar.

Venga, no me hagas más preguntas. No quiero tener que darle explicaciones a una desconocida. Hace un sonido con la boca y me agarra del brazo.

- Ven por aquí – camino junto a ella y me adentra en la oficina, hay mesas por todos lados, despachos con las puertas abiertas y otras cerradas, pero lo que más me llama la atención es que todas ellas son mujeres. Intento buscar a hombres pero fallo considerablemente en mi búsqueda cuando solo veo lo que parecen ser modelos por todas partes. No me lleva a un despacho si no a la puerta que da a las escaleras.

- Si eres una fan se va a cabrear muchísimo.
- No, me espera, no se preocupe.
- Por allí, está en la última planta del edificio.
- Gracias – espero que me diga su nombre.
- Caytlin.
- Gracias Caytlin muy amable.
- Que tenga suerte.

Cierra la puerta y me quedo a oscuras aquí leyendo desde mi punto la planta 59, supongo que no querrá que coja el ascensor o no habrá acceso. Mientras subo las escaleras se escuchan tacones por todos lados. ¿Todos los que trabajan aquí son mujeres? Me ha comentado que lidia con gilipollas pero no que esté rodeado de mujeres, para confirmar mis sospechas asomo la cabeza en la siguiente planta y veo mujeres de un lado a otro, cierro la puerta y subo a la última planta. Va a tener que explicarme por qué sólo tiene a mujeres y nada feas trabajando para él.

Abro la puerta que me lleva a la última planta, me muerdo el labio inferior porque me apetece verle y le he echado de menos, me muero por besar sus labios otra vez, que me abrace, que me toque, que me haga gritar cómo esta mañana. Me siento un poco infantil sintiendo estas cosas pero me excita la idea de que tengamos sexo en su oficina, sobre su mesa; he visto muchas películas. No hay ruido, el suelo es de mármol marrón oscuro y las paredes de color madera, hay luces por todos lados y está muy iluminado, a diferencia de las otras plantas, esta se encuentra desierta y no se escucha ningún ruido. Parada en mitad de este gigantesco lugar espero por una señal que me alerte de que está aquí y no he sido engañada por miss sonrisa del año.

Avanzo intentando no hacer ruido con los tacones, la planta está vacía, veo algunas oficinas cerradas y no hay mesas por todos lados como abajo, aquí hay espacios abiertos ocupados por material de oficina y simplemente vía libre donde caminar. Una pequeña fuente y unos sillones ocupan la mayor parte de este lugar, voy dando una vuelta lentamente hasta chocar con una maceta que casi saboreo sus hojas.

Al estar colocando la maceta tal y como estaba escucho unas risas al fondo del pasillo, las oigo con claridad. Sigo con intranquilidad esas risas que no dejan de meterse en mi mente, una de ellas es la de Bastian. Mi estómago se encoje oyendo sus carcajadas, andando con la duda de seguir adelante o marcharme, resuenan otra vez las risas de Bastian que

son más fuertes. Con decisión e intentando no imaginarme lo que puedo encontrar, me planto delante de la puerta donde se escuchan las risas de él y las de una mujer.

Inhalo todo el aire que puedo porque lo voy a necesitar dando pequeños golpes suaves a la puerta, siguen riéndose y abro la puerta con decisión. Muevo la cabeza intentando que las lágrimas que pinchan detrás de mis ojos no salgan afuera. Los dos dirigen la mirada en mi dirección. Bastian se encuentra sentado en un sillón detrás de un escritorio, desnudo. Hay una mujer a su lado sentada en la mesa y muy cerca de él, parece que ha salido de una revista exótica mirándome cómo si me hubiera entrometido entre ambos y yo fuera la extraña. Bastian de inmediato reacciona levantándose, susurrando mi nombre mientras yo suelto todo el aire que había inhalado. Lleva los pantalones de su traje, los músculos con los que he fantaseado esta mañana haciéndolos míos son más que visibles ya que no lleva nada que los cubra. Frunce el ceño y sé que me va a regañar, siento qué mis piernas se debilitan y cómo me ha dejado de latir el corazón.

– Nancy, ¿qué haces aquí? – Su altura hace que parezca que soy algo menos que su pareja o lo que sea, no puedo ver a la mujer porque está justo en frente de mí.

– He venido a darte una sorpresa – un hilo de voz sale de mi boca tragando ese nudo que se ha formado sin saberlo. No le miro a los ojos directamente porque sé que si lo hago, me voy a derrumbar y no quiero ser el hazmerreír de estos dos – pero si estás ocupado mejor me voy.

– No lo estoy – avanza hacia mí y retrocedo intuitivamente. Eso hace que frunza más el ceño y que gruña, parece que le he clavado un puñal en el corazón, va a caer en el delirio de la furia – sea lo que sea que estás pensando, no es lo que parece.

– Lo parece – susurro.

En un rápido movimiento que me deja sin escapatoria, su brazo se alarga y me agarra por el hombro dirigiéndome como una niña pequeña a la mesa de la que esta mujer se baja lentamente. Nos miramos a los ojos estudiándonos y desafiándonos como dos leonas por alzarse con el trofeo, es tan alta como Bastian, su pelo es castaño con mechas californianas que le cubren parte de ello, sus ojos parecen de gata salvaje, intimidantes y preciosos, tan oscuros que hacen que pueda derretirte a plena luz del día, sus labios son carnosos y tiene ligeros rasgos asiáticos, pero es tan

americana como yo y es una mujer muy hermosa, inventada para hacer que los hombres se rindan a sus pies. Siento a mi lado el latir del corazón de Bastian, ha empezado a sudar y sé que está nervioso, me da igual.

– Nancy, ella es la Señorita Ria Evans. Trabaja para mí.

Sube una ceja ante la presentación y viene en nuestra dirección con la mano levantada.

– Hola Nancy, encantada.

Es tan alta como Bastian, es una de esas situaciones en las que sabes que no encajas y sin embargo tienes que estar aquí entre los dos, teniendo que alzar la cabeza para mirarles y aguantando a esta mujer que ha estado compartiendo risas con él. ¿Por qué sigue sin camiseta? Que se ponga algo. Ella me mira con una sonrisa falsa no llegando a mostrarme sus dientes, es muy delgada y es mucho más guapa que yo, es impresionante a primera vista. No sonrío pero levanto la mano, vengo de una familia humilde donde el respeto y la educación están por encima de todo.

– Igualmente – susurro rozándonos las manos pero no llegando a más.

Ahora que Bastian se ha quedado contento, me voy a ir de aquí. Quiero moverme pero él me tiene sujeta por el hombro, hago un esfuerzo tonto mientras veo retroceder a Ria recogiendo sus cosas y avanzando hacia la puerta, parece como si hablara con la mirada a Bastian y estuvieran teniendo una conversación privada a mis espaldas, pero lo hacen delante de mí.

– Supongo que os dejo solos – lleva una Tablet aún encendida que esconde a mi vista.

Ambos la miramos siguiendo sus pasos hasta que no aguanto más y me aparto de Bastian girándome para ver el despacho. Está vacío, como si nadie trabajara aquí. A juzgar por el resto de la planta es obvio que esta no es su oficina central y viene a reunirse con sus amigas para pasar el rato sin contestar a mis llamadas. Ria cierra la puerta y Bastian suelta todo el aire que estaba reteniendo, mientras ando por el despacho, distraída y alejándome de él me gruñe en respuesta y sabe que estoy enfadada, ¿se puede poner una camisa? Es difícil mirarle a los ojos sí sé que no lleva nada más que unos pantalones.

– Bonito despacho – no puedo hablar, tengo un nudo en el estómago y no quiero que me vea así.

– No. Es. Jodidamente. Lo. Qué. Parece.

Hace énfasis con cada palabra justificándose por algo del que aún no ha sido acusado. Miro a través de la ventana y veo las últimas plantas de algunos rascacielos en el atardecer, el sol se ha escondido y está dejando paso a un cielo oscuro que se asoma con timidez. Bastian respira haciéndome saber con esos ruidos que cada vez están más cerca de mí. Me abrazo a mí misma perdida en la negación de lo que han visto mis ojos. Su mano descansa en mi cintura y me tenso ante su gesto, no me ha pasado desde que me arrastró en el Bumper cuando creía que le temía, y aun así me abrí completamente ante su toque. Se atreve a poner su otra mano en mi cintura, me siente entre sus brazos, yo sigo embelesada mirando por la ventana tratando con esas lágrimas que quieren salir a toda costa.

No es el hecho de haberle encontrado de esta manera con una mujer, sé que no estaban haciendo nada, es la complicidad entre ambos, el que no haya respondido a mis llamadas, el que prefiere que le informe Tobi antes de preguntarme a mí, es su manera de esconder donde trabaja o que hace, siento que estoy saliendo con un desconocido y él no está por la labor de poner su parte en esta relación.

Descansa su cabeza sobre la mía y nos quedamos minutos eternos mirando por la ventana, su teléfono ha sonado varias veces ignorando las llamadas, sabe que si rompe el contacto conmigo puede que pierda algo más que eso. La noche nos va consumiendo y veo absurdo estar aquí, le he dado tiempo para que recapacite y me explique ciertas cosas, por ejemplo, cómo puede pasar de no querer separarse de mí a ignorar mis llamadas.

– Tengo que volver a casa, Molly estará preocupada por mí.

– No. Tengo planes para nosotros – su voz grave ordena y eso enciende una mecha de locura en mí.

– ¿Con Ria incluida?

– ¡Al diablo!

En un rápido movimiento me levanta en sus brazos dejándome sobre la mesa del despacho, que como todo, se encuentra vacío. Sus manos sujetan mis muñecas dejándome los brazos a mi espalda, me tiene más atrapada que nunca porque no me puedo mover, respira fuertemente delante de mí cara mostrándome toda la furia que ha tenido contenida desde que me ha visto entrar por la puerta.

– Suéltame, me estás haciendo daño.

– No mucho menos del que me quieres hacer a mí.

Abro y cierro la boca arrepintiéndome de lo que iba a decir, mis ojos llorosos nublan mi vista intentando recapacitar sus palabras. Jamás le haría daño, ni a él ni a nadie. Le aparto la mirada y dejo caer una lágrima, oficialmente me ha hecho llorar.

– Déjame ir, por favor.

Afloja su agarre pero se encarga de encajarse entre mis piernas quedando cara a cara, buscando mis ojos que esta vez no le miran de vuelta.

– Estás haciendo de una tontería una mierda – susurra calmándose a sí mismo. Sus manos recorren mis piernas hasta descansar en mi cintura, la noche nos da la bienvenida poco a poco por los tristes ventanales que decoran este despacho – nena.

– ¿Ahora vuelvo a ser nena? – Digo entristecida.

– Siempre lo has sido – me busca con la mirada pero le giro la cara como puedo – nunca has dejado de serlo.

– Hace un momento era Nancy.

– No cuestiones todo lo que digo joder – bufa y se pasa una mano por su pelo alborotado, cualquiera diría que no ha estado haciendo algo aquí – entiendo que hayas tenido un ataque de celos pero...

– ¿Perdona? – Le miro por primera vez – ¿crees que he tenido un ataque de celos?

– Sí – se cruza de brazos.

Parece divertirse esta conversación y no me gusta que tome las riendas de este modo, burlándose de mí. No voy a dejar que se la lleve a su terreno porque yo no he hecho nada malo, él probablemente sí.

– Te equivocas conmigo si piensas de ese modo – tengo su atención – ¿por qué lo crees?

– Es evidente – levanta sus brazos señalando el sillón a mi derecha.

– Vamos a ver si lo entiendes de este modo, ¿cómo te sentirías si me encontraras en mi despacho medio desnuda con algún hombre? – Adopta una posición vacilante frunciendo el ceño como si se imaginara matando al hombre que estuviera conmigo – de hecho, tú me hubieras llamado en severas ocasiones y yo hubiera ignorado tus llamadas, pero tengo a tú guardaespaldas que me informa de todo aunque habrías sido más listo escapándote de él para darme una sorpresa encontrándote con la sorpresa en tus narices. ¿Cómo te sentirías?

– Lo mato.

– Actuando como un neandertal no solucionarías nada. Es lo que pasa cuando no hay confianza, ¿por qué iba a estar yo con otro hombre? – Digo inocentemente apartando las lágrimas de mi cara, lo tengo donde quería, frustrado y preparado para la lucha.

– Te lo repito. Lo. Mato.

– ¿Un ataque de celos?

– Algo más que eso.

– ¿Qué sería Bastian? – Me cruzo de brazos. Las lágrimas me han dado tregua y doy gracias por ello, no quiero que me vea llorar.

– Eres mía.

– ¿También lo era hace un rato?

– Sí.

No se puede hablar con un hombre enfadado que no deja de mirarte como si fuera a engancharme de los pelos y arrastrarme hasta llevarme a su guarida. En estos instantes pienso en el paso que quiero dar, si quedarme aquí o irme dejando que las cosas se enfríen. Al decidirme por una de las dos opciones, la puerta se vuelve a abrir sin llamar y Ria entra de nuevo, Bastian no deja de mirarme pero yo a ella sí que la observo y me sonrío con maldad contoneando sus caderas.

– El móvil, me lo he dejado – Bastian sigue colocado entre mis piernas y yo he dejado la mirada en la puerta, rebusca entre cosas que no quiero ni ver, bufando para llamar la atención – Bastian ¿dónde está mi móvil? No lo veo.

Él no gesticula ni se mueve, a mí me cansa esta posición y el trasero me va doliendo. Le intento apartar con mi mano pero no consigo lo que quiero, parece que lo han fijado al suelo y ella me está poniendo de los nervios. Me arrastro por la mesa bajo la atenta mirada de Bastian.

– Aparta por favor – susurro y acaba cediendo ante mi impulso.

– ¿Me lo habré dejado en tu gimnasio? – Veo como ella hace movimientos para captar la atención de él. Mi chaqueta y mi bolso están sobre la mesa y me tomo mi tiempo para cogerlos, Bastian sabe que me voy y no está haciendo nada por detenerme. Ria está acabando con mi paciencia, valiente gata salvaje.

– Quizás si miras en tu bolso lo verás – me dirijo a ella – porque te he visto antes como lo metías.

Doy media vuelta sin mirar a Bastian apartándome lentamente y sin ninguna prisa por salir de allí, le estoy dando a él la oportunidad de venir

detrás de mí. Abro la puerta.

– Aquí estás – dice entre risas falsas – gracias mona.

Cierro la puerta suspirando, apartando las lágrimas que ya no se esconden tras mis ojos. Camino hacía las escaleras para bajar por donde vine, en la planta 59 no se escuchan a los trabajadores, aparezco en la 58 y ellos están recogiendo, esperando por el ascensor que va a bajar lleno de gente. Me camuflé entre la multitud de mujeres que susurran cuando me ven, saben que he bajado de ver a Bastian porque Caytlin está entre nosotras. Al subir al ascensor voy al fondo y me escondo entre todas ellas haciendo el viaje hacia el hall más largo de lo que esperaba.

Quiero culpar el haber parado frecuentemente el ascensor en cada planta una vez que llego al hall, pero sé que sólo hay una persona que me ha enfadado y ha decidido quedarse con ella arriba antes que venirse conmigo, a veces las cosas no son como una cree que son, tengo que aceptarlo tal y como es y yo, no soy nada en su vida.

Al menos no más que ella.

Afuera sopla la brisa y me ajusto la chaqueta buscando un taxi, me voy a gastar los últimos veinte dólares en huir de Bastian.

He caminado algunas manzanas en la noche, creo que estoy pérdida y no he logrado parar a ningún taxi, me adentro en calles desconocidas y con un dolor de pies que van a matarme. Bastian no ha dejado de llamar a mi móvil, inclusive Molly no ha dejado de llamarme, sé que de algún modo él ha contactado con ella para decirle que me busque, estará en cólera por encontrarme. Me siento en un banco en medio de la calle transitada por personas que dejan su puesto de trabajo en su mayoría, suspiro intentando pensar y recapacitar los hechos cuando todos ellos me llevan a lo mismo.

– Estas haciendo de una tontería una mierda – esa conclusión es la que Bastian me ha dado y no me valen sus palabras sí sé que al final la ha escogido a ella, que la muy bruja ha entrado al despacho con la intención de interrumpirnos. Muy lista.

Me levanto molesta caminando y yendo a ninguna parte, descuelgo la llamada que está entrando.

– ¡Qué!

– ¿Dónde estás?

– ¿Por qué quieres saberlo, Bastian? – Suspira tan fuerte que tengo que despegar mi nuevo móvil de la oreja.

– Quiero verte.

– No será posible hoy.

No dice nada y sé que está pensando, no quiero estar así, jugando al ratón y al gato pero es que no me ha gustado lo que he visto, quiero hacerle saber que estoy enfadada y que entienda el por qué lo estoy. Mis pies siguen moviéndose con la llamada en el aire oyendo su respiración, diviso un taxi y levanto la mano, parándose delante de mí.

– Nancy, no me hagas rastrearte la llamada. Puedo saber dónde estás en menos de un minuto.

– Pues hazlo. Te animo a ello, pero una vez que me localices, olvídate. Seamos sinceros Bastian, ya te has acostado conmigo que era lo que querías, ahora déjame en paz.

Le cuelgo sonriendo y entrando en el taxi de camino a casa.

Minutos después he recibido más de una llamada de Bastian y de Molly, el coche me deja en frente del portal y Harold ya está saludándome con la mano.

– Hola Nancy, ¿tuvo un buen día?

– Hola Harold, ¿qué haces todavía aquí?

– Hasta las nueve.

– Vale, nos vemos.

Me despido y me subo en el ascensor de nuevo, llevo un día de ascensores agotador, me quito los zapatos cuando se abren las puertas mirando hacía todos lados por si alguien me ve así. Abro la puerta de casa y el olor a flores inunda el espacio, está todo a oscuras y voy directa a la cocina donde Molly y yo nos dejamos notas, no hay ninguna. Me quito los pantalones mirando que hay en el frigorífico para comer aunque no hay mucha opción, decido que llamar a mi amiga será lo mejor, podemos cenar juntas y tener una noche de chicas, aunque hayamos tenido algunas en estos días hoy la necesito más. Quiero que me ayude a enfrentarme ante dichas situaciones. Bebo de la botella de agua pensando en si quiero cenar en un tailandés o mexicano cuando veo una sombra en el pasillo. Sé que es él. Salgo lentamente intentando cubrirme con la camiseta que no estira tanto como me gustaría y nuestros ojos se miran sin cesar abriendo de nuevo una batalla que yo quería zanjar.

– ¿Piensas eso? – Asiento y reacciona como si le hubieran clavado un puñal en el corazón, suspira – te equivocas.

– Ya somos dos.

Estar en bragas delante del hombre que te vuelve loca cuando no puedes tocarlo no es divertido, estoy avergonzada y me escondo detrás de un taburete que tenemos al otro lado de la barra americana. Su sombra se acerca más a mí. Tiene la camisa abrochada sólo con un par de botones, su pelo está alborotado y su rudeza puede alicatarte sin mover un músculo.

– No soy esa persona – evalúa mi reacción ¿por qué me intimida? – no contigo.

– Bastian – muevo mis manos y entrelazo mis dedos sin mirarlos.

– ¿Crees que sólo me interesas para follar?

Lo tengo en frente de mí, si tenía o sentía valentía detrás de la línea telefónica ahora la he perdido por completo cayendo miserablemente en el olvido.

– Yo...

Me ha intimidado, atrapada donde me quería detrás de una banqueta en donde he pasado tantas mañanas escuchando los líos amorosos de mi mejor amiga antes de ir a la Universidad. Sin escapatoria, veo como aparta el obstáculo que nos separa a él y a mí apoyando cada brazo en la barra, bajando la mirada para intentar buscar mis ojos.

– Voy a hacerte el amor. Llevo todo el día pensando en esto.

Un pálpito recorre mi entrepierna haciendo que mi estómago se encoja, sus dedos callosos rodean mi mejilla, está esperando por mi respuesta ante mis ojos cerrados.

– ¿Por qué no me has llamado? – Es lo único que se me ocurre decir tragando saliva.

– Powell, el muy idiota ha vendido acciones que no debió. Me he pasado todo el día reunido con él arreglando su error.

Su boca besa mi cuello soplándome al dejarme un rastro de humedad provocada por su lengua.

– ¿Todo el día? – Mis piernas empiezan a temblar.

– Todo el día. Sin teléfonos, sin interrupciones. Sé que estás trabajando – sigue por mi hombro en el lado de la camiseta que cae – y no quería molestarte cuando terminé.

– ¿Por qué no me llamaste entonces? – Siento un vacío cuando su boca deja de rastrear para fijar sus ojos en los míos, ojos que van a mentirme.

Espero por su respuesta algunos segundos intentando hacer que se abra.

– Ria me esperaba en mi oficina – cuando voy a replicarle me corta – con otro problema.

– Ya – susurro.

Mentiroso, no puedes tener problemas y acabar desnudo en tu oficina con una mujer más hermosa que tu chica. No me creo que Bastian, el mismísimo Bastian no me haya llamado. A lo mejor solo estoy poniendo el grito en el cielo buscando excusas que hagan enfadarme con él.

– Había hecho planes para esta noche – apoya su frente en la mía, creo que me voy a desmayar, es tremenda la fuerza que desprende este hombre y sólo me está rozando, me siento ahogar en un mar lleno de salvavidas creados solo para mí – tú y yo, en una cita de verdad, con velas y un menú que me he encargado yo mismo de escoger para ti.

¿Por qué me hace esto? No tiene ningún derecho a hacerme sentir culpable de que haya fastidiado la cita cuando es él quien no hace otra cosa que evadir cada una de mis preguntas, sabe que quiero respuestas y me enferma que no me las dé. El agua hace ruido en mi vientre y él frota su mano como si pudiera calmarme.

Esta imagen rompe mis esquemas.

– Bastian... – susurro con un tapiz de mi voz que queda en el aire, junta sus labios con los míos.

– Quiero que tengamos hijos – se ríe de sí mismo volviendo a encajar su cara de malestar – algún día llevaras en tu vientre a nuestro bebé.

Sus pupilas se dilatan reflejando añoranza y esperanza, se me parte el corazón verle así, quiere que tengamos un hijo y eso lo puedo entender, lo que no entiendo es ¿por qué yo? Bajo mi mano hasta rozar la suya que sigue acariciando mi vientre, entrelaza mis dedos llevándose mi mano a su boca, lamiendo cada uno de ellos. Fija su mirada en la mía inyectándose el deseo y la atracción que sentimos cuando estamos juntos, podría fácilmente haberme enamorado de este hombre y aún no quiero admitirlo. Un gemido sale de mi boca cuando termina con uno de los dedos y me sopla haciendo que mi cuerpo se estremezca de excitación.

– Molly puede llegar de un momento a otro – le digo observando como saca la lengua para seguir lamiéndome los dedos.

– Ponte los pantalones, voy a hacerte el amor. Pero no aquí.

Rompe el contacto conmigo para traerme los pantalones, como una niña pequeña me siento en la banqueta mientras él me ayuda, el resto de las

cosas están en la entrada. Supongo que vamos a ir a su casa después de todo. Cuando me levanto y me abrocha los pantalones me besa con fervor hasta que el timbre de casa suena y me aparto de él.

– Molly.

– No. Es Ryan – camina hasta la puerta y la abre – única puerta a la derecha.

Ryan entra en casa dirigiéndose a mi habitación bajo mi insólita mirada, Bastian lleva mis cosas en la mano, ¿es que nadie me va a decir nada?

– Bastian, ¿qué diablos hace en mi habitación? No puede estar ahí.

– Sólo está contando, pronto termina nena. Vamos, ponte los zapatos aunque el hecho de llevarte en brazos me gusta también.

– ¿De qué estás hablando? – Me cruzo de brazos esperando por respuestas, siempre buscando respuestas.

Iba a seguir preguntando cuando Ryan sale con la misma mochila que utilizo cuando voy a casa de mis padres. Son mis cosas, lleva dentro mis cosas.

– Ahora bajamos – le dice Bastian a Ryan sin mirarle.

Ryan cierra la puerta una vez que está fuera, Bastian me alza los zapatos esperando a que vaya a ponérmelos. Le frunzo el ceño bajo mi incredulidad, solo hay una manera de averiguarlo. Camino a paso forzado a mi habitación abriendo la puerta con brusquedad cuando mi corazón da un vuelco, hay cajas de colores, mis libros no están en las estanterías, mis fotos, mi música, todo ha desaparecido. Un aliento familiar respira en mi oreja, yo respirando cada vez más fuerte.

– ¿Por qué?

– Porque eres mía – me abraza rodeándome la cintura e inhalando mi perfume.

– No tenías ningún derecho a tocar mis cosas Bastian – me aparto de él adentrándome en mi habitación vacía – sí te crees que voy a irme a vivir contigo te equivocas.

– Cariño, no hay discusión sobre esto. No he tocado nada, Molly se ha encargado de ello.

– ¿Molly? Ella no haría nada así.

Es imposible, cien por cien imposible de que mi mejor amiga que me advierte sobre él desde que le conocí, haya preparado todas mis cosas para que me vaya a vivir con Bastian. Me niego, me frustra verle tan

calmado apoyado en el marco de mi puerta y de brazos cruzados. ¿Quién se cree que es?

– La llamé esta mañana para que lo hiciera.

– ¿La llamaste? – Asiente, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿en qué momento? Este león solo me da quebraderos de cabeza, mi mejor amiga no ha podido empaquetar mis cosas para que me vaya con él – no me voy a ir a vivir contigo. Así que márchate.

– Nancy, esto no es discutible. Es una decisión irrevocable. Ahora, podemos irnos a casa y discutir esto en la cama o podemos quedarnos aquí.

– ¿Pero tú ves lógico lo que estás diciendo? No voy a irme a vivir contigo, apenas nos conocemos por dos días y ahora gracias a ti tengo que deshacer todas mis cosas. Muy buena tu jodida broma.

Me lanzo a por una de las cajas intentándola abrir, bufa y ruge como un león hacía mí para meter su cabeza en mi cadera y alzarme sobre su hombro derecho, en un rápido movimiento estoy subida encima de él con la cabeza volando para todas partes agarrándome a sus pantalones, inclusive a su trasero para no caerme.

– Te he dado dos opciones y quedarte aquí, no es la acertada.

Su mano palmea mi trasero.

– Auh... Bájame de aquí, suéltame Bastian. No es divertido. – Apaga la luz conmigo dando patadas y puñetazos al aire sin éxito de poder llegar a hacerle ningún tipo de daño. Se ríe de mí porque me tambaleo y como respuesta me aprieta más fuerte contra él, salimos del apartamento viendo cómo lleva en su mano mis zapatos, bolso y chaqueta. – Bastian, por favor.

– Has tenido tiempo de ponerte los zapatos, ahora no te quejes cariño.

Entramos en el ascensor e intento cada dos por tres moverme para todos lados pero no consigo desplazarme ni si quiera un centímetro. Al entrar despacio en el pequeño habitáculo aprovecho su debilidad cuando pulsa el botón para morderle la cadera.

– Bastian. Abajo, ahora.

Pataleo para todas partes pero se da cuenta de que estoy intentando agarrarme a un trozo de madera que separa el espejo del resto del ascensor, se da la vuelta para quedarse frente al espejo y azotarme, su mano acaricia mi parte posterior de la rodilla hasta la curva de mi trasero y su palma se hace más sonora en el tercer azote que me da.

– Me muero de ganas por tomarte desde atrás.

Eso hace levantar mi cabeza y mirar a través de uno de sus brazos por el espejo, se relame los labios pasando la mano por mi muslo posterior, rozándome toda la zona y provocando que cierre por instinto mis piernas al no controlar el placer que está provocando en mí. Las puertas del ascensor se abren para salir al portal donde gracias a Dios, Harold no está ahí o podría morirme de la vergüenza. Veo la parte trasera del edificio que vamos dejando, el portal se aleja ante mi mirada y he dado por hecho hace un rato que he sido llevada en su hombro hasta el coche. Muevo la cabeza para ver que Ryan está esperando en un coche negro con la puerta trasera abierta. Bastian me impulsa deslizándose lentamente sobre su cuerpo agarrando con fuerza mi trasero para que no caiga al suelo, el contacto de su piel con la mía provoca una oleada de excitación incontrolable, nos quedamos cara a cara.

– Puedo entrar yo sola – le digo indignada.

– ¿Y perderme el poder manosearte por todas partes? – Una sonrisa burlona nace en sus labios y le giro la cara, si pudiera cruzarme de brazos también lo haría.

Maniobra perfectamente conmigo en brazos para introducirme dentro del coche sin chocar con nada que me haga daño. Una vez segura dentro de la tapicería de cuero beige que decora el interior, me deslizo hacia el otro extremo, junto a la ventana, me cruzo de brazos y de piernas para poder asimilar que Bastian es un jodido bestia. Ni por todo el oro del mundo ahora mismo me iría a vivir con él.

Poco después el coche arranca una vez que Bastian ha cerrado la puerta y se ha deslizado a mi lado, pasando su brazo por mis hombros y atrayéndome hacia él. Forcejeo aún con los brazos cruzados pero me gana al agarrarme con su otro brazo por la cintura y girarme para que solo nos separen unos centímetros de nuestras caras. Siento como respira en mi boca y amo eso, sentir que puedo sobrevivir a base de su aliento, hace que me pierda en sus ojos cada vez que lo tengo cara a cara. ¿Cómo puede provocarme este efecto? Es solo un hombre obstinado y depravado que actúa como si fuera un objeto sin sentimientos, pero él no me conoce, si se cree que voy a permitirle que juegue conmigo, se ha equivocado.

Evalúa mi estado de ánimo y yo necesito distanciarme de él o podría besarle.

– Déjame.

– Desde que te vi hace unos días en mi casa no he podido quitarme tu imagen de la cabeza. Cuando aceptaste venir y pasar la noche conmigo pensé que iba a ser el hijo de puta más afortunado de todo el universo. Al entrar por la puerta y verte esperando por mí fue mi sentencia de muerte, pensé que los sueños no se hacían realidad, pero allí estabas tú, en mi cocina, desnuda en mi cama, en el baño, en cada rincón de mi casa. Anoche logré dormir más horas seguidas que en los últimos quince años de mi vida, te veía tan vulnerable en mi cama, tan perfecta y relajada que me diste la fuerza necesaria para querer cambiar. No soy el hombre que toda mujer querría tener a su lado pero tú me haces desear ser mejor persona, mi fallo es que aún no sé y tendrás que enseñarme a como serlo contigo. Cuando me desperté estabas con los brazos estirados hacia arriba, tus pechos al aire, la sábana casi te cubría por debajo de tu ombligo, parecías tan dulce que no me pude resistir a ti, eres una tentación para mí Nancy.

– Oh Bastian – ¿por qué me hace esto? Me relajo en sus brazos queriendo acariciar su cara pero estoy atrapada.

– Desde ese momento en el que estuve dentro de ti te proclamaste como mía. Entraste en mi casa para quedarte, no para pasar una noche y si no lo sabías, ahora ya lo sabes. Si quieres algún motivo para pensar porque te estoy diciendo esto, quiero abrazarte, sentirte antes de que vayamos a dormir y despertar teniendo tu cuerpo junto al mío, si esta no es una buena razón, acepta el hecho de que eres mía, te será más fácil.

¿¡Qué!?

– Bastian, yo...

– Antes de que digas nada es un hecho que tendrás que aceptar. Si necesitas tiempo, búscalo cuando estés conmigo porque no voy a dejar que entre en tu cabeza películas donde aparezcan escenas inventadas por ti. Aceptarás cada cosa que te diga y te adaptarás a tu nueva vida, ahora eres mi novia y vengo con un equipaje en mi espalda que puede salpicarte en cualquier momento. Tendrás que convivir con el hecho de que acatarás mis órdenes y no me replicarás porque todo lo que hago es por ti, por tu felicidad y la mía. Intenta no escabullirte ni desobedecerme y no me matarás de un infarto, porque si no controlo cada movimiento que haces me quitas un año de vida. Moriré lentamente sin ti y ahora tienes que aceptarme tal y como soy, ¿no querías sinceridad? Este soy yo y ya no hay marcha atrás en nuestra relación.

## CAPÍTULO 10

Llevamos quince minutos en silencio. Desde su beso en la frente y una dichosa llamada del trabajo que hace poco ha colgado, no me ha dejado mucha opción para decirle lo que tenía en mente. No obstante, mis palabras iban a ser de agradecimiento por todo lo que hace pero no lo necesito, quiero hacerle entender que él es mi mundo pero su mundo no es el mío, no estoy dispuesta a dejarme manejar por un hombre que quiere tener el control de la relación y no respeta mi opinión, así no se construye un romance. Quiero gritarle, pegarle, escupirle y desahogarme a pesar de que la furia me consume cada vez más. Odio verlo tan relajado y confiado, ambos miramos a la carretera y su respiración es inquieta, está pensando tanto como yo que su discurso me ha afectado de un modo u otro.

La casa de Bastian está iluminada, se puede ver desde lejos como la oscuridad no la consume, las luces nacen desde el césped de la entrada y en el exterior, se ve brillante de noche. El coche se para cerca de la entrada y no del garaje, supongo que este coche pertenece a Ryan, ya he perdido el control de cuantos conduce Bastian. Ambos están fuera del coche hablando en voz baja, Ryan le pasa mi bolsa de deporte que la deja en el suelo, mientras tanto, me deslizo por la única puerta que está abierta y es por donde Bastian ha salido. Mis cosas están en el asiento donde él estaba sentado y me pongo los zapatos, tengo más ganas de huir que nunca, me he metido en un problema al aceptar a Bastian en mi vida y aunque tengo un poco de miedo, quiero aprovechar la oportunidad de escapar cuando él baje la guardia.

Ellos siguen hablando y yo decido salir del coche, Bastian entiende que voy hacía su casa y me da las llaves mientras continúa con la conversación. Tras coger la bolsa del suelo y hacer que paren de hablar mientras me dirijo a la puerta, levanto la cabeza con honestidad, con paso firme y entro en la casa. Huele a limpio, me llevo mi bolsa y la pongo sobre la cama que está hecha. Veo la ropa que dejé ayer sobre la cama, entro en el baño y las toallas están en su sitio, mis cosas organizadas, mi maquillaje, mi cepillo, mi neceser sigue intacto y perfectamente cuidado.

Mis tacones vuelan, me lavo la cara con la excusa de poder llorar un poco. Al mirarme en el espejo veo mi nariz algo roja y me la seco bien para que Bastian no se dé cuenta de que estoy llorando, que muy a mi pesar

las lágrimas salen por si solas. Necesito llamar a Molly. Unos fuertes golpes hacen que la puerta retumbe asustándome como el infierno, he puesto la cerradura y no puede entrar.

– Nena, abre la puerta – dejo la toalla lentamente echándome un vistazo más al espejo. No puedo retenerlo fuera por mucho tiempo o destrozará la puerta. Le abro con confianza y entra desesperadamente, arrancando de un golpe fuerte y seco la cerradura.

– Bastian – me asusta.

– Desde ahora no existen más barreras entre tú y yo, si quieres encerrarte en el baño será conmigo dentro.

Tira la cerradura al suelo, me agarra de la mano y me arrastra a su despacho. De algún modo está cabreado o no conozco a este hombre, no es el mismo. Me sienta en una de las dos sillas que hay tras la mesa donde se sienta él, enciende el ordenador y se cruza de brazos. Estoy atemorizada y él lo sabe, miro hacia todos lados menos a él.

– Bonito despacho – mi interés en este aburrido despacho no puede ser menos que el motivo por el cual me ha sentado aquí. Decido que rompiendo el hielo me verá más segura de mi misma, que no me preocupa nada lo que está pasando.

– Gracias. Nancy, yo... – se pasa una mano sobre su pelo, no puedo evitar mirarle de reojo – siento que todo esto se me está yendo de las manos. Desde que te conocí estoy jodido, pero bien jodido.

Esto capta mi interés, a pesar de que no me gusta lo que dice supongo que es una manera de abrir sus sentimientos a mí y me alegro por ello. Mis dedos juegan entré sí y los miro para no tener que verle.

– Lo siento – susurro.

– Nancy, joder – se levanta rodeando la mesa y sentándose en la silla que tengo al lado, mueve mi silla con tanta facilidad que estamos uno en frente del otro – no tienes que decir lo siento, mírame nena.

– Te miro – le replico.

– Sé que estás enfadada conmigo. Por algún motivo creo que la he jodido. Creo que es justo que me hables y me hagas entrar en razón del porqué has jodidamente llorado.

– No he llorado Bastian. Sólo me ha entrado jabón en los ojos.

– No me mientas, tú me pides sincerad. Quiero lo mismo a cambio.

¿Cómo le digo todo lo que siento a un hombre en estado de alerta roja todo el tiempo? No puedo abrir mis sentimientos a un hombre que me

ha dicho hace un rato que tengo que acatar sus órdenes y que no tengo escapatoria, que me va a perseguir en cada momento y que tengo que aceptar la relación tal y como es. Simplemente, ahora necesito espacio. Estoy confundida, no entiendo que siento por él, si es deseo físico, protección, seguridad o simplemente ya estoy enamorada de él y tengo una venda en los ojos. No lo sé.

– Vale.

– ¿Cómo te sientes? – Me pregunta con el ceño fruncido, tal y cómo me ha mirado desde que ha entrado en el baño.

– Asustada – le soy sincera.

– ¿De mí? – Asiento – ¿qué te ha asustado de mí?

– Todo.

– Bien.

Se levanta y sale del despacho dejándome sola. Dos lágrimas empiezan a recorrer mi cara, estoy aterrada en estos momentos y no tengo mi móvil conmigo, necesito llamar a alguien para que venga a buscarme, Molly, Alan, mis padres. Espero mordiéndome la uña pequeña de mi mano derecha, es una manía, no me muerdo exactamente y juego a morderme para calmar mis nervios. Escucho música en algún lugar y eso hace que me levante de la silla abriendo la puerta lentamente. Echo un vistazo a la habitación y las luces siguen encendidas tal y como estaba todo antes. Las luces del resto de la casa son tenues pero hay visibilidad. Camino siguiendo el rastro de la música que viene del gimnasio, debe de estar insonorizado porque la siento retumbar fuerte y no suena como tal. Inspiro inhalando aire y abriendo lentamente la puerta.

La música suena a todo volumen, como predije el gimnasio está insonorizado. Bastian está de espaldas a mí golpeando uno de los sacos que está sujeto por dos cables de hierro desde el techo y el suelo. Su cuerpo suda, sólo lleva unos pantalones de deporte que le llegan un poco más abajo que sus rodillas. Suena una música apagada y triste, poco típica de un hombre que está golpeando un saco hasta romperse la mano. Paso a paso me adentro más observando cómo cada músculo de su espalda se contrae con cada golpe, uno tras otro parece derribar lo que tiene delante, las gotas de sudor recorren cada parte de su cuerpo salpicando todo. Jamás lo había visto de este modo, ausente, derrotado y escenificando una de las tantas peleas que ha debido de tener, es la primera vez que le veo alejado del mundo, como si él mismo creara un mundo donde sólo hay piedad para él,

un mundo donde no existo ni yo. Suspiro cruzándome de brazos y apoyándome en una de las máquinas, lleva aquí un buen rato, me ha dejado sola y no sé en qué punto estamos, si debo irme y asumir que lo nuestro se ha acabado o quedarme aquí e intentar hacerle entender que no soy un juguete.

Perdida con imágenes de ambos durante estos días no me doy cuenta de que se acerca a un mando y apunta hacia uno de los lados de la pared para apagar la música. Eso me trae de vuelta a la realidad. Trago saliva al verle girado y notar lo que sobresale de su cuerpo, su erección se eleva hacia la izquierda a través de sus pantalones, desvío la mirada hacia otro lado. Lleva esparadrapo o algo parecido envuelto en sus manos que se quita lentamente mientras me mira, tengo ante mis ojos al hombre más excitante que nadie jamás haya visto. El color de sus dulces ojos se esconde bajo la furia oscura que invaden a sus piezas de cristal, en su cara se puede ver el potencial que enerva desde la frustración incontrolada, respira con dificultad cerrando los ojos para intentar calmarse. Sus músculos están más que trabajados y conseguidos a través de los golpes que debe de dar en el día, en su gimnasio, en su entrenamiento. Saca la lengua rozándola sobre su labio inferior y luego el superior, eso envía una descarga eléctrica a través de mi cuerpo y ni siquiera me ha tocado, me pongo nerviosa con el hecho de que está tan preparado para derribarme con una mirada si quisiera.

Bebe de una botella con líquido azul tragando con dificultad pero adaptándose a la realidad de nuevo, ya no está encerrado en su mundo golpeando, está aquí conmigo y yo soy real. Necesitamos determinar si esto va a avanzar o se va a acabar. Me mira secándose con una toalla, no quiere dar el primer paso porque teme equivocarse y lo entiendo, si le nombro sabrá que estoy aquí.

– Bastian.

– Creí que ya te habías ido.

– ¿Por qué debía irme? Te dije que no huiría de ti.

– Me temes.

Aparta la mirada que sosteníamos para empezar a poner algunas pesas en una de las máquinas. No quiero que esto se acabe así, no de esta manera. Sé que estoy enfadada con él, por cómo ha actuado, pero ahora mismo viendo que su interés por mí no era como el que creía me mata, necesito saber que siente por mí lo mismo que siento yo por él.

– Tienes razón, pero también te quiero.

Lo he dicho. He reconocido esas tres palabras que han nacido de mi corazón. Le quiero y ni yo misma estaba preparada para decirlo. Deja las pesas y me mira con exasperación, si tan sólo supiera el efecto que provoca en mí. Limpiando su cara una vez más, se dirige hacia mí haciendo que mi cuerpo tiemble por la emoción y desesperación de tenerle cerca, ¿cómo puede afectarme de este modo? Mis labios tiemblan ante la anticipación de lo que va hacer. Una vez que tiene la distancia suficiente entre ambos, se apoya en una de las máquinas y cruza sus brazos. No me gusta cómo está actuando conmigo, necesito traerle de vuelta.

– ¿Cómo puedes amarme y temerme al mismo tiempo?

– No lo sé – susurro. Quiero encontrar fuerzas donde no las tengo, pero me siento débil ante él.

– Dos cosas que no funcionan bien Nancy.

– Puede – me acerco a él poco a poco – no me ayudas a que funcionen.

– Querías que fuera yo. Ya sabes cómo soy. No voy a tenerte aquí atemorizada ni forzada a estar conmigo. Si quieres, puedes irte. Ryan vendrá en cinco minutos, prepárate.

– ¿Quieres que me vaya? – Mi mundo se acaba de destruir, le acabo de decir que le quiero y me está apartando de su lado. Me gustaría expresarme con la facilidad que me caracteriza pero hay algo en él que me inhibe el ser yo misma, no puedo.

– Es lo mejor para ti.

Se vuelve y empieza a trastear con las pesas al otro lado, alejándose de mí. Se tumba en la máquina y empieza a levantar una barra con pesas colgadas en el exterior, oh, sé tan poco sobre este tipo de cosas que hay en los gimnasios y para él debe de ser tan importante. Me acerco con una estrategia.

– ¿Cómo se llama esa máquina? – Le señalo, mis pies se arrastran en su dirección mientras sube y baja la barra con facilidad.

– Press de banco declinado.

– Ah. ¿Te sabes el nombre de todas las máquinas? ¿Cómo se llaman las que más utilizas?

Quiero distraerle y realmente me apasiona saber que ama el deporte que practica. Por un momento quisiera que las cosas fueran perfectas para poder estar a su lado, secándole el sudor y besándole hasta rabiar de dolor.

– Utilizo los sacos de boxeo – deja la barra y se sienta – aquellos son los sacos polivalentes, aquellos de allí los ligeros, los negros son los pesados. Los soportes depende de que parte del cuerpo trabaje, si la resistencia o la tonificación, o simplemente el golpeo limpio. Las bancas de mancuernas las uso cada vez que termino una sesión de veinte minutos con uno de los sacos ligeros. Los bíceps los trabajo en el fondo entre bancos justo allí y si estoy de buen humor, uso aquella máquina que se llama remo sentado o me pongo a subir pesas en el jalón frontal.

– Alucinante – entrecierro los ojos con admiración hacía todas las máquinas que me ha nombrado, sé que ha dejado de lado las típicas para correr y hacer bicicleta porque deducirá que sé cómo se llaman.

– Ven aquí anda.

Sin dudarle avanzo en tres pasos la poca distancia que hay entre nosotros. Su mano me recibe cogiendo la mía y haciendo que me siente entre sus piernas, en el banco negro de esta máquina de cuyo nombre me he olvidado. Sus brazos me abrazan atrapándome sin escapatoria, necesitaba esto, sentir que lo que sentimos aún vive. El sudor resbala por mis brazos, no me importa, huele a hombre y no me importa, lo único que me importa es hacerle sentir que todavía somos dos en uno, vamos a arreglar esto, y lo vamos a hacer juntos.

– ¿Usas todo esto? – Me acomodo de espaldas a él sintiendo su aliento en mi oreja.

– Casi siempre, aunque en los sacos paso más tiempo. Mi deporte trata de derribar al rival y para ello, aparte de trabajar los músculos, hay que trabajar la estrategia y el golpe lo encuentras en el saco.

– ¿Por qué sigues entrenando? Me dijiste que ya no luchabas.

– Es una forma de no perder el hábito, me acostumbré a ello y no he podido dejar mi rutina. Aunque entreno a poca escala me gusta seguir haciendo esto, he vivido con esto toda mi vida.

– Me hubiera gustado verte pelear en algún campeonato. ¿Soy una antisocial por no conocerte? – Giro mi cara para encontrarme con un ilusionado Bastian, ha dejado de fruncir el ceño y ha buscado la manera más calmada de respirar.

– No. No lo eres.

Caemos en un silencio por unos pocos minutos, me siento tan relajada entre sus brazos. Quiero pensar que no quería que me fuera de verdad y que solo ha sido producto de su enfado, me moriría si tuviera que

recoger mis cosas y volver a casa, lo quiero para mí y aceptaré cualquier obstáculo que se presenten en nuestra relación.

– Siento haberme asustado Bastian. No era mi intención.

– No tienes nada que sentir, soy yo quien debe pedirte perdón. Te he asustado y no me he dado cuenta de ello hasta que te he mirado a los ojos, reflejaban tus ganas de alejarte de mí.

– No ha sido fácil para mí haberte oído decir todas esas cosas en el coche, me he sentido como si fuera una niña pequeña o mucho peor, una muñeca sin sentimientos a la que puedas manejar.

– Nena – sus brazos dejan un vacío en mí apartándose para girarme hasta quedar cara a cara con él, aún sentado es más alto que yo e impone el mismo respeto que cuando estamos de pie – lo siento mucho, sabes que no eres para mí, ni una niña, ni una muñeca. Eres lo que siempre he soñado y te quiero cuidar, quiero que seas mía en todos los sentidos y no puedo dejarte ahí sola, afuera frente a la vida. Te pueden hacer daño y juro por lo más sagrado que mataré a cualquiera que lo haga.

– Eso no es excusa – hago una mueca – me has asustado imponiéndote a mí, diciéndome que debo acatar tus órdenes y sin ningún tipo de réplica. Ni siquiera me has dicho que me tome mi tiempo para que me adapte a mi nueva vida, me has obligado a ello, al igual que a mudarme contigo.

– Lo sé nena y lo siento. De verdad, no era mi intención asustarte pero no me retracto de nada. Así van a ser nuestras vidas a partir de ahora, tú ya eres mía y riges mi vida, eres mi centro de atención desde que puse mis ojos sobre ti y no voy a dejar que te escapes. Ni siquiera pienses en huir de mí porque te encontraré, te follaré y te ataré a mi cama.

Pone un poco de humor a sus palabras elevando las comisuras de sus labios, me gusta el Bastian divertido y gracioso.

– No me gusta que vayamos tan rápido.

– Vamos rápido porque no podemos estar el uno sin el otro, admite que cuando no estoy contigo te mueres de ganas por verme, por abrazarme, por besarme, por sentir cada poro de mi piel – sacudo la cabeza asintiendo porque tiene razón – yo simplemente he sido más valiente que tú admitiendo que nos necesitamos más de lo que creemos, eres mía y no te voy a dejar escapar. Ahora me perteneces y voy a hacer todo lo que sea necesario para darte lo mejor. Necesito que entiendas que no soy como otra persona, yo hago las cosas a mi manera, quizás no son las más adecuadas,

pero las hago con la misma finalidad que cualquier otra persona haría.

– A veces me asustas cuando te enfadas.

– No contigo nena, soy un hombre frustrado. Estoy enfadado con el jodido mundo. Pero es que ahora tú eres mi mundo y tengo que protegerte de todo lo que soy. Ahora tengo que estar más alerta que nunca, me he dado cuenta de que odio a todo hombre que pueda acercarse a ti, no voy a poder soportarlo y el hecho de que conozcas a otros chicos hace que quiera machacarles la cabeza.

– Bastian, no hay otros chicos – le calmo porque le estaba viendo alterado de nuevo.

– En tú móvil hay números de chicos.

– ¿Has mirado mi móvil? – Me alejo un poco poniendo distancia.

– Por supuesto. Anoche mientras dormías me copié los números de tus contactos. No sabes lo que me hizo sentir ver que tienes el número de tanto nombre varón.

– ¿Cómo has podido Bastian? Eso no se hace – me cruzo de brazos enfadándome de nuevo, este hombre no tiene límite.

– Es mi deber como tu novio, se llama vigilancia intensiva a todo lo que te rodea.

– Se llama meter las narices donde no te llaman, ¿no entiendes que no podemos establecer un vínculo de confianza si actúas por tu cuenta? Si querías saber mi lista de contactos me hubieras preguntado. Además, todos ellos son amigos de la Universidad, apenas los veo o hablo con ellos desde antes del verano.

– ¿Ves? Todo solucionado, lo investigué y excepto unos cuantos, todos tenéis en común la misma Universidad – me sonrío y me da un ligero beso rozando mis labios que se quedan ahí por unos segundos – te ves tan sexy cuando te enfadas.

Provoca una ligera sonrisa en mí mientras le doy paso a que me bese. Lo primero que siento es su lengua caliente y húmeda chocar contra la mía, sus labios se mueven al compás de mis movimientos, permitiéndome que yo dirija el beso. Levanto mis manos hasta su cuello para atraerlo hacía mí, hace que mi sexo se contraiga ruborizándome y elevando mis piernas alrededor de su cintura, nos acercamos más.

– Por un momento pensé que querías que me fuera – rompo el beso para mirarle.

– No me has escuchado cuando te he dicho que no te iba a dejar

escapar ¿verdad? – Me besa la nariz – hicieras lo que hicieras iba a ir a por ti. Quieres estar conmigo, aquí.

– Claro que quiero estar aquí. Sólo que... no sé... me siento un poco rara. No sé si estoy preparada para salir contigo, que me controles, que me persigas, que no me hables.

Mis ojos miran a los suyos que se han vuelto del mismo color del diamante, iluminando mi camino.

– ¿Qué no te hable? En mi vida había hablado con una mujer más de lo que hablo contigo – le miro levantando una ceja – cree lo que te digo nena. Sólo las he follado y me ha importado una mierda si al día siguiente tenían como volver a casa o no.

– Bastian... eso es muy cruel.

– Es verdad. Lo que siento por ti no lo he sentido por nadie, eres lo que estaba esperando y por fin apareciste en mi vida. No eres sólo una follada como me has insinuado antes, si hubiera sido así te hubiera mandado a la mierda después de follar.

– Háblame de Ria. ¿Por qué he visto complicidad que no te he visto conmigo?

– Nena – me da un beso ligero – tengo más complicidad contigo que con cualquier otra persona en este jodido mundo.

– No es lo que parecía cuando te he encontrado con ella – me aparto un poco, ahora me está empezando a molestar todo pero no me deja porque me tiene bien agarrada.

– No te esperaba. Sólo nos estábamos riendo de un video. Sólo eso. Confía en mí.

– ¿Por qué estabas medio desnudo?

– No lo estaba – frunce el ceño – quítate esa idea de la cabeza. Acababa de salir de la ducha tras haber ido al gimnasio.

– ¿Te has duchado en tu oficina?

– Sí, aún estamos en obras en la última planta del Chase y allí tengo un gimnasio privado.

– Ella me cae mal – le frunzo el ceño. No estoy actuando celosa pero ya me ha dado los motivos suficientes como para desconfiar de ella.

– No suele caer muy bien a las personas. No te acerques a ella.

– El problema no soy yo, el problema es como de cerca vas a estar tú de ella.

– ¿Te preocupa? – Asiento – entonces no la veré nada más que lo

justo y necesario. Trabaja para mí y no puedo despedirla, es buena en lo que hace y me ayuda bastante. No tienes por qué preocuparte, para mí no es nada. Tú eres mi mundo ahora, recuerda eso.

– No me ha gustado lo que he visto cuando he entrado en la oficina.

– No volverá a suceder. Lo prometo.

No le creo pero al menos tengo su palabra que es lo único a lo que puedo aferrarme en estos momentos. Me siento identificada con el hecho de que no quiere a ninguna mujer alrededor, sé que es un hombre y ha tenido sus relaciones, pero ella es algo que simplemente no puedo soportar. La mirada que me dio en cuanto me vio, la escenita del móvil y las palabras salientes de complicidad con respecto a Bastian, como si hubieran estado juntos y les hubiera interrumpido.

Bastian cambia el gesto de su cara a una más agresiva, se le hace más de una arruga encima de sus cejas y muriendo en su entrecejo, su expresión puede derribarte en cualquier momento.

– ¿En qué piensas?

– En ti... y en ella. En todas las mujeres que has debido tener en tu vida.

– Nancy, tengo 36 años y no he sido un santo. Tienes que confiar en lo que siento – me arrastra la cabeza hasta mirarle – te voy a ser sincero en eso porque no he mirado a una mujer desde que te vi en Ravenswood. No se me ha pasado por la cabeza, ahora me molestan todas las que no son tú, me has consumido por una semana y me consumirás para el resto de mi vida, nena. Ria tiene ya más de treinta años y hemos follado en múltiples ocasiones durante muchos años pero nunca hemos sido más que un polvo, jamás me he dedicado a una mujer como quiero hacerlo contigo.

Esta declaración me descompone, sé que no debo preocuparme porque él me ha demostrado lo suficiente en estos días para confiar en él, no confío en todas las mujeres que tienen a su alrededor.

– Yo espero el mismo respeto por tu parte con respecto a las mujeres, para mí es difícil competir con todas ellas.

– No tienes que competir porque tú eres la única que me tiene. La única. Eres jodidamente todo lo que busco en una mujer y eres mía – sonrío y yo con él – y de nadie más.

– ¿Por qué tienes trabajando sólo a mujeres en el Chase? – Vuelve a sonreír pero yo no.

– Las despediré a todas.

– ¿Te has acostado con todas ellas?

– Con la mayoría – mi cuerpo se tensa y me agarra más fuerte contra él – eh, nena, eso era antes de conocerte. No vamos a entrar más en este tema. Hazme saber todo lo que te molesta y tus palabras son órdenes para mí.

Lucho con la furia que me produce el imaginarme a Bastian con otras mujeres. Ahora él es mío y no quiero que esté rodeado de todas con las que se ha acostado. La buena parte de mi humanidad piensa que es lógico que un hombre tan atractivo y sensual como él atraiga a las mujeres, pero la otra parte piensa que no quiero encontrarme las babas de las mujeres a sus pies y más a aquellas con las que ha tenido sexo. Sacudo la cabeza alejando todos mis pensamientos, tenemos que trabajar en nosotros.

Le sonrío, no se merece que pague el precio de mis celos por su pasado. No nos lo merecemos ninguno de los dos. Me evalúa con el miedo a lo que vaya a decir.

– Vale – asiento.

– Recuerda que eres mía, tú eres quién lleva las riendas de la relación, la que tiene inteligencia y paciencia por ambos. Dame una patada en el culo cada vez que me la merezca porque sólo voy a tener ojos y oídos para ti, tú serás quien mande en la relación.

– Oh Trumper – alzo mis brazos a su cuello – pensé que ibas a ser todo un neandertal conmigo.

– He dicho que eres quien manda en la relación, pero yo soy quién mando en ti.

Entrecierro los ojos para besarle suavemente. No creo que sea para tanto, creo que exagera, no puede ir más allá de lo enfadado que lo he visto, quiero darle un voto de confianza a lo nuestro y me apetece estar con él.

Me he enamorado.

Mis piernas rodean su cintura, sus manos abrazan la mía, nos vamos excitando con cada movimiento, me aprieta contra su erección y se me cae la baba de tan solo pensar que eso se lo estoy provocando yo. Le rozo emitiendo gemidos que mueren en su boca cada vez que me atrae hacía él, mi corazón palpita por la pasión desenfrenada en la que nos estamos envolviendo. Sus dedos recorren mi costado subiendo mi camiseta en su camino, levanto los brazos para que pueda quitármela y la veo volar lejos.

Forcejeo por llevar el control pero acaba abatiéndome haciendo que ponga mis manos en mi espalda, apoyándome en esta máquina donde antes estaba tumbado levantando la barra. Bastian ha despertado al león que lleva dentro y me alegro de verle, tan radiante y feroz, su mirada me está evaluando, mi vientre se mueve rápidamente a causa de mi respiración acelerada, lo necesito dentro de mí. Como si me leyera, se acerca a lamirme los labios dejando en el aire un beso que iba a darle, me lame la barbilla probando mi sabor, inhalando mi deseo por él, sigue dándome lamidas más seguidas a través de mi cuello mientras baja hasta sentir el hueso de mi clavícula y mordérmelo.

Se muerde el labio inferior y sus ojos calan en los míos, intento jugar con el equilibrio para que mis brazos no me fallen, estoy bien agarrada a su cintura pero en cualquier momento puede fallarme el organismo y perder la fuerza que intente sacar para corresponderle. Sus ojos me abren un mundo desconocido hasta ahora, deseo, placer, esperanza, ilusión, amor... todo ello nace de su mirada, se pierde en mis labios frunciendo el ceño con cada segundo que pasa, tan salvaje que hace que tiemble todo mi cuerpo. Sus dedos suben por mi brazo izquierdo que mantengo detrás de mí, haciendo que pierda el control doblándolo ante su toque, llega hasta la tira de mi sujetador y la baja, con ello sigue hasta la copa bajándola con un movimiento rápido haciendo que mi pecho salga y quede arriba mantenido por el sujetador. Se relame los labios y por el amor de Dios, quiero que se los relama.

– Sí – susurro sin meditar que he dicho.

Veo su lengua acariciar lentamente mi pezón, como la mueve de un lado a otro, con sensualidad y eficacia, levanto mi cadera por el placer que me provoca sentirle ahí. Su otra mano hace el mismo gesto con mi otro pecho y cambia de pezón esta vez chupándolo con intensidad.

– Tan rosados. Y tan míos.

No puedo replicarle mucho más al tener su boca jugando entre mis pechos, me siento mojada y su erección aprieta fuerte en mis pantalones. Mis labios están secos, siento que me debilito por momentos y al no aguantar más, dejo mis brazos caer y me tumbo en el banco. El cuero negro se pega en mi espalda pero Bastian no ha dejado de besarme y morderme los pezones, mis gemidos se van haciendo cada vez más sonoros, los suyos son gruñidos propios de un león feroz devorando a su hembra. Se despega de mí dejándome en el limbo intentando buscar el paraíso que he

encontrado con él, desabrocha mis pantalones y los lanza lejos, probablemente estén en algún lugar cerca de mi camiseta. Quiero que se desnude, quiero besarle, lamerle, que me envuelva con su olor, con su poder y su atroz potencial sexual.

Maniobra rápidamente para quitarme el sujetador y mis bragas, intento cerrar las piernas para esconderme de él pero me regaña sin decirme nada, como si no le pudiera prohibir algo que es suyo, menos mal que voy lo suficiente depilada para el sexo. Sin piedad se arrastra bajando su cabeza para besar mi vientre, he dejado caer mis piernas al suelo y mis manos descansan sobre mi cabeza cayendo al vacío al traspasar el corto banco en el que estamos. El cuero hace que mi sudor resbale y me desestabilice con cada movimiento que hago pero no me doy cuenta de cómo patino hasta que Bastian me levanta las caderas y me atrae hacía su boca. Gimo un grito de extremado placer cuando sus dientes muerden mi clítoris.

– Bastian no, para por favor.

Sus ojos están cerrados y devora mi sexo con total devoción, con ferocidad, pasión y descaro al saber que hacer para hacerme gritar de placer. Siento mi humedad caer por el interior de mis muslos, su lengua no deja piedad en mí, sale y entra de mí, vuelve a subir a mi clítoris para lamerlo, para seducirlo, mis labios interiores los muerde tirando de ellos haciéndome el daño suficiente para que me olvide de que me está despedazando con su boca. Siento que voy a correrme, una descarga de placer insoportable va recorriendo mi cuerpo desde mis extremos hasta mi sexo, acabando rápidamente allí con un gemido intrínseco que sale de mi boca. Mi cuerpo se pone rígido y no he tenido apenas tiempo de abrir los ojos al sentir venir mi orgasmo, con delicadeza deja caer la mitad de mi cuerpo para besarme en los labios.

– Mía. Sólo mía, ¿te queda claro? – Mi cabeza se mueve asintiendo y ni si quiera me estoy dando cuenta de si me está viendo. Su mano agarra mi barbilla inmovilizándome – abre los ojos.

– Sí.

Mi cuerpo está alterado, no tengo intención de moverme ahora mismo, siento que mis piernas no responden y la cabeza me da vueltas, muy a mi pesar abro los ojos. Cuando le miro se está mordiendo el labio acariciando mi pezón, ¿otra vez? Sí, por favor. Quiero moverme pero estoy inmovilizada, atrapada por su cuerpo y por el orgasmo que acaba de

azotarme. Su respiración baila con la mía.

– Te deseo tanto – susurra excitado.

– Bésame.

Necesito probar de su boca que me he sentenciado como suya, nuestros labios luchan con fervor en una batalla en la que esta vez nadie gana o pierde, sólo somos dos en uno buscando la excitación que nos provocamos al unir nuestras bocas. Su mano agarra las mías encontrándolas y amasándolas con cada beso.

– Nancy, por favor, ¿confías en mí?

– ¿Qué? – No he escuchado nada. No puedo prestarle atención, estoy asimilando que he tenido el mejor orgasmo de mi vida, memorizando como me ha devorado con su boca, como me ha levantado y sujetado todo el tiempo, inmovilizándome, haciéndome suya.

– Nena, te necesito despierta. Abre los ojos y mírame – lo hago – ¿confías en mí?

– Sí.

– Voy a levantarte ¿vale?

No respondo cuando veo la sombra de Bastian levantarse del banco y despegar mi cuerpo sudoroso del cuero negro. Me tiene de pie junto a él, masajeando cada parte de mi cuerpo, reactivando mi circulación, un brazo pasa por mi hombro y me obliga a caminar.

– ¿Vamos a la cama? – Sonrío abrazándome a él. Le necesito dentro de mí.

– No exactamente.

– ¿A dónde vamos?

Me hace recorrer todo el gimnasio hasta que nos paramos en mitad de este cerca de la puerta. Estoy desnuda, apenas puedo abrir los ojos e intento tapar mis partes mientras vuelvo a la realidad, Bastian está trasteando una máquina y temo que no le he satisfecho como él a mí, quiero que disfrute tanto como yo pero si se va a poner a hacer deporte me va a ser difícil. Me despejo con el tiempo que pasa, él se mueve de un lado a otro y no hago otra cosa que esperar, observando cada uno de sus movimientos sin entenderle.

Cuando creo que me voy a volver loca esperando a que empiece o termine, se acerca a mí estudiando mi reacción. Sus manos agarran mi cintura y su torso desnudo roza el mío tan vehemente.

– Esta máquina que está detrás de mí se llama poleas enfrentadas.

Voy a atarte a la barra larga accesible con unas bandas de resistencia, estarás completamente indefensa y a mi disposición. Dime si quieres irte a dormir.

¿Qué? No es ninguna broma, el potencial de sus rasgos faciales me dice que no miente, me quiere atar a esa máquina, me estudia con determinación y yo intento que no se note mi miedo exhausto. ¿Y no me da otra opción si no accedo a esto? Si no lo hago me mandará a dormir y se enfadará, quiero acceder a todas sus fantasías y si una de ellas es atarme a esta cosa, lo haré. Por él. Trago saliva saliendo aún de mi estado aturdido, mi cara se arruga desviando mi mirada hacía la máquina y le asiento con falsa emoción confirmando su propuesta, no me agrada la idea de hacerlo, nunca he tenido ningún tipo de sexo pervertido excepto una vez que le hice algo como un striptease a mi ex novio. Veo la ilusión en sus ojos que desprenden llamas de placer, se aparta volviendo a la máquina, si me va a hacer daño necesito saberlo.

– ¿Vas a hacerme daño?

Mis brazos rodean mi cintura, cruzando las piernas para que no vea tanto de mí. Me siento expuesta ante él y aún no sé si tengo la confianza suficiente como para exponerme de este modo.

– No. Nunca haría nada que te hiciera daño. Voy a hacerte de todo menos daño. Confía en mí.

– Lo hago.

Me levanta la barbilla lamiendo mis labios, agarra mi muñeca dirigiéndome a la máquina dejándome en el medio de los tres hierros que la constituyen, lingotes de pesas a los lados y cable de acero es lo único en lo que puedo basarme acorde con mi conocimiento nulo sobre esto. El calor que desprende hace que mi cuerpo tiemble, se encuentra detrás de mí respirando con sensualidad.

– Voy a atarte las manos con estas bandas de resistencia al jalón frontal que cuelga ahí arriba – rodea sus brazos por mi cintura enseñándome unos elásticos de color negro, los cojo rozándolos – no te van a hacer daño, sólo te mantendrán sujeta a mi antojo.

Saco la lengua humedeciendo mis labios resecos por la impaciencia de esta situación. Bajo mi atenta mirada coloca cada uno de esto artilugios en mis muñecas, pasa sus dedos bajo las cuerdas elásticas para ratificar que no me aprietan lo más mínimo, y así es. Suavemente me eleva mi brazo derecho al jalón flotante que cuelga en el techo de la estructura, observo

como llega con facilidad y quedando fijada y atada sin ningún tipo de problema, repite la misma acción con el otro brazo, esta vez miro hacia el frente, hay espejos en varias áreas del gimnasio y puedo verme en todas ellas, me siento ridícula.

Una vez atada veo que se coloca en frente de mí levantando mi cabeza para leer mis ojos que le miran con temor ante lo que vaya a ocurrir, quiero confiar en él pero no es agradable estar desnuda y atada en esta cosa, aún nos estamos conociendo y es lógico que tenga dudas con respecto al tipo de sexo que le gusta practicar. Me pregunto si soy la primera a la que ha atado aquí o si lo ha hecho más veces, sacudo mis dudas al verle sonreír, levanta un pañuelo de seda negro mostrándomelo.

– ¿Vas a ponérmelo? – Pregunto con la obviedad delante de mí.

– ¿Quieres?

– Sí.

Me obligo a no negarme ante el hecho de que me va a tapar mis ojos, sutilmente y con delicadeza, el pañuelo suave de seda es rodeado tapando mis ojos y atado en la parte posterior de mi cabeza, mi pelo cae hacía atrás en un movimiento que Bastian hace para evitar que a causa del sudor se quede pegado a mi piel, lo agradezco. No se oye ni un movimiento, una respiración, un sonido que me haga estar alerta, si Bastian está todavía aquí se camufla muy bien y yo pongo mis cinco sentidos en poner atención si hace algo. De repente sus manos acarician mi cara dándome un ligero beso en los labios, su mano recoge mi pelo con ansias y alza mi cabeza hacía atrás, me muerde la barbilla, gimo sutilmente.

– Tan jodidamente sexy, ardiente y tan preparada para mí. ¿De quién eres nena?

– Tuya.

– Repítelo una vez más, quiero saber si estoy soñando o no.

– Soy toda tuya Bastian.

No he terminado de pronunciar su nombre cuando su lengua entra en mi boca sin pedir permiso, sin percatarse de que quizás estaba hablándole. Estoy inmovilizada y a su disposición, se aprovecha de mi postura para hacer conmigo lo que quiera, me muevo cerrando mis piernas e intentando calmar el placer que me está consumiendo desde mi interior, mis piernas empiezan a estar húmedas y me muero de vergüenza que pueda verlo. Con una mano en mi cabeza y la otra en mi cintura, muerde mi labio

inferior tirando de él, vuelve a mi labio superior y hace el mismo gesto, eso ha dolido más y grito de dolor.

– Mía nena, eres mía.

Jadeando, con la boca abierta e intentando moverme de tal forma para corresponderme, soy balanceada de atrás hacia delante manejada por sus brazos que se mueven por todo mi cuerpo. Inclino la cabeza hacia atrás cuando su lengua va en camino a mis pechos, esta vez no es gentil en besarme y lamirme, mordiscos duros y sensuales provocan que grite al sentir sus dientes, el ardor y el fuego se extiende a través de mis pechos que piden más de su boca, necesito sentir el fervor en ellos para no sentir dolor. Con facilidad, sus manos recorren mi cuerpo masajeándome con cada mordisco pequeño que me da, sigue un camino imaginario debajo de mis pechos que se extiende por el costado, puedo girarme a la izquierda y a la derecha y me hace partícipe de ello al moverme con desdén cada vez que quiera.

– Bastian.

Un mordisco fuerte ha eclipsado mi cuerpo, esta vez debajo de mi ombligo, ha tirado de mi piel hasta que me ha dolido de verdad, este tipo de brutalidad me encanta. Se vuelve loco recorriendo mi piel desnuda con mis jadeos orgásmicos cada vez que pone su boca sobre mí.

– Nena, voy a poner tus piernas sobre mis hombros.

– ¿Qué?

En un astuto movimiento mis piernas se elevan quedando por encima de sus hombros, debe de estar arrodillado, mi posición no es la más cómoda del mundo pero puedo soportarlo. Necesito de su estabilidad para no caer en el vacío, me muerde el muslo haciendo que me olvide de cualquier dolor que pueda sentir, evadiéndome de cualquier pensamiento que mi mente pueda generar ahora mismo. Otro mordisco en mi muslo interno derecho hace que cierre las piernas intentando que frene esta tortura, una ligera carcajada sale de su boca, sabe que estoy sufriendo de placer y le gusta verme así.

A mí también.

A medida que pasan los segundos se para el tiempo entre Bastian y yo, quietos y sin movernos, se me hace eterno, estoy segura de que está viéndome jadeando por la excitación de haber sido mordida en cada parte de mi cuerpo. Un ligero soplo de aire se cuela en mi interior, está jugando conmigo y odio esta parte, necesito que continúe pero sigue soplando

ligeramente hasta que cierro las piernas.

– Mi chica quiere más, ¿verdad? – Susurra algo que no puedo escuchar del todo bien, mi cabeza sigue hacia atrás, aturdida por la excitación que está recorriendo mi cuerpo – nena, vas a tener que hablar conmigo si quieres que siga. Si no me veré obligado a...

– Oh por favor Bastian, ¿quieres acabar de una vez?

– ¿Qué quieres que acabe? – Me muerde otra vez el interior de mi pierna, cerca de mi zona sagrada de la que no va a disfrutar como siga torturándome – nena, estoy esperando.

– Bastian, por el amor de Dios, chúpame, muérdeme, córrete y haz que me corra, hazlo ya porque te necesito dentro de mí.

Sin pensárselo un segundo baja su cabeza chocando con mi sexo que devora con agilidad, su lengua lame cada parte de mí, saboreando cada sabor que nace por su provocación, muerde mi clítoris encontrándoselo y jugando con él entre sus labios, mis caderas suben y bajan intentando apartarme de él pero es imposible. Tiro de mis brazos hacia abajo pero estoy atada y no tengo ningún tipo de escapatoria. Los gritos de mis gemidos se elevan cada vez más, no son pre orgásmicos, son rugidos de placer extremo a causa de la dulce tortura que estoy recibiendo por parte de Bastian. Me tiene bien sujeta para que los golpes de mis piernas no puedan tocarle ni lo más mínimo. Entre sus lamidas, mordiscos y absorción de todos mis fluidos, noto como me pongo rígida al instante sin ni siquiera haber visto venir que un orgasmo acaba de consumirme, un jadeo suspirando y Bastian deja caer mis piernas haciendo que no me establezca.

– Nena, ¿tomas la píldora? – Le oigo decir algo de píldora, su mano agarra mi barbilla, puedo sentir su aliento caliente – ¿tomas la píldora o algún tipo de anticonceptivo?

– No, nada.

– Bien, pero mañana empezarás un tratamiento. No voy a permitir que un condón me separe de ti.

Sacudo mi cabeza volviendo a la realidad, escucho vagas palabras de tratamiento o condón, pero no las asimilo aún. Un mordisco en el cuello me vuelve a introducir en mi tortura de nuevo, grito de dolor y recibo un azote en el trasero como respuesta.

– Auh... eso ha dolido.

Recibo otro golpe en el trasero con más fuerza quejándome del dolor que me ha producido su palma, otro golpe con su mano es propinado

en mi otro lado del trasero, esta vez ha sido más suave que los dos anteriores.

– Tu piel es tan blanca y ahora tan rosada por mí, este debe de ser tu color cuando estés conmigo, sólo yo puedo marcarte como mía.

Saco la lengua para volver a mojarme el labio pero soy atrapada en el intento recibiendo un beso que me quita el aliento, está atento a cualquiera de mis gestos. Correspondo a sus labios, peleo con su lengua y gimo ante su erección que roza con mi clítoris. Está desnudo.

– Oh.

Mis jadeos han equilibrado el momento de sus besos prestando toda la atención a su erección, hemos dejado de besarnos para poner todos mis sentidos en su cuerpo desnudo, sin tan sólo pudiera tocarle, besarle, lamerle, morderle... tal y como él hace conmigo. Sus manos se aferran a mis piernas levantándolas una vez más para quedar expuesta en el aire con el único soporte de mis manos atadas y mis piernas en su cintura, yo misma me impulso para no perderme nada de él, necesito tocar su desnudez tanto como él la mía.

Su erección se pasea por donde antes he sido devorada, mi voz se torna ronca al sentir cada roce, como va explorando cada rincón. El talón de mi pie presiona en su duro trasero, verle desnudo tiene que ser como tocar el cielo, sus manos me sujetan con fuerza por mi cintura encajándome bien para introducirse dentro de mí. El primer golpe es la entrada en mi interior, mi humedad hace un fácil acceso y una debilidad posee mi cuerpo al sentir que poco a poco va introduciéndose, envolviéndonos en una sola persona. Su ardor quema en mi interior, la rudeza con la que me va penetrando lentamente cae en el olvido cuando vuelve a salir para embestirme esta vez más fuerte. Recibo las pequeñas embestidas que me va propinando con tanta ansia como si no hubiera un mañana entre nosotros, estoy a su entera disposición y dispuesta a que esto no termine. Comienza un pequeño baile de movimientos alternos hacia delante y atrás, una vez dentro, siento como si dibujara círculos dentro de mí cuando lo único que está haciendo es matarme de placer.

Al haber explorado mi interior a su gusto, vuelve a vaciarme con el deseo de querer seguir teniéndolo dentro de mí, levanto la cabeza para hacerle saber que necesito más pero fracaso vagamente cuando una fuerte embestida me parte en dos y mi grito es prueba de ello. Me penetra con fuerza, rapidez, brutalidad carnal que hace estremecer cada parte de mi

cuerpo, ahogamos gemidos que flotan en el aire, le oigo rugir a través de mis propios sonidos, me balanceo recibéndolo con más fuerza que nunca y rezando para que esto no acabe. Sus embestidas se van convirtiendo en empujes valientes de poder sobre mi cuerpo, caemos en un baile de sexo brutal y salvaje agotando mis fuerzas, siento que mi cuerpo responde ante todos mis estímulos pero sólo él es el dueño de mí gozo.

– No te corras aún.

Le oigo hablar vagamente entre nuestros sonoros gemidos, una vibración va recorriendo mi cuerpo, mis piernas empiezan a fracasar, mis brazos a debilitarse, recibo una última embestida con más profundidad al levantar mis propias caderas para recibir a mi orgasmo. No me doy cuenta de que su cuerpo se pone rígido también cuando le siento caer sobre mi cuerpo, aún escucho sus respiraciones cerca de mi oreja, no veo nada y eso me dificulta el complementarme con Bastian. Como si leyera mi mente, me suelta las bandas que sujetan mis muñecas que las dejo caer bruscamente, el impulso hace que yo caiga al suelo pero no llego a tocarlo porque él me sujeta.

Siento el cambio de temperatura, hemos salido del gimnasio, mi cabeza se apoya en su torso que aún respira con celeridad y en muy pocos pasos llegamos al dormitorio, mi cuerpo rebosa en la cama sin ningún tipo de elegancia, me dejo caer como quiere mi cuerpo. La sábana me cubre y me decepciono al pensar que tengo que volver a la realidad, un calor enorme se envuelve sobre mi cuerpo y Bastian se abraza a mí dificultándome la respiración. Aún tengo el pañuelo de seda en los ojos que rápidamente se encarga de quitarme, aún los mantengo cerrados, no puedo habituarme a la claridad tan pronto, no quiero volver a la realidad, quiero que esto no acabe nunca. Es el mejor sexo que he tenido en toda mi vida. El cuerpo caliente de mi novio no deja nada sin tocarme, estoy recostada de medio lado en la cama, él también ya que mi frente está sobre su torso, ambos estamos sudados y sucios, y aun así, no hay nada más erótico que esto.

La brisa entra desde algún lado de la habitación, me he dormido por unos instantes y aún estamos a oscuras. Escucho ruido en la cocina y vuelvo a cerrar los ojos. Cuando los abro otra vez veo a Bastian a mi lado sonriéndome, está completamente desnudo y le he visto su erección, se me escapa una risilla que no puedo ocultar de él, me da la media vuelta y me besa.

– ¿Ya es de día? – Me abrazo a su cuello.

– Sólo te has dormido por unos diez minutos. He ido a prepararte algo para cenar, no quiero que te duermas sin haber comido algo. Has tenido un día largo y un esfuerzo extra, así que incorpórate un poco para que puedas comer.

Perezosamente le hago caso, mis tripas suenan por el hambre, tiene razón en que necesito comer algo o este ruido que proviene de mi vientre no le va a dejar dormir. Aparece con una bandeja en la mano poniéndola a mi lado en la cama, veo tallarines tailandeses.

– Qué bien huele.

Sonrío cuando me ayuda a poner la bandeja de cuatro patas sobre mí, estoy sentada en el vacío y no dudo ni un segundo en pinchar esta pasta que devoro con ansiedad.

– No tenía salsa de soja, espero que te guste.

– Están deliciosos, ¿y tú?

– No, yo ya he tomado mis proteínas.

– Bastian – le miro furiosa – eso no es alimentación.

– Nena, sé lo que hago. No tengo hambre de todas formas.

– No me gusta que no comas comida normal, necesitas alimentarte.

Los tallarines van a durarme muy poco, los estoy tragando sin importarme su sabor o si están duros o blandos. Bastian se recuesta cubriéndose hasta la cintura y acariciándome la espalda.

– Debimos comer cuando llegamos a casa – besa mi hombro – aunque verte degustar la comida es bastante agradable.

– Eh, no me culpes. Tengo hambre, aunque si no hubiera comido no pasaría nada.

– No podía dejarte sin comer, si no mañana te levantarías muy débil y moribunda.

– Exagerado – le empujo débilmente.

En unos minutos de silencio me termino los tallarines bebiendo la botella de medio litro de agua que Bastian me ha dejado. Se lleva la bandeja, me siento mucho mejor ahora, no quiero ni imaginar que a lo mejor estoy hecha un desastre, huelo a sexo, a sudor, a Bastian por todos lados y sonrío como una tonta al pensar que esto es real. Él vuelve a la habitación sonriéndome, se recuesta conmigo en la cama y me da un beso en los labios, siento arder mi cuerpo, como si me hubiera torturado horas y horas.

Sus ojos están inyectados con venas sangrientas que se cruzan de un lado a otro, el color de sus pupilas se tornan del mismo color que sus ojos, a veces creo que tiene reflejos cristalinos en toda su mirada, como si fuera de otro mundo, como si perteneciera a un invento que ha creado mi mente. Es tan perfecto. Nos aguantamos así por unos minutos, me besa la mano, me muerde los dedos y vuelve a reclamarme como suya besando mis labios.

– Yo también – susurra absorbiéndome.

– ¿Qué?

– Yo también te quiero.

## CAPÍTULO 11

Un fuerte ruido hace que abra los ojos de inmediato, los vuelvo a cerrar para adaptarme a la luz de un nuevo día, estoy acostada de lado, con la pierna doblada hacía un cuerpo que no yace a mi lado. Intento activar mi audición para saber de dónde proviene el ruido que he oído a lo lejos aunque la casa está ahora en silencio, la puerta está cerrada y poco a poco vienen imágenes a mi mente de lo que pasó anoche, una dulce y misteriosa sonrisa cubre toda mi cara para dar la bienvenida a este nuevo día. Soy la novia de Bastian Trumper y me dijo te quiero.

Ruedo en la cama grande dándome unos minutos para asimilar que anoche lo hicimos en el gimnasio, estar atada a esa máquina fue lo más erótico y sensual que haya hecho en mi vida, creo que no habrá nada que supere lo que anoche ocurrió, mi Bastian. Vuelvo a rodar en la cama y me incorporo tapando mi cuerpo desnudo, miro alrededor de la habitación y no veo nada que ponerme, quiero darme una ducha lo antes posible antes de ver a Bastian, no quiero presentarme oliendo a sudor y sexo, un aroma que probablemente le excitaría. Gateo por la cama mirando en el suelo buscando algo de mi ropa, debe de estar en el gimnasio, decido levantarme, caminar desnuda y usar el baño. Una vez fuera voy hacía el armario de Bastian y le cojo una camiseta gris aburrida que hace de vestido poco sensual para mí. Me he lavado la cara refrescándome un poco antes de salir, cuando me decido a poner mi mano en la puerta oigo unas voces que vienen desde el otro lado, acerco mi oreja intentando escuchar algo pero no

se oye nada.

Si Bastian tiene visita y yo aparezco así voy a morir de vergüenza pero mi impulso me obliga a abrir lentamente la puerta.

Oh Dios mío, todo está aquí.

Salgo decidida viendo todo lo que hay frente a mis ojos, mis cajas junto con otras por toda la casa, percheros extensibles de ruedas con ropa de mujer colgada, cajas de zapatos que cubren casi todo el sofá, bolsas de tiendas como Chanel o Dolce & Gabbana, toda la casa es un caos y no veo a Bastian por ningún lado. Me dirijo hacia la cocina, sobre la isla hay una de mis cajas rosadas que reconocí ayer, con un poco de suerte, habrá algo de ropa limpia para darme una ducha. Cuando voy a abrirla una mujer aparece por mi izquierda saliendo del gimnasio, lleva una bata azulada con un recogido y me sonrío como si me conociera.

– Buenos días. Soy la Señora Lorain Richardson.

Mi cara hace una mueca reaccionando al instante, claro, la mujer que viene a atender la casa de Bastian. No la conocía, su sonrisa blanquecina y sus rasgos asiáticos me han dejado embobada, o quizás ya me siento boba desde que me levanté siendo la novia de Bastian.

– Hola Señora Richardson, soy Nancy – alzo mi mano y se limpia las manos para darme la suya apartándola rápidamente. Vuelve a coger el trapo para limpiarse.

– Lo siento por mi desfachatez, no se lo diga al señor.

– ¿Decirle el qué?

– No puedo tocarla, ni siquiera hablarle más de lo necesario. Tenemos órdenes de que el servicio no puede interactuar con usted.

Baja la mirada ausentándose tímidamente, arreglando cosas en la cocina, me está evadiendo. Voy a patear el trasero a mi novio mandón, esta va a ser lo primero que le voy a exigir como su novia, tanto Kezza, como Tobi o incluso la Señora Richardson pueden hablar conmigo, solo hacen su trabajo y yo no soy de la realeza.

– No se preocupe Señora Richardson.

– Llámeme Lorain si gusta señora.

Ruedo los ojos bufando y rodeando la isla para poner mi brazo sobre sus hombros, eso provoca que sus ojos se asusten, ¿qué le habrá dicho Bastian para tener a esta pobre mujer aquí?

– Lorain, tú también puedes llamarme Nancy si quieres y evita eso de señora, el señor es el viejo aquí, no yo – le saco la lengua – a partir de

ahora me hablarás y te dirigirás a mí como quieras y tantas veces necesitas o veas conveniente, voy a tener unas palabras con mi novio. ¿Dónde se encuentra, por cierto? Le he escuchado antes hablar.

– Está en el despacho seño... Nancy – me sonrío y le doy un beso en la mejilla.

– Enseguida vuelvo.

– Gracias, ¿le preparo algo para desayunar?

– Ems, ¿ha desayunado él? – Me alejo hacía su despacho y me niega con la cabeza – prepara algo para los dos, lo que sea estará bien.

– Enseguida seño... Nancy.

Sonriendo de vuelta me dirijo hacía el despacho, la casa es un caos y tiene que explicarme donde están mis cosas, tengo que ponerme a ello y si voy a vivir aquí necesitaré saber al menos cómo usar la lavadora o donde colocar toda mi ropa. Toco la puerta del despacho mientras abro la puerta lentamente, veo a Bastian de espaldas mirando por la ventana. Lleva unos pantalones negros de chándal y una camiseta blanca sin mangas, sus brazos están al descubierto, no me ha visto todavía y ya está enfocando su potencial como hombre en hacerme doblar mis piernas. Cierro la puerta tras de mí, tiene un cable que va desde su móvil a su oreja, está hablando con alguien y no quiero interrumpir. De repente como si sintiera que estoy aquí, gira la cabeza y medio cuerpo para ver que estoy parada esperando por él, he cruzado mis brazos anonadada ante semejante hombre que me mira de vuelta con una sonrisa en la boca, levanta su dedo índice y me indica que vaya hacia él.

– Sí claro. El lunes ya lo veremos, es sábado y tengo toda la intención de ocuparme de la hermosa novia que ha tenido el privilegio de aguantar a este gilipollas.

Me sonrío aún más y me debilito, llego a su pecho para abrazarle y golpearle, no tiene que hablar así de sí mismo, para mí es de todo menos gilipollas. Apoya su barbilla en mi cabeza y me rodea con ambas manos, las mías casi no llegan a tocarse cuando le abrazo por su gran espalda. Inhalo a limpio, se ha debido de duchar sin mí y una pizca de decepción me invade, estoy hecha un cromo a su lado y me odio por esto, me aparto para mirarle y él besa mis labios, quien esté al otro lado de la línea no deja de hablarle.

– Buenos días – susurro plantándole un beso en su camiseta, justo hasta donde llega mi boca.

– Hace dos minutos que he perdido el norte Carl, tengo aquí a dicha señorita que requiere de mis atenciones y tú no eres una de mis prioridades, adiós.

Cuelga la llamada y me aparto de él lentamente viendo cómo se deshace del móvil con el cable para ponerlo sobre la mesa. ¿Es así de poco amable con su trabajador o amigo? Sin esperármelo aprieta mi trasero aún desnudo y me levanta en brazos, hace que le rodee las piernas alrededor de su cuerpo para darnos los buenos días como nos merecemos.

– Te he echado de menos cuando me he despertado – susurro y se sienta en el sillón, quedo a horcajadas sobre él.

– Lo siento nena. No quería despertarte – besa la punta de mi nariz.

– He conocido a Lorain.

– ¿Lorain? – Sube una ceja y quiero mordérsela.

– La Señora Richardson.

– Ah, ¿se llama Lorain? – Me mira extrañado y me cruzo de brazos, bien, empieza mi primera misión como novia de Bastian Trumper – ¿qué ocurre?

– Le has dicho que no puede hablar conmigo, ni siquiera tocarme.

– Sí, ¿qué pasa? – Se recuesta hacia atrás cruzando también sus brazos.

– Qué no puedes decirle eso a una persona Bastian, no puedes negarle que me toque o me hable. Y más cuando trabaja para ti.

– Por eso, como trabaja para mí no hay necesidad de establecer una relación más allá de lo estrictamente profesional, viene aquí a hacer su trabajo no a hablar contigo y mucho menos tocarte.

– Bastian – le grito agitando los brazos – ¿te estás escuchando? No puedes decirle eso a una persona y no solo a ella, si no a Kezza o Tobi, estuve aburrida dentro de uno de tus coches porque les dijiste que no pueden hablarme.

– Nena – se acerca y me da un ligero beso en los labios – te acostumbrarás. Ellos saben su trabajo y no es ni mucho menos establecer ningún contacto contigo.

– Revoco tu decisión – me levanto para rodear la mesa dirigiéndome a la puerta, le oigo suspirar y me vuelvo a girar clavando mis ojos en los suyos. Se me ocurre subirme la camiseta y contonearme haciendo un baile estúpido – voy a darme una ducha rápida cariño, cuando salga espero que estés allí fuera, vamos a desayunar juntos.

– Ven aquí – se levanta hecho una furia y yo le levanto el dedo índice.

– No. Tú afuera con el desayuno, yo ducha – me gruñe como respuesta, no le gusta esto pero yo amo verlo así.

La puerta del baño carece de cerradura porque anoche la arrancó y aún sigue en el suelo. Huele a su gel, a su perfume, a esencia de hombre. Cuando termino de ducharme envuelvo mi pelo en una toalla y con la otra mi cuerpo, salgo con la intención de ponerme otra camiseta de Bastian cuando veo sobre la cama ropa interior y unos pantalones de deporte cortos grises junto con una de mis camisetas rosas favoritas. Sonrío sabiendo que ha podido ser Bastian rebuscando entre mis cosas o quizás Lorain mandada por él.

Minutos después, con mi pelo peinado y aseado salgo de la habitación para ver a Bastian sentado en la isla bebiendo zumo. Le rodeo por la espalda y le beso, tiene tantos músculos que me excita el hecho de que debajo están todos esperando a ser tocados por mí, se da la media vuelta besando una de mis manos y me aparta una banqueta para que me siente a su lado.

– La Señora Richardson te ha preparado beicon con huevos, ¿está eso bien?

– Perfecto. Gracias Lorain – le digo y me sonrío de espaldas a mí – veo que tú también estas tomando algo que no sea un batido.

– La descarada de mi novia me obliga a alimentarme, no puedo luchar contra eso – me sonrío y los platos son puestos delante de nosotros, él va a desayunar lo mismo que yo – ¿zumo?

– Sí por favor – asiento y empezamos a comer en silencio mientras Lorain se va de la cocina hacía el garaje. Aprovecho para verle comer, va rápido y está hambriento – debiste comer algo anoche – Estoy bien – termina mucho antes que yo y se acerca más a mí, yo aún no voy ni por la mitad.

– ¿Vas a explicarme que es todo esto? – Señalo con el tenedor al aire refiriéndome a todas las cosas que hay en la casa.

– Estaba esperando a que te despertases para que entren los albañiles a la habitación – le miro extrañada con un trozo de beicon en el aire – voy a construir un armario para ti, vas a tener que meter todas estas cosas en algún sitio. Será al fondo, desde la ventana hasta la curva de tu lado de la cama. Todo para ti.

– Bastian, yo sólo necesito unos cajones libres, no tengo ropa suficiente como para llenar todo el espacio que quieres construir. Por no hablar de que es mucha molestia y una exageración.

– ¿No has escuchado que vas a tener que meter todas estas cosas en algún sitio?

– ¿Mis cajas? – No le entiendo.

– Todo. Todo esto – señala a la casa – es para ti.

– ¿Todo esto es para mí? – Dejo el tenedor para echar un vistazo de nuevo.

– Sí, absolutamente esto y mucho más. Creo que con esto tendrás suficiente por ahora. Son cosas de chicas, ropa, zapatos, complementos, vestidos...

– Pe....

– Ah y hablando de vestidos, vas a necesitar uno esta noche. Tengo que ir a una jodida fiesta, es obligatorio.

– ¿Qué fiesta?

– Neil da una fiesta para celebrar la apertura de los cines en South Side y necesita de mi presencia ya que he invertido una buena cantidad en el proyecto, no me acordaba de que era esta noche y me ha llamado esta mañana confirmando mi asistencia.

– Oh.

Es lo único que puedo decirle, sigo comiendo el desayuno rodeada por sus brazos. No me agrada el tener que exponerme públicamente con sus amigos, es seguramente un mundo donde no encajo y voy a ser el hazmerreír de todos ellos. No parezco una mujer de los pies a la cabeza, más bien una chica joven que a su lado no destaco como alguna de esas mujeres que ha podido llevar de su brazo en repetidas ocasiones, suspiro apartando el plato de mi lado y bebiendo el último trago de zumo. No sé si me asusta más el ir a la fiesta con él o el querer estar a la altura de las circunstancias y no llegar ni lo más mínimo.

– Eh, ¿va todo bien? Si quieres no vamos, aunque también sería una oportunidad perfecta para presentarte a todos los paletos que me van a preguntar cada dos por tres por la mujer que llevo de mi brazo.

– ¿Mujer? Creo que aún no sé lo que es eso – hago una mueca, no quiero discutir con él pero es obvio que no soy una mujer y necesita saberlo – luzco de todo menos una mujer a tu lado Bastian.

Me aparto recogiendo las cosas y poniéndolas sobre el fregadero,

dudo en si debo de fregarlos o seguir haciendo algo para distraerme. Bastian rodea la isla, me eleva por la cintura y me sienta sobre ella, quedamos cara a cara y me gusta lo bien que encajamos.

– ¿Te preocupa la diferencia de edad? – Frunce el ceño.

– No, pero es obvio que la hay. Mírame Bastian, parezco una niña a tu lado.

– ¿Lo dices por el pijama de Hello Kitty? – Me sonrío y le golpeo bromeando – no me culpes, lo vi cuando te buscaba la ropa que llevas ahora, además tengo que saber cada cosa que tienes. Eres mía y todo lo tuyo me pertenece.

– ¿Inclusive el pijama?

– Absolutamente, podrías ponértelo luego y dejar que te lo arranque con la boca ¿eh? – Me muerde el labio y hace que me olvide de todo – y volviendo a ti, ambos encajamos a la perfección, no te preocupes por esto nena, eres jodidamente perfecta y eres mía. ¿Entendido?

– Pero...

– No hay discusión sobre esto, eres mía y de nadie más. No pienses en mierdas, eres lo suficientemente mujer para mí y todo lo que necesito, soy yo el bastardo suertudo hijo de puta el que es afortunado de tenerte.

– Habla bien – le golpeo flojo – creo que no voy a encajar solo eso.

– Encajarás conmigo, es lo único que necesitas saber. Nadie va a decirte nada y si alguien se atreve le mato. Este va a ser nuestro mundo nena, no será la primera ni la última fiesta, vas a tener que adaptarte y presumir de novio, bastante sexy por cierto.

Hace que una pequeña carcajada resuene entre ambos. Se ha definido tal y como pienso, sexy hasta más no poder. Rodeo mis brazos sobre su cuello, besándole suavemente recibiendo su lengua a cambio, necesitaba que me apoyara en este sentido, tiene razón, no será la primera vez y tengo que adaptarme lo mejor posible a su mundo.

– Por cierto, necesito llamar a Molly. Debe de estar hecha un lío conmigo, ayer no la llamé, también necesito llamar a mis padres. Tendré que decirles lo nuestro.

– Claro, ¿lo aprobarán o pensarán que soy un viejo pervertido?

– Exagerado, pensarán que hace un hombre tan increíble como tú con una pueblerina como yo.

Le beso un poco más hasta calentarnos sobre la isla, Lorain carraspea la garganta y yo me aparto de Bastian. Qué vergüenza.

– Ve a hacer esas llamadas, voy al gimnasio un rato – me da un beso en la nariz y coge una de sus botellas con líquido azul del frigorífico – por cierto, cámbiate de ropa, en una hora vendrán a instalarte el armario y no quiero que vayas así vestida.

Miro mi ropa haciendo una mueca, si vamos a estar en obras, ¿no es mejor que lleve esta ropa para no ensuciarme? Voy hacía el móvil donde reviso que tengo algunas llamadas de Molly, Alan y mis padres, sobretodo de Alan que incluso me ha dejado algunos mensajes. Decido que mi primera llamada se la debo a Molly, tal y como están las cosas necesitamos hablar y necesito explicarle que Bastian y yo vamos en serio. Descuelga en el segundo tono.

– Nancy – casi me grita asustada – ¿dónde estás?

– Estoy en casa de Bastian. ¿No sabías donde estaba? Ayer te dejé varias llamadas.

– No lo sabía, me envió un mensaje y una hora después una mujer se presentó en casa con cajas de colores para que metiera todas tus cosas, hoy a primera hora iban a venir a recogerlas.

– ¿Y tú lo hiciste? Molly, Bastian te lo pidió y tú accediste.

– Pensaba que era una broma cuando recibí el mensaje de Bastian pero también me hizo llegar unos papeles donde me decía que fue él quien resolvió mi problema con el ayuntamiento, al igual que me ha recomendado a los mejores salones de estilismo de la ciudad por no hablar de que tengo una lista de contactos interminables que han sido avisados de mi negocio. ¿Sabes lo que significa esto para mí? Esto va a funcionar Nancy, no seré una fracasada.

Los padres de Molly no le apoyan con su negocio ya que piensan que ha estudiado una carrera para estar en una oficina y no para jugar a pintarse en un salón de belleza. Todo lo que está haciendo lo está haciendo ella sola y me alegro mucho por mi mejor amiga, estoy orgullosa.

– No me ha dicho nada, eso es genial. La verdad es que Bastian tiene algunos contactos y puede que te sea útil para el negocio. Me alegro, pero eso me dolió un poco.

– A ver monada, si no llego a saber que es por Bastian no muevo un dedo, pero a ese hombre parece que le importas y aunque no me fío, te mereces una oportunidad y vivir un amor como es debido. Y joder – la visualizo saltando – mi negocio va a funcionar.

– Me alegro por ello, por cierto Molly, quiero que sepas que te

quiero mucho. ¿Lo sabes no?

– ¿Estamos en este punto de la relación en la que nos tenemos que decir te quiero? Porque aún no estoy preparada – se ríe de mí – yo también te quiero, ¿Cuándo vuelves a casa? Necesitamos hablar y que me cuentes todo.

– Hoy tengo una fiesta con Bastian y tengo un poco de miedo al respecto, supongo que te puedo ver antes de ir allí. Voy a preguntarle si ha hecho planes o algo y ya te aviso.

– Vale cielo, dímelo para no hacer planes. ¿Sabes que Tiffany Walls está embarazada de John Roberts?

– ¿Sí? Por fin va a tener lo que siempre había buscado, el apellido Roberts.

Decimos el apellido al unísono y nos reímos. Me despido de ella y le cuelgo, respiro hondo y voy con la llamada a mis padres, voy a necesitar algo de tiempo para decirle que me he enamorado de un hombre más mayor que yo y algo especial, que todo ha ocurrido muy rápido y aún estamos avanzando ¿cómo le explico que ha ganado doce campeonatos del mundo? Qué se ha retirado, que ahora maneja sus negocios desde el Chase Tower, ese edificio es el favorito de mi padre, ¿cómo voy a explicarle que mi novio posee una de sus empresas allí? Es más, ¿cómo voy a decirles que mi novio es el dueño de casi toda la ciudad y parte del Estado? Resoplo pulsando en la pantalla llamar. Espero que al menos puedan entender que no sabía quién era.

– Nancy, tesoro.

– Mamá, ¿qué tal estáis?

– Pensábamos que vendrías a visitarnos, hace mucho que no vienes a vernos.

– Lo sé, con el trabajo de verano y ahora en Lawndale no tengo mucho tiempo.

– ¿Dónde estás ahora? Déjame hablar con Molly, quiero saludarla también. ¿Necesitáis comida o dinero? Déjame hablar con ella, me dirá la verdad.

– Estamos bien mamá, ambas trabajamos, no necesitamos nada. ¿Y papá? – Consigo distraerla un poco, sé que tengo que decírselo.

– Ha ido al taller, anoche el nieto de la Señora Sanders se estrelló en el árbol del parque y hoy están allí arreglando la moto.

– ¿Otra vez? Ese crio nunca aprenderá, ni siquiera tiene edad para

llevar una moto.

– Ya tiene dieciocho. Pero cuéntame. ¿Qué haces?

– Bueno, no sé aún, acabo de... despertarme y... – soplo, tengo que decírselo, mis padres son mis mejores amigos y sé que puedo confiar en ellos.

– ¿Qué ocurre tesoro? Cuéntale a tu madre quién es él.

– ¿Cómo sabes que hay un él? – Maldigo a todas las madres que lo saben todo, ¿cómo pueden saber cosas que nadie puede saber? Tienen como un sexto sentido integrado o algo así, ahora no tengo escapatoria y todo porque el sexto sentido de mi madre está más desarrollado de lo normal.

– Nancy, soy madre y...

– Lo sé todo – acabo por ella y nos reímos, tomo aire y me acuesto en la cama – se llama Bastian y me he enamorado de él.

– Mi niña, pero eso son buenas noticias. Te mereces a alguien después de lo de Mike y de eso fue hace muchos años, ¿cómo es él?, ¿estudia o trabaja?, ¿de dónde es?, ¿lo has conocido en la Universidad?, ¿desde cuándo estáis juntos?

Acepto el bombardeo de preguntas como algo lógico de una madre. Me vuelvo a levantar viendo a Lorain dar vueltas de un lado para otro colocando las cajas bien, en la cocina, con sus cosas y veo en ella reflejada a mi madre, quién estaría dispuesta a estar a mi lado en estos momentos para que le hablara.

– Se llama Bastian, trabaja en una empresa no muy lejos de la mía y nos estamos conociendo, aunque nos estamos enamorando cada vez más.

– Cariño, cuando se lo diga a tu padre va a ponerse muy feliz. Él mismo me decía que ahora necesitabas a un hombre a tu lado para que cuidara de ti.

– ¿En serio? – Lo dudo, mi padre piensa como Bastian, que debería alejarme de todos los hombres ya que a su pequeña podrían hacerle daño – déjaselo caer poco a poco.

– Ya no gruñe tanto Nancy, ahora sabe que eres una mujer y necesitas a un hombre que cuide de ti.

– Espero, porque lo mío con Bastian va en serio.

– ¿Cuándo vendréis a visitarnos? Quiero conocerle tesoro, quiero darle mis bendiciones y tu padre querrá amenazarle, pero nada fuera de lo normal.

Me acuerdo cuando salí con Mike la primera vez y vino a recogerme a casa. Mi padre se sentó en el sofá frente a él y le dijo que como me agarrara de la mano iba a denunciarle por abusos sexuales a una menor mostrándole unos falsos documentos que reflejaban que en este Estado estaba legalizada la pena de muerte. Por eso vivíamos nuestra vida sexual tan poco, siempre con el miedo de que ambos fuéramos pillados, aunque eso queda en el olvido, supongo que mi padre aceptará ahora a un hombre a mi lado, antes tenía miedo de que no fuera a la Universidad y me quedara embarazada antes de tiempo.

– Aún no lo sé, vamos a ir a una fiesta esta noche en casa de unos amigos. Mañana no sé qué haremos, ahora mis planes dependen de él también. Pero prometo que iremos pronto, os echo de menos.

– Yo también hija, venid cuando queráis, pero que sea pronto.

– Te dejo, tengo muchas cosas que hacer hoy. Te quiero, dale un beso a papá.

– Te queremos también, ten cuidado mi amor. Ten mucho cuidado.

Ten cuidado, esa es la frase que tengo grabada en mi cerebro. Dejo el móvil sobre la cama y me dirijo a ver a Bastian cuando el timbre de la casa suena, Lorain que está en la cocina se queda mirando a la puerta, cómo sean los albañiles Bastian se va a enfadar cuando vea que aún no me he cambiado de ropa. Abro la puerta y me estrello con lo mismo que todos los días.

– ¿La señora de la casa? – Veo a una mujer diferente a la de estos pasados días.

– Ems, sí, soy yo – me da el gran ramo de rosas de color amarillas, el sol está empezando a quemar, no sé ni la hora que es.

– Firme aquí.

Lo hago y se va hacía su furgoneta. Cerrando la puerta las inhalo, son preciosas, aún están las mismas de ayer sobre la mesa, tiene que parar de mandarme flores o me lo tomaré como una mala costumbre.

– Por favor, Lorain. ¿Dónde puedo poner estas flores en agua?

– Déjeme a mí Nancy, ya las pongo yo.

Se las regreso cogiendo la nota y abriéndola para leerla.

*“Hoy no puedo expresarme mejor que con dos palabras:*

*Te quiero*

*Bastian X”*

Beso la tarjeta llevándola a la habitación junto con mi móvil, al pasar de vuelta las veo colocadas junto a las otras y además me doy cuenta de que todo está obstruyendo la casa, tengo que esquivar algunas cajas para ir al gimnasio. Abro la puerta con fuerza esperándome encontrar a un Bastian haciendo ejercicio y es lo que hago, la música a todo volumen se cuele a través de mis oídos dejándome sorda, creía que escucharía algo diferente porque esta música clásica transmite tristeza.

Está levantando pesas a través de las bandas elásticas, brazos que van de arriba abajo, está de espaldas a mí pero puede verme por el espejo, le sonrío y lo hace de vuelta, sus manos quedan sueltas para apagar la música. Me acerco a él y le beso en los labios.

– Gracias.

– ¿Gracias por qué?

– Por las flores, la tarjeta y por todo, yo también te quiero – reacciona cogiéndome de la cintura y besándome ligeramente

– Apártate de mí, estoy sudado – sonrío descarado.

– Anoche no te importaba mucho – le acaricio a pesar de su sudor, le noto diferente cuando está en el gimnasio, como si no quisiera estar en ningún otro lugar excepto aquí solo – ¿qué música escuchabas?

– Brian Crain.

– Es una bonita canción.

– Se llama Softness and Light – se aparta de mí lado, es obvio que no quiere que indague – ¿qué haces aun así? Debes de cambiarte de ropa.

– Sí, ya iba. He llamado a Molly y a mis padres, mi amiga está emocionada por lo de su negocio, gracias.

– Nena no tienes por qué agradecerme todo lo que haga por ti, es obvio que tu amiga tiene un negocio en un sitio bastante comercial, yo solo la he ayudado un poco.

– Ella está feliz.

– ¿Y tú? – Coge la toalla cambiando las pesas temiendo por mi respuesta.

– Sí, ¿a qué viene esa pregunta?

– Me importas tú más que la felicidad de tu amiga, ¿qué han dicho tus padres?

– Bien, mi madre quiere que vayamos a verles, les he dicho que pronto.

– Cuando me digas vamos – empieza a probar las pesas de otra barra que baja, se ve ocupado y ausente.

– Bueno, yo te dejo. Ah, Bastian, luego voy a ir a ver a Molly.

– No – me mira como si no pudiera discutir con él – no puedes, saldremos a cenar antes de ir a la fiesta. He hecho planes para nosotros.

– Bastian, sólo iré a casa por un momento, llegaré pronto o quizás puedes recogerme allí.

– Esta es tú casa también Nancy, y no, no voy a recogerte. Quédate aquí, podemos ir a nadar fuera, la piscina está climatizada – nos mantenemos la mirada y asiento.

– Vale, supongo que la veré mañana después de todo.

– Sí, claro – me sonrío. Me dirijo a la puerta cuando un sentimiento de valentía hace que me gire otra vez mirándole, no ha apartado sus ojos de mí todavía.

– ¿No estarás acaparándome para ti sólo verdad? Yo tengo una vida también.

– Nena, no dramatices. Es nuestro primer día después de que te haya dicho te quiero, dame tiempo para asimilar que eres real.

Mis hombros bajan relajados por la tensión y mis piernas me llevan hacía él de nuevo. Sabe lo que decir para que vuelva a sus pies.

– Soy real cariño – le paso una mano por su cara tensa que no reacciona – no tienes que tener miedo.

– Jodidamente lo tengo, puedes huir en cualquier momento. Me mata el hecho de que salgas y que cambies de opinión.

– Bastian, siempre encontraré el camino de vuelta a ti. No olvides eso nunca – le beso y salgo del gimnasio. Cuando cierro la puerta siento la música resonar de nuevo, sonrío y me dirijo a una de las cajas para cambiarme de ropa.

Durante toda la mañana se escuchan fuertes ruidos desde la habitación, hay diez hombres mayores trabajando en equipo y más rápido de lo normal, van coordinados y centrados en lo que hacen. Mi vestidor tendrá forma de L y va desde la ventana hasta mi lado de la cama, también hay una mesa de noche empaquetada que hace juego con la de Bastian.

Todo esto me emociona. Lorain se ha ido hace un rato, ahora ella va a venir a diario y se alegra de que esté aquí, dice que Bastian es bastante serio pero que yo debo de ablandarle porque jamás le había visto tan emocionado como le ha notado esta mañana. Se le ha escapado que varias mujeres han estado aquí pero que ninguna ha vivido realmente con él, eso ha puesto una sonrisa en mi boca a pesar de que ella ha tenido que ver a otras, no quiero que piense que soy una más.

Bastian sigue encerrado en el gimnasio, ha estado haciendo ejercicio de forma ilimitada, ya he perdido la noción del tiempo, fui a visitarle un par de veces hasta que suspiró y capté la indirecta de no volver a molestarle. Estoy en el jardín regando algunas de sus plantas, quitando las marchitas y cuidando del resto, unas manos abrazan mi cintura.

– ¿Qué pasa con nuestro baño, te apetece nadar un poco? – Está sudoroso pero me encanta como huele, soy adicta a su aroma, me apetece meterme en la piscina con él pero no tengo traje de baño.

– ¿Está la piscina lo suficientemente limpia como para entrar?

– Sí, voy a destaparla, la usé la semana pasada – el pensamiento de que haya estado con otra mujer aquí me mata.

– No tengo traje de baño.

– No es necesario, además ya han acabado ahí dentro. Ahora estamos solos.

– ¿Ya se han ido? No he escuchado nada – se va a destapar la piscina, un agua clara y celeste brilla en este día soleado.

– Ahora mismo acaban de irse, dijeron que en dos o tres horas lo terminaban.

– Quiero verlo.

– Ve, cuando vuelvas te desnudas y te metes aquí dentro conmigo.

Camino emocionada a través de la casa, saltando las cajas y esquivando las bolsas hasta llegar a la habitación. Parece que no ha habido obra, lo han dejado impoluto de nuevo. La cama está hecha y en la pared parece no haber nada si no fuera por los tiradores de oro que la cubren, voy decidida a abrir una puerta y veo un gran espacio, estanterías, percheros, barras, abro otra puerta y se comunica con las demás puertas, todo está lleno de tablas y huecos para el almacenamiento. Abro todas las puertas hasta la última como si nunca hubiera visto un armario, me hace ilusión, además Bastian se ha molestado en hacer esto para mí y me alegro mucho. Voy de vuelta a la piscina y me encuentro que está haciendo estiramientos

con los brazos en el agua, me acerco a la piscina y el agua me deja ver que está totalmente desnudo.

– Señor Trumper, ¿estás desnudo?

– Y tú no nena – señala detrás de mí – usa la ducha si quieres.

Veo que hay una ducha al otro lado de la piscina, me da vergüenza usarla pero lo hago tras quitarme la ropa oyendo sus gruñidos cada vez que desprendo una prenda de mi cuerpo. Una vez mojada, me lanzo como una niña pequeña con la esperanza de que no haya visto mucho mi desnudez, aún no me siento a gusto cuando estoy desnuda frente a él. En el agua nada hacía mí para rodear sus brazos por mi cintura, el agua está templada y la brisa fresca del exterior hace que se esté a gusto aquí.

– Que bien se siente, ¿sueles nadar a menudo?

– Sólo de vez en cuando – sube mis piernas a su cintura, quedamos moviéndonos poco a poco a través del agua.

Nos encontramos con un momento mágico, el sol nos calienta lo suficiente como para no pasar frío, en su pelo revuelto se puede apreciar los diversos tonos de rubio que tiene, sus ojos iluminan mi vida, su cuerpo mojado, me siento más feliz que nunca. Le doy un beso y le sonrío.

– Eres guapísimo. Aunque esto te lo habrán dicho en más de una ocasión.

– Es tu opinión la única que me importa – me muerde los labios y se retira asustado – perdón.

– ¿Perdón por qué?

– Por todo. Anoche en el gimnasio, no quería decirte que te fueras, tampoco quería que lo hiciéramos allí dentro, no en mis circunstancias.

– ¿A qué te refieres? – Seguimos girando juntos a través del agua.

– A que te mereces algo más romántico de lo que te puedo dar, ni siquiera te he llevado a cenar, ni a hacer cosas de novios. Eres la primera con la que estoy experimentando todo lo que siento.

– Oh Bastian, todo está bien. Me gustó lo de anoche, ¿ves alguna marca en mí o que no haya disfrutado? Me dejaste reventada cariño – le beso otra vez para que no se preocupe y esboza una sonrisa apretándome más contra él, mientras giramos siento como entra en mi interior ajustando su erección dentro de mí, sin penetración, solo está dentro de mí.

– Este es mi sitio favorito en el mundo. Espero que no haya objeciones con respecto a esto.

Niego con la cabeza sintiéndome completa al tener su erección

apretando mi interior, su potencial me inunda de excitación, voy a tener un orgasmo y ni siquiera se ha movido, me siento segura y amada por este hombre, esta sensación es la más hermosa que jamás haya tenido.

Le quiero demasiado.

Me ve ruborizada y sonrío ante mi gesto, le intento esquivar con la mirada pero mueve la cabeza para buscar mis ojos, me da vergüenza que me mire así. Aprieto mi cuerpo junto al suyo, apoyando mi cabeza sobre su hombro hasta besar su cuello, de repente mi cuerpo brota al sentir uno de sus dedos en un agujero muy prohibido que hace alarmarme y mirarle a los ojos.

– No – le susurro. Que no pida esto porque no voy a poder, Molly me ha dicho que duele como el infierno, como si te rasgaran, por no hablar del posterior escozor que tienes que soportar durante días.

– Sí. Todo tu cuerpo me pertenece – mete su dedo más en mi interior y brinco intentando apartarme de él, no puedo porque aprieta su agarre, su erección sigue vibrando en mi interior sin moverse y sus músculos hace que me tenga inmovilizada mientras seguimos girando.

– Tengo hambre.

Estalla en carcajadas y besa mi hombro.

– ¿Es lo único que se te ocurre para distraerme? – Vuelve a besar mi hombro, esta vez con un pequeño bocado – te dejare por esta vez, pero recuerda que también voy a querer entrar ahí.

Saca su lengua desenfadada buscando la mía como táctica de distracción también, me olvido de que tenía un dedo dentro de mí tan pronto como desliza su erección fuera, es increíble el placer que he experimentado, ahora es como si me hubiera quedado vacía. Supongo que tengo que confiar en él y rogarle que no me duela, es imposible, totalmente imposible que su pene pueda practicar sexo anal conmigo, es una cuestión de biología. Eso va a dolerme muchísimo. Rompemos nuestro beso y nos miramos.

– Te quiero – susurro. Siento mi cara ruborizada, la suya se ilumina rompiendo sus facciones agresivas por otras más dulces.

– Yo también te quiero. Es lo único que puedo decirte hoy. Aparte de que me comporto como un capullo.

– No digas eso de ti.

– Es verdad, se supone que hoy debíamos estar haciendo algo juntos. Ir agarrados de la mano por algún lugar, invitarte a almorzar y

llevarte a los lugares más bonitos del mundo. Y sin embargo, estamos aquí encerrados porque tengo miedo a perderte, no te mereces estar encerrada. De hecho ve a ver a Molly.

Su gesto cambia de nuevo a uno más rudo, su voz es grave. Todas sus palabras han sido una orden. Le miro intentando descubrir que es lo mejor para ambos y en cuanto lo siento en mi corazón, se lo hago saber.

– Tengo muy vista a mi amiga, ya la veré otro día. Prefiero estar aquí contigo, además, habrá que colocar esas cosas – le pongo mi dedo en su boca ante su replique – no necesito que me compres nada, ni siquiera necesito más de lo que tengo, que eres tú. ¿Por qué no comemos algo y me ayudas a colocar mis cosas? Puedo hacerlo desnuda si quieres.

Me río aprovechando su embriaguez por mis palabras, nado hacía el otro lado de la piscina y lo veo nadar con facilidad en mi dirección, sus avances son ligeramente más amplios que mis pequeñas salpullidas, al llegar al borde me sujeto y mis carcajadas son más sonoras porque me muerde el tobillo, trasero y espalda, sale al exterior girándome. Pongo mis piernas en su cintura y le abrazo, ¿cómo no he conocido antes a este maravilloso hombre?

– ¿A dónde ibas tan rápido? – Me pregunta.

– A salir del agua, no quiero que mis dedos se arruguen y queden pastosos – le hago pucheritos y muerde mi boca, le encanta perderse en mi boca.

– Voy a preparar algo para comer o hacer un intento de ello. Quédate aquí en el jardín, comeremos aquí afuera. No te pongas ropa – frunce el ceño – tengo intención de comer otras cosas a parte de la comida.

Tras devorarme con los dientes veo su espectacular figura salir del agua, no pensaba que teníamos tantos músculos hasta que le estoy viendo a él, sus pantorrillas, su trasero, su espalda, se coloca una toalla en la cintura y se gira regalándome una sonrisa. ¿Sabrá que estoy excitada? Sus abdominales no son tan pronunciados pero son igual de bellos, de joven ha tenido que tener un cuerpo perfecto. Sus pectorales son firmes al igual que el resto de su cuerpo, veo a través de la toalla su erección y paso la lengua por mis labios, no sabía lo que era el amor hasta que lo he encontrado. No solo me he enamorado de un hombre, me he enamorado de un hombre perfecto.

---

Abro los ojos y bostezo enormemente. Mi mente recuerda en que momento caí rendida de sueño y sonrío. Almorzamos muy rápido en el jardín tras preparar unos filetes con ensalada, ha comprado nuevos alimentos para ambos y pude verlo cuando fui a la cocina a comprobar que ya no solo había arroz y pasta. Colocamos unas cuantas cajas de ropa en mi nuevo vestidor y empezamos a besarnos dulcemente, recuerdo que estábamos abrazados aquí en la cama y nada más, no hubo sexo pero me siento saciada y no sé por qué. Me aprieto mis pechos desnudos y mis pezones están erectos como si hubieran tenido diversión sin mi consentimiento, más abajo siento como si ya hubiera tenido más de un orgasmo.

Una voz femenina en forma de risa me alerta totalmente sacándome de mi estado perezoso, miro el reloj en la mesa de noche de Bastian y veo que son las cuatro y cuarto de la tarde. He dormido bastante. Frunzo el ceño poniendo mi atención en la voz femenina y sigue hablando, como un robot. Me levanto rápidamente poniéndome los mismos pantalones y camiseta que esta mañana pero sin ropa interior, quiero ver quien está al otro lado con mi novio y no me importa si voy hecha un desastre. Pongo mi oreja en la puerta y sigo oyéndola, la abro con decisión saliendo por el pasillo.

– ¿Quién es esta mujer? – Susurro para mí misma.

Ambos se dan cuenta de que estoy allí, mi cara está hinchada y recién levantada, mi pelo debe de ser un poema y mi humor, oh no, mi humor no es el adecuado ahora mismo y más viendo a esta mujer con mi Bastian. Ella es tan alta como él, morena con el pelo rizado recogido, ojos grandes, labios gruesos y va vestida con un traje que le hace resaltar todas sus curvas. Bastian está sentado en el sofá, sus brazos reposan en el respaldo como si fuera el rey del universo, tiene una pierna doblada encima de la otra, ella se encuentra de pie en el otro lado de la mesa.

– Ven aquí nena – es una orden. Miro a ambos e intento asimilar todo pero su brazo alzado en mi dirección hace que mis piernas vayan automáticamente hacía él – cariño, ella es Linda, está ayudándote a buscar un vestido.

¿Habla en serio?, ¿tiene a una mujer que irradia belleza por todos lados escogiéndome un vestido? Que detalle por su parte, no necesito ninguna ayuda, vale que sea joven pero se vestirme para la ocasión, no necesito ayuda de ningún tipo, lo haré lo mejor que pueda. O mejor dicho,

me pondré un vestido negro cualquiera, el negro nunca falla.

– Encantada señora – dice ella radiante. Es guapísima.

– Señorita – le respondo con desdén. Estoy sentada junto a Bastian y ha pasado uno de sus brazos por mis hombros, me tiene atrapada junto a su cuerpo.

– Sí, perdone señorita. Su novio es bastante desconfiado, ha rechazado todos los vestidos que he traído para usted. Ha descartado los más hermosos.

Ella sonrío sin ningún tipo de complicidad con mi novio, al menos no tendré que sacar las garras.

– Eso es porque le dije vestidos, ella ha traído lencería – me dice mirándome a los ojos – no te vas a poner ningún vestido donde enseñes tus piernas o tu espalda y mucho menos tus pechos.

– Señor Trumper, eso lo decidirá la señorita, ¿a qué sí?

Ambos miran en mi dirección esperando respuesta, ni siquiera sé si quiero ponerme vestido o ir en pantalones de vestir y una camisa, no, no puedo, tengo que llevar vestido, supongo que acceder a que esta mujer este aquí para ayudarme no me vendrá mal. Voy a necesitar un poco de ayuda con respecto a esto y más si esta no va a ser la única fiesta o acto público que voy a hacer con Bastian, es hora de que me ponga a ello.

– ¿Cuál ha descartado él? – Decido mirarla. No parece ofensiva y además lleva una alianza en el dedo, está casada y me alegro como mujer de saberlo.

– Todos aquellos, ha descartado un Chanel de más de quince mil dólares. Es un lujo este vestido – va a por el vestido y nos lo enseña.

– Eso no es un vestido, es un traje de baño. Mira nena, tiene transparencias por todos lados, ni en el más profundo infierno te pondrás ese vestido.

– Es encaje – replica Linda – y es hermoso.

– Lo es – añado y los ojos de Bastian hacen quemar los míos, me encojo de hombros – es verdad Bastian, es precioso. Pero Linda, cualquier vestido estará bien, aunque mi piel es bastante blanca, podríamos mirar algo más claro para mí, ¿no te parece?

La sonrisa de Linda se ilumina al ver que me levanto y me dirijo a la montaña de descartes que ha hecho mi novio. Bastian suspira cuando empezamos a hablar sobre vestidos.

– Voy al gimnasio un rato – me agarra del culo y al darme la vuelta

me besa – ya sabes lo que no me gusta. ¿Entendido?

Le saco la lengua haciéndole una mueca y vuelvo a ver los vestidos junto con Linda mientras oímos de fondo la música retumbar a través de la puerta insonorizada.

Una hora después despido a Linda en la puerta, hemos estado escogiendo mi vestido de esta noche y también me ha ayudado a organizar mi vestidor, me ha aconsejado los más adecuado para cada evento, los complementos, zapatos y un sinfín de cosas de las que no he escuchado ni la mitad. Pero más o menos hemos despejado la casa dejando las cajas en el garaje para que Lorain se las lleve a reciclar cuando venga. Bastian no ha salido desde que se encerró en el gimnasio y ya se hace tarde, no sé cuándo vamos a ir a cenar, no me ha dicho nada y no estoy por la labor de molestarle. Mientras hago tiempo terminando de organizar las cosas mi móvil suena, en la pantalla puedo leer Alan.

– Hola – digo doblando unas camisetas.

– Nancy, por fin. No me has devuelto las llamadas.

– Lo sé, he estado un poco ocupada.

En estos momentos interrumpe Bastian en la habitación, está secándose el sudor con la toalla y está enfadado.

– Necesitamos hablar – Alan parece nervioso.

– ¿Sobre quién?

– El paciente 483.

– Alan, no lo llares así – susurro porque Bastian está en mi lado de la cama junto a mí – tengo que dejarte.

– Nancy, escúchame, esto es importante. No te creas nada de lo que te diga. Bastian no es de fiar. Por favor, aléjate de él.

– Que tengas un buen día, te llamo en otro momento, me pillas ocupada.

Le cuelgo. He colgado a mi mejor amigo y algo ha quemado mi interior. ¿Cómo me he convertido en esta persona con él? No se lo merece. Pero tampoco yo me lo merezco, lo mínimo que puede hacer es respetar que Bastian y yo estamos juntos, si no es capaz de aceptarlo me verá obligada a tener que elegir a uno de los dos y Alan no las tiene a su favor.

Bastian respira a mi lado esperando a que le cuente pero no le digo nada, él también me ha abandonado todo el día, me levanto para colocar la ropa.

– Veo que ya lo tienes organizado, ¿no es así?

– Sí, con ayuda de Linda, que por cierto – salgo del vestidor para mirarle – sobraba.

– Nena, es una de las mejores estilistas del país.

– Me alegro por ella, pero no la necesitaba.

Coloco las camisetas en mis nuevos cajones dentro del vestidor cuando unos brazos de los que ya me he hecho adictos a ellos me rodean.

– ¿Y qué necesitas tú? – Muerde mi oreja.

– A Linda no, podría haberlo hecho yo misma.

– Venga Nancy, trabaja en una de mis tiendas, no te cuesta nada ser un poco más receptiva con respecto a lo que te doy.

¿Receptiva? Ella no tiene culpa pero si va a poner una mujer explosiva a mi lado en todo momento me va a hacer parecer que soy una niña en vez de su novia. Me guardo todos estos pensamientos dentro de mi mente, recoloco una vez más la ropa que ya está guardada con tal de hacer tiempo. No voy a darle el placer de verme en un estado de celos compulsivos y ni mucho menos que piense que tengo que aceptar cada cosa que me da. Suspiro sintiendo todavía sus brazos sobre mí, no se mueve, ni me deja moverme.

– ¿Has terminado ya tu sesión en el gimnasio?

– Puede.

– ¿Puede? Eso no es una respuesta – me giro mirándole a los ojos. Que hombre más embriagante.

– Puede... si te vas a duchar conmigo.

– ¿Y sí digo que no? – Voy a decirle que sí, no me negaría nunca a ducharme con este león que me apasiona.

– No es una opción. Digamos que es una afirmación.

– Entonces, ¿ya nos vamos?

– Sí.

Asiento para mí misma más que para él cuando me doy cuenta de que ya ha llegado el momento, llevo todo el día pensando en esta fiesta, sé que es una tontería y que nadie va a decirme nada, pero no conozco a los amigos de Bastian y tampoco sabré que decir o que hacer. Voy a ser un objetivo esta noche, todo el mundo estará hablando sobre mí y susurrando cosas a mis espaldas, evaluando mi vestuario o mi comportamiento con Bastian, me siento sola en ese aspecto porque él pertenece a este mundo y yo no. Al fin y al cabo solo tengo a Bastian.

Me ausento unos segundos y se percata de mi preocupación, con su

habitual expresión agresiva me agarra por la cintura y me eleva dirigiéndonos al baño.

Una vez dentro nos desnudamos rápidamente, no me da ningún respiro para que pueda verle desnudo o él a mí, actúa como si le hubieran puesto un chip, me empuja hacia la ducha. El agua caliente cae primero en mí, cuando voy a darme la vuelta para decirle que no sea tan brusco soy empujada a la pared y su notable erección se adentra en mí, como en la piscina.

Nos quedamos unos minutos en silencio debajo del agua, no nos movemos, solo respiramos. Su cabeza se entierra en mi cuello, mis brazos acarician los suyos, dibujo con mis dedos las venas y los tatuajes hasta que una fuerte respiración le saca de donde quiera que haya estado.

– Mi piel se va a arrugar – intento distraernos de este momento fatídico donde mi novio está en algún lugar menos aquí.

– Serías mía igualmente, no es excusa – voy a replicarle pero suspira muy fuerte absorbiendo el agua que nos recorre el cuerpo – estoy enfadado.

Lo sabía, sabía que no es propio de él enterrarse en mí de este modo, aunque ahora pensándolo bien, ¿en la piscina también estaba enfadado? Le acaricio el pelo en un gesto de amabilidad.

– ¿Conmigo? – Le susurro temiendo la respuesta.

– No. Con todo el mundo menos contigo.

– ¿Por qué?

– Ellos te van a ver. Te van a alejar de mi lado.

– ¿Quiénes cariño? – Le aparto un poco pero no se deja, acabo por darle un beso en su piel mojada.

– Todos, todos van a saber de ti.

– ¿Te refieres a todos en la fiesta? – Creo que se mueve asintiendo  
– nadie va a separarnos Bastian, nadie me va a alejar de tu lado.

Esas palabras activan algo en él y provoca su reacción.

Me mira y sonrío.

– Repítelo.

– Nadie va a alejarte de mí, no te preocupes. No me gusta cuando te enfadas. Me haces sentir culpable.

Frunce el ceño y me bufa casi escupiéndome en la cara.

– No vuelvas a decir eso. No tienes la culpa. Es el resto del universo quien tiene que tener cuidado. Y más ahora que eres mía. No voy a

sobrevivir a una lucha con toda la humanidad.

– ¿De qué hablas bobo? – Le golpeo dulcemente.

– Los hombres te mirarán, las mujeres te dirán que se han acostado conmigo solo para romper nuestro amor – dejo caer un lado de mi cabeza, me importa muy poco lo que haya dicho, ha usado la palabra amor para referirse a nosotros y me ha ganado – todo el mundo va a querer escupirte falsa información a la cara para hacerme daño.

– No te preocupes Bastian, estaré bien.

– Prométeme que no me dejarás – bufo apartando la mirada pero me la sigue, no sé cuántas veces voy a tener que decirle que no le dejaré – nena, por favor.

– Te prometo que no te dejaré Bastian Trumper. Nunca.

– Me perteneces Nancy – me coge de la barbilla haciendo que no pueda moverme – eres mía y de nadie más, que no se te olvide. Ahora voy a follarte.

## CAPÍTULO 12

No puedo evitar echar un vistazo a la ducha, aún sigo sonrojada por culpa de Bastian, me embustió hasta tener dos orgasmos, no paró hasta que ya no pude contenerme más contra la pared, abierta y recibiendo a mi novio. Nos estamos arreglando para ir a cenar y luego a la fiesta, voy en ropa interior de encaje beige recomendación de Linda para mi vestido largo holgado de color champagne, cuando se lo he mostrado a Bastian me ha hecho cambiarme por otro pero no ha podido resistirse a mis labios fruncidos, ha acabado mordíendome los labios y cediendo ante mí. Mi vestido es precioso, el corpiño es ajustado y la falda más holgada que cae en capas hasta mis pies.

Me hago un recogido con algunas horquillas y me lo vuelvo a deshacer, muevo mi pelo de un lado a otro, no está perfecto y esta noche al menos quiero estarlo, así que opto por hacerme una raya al lado y dejarlo caer por uno de mis hombros. Rebusco entre mi maquillaje cuando veo a Bastian ajustándose los gemelos de su camisa blanca mirándome de arriba abajo, lamiéndose los labios y haciendo que me ruborice como hace siempre, le gusta verme así y no me lo ha negado en ningún momento. Se

fija en lo que mis manos tocan y entra al lavabo no muy contento.

– No te pongas maquillaje – me mira a través del espejo y yo resoplo – no es una decisión cuestionable Nancy, ya tengo que pasar por alto que vas a llevar esa pieza de lencería.

Quiere guerra, y conmigo la va a encontrar.

– Cariño, sí al maquillaje y sí al vestido. Punto y final.

Me gruñe y se me queda mirando con los brazos apoyados a cada lado de su cintura, ve como me aplico mis polvos de base, si le soy sincera no me suelo maquillar pero hoy quiero ir perfecta y mi piel hace que no necesite mucho aplique, amo ver a Bastian enfadado por una batalla que ya tiene perdida. Se queda observando cómo me maquillo, cuando dejo o cojo alguna de mis pinturas él las aparta para que no las pueda usar y me hace reír, es tan adorable. Ya solo me queda el pintalabios rosa claro con brillante que paso por mis labios, Bastian no pierde detalle de cómo lo hago, ha suavizado su cara y está embobado mirándome, al cerrar mi bolsa de maquillaje puedo ver que el resultado no está nada mal.

– Creo que no vamos a salir – rodea sus brazos por mi cintura – hoy voy a pelearme con todo el mundo, fantasearán contigo y no lo voy a permitir.

– Puede que fantaseen pero tú eres el único que me va a poseer – me muerde el cuello gruñendo y le aparto entre risas.

Un rato después ya estoy totalmente preparada, vuelvo al espejo del baño para echarme un último vistazo y hago una mueca al no verme tan perfecta. Mis tacones son altos y voy a estar casi a la altura de Bastian, pero no sé, el pelo o el maquillaje, quizás mi piel o el color del vestido, tengo muchas dudas al respecto pero no puedo acobardarme, Bastian Trumper es mi novio y ahora su mundo es mi mundo, tendré que acostumbrarme a ser la pareja de un hombre poderoso.

– Nena, ¿te falta mucho? – Grita desde algún lugar en la casa.

– Ya estoy lista.

Aliso mi vientre una vez más ajustándome el vestido y controlando mi pelo que está impoluto, meto en mi bolso de mano mi móvil y me dirijo afuera donde veo a Bastian beber de espaldas una de sus botellas con líquido azul. Bloqueando el móvil y cerrando el bolso levanto la vista otra vez para darme cuenta de que se ha quedado paralizado al verme. Yo también. Un traje elegante negro con camisa blanca y corbata negra hace que mis piernas se tambaleen, su pelo que suele estar alborotado está

perfectamente peinado hacía atrás, huelo a su perfume desde donde estoy y está increíblemente perfecto, brillante y cautivador. Es exquisitamente inmejorable. Ambos nos sonreímos y siento mi cara arder, esas mariposas que nacieron con nuestra relación brotan de alegría en mi vientre.

– Hermosa – susurra.

– Tú también – susurró y lo veo caminar hacia mí, coge una de mis manos, la levanta y doy una vuelta para él.

– Realmente bella cariño, el vestido te sienta impecable. Eres preciosa, magnífica e insuperable Nancy.

– Me vas a hacer llorar – bajo la cabeza acercándome a él.

– Acostúmbrate a mis palabras nena, porque me acabo de enamorar de ti un poco más como hago a cada segundo.

Duda en si debería besarme o no, yo si quiero y me acerco a sus labios para moverlos con elegancia, una vez que me retiro tiene los ojos cerrados, paso uno de mis dedos por sus labios quitándole el poco brillo que haya podido dejarle.

– Te quiero – con un hilo de mi propia voz abre los ojos.

– Yo también te quiero – me responde besando mi nariz – vámonos.

Bastian apaga la luz de toda la casa dejando encendidas algunas en el jardín, salgo a esperarle cuando veo un coche negro parado con la puerta trasera abierta para ambos, Ryan está esperando por nosotros. Mientras Bastian cierra la puerta camino con elegancia a Ryan que intenta poner la vista en todos los sitios menos en mí.

– Buenas noches Ryan, ¿nos vas a acompañar?

– Si Señorita Sullivan.

– ¿Qué te parece mi vestido?, ¿aceptable? – Hago una mueca para sacarle conversación pero los gruñidos de Bastian hacen que entre en el coche rápidamente sin esperar respuesta, no quiero meter en un lío a Ryan por mi pregunta ya que mi novio es un poco exclusivo con lo que él llama servicio.

Bastian se arrastra a mi lado y me mira con el ceño fruncido mientras Ryan da la vuelta y se mete en el coche, yo me encojo de hombros poniéndole ojitos y me niega con la cabeza. Sabe que puedo sucumbirle con mis encantos y acepta este hecho.

Nos adentramos en la ciudad y me abrazo a mi novio, miramos por los cristales como de bonita se viste Chicago por la noche, las luces combinan con colores naranjas, rojos y blancos, iluminando las bajas nubes

de color que se han formado durante la tarde. Al ser sábado la gente está en la calle, son casi las siete y es hora de cenar, supongo que los restaurantes están llenos, Bastian no me ha dicho todavía a que restaurante nos dirigimos.

– ¿Está muy lejos el restaurante? – pregunto por curiosidad.

– Al este de la ciudad, cerca del lago.

Besa mi cabeza y vuelve su mirada a través del cristal. Sus músculos están tensos, está tenso desde que nos duchamos juntos. Cuando me enjabonaba su mirada estaba perdida, a pesar de que habíamos hecho el amor, él continuaba en otro lugar donde no era invitada, sé que es celoso y posesivo, pero no sé hasta qué punto puede preocuparle lo que me puedan decir. Sea lo que sea, no voy a dejar que nadie rompa esta velada entre Bastian y yo.

El lago está iluminado por las luces de la ciudad, hay algunos barcos en movimiento aprovechando los últimos días de calor antes de que el otoño nos consuma. Hay tráfico y estamos parados en uno de los semáforos, Bastian está en alerta mirando por la ventana, sujeta mi mano hasta el punto de dolerme pero no voy a decírselo, está nervioso y no quiero que empeore. Al atravesar algunas calles, el coche se para en frente de un restaurante, miro desde mi sitio por la ventana y veo que está oscuro.

– ¿Es este?

– Sí, espera aquí.

Bastian rodea el coche por detrás para abrirme la puerta, con su brazo estirado le doy mi mano y en un pequeño impulso salgo sujetando mi vestido y mi bolso. Una vez fuera mi novio cierra la puerta y procede a colocarme el vestido, a estirarlo y tocarme, sé que quiere que no se me vea nada y a mí me da por reír.

– Bastian, estoy bien.

– Es demasiado transparente, se te ve todo – reniega sonriendo sin parar de alisarme la falda.

– Si se me viera algo más de lo que no se me puede ver, ten por seguro que no me lo hubiera puesto.

Gruñe en desacuerdo y eleva su brazo para que yo entrelace el mío. Entramos al compás a un restaurante que parece no preocuparse de ser visible para los transeúntes ya que por fuera deja bastante que desear. Bastian me abre la puerta y mi cuerpo se paraliza al ver que todo está oscuro excepto por una de las mesas. Estamos solos. Una mesa es

iluminada en la terraza con vistas al lago, la luna está baja esta noche y brilla de forma natural. Camino sin esperar a Bastian para cerciorarme de que realmente no hay nadie aquí, mis pies se mueven despacio para visualizar que es lo más hermoso que nadie ha hecho por mí, las velas son blancas y decoran el centro de la mesa con una vajilla que debe de valer más que mi propia vida, las sillas son de terciopelo negro y unas camareras esperan en la sombra por nuestra llegada. Bastian coge mi mano girándome y yo le encaro casi temblando por la emoción.

– Nuestra primera cita debe de ser perfecta, solos tú y yo.

– Esto es tan bonito Bastian – le sonrío – más que perfecto.

– ¿No estás enfadada porque haya cerrado el restaurante para nosotros?

– No, aunque si estuviera abierto igualmente solo tendría ojos para ti.

– Vamos a comer, aunque espero disfrutarte como postre cuando lleguemos a casa – susurra en mi oreja provocando un escalofrío que recorre mi cuerpo.

Aparta mi silla como un caballero y me siento dejando mi bolso sobre mis piernas, Bastian chasquea los dedos y mientras arrastra la silla que estaba al otro lado de la mesa para acercarse a mí, ahora está a mi izquierda de espaldas al lago. Gruñendo mueve la cubertería, el vaso, las velas, todo lo toca para instalarse a mi lado. Yo le observo con una risilla que no puedo evitar, no quiere estar lejos de mí y me hace sonreír.

– ¿Mejor? – Le miro de reojo.

– Señora, ¿me permite que le guarde el bolso? – Una camarera se acerca a mí amablemente.

– Oh... sí claro – se lo doy y me coloco una servilleta sobre las piernas.

Cuando la mesa está descolocada pero igual de perfecta, Bastian se establece y chasquea otra vez los dedos, otra de las camareras se acerca, todas van vestidas de uniforme tapadas hasta el cuello y con el pelo recogido.

– Señor – asiente sirviendo un poco de vino. Bastian lo degusta y le da el sí con la cabeza, entonces ella empieza a llenar mi copa y luego la de él. Se va.

– El vino es un Petrus Imperial del 85, te debe de gustar. Está delicioso.

Toma su copa y espera a que yo coja la mía, la alzamos y la chocamos.

– Por nosotros – digo.

– Por nosotros – repite poco después embelesado con mis ojos.

Pruebo el vino saboreándolo en mi boca, no me gusta el vino, la cerveza o incluso las bebidas alcohólicas, pero debo de admitir que este sabor es exquisito. Espera mi reacción y levanto el pulgar mientras trago, no estoy acostumbrada. Chasquea los dedos otra vez, una de las camareras viene con unos entrantes que son dejados en la mesa.

– Vaya, ya te has encargado del menú.

– Por supuesto nena – aprieta mi mano – he escogido lo mejor para ti, espero que te guste.

– Bueno, dado que es nuestra primera cita y paga el chico, lo disfrutaré.

Nos sonreímos y empezamos a comer. Los entrantes vuelan en silencio mientras comemos, un barco de calabacín con setas confitadas en salsa y algún marisco pasan a reposar en nuestros estómagos tan pronto lo hemos visto en la mesa. Tenemos hambre. A Bastian le traen de primer plato arroz blanco con algo que no puedo ver y a mí un poco de merluza en salsa, huelo su plato mientras él devora el arroz, parece que no ha comido en su vida.

– ¿Por qué estás comiendo tú arroz?

– Me gusta. ¿Quieres? – Levanta su tenedor para darme y niego con la cabeza.

No solemos hablar mientras comemos, nos miramos adorándonos el uno al otro. Cuando llega el segundo plato creo que voy a reventar el vestido, mis pechos apretados en el corpiño no dejan pasar ni un gramo de comida más, pero viendo que es un bistec con ensalada hago un esfuerzo. A mitad de filete dejo los cubiertos sobre el plato.

– Cariño – me aprieta la mano – ¿no tienes más hambre?

– No. Ya no puedo más.

– Si no te hubieras puesto esa lencería tus tetas te dejarían comer – sonrío y le golpeo.

Dejo que termine de comer mientras bebo de mi copa mirando el lago, debe de haber alguna fiesta en uno de los yates porque hay luces en medio del mar, la luna puede iluminarles y se ve con más claridad que se lo están pasando bien. El comer con Bastian se hace realmente rápido,

excepto la primera vez en aquel restaurante italiano que se me hizo eterno las demás veces están siendo veloces, a penas come y cuando lo hacemos es en silencio. A pesar de todo, esta cita está va sobre ruedas, me ha hecho ilusión que haya preparado esto para nosotros y que el menú haya sido de su elección al igual que el vino. Le miro como deja caer los cubiertos y corre la silla para estar más cerca de mí.

Dejo mi copa en la mesa para mirarle igualmente, no hay ningún movimiento alrededor, las camareras se retiraron y estamos completamente solos, sólo la luz de la luna y la de las velas son protagonistas de nuestra velada. Me besa la nariz, los labios, las manos y empieza a morder mis dedos. Le debe encantar hacer eso.

– Auh... ese mordisco ha dolido.

– Quería saber si estabas aquí conmigo o pensando en tener sexo encima de la mesa – que bobo, miro hacia abajo, sabe lo que decir para ruborizarme. Su dedo en mi barbilla hace que levante la cabeza – amo cuando te sonrojas, tu piel se convierte en rosada, tus mejillas piden a gritos que te engulla de pies a cabeza.

– Tú me haces sonrojarme.

– Entonces lo haré más a menudo – besa mi cara y cierro los ojos para sentir sus labios sobre mí – ¿quieres postre?

Niego con la cabeza, el único postre que quiero es a mi novio desnudo y yo encima de él disfrutando cada centímetro de su piel, quiero que me deje consumirle. Aunque estoy saciada nunca voy a dejar de sentirme atraída por él en ningún momento del día, le necesito dentro de mí, necesito su cuerpo desnudo junto al mío, cuando estamos unidos de esa forma hace que mi mundo gire en torno a nosotros, donde nadie puede interrumpirnos, solo estamos él y yo.

– Pide tu postre si quieres – le miro embobada, no tiene ni idea de mis pensamientos impuros, parece tan ajeno a ello. Sus ojos de cristal me miran de vuelta.

Chasquea otra vez los dedos y yo ruedo los ojos en silencio, ¿por qué hace eso?, ¿no es capaz de avisarles de otra manera? La camarera se acerca a la mesa con dos mousse de chocolate y los deja delante de nosotros, cuando Bastian va a hablar seguramente para decirle que yo no quiero, le toco el brazo y cojo la cuchara, no voy a decir que no al chocolate, lo siento.

– Siempre que haya chocolate ten por seguro que voy a darle una

oportunidad para reventar mi cuerpo con esta dulzura – le sonrío a mi chico y me meto en la boca el mejor mousse que he probado nunca.

Hago un sonido orgásmico en silencio mientras degusto esta obra de arte, Bastian me está mirando y aún no ha tocado su postre, su mirada está penetrando en mi interior dejándome muy claro que es lo que tiene en su mente. Me ruboriza que me mire así, termino el resto de mi postre tan rápido como puedo evitando los sonidos, dejo la cucharilla en el plato.

– ¿Quieres el mío? Yo prefiero reservarme para mi postre – su cara sería deja muy claro que yo voy a ser su postre y hace que beba más vino, por favor, ¿qué tiene este vino que me hace ser adicta a él?

– No gracias. La cena ha estado exquisita Bastian, gracias.

Me acerco para agradecerse de la mejor manera que sé, cuando responde a mi beso una punzada de placer recorre mi cuerpo, no sé si es el vino o es él quién me vuelve loca, le deseo ahora mismo. Levanto mis brazos para rodear su cuello mientras él se gira hacia mí, intenta acercarse más la silla pero acaba acercando mi cuerpo más al suyo. No podemos hacerlo aquí, hay camareras que probablemente estén esperando a un chasquido para acudir a nosotros. Profundizo más el beso con nuestras lenguas cuando su móvil suena y se aparta de mí, muy a nuestro pesar.

– Que oportuno – susurro y Bastian me roba otro beso.

– Habla – dice al descolgar, ni un hola ni nada, que amable por su parte – no. Cenando. Con mi novia. Ahora. Vale. Sí. Adiós.

Vuelve a colgar la llamada y mete su móvil en el bolsillo interno de su traje, ¿siempre lo lleva ahí? No me he fijado nunca donde lo lleva, debe de ser un hombre muy ocupado para tener que llevarlo a todos lados, ¿cómo hace para llamar a la gente sin que yo lo sepa? Bebe el último trago de su copa de vino y deja la copa bruscamente.

– ¿Va todo bien?

– Sí. No. Sí. El jodido alcalde acaba de aparecer en la fiesta de Neil y tengo que ir.

– Oh... entonces, ¿vamos?

Su mirada esta fija en la mesa. Asiente cuando le toco el brazo reaccionando, su león se ha despertado y no sé por qué. Se pasa una mano por el pelo destrozando su impecable peinado y haciendo que se vuelva algo revoltoso, está nervioso y me doy cuenta de ello. Él también. Busco desde mi posición a alguna camarera pero no la veo, necesito mi bolso si vamos a irnos, quiero decirle que todo va a ir bien, que nada me va a

afectar, pero remuevo ese pensamiento de mi mente tan pronto lo veo levantarse de la silla con la mano alzada sobre mí para que me levante. Una vez que estamos casi cara a cara porque mis tacones son realmente altos, siento que me va a gritar y me alejo un paso de él.

– No te vayas a mover de mi lado Nancy. Ni un centímetro. No quiero excusas de ningún tipo. ¿Entendido?

– No sé si has entendido tú que todo va a estar bien, ya te lo he dicho esta tarde. No me gusta cuando te pones así.

– Lo siento nena, pero vas a meterte en la boca del lobo y yo voy a destrozar a todo el que se interponga entre nosotros.

– Bastian – me acerco alzando la mano para acariciarle, él cierra los ojos momentáneamente pero los vuelve a abrir – no te enfades cariño, piensa en ti y en mí cuando estamos juntos.

– Lo hago. Siempre.

Le doy un abrazo mostrándole todo mi apoyo mientras nos sostenemos unos minutos, no está calmado ni mucho menos, su respiración es agitada y su corazón late con fuerza, por algún motivo no quiere que vaya a la fiesta y yo no quiero ir si va a estar así, hay algo que me dice que no tengo por qué esconderme de mi relación con él. Nos hemos enamorado y sus miedos con respecto a otros hombres o mujeres deben de desaparecer, estamos forjando una unión irrompible y quiero hacérselo saber tan pronto nos separemos.

– Bastian.

– No digas nada cariño – sisea – te quiero.

Pega su frente con la mía y sonrío. Es lo que necesitaba oír. Salimos del restaurante una vez que una camarera me da mi bolso, quiero agradecerle que la comida haya estado deliciosa pero Bastian me dirige con rapidez a la salida con su mano en mi espalda. Ryan nos espera fuera con la puerta abierta, ¿cómo sabe que ya hemos terminado si Bastian no le ha llamado? Entramos dentro del coche y cuando la puerta se cierra Bastian me abarca en el asiento trasero, ayuda a colocarme el vestido y retira mi bolso para darme la mano con fuerza, estoy pegada a su costado, con su brazo rodeándome y el otro sobre mí sosteniendo mi mano.

Escucho el bombardeo de su sangre a través de sus venas, está inquieto. El coche es conducido por Ryan en la oscuridad, no vemos nada a través de los cristales, ni siquiera sé dónde es la fiesta. Bastian besa mi cabeza de vez en cuando y yo quiero distraerle lo máximo posible de este

momento, quisiera preguntarle algo pero no se me ocurre nada, me interesaría que me explicara qué tipo de personas me voy a encontrar en la fiesta, si debo de tener algún tipo de cuidado o si me va a sorprender la gente aburrida que debe de conocer. Intento no pensar en cuantas mujeres hermosas habrá allí, no quiero centrarme en eso porque sé que Bastian solo tiene ojos para mí, en esta semana me ha demostrado más que nadie en mi vida, puede que este sea un amor loco, puede que dure, puede que no, pero lo que sí estoy convencida es que estoy enamorada de él con todo mi corazón.

En la oscuridad que nos rodea hay una luz pequeña que cada vez se va haciendo más grande, Bastian se remueve incómodo mirándola y yo sigo lo que ve. Unas luces de focos al cielo, luces de coches en movimiento, hay una gran fiesta allí.

Hemos llegado.

Ryan evita el tráfico de la entrada conduciéndonos a otro lado, volvemos a la oscuridad dejando las luces de la fiesta a nuestras espaldas. Cuando creo que nos estamos alejando, entramos por un camino iluminado con focos en el suelo que nos guía hacía otra entrada. Miro embelesada por la ventana captando todo con detalle, Bastian no deja de moverse y apretarme con fuerza a su lado ignorando que el coche se para tras una fila de coches. Miro con curiosidad como bajan personas de los coches dirigiéndose a una puerta blanca de rejas que es abierta por un hombre de no más de cincuenta años. Nuestro coche avanza hasta la puerta, es nuestro turno.

Bastian besa mis labios y sale rodeando el coche por detrás. No digo nada porque sé que tiene que abrirme la puerta, es una orden que me impuso desde el primer día e intentaré no olvidarme de ella. Cuando me abre la puerta espera a que baje con la mayor elegancia que sé, le agarro su mano y me impulso hacia arriba para salir del coche, Bastian me da una sonrisilla cuando disimuladamente me arregla el vestido intentando que no se me vea nada, quiero hacer algún tipo de broma recordando que antes ha hecho lo mismo. Aquí corre un poco de brisa fría y mi piel lo nota enseguida, Bastian dobla su brazo para que me agarre a él y es lo primero que hago cuando empezamos a caminar dentro de este lugar. Lo primero que diviso es la reja grande blanca que es abierta por un hombre de traje negro con sombrero.

– Señor Trumper, señorita – asiente con la cabeza abriendo la

puerta, Bastian no le ha dado ni una mirada al hombre pero yo le he sonreído en respuesta recibiendo otra sonrisa por su parte.

Caminamos lentamente a través de unos jardines perfectamente cuidados, las luces que se esconden entre las plantas y las que están en el suelo cerca del césped iluminan este sitio. Bastian no gesticula, algunos hombres le saludan a nuestra entrada pero él no responde. En el centro hay una fuente con una escultura que mueve el agua de manera continúa provocando una oleada de relajación. Avanzamos entre el bullicio que cada vez es más abultado, unos camareros pasan con copas en las manos pero Bastian rechaza todas, y yo después del vino no creo que vaya a beber nada más. Una vez que estamos mezclados entre la gente puedo percatarme que parecen los jardines de una mansión o algo parecido, un viejo edificio blanco renovado donde un reloj en lo más alto indica que son las nueve en punto, hay escaleras a ambos lados y esculturas que lo decoran. Me estaba distraiendo pero Bastian tira de mí, vuelvo a centrarme en él.

Temo el hablarle, su rigidez hace que dude en si dirigirme a él o esperar a que lo haga. Llevamos unos minutos andando entre la gente que nos mira evaluándonos de pies a cabeza, evaluándome más a mí que a él por supuesto. Acaricio su brazo con mi mano donde sujeto mi bolso agarrándome a él con más intensidad, Bastian me mira de vuelta y parece relajarse, inclusive me sonrío.

– Tranquilo cariño, si querías dar un paseo por el jardín lo hubiéramos hecho en casa – intento que se relaje y le provoco una dulce risa, me enseña sus dientes perfectos.

– Solo que allí lo haríamos desnudos, ¿a que sí?

– Sin dudarlo – le sonrío cuando un hombre y una mujer se paran delante de nosotros.

– Trumper, ¿cortejando a esta señorita?

El hombre da una carcajada captando la atención de Bastian, cuando creo que lo va a matar le sonrío de vuelta. Los tres sonrían, yo también.

– Carter. Cuanto tiempo – se dan la mano gustosamente bajo la atenta mirada de la mujer y mía, ambas nos damos un breve vistazo sin llegar a más, nos sonreímos cortésmente.

– ¿Un año? Quizás más.

Sin dudarlo Bastian entrelaza sus dedos con los míos acercándome más a él. Este gesto de posesión me hace sentir que es verdad y que no se

avergüenza de mí, desde este instante me prometo a mí misma despejar todas mis dudas con respecto a ambos en un acto público.

– Cariño, te presento a Trevor Carter un viejo amigo del instituto. Ella es mi novia Nancy.

El hombre intenta coger mi mano para besarme pero Bastian se la aparta cuando aún no me había tocado, le hace sonreír como si conociera su carácter.

– Encantado de conocerte Nancy, ella es mi esposa Catherine.

– Igualmente – sonrío y bajo la cabeza ¿por qué me sonrojo ahora? Bastian me aprieta más contra él.

– ¿Has visto a Neil? Te estaba buscando – dice Trevor, la mujer se deshace de él para ir a hablar con un grupo de personas.

– Eso estaba haciendo – le responde Bastian apretándome más a él, nunca dejándome de lado.

– La última vez que lo vi estaba en el bar de abajo, justo al lado de...

– Sí, bueno. Ya lo buscaré, seguiré en ello. Me alegro de verte Trevor.

– Yo también. Nancy – me saluda y le doy una sonrisa.

Trevor se une con su mujer y nosotros avanzamos a través de la gente, esta vez Bastian coge dos copas de champagne y me da una tras probar la suya, la miro con desgana.

– No creo que pueda beber más – le digo.

– No tienes que hacerlo cariño, dámela.

– Da igual, supongo que sujetar esto me hará más interesante – le saco la lengua y se rinde ante mí besándome suavemente, siento las miradas y murmuro de la gente sobre nosotros.

Seguimos nuestro camino alrededor de los jardines como si estuviéramos integrados, Bastian saluda a algunos hombres pero no se para con ellos. Su brazo reposa sobre mí agarrando mi hombro ya que mis manos están ocupadas con el bolso y la copa. Nos reímos e inclusive me da un beso en la cabeza apretando su cuerpo más al mío, parece que se ha relajado y me gusta que esté así. Nos adentramos en toda la fiesta llena de cientos de personas pero hay un ruido de concierto al otro lado, de donde venían antes los focos al cielo. Nos detenemos en el límite que debe de dividir ambas fiestas.

– Un DJ actúa allí – hace un gesto con la cabeza hacia el otro lado,

deja la copa en una bandeja y hago lo mismo.

– ¿Hay dos fiestas?

– No, esta residencia pertenece a la familia Evans. Lo que pasa es que Neil ha decidido dividir la fiesta, tener al otro lado la verdadera diversión y tener en este a los más aburridos.

– ¿Te estas llamando aburrido? – Le empujo con el hombro y me gira para besar mis labios.

– No hay nada más que ver la gente que nos rodea. En el otro lado hay risas, música y diversión a rebosar. Aquí nos tenemos que conformar con saludar a gilipollas, esos que solo se interesan cuando plantan una firma en uno de tus contratos sujetando copas de champagne realmente asqueroso.

– Oh... pensaba que te gustaba este tipo de fiestas.

– Ahora tengo otro tipo de prioridades y tú estás en todas ellas.

– ¿Eso quiere decir que vamos a ir al otro lado a divertirnos?

– No – frunce el ceño – ¿me quieres matar? No puedo consentir que rocen tu cuerpo. Estaría muy enfadado. Todo el tiempo.

Esboza una sonrisa negando con la cabeza como si le hubiera hecho una proposición indecente. Su mano baja hacia mi trasero mientras me sujeto a él acercando su boca con la mía cuando una sombra nos oscurece entre la poca luz que tenemos en esta parte del jardín. Bastian se tensa y yo sigo a la sombra para percatarme de que hay un hombre delante de nosotros embutido en un traje gris plateado dejando a la vista su musculatura, pelo moreno despeinado y rasgos que determinan sus características faciales, nos está mirando con una sonrisa pícara en su cara que rechazo automáticamente en cuanto le veo.

– Bastian, por fin te encuentro.

– Neil.

Mi novio se aparta de mi lado para agarrarme fuerte de la mano, inclusive imponiendo su cuerpo por delante de mí para no ser vista por este hombre que no debe de pasar de los treinta años. Muy alto, muy imponente, pero con cara de niño malcriado.

– ¿No me vas a presentar a la dama? – Se acerca hacía nosotros y siento que Bastian se tensa aún más, yo acaricio su mano con mi dedo para calmarle.

– Nancy. Él es Neil.

Se va acercando más a mí para darme la mano o dos besos o algo

pero Bastian le niega con la cabeza, yo a cambio le sonrío educadamente.

– Hola Neil – casi me escondo detrás del brazo de Bastian.

– Señorita, un placer conocerte – decide quedarse en frente de nosotros sin hacer ningún movimiento a excepción de una reverencia con la cabeza – Bastian, te estaba buscando. Te necesito abajo.

– ¿Dónde está el alcalde?

– Se fue, pero Bruce se ha quedado.

– Dame un minuto – Neil me hace un repaso de arriba abajo y esperamos a que se vaya, Bastian me gira para agarrarme por la cintura y acercarme a él – nena, tengo que dejarte por unos cinco minutos como mucho. No tardaré.

– ¿Ocurre algo?

– Enemigos públicos. Tengo que encargarme de un asunto privado. No te moverás de aquí, Nancy por el amor de Dios, ni un solo metro desplazada de este sitio. Volveré aquí tan pronto haya acabado.

– Esta... está bien – me está asustando, es evidente que no me quiere sola pero me siento amenazada si le desobedezco.

– Ryan está aquí ¿lo ves? – Ratifico la sombra y lo veo en la oscuridad, no muy lejos de nosotros pero con la distancia suficiente para no quitarnos el ojo de encima – no te separes de él, ¿entendido?

– Cómo quieras.

– Lo siento nena pero no creía que iba a ocuparme de esta mierda esta noche. No te muevas o me veré obligado a encerrarte en una habitación para mi uso y disfrute solamente.

Asiento y me sonrío pero no lo hago de vuelta, no me gusta su cambio de actitud ni lo que me ha dicho. Me besa marcando territorio inclusive alzándose en el aire sin importarle que se me haya levantado el vestido o algo así, me deja en el suelo besando mi mano, chasquea sus dedos y Ryan se acerca a nosotros.

– Señor.

– Que no se mueva y no la pierdas de vista.

– Sí, señor.

Un último beso me deja desolada viéndole como camina con determinación, elegancia y poder, escabulléndose entre la gente y perdiéndole de vista. Ryan y yo estamos solos, apartados de la fiesta pero aún acompañados de grupos que pasan por delante de nosotros o están hablando. Trago saliva sin entender porque estoy aquí, esta incertidumbre

de lo que pueda pasar me tiene en un fajo de nervios e inquietud. Miro a Ryan y me devuelve la mirada en mi dirección pero sin fijarse realmente en mí, yo si lo hago. Está en alerta, mirando cada cosa con la que pueda ser atacada, un poco de aire fresco, una persona o inclusive un foco si se dirige a mí, me siento como una niña pequeña y todo esto es por culpa del Señor Trumper.

Pasan más de cinco minutos y de diez, creo que nos acercamos a los veinte minutos en el que ambos estamos de pie esperando a Bastian. Cada sombra nueva que se acerca o cada grupo de hombres que vemos pasar hace que mi corazón salte de emoción ante la posibilidad de que fuera él. No mantengo ninguna conversación con Ryan y ya estoy empezando a aburrirme de estar aquí.

– Ryan, ¿qué hora es? – Pretendo establecer conversación con él.

– Diez menos diez minutos de la noche señorita.

– Puedes llamarme Nancy, ahora no está Bastian.

– Disculpe señorita, debo de dirigirme a usted con el mayor respeto – su voz grave y varonil hace que no me sorprenda de acuerdo con su apariencia.

– Yo quiero que te dirijas a mí como Nancy – le sonrío – será nuestro pequeño secreto.

– Lo intentaré, Nancy.

Me cruzo de brazos para continuar esperando por Bastian. El tiempo pasa, la noche refresca y una brisa hace que tenga ganas de ir al baño, no he ido desde que salí de casa y mi vejiga va a explotar. No quiero moverme de aquí porque Bastian debe de estar al llegar, pero otra parte de mí, la humana, necesita ir a un aseo lo antes posible ya que empiezo a hacer movimientos desesperados.

– Ryan, necesito ir a un baño – su mirada me evalúa tensándose ante mis palabras – me orino mucho y no creo que aguante mucho más.

– Aseo.

Muevo mi cabeza en confirmación a su palabra, si, necesito ir a un aseo, no pretenderá que espere aquí. No aparto mis ojos de él instándole a que me indique donde puedo ir a uno pero declino la idea tan pronto empieza a teclear en su reloj como si se pusiera en contacto con... Bastian. ¿Él puede contactar con él y yo no? Ya podría haberle dicho que llevamos un buen rato esperando por él cuando solo iban a ser cinco minutos. En un acto de valentía empiezo a buscar los aseos, si pregunto a alguna dama

estoy segura de que me indicará donde se encuentran ¿o esta gente no orina? Un grito de alerta por parte de Ryan que corre tras de mí no hace que deje de caminar rápidamente, necesito un retrete y lo necesito ahora, urgentemente.

En el centro de la fiesta, aburrida, me paro sujetando el bajo de mi vestido para no tropezar, miro desesperada a todos los rincones pero no sé dónde están. Ryan respira en mi oreja.

– Más vale que sepas donde están los baños o tendré que hacerlo en la fuente. No aguanto más Ryan.

– Sígueme por aquí señorita.

El muy bastardo podría haberme evitado que saliera casi corriendo por los jardines en busca de uno. Caminamos agilizados a través de la residencia hasta que entramos por una puerta, justo al otro lado de donde nos encontrábamos. Unos grandes techos interminables de color blanco te dan la bienvenida, no es extraño cuando esta casa es una belleza en el exterior, hay gente dentro y ando pasando desapercibida entre ellos, no me conocen aún y me alegro de que sea así. Tras guiarme por unas salas no muy lejos de donde entramos, veo unas mujeres saliendo por una puerta. Miro a Ryan y me da una confirmación con la cabeza, le sonrío.

– Gracias Ryan.

– Nancy.

Me hace feliz que me llame Nancy, hemos hecho un avance desde el jardín hasta llegar a los baños, creo que con el tiempo seremos amigos íntimos; siempre y cuando Bastian nos deje. Entro desesperada a un lujoso aseo que en comparación con el resto de la residencia parece más cuidado de lo normal, como si hubiera sido construido en las últimas horas ya que huele a nuevo por todos lados. Suelos de mármol blanco y lavabos de granito negro hacen que me quede mirando mi propia sombra en el gran espejo, solo hay una mujer que me sonrío abandonando el aseo.

Tras haberme peleado con el vestido ahí adentro salgo para lavarme las manos. Dos mujeres han entrado por separado y hay otra retocándose los labios en el espejo. Abro el grifo para lavarme las manos y lo hago dejando el bolso de lado, podría retocarme los labios yo también, quiero estar presentable cuando Bastian regrese. Saco mi pintalabios para pasarlo por mis labios y me distrae una figura que no voy a olvidar en mi vida. Ha entrado por una puerta escondida en la pared, sabe que estoy aquí y sola.

– Ria – susurro para mí misma guardando mi pintalabios.

No voy a dejar que me intimide, ni siquiera se me había pasado por la cabeza el que ella estuviera en la fiesta, ahora que la veo no dejo de pensar en que Bastian me dijo que habían follado en múltiples ocasiones durante años. Es una tortura para mí imaginármelos juntos y ahora es lo único que hago. Sus pasos son elegantes y estudiados, lleva un vestido amarillo con una apertura que va desde la parte superior de su muslo hasta sus pies, sus tetas son más que evidentes y aun llevando tacones es mucho más alta que yo, tan alta como Bastian, sus rasgos faciales siguen siendo impresionantes y no deja de dirigirlos en mi dirección. Hago tiempo removiendo cosas en mi bolso hasta que llega a mí lado, me siento pequeña.

– Nancy Sullivan – sonrío y se cruza de brazos para hacer subir sus tetas falsas – que alegría de verte.

Le doy una leve sonrisa rápida, educación ante todo. Ella ha podido follar a mi novio pero ahora Bastian solo lo hace conmigo.

– Ria – decido que voy a retocarme un poco más o a fingirlo para dar tiempo a esta víbora y que suelte lo que ha venido a decirme. No es una casualidad que haya entrado por esa puerta, ha tenido que verme entrar en el baño.

– ¿Te gusta la fiesta? – No le importa una mierda si me gusta pero supongo que es su estrategia para jugar conmigo a que es amable.

– Por supuesto, es un sitio maravilloso.

– Supongo que mis padres levantaron un imperio – Residencia Evans, estoy en su casa. Bastian no me dijo que veníamos a la casa de Ria, veníamos a la fiesta de Neil – aunque es mi hermano el encargado de la de ahí atrás.

– ¿Neil es tu hermano? – Me siento tonta, a Bastian se le olvidó el detalle de que veníamos a la fiesta del hermano de Ria y que por supuesto ella iba a estar aquí, no me preocupaba esto hasta ahora mismo que la tengo delante de mí haciéndome saber que estoy en su propiedad.

– Sí, pero solo de madre. Mi padre vive en Tailandia y mi madre entre Chicago y Nueva York, pero somos mi hermano y yo quienes vivimos aquí todo el año.

– Genial. Es una obra de arte todo esto – cierro mi bolso zanjando esta absurda conversación entre dos personas que están deseando sacar las garras para marcar a la otra.

– Quería hablarte sobre el otro día, fui descortés contigo. Creía que

eras solo una amiga de Bastian y no sabía realmente que eras su novia hasta que no te presentó como tal. Mis disculpas Nancy.

– No pasa nada, supongo que aún estamos empezando – me encojo de hombros.

– Sí. Pero no hicimos nada, no en el despacho por supuesto – capta mi atención – me refiero a no allí. Fue una sorpresa para nosotros que aparecieras en un momento tan privado como el que estábamos teniendo.

– Ver un video y reírse de ello, es muy privado. Lo entiendo.

– Cariño, si tan solo supieras el contenido del video, correrías tan rápido como te fuese posible con tus piernas blancas – me sonrío – sin ofender.

Estas piernas blancas pueden patearte el culo en cuanto me baje de los tacones que me están destrozando los pies. Sin embargo, le sonrío, no sé a lo que se refiere pero no voy a caer en su juego.

– Te agradezco tu observación en el color de mis piernas. Ahora si me disculpas.

Paso por su lado y se interpone en mi camino haciendo que choquemos bruscamente, nos miramos aniquilando nuestros ojos, alzando una bandera roja de peligro constante entre nosotras.

– Llorarás Nancy, llorarás mucho. Bastian no es para ti, retírate con elegancia ahora que puedes y olvídate de él.

– Cariño – le sonrío – si lo pudiste tener y ya no, no es mi problema. Te agradezco tu consideración pero seremos ambos quien decidamos cuando dejar o no dejar nuestra relación.

– No te pases de listilla – me agarra del brazo – te lo advierto, no te gustaría saber a qué se dedica Bastian todo el tiempo. Quedas advertida.

Suelto su brazo siguiendo mí camino hacia el exterior. Ryan está observándome con precaución y le doy una sonrisa, parece relajarse algo más. Me acerco a él agarrando su brazo, ahora necesito a alguien tras mi encuentro con Ria.

– Ya estoy lista.

No me responde pero se tensa al tenerme sujeta a él, dejo caer mi mano para no causarle problemas, no quiero ni imaginar cómo actuaría Bastian si me viera en actitud cariñosa. Salimos al jardín y las palabras de Ria no se me van de la cabeza, me esperaba una advertencia femenina para marcar su territorio, pero yo no me iba a quedar callada, Bastian es mi novio le guste o no, lo que no entiendo es porque me ha dicho que no me

gustaría saber a qué se dedica todo el tiempo. ¿Qué quiere decir? Él es un poco exclusivo con su trabajo pero siempre acaba contándome que hace, he ido a sus oficinas en el Chase y excepto que solo tiene a mujeres trabajando el resto me parecía muy normal. Ria ha abierto dudas en mi interior y le doy por ganada la batalla, si quería que estuviera intranquila, lo ha conseguido. Necesito hablar con Bastian sobre esto.

Ryan parece no guiarme hacia ningún lugar, si Bastian estuviese aquí hubiera sido guiada, es más, mi novio hubiera entrado en el baño y me alzaría sin ningún tipo de reparo. Me muevo sin destino, de un lado para otro, dudo en si volver donde Bastian me dejó pero creo que me he perdido, me animo a coger una copa de champagne cuando Trevor se tropieza conmigo.

– Perdona – me reconoce al instante – Nancy, querida. Tú por aquí.

– Sí.

– ¿Dónde te has dejado al grandullón? – Me sonrío sin ningún tipo de maldad.

– El grandullón está aquí – una fuerte mano me agarra de la cintura acercándome a un cuerpo que ya estaba echando de menos, me besa en la cabeza y quiero perderme en este momento para el resto de mi vida pero me niego a dar un espectáculo infantil delante de Trevor – cariño, ¿nos vamos?

– No seas aguafiestas Trumper – la mujer de Trevor aparece agarrándole del brazo – podemos ir a tomar una copa, los cuatro. Tenemos que ponernos al día.

Bastian no se lo piensa ni un solo segundo.

– No. Nancy y yo tenemos que irnos.

– De hecho, cariño – le miro con confianza acercándome más a él – una copa con tus amigos no nos vendría mal, aunque la fiesta de Ria y Neil es muy bonita, sería agradable poder conocerlos un poco más.

Sonrío de vuelta al matrimonio que me mira con incredulidad y sonrientes, a Catherine se le ilumina la cara ante mi acto de valentía, si conocen la parte más ruda de mi novio, el que le haya llevado la contraria les ha debido de emocionar bastante. Me caen bien.

Bastian se tensa a mi lado.

– Como quieras nena – suspira.

– Estas mujeres nos tienen pillados por los huevos – dice Trevor dándole un golpe en el hombro a Bastian dándose la vuelta, Catherine se

queda con nosotros invitándonos a seguirles.

La mano de Bastian no deja mi cintura, no le ha gustado lo que he hecho y me da igual, me ha ocultado que íbamos a casa de Ria sabiendo que ella me cae mal y me ha molestado.

Un par de horas después nos despedimos en nuestros respectivos coches, hemos ido a una terraza para disfrutar del buen tiempo bebiendo unos deliciosos cocteles, al principio Bastian estaba tenso pero viendo como me desenvolvía con el matrimonio se relajó. Catherine me cae muy bien, de hecho hemos quedado para almorzar esta semana, es dueña de una tienda de ropa cerca de donde Molly va a abrir su centro de belleza, voy a presentarlas, dice que le vendrá bien cambiar de aires y busca por lugares nuevos a los que ir. Los hombres se han pasado todo el tiempo hablando de negocios y deportes, el tema de la lucha ha sido más importante para Bastian de lo que pensaba, le he oído decir cuando colocaba su chaqueta sobre mi cuerpo al invadirme una oleada de frío, que la lucha le evadió de no caer en las mafias que se movían por su barrio. Toda la noche hemos estado agarrados, como ahora, que sigue pasando un brazo sobre mi hombro cuando vemos el coche de los Carter alejarse en la oscuridad.

– ¿En serio, coches separados? He muerto mil vidas cuando has decidido que viajemos por separado.

– Venga Bastian, no seas crío. Catherine quería seguir hablándome de sus cosas, solo se ha metido en nuestro coche y tú has querido irte con Trevor.

– Sí, porque es un pesado. Ya me estaba alzando la mano para que fuera en el coche con él. Te he querido golpear fuerte y no precisamente de dolor.

Eso bloquea mis pensamientos. Ryan está dentro del coche escuchándolo todo, los dos estamos con la puerta abierta hablando, no quiero imaginar la cara de vergüenza que debo de sentir ahora mismo. Ni por todo el oro del mundo va a azotarme como si fuera una niña pequeña que ha hecho una travesura, no he hecho nada y no tiene ningún derecho en decirme eso.

– Vámonos a tu casa – entro sin esperarle, cerrándole la puerta y obligándole a que entre por el otro lado, ¿cómo hemos pasado de tener una velada romántica a querer tirar un zapato a la cabeza a mi novio?

Bastian rodea el coche a duras penas abriendo la otra puerta y cerrándola con un fuerte golpe.

– Nuestra casa – ruge.

El coche empieza a rodar en la oscuridad bajo nuestro sepulcral silencio, ambos miramos a través de nuestras ventanas, en mi caso relajada pero algo molesta y en el caso de mi novio, totalmente frustrado, maldiciendo a todo lo que se le pase por la mente y bastante agitado. No quería discutir con él, si esto ha sido una discusión, no quiero esto para nosotros en nuestra primera cita, todo iba perfecto hasta que me dejó abandonada en mitad de una fiesta cuando él sabía que no conocía a nadie. Después, Ria y su afán de alzar una espada en alto para iniciar una guerra que nunca va a terminar, nunca va a deshacerse de ella, va a intentar molestarme de todas las maneras posibles y la advertencia de esta noche lo ha dejado bastante claro. Prefiero hablar con Bastian cuando estemos a solas, no quiero a Ryan como espectador de nuestras conversaciones privadas.

El coche frena cuando hemos llegado, podría salir del coche pero espero a que Bastian lo rodee y me abra la puerta ayudándome a salir. En mis manos llevo el bolso y los zapatos que me he quitado hace un momento cuando la sangre se estaba coagulando en mi interior a causa de la presión, maravillosos par de piezas pero un gran suplicio si vas a llevarlos más de dos horas seguidas. Bastian se da cuenta de que voy descalza y no duda en agacharse para cogerme en brazos hasta la puerta de la casa, se me escapa una risa ante semejante acto.

– Bastian, que me caigo – me río.

– Abre la puerta – oímos como el coche huye a toda velocidad dejándonos a solas bajo la iluminación de los focos externos que iluminan la casa.

Como puedo, sin perder el equilibrio, rebusco en mi bolso las llaves. Móvil, maquillaje, clínex, un bolígrafo, ¡bien Sullivan, un bolígrafo en tu bolso! No veo nada de llaves. No dejo de reírme bajo la atenta mirada de Bastian, no le veo ningún ápice de estar molesto por llevarme en brazos, solo tiene su típica cara poco amable.

– No las llevo – tapo mi boca con una de mis manos dejando el bolso sobre mi cuerpo – las he debido de dejar en el otro bolso.

– En mis pantalones, bolsillo derecho.

– ¿Voy a poder meterte mano? Que emoción.

Expira enfadado mientras mis manos bajan a su bolsillo derecho encontrando dos llaves que agarro con facilidad, una de ellas la reconozco

porque es la misma que la mía. Son las mías. Las tengo en la mano y las muevo en su cara, me indica que abra sin decir ni una palabra y baja mi cuerpo lo suficiente para abrir la puerta.

Una vez que estamos dentro me despreocupo de las llaves lanzándolas al suelo. Bastian da un portazo que hace temblar toda la casa dirigiéndonos a la habitación. Me lanza sobre la cama y revoto un poco, el vestido se ha subido dejando al descubierto mis piernas y el corpiño me aprieta más ahora que estoy tumbada, Bastian se sube a horcajadas sobre mí colocando mis brazos a cada lado de mi cabeza, apretándome con fuerza. Su erección choca con mi cuerpo haciendo que un suspiro de alivio se escape por mi boca.

Sostenemos en el aire nuestras miradas, sus ojos se tornan oscuros cuando está enfadado y yo creo que me excita más que cuando el color de sus ojos me observan con dulzura. El movimiento de su pecho se mueve bruscamente por su dificultad al respirar, suelta una de mis manos para desabrocharse la corbata con una mano deslizándosela hacía abajo y dando un tirón, los tres botones superiores de su camisa blanca también son desatados con brusquedad. Se saca la camisa de los pantalones apartando su erección de mí, el cinturón de cuero negro con hebilla dorada es desatado con facilidad, el botón de sus pantalones desaparece para darme un vistazo a sus bóxer negros, Calvin Klein. Mis labios se resecan y saco la lengua para mojármelos, lo necesito hacer para sentirme que no estoy deshidratada. Bastian no deja de observarme y yo no dejo de mirar que su erección está escondida debajo de su bóxer, su mano acaricia la parte interna de mi muslo provocándome un gemido agudo de desesperación al sentir que me está rozando. Rebusca con delicadeza bajo la falda del vestido hasta encontrar mis bragas, un conjunto de encaje con tiras a los lados que hacen dejar muy poco a la imaginación, mete el dedo entre las tiras ante mi mirada de desesperación, está haciéndome sufrir y está disfrutando de ello. Cuando me tiene como me quiere, rompe mis bragas en un movimiento brusco.

– Oh... – digo con la boca en forma de O.

– Oh – me imita.

Sus dedos se arrastran suavemente por mi bajo vientre, en forma de círculos, una de mis manos sigue atrapada pero la otra sigue intacta tal y como me ha dejado. Mi cuerpo reacciona por su toque, tengo la sensación de estar cerrando las piernas pero su cuerpo me lo impide, no deja de mirar

mis reacciones que cada vez se hacen más receptivas por lo que me está haciendo. Sus dedos se deslizan por sexo saciándose de mi humedad, jugando a que se resbala entre mis labios menores, va hacia arriba y luego vuelve abajo, sin rozar lo más mínimo mi clítoris que pide a gritos su toque. Levanto mis caderas invitándole a hacer contacto pero no lo hace, estoy impaciente por sentirle, me está torturando.

– Bastian – susurro y niega con la cabeza – por favor.

Evalúa mis suplicas apartando su mano para abrirme más las piernas e introducirse en mí en un movimiento brusco, yo grito. He perdido la cuenta de cuantas veces no hemos usado condón, cuando se ha corrido lo ha hecho fuera de mí. Otro grito ahogado se ha quedado en mi garganta esperando a respirar para poder sacarlo fuera de mí. Sus manos vuelven a sujetar las mías, me observa tan autoritario que temo decir algo para no molestarle, está dentro de mí y yo necesito mi liberación, jamás pensé que necesitaría del placer para sobrevivir pero en este momento necesito tener un orgasmo para saciar mi sed de Bastian.

Otra embestida hace que me rompa en mil pedazos, dejo salir otro grito, esta vez de dolor, siento su erección dentro de mí, dura, constante, posesiva, no me está gustando. Una tercera embestida viene cuando no me he recuperado de la segunda, esta vez me guardo mi reacción, si no le nuestro interés quizás pare. Cierro los ojos para recordar que Bastian es más dulce que todo esto, no necesita follarme de esta manera para demostrarme que está enfadado, no he sido yo la que ha sido abandonada esta noche, ni siquiera tengo la culpa de los motivos por el cual su estado de ánimo es pagado conmigo de esta manera. Siento un vacío en mi interior cuando se retira dentro de mí, esperando otra embestida que nunca llega, abro los ojos y los suyos son del color de la plata, dos diamantes expuestos para mí, está preocupado.

– Lloras.

– No – niego con la cabeza, es verdad que dos lágrimas han caído de mis ojos, pero no estoy llorando.

– Sí – una de sus manos acaricia mi sien recogiendo la lágrima que ha debido caerse – lloras.

– Es solo la posición Bastian. No lloro.

– Lloras.

Duda moviendo su nuez tragando saliva, se levanta y sale de la habitación dando otro golpe. Está enfadado y debemos discutir esto. Salto

de la cama para ir en su busca, bajando mi vestido y corriendo hacia fuera para encontrarme con nadie. Voy directa a la puerta del gimnasio donde ya resuena esa música triste, pongo mi mano en el manillar pero está cerrada, intento empujar la puerta con la poca fuerza que tengo pero me ha dejado al otro lado, quiere estar solo y apartarme de él, bien, pues yo no quiero.

– Bastian, abre la puerta por favor – grito, la música retumba en mi estómago y sé que está alejándose de mí – cómo no me abras la puerta voy a tirarla abajo. No me merezco que me dejes tirada como si fuera un trozo de trapo del que te cansas cada vez que quieras. Empiezo a pensar que solo te intereso para follar como perros, porque es lo único que hacemos, ni siquiera me has hecho el amor en ninguna ocasión, ¡qué diablos!, no te he chupado la polla aún y me apetece, ¿sabes? También me gustaría pasar mi lengua por tu cuerpo porque aún no me has dejado, es injusto que me dejes así, tirada como cual ramera que has cogido en la carretera.

Jadeo combatiendo con el aire que entra y sale de mi cuerpo sin obtener ningún tipo de reacción, mis manos se posan sobre mi cintura, mi lengua pasa por mis labios en repetidas ocasiones, acabo por finalizada mi noche. Me voy a la habitación buscando en mi bolso el bloc de notas del trabajo, cojo un bolígrafo y me pongo a ello.

*“Soy una persona, no soy ninguna puta a la que has recogido en la carretera esta noche. Estoy muy, pero que muy enfadada contigo y no sé si voy a perdonarte que me hayas dejado abandonada, ¡por segunda vez! Si lo que quieres es estar solo ¡dímelo joder!, tengo casa y una vida que quiero vivir. Espero que reflexiones sobre qué quieres de nosotros en esta relación porque si me vas a tratar de esta forma cada vez que te enfades, no soy la indicada.*

*Lo siento”*

Una lágrima cae de mi ojo. Dejo la nota delante de la puerta de la habitación cerrándola con fuerza, presiono la cerradura con dureza e inclusive arrastro su mesa de noche para bloquear la entrada. Toco con mi dedo mi labio mordiéndomelo y dudando en si he hecho bien, descarto la idea de ir a buscarle otra vez. Termino de quitarme las bragas que cuelgan de un lado, mi vestido vuela por la habitación, me pongo ropa interior nueva, mi pijama de Hello Kitty, en el baño me desmaquillo, me lavo los dientes y me miro en el espejo. Le echo de menos. Suspiro apagando la luz del baño para subirme a la cama, esta noche dormiré sola y con ropa, sé de alguien que no va a aceptar esto.

## CAPÍTULO 13

Llevo despierta más de una hora negándome a levantarme, mis ojos se han abierto y cerrado en más de una ocasión, estoy llorando. Bastian no ha derribado la puerta, una parte de mí quería que lo hiciera y entrara como un neandertal a reclamarme pero me ha dejado dormir sola asumiendo que es lo que quería al fin y al cabo. Aún no han dado las nueve y ya quiero que llegue mañana para ir al trabajo, ruedo en la cama gigante buscando un poco de alivio a mis sentimientos. ¿Y sí decide que no soy para él?, ¿y sí quiere romper la relación que hemos empezado? Su manera de actuar conmigo no es como me esperaba, creía que iba a ser más cariñoso y respetuoso, pero en estos días me ha follado en el gimnasio, ducha, en la cama y aún no creo que estamos unidos del todo. Trago saliva una vez más intentando aceptar el hecho de lo que pueda decirme cuando le vea ahora, no sé si ha dormido en el sofá, en el garaje, en el jardín, en el gimnasio o se ha ido, en la casa no se ha escuchado ningún ruido y temo estar sola. Me levanto de la cama con un nudo en la garganta, la mesa no ha sido desplazada y la luz del sol ilumina la habitación. Arrastro de nuevo la mesa a su sitio dejando la puerta libre, abro la cerradura pero me niego a abrir.

Uso el baño y al salir me lo pienso mejor y voy directa a tener una conversación cara a cara, afrontaré cualquiera cosa que me diga, le quiero y él me quiere, lo superaremos. Abro la puerta con decisión viendo al fondo que Lorain está en la cocina cortando algo de fruta en un plato, al verme me sonrío.

– Buenos días, ¿tienes hambre? – Me adentro en la casa mirando por todos lados, buscando a Bastian – el señor no está, ha dejado una nota en su despacho. Me ha comunicado que te lo diga tan pronto te despertaras.

– Gracias Lorain.

Retrocedo al despacho de Bastian. Me ha dejado. Me ha dejado sola. De verdad vamos a dejarlo. Lágrimas pican detrás de mis ojos al cerrar la puerta del despacho, veo sobre la mesa un sobre blanco con mi nombre escrito en el reverso, ahí no se escribe mi nombre a no ser que haya escrito yo la nota. Lo abro con decisión viendo la caligrafía de Bastian.

*“Nancy. He tenido que salir para solucionar un problema.  
Te veo luego.  
Bastian X”*

Mis lágrimas ganan la batalla saliendo de mis ojos, ni siquiera me ha dicho que me quiere, ni me ha llamado nena, ni me ha explicado nada, ¿te veo luego? No lo sé. Aparto mis lágrimas de la cara, no voy a dejar que Lorain me vea así. Salgo de su despacho para irme directa al baño, necesito una ducha.

Minutos después salgo vestida con unos pantalones blancos a juego con una camiseta de rayas azules y blancas, me ajusto el bolso cruzado revisando que he metido mis cosas. He mandado un mensaje a Molly advirtiéndole de que voy a casa. Lorain se me queda mirando con el desayuno sobre la isla, una pizca de decepción refleja su cara cuando me ve vestida y a punto de irme. Espero un taxi en trece minutos.

– ¿Quieres un poco de fruta?

– Sí, está bien.

Me siento en la isla para comer los trozos de fruta que han sido cortados para mí, las lágrimas me traicionan derramándose por mi cara, secándolas como puedo. A los diez minutos escuchamos un coche, si es Bastian me quedo, tenemos que solucionar esto. Es el taxi. Me despido de Lorain dejándola destrozada al ver que probablemente no haya sido muy comunicativa con ella esta mañana, ni siquiera le he preguntado si había visto a Bastian irse o con quien, ¿estará con Ria? Algo me dice que está con ella, ahora me lo imagino sonriendo a cualquier mujer menos a mí.

Abro el apartamento de mi casa y todo está a oscuras todavía. Abro la persiana y me dirijo a las flores muertas que yacen en la mesa para tirarlas tras no haberlas regado en estos días, cuando estoy peleándome con ellas, depositándolas con rabia en la bolsa de basura, mi cabeza se tropieza con un pecho desnudo.

– ¿Quién eres tú? – Un chico con acento francés en calzones europeos y rascándose la barriga me mira con cara de asco.

– ¿Y tú?

– Fliper, ¿has encontrado la nata? – Mi amiga Molly sale del pasillo con una camiseta de chico, el pelo revuelto y su maquillaje por toda la cara. Ha roto nuestro pacto – Nancy, ¿qué haces aquí?

– ¿Qué hace él aquí, en serio?

– Lo siento mucho Nancy, tú no estás aquí y, y... tengo

necesidades. Estaba sola se suponía que nunca te enterarías.

– ¿Qué hay de esto es un apartamento de chicas o que no vamos a ensuciarlo con los ligues? Simplemente genial – termino por volar la bolsa de basura.

– No te enojas conmigo Nancy, pero en teoría, ya no vives aquí.

Le miro clavándole un puñal en cada ojo. Cojo la bolsa de basura con las flores muertas y salgo de mi apartamento, o de mi ex apartamento. ¿En serio?

El portal está vacío, no está Harold. Tiro la bolsa en el contenedor y me dirijo a mi coche, en el camino recuerdo que no sé dónde está. Vuelvo al portal y toco al portero para preguntarle a Molly.

– Molly, ¿Dónde está mi coche?

– Nancy, Bastian está al teléfono, te está buscando.

– Puedes mandar a Bastian a la mierda, ¿Dónde cojones está mi coche?

– Al lado de River's Corner, a la vuelta de la esquina.

– Gracias.

Camino enfadada, mosqueada, frustrada, desconfiada, enojada y jodidamente enamorada. Abro mi coche fijándome si tiene batería y gasolina, en algún momento de la semana Molly debió encargarse de esto. Conduzco a través de las calles sin destino, mi teléfono no ha dejado de sonar al igual que mi conciencia que me pide a gritos que le ignore un poco más. Atravieso la ciudad, paso por el Chase Tower acordándome de que Ria me la jugó bien jugada allí arriba. Las calles están vacías y la gente se afianza en los parques, al ver que uno de ellos está completamente lleno de familias, niños que corren, picnics, perros que saltan con sus dueños y felicidad, aparco el coche y me adentro entre la gente.

Me mezclo con seguridad, huelo a comida y mi estómago cruje en silencio regañándome por no cuidar más de él. Una mujer está dando el biberón a su bebé y se me parte el alma, me acuerdo cuando Bastian me dijo que quiere tener hijos conmigo y automáticamente pienso en las veces que lo hemos hecho sin protección, ¿no pretenderá dejarme embarazada? No, él no haría eso. El móvil suena y esta vez me siento bien para responder a la llamada del impetuoso Bastian.

– Nancy – suena agotado, se oye ruido de fondo – ¿dónde estás?

– En un parque, paseando. ¿Por?

– ¿En qué parte del parque? – Mi radar se activa buscando en la

multitud y le veo cerca de mi coche, lleva unos vaqueros rotos caídos y una camiseta blanca, pasa su mano por su pelo alborotado, lleva unas botas negras de cuero por encima de los tobillos provocando que mis piernas empiecen a debilitarse. Ha venido a buscarme – Nancy, por el amor de Dios. Háblame.

– ¿Me has seguido?

– Siempre.

– ¿Cómo? – Me muevo acercándome más a él.

– Tu móvil tiene un GPS.

– ¿Lo activaste tú?

– Sí. ¿Dónde estás?

– Mirándote – mueve su cabeza pero no me ve aún, amo que este desesperado por mí, parece que no tiene 36 años y sea un chico de tan solo 20.

– ¿Te gusta lo que ves?

– No estás nada mal la verdad.

– Me alegro de que pienses así.

– Estoy enfadada.

– Lo sé. Y lo siento.

– No, no lo sientes – suspiro acercándome más – si lo hubieras sentido no me habrías abandonado.

Le he clavado una daga en el corazón porque cierra los ojos pasándose una mano por su pelo apoyándose en mi coche, parece hundido.

– Tienes que creerme. Estoy teniendo problemas últimamente y temo que mi actitud nos afecte. Por eso no quiero mezclarte en mis asuntos. Anoche estaba enfadado.

– Yo también lo estaba, lo estoy. Y mucho.

– Por favor, dime dónde estás. No me hagas vaciar este parque en un domingo, dejaríamos a miles de familias encerradas en sus casas.

– ¿Este parque es tuyo? – Estoy más cerca de él de lo que se piensa.

– Sí, toda la avenida.

– Ah... es un parque precioso. La verdad es que les envidio, ya sabes, todas estas personas que están disfrutando de la familia y amigos en este día tan bonito. Es una pena que nosotros no seamos parte de esto.

– Lo somos. Ven a mí y seremos parte de todos, dime que hacer. Ahora estoy perdido nena.

– Estoy enfadada Bastian, no sé si hoy quiero estar contigo aunque

te ves tremendamente sexy, no sé si hoy debemos estar juntos. Necesitamos al menos unas horas... separados.

Mis propias palabras hacen que el nudo de mi garganta brote sin sentido, ni yo misma me voy a creer que vamos a estar separados unas horas. Le echo de menos cada vez que no está junto a mí. Ahora, estoy más cerca de él, justo casi al lado. Me entristece que no se haya dado cuenta, ni siquiera ha olido mi perfume para sentir que estoy aquí, con él.

– Hablemos. Te responderé a todas tus preguntas Nancy, sin jodidas mentiras ni ataduras, te seré sincero.

– ¿Y qué hay después, te encerrarás en el gimnasio ignorándome por completo cada vez que te enfades?

– No. Lo prometo.

– No sé si creerte.

– Vas a tener que creerme, si no lo haces estrellaré este jodido móvil y me daré la vuelta para cogerte en brazos, me está costando un infierno no girar la cara y hacerte mía.

– Hazlo.

No lo dudo. Apago el móvil guardándolo en el bolso avanzando los pocos pasos que me separan de él. Al mismo tiempo él guarda su móvil en el bolsillo mientras camina en mi dirección, me abraza levantándome en el aire para enterrar su cabeza en mi cuello, mis piernas rodean su cintura apretándome fuerte a él. Nos quedamos inmóviles por unos momentos, si mi novio no fuera de piedra probablemente lloraría, sin embargo inhala mi cuello absorbiendo todo de mí, mis manos se abrazan a él para no despegarme ni lo más mínimo, lo quiero todo para mí.

Soy yo la que le levanta la cabeza para buscar su boca que poseo con ansiedad. Mi lengua tropieza con la suya enredándose en un torbellino de sensaciones.

– Si no hubiera menores a la vista te poseería sobre el coche a plena luz del día – le sonrío en busca de sus labios húmedos que esperan por mis besos.

– Eh... vosotros, buscaros un hotel, guarros – una señora mayor pasa con su perrita haciendo que Bastian gire la cara en su dirección, le tengo que agarrar de su mandíbula para detener su mirada.

– Cariño, tranquilo. Tiene razón – me río desenredándome de mi novio, volviendo a captar su atención – casi damos un espectáculo.

– No eres ningún jodido espectáculo – vuelve a mirar a la señora

que ya probablemente se haya olvidado de nosotros. Coloco bien mi bolso y me aliso la camiseta cruzándome de brazos.

– Sigo enfadada contigo Bastian.

– Lo sé – suspira – ¿te apetece que nos sentemos en el parque?

Me gustaría mucho, él y yo mezclados entre la gente como una pareja normal. Hace que me sonroje y me da un beso en la cabeza.

– Miraré a ver si tengo una manta en mi maletero – abro mi coche para buscar por una manta entre las cosas absurdas que guardo aquí de mi época en la Universidad. Aparece una manta de cuadros azul oscura que me compró mi madre, precisamente para que no me manchara cuando me sentara en el césped del campus al estudiar – aquí está, sabía que no te había sacado todavía.

Cierro el maletero sacudiéndola un poco. Veo a Bastian en la acera mirándome con determinación y de brazos cruzados con el ceño fruncido ¿y ahora que he hecho?

– ¿Por qué tienes una manta en tu maletero, acaso has hecho obscenidades con otros que la guardas con fervor? – Me provoca una carcajada y me acerco a él.

– ¿No te lo había contado? Me encanta practicar sexo en el coche, así que una manta no está de más, de hecho por aquí han pasado cientos de chicos universitarios – suspiro – buenos recuerdos.

Paso por su lado riéndome bajo su atenta mirada, aunque sabe que estoy de broma no le ha hecho ninguna gracia mi comentario. Su sombra se acerca a mí y vuelo en el aire doblando mis piernas cuando me agarra de la cintura para elevarme del suelo, me agarra como si fuera una almohada y mis carcajadas resuenan en todo el parque.

Bastian tiene en su otra mano la manta y nos mezclamos entre la gente, las mujeres empiezan a hacer comentarios de mi novio y yo las miro lanzándoles llamas de fuego que hacen retirar la vista de mi novio. No me gustan sus fans. De hecho no me gustan sus fans femeninas.

– ¿Sol o sombra?

– Bastian, bájame ahora mismo. La gente nos está mirando.

– Qué le jodan a la gente, este es mi parque y si te quiero tener sobre mi hombro, te tengo.

– Me estoy mareando – digo entre risas – por favor.

Con un fuerte gruñido que capta la atención de los que nos observan alrededor, me deja sobre mis pies y rápidamente agarro su mano tirando de

él para alejarnos de este grupo de personas que no han dejado de mirarnos durante todo el tiempo. Veo que una familia abandona la sombra debajo de un árbol y nos dirijo hacía ese lugar, hay varios camiones de comida rápida cerca y vamos a estar bien cuando decidamos comer algo. Al llegar señalo el césped, me quito mi bolso mientras Bastian estira la manta, vamos a hablar muy seriamente, tengo toda la intención aunque también me estoy dando el lujo de fantasear con esos brazos que tiene a la vista. Su camiseta blanca es algo holgada desde su pecho, no se le marcan los abdominales pero sí tiene a la vista sus brazos que me vuelven loca. Hoy está increíblemente caliente y mis palpitaciones internas me advierten sobre ello.

Es el primero que se deja caer en el medio de la manta ocupándolo todo, no es muy grande que digamos pero no repara en hacerme saber que voy a tener que montarme encima de él para que no toque el césped, él gana porque bajo a horcajadas sobre su cuerpo. En un movimiento rápido dobla mis brazos haciendo que todo mi peso caiga sobre él.

– Así, mucho mejor.

No decimos nada por unos minutos, mi cabeza descansa sobre su torso. Bastian me da tiernos besos en mi cabello mientras juega con él, está alborotado y huele a limpio, debe de estar divirtiéndose. La gente que pasa nos mira, hay murmullo y comentarios al respecto, algunos dudan de si es Bastian y otros de que necesitamos intimidad. Hay mujeres que si saben que es él y no dejan de hablar entre ellas comentando cada parte de su cuerpo, les estoy mirando y marcando territorio porque lo aprieto más contra mi cuerpo. Somos dos personas más mezcladas pero esta posición quizás es un poco inadecuada para exponernos en público. Me incorporo bajo su desencanto y enfado sentándome encima de él, justo donde me gustaría estar más tarde, a poder ser sin gente que nos mire. Le gusta mi nueva posición y dobla sus brazos dejándolos por debajo de su cabeza, haciéndome saber que no le importaría que le montara, en estos instantes se está riendo egocéntricamente y le golpeo.

– Bastian, para – acabo deslizándome fuera de él sentándome a su lado, cruzo las piernas y arranco una hoja del césped para entretenerme con algo.

– Pensé que te gustaba sentarte encima de mí – se levanta también, apoya sus brazos sobre sus rodillas y mira hacia otro lado.

Ambos caemos en un silencio rotundo viendo cómo se mueve la

gente alrededor, a veces yo siento que no tenemos la confianza suficiente como para hacer lo que el resto de la gente hace, parece a disgusto y me apena que sea así. Cómo si leyera mi pensamiento sale de su estado adormecido para agarrar mi mano y acariciármela mientras me mira, le miro de vuelta y no puedo evitar que provoque una risa en mi cara, me tiene enamorada hasta el último hueso de mi cuerpo y lo sabe.

– Qué... – digo dejándole de mirar pero él busca mis ojos – para bobo.

– Eres tan guapa... y toda mía. Estoy pensando en cerrar el parque para que nadie pueda verte, hay más de uno que no para de mirarte.

– ¿Quién?

– ¿Ves esos de ahí con el disco? Te han mirado, no apartan sus ojos de ti. Y ese hombre de ahí, con su mujer al lado, parece que tiene en mente a otra que no es su mujer, ese chico en su plena adolescencia no sabe que podrías ser su hermana y no te saca de su mente. Por no hablar de aquel grupo, ¿ves al de la camiseta azul? Tres veces ha mirado hacía aquí. Voy a partirle la cara a cada uno de ellos.

Estallo en risas provocando que la gente mire en nuestra dirección, me ha señalado a personas que están al otro lado del parque, algunas inexistentes que no he podido ni localizar. Me escondo en su brazo riendo sin parar dejando de dar una escena entre todos los que nos miran. Mis lágrimas de risa caen por mi cara y me las aparto.

– Alucinas cariño, pero mucho.

– ¿No es verdad? Arrasaría con todo aquel que te mirase – me tumba lentamente mientras me acecha quedando encima de mí – porque eres mía, no lo olvides nunca.

Frunce el ceño observando mi reacción, he dejado de sonreír para mirarle a los ojos dándome cuenta que él tampoco sonríe.

– Tú también eres mío y ten por seguro que arrasaré con cualquiera.

– No tienes por qué preocuparte por eso – esboza una sonrisa de medio lado. Yo no me río.

– ¿Dónde has estado esta mañana? – Su gesto cambia, apartándose de mí y sentándose – es una pregunta fácil si me vas a decir la verdad, si te estás pensando la mentira lo haces muy mal.

Yo también me levanto para quedar sentada frente a él, sin embargo mi mirada se pierde en las personas que están pasando este domingo felizmente, sin ningún tipo de preocupación, probablemente sea el único

día de la semana en el que todos se unan para pasar tiempo juntos. Nosotros estamos saliendo desde hace unos días y me siento como si no nos hubiéramos visto en años. Es una sensación extraña la que estoy sintiendo, tengo delante de mí al hombre más excitante de todo el planeta, tiene elegancia, talante, furia, poder, lo tiene todo y sin embargo, yo puedo ser lo más sincero que tenga a su lado y no se está dando cuenta de ello.

– Trabajando – susurra por si me creo la mentira – de verdad.

– ¿Qué ha sido eso de la sinceridad?

– Te digo la verdad.

– Entonces, te has ido esta mañana a trabajar porque alguna de tus empresas ha sufrido un grave incendio o ha habido un asesinato, ¿no es así? – No gesticula – déjalo, ya ni quiero saber nada.

Me giro sobre mi vientre apoyando mis antebrazos en la manta, apoyo una de mis manos en mi cara sujetando mi peso mientras diviso esta parte del parque. No duda en tumbarse a mi lado rozando todo mi cuerpo, sus manos se entrelazan.

– Nena. Es la verdad. He ido a trabajar, me han llamado y tenía que resolver un asunto pendiente.

– No quiero saberlo – suspiro girando la cabeza para que no me mire.

– Créeme por favor.

– Anoche ¿Dónde fuiste cuando me dejaste tirada en mitad de una fiesta que no estaba ni mucho menos invitada?

– Tenía que solucionar otro problema.

– ¿Eres Superman?

– No. Pero a veces me gustaría serlo para poder solucionar las cosas mucho más rápido. Mírame nena, por favor.

Suspiro a regañadientes girando mi cara hacía él, aún puedo mirar a otro sitio pero me cautivan sus ojos, me he vuelto adicta a ellos.

– ¿Sabes que nada de lo que me dices es creíble? No entiendo cómo puedes pasar de ser el novio perfecto a convertirte en un ogro malhumorado cargado de mentiras – se ríe.

– Un ogro. Nunca me han llamado ogro.

– A diferencia de ti, yo no te miento.

– Yo tampoco – el potencial de su fruncimiento incrementa – nunca te he mentado. Si he estado trabajando es porque he estado.

– ¿Anoche en la fiesta también?

– Anoche Bruce me tocó los cojones bien tocados. Un enemigo público buscando sacar lo peor de ti no es plato de devoción para nadie y no te iba a llevar conmigo.

– ¿Qué pasó? – Gira la cara pero vuelve a mirarme, se está diciendo así mismo que no va a mentirme

– Le pegué.

– ¿Le pegaste? – Cambio de posición para no perderme ningún detalle de su reacción – ¿por qué?

– Te lo acabo de decir, me tocó los cojones. Tenemos asuntos pendientes. Es el hijo del alcalde y supe desde que recibí la llamada en la cena que venía buscando pelea, su padre fue más listo y se apartó antes de tiempo.

– ¿Estás bien? – Le acaricio la cara, no deja de ser una pelea aunque haya sido campeón del mundo.

– Perfectamente – besa mi mano – sólo quería sacarte de ese lugar para que siguiéramos con nuestra velada, fue un error ir sabiendo que él y yo íbamos a acabar mal.

– Lo siento – es verdad, no quiero que nadie toque a mi hombre – no debiste ir si sabías lo que iba a pasar.

– Es por eso que cada día te amo más. Tú eres mi cordura, si no llega a ser porque tú estabas allí, le hubiera matado. Antes peleaba y no me importaba nada en el mundo, pero mientras nos pegábamos o al menos él hacía un intento de ello, sólo pensaba en ti. En que no te merecías a una persona cómo yo, en que estarías esperando por mí tan bella con tu vestido y tu sonrisa, quise huir de allí tan rápido llegué.

– Oh cariño... ¿por qué no me lo dijiste antes? Te hubiera retenido conmigo.

– Era un asunto que tenía que zanjar lo más rápido posible. Activó una tecla intocable en mi sistema – espero a que continúe – me dijo que le habían llegado rumores de que tenía una novia muy linda y que iba a ir a por ti en cuanto me diera la media vuelta.

Agarra mi mano y la sujeta entre la suya, se la pasa por su cara para besarla. Por eso era que estaba tan tenso y alterado, mi obstinado novio, si tan sólo hubiera confiado en mí nos hubiéramos evitado toda este lío en el que nos hemos metido. Me acerco para besar sus labios, ha dejado de estar rígido ya no le cuesta nada hablar conmigo pero es obvio que no quiere involucrarme en sus sucios asuntos.

– La próxima vez que lo veas dile que tu novia también va a patearle el culo como se acerque lo más mínimo a mí. Que no te engañen mis sesenta kilos, puedo tumbarle en un abrir y cerrar de ojos – mi novio me sonríe orgulloso ante mi nota de humor. ¿Qué voy a hacer contigo Bastian Trumper?

– No existe nadie en el mundo quien quiera tocarte de ningún modo, no a ti. He lanzado una amenaza mundial a toda aquella persona que intente lo más mínimo provocarte algún tipo de daño, los mataré a todos.

– Si confiaras en mí Bastian, nos evitaríamos muchas cosas que me están molestando. Entre ellas el sentir que no me quieres a tu lado.

– Lo sé nena, te quiero proteger de todo. Te dije que tengo en mi espalda un gran equipaje que te puede salpicar en cualquier momento.

– Pero tus problemas son mis problemas también, se supone que somos una pareja, un equipo, y eso es lo que las parejas hacen.

– Lo somos nena, tú y yo. Sin embargo, voy a dejarte afuera de todo lo malo, no quiero esto para nosotros. Es la primera vez que me he enamorado y joder, por una vez en mi vida quiero hacer las cosas correctas. ¿Qué clase de novio sería sí te involucrara en mis mierdas? Sería el peor y quiero ser el mejor para ti.

– Para mí lo eres – agarro su cara con mis dos manos – eres un buen novio, pero dejas de serlo en cuanto te alejas de mí.

– Amor – sonríe – sin ánimo de ofender, pero no soy yo quién me hizo dormir en el sofá anoche.

¿Cómo puede atreverse a echarme esto en cara? Abro la boca en forma de O retirando mis manos y en un rápido movimiento él se acerca a mí para sujetarlas e inmovilizarme.

– Tú fuiste el que me dejaste sola a punto de tener un orgasmo – sigue sonriendo, amo cuando no deja de hacerlo, forma en su cara arrugas que nunca me deja ver por su continuo enfado.

– Supongo que me lo merecía. Me superaron las circunstancias y luego vi tus lágrimas, me volví loco.

– Eran lágrimas de placer, idiota – le intento golpear – me sentí usada y despreciada.

– No digas eso nena – me besa en la boca liberando mis manos, ahora pasa sus brazos por debajo de mi espalda elevándome a su antojo hacía él como quiere – lo siento. Meto la pata cada dos por tres, volví al rato pero leí la nota y pensé que necesitabas tiempo, además no pude abrir

la puerta.

– Podrías haberla derrumbado.

– Pero te hubiera despertado y no quería eso – se pone serio – perdóname, por favor.

– Esa expresión adorable no va a hacer que te perdone tan fácilmente, me sentí horrible.

– Lo entiendo, a veces no sé el daño que puedo provocar a una persona hasta que no la pierdo por momentos. Aunque no me creas, eres la primera relación que tengo, ahora ya no lucho, no viajo, he dejado los malos hábitos que me consumían y eres todo lo que quiero. Desde que te vi ya te amaba, no supe cuánto podría llegar a amar a una persona hasta que te pusiste delante de mí a decirme “Señor Trumper, sus pastillas” – imita mi voz y le golpeo con la pierna – creo que ahí ya quería lanzarte a la cama, quitarte la ropa y devorar cada centímetro de tu piel.

– Si buscas mi perdón, vas por buen camino – le beso dulcemente.

– Por eso te dije que me perdonaras antes de tiempo, porque aún no me creo que seas mía. Eres más de lo que esperaba en mi vida y aquí estás, aguantándome día a día.

– Confía en mí Bastian, confía en mí y nos evitaremos el discutir.

– Lo haré. A partir de ahora te haré saber mis mierdas.

– No son mierdas Bastian, es tu vida la que escondes de mí y no me gusta. Me gustaría que no me dijese ninguna mentira y que podamos establecer una relación porque confiamos el uno en el otro, no porque te veas obligado a ello. Tiene que nacer de ti.

– Nace de mí nena, pero no quiero manchar tu vida con la mía. Eres joven y bonita, y yo soy todo lo contrario, un ogro – sonrío.

– Un ogro muy sexy por cierto. No me excluyas Bastian, porque me siento estúpida a tu lado, no sé qué hacer para traerte de vuelta a mí, no me gusta sentirme así. No lo quiero para nosotros.

– Yo tampoco nena, te quiero feliz. Conmigo.

– Soy feliz contigo, aunque me saques de mis casillas, pero lo soy. Prométeme que vas a confiar en mí, si rompes la promesa romperás una parte importante de la relación.

– Te lo prometo, si me prometes que no vas a huir de mí. Lo de Bruce no es nada comparado con todo lo demás, prométeme que estarás a mi lado pase lo que pase.

– Por supuesto Bastian – alzo la cabeza – te quiero, eres parte de mi

vida.

– Yo también te quiero, mucho – unimos nuestras bocas hasta que unos silbidos nos sacan de nuestro trance, nos separamos riéndonos – ¿tienes hambre nena?

– Mucho.

---

El sol ha dejado de calentar hace un rato y sigo comiéndome mi quinto helado, he mandado a mi novio a comprarme uno tras otro hasta saciar mi hambre. Hemos comido sobre la manta, Bastian fue a comprar unos bocadillos y unos refrescos, me he sentido como en Navidad abriendo cada bolsa para empezar a comer, estaba famélica y las sonrisas de mi novio se apiadaban de mí dándome sus patatas fritas mientras me las hacía volar.

Ahora su cabeza se apoya en mis piernas y está tumbado, estoy embobada mirando su cuerpo, es por eso que necesito el helado, para no dejar caer mis babas. Sus ojos están cerrados y su mano acaricia mi pierna disfrutando de un estado de calma en el que me gusta verle. Zanjamos el tema por ahora y no creo que sea necesario hablar más de lo que ya hemos hecho, sólo espero que confíe más en mí y que me haga saber sus problemas aunque no quiera que me mezcle con ellos. Terminó mi helado metiendo el papel dentro de la bolsa con el resto de las cosas para tirar, cojo una servilleta y me limpio la cara, acto seguido arrastro mi mano por su cabello, se ve tan dócil, abre los ojos sonriéndome.

– ¿Ya has terminado?

– Sí, creo que ya es suficiente. Estos camiones saben cómo preparar comida de verdad.

– No quiero que te enfermes, si me llegas a pedir otro helado te hubiera dicho que no.

– Y yo te hubiera dicho que sí – remuevo su pelo – me gusta tu pelo.

– ¿Sólo mi pelo?

– Por supuesto. Es lo único que me gusta de ti, el resto es pasable – me burlo de él y consigue hacerme cosquillas esbozando una sonrisa, gira su cabeza que se hunde en mi vientre.

– Me gusta cuando sonrías.

Entra en un trance otra vez ausentándose del mundo. Sus dedos

acarician mi cintura hasta llegar a mi vientre, hace pasos imaginarios con los dedos y luego círculos, mete su mano debajo de mi camiseta y mi piel se estremece al sentir la suya áspera. Antes de que esto llegue a más y esté confundiendo, introduzco mi mano debajo de mi camiseta y hago contacto con la suya entrelazando los dedos. No entiendo por qué me quiere embarazada.

– Cariño, ¿estás aquí? – Saco su mano besándola, me mira a los ojos.

– Sí – me sonrío – estoy aquí.

– ¿En qué pensabas?

– En ti, en mí... en nuestro hijo.

Tenía razón, no es la primera vez que me ha dejado saber que quiere tener un hijo. Le entiendo, es un hombre que ha debido ver como sus amigos empezaron una familia, estoy segura de que él es el tío Bastian de muchos niños, pero verle así, tan lejano de mí, rompe mi corazón. Quiero tener marido e hijos, en un futuro muy lejano, antes quiero montar mi negocio y vivir un poco, aunque no tengo mucho a mi favor ya que estoy enamorada de Bastian Trumper, el todo poderoso rey del mundo.

– Vaya, creía que primero venía el matrimonio – le cambia la cara y me frunce el ceño – ¿qué ocurre, no quieres que nos casemos antes de ser padres?

– No creo en el matrimonio – aparta la mirada de mí – no necesitamos firmar una mierda en un papel para decirle al cristianismo que eres mía. Ya eres mía.

– Guau... para ahí Señor Trumper, ¿quién te ha dicho que soy cristiana? – Me río bromeando pero él no – sólo digo que eso no va a pasar todavía entre tú y yo.

Se levanta alejándose de mí, sentado justo donde no le quería, las nubes están llegando y el día se torna nublado después del sol que ha brillado esta mañana.

– ¿No quieres hijos conmigo? – Me excita tanto cuando pone pucheritos.

– Eso no ha salido de mi boca, he dicho que todavía no va a pasar Bastian, tengo 23 años y aún no quiero cambiar pañales.

– Los cambio yo, no te preocupes – me tengo que levantar y arrodillarme delante de él para acariciarle la cara, necesito calmarle.

– Los pañales no son un problema, aún es pronto. Nos acabamos de

conocer por apenas unos días, es sin duda, ir demasiado rápido si quedara embarazada.

– Pero vamos a tener un hijo, yo voy a poner a nuestro hijo aquí – me toca la barriga y me da por reír, él se lo está tomando en serio y no quiero hacerle daño.

– Bueno, sí, supongo que algún día, cuando llevemos unos años juntos.

– Dime fecha y hora. Quiero saber cuándo voy a ser padre.

– Bastian... estás... delirando – me aparto de él – no es lógico lo que dices.

– No me niegues poner mi semillita aquí – aprieta su dedo índice en mi vientre provocando que me ría por las cosquillas – vas a ser la madre de mis hijos, vamos a tener muchos, cientos de ellos.

– ¿Ah sí? – Le sigo la broma – adoptados supongo, porque no creo que tenga más de uno o dos.

– Retira eso – frunce el ceño, se está enfadando de verdad y me gusta verle así – no hables así de nuestros hijos.

Una mujer pasa mirándonos y aparta la cara de su hijo al escuchar las palabras de Bastian, cualquiera que nos oiga puede malinterpretar la conversación y verme a mí como un auténtico ogro ante mis inexistentes hijos.

– Lo retiro – quiero dar por finalizado lo de tener hijos aunque es bonito saber que quiere ser padre y conmigo, aún no puedo darle lo que quiere.

Pasamos un rato más tumbados en la manta, reposando la comida, el cielo se viste de un nublado agradable, la gente va y viene pero nosotros nos quedamos mirando a todo el mundo, a nosotros, no nos hemos movido de aquí y no siento el querer estar en otro lugar que junto a él, la persona que amo. Ahora soy yo la que está sobre sus piernas, mi mano izquierda está entrelazada con su mano derecha, me estoy durmiendo porque acaricia mi cabeza.

Estoy cayendo en un profundo sueño cuando unas gotas nos empiezan a mojar haciendo que nos levantemos rápidamente. Nos reímos por la fuerte tormenta que va a caer, ¿cómo y cuándo han venido esas nubes negras a estropear nuestro día? Pongo mi bolso en la cabeza mientras Bastian agarra la manta y tira la bolsa a la basura, nos dirigimos a mi coche pero me sujeta de la cintura guiándome al lado opuesto.

– No señorita, mi coche.

– Pero, yo quiero ir en mi coche.

– Luego lo recojo, no debes de conducir ese trozo de hojalata.

– ¿Perdona? – Freno en seco – ese trozo de hojalata me ha llevado a muchos sitios, por no hablar de que ha conducido mucho más de lo que piensas.

– Sí, en el siglo diecinueve. Vamos nena.

Le quiero responder cuando me alza otra vez en el aire sobre su hombro, ¡tiene que dejar de hacer eso! Me siento una niña pequeña subida encima de él como si fuera un saco de patatas, no admite un no por respuesta, las gotas cada vez nos mojan más y no dejo de pensar que la gente puede mirarnos. Me pone sobre mis pies al lado de la puerta, un coche grande, brillante y negro es iluminado al desactivar la cerradura, me ayuda a entrar en el coche y lo rodea para hacer lo mismo.

– Qué bonito, este coche es precioso – digo encogiéndome de hombros.

– ¿Te gusta? Es un Cadillac Escalade, uno de mis favoritos.

– También el mío desde ahora, es fantástico.

– Cariño, admítelo – pone un ojo en el tráfico sorteando los coches y a la misma vez dejando su mano caer sobre mi rodilla – es un coche familiar y nos visualizas a ti, a mí y a nuestros pequeños ahí atrás.

Se ríe a carcajadas de su ¿broma?, negando con la cabeza al ver mi expresión intrínseca ante su comentario. Decido poner la radio bajo su indicación y veo que el reloj marca las seis menos cuarto, es más tarde de lo que pensaba, nos hemos pasado todo el día en ese parque y no me arrepiento lo más mínimo. Su mano agarra la mía y miramos al frente sin ningún tipo de conversación. Mañana vuelvo al trabajo y no se me ha olvidado de que voy a la subasta con Novak.

– Creo que mañana voy a la subasta con Novak, me citó en el hall a las nueve.

– ¿Otra vez? Ya estuviste en una ¿no?

– Sí, pero me llamó diciendo que quería que fuera con él de nuevo ya que en un futuro me voy a encargar de todo. Cómo me haga hacer la subasta me muero de vergüenza, no creo que sepa pujar con confianza como hicieron la otra vez. Parecen mafiosos a punto de obtener un saco de oro cuando lo único que hacen es comprar viviendas.

– No te preocupes nena, tendrás un presupuesto y no gastarás más

de lo establecido, el resto, tu puedes con ello, solo es pujar.

Llegamos a casa antes de lo previsto, le he enviado un mensaje a Molly disculpándome por lo de esta mañana y he recibido otro de disculpa por parte de ella, mañana hemos quedado en el almuerzo y Bastian se ha apuntado también, dice que es hora de conocerla ya que ni se fijó en ella cuando fuimos al Bamper. Estoy en mi vestidor escogiendo la ropa para el trabajo, los truenos resuenan y doy un salto cuando unos fuertes brazos rodean mi cintura.

– Bastian, me has asustado.

– ¿Te importa si voy al gimnasio un rato? Prometo que no tardaré, dejaré la puerta abierta para que puedas entrar y verme todo sudado golpeando un saco.

– No tienes que pedirme permiso, además mientras tú estás allí yo puedo cocinar la cena.

– Suena perfecto – me da un beso sonoro en el cuello y se va.

He pasado la mayor parte del tiempo organizando mi vestidor, separando mi ropa de la ropa que Bastian compró o trajo de sus tiendas para mí. Me he duchado, depilado y puesto mi pijama de Hello Kitty. A Bastian le hice un pase de modelos desde la puerta del gimnasio pero me negué a que se acercara a mí sin ducharse, ahora él está en el baño mientras yo termino de poner la mesa para cenar, decido que la mesa en frente de la televisión es más adecuado que la grande en la entrada, es domingo y me apetece vagar en el sofá junto a mi novio.

Termino de montar con delicadeza los sándwiches de pechuga de pollo empanada con patatas fritas, algo nace en mi interior cuando inhalo el perfume que se acerca a la cocina en mi dirección, sus brazos me vuelven a rodear esta vez girándome para besarme. Huele a Bastian, a limpio, a hombre, lleva una camiseta gris y unos pantalones negros, anda descalza, su pelo esta alborotado y su sonrisa brilla más que mi felicidad, está impresionante.

– La cena ya está lista – digo embobada.

– Menos mal, porque tengo un hambre... aunque no de comida precisamente, me la comeré porque la has cocinado para mí con esta especie de braga que has ido contoneando de un lado a otro, pero sí no, declinaría el comer ahora mismo para pasar al comerte – me muerde el cuello y pego un grito.

---

Mis brazos agarran el brazo de Bastian que pasa por debajo de mi cuello, abro los ojos bostezando y recordando donde estoy. Todo está oscuro, la lluvia suena afuera y un poco de claridad entra en la ventana de la habitación. Recuerdo que estábamos en el sofá, acurrucados viendo una película y en los anuncios veíamos la lucha en el canal de deportes, sonrío al pensar lo emocionado que estaba Bastian explicándome cada técnica de los luchadores, se le veía feliz y yo también lo estaba... inclusive más que él, debí de cerrar los ojos en algún momento de la noche. Muevo mi cuerpo levantando la sábana de seda para ver que estoy desnuda, ¿cómo se ha atrevido a desnudarme, ni siquiera me va a perdonar una noche? Suspiro negando con la cabeza ante su insensatez de quitarme el pijama y mi ropa interior.

– Bastian, ¿estas despierto? – Susurro moviendo mi espalda sobre el colchón – Bastian.

Me he desvelado, el ruido de la lluvia y el darme cuenta de que mi novio me ha desnudado me ha despejado la mente aún más. Ahora no tengo sueño. Bufo bostezando otra vez. Mojo mis labios con mi lengua y miro hacía mi izquierda donde se encuentra Bastian durmiendo pacíficamente, estamos en el medio de esta cama gigante y él está pegado a mí. Muerdo mi labio riéndome de lo tranquilo que se ve cuando duerme, parece un ángel, inclusive simpático y adorable, todo lo contrario a su actitud cuando está despierto. Desplazo mi mano izquierda hacía arriba dejándola caer sobre su vientre, está duro, sonrío en la oscuridad sabiendo que no puede decirme nada al respecto, su respiración se mueve armónicamente cómo si nada le molestara. Lentamente me giro hacía su cuerpo para abrazarle, escondiendo mi mano izquierda y levantando la derecha para abrazarle, no se ha movido ni se ha dado cuenta de que yo lo he hecho. Miro su cara y vuelvo a dejar mi cabeza sobre él, mis dedos se vuelven juguetones acariciando su pecho, su vientre, rodando por sus músculos, dos, cuatro, seis, ocho... pelo. Me río ante mi inocencia sobre su pene, bajo mi mano un poco más volviéndola a subir para dejarla sobre su vientre por si se mueve, soy descarada y mordiendo mi labio inferior, con los ojos cerrados, dejo bajar mi mano de nuevo para tocar su erección que va creciendo cada vez más. Aparto la mano y beso su cuerpo, le vuelvo a dar un ligero beso mientras deslizo mi mano hacía abajo sintiendo como su erección se dobla

hacía la izquierda. Mis dedos juegan a averiguar su textura, acaricio sus venas, su rudeza y al mismo tiempo su suavidad hasta llegar a su eje, creo que lo estoy excitando aún más.

Yo ya estoy excitada.

Y mucho.

Bajo lentamente la sábana que nos cubre dejando al descubierto ese potencial sexual que tiene entre sus piernas, lentamente me aparto de su lado para intentar no caerme sobre él cuando me subo a horcajadas sobre su cuerpo. Estoy húmeda y lo noto al sentarme sobre su bajo vientre, dejando caer mi cuerpo suavemente, no se ha movido aún pero su respiración ha cambiado a un ritmo más acelerado. Me pregunto si estará despierto o si simplemente su cuerpo reacciona conmigo. Sonrío al admirar esta obra de arte, aunque sea con la poca claridad que entra por la ventana, debe de haber alguna luz que proviene del jardín la que ilumina esta habitación. Me deslizo hacía adelante para plantar un beso sobre su pecho, si alguien tiene todos los músculos formados, ese es mi novio. Me impulso hacia arriba para darle otro beso en la garganta, más arriba para darle otro en la nariz, bajo y beso su boca cuando sus manos se mueven agarrando mi trasero. Se ha despertado.

Me río porque he sido pillada en pleno acto, pero tampoco podría resistirme a no despertarlo para que sienta cada cosa que quiero hacerle. Beso su cuello y él desplaza su cabeza entre la almohada para darme mejor acceso, mis besos están pasando de castos a húmedos, mi lengua saborea su piel, rodeo su cuello de arriba abajo, de izquierda a derecha, sus manos sujetan mi trasero con fuerza y clavándome sus dedos, levanta su cadera para darme un aviso de que su erección está esperando por mí. Me deslizo por su cuello a través de su torso hasta llegar a su pezón izquierdo, saco mi lengua haciendo que se escuchen los primeros gemidos de mi novio, le doy la misma atención a su otro pezón acabando de lamerlos con ansiedad. Siento su mano por mi costado, acariciándome pero regresando con rapidez a mi trasero, me muevo con lentitud y elegancia mientras mi lengua pasa por sus, dos, cuatro, seis... volviendo arriba para no dejarme nada sin besar.

– Vas a matarme Nancy – suspira acariciando mi cabeza y regresando su mano a través de mi cuerpo a mi cintura, ya no llega a mi trasero, estoy cerca de lo que quiero hacer mío.

Noto con mi lengua el sabor de sus huesos en la cadera, una textura

que me apetece morder hasta hacerle gritar de dolor, pero omito mi pensamiento para dar pequeños besos por su bajo vientre, su pelo recortado me hace cosquillas, ya estoy acariciando su erección con mi propio cuerpo. Muevo mi cabeza con lentitud bajando por su pelvis y abandonando los huesos de su cadera, decido que el lado derecho es el más alejado de su erección que cada vez se centra más por la presión sanguínea, salto su erección para besar su lado izquierdo parándome en seco sin dejar de moverme. Voy a hacer sexo oral por primera vez en mi vida y los nervios me están consumiendo.

Bastian se mueve inquieto y está intranquilo, tiene una mano en mi cabeza y la otra en algún lugar, esperando a que continúe. Sin romper el contacto con él, paso mi lengua a su erección provocando que sus caderas actúen por sí mismas elevándose un poco para volver a caer en el colchón. Mi respiración está acelerada, la suya también. En breves movimientos de mis labios, voy besando su erección desde la parte inferior hasta la superior, parándome en su eje sin tocarlo, las cosas están más excitadas por aquí arriba, el vientre de Bastian se mueve de forma desenfrenada a causa de la respiración.

Al deslizar mi cabeza hacia abajo con la lengua fuera, agarro su erección con mi mano levantándola con todo su esplendor. Vuelvo a subir aplicando mis labios y llegando esta vez hasta el eje donde Bastian se mueve, incluso llega a levantarse para tumbarse de nuevo, veo el reflejo de sus manos a ambos lados de su cuerpo, sujetando la sábana con fuerza. Sin más distracciones meto su erección en mi boca, tanto como puedo, saboreando cada parte que tengo dentro, él ha gemido y yo gimo con él, pero su grito ha matado al mío. Apoyando mi mano al lado de su cuerpo y con la otra masajeando su erección, empiezo un baile de felación, de excitación, de magnetismo y electricidad. Mi boca se mueve al compás de mi mano que sube y baja sorteando sus venas gruesas marcadas por la sangre que presiona su erección, sus gemidos hacen que mi baile siga con más agilidad. Me gusta sentirle dentro de mí boca, saber que estoy haciéndole esto y que solo yo soy la causante de su excitación que le va a llevar al orgasmo. Entusiasmada disfrutando de él, su mano se estrella con brusquedad en mi cabeza haciendo que me aparte.

- Auh... – susurro en voz alta.
- Nancy Sullivan, voy a jodidamente correrme.
- Hazlo en mi boca cariño.

– Oh Dios.

Ahora que sé que está a punto de tener un orgasmo, vuelvo a lo que estoy poseyendo con pasión para actuar con rapidez en movimientos largos y concisos a través de toda su erección. Me muevo con intensidad y devoción, chocando en mi garganta inclusive más al fondo de lo que puedo tomar, sus gemidos hacen que me avisen de que va a correrse en décimas de segundo, levanto la otra mano que tenía apoyada a su lado para agarrarle los testículos haciendo que explote dentro de mi boca. Su gemido en forma de grito ha sido más sonoro que la propia lluvia, se vacía lentamente dentro de mí haciendo que poco a poco aparte mi boca y dándome el último lujo de saborearle como es debido. Con una de mis manos aun masajeándole, elevo mi vista hacía él en la oscuridad, está apoyado en sus antebrazos mirándome de vuelta, enamorado.

Le sonrío pero no me sonrío, me subo encima de él con mis dos piernas a ambos lados de su cintura y mis manos a cada lado de su cabeza. Bastian se ha tumbado lentamente mientras me subía, le miro absorbiendo cada gesto de su cara.

– Te quiero.

Me oigo decir en un susurro antes de que su mano apriete mi cuello y me presione contra él para besarme. Devora mis labios bebiendo de su sabor, de lo que yo he disfrutado, haciéndome suya con cada movimiento que hace. Su otra mano sujeta mi cara acercándome más a él. Quiero más.

Soy yo la que rompe su deseo de besarme, hago un movimiento hacia abajo para cerciorarme que todavía está avivada su erección. Él me mira con intensidad, con lujuria al ver como coloco mis manos en su pecho, colocándome, despacio, muy lentamente, haciendo pequeños círculos con mi cadera mientras me deslizo hasta tocar su erección. Cuando ya la siento chocar contra mí, me ayudo con una de mis manos llenándome de él, ahora soy yo la que gime cuando me introduzco su erección. Deseo volar con él.

– Vas a ser mi jodida muerte nena – susurra bajando sus manos a mi cintura.

Cierro los ojos elevándome y dejándome caer pausadamente, adaptándome a su tamaño que aprieta en mi interior. Cada fibra de mi piel es reflejada con el placer que me consume al sentirle, muevo en círculos mi cadera aceptándole por completo, llegando hasta el fondo. Subo y bajo esta vez más rápido sintiéndome vacía cuando desaparece de mí. Con el

ritmo de nuestros gemidos, le monto en armonía con cada embestida. Arriba y abajo, hacia delante y hacía atrás, con el impulso de mis brazos sobre su pecho y sus manos sobre mi cintura le cabalgo cada vez más rápido, nuestros gemidos nos guían en esta oscuridad llena de gozo por nuestro amor. Levanto un brazo mientras no dejo de moverme, poco después el otro para quedar en pleno movimiento sin apoyo, él no deja de mirarme, de mirar cada uno de mis movimientos, pero yo me pierdo en el deleite que me completa con cada una de las embestidas que yo misma me provoco.

Mi voz se apaga, dura y ronca cabalgándole, vuelvo a caer sobre él apoyando ambas manos sobre su pecho pero Bastian se levanta sujetando mi cadera haciendo que estire mis piernas a cada lado de su cuerpo. Sin romper el ritmo, sus embestidas son cada vez más profundas, siento mi cuerpo vibrar con cada movimiento, sus manos me guían sobre mis caderas haciendo que flote en este mar lleno de lujuria. Nos besamos mientras gemimos, está sentado y no me preocupa lo más mínimo si está incomodo, si lo estoy haciendo bien o mal, solo me preocupo de que estamos vinculando nuestras almas en un solo cuerpo. El sudor de nuestros cuerpos choca con intensidad resbalándose con cada embestida, su lengua se ahoga en mi boca y la mía en la suya, ahogamos nuestros gemidos en el cuerpo del otro.

Mi cuerpo muere lentamente cuando siento una descarga que agujerea cada vez que avanza, mis brazos pasan por encima de los hombros de Bastian y le aprieto fuerte contra mí.

– Me corro.

– Juntos nena – ruge en mi oreja.

Hundo mi cara en su cuello, bajando la cabeza con las embestidas que se han adueñado de nosotros, para sentir como sacude mi orgasmo explotando de mi interior. Sus manos resbalan por mi espalda sudorosa abrazándome con fuerza al ponerse rígido vaciándose dentro de mí, avisándome con un grito de que ha llegado al orgasmo, deja morir su cuerpo junto al mío hundiendo la cabeza en mi cuello. Nos hemos fusionado en un solo cuerpo perdiéndonos en un paraíso creado para nosotros.

Ahora ya no hay vuelta atrás.

## CAPÍTULO 14

– Cariño, no hacía falta que me llamaras de nuevo. Estoy bien.

– Nena, me subestimás si piensas que no tengo un ojo en ti aunque no esté a tu lado.

– Eso es porque tus monos me siguen, ¿en serio era necesario contratar a otro más?

– Nancy, mis decisiones sobre ti son irrevocables así que no voy a escatimar en cuanto a tu seguridad se refiere – miro hacia atrás viendo como dos sombras divididas no se alejan de mí.

– Pero con Tobi ya tenía suficiente.

– Luke es bueno, déjale hacer su trabajo.

Camino con una caja llena de donuts y con el móvil en mi otra mano, la subasta ha sido cancelada por orden del juez al no tener los documentos actualizados de la vivienda que íbamos a obtener hoy y tras una llamada de Rachel que acabo de colgar, me veo aquí al final de la calle atendiendo a su capricho. Novak y yo hemos estado reunidos con los constructores de dos propiedades justo en el hall de un hotel y ahora me dirijo a mi oficina mientras mi jefe se va de reuniones todo el día para interaccionar con más clientes. Me persiguen dos hombres tan altos como mi novio pero no tan imponentes, trajes negros y con un audífono en el oído mi seguridad me acompaña allá donde vaya. Esta mañana Bastian ha tenido que irse a trabajar a las siete, creo que me ha despertado a base de besos o creo recordar mientras estaba somnolienta y cuando me he subido en el coche de Kezza, un nuevo guardaespaldas estaba en el asiento trasero. Según mi pretencioso novio tiene que reforzar mi seguridad ahora que ya todo el mundo sabe que soy su novia, él no es un hombre muy querido por el mundo de los negocios porque pretenden hacerle daño y yo soy un objetivo fácil para todos.

– Sólo digo que no es necesario.

– Y yo te digo que lo es y zanjo el tema – suspira – no pierdas tu agenda, ¿entendido?

Lo primero que ha hecho Luke al presentarse como mi seguridad en el asiento trasero del coche, ha sido darme una caja cuadriculada de parte de Bastian. La he abierto con precaución encontrándome con una agenda de piel negra y usada para mí, en cada fecha hay escrito algo por Bastian,

nuestros actos públicos, días libres, inauguraciones, conferencias, cenas amistosas y un sinnúmero de citas que no sé si voy a cumplir. Él me ha dicho que no todas son obligatorias pero se ha propuesto hacerme saber de sus apariciones y su trabajo, y eso me ha alegrado el lunes, son apenas las once de la mañana y ya soy la persona más feliz del mundo, Bastian me ha llamado más de cinco veces desde que me he levantado y siento que lo nuestro funciona cada vez más.

– No la pierdo amor, ten fe en mí, está guardada en mi bolso. Aunque no me ha gustado que arrancaras el día 31 de Diciembre.

– No me hables ahora del día de mi cumpleaños – me río.

– Pero si no es nada malo cumplir años, peor sería si no los cumplieras. Además, ya te lo dije anoche tras hacerte el amor, no aparentas tu edad y me gustas.

Me hace notar al otro lado de la línea que está frustrado pero sabe que tengo razón.

– Cumplirás 24 en enero.

– Sí, yo conocía una chica en mi Universidad que se enamoró de un hombre con 35 años y ella solo tenía 22 años. ¿Te ayuda esto? – Se ríe y hago lo mismo.

– Un poco.

– Tendremos que celebrar ese día con algo especial ya que mi agenda no tiene nada programado, ¿de verdad es necesario que la lleve a todas partes?

– No, solo no la pierdas, te he apuntado todos nuestros actos oficiales.

– Vaya, ahora soy una persona que va a un acto oficial, me siento importante.

– Lo eres. Me perteneces, eres mía y ya todos lo saben. Te quiero nena, tengo que volver al gimnasio.

– ¿No trabajas?

– También, te quiero – cuelga la llamada.

Hago una mueca colgando la llamada, ¿por qué siempre está en el gimnasio y no trabajando?

Las puertas del ascensor se abren dirigiéndome hacia la mesa de Rachel que no deja de ver su anime, pongo la caja de donuts sobre su mesa alertándose enseguida.

– Sullivan. Un hombre te está esperando en tu despacho, dice que es

tu padre. Me ha dicho que su hija Nancy trabaja en Lawndale y ha decidido esperarte.

– ¿Mi padre? – Ambas nos dirigimos a mi despacho abriendo la puerta viendo a mi padre sentado en la silla – ¿Papá?

– Bichito – se levanta y corro hacia sus brazos, me siento en casa ahora – te he echado de menos.

Rachel cierra la puerta dejándonos a solas mientras yo coloco mi bolso y mi abrigo de otoño en el colgador, ya va haciendo frío y se nota esta mañana por las nubes negras que arrastran la humedad de la atmósfera. Vuelvo hacia mi padre quién me sonrío felizmente sin dejar de mirarme.

– Papa, ¿qué haces aquí, lo sabe mamá? – Me acerco a él sentándonos en las sillas.

– Tenía que venir a la ciudad a por unas piezas de motor y he decidido visitar a mi pequeña – me acaricia la cara y cierro los ojos. Le he echado de menos.

– Me alegro mucho de que hayas venido.

– Supongo que no interrumpo ¿no? Esa chica de ahí, ¿por qué tiene el pelo rosa?

– Rachel es mi secretaria, es algo... atrevida.

– ¿Cuánto hace que no nos visitas, meses, años? – Agarra mis manos – mamá y yo te echamos de menos.

– Y yo a vosotros y no es tanto, estuve el mes pasado en las fiestas de Crest Hill.

– Una eternidad – suspira mirando hacia otro lado. Le conozco, tengo sus genes al fin y al cabo.

– ¿Vuelves a casa pronto o almuerzas conmigo?, ¿por qué no me has avisado de que venías? Hubiera ido a recogerte o algo, ¿has conducido hasta aquí?

– Sí he conducido hasta aquí y evitemos decir este pequeño viaje a tu madre, aún cree que estoy en el taller.

– Papá, no le mientas, ahora me siento mal.

– Te echaba de menos – se acerca a mí para darme un beso en la frente – mi pequeña ya no es una niña.

Sonrío viendo sus ojos melancólicos, soy el ojito derecho de mi padre y mi madre, no puedo hacer otra cosa cuando soy hija única, pero la devoción de mi padre hacía mí es extrema. Cuando era pequeña me hacía

jurar que nunca iba a dejar el hogar familiar, que siempre iba a estar con ellos y que me casaría a los cincuenta. Sé que mi padre ha venido a verme con doble intención ya que le ha mentado a mamá, a veces es tan presuntuoso.

– Habla papá – le sonrío – ya no soy una niña.

– Lo sé – se aparta haciendo lo que yo hago cuando me pongo nerviosa, mirar para todos lados menos a la persona que tengo en frente – ya has crecido.

– ¿Aún no has pasado la crisis de cuando me fui a la Universidad? – Le golpeo en la pierna.

– ¿Quién es él? Tú madre no me ha dado información, necesito que me presente sus respetos.

– Oh no... Papá. ¿En qué siglo te piensas que vivimos? Eres muy anticuado.

– Sólo protejo a mi bichito, mi pequeña está en manos de un muchacho que va a sufrir como te haga el más mínimo daño. Míralo de este modo, le advertiré.

– Papá – gruño en vergüenza bajando la mirada – ya le dije a mamá que iríamos cuando pudiéramos.

– ¿Dónde trabaja? Iré a verle – se levanta – no sabrá que he estado aquí.

– Para – me río tirando de su mano haciendo que se siente – es alguien del que me he enamorado y no, no vas a conocerlo hasta que yo te lo presente. Ahora vuelve a casa y dile a mamá que has venido a verme y que la quiero mucho.

– No estoy contento con esto – se levanta y yo con él abrazando su brazo.

Mi padre se queda en mi oficina más tiempo del que creí. Rachel vino al despacho ofreciendo donuts y resulta que ambos tienen aficiones en común, ¿desde cuándo papá ve el anime? Apenas me han dejado trabajar y la hora del almuerzo se acerca, he quedado con Molly y me muero de ganas por verla, Bastian canceló su almuerzo conmigo por motivos de su trabajo y no le he echado cuentas ya que según he leído en la agenda, entre el jueves y el viernes hay un hueco para preparar una cena o algo, los presentaré.

Acompaño a mi padre a la puerta del edificio, cruzamos el hall sonriendo y agarrados de la mano. Le echaba de menos y me ha puesto al

día con muchas cosas que añoraba, le cae muy bien Rachel y le gusta donde trabajo, aunque no haya podido conocer a mi jefe su impresión sobre lo que hago es más que satisfactoria y me alegro de que sea feliz por mí. Al salir a la calle veo el coche de Kezza aparcado y ella dentro leyendo una revista, los otros dos están hablando por el audífono, aparto a mi padre a la izquierda para evitar que se entere de que ellos están ahí para mí.

– Papá, ten cuidado con el coche. ¿Estás seguro de que está en la calle de al lado?

– Sí, he pagado el parquímetro, como me hayan multado me voy a enfadar – me agarra de la mano y le doy un beso.

– Cuídate, iré pronto a veros.

– Vendréis pronto a vernos, quiero conocer a ese.

– Papá, ya no tengo 15 años, ya soy adulta y salgo con personas adultas. Le quiero.

– Mi bichito – me acaricia la cara – quiero lo mejor para ti, ¿no ves las noticias? Hay asesinatos, secuestros, violaciones, torturas... diarias. No quiero que te pase nada.

– Estoy bien, ahora tengo a alguien quien cuida de mí. Y si he sobrevivido a mis años de Universidad también lo haré en mi vida actual, Chicago es una ciudad preciosa, me gusta mi trabajo, mis amigos y ahora mi corazón late por una persona – mi voz se ahoga.

Veo un coche atravesar el resto de vehículos haciendo zigzag y a toda velocidad. Sólo puede ser una persona, Bastian. Echo un vistazo a Tobi y Luke, miran en la misma dirección que yo pero sin gesticular un solo músculo.

– Nancy, ¿va todo bien, que ocurre?

– Nada papá, tienes que irte. ¿Vale?

– Ya me iba, ¿a qué viene tanta prisa? – Le intento empujar pero mi tozudo padre no se mueve lo más mínimo – bichito.

El coche para en la carretera cortando el tráfico justo en frente de nosotros, Bastian sale del coche con los puños cerrados a ambos lados de su cuerpo, su ceño fruncido y a punto de cometer una locura, me pongo delante de mi padre.

– Bastian. Aléjate.

– Ven aquí Nancy – me grita acercándose a mí.

– ¿Qué demonios? – Mi padre se interpone delante de mi cuerpo dejándome detrás de él – tú, fuera de aquí. Te equivocas de persona.

Ay Dios. La que se va a liar.

Mi novio se encara con mi padre intimidándolo ya que es más bajo que él.

– Nancy, aquí.

– Bichito, ¿lo conoces?

Salgo de detrás de mi padre asustada por evitar que empiecen una pelea y que Bastian pierda los nervios.

– ¿Bichito? – Bastian me grita – ¿este jodido cabrón te ha llamado bichito?

– Yo... yo... – ¿por qué me pongo nerviosa cuando más tengo que hablar? Este momento está oficialmente estropeado a causa de mi desenfrenado novio.

– ¿Quién eres tú? – Se encara mi padre usando toda la valentía que tiene provocando a un Bastian con las narices dilatadas.

– Bastian – me pongo delante de mi padre pero él me coge de la mano más rápido poniéndome detrás de él sin dejar de encararse con mi padre.

– Déjala energúmeno – mi padre me agarra del brazo haciendo que me acerque a él separándome de Bastian.

– ¿QUEREIS PARAR LOS DOS DE UNA VEZ? – Grito en medio de los dos soltándome del brazo de mi padre – joder, sois cabezotas, ambos.

– ¿Cabezota? Te pillo infraganti con un hombre y ¿soy yo el cabezota?

– Este hombre es mi padre – por fin logro decir, su gesto cambia al instante.

– ¿Tu padre?

Bastian se aleja mirándole de arriba abajo. Un hombre de casi cincuenta años, con vaqueros manchados con grasa de motor y una camisa a cuadros azul le mira con intensidad, no se deja intimidar por nadie aunque tenga al mismísimo Bastian Trumper delante de él. Mi novio se relaja y acaricio su mano.

– Papá, él es Bastian. Mi novio.

– ¿Bastian? – Se extraña levantando una ceja como yo suelo hacer – ¿Bastian Trumper?

Mi novio peleón ha bajado todas las defensas, su traje de tres piezas negro hace que vea si sus músculos están relajados o en tensión. Acaricio

su mano para traerle de vuelta a la realidad, parece intacto con su mirada observando a mi padre, sabe que ha hecho el ridículo y ahora no hay marcha atrás. Me acerco a él mostrándole mi apoyo aunque me haya montado una escenita.

– Sí papá, Bastian Trumper.

Ahora mi padre es el que no gesticula, ambos se miran evaluándose mutuamente, mi novio porque sabe que es mi padre y tiene que mostrarle respeto, y mi padre porque es mi novio y no va a mostrarle respeto pero lo intentará.

– ¿Bastian el luchador? – Mi padre hace que toda mi atención caiga sobre él, ¿cómo lo sabe? En casa no hemos visto deporte.

– Ems... sí. ¿Le conoces?

– Por supuesto que lo conozco, ¿quién no le conoce? – Le sigue mirando, ha dejado sin palabra a mi novio – ¿es tu novio Nancy?

– Sí papá, te lo he dicho. Y aunque ahora no hable, te aseguro que es muy amable y sociable.

– Nos ha jodido, le he visto en las revistas de tu madre.

– ¿Qué revistas?

– La de famosos que tiene en la panadería, este hombre es mayor para ti Nancy, es un mujeriego.

– ¡Papá! – Dejo la mano de Bastian para cruzarme de brazos – ¿no te ibas?

– Ahora no me voy – se cruza de brazos como yo.

– Voy a llamar a mamá, vendrá aquí y ambos sabemos que no nos gustará lo que va a decirte.

Mamá no tiene carácter pero sí tiene el poder de dejarnos sin palabras con tan solo una mirada, mi padre me mira y luego a él para acercarse a darme un beso.

– El sábado te quiero en casa. No, mejor el viernes, cuando salgas del trabajo.

– Conduce con cuidado – le veo alejarse – llámame cuando llegues a casa.

Me levanta la mano en el aire en forma de asentimiento mientras le veo alejarse hacia el coche, o mucho mejor, el trozo de chatarra que conduce, menos mal que Bastian no lo ha visto, si no le haría llegar un coche. Mi cuerpo gira en desacuerdo con mi novio, sigue impactado desde que he dicho que es mi padre, no se lo esperaba, ni yo tampoco.

– Tú padre – se da la vuelta dirigiéndose al coche de nuevo, alguno de los chicos ha debido de moverlo para aparcarlo justo detrás del coche de Kezza. Le sigo.

– Sí, mi padre. ¿Podrías al menos pedirme perdón? Lo digo porque te has comportado como un neandertal desequilibrado.

– ¿Cómo quieres que actúe cuando a mi novia se la ve con un hombre abrazada?

– ¿Qué insinúas Bastian? No soy ninguna furcia.

– Yo no he dicho eso – grita un poco haciendo que la gente nos mire, que vergüenza.

– Lo has insinuado al menos – me giro de brazos cruzados – tengo que volver al trabajo.

– Nena, ven aquí.

– No Bastian, me parece estupendo que creas que voy por ahí abrazando a hombres, a diferencia de ti no tengo un harén a mis espaldas, soy mujer de un solo hombre y a veces dudo que tú lo seas.

Doy la conversación por terminada y antes de entrar en el hall escucho el coche rugir en la carretera, tengo que mantener activo mi carácter si no quiero hundirme con cada insensatez que me dice. Vuelvo al trabajo escuchando los elogios de Rachel hacía mi padre.

Molly ha cancelado nuestro almuerzo porque está follando con uno de sus obreros, como no se tome en serio su negocio le van a salir las cosas mal. ¿Qué digo? Las cosas le salen siempre bien, haga lo que haga todo bien. Estoy comiéndome unos Nuggets que Rachel me ha traído antes de irse a comer con las chicas del departamento, me ha dicho que les acompañe pero con la excusa de mi padre he preferido trabajar. Y aquí estoy, con la mano en mi cara, con un nugget en mi mano deseando que pase el tiempo. Bastian se ha ido hace unos minutos y aún no he recibido su llamada, ni la de mamá, pero si un mensaje de papá avisándome que llegó.

La alarma de mi móvil suena avisándome de mi periodo. Genial, ahora que mi vida sexual es activa tiene que bajarme el periodo en dos días. Lágrimas caen por mis ojos y no sé por qué, mi sensibilidad se incrementa ahora que mi menstruación está al caer. El móvil suena otra vez, es Bastian.

– Nena – me dice ahogando la palabra – lo siento.

– Yo también lo siento – no es verdad, pero sí de haber huido cuando estábamos hablando.

– Me he vuelto loco, imaginarte con otro hace que pierda el control. Y tengo de todo, menos control.

– ¿Por qué no confías en mí, me crees tan tonta de hacer eso con otro?

– Mi desconfianza no recae en ti, si no en el que intente acercarse a ti. Te dije que iba a llevar mal el verte con otros hombres.

– Bastian, es mi padre.  
– Lo sé y me odia.  
– No te odia, ya te odiaba antes de conocerte la verdad. Pero no te odia, sólo le cuesta aceptar que he crecido.  
– Me he comportado como un idiota, ¿me perdonas?  
– Sí bobo – pone una sonrisa en mí – pero no vuelvas a hacerlo, ¿qué pasará cuando tenga que reunirme con hombres para venderles las propiedades?  
– Cariño, no te enfades, pero, actualmente sé con quién te codeas.  
– ¿A qué te refieres?  
– Tus clientes, reuniones, subastas... Lawndale no deja de ser mío y desde que te conocí tengo fijación por tu empresa. No interfiero nena, sólo me mantengo en alerta.  
– Bastian – tiro el nugget en la caja – ¿por qué?  
– Llámalo trastorno compulsivo protector – se ríe.  
– No hay nada de protección actuar como un neandertal cada vez que me veas con un hombre.  
– ¿Te has parado a pensar un poco en mí? Me has matado cuando me han dicho que te habían visto con un hombre. He muerto. Te imaginaba enamorándote de otro que no sea yo, no lo puedo evitar, me desgarran el corazón.  
– Cariño, ¿qué tengo que hacer para demostrarte que no te voy a dejar? Soy tuya Bastian.  
– Eres mi sueño hecho realidad nena y por eso te quiero – suspira – ¿por qué estás en la oficina todavía?  
– Molly ha cancelado nuestra cita y no me apetecía salir, mi periodo va a venir y creo que lo estoy notando.  
– Mierda, eso significa que no estas embarazada.  
– BASTIAN – grito – ¡No!  
– Nena, me has dejado sordo – se ríe – tengo que seguir con estos informes, te llamo en un rato.  
– ¿Tú no almuerzas?  
– No, ya he picado algo de la máquina.  
– Eso no es alimentación – le incrimino – te dejo entonces si tienes que trabajar.  
– Sí, contratar a ciento cincuenta personas no es cosa que quiera hacer.

– ¿Para la nueva planta del Chase?

– No. He despedido a ciento cincuenta mujeres – las mujeres que tenía trabajando en las tres últimas plantas del Chase.

– ¿Lo has hecho por mí? – Me pongo mimosa de tan sólo pensar que lo ha hecho.

– Por supuesto, ya te lo dije. Tus deseos son órdenes, ahora contrataré a hombres.

– Aww, eres tan adorable.

– Por cierto nena, antes de colgar, lo que ha dicho tu padre antes de...

– Bastian, no te preocupes. Has tenido un pasado y lo único que me preocupa es tu presente y futuro conmigo – le oigo inhalar aire y expulsarlo bruscamente.

– Necesitaba oír eso, ya no soy ese hombre. Quiero ser el mejor para ti. Y ahora el mejor para él, no creo que le caiga muy bien, me ha llamado viejo.

– Cariño, eres el mejor para mí, siempre y cuando se te meta en la cabeza que no voy a huir, te amo Bastian. No te preocupes por papá, lo aceptará tarde o temprano.

– Yo también te amo nena.

Con una sonrisa ligera en mi rostro cuelgo la llamada, escuchar su voz grave y ronca hace que mi cuerpo se estremezca.

El resto de la tarde trabajo duro revisando unos informes del juzgado, siete de nuestras propiedades están teniendo problemas y he estado formulando los errores. También he estado en contacto con Novak haciéndole saber mis datos sobre los posibles fallos sobre unos contratos, cuatro de nuestros constructores todavía están restaurando parte de las viviendas fuera del plazo acordado y exigen una cantidad extra. El tiempo pasa bastante rápido, incluso Rachel se va antes que yo porque prefiero adelantar trabajo para mañana y así hago tiempo para mi cita de las seis. Hace un rato he llamado a mi ginecóloga para citarme urgentemente, estoy teniendo relaciones sexuales sin protección y quiero cuidarme, Bastian no me haría nada así pero anoche no me di cuenta que eyaculó dentro de mí. No puedo quedarme embarazada.

Me entretengo con mi nueva Tablet inutilizada mientras espero a que me den paso a la consulta. He llamado a Bastian hace unos minutos para decirle que venía al médico, me ha costado otra pelea con él pero se

ha calmado tras saber que son todas mujeres, de hecho, me ha colgado, ha comprobado que es verdad y luego me ha vuelto a llamar dándome su bendición. Hemos quedado en que voy a buscarle al Chase cuando termine ya que aún está liado con los contratos de los hombres, me ha dado un código secreto para su ascensor privado que va directo a la última planta y estoy emocionada al sentirme cada vez más parte de su vida. Guardo la Tablet porque no dejo de pensar en mi novio, necesito las pastillas anticonceptivas o la inyección o el parche, la verdad es que en estos momentos me gustaría tener a Molly junto a mí para que me aconseje pero ha salido con sus amigas de la Universidad.

– Señorita Sullivan, ya puede entrar, la doctora la espera – una mujer me avisa desde su mostrador.

Abro la puerta de la consulta encontrándome con la Doctora Rebecca Nolton, mi ginecóloga desde que me mudé a la ciudad de Chicago, no la vi desde que terminé mi relación con Mike cuando me hice un chequeo, creo que ya va siendo hora de hacerme otro.

– ¿Se puede? – Me adentro en la consulta.

– Por favor – me indica que me siente – cuanto tiempo querida, has crecido.

– ¿Sí? Supongo que la edad – al sentarme en la silla hace lo que siempre hace, mirarme fijamente a los ojos y sonreírme para que empiece a contarle el motivo de la visita, ya lo sabe, se lo he dicho a su ayudante – quiero hacerme una revisión.

– Perfecto – reacciona girando y apuntando cosas en el ordenador.

– También vengo a... bueno... es la primera vez porque con Mike nunca he... quería – respiro hondo, esto está siendo bastante vergonzoso, seguro que mi cara es de color rosada.

– Adelante, continúa.

– Quería empezar un tratamiento anticonceptivo. Yo, con Mike, ¿te acuerdas de Mike? Él y yo sólo usábamos preservativos y sólo eso, ahora me gustaría tomar algún tipo de tratamiento a larga duración.

– Perfecto – sigue tecleando – está bien, ¿quieres intentar algún tratamiento en especial o prefieres empezar con la píldora directamente?

– La píldora está bien, he leído que tiene un 99% de eficacia. No puedo quedarme embarazada.

– Estupendo, píldora será.

Una hora después salgo de la consulta de mi ginecóloga y camino

por las calles con lentitud hasta el Chase, mi seguridad va en el coche de Kezza no muy lejos de mí, ellos en la carretera y yo por la acera. Intento memorizar cada palabra de la Doctora sobre mis dosis, una diaria a la misma hora, no va a ser nada difícil olvidarla, ya he programado mi móvil para el recordatorio.

El ascensor va más rápido de lo que creía, en un minuto ya estoy en la planta sesenta. Todo está oscuro y en silencio, la noche ha caído fuera de la ciudad y se nota que el otoño se va acercando. Voy directa al despacho de Bastian, la puerta no está cerrada y sólo una luz pequeña ilumina su despacho, yo arrastro mis pasos hacía él hasta que nuestros ojos hacen contacto. Ambos nos sonreímos, Bastian deja caer las gafas sobre los papeles y yo dejas mis cosas en la silla rodeando la mesa hasta llegar a él, me siento de lado encima de sus piernas y deajo caer mi cabeza, le quiero tanto.

– Hola ahí – dice besando mi cabeza apretándome más fuerte contra él – te he echado de menos.

– Y yo a ti, mucho – alzo mis brazos para abrazarle.

– ¿Por qué no has venido en coche? Estos zapatos no son sanos para ti.

– Zapatos que tú mismo me has dado – le sonrío en su hombro dándole un beso.

– Tendré que revisar tu vestuario, no me gusta que este vestido te quede tan corto.

– ¿Corto? Me llega por las rodillas, tendría que revolcarme en el suelo para que se me viera lo más mínimo.

– Es corto. Fin de la historia – besa mi frente zanjando la conversación, levanta mi cabeza para acercarse a mis labios y besarlos dulcemente – ¿qué te ha dicho la Doctora?

– Me ha recomendado la píldora, creo que no soy capaz de inyectarme o ponerme un parche. ¿Está bien? – Le miro y él asiente – ahora tengo una alarma en el móvil para recordármelo.

– A ver si se te olvida y quedas embarazada – se ríe de mí y le golpeo débilmente.

– Dudo que quede embarazada, me va a bajar el periodo si no hoy, mañana, así que no hay bebés.

– Podría ser, llevamos ya unos días concibiendo a nuestro hijo – pone su mano en mi vientre y le miro entrecerrando los ojos, capta mi

mensaje y se ríe – vale, vale, ya paro. Así qué periodo, ¿no? Sangrarás y no querrás tener sexo conmigo, ¿una semana, dos?, ¿cuánto va a durarme el celibato?

– Bastian – le recrimino sentándome sobre él más erguida y negando con la cabeza – eres un exagerado. No me dura tanto, unos días solo. Y no, no habrá celibato.

– ¿Así que voy a poder entrar dentro de ti tantas veces quiera?

– Si bobo, pero no es divertido. Por lo tanto... esperarás a que se retire y luego tendremos sexo.

– ¿Ves? Celibato.

– No es celibato, es ser higiénicos. Para estar dentro de mí tendrías que desplazar un tampón que va a estar en el mismo lugar en el que te gustaría...

– ¿Perdón? – Me hace levantarme y se levanta – ¿usas esas cosas?

– ¿Tampones? – Asiente – claro Bastian, ¿si no como crees que millones de mujeres sobrevivimos a esos días?, ¿de verdad estamos hablando de mi periodo?

– Te lo prohíbo – me agarra del brazo haciendo que lo mire – nada va a estar ahí dentro excepto yo.

Me río de él, se lo está tomando en serio. Su cara está frustrada y mi corazón late por su intensidad en el agarre, estoy más excitada de lo normal y me estoy volviendo adicta a la actitud de mi novio, cada vez que ruge de enfado explota en mí una hormona que me hace sentir viva. Sin embargo, intento calmarle acariciando su cara.

– Mi amor, no hay nada de placer sexual en un tampón. De hecho hay dolor.

– ¿Dolor? – No afloja su agarre sobre mí, ahora su cara es de preocupación – ¿qué tipo de dolor?

– Bastian, dolor menstrual. ¿Podemos dejar el tema del periodo?

– Quiero estar seguro de estar a la altura. Lo único que sé es que el humor cambia y las mujeres emergen de un volcán en erosión.

– No es para tanto. Cada mujer es diferente, yo me vuelvo más sensible y más mimosa – me acerco a él besando su pecho – y más juguetona.

Me eleva por mi cintura para ponerme sobre la mesa, me agarro a sus fuertes brazos. No tiene chaqueta y su camisa está remangada, sus tersos músculos hacen que pierda el sentido, abro mis piernas un poco más

para que encaje sobre mí.

– ¿Qué más? – Susurra besando mi cuello.

– Las hormonas cambian, estamos más... ¿cómo decirlo?

Receptivas.

– ¿Cómo de receptivas?

– Muy receptivas, sentimos más que el resto de los días, nos damos cuenta de cómo funciona nuestro cuerpo cuando el sistema defensivo está por los suelos, arrastrándose en un tornado lleno de emociones – su lengua hace círculos en mi cuello y estoy ardiendo.

– ¿Y qué puedo hacer yo?

– Chocolate. Mucho chocolate. Dicen que es el sustituto del sexo porque mientras lo comes no piensas que hay nada mejor que eso.

– ¿Y el sexo? – Oh Dios Bastian, el sexo debe de ser una bomba a punto de estallar. Jamás lo he hecho cuando he tenido mi periodo.

– Yo... nunca he tenido sexo mientras...

Su lengua se aparta de mi cuello para pasársela por el labio inferior, me evalúa como siempre, mis ojos estaban cerrados y ahora abiertos observando a tal semejante hombre que tengo frente a mí.

– Acompáñame. Quiero enseñarte algo.

Ahora soy yo quien frunce el ceño, Bastian me quita los tacones y me lleva en brazos sacándome del despacho. Me agarro fuerte a él aunque no parezca que me vaya a soltar en ningún momento. Cruzamos unos pasillos oscuros, sube unas escaleras que no están muy iluminadas solo con algún aviso de emergencia en la pared, abre una puerta poco después y me corta la respiración una ráfaga de aire que sopla fuerte haciendo que mi pelo se mueva delante de mi cara. Me deja en el suelo, mis medias hacen que me proteja del frío pero no llevo abrigo y me estoy congelando.

– ¿Dónde estamos, aparte de lo obvio?

– Espera nena, no quiero que mueras congelada.

Me cruzo de brazos mientras Bastian se mueve de un lado a otro. Estoy atrapada entre la puerta y la terraza a no sé cuántos miles de metros del suelo, tengo vértigo y no tengo ningún interés en mirar hacia abajo para comprobar que estamos en lo más alto de Chicago. De repente Bastian aparece sonriendo y me vuelve a coger en brazos, aprieta su cuerpo junto al mío llevándome al otro lado. Me extraño al darme cuenta de lo que hay aquí arriba, una piscina climatizada. Del agua sale vapor y el cambio de temperatura se nota en esta parte al darme cuenta que hay un calefactor

enfocando la piscina.

– Bastian, esto es... increíble.

No solo hay una piscina climatizada donde el agua refleja destellos de colores verdes y turquesas, es la luz, la intimidad, la privacidad que se siente. Luces tenues iluminan este pequeño espacio, estamos parados frente al calefactor y los brazos de Bastian me rodean con posesión.

– A veces vengo a nadar aquí, eres la primera. Justo aquí – susurra.

– Gracias por traerme cariño.

Me doy la vuelta para besarle pero me niega poniendo un dedo sobre mis labios.

– Quiero tenerte desnuda, aquí y ahora – me ruborizo y no le gusta, levanta mi cabeza analizando mi gesto.

– Si viene mi periodo el agua será de todo menos clara.

Sonríe y me coge en brazos para darme un beso profundo, no puedo rodearle las piernas por mi vestido pero si le abrazo presionándolo sobre mí. Me deja sobre mis pies alcanzando la cremallera de mi vestido, deslizándola lentamente, mi ropa interior negra hace que respire profundamente antes de desabrochar mi sostén y alcanzar mis bragas para dejarme completamente desnuda. Me estremezco por culpa del aire helado aunque la climatización del lugar hace que nuestros cuerpos guarden calor. Sus manos desatan el chaleco, lazándolo sin cuidado, le ayudo a desabrochar su corbata, los botones de su camisa, uno a uno, mientras se desabrocha los pantalones acaricio su pecho con la yema de mis dedos, memorizando cada poro de su piel, cada uno que me pertenece. Espero a que termine de desnudarse y aparto la mirada cuando hace volar sus bóxer, ¿qué tiene este hombre con los Calvin Klein? Pasando mi lengua ante mí ya habitual sequedad en mis labios espero con ansiedad a que me abrace de nuevo, tras colocar la ropa en una silla no muy lejos de la piscina me mira a los ojos. Yo estoy rendida ante él.

– ¿Entrada rápida o lenta? – Ordena.

– ¿A qué te refieres?

– Tú, yo, piscina.

– Entrada... aaahh

Bastian se estrella sobre mí haciendo que ambos caigamos en la piscina, el agua está casi ardiendo, he tragado agua y escupo parte de ella, mi novio divertido me agarra de la cintura besando mi cabeza.

– Se te acabó el tiempo. Tienes que ser más rápida nena.

– Me las pagarás – aún estoy escupiendo el agua y le salpico en la cara chapurreando mis manos para que pueda ahogarse. Doy un grito al ver que estoy fuera del agua porque me ha elevado en el aire, ¿le divierte tenerme así? – Bastian, hace frío. Bájame, Bastian.

– Una, dos... y...

– Nooooo.

No me da tiempo a gritar cuando he sido lanzada otra vez sobre el agua hundiéndome en la profundidad, Bastian viene a mi rescate inmediatamente. Se está riendo de mí a carcajadas mientras escupo el agua de nuevo, no me río, podía ahogarme.

– Prometo no hacerlo más, lo prometo.

– Suéltame, podría haberme ahogado.

– Mía – me besa en la cabeza mientras ahora me ahoga por su brazo.

– Bastian, me estás asfixiando. Hoy te has propuesto matarme y lo consigues ¿eh?

– Ha sido una broma – aún se ríe. Pone mis piernas a cada lado de su cintura y hace que me abrace a él.

Creamos un ambiente tan íntimo que ni el ruido sordo del cielo podría interrumpirnos. La ciudad continúa viviendo a cientos de metros por debajo de nosotros, las estrellas iluminan esta noche que se ha vestido de gala para ser testigo de nuestro amor, desnudos, juntos, nos besamos tiernamente demostrándonos el uno al otro que no hay nada que se interponga entre nosotros. Nuestros besos resbalan por nuestros labios mojados, Bastian tiene el control de nuestros movimientos, su erección presiona dentro de mí y soy yo quien disfruto al introducírmela en mi interior. Este acto de iniciativa ha hecho que mi novio gruña, sus ojos celestes como dos gotas de agua me miran enamorándose aún más de mí, muevo mi cintura disfrutando del placer de ser yo quien controle mi propia excitación. Nos movemos lentamente mientras caemos en una rutina de embestidas lentas y precisas que hacen que mi espíritu toque el cielo.

– Bastian, te quiero tanto – le abrazo una vez que presiono mi cuerpo contra el suyo, chocando como dos rocas en extinción.

El león despierta ahuyentando cualquier rugido en el mundo, sus manos se colocan en mi cintura y ahora es él quien nos domina, de un modo u otro consigue que me balancee cada vez más rápido. Crece en mi sensaciones inexplorables, mis hormonas están revolucionadas pero es mi

corazón el que está en un punto de no retorno. Nos desplazamos a través de la piscina, el agua nos da paso a nuestros cuerpos que se mueven con plenitud hasta que mi espalda choca con la pared de la piscina, Bastian estira ambos brazos sobre el borde empujándome contra ello, rebotando y salpicando agua mientras sus embestidas son más profundas. Gemimos y gruñimos en voz alta, mis manos aprietan la parte posterior de su cuello, agarrándome con fuerza a él cada vez que sus penetraciones chocan en mi interior.

– Nena, no me dejes. No me dejes nunca, por favor – gime en mi boca ralentizando sus embestidas, su cara cae con el sentimiento de súplica en sus ojos.

– No te voy a dejar – acaricio su cara – nunca.

Es la respuesta que necesitaba oír para reiniciar las penetraciones que me están llevando al cielo, casi toco con las estrellas con mis manos, ha enterrado su cabeza en mí, sus brazos me tienen atrapada en el borde de la piscina mientras me enviste, mi cintura se eleva sintiendo que un brote de espasmos orgásmicos se está formando dentro de mí.

– Vamos nena, dámelo.

No quiero cerrar los ojos, con mis manos atrapo su cara mientras el agua nos salpica entre nosotros con cada movimiento, sus embestidas son duras, fuertes y resbaladizas, una oleada de placer recorre todo mi cuerpo invadiendo con exactitud toda mi rigidez al recibir un nuevo orgasmo cargado de nuevas sensaciones. Su frente choca con la mía, cierra los ojos y arruga la cara rugiendo como un león dando la bienvenida a su orgasmo, mi interior se llena de calor al sentir que una parte de él está dentro de mí, voy a volverme adicta a su eyaculación.

Aunque nos cuesta respirar eso no hace que rompamos el encanto de seguir abrazados y danzando en la piscina. Mis piernas siguen rodeando su cintura, mi pelo casi se ha secado por la brisa, el agua sigue caliente y Bastian no deja de besarme dulcemente, se ha hecho dueño de mis labios, de mi cuello, de mi cara, me ha marcado en cuerpo y alma. No hemos hablado, ya ni me avergüenza tener sexo con él, puedo tenerlo en cualquier lugar del mundo siempre y cuando sea con el hombre al que amo. Juego con su pelo, mirándole como si fuera un animal en extinción, saco la lengua y lamo sus labios, eso parece traerle de nuevo a mí.

– ¿En qué piensas?

– En ti – besa mi nariz – en que voy a llevarte a cenar, luego voy a

meterte en la cama y te mimaré el resto de la noche.

– ¿Nuestra agenda nos lo permite? – Bromeo.

– No es necesario que la utilices, sólo quería informarte de mi trabajo.

– ¿Vas siempre a todos los actos?

– No siempre, te he escrito los que quizás quieras venir, conmigo.

Aunque tendré que matar a todos los hombres que te miren, pero sobreviviré a la conciencia.

– Cariño, ya hemos hablado de eso – nos gira bruscamente cambiando de dirección.

– Exacto, así que vive con ello – me sonrío – mañana tengo que asistir a un brunch en South Side.

– ¿A qué hora?

– Once y media.

– Yo trabajo.

– No lo hagas – frunce el ceño – trabaja para mí, en alguno de mis negocios. Eso te dará libertad para dedicarte a mí en exclusiva.

– Bastian – intento apartarme pero fracaso – no me pidas eso. Siempre he querido depender de mí misma y lo seguiré haciendo. Montaré mi propia empresa en un futuro y seré dueña de todo, así que no me pidas que baje la cabeza asintiendo a tus encantos.

– Nancy, piénsalo – no se ríe esta vez, habla en serio – podrías trabajar conmigo, introducirte en mi mundo, es el mejor para aprender sobre los negocios. Aprenderás mucho.

– Creo que sería genial siempre y cuando no fuera tu novia, no quiero catalogarme como “la novia de” y eso es lo que pasaría. Además, estoy a gusto en Lawndale.

– Entonces, se una directiva. Conmigo. Así podrás tener el control de todo.

– Bastian, dices tonterías. He acabado la Universidad hace unos meses, las prácticas las hice en una papelería y soy becaria, ¿cómo te sentirías si de la noche a la mañana pasase a ser una directiva? No es lógico lo que dices.

– Sí lo es nena, piénsatelo. Te doy lo que tengo en mis manos, todo lo que quieras lo tienes. Dime que al menos lo pensarás, no puedo pasar muchas horas sin verte. Está siendo un infierno esperar a que pase el día hasta que termines de trabajar.

– Te recuerdo que tú también trabajas.

– Soy el jefe. Puedo delegar mis funciones en otras personas, aunque algunas sean incompetentes acaban gestionando bien mis negocios. Quiero que tú también lo hagas, así podremos estar más tiempo juntos.

– Cariño, me tienes día y noche, en cuerpo y alma. Me acechas, me controlas, y soy tuya, no me pidas que deje mi trabajo. Es injusto.

– Al menos lo he intentado – hace un mueca y a mí se me parte el corazón.

– Oh no, no. No pongas esa cara Señor Trumper, porque te ves muy sexy y recuerda que estoy en esos días del mes en el que necesito de tu amor.

– Necesitas mi polla nena, admítelo.

Le golpeo el brazo a un Bastian realmente divertido. Se ha relajado y disfrutamos de nuestro baño juntos, el agua aún caliente y sólo nos abrazamos sin hablar, dejando al latir de nuestros corazones que hablen por si solos.

Una voz sensual de una canción suena entre su ropa. Nos alerta a los dos y Bastian me deja caer para acercarse a su móvil, me inunda un sentimiento de vacío al sentir que me deja en el agua cada vez más cálida para recoger su móvil. Su cuerpo mojado hace que babeo y me deje una buena vista de su trasero.

– Ese cuerpo Trumper – bromeo y me acerco al borde de la piscina ya que me sonrío y puedo hundirme de la emoción, pone una toalla en la cintura y descuelga la llamada.

Su gesto cambia.

Se distancia.

Se enfada.

– No. Soluiciónalo. Estoy con Nancy. Mi novia. Sí. Da igual. No le dejes entrar. No puedo joder. Mira en la carpeta verde. Llama a Ryan él te ayudará – salgo de la piscina envolviendo una toalla sobre mi cuerpo – no me hagas esto. Tengo novia. No voy a dejarla. No. Sabes que no. Está bien. Sí. Supongo. Dame quince minutos. Hasta ahora.

– ¿Va todo bien?

– No joder. Tengo que ir a trabajar.

– ¿Ahora?

– Sí, a uno de mis clubs. Ha habido un problema – se acerca a mí acariciando mis brazos – ¿por qué no vas a casa, pides algo para cenar y

me esperas? No voy a tardar.

– Bastian, ¿qué pasa, quién te ha llamado?

El móvil suena otra vez y descuelga delante de mí.

– ¿Tan difícil es hacerlo? Voy enseguida. Sí. Voy a meter a Nancy en un coche y salgo hacía allí. Vale. Sí. No. Gente inepta. Dile que voy enseguida.

Cuelga la llamada mientras yo me reajusto más la toalla a pesar de que mi temperatura actual es medianamente caliente, un frío inmenso recorre mi interior provocándome escalofríos.

– Bastian – le recrimino más en una mirada que con una palabra.

– Nena, tengo que irme. ¿Hacemos eso? – Abraza mi cuerpo – ve a casa, encárgate de la cena que llego pronto.

No digo nada al respecto, Bastian se viste con rapidez como yo lo hago. Regresamos al despacho sin hablar, me dirige frases cortas al abrirme o cerrarme una puerta, cogemos nuestras cosas y en el ascensor mientras bajamos a velocidad de avión Bastian teclea en el móvil olvidándose de que hemos hecho el amor. Yo estaba a punto de mostrarle mi rendición con mi trabajo, estaba pensando en llamar y decir que llegaba tarde, todo para ir con él al brunch. Sólo hay algunas personas de seguridad en el hall del edificio que cambian de postura al ver a Bastian mostrándoles sus respetos, mi novio les ignora y yo intento seguir sus pasos acelerados hasta la puerta. Tobi tiene la puerta del coche abierta para mí, hay otro negro que espera detrás con Ryan en el volante y la puerta trasera abierta, nuestros ojos se cruzan pero aparta la mirada rápidamente. Bastian me deja sentada en el asiento trasero y se agacha para darme un beso que le devuelvo a duras penas.

– Vuelve pronto – susurro.

Cierra la puerta con fuerza dando un pequeño golpe a la parte superior del coche instando a Tobi para que entre y se siente junto con Kezza. El coche inicia una lenta marcha introduciéndose en el tráfico, mi cabeza gira para ver a través del cristal trasero como mi novio se mete en el coche que hay detrás de este. Una lágrima cae de mi ojo derecho al darme cuenta que en el asiento trasero, en la oscuridad, justo detrás de Ryan, hay una mujer esperando por mi novio.

Ria Evans.

Ryan hace sonar las ruedas cuando gira inesperadamente en la vía pública haciendo que algunos coches piten. Los cristales tintados negros

me nublan la visión de mi novio junto a ella.  
Me ha abandonado otra vez.

## CAPÍTULO 15

Doy una vuelta más dudando de mi indumentaria. Poso de lado, de frente, de espaldas... otra vez de lado, en el espejo me veo diferente. Resoplo ante mi indecisión.

- ¿Estás segura de que voy bien?
- Cielo, vas a ser el pastelito de fresa de todos.
- Yo no quiero ser el pastelito, quiero ser su tarta.

Molly yo estamos en el baño de mi despacho arreglándome para ir al brunch. Anoche Bastian vino de madrugada, me desnudó y no tardó en dormirse abrazado junto a mí, puse en alerta todos mis sentidos femeninos, olía a perfume de mujer, a tabaco, a alcohol, como si hubiera estado divirtiéndose en vez de trabajar. Me dejó plantada con la cena que le había cocinado, le llamé en una ocasión pero no obtuve respuesta, dejé por imposible que llegaría pronto cuando a las doce de la noche me puse el pijama para irme a dormir. Esta mañana se ha levantado antes que yo, se ha ido al gimnasio y luego me ha intentado despertar a besos diciéndome lo mucho que me quiere y que se iba a trabajar, he esperado que su coche se marchara para abrir los ojos entre lágrimas. Llamé a Molly mientras estaba en la cama contándole todo y me regañó porque no se lo había contado antes, una hora después a las nueve en punto, la encontré con una bolsa sobre la mesa y hablando con Rachel.

No me apetece ir al brunch pero Molly dice que debo presentarme allí para marcar territorio, y más cuando mi novio me dejó de esa forma mientras se iba con Ria hasta altas horas de la madrugada. Observo mi atuendo otra vez haciendo una mueca, mi amiga dice que voy perfecta, ella va perfecta, su vestido de día se ajusta a su cuerpo luciendo sus maravillosas curvas, mi piel blanca y rosada hace que no pueda lucir mucho más que el blanco o algún color pastel. Me ha aconsejado un conjunto de dos piezas, una falda de color rosa claro que me llega por la parte inferior de mis pechos junto con un top blanco que no deja mucho a la imaginación, Bastian va a enloquecer. El top cubre mis senos y deja al

descubierto un poco de mi piel entre la falda y este, quería cubrirlo con mi pelo pero Molly me ha hecho un recogido bastante bueno que hace que luzca mi modelito. Los zapatos son del mismo color de la falda y están ajustados a mis tobillos, me siento más alta de lo normal y temo tropezar en algún momento, hasta ahora es lo único que verdaderamente no me convence.

Suspiro renegando a mí misma ante esta absurda misión bajo la impoluta sonrisa de mi mejor amiga.

– Revisión: pelo perfecto, maquillaje perfecto, pendientes perfectos, top perfecto, falda perfecta, aunque demasiado larga para mi gusto.

– ¿Larga? Bastian va a matarme, no llega ni a la mitad de mis muslos.

– De eso se trata Nancy, de que enloquezca. Zapatos perfectos, además del bolso a juego – me da la media vuelta – estás impresionante, cambia esa cara, no eres menos que esa zorra.

– No estoy muy segura aún.

– Iremos al brunch, te contonearás entre los invitados y sacarás tus armas de mujer.

– ¿Y sí veo algo que no me gusta?

– No te dejaré sola, quiero conocer a Bastian y decirle que cuide de ti o que se atenga a las consecuencias.

– No quiero peleas. Recuerda que lo amo.

Resoplo dándome un último vistazo en el espejo y salimos del baño. Sigo sin estar convencida de lo que voy a hacer pero necesito hacerlo.

Le he dicho a Rachel que me voy a ausentar para ir a un brunch con Bastian y ella me va a cubrir en caso de que mi jefe aparezca por la oficina. Aparentemente, hoy tiene unas reuniones a las afueras de la ciudad y no tiene intención de volver a la oficina. Le he comprado donuts a mi secretaria y me ha dado ánimos cuando nos ha visto salir por la puerta como dos señoritas de la alta sociedad, si tan solo supiera que voy a recuperar a mi novio.

En el coche Molly conduce emocionada y yo tengo mis sentimientos a flor de piel. No sé cómo me siento, si estoy feliz o triste, si estoy alterada, emocionada o preocupada, no estoy celosa pero al mismo tiempo lo estoy, quizás me siento frustrada, es algo inexplicable. Respiro

profundamente bajo la atenta mirada de mi mejor amiga que conduce a toda velocidad por las calles de Chicago.

– Nancy, tú vales más que esa mujer. No te compliques.

– Es que, tengo el periodo y estoy débil. Ni siquiera sé que hago aquí.

– No hay nada peor que una mujer en pleno periodo a punto de meter bajo el ala a su gorrión.

La miro levantando una ceja y estalla en carcajadas. Llegamos a uno de los edificios altos de la ciudad, no son muy originales ya que el Chase se encuentra cerca. El parking es privado y para acceder tenemos que trabajar o vivir aquí, estoy a punto de decirle a mi amiga que no podemos entrar cuando ella enseña una identificación a un hombre que nos saluda acercándose a la ventana, mira la identificación y le sonríe.

– Señora Stuart, bienvenida – le devuelve la identificación y me mira – señorita...

– Señorita McDonald, mi prima, es algo tímida. Ya ve, la llevo a un brunch para que conozca a un hombre multimillonario y pueda salir del cascarón – me cubro la cara para que no pueda reconocerme.

– ¿Ustedes van al brunch de la planta 37?

– Sí querido, ¿algún problema?

– No Señora Stuart, discúlpeme. Debí de advertírmelo antes, enseguida le dejo paso.

– Supondría que no habría ningún problema querido, mi marido se olvidó de mandarme al chofer y vengo por mi cuenta.

– Mis disculpas señora.

Una vez que nos adentramos en los aparcamientos la golpeo en el brazo y ambas nos reímos.

– ¿Señorita McDonald?

– Se me ha ocurrido, hay un McDonald aquí al lado.

– ¿Has enseñado la identificación falsa que nos hicimos cuando teníamos 18 años?

– Sí, aunque la Señorita Stuart ha pasado a ser la Señora Stuart. Hay que venir preparada a un evento como este.

– ¿Cómo lo sabías? – Desabrocho mi cinturón saliendo del coche.

– Cuando vas a un brunch en uno de los edificios más altos del país tienes que ser como ellos, falsos, arrogantes y atrevidos.

Me guiña un ojo aceptando esa frase como correcta, tiene razón.

Nos adentramos en el ascensor que nos lleva al cielo, mis sensaciones se multiplican, agarro bien mi bolso para combatir a este estado inquieto en el que me encuentro. Estoy a punto de llorar, no me ha llamado, no me ha preguntado, ni siquiera me ha esperado para ir al trabajo, estoy segura de que podría al menos esperar a que abriese los ojos para besarme. Siento que voy a estallar de un momento a otro cuando los brazos de mi amiga me sujetan.

– Estoy bien – le sonrío acariciando su brazo.

– No, no lo estás. Ya sabes todo lo que te he dicho, usa tus armas de mujer, eres bella por dentro y por fuera y cualquiera que no te conozca se daría cuenta de ello.

Las puertas del ascensor se abren y suspiro paralizada, damos un paso hacia delante para adentrarnos en una casa llena de gente. Hay cuadros colgados en la pared blanca, sofás, pantallas de televisión y una mesa central con cantidad de comida, a nuestra izquierda hay una barra atendida por camareros. Nos pasamos los primeros segundos analizándolo todo, la gente se mueve de un lado a otro, caminan entre ellos hablando en grupos o simplemente comiendo algo que han cogido de la mesa.

Cuando salimos de nuestro trance momentáneo, Molly sujeta mi brazo dirigiéndonos a por la bebida, un camarero con ojos de color azabache me sonrío educadamente.

– ¿Qué desean?

– Dos copas de champagne – logro decir entre mis palabras cortadas.

– ¿Puedo preguntar qué tipo de champagne señorita?

– El más caro – añade Molly sonriéndole mientras mira alrededor.

Sonrío agradeciendo al camarero por las copas mientras ella y yo continuamos paseando alrededor. Mis ojos buscan a Bastian en todo momento, esta mezcla de olores hacen que no distinga su perfume, los hombres y mujeres nos miran a nuestro paso, mi amiga contoneando sus caderas mientras sonrío de vuelta saludando y yo soy el palo que va a su lado. No miro a nadie a la cara, busco un pelo rubio revoltoso con ojos intimidantes, esta mañana se ha vestido fuera de la habitación y no he podido ver que ropa lleva hoy, a juzgar por los trajes de los hombres supongo que esto es más formal de lo que creía. Las mujeres llevan vestidos cortos y bonitos, algunas de ellas pantalones pero todas lucen su ropa. La casa es lujosa, aún no sé si esto tiene fin, debo suponer que es una

casa al ver que hay unos sofás con un televisor, no parece que sea una oficina u otro tipo de sitio.

Molly aprieta mi brazo antes de soltarme cuando un hombre muy apuesto se acerca a ella para inclinarse, acaricia su mano y le besa entre los dedos.

– Señorita, ¿me permite presentarme?

– Por supuesto – me mira sonriéndome.

– Soy Benjamín Stuart – de repente mi amiga estalla en carcajadas provocando algunas miradas cercanas.

– Señor Stuart, es un placer conocerte.

– ¿Me permite saber el nombre que posee? Aunque una belleza como usted debería tener un código de identificación, no quiero que esta joya se me pierda.

¿En serio, podría decir algo más estúpido? Mis ojos siguen buscando a Bastian, mi estómago me lanza punzadas, debe de estar aquí, sé que está aquí. Al volver la vista a mi amiga y su nuevo amigo veo que están riéndose intercambiando secretos, el hombre pone sus ojos sobre los míos.

– Ella es mi amiga Nancy.

– Bonito nombre Nancy, como una princesa – se acerca a mí para besarme pero retrocedo para chocar con un cuerpo.

– Stuart, ¿no es usted un poco mayor para flirtear con estas damas?

– Una voz familiar hace que gire mi cabeza, Trevor se sitúa a mi lado – además, la Señorita Sullivan es la novia de... Trumper.

El hombre saca sus ojos de órbita, se aleja de mi amiga tragando saliva.

– Entiendo, si me disculpan.

Vemos como huye lejos de nosotros bajo la sonrisa de Molly que parece divertirse, también Trevor sonríe, ambos se miran para ser presentados por mí.

– Trevor, ella es Molly, mi mejor amiga. Él es Trevor Carter, un amigo de Bastian.

– Señorita – besa su mano ante la sonrisa de Molly.

– ¿Qué tal su esposa? – Hago un gesto de propiedad privada a mi amiga, la conozco y sé que va a flirtear con él.

– En el club de tenis, tenía un partido a las once. ¿Qué haces aquí sola? He visto a Bastian hace un momento y dudo de que te deje sola, os

deje – mira con una sonrisa a Molly.

¿Está aquí? Entonces es verdad que está aquí, mis piernas empiezan a temblar sintiendo como mis tacones fallan, temo estrellar la copa en el suelo, mi amiga nota mi estado e interviene por mí.

– Nancy estaba enseñándome este lugar, es bonito y muy lujoso para un brunch.

– Una obra de arte, estos cuadros valen más que nuestra propia vida – apoya un brazo sobre mis hombros y un hombre se une a nosotros – Doctor Mckenzie, permíteme presentarle a las Señoritas Molly y Nancy, la novia de Trumper.

Este hombre es guapo, una pieza nórdica que provoca que Molly se sonroje, no suele hacerlo con nadie. Lleva un apuesto traje gris con una corbata azul que hace deslumbrar sus ojos, su piel es más blanca que la mía y su pelo peinado hacia atrás muestra la brillantez de su cara, a mi amiga le está provocando algo, a mí nada.

– Señorita Molly – besa su mano – Señorita Nancy.

El Doctor Mckenzie no hace ningún movimiento, no nos besa la mano y tampoco nos saluda de otro modo, lo que si hace es clavar sus ojos en los míos y repasar mi cuerpo de arriba abajo. No tardamos en empezar una conversación sobre futbol, un deporte que nunca he visto, sonrío, respondo a preguntas sobre si conozco a un jugador u otro pero no voy más allá, no tengo interés. Ni siquiera conocía a Bastian, ¿Cómo voy a conocer a un jugador de futbol? Minutos después se agregan personas y se van yendo, nos mezclamos entre ellos. Trevor y el Doctor siguen con nosotros, justo cuando quería decirle a Molly que iba a buscar a Bastian ella me indica con gestos que tiene que ir al baño y que vuelve en un minuto. Quedo atrapada entre hombres y mujeres, rodeada en un pequeño círculo donde ahora el tema de conversación es la reconstrucción mamaria, sonrío y puedo llegar a sentir que formo parte de esto, podría vivir este mundo solo por Bastian.

Mi amiga vuelve al grupo haciendo que el Doctor Mckenzie se acerque a mí estratégicamente y desplace a Trevor mientras este habla con otra persona. Me observa sonriéndome, tímidamente hago lo mismo, no me gusta que me mire de este modo, Bastian podría malinterpretar y enfadarse por esto.

– ¿Puedo preguntarle por su apellido? – Bebe de su copa y hago lo mismo sonriéndole, Molly me sonrío para que hable con él, ella me ha

dicho que tengo que utilizar mis armas de mujer, pero hablar con un hombre al que no conozco sabiendo que Bastian está aquí hace que mi estómago se revuelva.

– Sullivan, Nancy Sullivan.

– Bonito apellido Sullivan, ¿eres del imperio Sullivan alemán?

– No, soy del imperio de mis padres en Crest Hill.

Estalla en risas y hace que haga lo mismo, ambos compartimos sonrisas cuando algo capta mi atención en la parte derecha de la casa. Ria sale de un pasillo muy feliz, si ella está aquí Bastian no debe de andar muy lejos. El Doctor continúa hablándome pero Molly se da cuenta de que tengo mi mirada fija en otro lugar. Ella, mi pecho sube y baja desconsiderablemente al imaginarme lo bien que se sentiría arrastrarla de su perfecto pelo y hacer que escupa sangre, Ria por fin me ve mostrándome una sonrisa diabólica mientras Bastian está detrás de ella ajustándose el cinturón.

Molly empieza a hacerme gestos con la mirada y la cabeza para que le informe, cuando le indico que mire hacia ellos abre los ojos, Bastian y Ria toman una copa juntos, se mezclan entre la gente y él parece más relajado que nunca.

– ¿Ese es Bastian? – Susurra mi amiga en el otro lado del círculo.

Asiento la cabeza en respuesta y bebo de la copa. Estoy temblando, la copa que sujeto en mi mano puede deslizarse entre mis dedos y caer al vacío. Bastian no sabe que estoy aquí, de hecho parece absorto en una conversación que le tiene distraído, Ria juega a acercarse a él para hacerme saber que ella está allí y no yo.

Siento que quiero huir dejándoles en su mundo, esta no soy yo. Mis lágrimas pican detrás de mis ojos y veo a mi amiga moverse hacia mí apartando al Doctor.

– Vámonos por favor.

– ¿Esa zorra es Ria? – La mira y luego a mí, yo asiento – Nancy, ve allí, abraza y besa a tu novio. Todos aquí saben que eres la novia de Bastian, no te retires ahora o ella ganará.

– Yo... no tengo fuerzas, no ahora.

– Doctor Mckenzie, ¿en qué trabaja usted exactamente? – Molly inicia una conversación bajo la sorpresa de él y mía también.

– En el Hospital Infantil de River's Place.

– Amo a los niños, usted también, ¿no cree que tenemos muchas

cosas en común?

Mi amiga eleva el tono de voz y provoca las risas de todo el grupo en este círculo de personas, yo también me uno. ¿Cómo puede ser mi mejor amiga tan descarada? Y lo que es peor, ¿a qué ha venido eso? Al reponerme vuelvo a ver a Bastian pero esta vez es él quien tiene sus ojos intimidantes sobre mí, hace que se me borre la sonrisa de mi cara. Está molesto, su ceño fruncido es más profundo que habitualmente, su mano está dentro del bolsillo y con la otra sujeta una copa, pero no le hace falta tener las manos libres para atemorizarme de este modo. Ria está a su lado cantando victoria, sonriéndome con malicia. Yo no he hecho nada. No gesticula y no tiene intención de hacerlo, si piensa que voy a ir hacia él puede esperar. Vuelvo la mirada al grupo con una sonrisa.

– Es usted muy divertida – dice una mujer.

– Tengo mis días, pero el mejor será cuando lleve un anillo en este dedo y el Doctor – Molly le mira sonrojándose – me pida matrimonio en medio de un lago lleno de ocas, con una negra entre ellas, me gustan las ocas. A mi amiga le gustan los patos.

– ¿Me gustan los patos? – Digo bebiendo de mi copa con la cara extrañada.

– Sí y a mí las ocas – me mira y su sonrisa muere cuando siento que alguien está detrás de mí.

Ante la presencia de Bastian todo el grupo se disuelve, no sé si es por respeto o porque le temen, pero él no es bienvenido. Lentamente hago girar mi cuerpo para enfrentarme y hacer contacto con sus ojos por segunda vez esta mañana.

– Hola.

La voz grave y autoritaria de Bastian hace que mis rodillas se doblen, está más serio que de costumbre y esta vez yo soy el motivo de su enfado. Aún lleva su mano dentro del bolsillo y con la otra sujeta una copa casi vacía. Odio su confianza, su arrogancia, su intolerancia, su seguridad, odio todo de él. También odio amarle porque mi corazón estalla en fuegos artificiales, lleva un traje gris de tres piezas y él sabe cómo me hace sentir cuando lo lleva.

De repente un pequeño empujón me aparta de Bastian, ¿Qué hace todavía aquí? Pensé que se había ido, ha cumplido su palabra al no abandonarme, dijo que estaría a mi lado y ahora cuando más la necesito aquí está.

– Hola, creo que no nos han presentado aún – Molly se interpone entre ambos alejándome un poco de él, necesito un poco de espacio y ella se ha dado cuenta.

– Molly sí.

Bastian ni siquiera mira a mi amiga, le ha hecho un gesto con la cabeza que no me ha gustado lo más mínimo. Sin embargo, sus ojos están clavados a los míos y yo le sostengo la mirada intentando no desfallecer sobre el suelo. En un acto de valentía entrecierro mis ojos para defender a la única persona que todavía no me ha abandonado.

– Muestra un poco de respeto – las palabras salen de mi boca provocando en él una tórrida reacción, me obedece.

– Señorita Malone – le mira sonriéndole falsamente y ella sube su mano para que le bese.

– Tú debes de ser Bastian, a juzgar por cómo se ha congelado mi amiga – él ha ignorado su mano para volver la mirada hacia mí.

– Lo soy.

– Nancy – Molly me aprieta el brazo y yo aparto mis ojos de él – voy a intentar que el Doctor me dé algún tipo de cita privada, estaré ahí, no me voy.

– Gracias – le sonrío en un gesto de complicidad viendo cómo se aleja de nosotros.

Bebo de mi copa volviendo la vista a Bastian, sus orificios nasales están dilatados, está tambaleándose en una cuerda en lo alto de una montaña y sin ningún tipo de protección que le sujete, una furia a la deriva de un león que puede sobrevivir perfectamente. Me cruzo de brazos haciendo que la mirada de Bastian se pierda en mis pechos, es la primera vez que baja la mirada y se fija en cómo voy vestida, inclusive moja su labio inferior con su lengua haciéndome saber que me desea tanto como lo hago yo a pesar de que esté irritada ahora mismo.

Al volver sus ojos a los míos frunce el ceño aún más.

– ¿Cómo has entrado?

– Por el ascensor.

– Este brunch es privado. Dudo que os hayan permitido la entrada, a no ser, que hayas dicho quién eres.

– ¿Y quién soy Bastian? – Bebo de la copa medio vacía.

– Mía.

– No lo sabía – su gesto cambia como si le hubiera apuñalado con

una daga en llamas clavándola profundamente en sus entrañas – porque te veo muy bien acompañado.

Aparto la vista de él para ver como Ria me sonrío a lo lejos, no se ha perdido ni un instante de nuestro encuentro, su bandera en alto me advierte constantemente que ella disfruta más de mi novio que yo.

– ¿Has venido por mí o para decirme que te mueres de celos?

– ¿Celos? – Sonrío sin ganas, Molly tampoco se pierde detalle, está justo detrás de Bastian y me da un tipo de fuerzas que no sabía que tenía – ¿por qué iba a tener celos? Me quieres, ¿no es así?

– El papel de novia celosa no te pega nada – se acerca y me rodea la cintura con uno de sus brazos, dándome un beso en la cabeza – siento lo de anoche nena.

Su contacto me obliga a que cierre los ojos e invente en mis pensamientos que nada ha pasado entre nosotros, me sostiene junto a él y caigo en la trampa nuevamente al sentir que mi cuerpo reacciona cuando me toca. Mis hormonas están revolucionadas, lo único que me apetece ahora es montarlo hasta que se me duerman las piernas, sin embargo, estoy enfadada y Ria no deja de mirarnos con intensidad.

No puedo luchar contra esto, necesito saberlo antes de que sea demasiado tarde.

– ¿Te has acostado con ella? – Eso hace reaccionar a Bastian separándose de mí lo justo para susurrarme en mi nariz.

– Insultas mi fidelidad preguntándome eso.

– Insultas mi inteligencia creyendo que no lo sé.

– ¿Qué sabes?

Reacciona apretando el brazo y sosteniéndolo con fuerza, me hace daño. Mis ojos brillan con lágrimas a punto de caer. Voy a darme el lujo de llorar delante de todo el mundo pero Molly aparece detrás de él separándose de su agarre, no quiero montar ninguna escena pero como esto continúe así vamos a ser los protagonistas de una.

– Eh, eh, eh... ya basta – susurra Molly – vámonos Nancy.

– Ella no se va si no es conmigo – vuelve a agarrarme del brazo – ¿qué sabes Nancy? Háblame, no te detengas ahora.

Logro zafarme de su agarre con ayuda de Molly mis ojos están llorosos. Mi cuerpo está en tensión por todo lo que él me está provocando, mis lágrimas están a punto de caer pero una figura que detesto se coloca al lado de mi novio, ambos encajan a la perfección porque parece que han

salido de una revista de moda.

– ¿Va todo bien por aquí? – Ria pregunta con el silencio en el aire – ¿Bastian?

– Aléjate de nosotros, vete.

Bastian quema con sus ojos a Ria y ella obedece desapareciendo entre la gente. Él vuelve los ojos a mí provocando que siga temblando por su actitud, ¿a qué viene todo esto? Yo no soy la que he abandonado a la persona que amo metiéndole en un coche y llegando de fiesta a altas horas de la madrugada, me siento como si jugaran conmigo y no se lo voy a consentir.

– Vaya Nancy, es bastante alta y eso nos deja en muy mal lugar – Molly entrelaza sus dedos con los míos – bueno Bastian, voy a hablar por mi amiga porque parece un poco... perdida.

– Yo no estoy perdida – le recrimino.

– Si cielo, no le has puesto en su sitio y yo lo haré por ti. Dicho esto, Bastian no te conozco pero te voy a decir un par de cosas que me gustaría que escucharas con atención.

Mi amiga se interpone ante Bastian y jamás hubiera creído que tuviera el valor suficiente para hacerlo, aunque pensándolo mejor, a ella no le afecta del mismo modo que a mí. Una parte de mí quiere oír lo que va a decirle pero la otra parte quiere que se aleje y dejar que yo me ocupe de él, al fin y al cabo este es un problema entre mi novio y yo. A pesar de que Bastian no hace ningún movimiento notorio por unas décimas de segundo como aparta sus ojos de los míos para dirigirlos a otro lugar, sé lo que va a hacer porque he visto a Ryan cerca y quiere separarme de mi amiga.

– Ni se te ocurra Bastian – le digo enfadada.

– Trumper, no acapares a mi mejor amiga – él la mira por primera vez – ella es la mejor persona que vas a encontrarte en tu vida, si la jodes me estás jodiendo a mí, tú dinero no me asusta, soy una Malone y puedo hundirte tanto como tú a mí, así que no me provoques porque me encontrarás. Si quieres venir y follarte a tu folla-amiga la perra pija hazlo, pero no juegues con Nancy porque no me voy a contener la próxima vez y te pegaré.

Ella alza la cabeza dignamente ante su comentario pero no ha provocado efecto en Bastian cuando él vuelve su mirada hacia mí.

– ¿Es eso lo que piensas Nancy, crees que me follo a Ria?

No puedo creer que solo le importe eso, ni siquiera todo lo que nos

está pasando desde que me abandonó por ir con ella. Le doy la copa a mi amiga y estiro los brazos a ambos lados de mi cuerpo, si quiere verme de este modo, lo ha conseguido.

– Dímelo tú. ¿Por qué pensaría eso si no has hecho nada? Ayer me abandonaste de nuevo por ir con ella, por no hablar de que acabo de veros muy bien juntos saliendo de ahí y como te ajustabas el cinturón. Dime ahora si no tengo motivos para estar celosa – abre la boca para negarme probablemente pero levanto mi mano – ya no, ya no quiero saberlo, me voy. Si quieres venir, puedes hacerlo.

Intento deshacerme del nudo que se ha formado en mi garganta girando hasta llegar al ascensor. Pulso el botón y noto un brazo que cubre mi cintura, se lo agradezco porque me voy a desmayar si no me sostiene. Una vez dentro estallo en lágrimas contra la pared bajando al infierno que me sacará de esta horrible decisión al haber venido para ver algo que ya sabía.

– Lo siento.

– No importa Molly, estoy bien.

El abrazo de mi amiga cubre todo mi cuerpo, él ha decidido quedarse con ella en vez de venir conmigo, la ha escogido sobre mí una vez más y esto me está matando. Al llegar al parking montamos en el coche que nos sacará de esta horrible decisión que he tomado al venir, mis ojos dan un último vistazo al ascensor con la esperanza de verle pero tengo que admitir que Ria gana otra vez.

Un par de horas después Molly y yo yacemos tumbadas cerca de la piscina en la casa de sus padres, la mansión Malone es exquisita, grande y poderosa, el servicio nos ha dejado algo para almorzar mientras nosotras nos relajamos. He dejado de llorar hace un rato a pesar de que mi cara aún refleja el llanto continuo que sufro por culpa de mi novio, Molly no ha dejado de preocuparse por mí en ningún momento y ya no sabe qué hacer más para distraerme. Como es obvio, he desconectado el móvil y sé que le volverá loco el no poder localizarme, no quiero saber nada de él, espero que se divierta con su amiga y me deje en paz.

– Creo que debemos salir de compras. Comprar cosas te ayudará.

– Lo que me ayudaría es tener a mi novio aquí – bebo de la limonada – no me apetece ir de compras.

– Venga, como en los viejos tiempos. Tienes que animarte cielo, no permitas que esa zorra gane.

– Es Bastian quien gana siempre, de un modo u otro, pero gana.

– Sé fuerte, demuestra que llevas el control en la relación. Vamos Nancy – se sienta – llámale y dile que te tomas el día libre, que no te afecta nada, que ya lo llamarás. Tienes que hacerte valer y dejar que vuelva a ti arrastrándose si es necesario.

Le sonrío por sus ideas alocadas pero no va mal encaminada, no es mala idea dedicarme a mi amiga por el resto del día. Voy a llamar a Bastian para decirle que la prefiero a ella antes que a él, a ver qué tal le sienta. Alcanzo mi móvil desde la tumbona encendiéndolo mientras Molly se excusa yendo al baño, en el fondo sé que me está dejando la intimidad que necesito para hablar con él y la adoro por esto. Cuando lo conecto tengo cientos de llamadas de Bastian, de mi oficina y de Alan, ¡oh no, debo de llamar a Alan! Pero decido que es mejor llamar a mi novio antes que a él.

– Bastian – digo seria cuando descuelga la llamada al primer tono.

– Nancy. Estoy muy enfadado. Por favor. Dime. Donde. Estas.

– Oh... ¿tanto te preocupa?

– NANCY – grita golpeando algo, creo que es uno de sus sacos – no me provoques.

– Creo que estás teniendo un mal día pero no voy a dejar que lo pagues conmigo, solo llamaba para decirte que me voy con mi amiga de compras, haremos cosas de chicas y no estás invitado a venir. Eso quiere decir, no me mandes a Tobi y compañía, no quiero a nadie siguiéndome Bastian.

– ¿Y qué hay de mí? Yo también quiero estar contigo.

– No se nota cariño – mi amiga vuelve sentándose emocionada por escuchar mi conversación – no es la primera vez que decides apartarme de tu lado, es imposible no pensar en huir si no haces otra cosa que levantar murallas entre tú y yo.

– Siento lo de anoche nena, ¿qué te crees, que no me hubiera gustado estar contigo? Sí joder – grita – tenía que resolver un problema.

– Y todos tus problemas son siempre con Ria, ¿también estaba el otro día en la fiesta contigo? Porque a mí me hizo una visita en el baño y ni siquiera me has preguntado.

– No lo sabía – dice suspirando – ¿qué te ha dicho?

– Marcando su territorio. No ayuda mucho a que yo también pueda marcar el mío cuando la escoges a ella por encima de mí.

– Eso es incierto, trabaja para mí. Lo sabes.

– ¿Esta mañana estabas en el brunch trabajando o de copas con ella en alguna habitación privada? – Me estoy viniendo arriba y mi mejor amiga se está riendo.

– Trabajando Nancy y deja ya de decir tonterías. Si tú hubieras estado allí también hubiera estado ella, tenía que reunirme con un cliente en el despacho.

– Ah ya... entiendo, supongo que la situación sería, tú y ella juntos en el despacho y yo dando una vuelta sola con Ryan. ¿O me equivoco?

– Te equivocas. No interpongo a Ria por encima de ti, Nancy. Ya va siendo hora de que te des cuenta de ello.

– Ya va siendo hora de que elijas entre ella o yo, porque es evidente que me quiere fuera del camino y tú aún no te decides con quién estar. Y te voy a decir una cosa Bastian, que sea la última vez que me tratas como si fuera una jodida puta y me metas en un coche de vuelta a tu casa con falsas promesas mientras te vas con Ria de clubs – me levanto bajo la atenta mirada de mi amiga emocionada – y que sea la última vez también que salgo por una puerta sola y te quedas con ella, ¿entendido Trumper?

No dice nada.

Hay silencio y suspira.

– Entendido.

– No tengo nada más que decir, no me hagas sentirme como si fuera la mala de todo porque hasta ayer era la persona más feliz sobre la faz de la Tierra, hoy soy una de las más infelices y gracias a ti. Ahora me voy con mi mejor amiga de compras y quiero estar tranquila.

– Como quieras – no dice nada más.

– No me culpes de nada porque no tengo nada que ver – odio que no me responda, bajo el volumen de mi voz – me haces ser quién no soy y me odio por ello.

– Sólo vuelve a casa, estaré esperándote aquí el resto del día.

Cuelgo la llamada sin despedirme, creo que he marcado el territorio con la persona equivocada y me siento mal por mi actitud.

---

Anocheció hace horas y bostezo por el día tan largo que he vivido, tengo que admitir que me duelen los pies aunque aún más la zona baja de mi espalda, Molly me ha dicho que solo serán las primeras horas hasta que

se me pase la inflamación. Niego con la cabeza ante el hombre que me voy a encontrar llegando a casa, la música se escucha a un par de kilómetros y cada vez retumba más fuerte en toda la zona, ya puedo comprender porque Bastian vive alejado del resto del mundo. Son casi las once de la noche y se nos ha hecho más tarde de lo que pensaba por el imprevisto, mi amiga conduce a ciegas por el camino que le indico con la excusa de que se quede a dormir si no sabe volver a casa, sacándome la lengua en respuesta.

El coche estaciona en frente de la puerta, Bastian no nos ha oído llegar porque tiene la música a todo volumen. Cojo algunas cosas que he comprado mientras saco las llaves con torpeza.

– ¿Estás segura de que no quieres entrar? Podemos pedir algo para cenar.

– No, no quiero tratar con Bastian, me echaría de su casa.

– Boba, él no haría eso – miro por la ventana a la puerta escuchando la música triste y melancólica – ¿crees que me regañará por eso?

Miro a mi amiga encogiéndose de hombros, la he dejado sin palabras desde que salimos de compras y aún no se ha recuperado. Le doy un beso y nos despedimos, quedamos en llamarnos mañana para ir a almorzar y contarle todo lo que ocurra. El corto camino de piedra que me llevará a él se me hace eterno, consigo abrir la puerta torpemente y le doy el okey con la mano a mi amiga yéndose a toda velocidad en respuesta. Una vez dentro veo que la casa está a oscuras, la música está destrozando mis oídos y la sombra de Bastian está apoyada en la isla, sus manos están sobre el borde, cabizbajo, posiblemente lamentándose.

Dejo mis cosas en la silla y enciendo las luces, las dejo tenues para que no le molesten ya que ha estado a oscuras. Puedo ver su espalda tatuada llena de músculos tensos, no ha levantado la cabeza, tiene un vaso con alcohol sujeto a su mano y aún no se ha movido a pesar de que sabe que estoy aquí. Con las manos en mis orejas, me dirijo hacia el mueble donde está la música y aprieto el stop para así dejar la casa en un silencio ahora aterrador. Su respiración es profunda, puedo ver como mueve todos los músculos de su cuerpo, no me ha mirado ni una sola vez y me decepciona la idea de que no quiera hacerlo.

Doy unos pasos hacia él admirando a tal magnitud de hombre.

– ¿Vas a dejarme? – Noto como su rigidez le consume.

– No – susurro, él pone un nudo en mi garganta y no sé por qué.

– ¿No?

Niego con la cabeza pero no ve me, jamás he pensado en huir de él y menos ahora. Rodeo mis brazos a través de su cintura posando mis manos en su vientre que se mueve velozmente a causa de su respiración. Mi toque no hace que libere su tensión contenida pero sí hace que la mía se libere cuando acaricia una de mis manos sosteniéndola con dulzura mientras que con la otra bebe de su copa, huelo el alcohol desde aquí atrás.

– No te voy a dejar – susurro una vez más besando su espalda.

– Te escojo a ti nena, siempre a ti, ¿lo sabes no? No era ninguna elección. Necesito que sepas que tú estás por encima de toda mi vida, los negocios se pueden ir a la mierda, pero no nuestra relación.

Deja caer la copa sobre la isla girándose para marcar su territorio. La fuerza que desprende este hombre provoca que esté en alerta todo el tiempo, su potencial corporal puede destruirme tanto como sus palabras, me abrumba el deseo que siento por él, es tan inmenso que temo no poder controlarlo como me gustaría. Su pecho sube y baja constantemente y lamento el no poder calmarlo mejor y pensar en mis hormonas. Me ha elegido a mí, solo a mí y por encima de todo.

– Lo sé.

– Quería recalcarlo tantas veces sean necesarias nena, siempre eres tú, ahora y siempre. Mira Nancy, no te voy a mentir, no puedo despedirla, es buena en lo que hace – mi cuerpo se tensa dando un paso atrás y él en respuesta entrelaza los dedos de mi mano – pero si no quieres que la vea, pondré un intermediario entre ella y yo. Es lo único que puedo prometerte. No me hagas despedirla porque no te estaría siendo sincero.

– No nos caemos bien Bastian – trago saliva.

– Te lo dije, no cae bien a nadie.

– Pero ambos...

– No uses un ambos entre ella y yo Nancy – agarra mi otra mano – solo existe un ambos y, somos tú y yo.

– Siempre habrá un tú y ella.

– Di la palabra Nancy y lo hago – le hago una mueca – yo la mato, pídemelo y la aparto de nuestras vidas si ella va a ser una molestia en nuestra relación.

– ¿Qué dices? No puedes matar a una persona – aparto mis manos de las suyas – espero que sea una broma, porque no tiene gracia.

– Entonces vas a tener que confiar en mi palabra.

– Anoche me abandonaste por ella y hoy te la llevas de la mano al

brunch, ni siquiera me has llamado.

– Yo no he llevado a nadie de la mano – frunce el ceño cruzándose de brazos – es absurdo lo que estás diciendo.

– ¿Absurdo? No sabes la vergüenza que me has hecho pasar, delante de todos – muevo los brazos – por no hablar de lo que ambos me habéis hecho creer.

– Nancy, no uses un ambos entre ella y yo – suspira intentando relajarse así mismo – te amo, no puedo permitirme estar con otra que no seas tú. ¿Cuándo vas a empezar a creértelo? Eras tú a quién quería llevar de mi mano, Ria ya estaba allí, no hay nada entre ella y yo. Sí te ha hecho creer algo le daré un ultimátum, pero tienes que ser más fuerte que unos celos nena.

– ¿Tú me hablas de celos cuando casi pegas a mi padre porque pensabas otra cosa?

– Eso es diferente.

– No, no es diferente. Es lo mismo. En mi caso yo te soy fiel y en el tuyo... – niego con la cabeza porque no quiero decir la palabra. Sé que me es fiel, pero necesito que reaccione y me hable.

Ruge como un león y ahora no me impresiona que lo haga. Estamos atrapados en una red de celos mutuos que nos consume poco a poco. Yo no voy a admitir que estoy celosa de ella porque él no va a admitir que está celoso de todos los hombres que puedan tener algún tipo de contacto conmigo, la diferencia entre él y yo es que, yo sé reconocerlo y él actúa como un neandertal apartando a todos los hombres de mi lado. Es injusto, quisiera tener el poder suficiente para hacer lo mismo con todas las mujeres que le rodean y en especial con Ria. Creo que hemos llegado a un punto en la relación que nos da miedo reconocer, somos más que amigos, amantes y novios.

– ¿Dónde has estado? – Me pregunta enfadado cambiando de tema.

– ¿No te lo ha dicho Tobi?

– Lo has despistado – se ríe – eres jodidamente buena en eso.

– No me hace gracia Bastian, te pedí que me dejaras sola.

– Lo sé, pero no pude evitarlo. Necesitaba localizarte, he estado volviéndome loco con el móvil en la mano forzándome a mí mismo a no llamarte y ponerte sobre mi hombro hasta llegar a casa. Hubiera cruzado toda la ciudad contigo sí sé que te traía de vuelta, conmigo.

¿Por qué lo hace todo tan complicado? Una imagen de él viene a mi

mente, me lo imagino cruzando todo el centro comercial gritando, arrasando entre la gente para cogerme y ponerme sobre su hombro ante mis gritos. Sonríe un poco relajando el cuerpo, no estoy enfadada con él, solo que me está costando adaptarme a esta relación pero todavía quedan dentro de mí cosas que quiero discutir con él y creo que ahora es el momento adecuado.

– No hemos terminado Bastian, no te pienses que me vas a hacer cambiar de tema – saca la lengua para humedecer sus labios, ¿pretende despistarme?

– Dime que hacer, dime que decir. Dímelo, porque yo no lo sé. Voy a eliminar de nuestra vida a Ria, voy a hacer cada jodida cosa que tú me pidas, sólo dime que hacer. Lo quieres, lo tienes. Ya lo sabes.

– Lo único que quiero es a ti, nada más – mi corazón palpita con fuerza.

– A mí me tienes nena.

– No anoche, no esta mañana y parece ser que no las próximas veces que tengas que dejarme tirada para irte con Ria.

Sus manos se elevan a cada lado de su cuello suspirando y mirando hacia arriba, está teniendo una conversación con él mismo, es todo o nada y parece ser que tiene una decisión una vez que vuelve su mirada hacia mí.

– No volverá a pasar.

– Promesas – susurro – falsas promesas.

– Estoy acostumbrándome a tenerte, nena. Por favor. Dame tiempo, necesito asimilar que eres mía, vivo en tensión por y para ti. Sí, soy celoso y me has tocado los huevos esta mañana presentándote así en el brunch – me señala – IBA A MORIR.

Su grito ha hecho que mi pelo se mueva, pone una mano en su corazón como si sintiera una punzada, arrugo mi entrecejo pensando en el mal que he hecho esta mañana, regañándome a mí misma por provocarle de esa manera.

– No quería ir Bastian – suelto el aire que tenía contenido – me vino el periodo, estaba enfadada, frustrada, atontada y llena de odio hacia mí misma por sentirme de esa manera, fue idea de Molly ir al brunch. ¿Sabes qué? No me arrepiento de haber ido, así he visto con mis propios ojos como probablemente actúas cuando no estoy a tu lado y dejar a tu amiga que te manosee en público debe de ser una rutina entre ambos.

Paso a paso se acerca a mí e intimidándome con su seguridad y

arrogancia como un león en plena selva a punto de cazar a su presa. Él sabe lo que va a decir, sabe que me voy a derretir cuando me toque, también sabe que no me preocupa que actué de esta forma y que no me empequeñezco porque el único temor que tengo en mi vida es perderle.

– No. Es. Así – consigue estar cara a cara conmigo, levanto mi cabeza para demostrarle que no le tengo ningún miedo – ella no me ha manoseado en público, ni en privado. Todos y cada uno de los presentes saben que tengo novia, todos y cada uno de los presentes me habían preguntado por ti y todos y cada uno de los jodidos presentes que estaban esta mañana estaban babeando cuando te vieron entrar con esta especie de cosa que llamas ropa. Sin mí.

¿Cómo se atreve a acusarme por mi ropa? Abro la boca y la vuelvo a cerrar pero pone un dedo en mis labios negando con la cabeza. No... no tiene ningún, ningún derecho a... a... decirme eso, cuando yo... yo... oh sus músculos son tan grandes y fuertes. No puedo distraerme.

– Yo...

– Tú... – me imita – tú eres mía y ahora todos lo saben, la voz se corre más pronto de lo que crees en este mundo lleno de egocentrismo. Trevor habló de ti constantemente, desde que me vio no se apartó de mí diciéndole a todos que tenían que conocerte, que eras una muñeca y te juro por Dios que puse toda mi fuerza de voluntad para contener las ganas de no romperle la nariz a todos ellos, y luego los ojos. No me entiendes. No sabes lo que es tener que aguantar a este tipo de tiburones en cada acto público, todos ellos te hacen saber que se interesan por los negocios cuando lo único que hacen es pisarse unos a otros, esperar a que uno baje la guardia para clavarle un puñal en la espalda. Y el escuchar de esa gentuza el más mínimo comentario sobre ti hace que me vuelva loco y contenga mis jodidas ganas de acabar con la vida de todos. Hombres y mujeres.

Consigue que me quede sin respuesta, que ni siquiera esté pensando en una. Le veo moverse de un lado a otro mientras yo me abrazo a mí misma. Se está alterando, luchando con los nervios que se instalan en su interior, quiero que esté bien y que se aleje de todo el mal que le consume. Quiero hablar de Ria y que entienda que es un problema para ambos, no quiero que se irrite de este modo porque hayamos discutido un tema que quiero zanjar lo antes posible para seguir avanzando en la relación, no quiero ni imaginar cómo se sentía al escuchar todas las alabanzas sobre mí por parte de desconocidos.

– Bastian... sólo soy una chica normal.

– ERES MÍA – me grita sacudiendo la cabeza – ¿no lo entiendes? Tengo muchos enemigos y los quiero fuera de tu alcance, no quiero manchar tu pureza.

– No soy virgen – bromeo por primera vez hoy, él no se une a mí.

– No, no lo eres. Pero para los demás sí, carne fresca a punto de cortar en cientos de pedazos para hacerme daño.

– Esta mañana no he sentido eso, han mostrado interés en hablar conmigo y sabían quién era, Trevor les dijo a todos que era tu novia. Inclusive uno de ellos huyó cuando lo supo, ahora dime, ¿Dónde está el problema Bastian? Porque es evidente que no me quieres allí contigo, prefieres llevar a Ria de tu brazo.

– Ella no iba de mi brazo, si te ha hecho algún tipo de daño le haré pagar por ello, me importa una mierda si vive o muere, sólo me importas tú. Sé lo perra que es con las mujeres que se acercan a mí, le he dicho por activa y por pasiva que eres mi novia, anoche quería golpearla y tú reflejo en mis ojos me hicieron dar marcha atrás. Te visualicé intentando calmarme y eso fue todo lo que necesité para no matarla porque te aseguro que lo hubiera hecho. Mira Nancy, voy a decirte algo – se acerca más a mí – mis negocios son limpios, puros y honrados, pago mis impuestos y tengo muchísimo poder, tributario, legislativo y político. Me muevo en un círculo realmente peligroso cuando hablamos de hombres poderosos, de personas que pueden hacerte desaparecer con tan solo un movimiento de dedos. Yo soy una de esas personas. Y esto, me crea enemigos. Ria es la única a la que expongo ante estos sucios bastardos para no perder el rastro sobre ellos, necesito controlarlos en todo momento, saber si hacen algún movimiento a mis espaldas.

– Bastian... – vuelve a romper mis esquemas, me pide silencio alzando su mano entre ambos.

– Si piensas que voy a exponerte en mi sucia oscuridad ya puedes replantearte estar a mi lado para el resto de nuestras vidas. Eres mía, la persona a la que amo y la madre de mis futuros hijos, tres cosas muy importantes que te hice saber desde que te conocí. No formas parte de mi oscuridad nena, formas parte de mi luz, la que me hace pensarme dos veces y recapacitar un problema, la única que quiero a mi lado, día y noche. Sabes que no se expresarme muy bien con las palabras, pero joder, puedo hacerlo contigo y eres la primera persona con la que siento ganas de hablar.

Me he pasado años en un pozo sin fondo y ahora que por fin te he encontrado no quiero hundirte conmigo, me estás ayudando a salir y eres la persona que más quiero en mi vida.

– Yo...

– Sobre Ria, no tienes que tener celos de ella nena, tú eres mía y yo tuyo. No te conviertas en mí, que en cuanto te he visto aparecer vestida así, sola y sonriendo a Mckenzie he estado a punto de estrellarle contra el cristal para darme el placer de verle caer cuarenta plantas hasta que su cuerpo se reventase contra el suelo. ¿No te das cuenta de lo linda que eres? Te has mezclado entre todos vestida para ser mordida por todos ellos, les sonreías y hablabas, es más, querían conocerte para hincarte el diente si pudieran, y, ¿sabes lo peor? Que no ibas de mi brazo, no eras a mí a quien sonreías y hablabas, no te contoneabas para mí y que te juro por Dios que no he perdido el control por ti, tampoco voy a admitirte jamás que he llorado todo el día por esto. No quiero que te hagan daño y todos los que me rodean me lo hacen, de un modo u otro quieren que no sea feliz.

– Bastian, yo he ido al brunch por ti. Todo ha sido por ti. Esta ropa, estos tacones, este pelo, todo, me he pasado dos horas escondiendo mi cara de amargada por ti, porque te quiero. No me acuses de que te vuelves celoso porque no estaría allí si no fuera por ti, todos y cada uno de los gestos, miradas y sonrisas, en todas ellas estabas tú.

– No me has hablado, he enloquecido.

– Ria no paraba de sonreírme marcándote como suyo.

– La voy a matar – frunce más el ceño – ella nunca va a tener nada más de mí, es buena en espiar a todos los hombres de negocios, pero no en poseerme. Nancy, dejamos de follar hace años, aún tenía treinta años y de eso hace mucho tiempo, te admito que hubo algún desliz en una fiesta un par de años después y me da asco, esa mujer es una guarra y trabaja de ello. Su deber es comportarse así, pero no contigo, le haré saber que no tiene que molestarte más y yo te juro por lo que más quieras en tu vida que no la vuelvo a ver, hablaré con ella a través de Ryan, prohibiré su entrada allá donde vaya. Si ella es tú problema, también es el mío.

– Ella lo es al dejarme claro que te quiere.

– Quiere mi poder, no me quiere por nada más. Te aseguro que no ha estado a mi lado cuando he necesitado a alguien, cuando dejé la lucha y dejé de interesarle a mucha gente del deporte ella se marchó. Volvió a mí tan pronto se dio cuenta que mis negocios iban incrementando y que me

hacía un hueco más serio en el mundo de los magnates, vino arrastrándose como la puta que es y lo único que obtuvo de mí es trabajar en lo que hace. Tan jodidamente puta que puede hacer que cualquier hombre se arrodille ante ella. Te vuelvo a repetir que Ria no es nada para mí, tú eres mía y ella no. Fin de la historia.

Su necesidad de mí y yo de él hace que nuestras lenguas abrasen con el fuego que desprenden, sus manos sujetan mi cara como yo lo hago. Agarro sus manos con las mías respondiendo a su beso y pensando en que ya he oído suficiente, él me ha demostrado que me ama, su día a día conmigo es más fuerte que cualquier gesto que Ria pueda hacerme, esa gata salvaje va a apartarse de mi camino tan pronto vea que yo soy la que estoy a su lado, reinando en su reino, junto a él, mi león, mi Bastian, mío.

Mi cuerpo choca contra la pared y no puedo evitar hacer una mueca de dolor que Bastian no se pierde, le sonrío distrayéndole para que siga besándome. Quiero una reconciliación inmediata porque me muero de ganas por tenerle, le necesito tanto.

Sus brazos suben y bajan por mi cintura, intento por todos los medios que no me toque pero es imposible. Sus manos suben mi falda colocándose entre mis muslos, rozando mis bragas que están húmedas por el deseo contenido que sufro desde que le vi envuelto en su traje de tres piezas. Estoy entrando en un trance de nervios que no me deja avanzar, tengo una legión de mariposas estancadas en mi vientre y no por su toque, es por lo que tengo que contarle. No me estoy concentrando y temo que se dé cuenta, necesito hacerle saber que ha pasado mientras he distraído a Tobi.

– Bastian, tengo... tengo que decirte algo.

Sus besos en mi cuello frenan tan rápido como mi distracción. Trago saliva cerrando los ojos, pongo mis dos manos sobre su pecho y estoy muriéndome por la vergüenza que me hace sentir mi desfachatez, va a odiarme.

Entrecierra los ojos acusándome sin palabras, aún no lo sabe y ya me está regañando.

Nuestros pechos se mueven al son de nuestra respiración.

– ¿Qué ocurre Nancy? – Frunce más el ceño, no sé si estoy preparada – háblame nena, no me alejes, no ahora. Te necesito.

Bajo la bola de odio que tengo en mi garganta, va a estallar y no quiero que le salpique a él. Me odio a mí misma por no haberle contado lo

que he hecho, él me ama y yo a él, se lo merece. Me abrazo a mí misma agachando la cabeza para mirar su erección, ¡oh Dios! Paso la lengua por las comisuras de mis labios bajo su atenta mirada, está esperando a que hable y yo me muero de ganas por hacerlo pero no encuentro el valor suficiente como para admitirlo.

Venga Sullivan.

Él me ama.

Tiene que perdonarme.

Suspiro entrecortadamente, no se ha alejado de mí pero algo me dice que sabe que voy a contarle, quizás Tobi me ha visto y está esperando a que confiese.

Debo de confesarlo.

Ahora o nunca.

– Está tarde he cometido un... una, una locura – le miro ante su insípida cara llena de rasgos amenazantes – yo... quizás ha sido un error, estaba enfadada, molesta y... no sé si podrás perdonarme, ojala pudiera hacer retroceder el tiempo, me arrepiento, bueno... no mucho, quizás en ese momento no estaba en mi mejor estado de ánimo... ¡BASTIAN!

Grito a mi novio como nunca antes lo he hecho.

## CAPÍTULO 16

Estoy asustada a punto de llorar, tiemblo por el miedo que recorre mi cuerpo, abro y cierro los ojos para creerme que esto no está pasando realmente. Bastian tiene su mano derecha sobre su corazón, la cara arrugada, sus ojos cerrados, asustado, perdido, sin destino. Va retrocediendo y alejándose de mí.

– Bastian, Bastian por favor ¿estás bien?, ¿qué te pasa?, ¿te duele algo?, ¿estas enfermo? Háblame cariño.

– Te has... – abre los ojos con un nudo en su garganta – ¿te has acostado con otro?

– ¿Qué?

Digo negando con la cabeza porque en estos momentos me apetece tirarle un zapato a la cabeza, ¿qué digo? Quiero tirarle más de uno a la cabeza, ¿cómo se ha atrevido a pensar eso?, ¿insinúa que me he acostado

con otro hombre mientras estábamos enfadados? Oh Dios mío, eso no ha pasado ni pasará.

– Esta tarde, ¿te has acostado con otro?

– Maldito bastardo – lo ha vuelto a repetir, me acerco y le golpeo en el brazo haciendo que reaccione – eres un jodido celoso compulsivo, ¿cómo te atreves a acusarme de eso?

– Tú eres la que me lo está confesando.

– ¿Te he dicho que me he acostado con otro? – Me cruzo de brazos esperando a que me responda y me niega con la cabeza – si tan sólo me dejaras terminar.

– ¿Entonces qué diablos te pasa? – Se recupera – ¿Me quieres matar?

Le observo de brazos cruzados mientras vuelve poco a poco a su ritmo cardíaco. Mi imagen es impasible aunque he muerto dos vidas desde que creí que le había dado un infarto o algo peor, ¿cómo se atreve a creer que he podido acostarme con otro? Niego con la cabeza ante mi testarudo novio.

– ¿Ya estas mejor?

– Mejor. Ahora mejor. Entonces, cuéntame ¿Qué has hecho esta tarde que casi matas a tu novio de un infarto?

– Bastian, no juegues con eso que me asustas.

– No juegues tú nena, ve directa al grano antes de intentar matarme – levanta ambas cejas para que hable.

– Yo... está tarde he hecho algo, irreparable.

– Nancy, nada es irreparable. Cuéntamelo – su voz es grave y me intimida.

– Promete que no te enfadarás conmigo, bueno más de lo que estás habitualmente.

Me cuesta hacer esto, no sé cómo se lo va a tomar. Mis dedos están entrelazados pero consigo levantar mi mirada hacía él, viéndolo cruzado de brazos, sin camiseta, observando cada gesto que hago y su erección no para de llamar mi atención. Sacudo mi cabeza con la ayuda de mi fuerza de voluntad y comienzo a bajar la cremallera de mi falda hasta dejarla caer a mis pies quedando desnuda sólo con mi top blanco, bragas y zapatos. Ya estoy expuesta, Bastian reacciona pasando su lengua por el labio inferior, inhala aire y lo expulsa lentamente, adoro cuando hace eso, estoy provocando algún tipo de reacción en él y me gusta.

- Bonitas braguitas negras – me sonrío devorándome con la mirada.
- Gracias – susurro.

Continúo retrocediendo con mis brazos en la parte baja de mi espalda, justo en el hueco tan hermoso que se nos marca, tiro del plástico, lo arrugo y lo miro, Bastian tiene el ceño fruncido, no entiende nada. Muy lentamente, con el miedo a su reacción recorriendo mi cuerpo, voy dándome media vuelta hasta quedar de espaldas a él y paro justo cuando tiene toda la vista de mi tatuaje con su nombre.

- Nena – le oigo decir.

Su nombre con letras cursivas y no más grande que un dedo de la mano esta tatuado en mi baja espalda, justo en ese hueco donde Bastian me suele acariciar cada vez que puede. Me he pasado tres horas dentro de una tienda de tatuajes para obtener el mío, Molly me ha estado aconsejando que es un error, hemos entrado y salido de la tienda miles de veces hasta que me lo he hecho. Unas estrellas de color rosa bordean el tatuaje creando un efecto alucinante en mi blanquecina piel, un artista que ha sabido plasmar en mí lo que quiero llevar conmigo para el resto de mi vida. Al principio tenía mis dudas, pero una vez que lo he visto todo enrojecido y la tinta clara con su nombre, he llorado de alegría durante horas con la intención de que Bastian no se diera cuenta. Ahora estoy aquí, de espaldas a él y esperando por sus gritos, o por sus felicitaciones.

- ¿Te gusta?

- ¿Es de verdad? – Creo que he dejado Bastian sin palabras.

– Sí, de hecho tendría que tener este plástico protegiéndolo, me han dicho que expulsare tinta los próximos días y que me tengo que rociar con una crema que me han hecho comprar.

– Nena... – su voz está cerca de mí – es lo más hermoso que has hecho por mí.

Mi corazón empieza a latir con fuerza, a punto de ser bombardeado fuera de mi cuerpo como un cohete.

– ¿Te gusta? Yo... – intento girar la cabeza hacia atrás pero veo a Bastian embobado mirando mi primer y último tatuaje – las estrellas han sido cosa de Molly, me ha dicho que con un adorno aportaría mi feminidad a tu nombre, como si nos llevará a ambos ahí. ¿Te gusta Bastian? Dime que sí porque sí no te gusta, vas a tener que verme de frente y no de espaldas.

Me río de mi inocencia al comentario, claro que me verá de espaldas, ¿no? Giro la cabeza otra vez y veo lágrimas en sus ojos, su dedo

acaricia la zona de alrededor, está recordándose así mismo que su novia lleva un tatuaje con su nombre. Decido romper su momento, girando lentamente y quitando con mi dedo una lágrima que corre por su cara.

– Es el mejor regalo que podrías hacerme nena, no sé qué decir, lo amo tanto como a ti – me agarra de la cintura – llevas un tatuaje con mi nombre, me has marcado en tu piel para toda tu vida, ¿sabes lo que significa esto para mí? Es más que un tatuaje, es una entrega de tu vanidad hacía mí, con mi nombre. Soy yo el que está ahí, has hecho un lugar para mí en tu vida. Gracias nena, joder, soy el hombre más feliz del mundo. Mi novia se ha hecho un tatuaje con mi nombre.

– Eso es que te gusta ¿no?

– Mucho – asiente acariciando mi mejilla, se acerca a darme un beso ahí – vamos a curarte el tatuaje y luego voy a follarte hasta que pierdas la noción del tiempo.

– Oh...

– Oh... – repite imitándome.

Agarra mi mano dirigiéndonos a la mesa donde deje caer mis cosas, rebusca entre las bolsas pero sin mirar nada realmente, supongo que busca la de mi tatuaje.

– Está dentro de mi bolso – le guío, coge la bolsa con todo lo necesario para las curas de los tatuajes que compré en la tienda, me mira y me da un beso en los labios.

– ¿Qué te has comprado? Espero que ningún tipo de lencería que puedas usar en público, como eso – su dedo señala mi top haciéndome reír mientras vamos hacia el sofá.

– Solo un par de camisetas y un collar, nada más – me encojo de hombros.

– Bien, porque será la última vez que salgas con ese tipo de ropa sin mi consentimiento previo, ¿entendido? – Besa mi nariz sonriéndome e indicándome que me tumbe en el sofá.

Dejo caer mi cuerpo sobre mi vientre para que Bastian pueda hacerme las curas, cuando espero que empiece noto como el sofá se hunde sentándose y colocando mis piernas sobre las suyas, arrastrándome más hacia abajo hasta poner mis caderas en el centro de sus piernas. Me siento como una niña pequeña a punto de ser azotada, sin embargo, esta posición es más erótica de lo que pensaba. Trata con cuidado cuando me extiende la crema por mi tatuaje, se queda embobado por lo que puedo mirar de reojo

de vez en cuando, no hablamos, le dejo un momento para que admire que me he hecho un tatuaje por y para él, no me arrepiento. Cuando termina deja las cosas sobre la mesa y se va al baño, quedo tumbada en la misma posición sobre el sofá, esperando a que vuelva, hoy he tenido un día complicado y ahora tenerle junto a mí va a ser lo mejor que haya podido pasarme hoy. Todavía me ruborizo cuando le veo caminar solo con los pantalones, el pelo se le ha secado y está mucho más que alborotado, una mancha de barba rubia oscura se está formando a los lados de su cara y sus músculos son cada vez más fuertes, se ejercita a diario en el gimnasio y eso le pasa factura.

Se sienta en el suelo a mi lado, pone su barbilla sobre el sofá y se queda mirando mis ojos, mi boca, memorizando todo de mí. Besa mis labios tiernamente cerrando los ojos y volviéndolos a abrir cuando me deja, su mano se coloca sobre mi cabeza y me sonrío, hago lo mismo.

– He tenido un día de mierda – comparto con él, agarra una de mis manos y la coloca entre las suyas besándola.

– ¿Estás cansada?

– Un poco.

– Deberíamos meterte en la cama – frunce el ceño e intenta levantarse pero le freno.

– No, no. Déjame un ratito más así.

– ¿Qué has hecho en toda la tarde?

– Ir al centro comercial y luego nos hemos pasado el resto de la tarde haciéndome el tatuaje.

– ¿Toda la tarde? No es tan grande como para estar tantas horas – besa mi mano.

– Lo es cuando he tenido que esperar a que una artista terminara con sus citas, he discutido con Molly que se negaba en rotundo y luego mi cabezonería me ha llevado a no moverme de allí hasta que no saliera con mi tatuaje – sonrío besándome la mano – ¿has cenado?

– No y ¿tú?

– Molly me ha dado una hamburguesa mientras me hacían el tatuaje. ¿Quieres que cocine para ti?

– En absoluto – se levanta y me coge en brazos – vamos a llevarte a la cama, te ves cansada y mañana tienes que trabajar.

– ¿No vamos a tener sexo pervertido, podemos darnos una ducha antes de ir a dormir?

¿Sexo pervertido? Oh Dios mío, ¿yo he dicho eso en voz alta? Escondo la cabeza en su cuello con la esperanza de que no me haya escuchado.

– Te agotarías cariño, te prometo que mañana lo tendremos – besa mi cabeza – ahora a descansar, yo también estoy agotado.

Más tarde veo en su reloj que aún son las tres de la mañana, acabo de abrir los ojos en la oscura habitación, estoy recostada de lado en el sitio de Bastian y él no está en la cama conmigo. Levanto la sabana para ver que ha respetado mi periodo dejándome dormir solo con las bragas, aunque no ha escatimado en quitarme el top y el sujetador. Me levanto a pesar de mi cansancio para averiguar dónde está mi novio a estas horas y por qué no está durmiendo conmigo. Hago una visita rápida al baño y salgo poniéndome la bata de seda rosa que me trajo Linda de una de sus tiendas, me dirijo con total seguridad al gimnasio, sé que está allí.

Cruzo la casa hasta llegar a la puerta abierta de un gimnasio totalmente iluminado, la música triste y melancólica suena en un volumen realmente bajo, sólo se escucha el golpeo de mi novio con un saco. No me ha visto aún, me acerco despacio a él admirando su cuerpo, como se le arrugan los músculos con cada golpe, el brillo de su sudor, lleva unos pantalones de deporte que le llegan por debajo de las rodillas, nada más. Me cruzo de brazos y hago que me vea acercándome a él, automáticamente para sorprendiéndose de que esté despierta.

– ¿Qué haces aquí? – Susurro preguntando.

– ¿Te he despertado nena? – Se vuelve apagando la música viéndome mover la cabeza – no podía dormir.

– ¿Pero has dormido?

– Sí, un poco. No quería molestarte, te veías tan dulce durmiendo – se acerca besando mis labios mientras se quita los esparadrapos de las manos.

– ¿Por qué escuchas esa música tan triste?

– ¿Brian? Me relaja, me gusta su música.

– No te ves como un hombre que le gusta la música clásica.

– ¿Qué crees que me gusta, Rock del duro? – Me hace sonrojarme negándole con la cabeza – pues sí señorita, me gusta este tipo de música.

Me agarra de la cintura dudando en si acercarse a mí o apartarse porque está sudado, no puedo evitar pasar mis manos por la belleza de este hombre, elevando mis brazos por sus hombros y arrastrándolos hasta el

cuello para acariciarle su cara. Nos miramos escuchando el palpitar de nuestros corazones.

– Es mejor que te des una ducha antes de meterte así en la cama.

– Sólo si te metes conmigo – me mira ilusionado apretando su cintura a mi cuerpo – tú, yo y sexo pervertido.

– ¿Dije sexo pervertido antes? – Pongo una mano en mi boca – no me puedo creer que mi mente me traicionara, la pastilla que me tomé para el periodo me dejó drogada.

Su cuerpo se tensa borrando la sonrisa que tenía en su cara, ¿qué he dicho? Sus ojos se pierden en un punto muerto, muevo mi cabeza de un lado a otro por si sigue mirándome pero se ha quedado anonadado. Reacciona a los pocos segundos mirándome de vuelta a los ojos y sonriéndome.

– ¿Te has olvidado de tomarte la píldora?

– No, Bastian – me aparto de él dejando caer mis manos a sus brazos – creo que ya tenemos claro cuál es nuestro punto sobre eso.

Estalla en risas, ¿estaba bromeando? Este hombre es un león que vive fuera de una manada normal, sabe cómo provocar que le golpee o que me crea sus bromas y a mí me encanta sentirme así. Aprovecha mi despiste para meter una mano sobre mis rodillas y otra sobre mi cintura levantándome junto a él, atravesamos la casa sonriendo pero yo le intento golpear. Estoy segura de que se está riendo de mí.

– Me excita verte tan vulnerable ante mí.

– Bobo – saco la lengua por su brazo y se para justo en la entrada de la habitación.

– Nena, vuelve a hacer eso y no llegaré a la jodida ducha, te soltaré, te voltaré y te follaré como nunca te han follado en tu vida.

Escondo mi cabeza ente la firme piel que le cubre, buscando lugares insospechados donde pueda esconder el color de mi cara. Siento como mi clítoris responde con él, las piernas ya me tiemblan y aún no me ha dejado en el suelo del baño, lo hace en el lavabo. Abre el grifo de la ducha mientras se quita los pantalones dejándose ver totalmente desnudo, las luces están encendidas, el agua corriendo y mi éxtasis sexual a punto de estallar. Bastian saca la lengua rozándose sus propios labios bajo mi atenta mirada, se acerca a mí abriendo mi bata, pongo una mano sobre la suya.

– Mi periodo – hago una mueca, no quiero que vea mi sangre correr por mis piernas.

– ¿Te crees que un poco de sangre va a asustarme?

– ¿Y mi tatuaje?

– Tendré cuidado, lo protegeré – besa mi mandíbula abriendo mi bata.

Se separa de mí deslizando mi bata que cae lentamente por mis brazos, mis pechos están expuestos a él, están duros esperando a ser devorados por esa boca, el más mínimo roce puede hacer que me corra de un momento a otro. Baja su cabeza dando un beso ligero en cada uno de ellos sorprendiéndome su lentitud, me agarra por la cintura y me eleva en el aire dejándome sobre mis pies, su erección choca con mi vientre, sus manos se deslizan por los pliegues de mis bragas y le freno con mis manos, esto es muy desagradable.

– ¿Puedes dejarme a mí esta parte? Me reúno contigo en la ducha – frunce el ceño arrugando toda su cara – es higiene.

– No.

– Por favor, o tendrás que tener sexo pervertido tu solo – me cruzo de brazos retándole y se da la vuelta gruñéndome y entrando en la ducha.

– Desde aquí puedo verte de todas formas.

– Pero no lo harás, porque te ducharás y me darás la espalda – espero a que lo haga – por favor.

Reniega haciendo lo que le digo, sus palabras resuenan en el hueco de la ducha diciendo que no tengo ningún derecho a decirle que no puede verme o que no se iba a asustar de ver mi sangre, mientras sigue hablándose así mismo me quito el tampón viendo que no me ha visto y me meto en la ducha con él, con un Bastian mojado, enjabonado y con una erección solo para mí. El grifo de la ducha enfoca solo su cara creando una cascada donde me coloco yo, se está frotando el pelo con jabón y aprovecho que sus manos están ocupadas para abrazarle y besar su torso, bajando mis besos por su vientre lleno de formas cuadradas saboreando cada uno de los abdominales. Veo el movimiento continuo a causa de su respiración, dentro afuera, dentro afuera, su erección se tuerce a la izquierda y me alegro de que sea por mí.

Paso mi lengua por su bajo vientre, rozando cada uno de sus pelos recortados, llegando a mi destino deseado. Mi boca besa su erección, ha bajado sus manos pero las ha vuelto a poner sobre el adosado de la ducha, mis rodillas se han flexionado hasta tocar el plato de la ducha, mis manos sujetan sus piernas intentando no resbalarme, miro hacia arriba, buscando

su bendición.

No dice nada, el jabón ha resbalado por su cuerpo, la espuma ha desaparecido y sus ojos me están incitando a que continúe con lo que he empezado. Sin dudarlo meto su erección en mi boca saboreando el agua que se mezcla con el sabor de su piel, se siente cálido y a la vez áspero en los huecos que hay entre las venas, con ayuda de una de mis manos masajeo al compás de sus embestidas en mi boca. Mi lengua trabaja con su erección chocando hasta el límite que puedo aceptar de él, el agua cae sobre mi cuerpo que se está mojando poco a poco, miro hacia arriba y Bastian no se pierde detalle de lo que estoy haciendo, intento sonreírle con los ojos pero está totalmente serio, con la boca entreabierta y respirando entrecortadamente por el placer que le estoy produciendo.

Mis masajes se vuelven más rápidos con cada movimiento, la otra mano me ayuda a equilibrarme cada vez que mi cabeza va y viene degustándole con pasión, su cuerpo empieza a temblar, sintiéndolo en llamas.

– Sigue nena, no pares mi amor.

No tengo intención de parar, voy cada vez más veloz como una descarga eléctrica cuando dos polos opuestos chocan entre sí, noto la chispa en el aire al tensarse su erección cada vez más con cada penetración en mi boca, sin esperarlo, sin verlo venir tan pronto, mi boca se llena con su liberación.

Sigo con el mismo movimiento dos veces más mientras me mueve la cabeza con sus dos manos hasta cuadrarme por debajo del chorro de agua, está resbalando por mi boca toda la explosión que yo misma me he encargado de crear.

Me he perdido sus gestos, su boca, sus ojos... todo, estaba tan concentrada en hacerle sentir bien que he olvidado mirarle para ver cómo se corre. Ahora, me atrevo a mirarle a la cara, su deseo de hacerme suya es más que evidente, arruga sus facciones y abre la boca mientras ve como saco su erección de mi boca, esto no se vuelve flácido aún y se supone que ya ha eyaculado. Me insta con sus manos a que me levante y lo hago, dejándome mojar por el agua, mi periodo no es tan evidente en los restos que se va por el desagüe, estoy preparada para tomarlo. Oh sí.

Se me han dormido las piernas un poco al estar flexionada y tengo que sujetarme en sus grandes y musculosos brazos, me guía sacándome del agua acercándose a la pared protegiendo mi tatuaje con su mano. Nos

besamos intensamente, mis manos acarician su cara y la suya agarra la mía, nos mordemos los labios mutuamente cuando no dejamos al otro llevar el control. Las palpitaciones en mi sexo son incontrolables, su erección la siento cada vez más dura sobre mi vientre.

– Oh Bastian – se me escapa un pequeño gemido del que se siente orgulloso.

– Da la vuelta, pon tus manos sobre la pared.

– ¿Qué? – Sacudo mi cabeza intentando despertarme, que no haya sido un sueño por favor.

– Gira nena, pon tus manos sobre la pared, así – rozando mis caderas me gira de espaldas a él con mi ayuda, mi cuerpo está pegado a las resbaladizas losas que absorben el vapor del agua. Sus manos se adueñan de mi cintura atrayéndome hacía él haciendo que parezca que sujeto la pared. – Muy Bien nena, tengo que proteger el tatuaje.

¿Tatuaje? Oh, se me había olvidado, no siento ni siquiera el papel de plástico que me lo cubre. Mi trasero choca con algo duro haciendo que me ruborice, nunca he tenido sexo así, me da vergüenza, no puedo mirarle ni sentirle, tampoco él a mí. Juega con su erección sobre mi trasero, haciendo que salte cada vez que se acerca a mi prohibición.

– Bastian...

– Tranquila nena, aún no estás preparada. Pero lo estarás.

– Duele... ah.

Me penetra hasta el fondo haciendo que doble mis brazos chocando contra la pared, casi un buen golpe, está dentro de mí moviéndose en círculos esperando a que recupere mi posición porque va a ser la única manera de tomarlo. Vuelve a salir para sentir su embestida de nuevo, me eleva a su antojo hasta que consigue la posición que quiere para ambos. Sus penetraciones son pequeñas y lentas, haciéndome gemir con cada embestida, susurro su nombre y se acerca a mi cara para besármela. Al embestirme pausadamente, muerde el lóbulo de mi oreja con una penetración más profunda, tocando la fibra sensible de mi cuerpo.

– Así nena, no te muevas o te resbalaras. Agarra mi cintura si necesitas apoyarte en algo.

Dejo de escuchar la última frase cuando otra fuerte penetración me hace volar. Bastian me da una lección sobre sexo, me penetra con devastación provocando una guerra entre nuestros sexos, le concedo la libertad de que se mueva como una fiera, un animal en estado puro, tengo

problemas con las manos y brazos, se me resbalan y tan pronto encuentro la ocasión, flexiono mi espalda para chocar con su cuerpo. Su cabeza se apoya en uno de mis hombros, mis gemidos estallan en un mar lleno de orgasmos preparados para nosotros, sus gemidos hacen que los míos sean más sonoros, es una lucha de explosión del placer. Oigo como choca mi trasero en su cuerpo, le tomo duro y con estaxis subiendo al cielo y volviendo a bajar para cerciorarme que estoy siendo follada por mi novio.

Las rodillas empiezan a fallarme y siento que desfallezco, Bastian cae conmigo flexionando las suyas para seguir sus embestidas.

– Bastian no aguanto más.

Tiene todo el peso de mi cuerpo sobre sus manos sujetándome por la cintura. Levanto la cabeza echándola hacia atrás chocando con él. Tengo la necesidad de tocarme yo misma para conseguir mi liberación, pero cuando intento obligarme a hacerlo, mi cuerpo me traiciona llegando al orgasmo junto con Bastian. Ambos gemimos en alto, perdiendo así las pocas fuerzas que me quedaban.

Cuando acabamos nuestra ducha perversa yacemos juntos sobre nuestra cama, me ha obligado a ir desnuda pero he llegado a un acuerdo con él de dejarme las bragas. Mi cabeza se apoya en su pecho, acaricio sus músculos mientras él acaricia mi espalda, me ha curado otra vez el tatuaje y me ha aconsejado que mañana podré quitarme el plástico ya que no desprende mucha tinta al no ser tan grueso. Adoro cuando besa mi cabeza, tengo subida mi pierna derecha sobre él y esquivando su erección que ha despertado hace unos minutos, nuestras respiraciones se complementan a la perfección tanto como nuestros cuerpos.

– ¿Estás bien? – Me tiene sujeta a él desde que lo hicimos en la ducha, no ha parado de preguntarme como me siento, pero añoraría esto si no lo preguntara. Le miro sonriendo en la oscuridad.

– Perfectamente. Siempre. Contigo.

Inhala el aire puro a nuestro alrededor aceptando con orgullo mi respuesta.

– Yo también. Quiero dormir.

– Duerme cariño.

– Me refiero a que no he dormido en años, siempre han sido unas horas y estaba desvelado, ahora siento que quiero dormir como cualquier persona.

– Antes te has despertado.

– Estaba nervioso, te necesitaba.  
– Me tenías Bastian, estaba durmiendo.  
– Te necesito siempre, hagas lo que hagas – besa mi cabeza apartándome de él y moviéndonos de tal forma que quedamos cara a cara, no me he movido de mi posición aún – siempre te necesitaré Nancy.  
– Siempre me tendrás.  
– Lo sé. Te quiero nena – besa mis labios – duerme unas horas, voy a cerrar los ojos y a dormirme también.

Le doy un beso y cambio de posición dándole la espalda y acercándome más a él que me abraza todo el cuerpo, me siento encerrada en una cueva protegida y amada por este león. Mi león.

---

Algo pomposo está tocando mi cara y lo aparto con la mano. Suspiro volviendo a dormir. Sigue esa cosa molesta sobre mi cara y esta vez abro los ojos apartándolo una vez más con la mano, ¿qué es esto? Las sonrisitas de Bastian hacen que me despierte en plenitud abriendo los ojos, veo a mi novio recostado con los pantalones de pijama sujetando un globo de color blanco.

– Umms... – es lo único apropiado que digo nada más despertar.  
– Buenos días dormilona. Ya va siendo hora de que te despiertes o llegaras tarde a trabajar, te despedirán y me alegrarás el día. Te secuestraré en cuerpo y alma, iremos a un cirujano, siempre mujer por supuesto y dejaremos que nos unan de por vida. Unas punzadas en la mano quizás.

Estallo en carcajadas con los ojos cerrados escuchando las palabras de mi novio. Qué imaginación tiene por la mañana, le amo. Me abrazo a él haciendo sonidos inaudibles bajo sus risas al verme retorcerme como un perezoso.

– ¿Qué hora es?  
– Ocho y tres minutos.  
– Es la primera vez que me despierto y estás a mi lado – tensa su cuerpo.  
– No señorita, todas y cada una de las mañanas en la que me marchó a trabajar me encargo de despertarte para besarte y decirte que me voy.  
– Mientes – me aparto – si no ya me habría dado cuenta.  
– Haces sonidos con tu garganta y acabas diciéndome adiós,

inclusive me dices cuánto me amas. Me partes el corazón – bromea poniendo su mano en el corazón.

– Eso no es cierto, no me olvido de ningún momento que paso contigo – le abrazo y me golpea con el globo – ¿has dormido?

– Perfectamente, mejor que nunca. Me he despertado hace media hora o así, he tenido que montar todo esto. Pero ahora me voy a terminar de prepararte el desayuno nena, cuando te despiertes del todo me querrás un poquito más, es mi manera de decirte que te quiero, que cuidaré de ti y que eres mía, de nadie más.

– Tuya.

Besa mi cabeza para golpearme con el globo una vez más mientras me escondo debajo de las sábanas. Es el mejor despertar que he tenido en mucho tiempo, desde ayer le quiero aún más, no me arrepiento de haberme tatuado su nombre en mi cuerpo porque un amor como el suyo no va a morir jamás en mi vida. Sonrío escuchando los golpes en la cocina que mi novio está provocando al pelearse con alguna sartén, bostezo abriendo la boca lo máximo que puedo para rodar por la cama hasta llegar a su lado, inhalo la sábana y me sonrojo al saber que ha estado aquí, durmiendo junto a mí, su cuerpo desnudo aquí. Vuelvo a rodar en la cama desvelándome cada vez más, hay claridad en la habitación, ha debido de abrir la ventana y por eso no abro los ojos, aún quiero disfrutar unos minutos más de la cama.

– Nena, se va a hacer tarde y aún tenemos que tener sexo pervertido en la ducha – grita.

Oh Dios, él no va a dejar de burlarse de mí con eso. Ruedo por mi lado moviendo todo mi cuerpo, no quiero ir a trabajar, hoy querría quedarme en la cama por el resto del día pero no voy a darle la razón a mi novio, podría vender mi empresa y dejarme en la calle. Estiro la mano chocando con un globo, ¿un globo, que hacía antes Bastian con un globo? Abro los ojos y veo en mi lado de la cama unos globos que se elevan altos, me incorporo mirando la habitación.

¡Oh no! La habitación está llena de globos, ositos de peluche, flores y chocolatinas, toda la habitación la ocupan estas cosas, hay tres osos gigantes de peluches y ramos de flores de colores adornando la habitación, la cama está rodeada por cientos de globos que cubren los espacios, encima de la cama hay chocolatinas junto con las que decoran el pequeño sofá que hay junto a la ventana.

Me levanto de la cama, mirando todo esto con lágrimas en los ojos,

es muy romántico. Observo emocionada como se balancea algunos globos de Hello Kitty que hay en frente del baño, el suelo está repleto de rosas y chokolatinas, empiezo a saltar en la cama como una niña pequeña.

– Aw Bastian, Bastian, Bastian – grito con fuerza – Bastian.

Se escucha como estrella algo y corre hacia la habitación, le veo entrar asustado mientras salto en la cama preparada para hacerlo.

– ¿Qué pasa?, ¿Qué te ocurre?

No me lo pienso y me lanzo como un cohete en su dirección, mis piernas le rodean la cintura abrazándome a él como si fuera el último árbol para los koalas. Le sorprendo haciéndole retroceder pero no se molesta en agarrarme fuertemente para que no me caiga.

– Te quiero, te quiero, te quiero – le doy miles de besos en sus labios, en su cara, en su frente, provocando risas en él mientras me sujeta del trasero manteniéndome entre sus brazos – es maravilloso cariño, es perfecto, es lo más hermoso que nadie ha hecho por mí.

– ¿Te gusta nena?

– Por supuesto, ¿cómo has...?

– Secretos de un novio enamorado – chistea su lengua.

– Gracias amor, me ha encantado, mucho. Soy muy feliz.

– ¿Por tú novio sexy o porque vas a devorar una y cada una de las golosinas que hay en esta habitación?

– ¿Hay golosinas también, donde? – Giro la cabeza para buscarlas, no he visto golosinas, si chokolatinas.

– Y aún no has visto el baño.

Entrecierro los ojos bajándome de su cuerpo para ir al baño, me cuesta esquivar globos, peluches pequeños, chokolatinas, abro la puerta del baño con una sonrisa en la boca.

Hay velas de color rosa encendidas, el suelo está decorado con pétalos de rosas, el jacuzzi está lleno, hay chokolatinas sobre el mueble del lavabo y una caja con mi nombre. Sin pensármelo voy a abrirla con emoción iluminando mi cara, piensa en todo. Hay un albornoz rosa con mi nombre bordado, un juego de toallas del mismo color, geles de baño y productos femeninos, quiero llorar.

Miro al espejo viendo un trozo de papel pegado entre dos rosas.

*“El otoño se acerca y las toallas apenas cubren el cuerpo que me pertenece, como cuido todo lo mío aquí tienes un lote con productos de chica que yo mismo me he encargado de elegir. Usa el jacuzzi y relájate*

*para afrontar un nuevo día.*

*Te quiero.*

*Bastian X”*

Miro hacía la puerta y no está aquí. Uso el baño, vuelvo a leer la nota una vez más con lágrimas en los ojos y cojo mi bata rosa de seda que anoche mismo me quitó Bastian cuando hicimos el amor en la ducha. Corro hacia él esquivando todas las cosas que ahora adornan la habitación, está de espaldas cocinando, doy saltitos hasta llegar a él y mis manos rodean su cintura.

– Te quiero. ¿Te lo he dicho hoy?

– No creo, ¿Qué decías? – Gira para enfrentarse a mí abrazándome fuerte contra él.

– Que te quiero, te quiero, te quiero, te quiero...

Se ríe de mí besándome fuerte, con posesión, marcándome. Me eleva en el aire sentándome sobre la isla, volviendo a hacer caso a una sartén antes que a mí, le pongo morritos y ojitos de gatita.

– No señorita, no uses esa cara conmigo o voy a dejar todo esto y meterte en la cama todo el día.

– Los huevos podrían esperar, supongo – me vuelve a dar un beso y continúa cocinando – ¿has preparado todo eso esta mañana?

– He terminado de encender las velas del baño en cuanto te he despertado, el desayuno ya se estaba haciendo.

– Me ha gustado mucho, más que cualquier cosa que me puedas comprar. Los pequeños detalles significan mucho para mí.

– Te mereces eso y mucho más – se vuelve para darme otro beso – ¿por qué no te metes en el jacuzzi mientras tu desordenado novio termina de hacer esto?

Miro hacía los fogones y veo que hay comida fuera de las sartenes, los huevos parecen quemados, el beicon demasiado hecho y las tostadas francesas no lucen como tostadas, le miro y asiento.

– ¿No me acompañas?

– Cariño, estoy un poco ocupado aquí – se ve apurado cocinando, voy a dejar el pensamiento de preguntarle si sabe cocinar.

Beso su espalda desnuda y regreso al baño. Dejo caer mi bata, toco mis cosas sacando los productos y decido echar un poco de aroma de fresas

sobre el agua del jacuzzi, aunque el gel de frambuesas hubiera estado mucho mejor ya que probablemente se convierta en agua roja. Me río de mi descaro analizando los botones del jacuzzi dando con las burbujas normales que necesito, suspirando de alegría.

Una vez dentro no paro de reír, me hace cosquillas y estoy bailando esquivando todas ellas.

– Bastian, creo que no se poner el jacuzzi – digo entre risas – ¿podrías venir a ayudarme?

Un calmado Bastian aparece sonriendo en el baño segundos después, toca a un botón ralentizando las burbujas y creando una relajación mucho mejor, chapucean pero no como lo hacían antes. Estoy en el medio del jacuzzi moviéndome sentada como una boba adaptándome a las nuevas burbujas, mi novio me mira con alegría e ilusión, por primera vez le veo radiante de felicidad. Se acerca y besa mis labios.

– Mucho mejor así. El desayuno está listo.

– Enseguida salgo.

– No, tú te quedas ahí.

Sale del baño entrando con una bandeja en sus manos, hay una rosa que sobresale, como mi corazón hoy. Saca una banqueta que hay justo al lado del mueble del baño colocando encima la bandeja. Mi novio se sienta en el suelo cerca de mí donde me he recostado disfrutando de este placer. Alzo la cabeza con curiosidad oliendo lo que hay para desayunar, veo que hay una chocolatina y estiro la mano para cogerla llevándome un manotazo suave por parte de Bastian.

– Eh, son mis chocolatinas – digo riéndome.

– Y este es el desayuno que he preparado para ti. Yo decido que darte primero nena – besa mi mano – ahora voy a alimentarte.

– ¿Y tú?

– Ya he desayunado.

– ¿Sin mí?

– Sin ti.

Sonríe cortando el beicon mezclándolo con los huevos revueltos, probablemente se haya tomado un batido de los suyos y no me lo quiere decir. Me da igual, nada va a estropear este día, este momento, esta relación.

Poco a poco termino mi desayuno echando de menos ver su cara cuando abro mi boca, su fijación con mis labios y mi lengua cuando atrapo

la comida. Nos hemos reído de cada trozo que se ha caído en el jacuzzi y de cómo me estoy dando un baño con olor a beicon, eso ha hecho que mi novio lo vuelva a vaciar para llenarlo otra vez. Programando las burbujas de nuevo, esta vez se sienta en la banquetta.

– No has debido de llenarlo otra vez, ya voy tarde. ¿Me das mi champú por favor?

No admite un no por respuesta y cedo al dejarle que me enjabone el pelo, llego tarde al trabajo y me estoy dando cuenta que no quiero romper este momento de felicidad, pero tengo que ir a trabajar.

– Nena, no te he dado permiso para que enjabones tu cuerpo.

– Estás frotando mi cabello, no tienes dos manos más. Llego tarde Bastian. Nos hemos entretenido mucho con el desayuno.

– Si mi inquieta novia hubiera estado inmóvil, no habría tenido que llenarlo otra vez.

– Eras tú quién no ha parado de hacer avioncitos.

– Te gustan mis avioncitos – sonrío.

– ¿Tienes algún avión?

Aún no soy consciente de los bienes de mi novio, tiene negocios por toda la ciudad y el país pero dudo de la magnitud que posee. Duda en su respuesta suponiendo que no quiere contestarme.

– Tengo – responde cuando di por finalizada la conversación.

– ¿Muchos?

– Tres compañías aéreas, dos aviones de lujo y cinco jets privados, aunque los jets suelo dejarlos para mis clientes. Los uso cuando viajo de un Estado a otro para los negocios.

– Y yo pensaba que solo tendrías algunos negocios aburridos.

– No – se ríe – cuando ganaba títulos en el campeonato mundial las ganancias incrementaban mucho más. En los estatales y nacionales sólo obtenía el 80% el resto se lo quedaban los patrocinadores.

– ¿El 80% y te quejas?

– En los mundiales, donde gané los doce títulos durante los doce años seguidos obtenía el 95% más los variables, dinero de los patrocinadores, de las pujas, todo iba para el luchador. Luego yo me encargaba de pagar a mi equipo, siempre he tenido acceso a mis ganancias y cuando tienes mucho dinero, te aseguro que no sabes que hacer. Así que desde que empecé a aburrirme de mi dinero, lo invertí, se multiplicó y multiplicó tanto que aún no sé si tiene fin.

– Eso es mucho dinero Bastian.

– Lo es – aclara mi cabeza en el grifo – estamos hablando de billones.

– ¿Bi? – Le miro con los ojos abiertos y asiente.

¿Bastian Trumper posee billones? Eso solo existen en las películas y los libros, es más eso no existe, ningún hombre sobre la faz de la Tierra posee tantos millones, ni siquiera en Dubái, ¿o sí? Sacudo mi cabeza pensando en que jamás voy a mirar a Bastian como un billonario, le miraré como un hombre al que me amo. Me ayuda a levantarme del jacuzzi poniendo sobre mí el nuevo albornoz, aunque crea que hace frío ahí afuera, que está empezando a hacerlo, siento mucho calor aquí adentro. El tener a mi novio medio desnudo frente a mí hace que sienta de todo menos frío, no puedo creerme aún que este inmenso animal es mío, totalmente mío; y partiré cabezas a cualquiera que me separe de él.

Parada en mitad del baño, me miro en el espejo mientras Bastian desenvuelve la toalla de mi cabeza y comienza a secarme el pelo.

– Por cierto, no he visto aún sangre por ningún lado – hace que me sonroje, que directo.

– No, en el agua, no suele salir mucho.

– Creí que iba a ver un lago rojo y resulta que no he visto nada de eso. ¿Acaso me ocultas que no tienes el periodo? – Bromea.

– Es por eso que ahora tengo que ponerme un tampón porque no tengo el periodo – le saco la lengua bromeando también – además yo no suelo manchar mucho, no es tan asqueroso. Y por favor, dejemos ya hablar de esto, es bastante repugnante.

– No lo es si tiene que ver contigo. Quiero saberlo todo, cada una de las cosas que tienen que ver contigo y dado que esto va a ser cada mes, tengo que asegurarme de que estés bien.

Hoy lo estoy amando más que nunca, este hombre no puede ser mío. Le miro a través del espejo como pone atención a mi pelo, pasando la toalla de arriba abajo, cuidándome lentamente. Miro hacía su cintura cayendo en la trampa de que no se ha metido en el jacuzzi conmigo, sigue en pijama y no me gusta, le quería junto a mí.

– ¿No vas a trabajar?

– No a la oficina. Iré al gimnasio hasta tu almuerzo y luego vendré a trabajar desde el despacho.

– ¿No son muchas horas en el gimnasio? No quiero que te canses –

le sonrío – te quiero descansado.

Suelta la toalla, me gira sobre mí misma y me eleva sobre el lavabo. Coge el cepillo peinando cada uno de mis cabellos, con lentitud y picardía.

– ¿Quieres sexo pervertido?

– Bastian – le golpeo – ¿vas a repetirlo siempre?

– Todo el tiempo, me gusta – sonrío peinando mi cabello – sexo pervertido, no se me había ocurrido.

Le saco la lengua burlándome de él aunque fracaso en el intento porque empezamos una guerra de besos ardientes, nos mordemos, nos devoramos y nos deseamos. Podría pasarme el resto de mi vida aquí pero no puedo.

– Llego tarde Bastian...llego tarde – repito ante mi sofoco.

– Solo son las ocho y cuarenta.

– ¿Qué?

Salto del mueble corriendo para un lado y otro ante sus risas. Me hago daño clavándome las chocolatinas en la planta de los pies, esquivo los globos para llegar a mi vestidor, mi novio me hace saber que se ríe de cada uno de mis movimientos luchando contra viento y marea. Escojo unos pantalones vaqueros y camisa de vestir, no tengo tiempo para más. Mientras me pongo mi ropa interior, salgo del encierro entre globos encontrándome a Bastian en el baño, yendo a por mí toalla del pelo que aún gotea.

Me visto lo más rápido posible, mis vaqueros y camisa de color café está en su sitio, voy al baño para terminar de arreglarme.

– Nena, ¿te importa que llame a Molly para disculparme? – Bastian aparece en el baño con su ropa de deporte y listo para salir – quiero disculparme con ella, no quería ser un maleducado.

– Está bien, ella no es rencorosa de todas formas, invítala a un café, deja que hable de sus cosas y estarás en su lista de mejores amigos.

– No invitaría a nadie a un café a no ser que fueras tú – me golpea el trasero.

Estoy más que lista para salir, me reviso en el espejo mientras Bastian coge las llaves de uno de sus coches. Si en traje está espectacular, con ropa de deporte aún más, su chándal gris hace que se me doblen las piernas, lleva la capucha de la sudadera sobre la cabeza. Pasa por mi lado y yo estoy en la puerta esperándole, frena en seco una vez que está delante de

mí.

Me mira de arriba abajo, tocándome el culo, ajustándome los vaqueros bajándolos un poco más, tocando mi entrepierna y abrochándome la camisa. Pasa una mano por mi cuello y me observa bien la cara, ¿estoy pasando revisión? Mi pelo lo acomoda a ambos lados de mis hombros, dejándolo caer por delante, reajusta más mi chaqueta cerrándola. Bufo en desesperación, la última vez que miré el reloj eran las nueve.

– ¿Das el visto bueno? Porque me gustaría ir a trabajar.

– Lo doy, aunque esa camisa es demasiado estrecha, no te la pondrás más.

Coge mi mano y salimos de casa, ¿qué voy a hacer contigo Bastian? Mi celoso Bastian, siempre me dice que y que no hacer pero a la hora de la verdad cede ante mí, tenía razón cuando dijo que yo llevaba las riendas de la relación, que dependía de mí y que sólo yo podría hacerle actuar de diferente forma.

Su rendición ante mí me hace suya.

## CAPÍTULO 17

Es sábado y vamos en coche a Crest Hill. Que Bastian posea uno de sus cientos de coches modernos hace que conduzca casi recostado, con la seguridad que le caracteriza y sexy como el infierno. Oh Dios. Le miro concentrado en la carretera, hace unos veinte minutos que hemos dejado Chicago para ir a almorzar con mis padres, prometí a mi madre que iríamos este fin de semana y de hoy no hemos podido pasar. Mi novio está realmente nervioso, el encuentro con mi padre esta semana no ha sido agradable y se cree que le cae mal, no está muy lejos de la realidad pero mi padre va a odiar a todos los hombres que se acerquen a mí, vamos a tener que enderezarle entre los tres y que acepte que amo a Bastian.

Estos días hemos estado mejor que nunca, desde el miércoles que me levanté con una habitación llena de sorpresas, no ha dejado de sorprenderme. Ese mismo día me llevó a almorzar a uno de los restaurantes más caros de la ciudad, sí, sólo estábamos él y yo pero creó el ambiente necesario para que intimidáramos. No ha dejado de mandarme flores cada vez que puede, me ha dicho que es lo que los novios hacen y él

quiere hacerlo, no me quejo, pero Lawndale parece una floristería en vez de unas oficinas. Linda apareció en mi despacho una mañana dándome su número de teléfono para que la llame cuando quiera, a cualquier hora del día y de la semana, está a mi entera disposición ya que es una de las mejores en la alta costura y mi novio es dueño de casi todas las tiendas, también me ha dado una lista con nombres de personas que me darán todo lo que necesite, salones de belleza, joyas, instalaciones, todo está a mi alcance con tan solo una llamada. He discutido con él en varias ocasiones al negarle una tarjeta de crédito que él mismo se ha encargado de esconder en mi monedero, dice que es una decisión irrevocable y yo le he dicho cientos de veces que se meta su dinero por donde le quepa pero supongo que perdí la batalla al ceder con la tarjeta. Nuestra rutina estos tres días ha sido, trabajar, almorzar juntos, sexo, cenar y más sexo. El hecho de que este mes se me haya retirado el periodo antes de lo previsto no le ha privado de que disfrutemos de esto, aún recuerdo cuando le masturbé con la mano por primera vez y sentí como eyaculaba entre mis dedos, conservo todavía la marca de sus dientes en mi hombro derecho.

No ha habido rastro de Ria, confío en él plenamente, estos tres días ha estado entrenando en el gimnasio y atendiéndome, me ha dicho que la semana que viene me presentará a su equipo de competición. Por las noches duerme casi seis horas y dice que está cada vez más agotado, yo creo que ella era una enfermedad para él, ahora que me tiene entre sus brazos ya no tiene que fingir y puede ser él mismo. Me siento amada, respetada y enamorada, mi cara ha sido la misma desde que le conocí pero esto incrementa con el paso de los días, a veces cuando me quedo embobada mirándole me dice que es la expresión más bella que jamás haya visto, luego bromea con el hecho de que le gusta ver mi cara cuando me corro al tener sexo perverso.

Esta noche me lleva a cenar, me ha prometido que esta vez no va a cerrar el restaurante, habrá una cena de verdad, con gente de verdad y luego vamos a ir al Bamber, donde allí he quedado con algunos amigos de mi universidad que Molly se ha encargado de reunir. Desde que Bastian la llamó para disculparse no han vuelto a hablar, mi amiga dice que sigue siendo un poco duro y bestia para mí pero a pesar de todo, me apoya.

El tema de esta noche ha sido más que comentado entre nosotros en los últimos días, mis amigos me echan de menos, no son íntimos aunque si hemos compartido buenos momentos en nuestros años de universidad, mi

novio no lo entiende. Nuestras discusiones han sido mientras lo hacíamos, intentaba desfogar su frustración a base de embestidas para hacerme saber que estaba descontento, a juzgar por el resultado me gustaría enfadarle más si sé que va a reaccionar de esa forma. Al final quedamos en que ir al Bamber sería lo correcto, así podría vigilarme y vigilar a todos los hombres que se van a acercar a mí.

Sonrío recordando lo maravillosa que es mi relación, he tenido mucha suerte de enamorarme de este testarudo y cabezota, un león indomable y mío, él dice que yo soy suya, pero él es mío desde que lo vi y le recuerdo cada dos por tres que llevo un tatuaje con su nombre; eso le provoca escondernos en algún rincón oscuro si estamos en público para que me manosee por todas partes. Está deseando que se me baje la inflamación para correrse sobre su propio nombre, pero eso es algo que desafortunadamente me voy a perder a no ser que pongamos un espejo o lo grabe.

Me sonrojo al pensar en que podríamos tener más sexo pervertido.

Suspiro abriendo mi bolso sacando una de mis miles de chokolatinas, Bastian me regaña porque dice que voy a enfermar, a mí me da igual, son mías.

– Nena – me mira apartando la vista de la carretera un momento – luego te va a doler la tripa.

– Oh vamos Bastian, si esta es la primera de hoy.

– ¿Segura?

No, probablemente me haya comido una a escondidas mientras estaba en el baño antes de que nos diéramos una ducha juntos, miro hacía la ventana ignorándole por completo, con suerte olvidará que me la estoy comiendo, es más, olvidará que no las quiero compartir, es mi regalo.

– Cariño, allí al fondo está el desvío – le señalo con la mano mientras me siento, estos coches son más que cómodos, parecen sofás de cuero creados para que duermas.

– ¿Has llamado a tu madre?

– Sí, por décima cuarta vez te lo digo. Nos espera con una deliciosa lasaña – le miro de reojo como suspira, sé que está nervioso, para él es importante conocerles y presentarse como mi novio – Bastian, no te preocupes por mi padre, es el típico protector de su única hija, te adorará tan pronto te siga viendo. He pensado que podíamos invitarles a cenar a casa el fin de semana que viene, ¿qué te parece?

– Sólo si me dejas comprobar que tu padre no venga armado – sonrío dándome la mano mientras le saco la lengua en desaprobación a su comentario.

El coche llega por fin a la calle donde me he criado, es un barrio normal, con gente humilde y trabajadora. El adosado de casas son las mismas, alineadas de colores marrones y blancos en el exterior, subes cinco escalones hasta llegar a la puerta y poseen dos plantas con un gran jardín al otro lado. Las dos casas que hay a cada lado de la mía están deshabitadas, los señores Monroe murieron hace unos años y los hijos no se han puesto de acuerdo en la venta de la vivienda, la otra casa siempre la he recordado vacía, eso nos crea un poco de privacidad con respecto a los vecinos curiosos que pueden llegar a salir si ven el coche de Bastian. Hay una rampa que va hacía la cochera donde se supone que hay un coche dentro, el de mi madre porque el de papá siempre está afuera, indico a Bastian que lo deje justo en frente de casa ya que no hay más alrededor.

– Ya hemos llegado – mira hacia la puerta – vamos.

Salimos del coche mientras él agarra con una de sus manos una botella de vino que ha querido traer, ha dicho que es perfecto para una lasaña y quiere tener un detalle con mis padres. Subo los escalones emocionada tirando de la mano de mi novio que se mueve con tranquilidad, estoy impaciente por presentarle a mamá, va a amarle.

– Espera – me frena cuando estamos en frente de la puerta – ¿qué pasa si tú madre me pregunta sobre cosas que han salido en las revistas?

– No te va a decir nada de eso, tranquilo – toco a la puerta – aunque no me importaría que me pusiera al día de tu ex vida sentimental.

Su cuerpo se pone tenso mirándome y yo me encojo de hombros apretándole fuerte contra mí. Mi madre abre la puerta sonriente, papá dice que somos dos gotas de agua pero la verdad es que no sé de dónde ha salido mi cabello rubio cuando mi madre lo tiene negro, nuestros mismos ojos y labios son lo que tenemos en común, y la estatura.

– Ya estáis aquí – se lanza a los brazos de Bastian para abrazarle y darle una cálida bienvenida, nadie sabe que he llamado a mi madre para advertirle de todo lo que ha pasado y que mi novio estaría un tanto sensible.

– Hola mamá – levanto la mano en el aire – él es Bastian, mi novio.

– Qué fuerte estas hijo y que alto eres.

Mira emocionada a un Bastian sonriente, no se esperaba esa

efusividad por parte de mi madre, yo tampoco. Los vaqueros que mi novio lleva por debajo de los huesos de su cadera y su camiseta blanca de manga larga y otra negra de manga corta encima, le hace parecer más juvenil, ha estado toda la mañana preocupado en qué hacer para que su padre no vuelva a llamarle viejo. Para mí está guapísimo.

– Mamá, hola, estoy aquí.

– Mi niña, mi tesoro – me abraza – te he echado de menos, pasad, pasad no os quedéis en la puerta, está empezando a hacer frío. Tú padre ha ido a por leche.

Bastian y yo entramos agarrados de la mano, él mira con detenimiento la casa mientras mamá nos guía a la cocina donde solemos estar mientras se hace la comida. Le noto serio, rígido y al mismo tiempo seguro de su mismo, como si nadie pudiera separarnos. Sobre la mesa de la cocina que se encuentra a la derecha hay un tentempié, no dudo ni un segundo en meterle mano a unas patatas fritas de bolsa. Bastian no suelta mi mano observando toda la decoración, e una cocina normal con muebles de madera y una luz radiante que entra por los grandes ventanales que tiene a ambos lados con salida al jardín.

– Señora Sullivan, al vino le vendría bien estar en frío – se dirige a mi madre dándole la botella.

– Oh no te hubieras molestado hijo – le quita la botella de las manos para guardarla en el frigorífico y volviendo a cocinar.

– ¿Te ayudo en algo? – Le pregunto sentando a Bastian en la silla que hay a mi lado.

– Ni pensarlo, vosotros sentaros ahí y comed, estoy terminando la salsa para la carne.

Bastian y yo obedecemos. Empezamos a hablar de cómo me va en el trabajo, ayer hice mi primera subasta y lo celebré con Novak y Bastian en un restaurante a la hora del almuerzo, se pasaron todo el tiempo diciéndome lo bien que le había hecho y me hablaron de ese tal Kevin al que derroté en la subasta. Gracias a mí hemos adquirido una propiedad, mi primera propiedad, el lunes empiezo a encargarme del papeleo y le cuento todo a mi madre que está emocionada, Bastian habla solo para corroborar mi palabra, sigue tenso a pesar de que mi madre es amable.

– Así que todo me va bien. También hemos vendido dos urbanizaciones que West se ha encargado de colocar a una sociedad anónima.

– Muy bien hija, me alegro mucho por ti. ¿Y tú Bastian, que tal te ha ido el trabajo?

En este momento los tres oímos el sonido de mi padre al cerrar la puerta, camina hacia la cocina y Bastian no está bien, ha dejado su cerveza sobre la mesa para agarrarme fuerte de la mano, sé que mi padre es su único problema pero una vez que se conozcan todo va a ir mucho mejor. Aparece en la cocina con una bolsa en la mano que deja sobre la isla, me levanto a saludarle.

– Hola papá – nos abrazamos y sé que ya está mirando a Bastian de reojo – te presento formalmente a mi novio, Bastian Trumper.

– Trumper – estira la mano y Bastian la recibe con gusto.

– Señor Sullivan.

– Papá, él es el amor de mi vida, así que más te vale que le aceptes porque le amo – lo digo fuerte y alto para que lo escuche y no me ignore guardando la leche como está haciendo ahora.

– Roger, ya has escuchado a tu hija – le acaricia la espalda a mi padre – ahora, iros al jardín que voy a montar la lasaña y a hornearla, enseguida me reúno con vosotros.

La conversación en el jardín no es muy fluida si no llega a ser por mí, el sol está pegando fuerte y estamos bajo la sombra. Bastian tiene su cerveza en la mano por tener algo y su otra mano agarra la mía, mi padre me escucha pero no nos quita ojo. No se han dirigido la palabra aún.

– Es difícil hablar sola aquí ¿eh? – Me dirijo a ambos – voy a ayudar a mamá.

Me levanto de la silla y doy un beso sonoro a Bastian para demostrarle a los dos cuales son mis sentimientos aquí. Voy a la cocina y mi madre está de espaldas al jardín preparando el almuerzo. Me acerco a ella tocando algunos instrumentos de cocina mientras no quito ojo de la ventana, parece que están hablando.

– Tesoro, no te preocupes, dale tiempo a tu padre.

– ¿Tanto le cuesta aceptar que soy una mujer?

– Aún no ha aceptado que nos dejaste para ir a la universidad.

– Tendríais que haber tenido otro hijo, así no se enfocaría en mí – me río – ¿qué te parece Bastian?

– Es un hombre muy atractivo – hace que me sonroje y beba de mi Pepsi – es un hombre, de los pies a la cabeza.

– Cuida de mí y sobretodo me ama.

– Lo sé Nancy, sus ojos están brillando todo el tiempo. Hay una cosa que un hombre no puede esconder y es la pureza en sus ojos, pueden mentirte a la cara con las palabras, pueden fallarte con las acciones, pero nunca te van a mentir sus ojos. Cada vez que estés insegura, míralos y ellos te hablarán.

– Qué bonito mamá – le abrazo – ¿y qué has visto en sus ojos?

– Un color plateado precioso que brillan por el amor. Mike no estaba enamorado, sus ojos eran insípidos y no te devolvía la mirada, ni tenía gestos hacia ti, ni mucho menos te escuchaba. Este hombre está entregado a ti.

– Oh mamá. ¿Qué vamos a hacer con papá?

– Déjame a tu padre que llevo treinta años cuidando de él, no te preocupes tesoro. Y ahora vamos a aprovechar este lindo día para almorzar en el jardín.

La lasaña que mamá ha preparado es una de las mejores que he probado nunca, no pagaría por otra sí sé que mi madre no la ha cocinado. Hemos acabado de comer hace un rato y estamos esperando a que ella traiga el café, yo no me puedo mover, he comido más de lo que debía, mi novio ha comido incluso más que yo ya que mi madre le ha servido tres veces acusándole que ese cuerpo necesita mantenerse. Mi padre ha estado comunicativo con Bastian, incluso han hablado de deportes y han estado de acuerdo en muchas cosas, poco a poco la relación entre los cuatro está fluyendo como yo quería, sabía que mi madre iba a amarle y mi padre respetarle.

El atardecer cae y es que mi madre no ha parado de poner comida sobre la mesa, con el café trajo algunos pasteles, luego un cacao y poco después trajo mis cereales favoritos, no pude decirle que no. Horneó un bizcocho ayer en la panadería y quería que lo comiéramos, sirvió unos chupitos de mojito para los cupcakes que había puesto sobre la mesa. Todos estamos más que servidos y no creo que pueda comer más.

Me gusta cuando Bastian sonrío y lo ha estado haciendo durante todo el día, mi madre está embobada con él y me guiña un ojo cada vez que puede. Bastian y mi padre han quedado en que iba a enseñarle uno de sus concesionarios de coches, una fábrica o algo así, le ha dado una tarjeta para que acuda cuando lo necesite para cualquier tipo de problema con los vehículos, dice que ahí tiene trabajando a los mejores técnicos y cuentan con lo último en piezas. Mi padre se ha ido rindiendo ante él durante toda

la tarde, aunque pone morritos enfadados cada vez que Bastian y yo nos besamos.

Estamos en la puerta de casa, Bastian agarra mi cintura mientras nos despedimos de mis padres, está feliz e ilusionado, ya no está tenso, es feliz.

– El fin de semana que viene estará bien que yo no trabajo – les digo.

– Por supuesto, allí estaremos, ¿a qué sí Roger? – Mi padre le asiente.

– Bastian cocinará, os encantará como lo hace – le miro besando su pecho – ¿a que sí amor?

– Lo intentaré – sonrío apretándome contra él. Eso ha sido un golpe bajo.

– Tened cuidado con el coche, no corras mucho Bastian, os quiero sanos y a salvo. Llamadnos cuando lleguéis.

Nos abrazamos y despedimos nuevamente. Mi madre siente devoción por Bastian y no duda en tocarle los músculos otra vez, si supiera que tiene tatuajes bajo su ropa su amor por él incrementaría. Mi padre le da la mano a mi novio y cierran la puerta mientras bajamos por las escaleras.

Una vez dentro del coche se acerca a darme un beso que le esquivo como puedo.

– Bastian, mis padres, pueden estar viéndonos.

– Me da igual, llevo horas sin besarte y estaba a punto de hacerlo delante de ellos, no les iba a gustar lo que tenía en mente para ti.

– Bobo – le golpeo mirando a la ventana por si están mirando, vuelvo la cabeza a mi novio – bueno uno pequeñito.

Suavemente nos besamos, su mano acaricia mi cara mientras recibo el beso más dulce que jamás me haya dado. Ha hecho que mi palpitación se active con tan solo sentir su respiración en mi cara.

– Volvamos a casa, quiero meterte en la cama antes de que pueda hacértelo aquí y demos un espectáculo.

Nos adentramos en la carretera siguiendo la autovía que nos lleva de vuelta a Chicago. Me he quitado los zapatos y he cruzado mis piernas sentándome sobre ellas hablando con Bastian del día que hemos pasado. No se cree todo lo que ha comido y como me mantengo de delgada con una madre como la mía, he bromeado con él diciéndole que ya estaba acostumbrada y entonces ha entendido por qué me gusta comer tanto.

En un rato de silencio en el que seguimos en marcha y con la música de la radio a un volumen mínimo, miro por la ventana dejando el sol a nuestras espaldas que se esconde con rapidez. Hago un repaso a todo lo que hemos estado viviendo estos días y las cosas van viento en popa, es lo que siempre he deseado para ambos, una relación normal en la que nos amemos, aunque no todo sirve, en el amor sirve todo.

Llegamos a casa y lo primero que hace es quitarme la ropa, un vestido de flores que me cubría hasta las rodillas es desprendido en algún lugar de la casa mientras me lleva en brazos a la cama. Me lanza y reboto en ella, se quita la camiseta quedándose desnudo de cintura para arriba, se tumba sobre mí y besa mis labios.

– ¿Soñabas con esto en casa de mis padres? – Me agarro a él fuertemente.

– Sí, sobre la mesa del jardín – se mueve haciéndome notar su erección provocando un leve gemido – podría doblarte sobre la mesa, haberte levantado ese vestido tan virginal y bajarte las bragas hasta los tobillos.

– Umms, ¿qué más?

– Hubiera atado tus manos sobre tu espalda, asegurado de que no puedas cerrar tus piernas y metértela tan al fondo hasta que tengas a medio Crest Hill en la puerta preguntando si estamos torturando a alguien.

– Oh – me muevo inquieta bajo su cuerpo – ¿eso sería sexo perverso?

– Sería más que sexo perverso, sería marcarte como mía delante de tus padres.

– Bastian – le golpeo – ¿harías todo eso delante de mis padres?

– Delante de quien se oponga a nuestro amor y tenga que demostrarles que eres mía.

– Mientes – le intento apartar bajo sus carcajadas, no podría hacer eso delante de mis padres u otras personas, ¿o sí?

Ruedo girando hasta estar sobre él, me tiene atrapada junto a su cuerpo y no tengo escapatoria, intento adaptarme a esta postura colocando mis rodillas a ambos lados de su cadera, ambos estamos tumbados y mirándonos a la cara.

– Está bien señorita, ¿alguna vez has hecho algo perverso realmente con ese gilipollas que no vamos a nombrar?

– ¿Te refieres a otro tipo de sexo? – Asiente y yo niego con la cabeza.

– ¿Solo has tenido posturas como el misionero?

– Bueno y yo encima, sobre todo en su coche. La verdad es que nuestra vida sexual era pobre y con el tiempo se fue marchitando, no lo hacíamos tanto como quería. En plena adolescencia nos calmábamos un poco, pero poco a poco le dimos otras prioridades a la relación.

– ¿Qué tipo de prioridades?

– No sé, nos preocupábamos más de organizarnos en el día sin acabar entre las sábanas, salíamos con nuestros amigos y poco más, no estábamos todo el tiempo a solas.

– Me alegro mucho – su cara esta radiante de felicidad y su sonrisa es muestra de ello. Me quedo seria pensando en que él sí habrá practicado sexo, mucho sexo, me apena no estar a la altura de otras – no, ni lo pienses, ni un solo momento. No te imagines que he disfrutado ni un solo segundo con otras que no hayas sido tú, nena.

Me rueda otra vez quedando debajo de él, le miro y le sonrío. Es verdad, no debo de preocuparme, él es un hombre adulto y yo soy una niña al fin y al cabo, por edad su experiencia es mucho mayor que la mía, pero me pregunto qué tipo de sexo pervertido habrá practicado él, siempre bromeamos con lo mismo pero nunca me he parado a preguntarle.

– Yo te he hablado de mi vida sexual o mejor dicho no sexual, es justo que tú me hables de la tuya.

– Nena, ¿es necesario? Sólo bromeaba, quiero que todo lo experimentes conmigo y no con nadie más – frunce el ceño – no habrá un nadie más en tu vida desde que eres mía, nunca.

– ¿Qué es lo más raro que has hecho con una mujer?

Suspira en mi cara no muy feliz e intenta distraerme con un beso, moviéndose sobre mí. Sabe que no reacciono porque quiero saberlo.

– ¿De verdad estamos teniendo esta conversación? Porque tengo otros planes para nosotros.

– Bastian, tan solo dime un poco, hazme saber que puedo estar a la altura de cualquier mujer que haya pasado por tu cama.

Me mira enfadado, apartándose de mí para poner distancia sobre nosotros pero no me suelta, tiene inmovilizada una de mis manos y mi otra mano acaricia su brazo. Él ha empezado con esto.

– Voy a omitir lo que acabas de decir, no estás a la altura de ninguna otra mujer porque todas eran putas en su mayoría, las follaba y nada más, lo que pasara en ese periodo de tiempo queda en el olvido. Ya te lo dije nena, no tienes que estar en competición, tú has ganado, me tienes, tienes mi corazón, mi alma, mi vida, soy tuyo. Solamente tuyo.

– Mío.

– Tuyo – susurra.

– ¿Pero hay algo que te haya marcado qué aun recuerdes?

– No, pero puedo decirte todas las cosas que me han marcado de ti. Desde que te miré a los ojos por primera vez hasta que yaces debajo de mi cuerpo ahora. Todo.

– ¿Entonces no vamos a tener sexo pervertido como has pensado en la casa de mis padres? – Aleja su cabeza otra vez ya que intentaba besarme.

– Nena, ¿me estas pidiendo algo diferente?

Rompemos el contacto cuando se sienta a mi lado en la cama, me siento yo también, colgando mis pies que no llegan a tocar la moqueta.

– Sólo, no quiero que te aburras conmigo. Si quieres... si quieres hacer algo diferente, podemos – entrelazo mis dedos – no me asusta.

Observa mi reacción nerviosa arrugando su cara. Está pensando en mis palabras, sus ojos van de un lado a otro sobre los míos, me está haciendo reír y no quiero sentirme avergonzada sobre esto.

– Nena, sabes que yo no necesito azotarte, atarte a la cama o follarte delante de otras personas para excitarme. Sabes que tú eres más que suficiente, podría estar haciendo el misionero contigo de por vida sí sé que sólo yo voy a estar sobre ti, solo yo – se arrodilla en el suelo delante de mí, besando mis manos – si eres tú la que te aburras házmelo saber y haré todo lo posible para que eso no ocurra.

– Yo... yo no me aburro, por Dios – abro los ojos – todo es... wow.

– Debo de suponer que wow, ¿es bueno?

– Muy bueno – alzo mis brazos sobre su cuello – más que bueno, supera la infinita perfección. No quiero que te canses nunca de mí, como yo nunca lo haré de ti.

– Eso no pasará nena, ¿sabes que podemos hacer para no cansarnos? Tener algún hijo, tú, yo, el bebé, podríamos tener sexo pervertido mientras estas embarazada.

– Bastian – le regaña sonriendo – no podríamos tener sexo con nueve meses de embarazo.

– ¿Quién te ha dicho eso? – Se enfada apartándose de mí.

Me levanto riéndome de él, me gusta hacerle rabiar. Me agacho hasta el suelo arrodillándome frente a él, levanto un pie suyo y quito sus deportivas, luego su calcetín, hago lo mismo con el otro pie. Gateo hasta subirme encima de él que está sentado sobre la moqueta, ayer por fin quitamos todo de la habitación llevándolo todo a su despacho y gimnasio, se puede decir que tenemos flores, peluches y golosinas por toda la casa, al reposar mi trasero sobre sus piernas mi imaginación vuela alto. Sus manos

van directas a sujetar mi trasero, sus ojos congelan los míos y soy yo la primera en acercarme a su boca para morderle el labio inferior, me retiro y veo su expresión. Va a comerme viva.

– Me gusta cuando me muerdes – baja la tira de mi sujetador hasta ver el mordisco que me dio el otro día – aunque me gusta más morderte a ti.

Besa las marcas de sus propios dientes y reacciono moviéndome encima de él, su erección me da la bienvenida y los vaqueros le van sobrando, le necesito. Le desabrocho el botón mientras el sigue un rastro de besos por mi clavícula, su erección asoma tras sus Calvin Klein.

– ¿Te he dicho alguna vez que amo tus Calvin?

– Me has dicho alguna vez que amas lo que hay debajo de mis Calvin – se ríe sobre mi cuerpo.

Quiero hacerle tantas cosas, me gustaría tanto hacerle el amor, montarle duro, que me folle tan fuerte que grite de dolor. Sus dedos acarician mí ya mejorado tatuaje, gruñe cada vez que pasa su dedo sobre su propio nombre. Desabrocha mi sujetador dejándolo caer entre nosotros lanzándolo en el aire, mis movimientos sobre sus vaqueros desabrochados son más constantes, me siento húmeda y aún no me he desnudado del todo. Su mano acaricia mi espalda provocando que la curve por las cosquillas, sube y baja suavemente al besar los labios que se han vuelto adictos para nosotros. Me muevo encima de él suplicando porque su erección esté dentro de mí, su mano acaba entre mis piernas rozándome y haciendo que brinque apartándome de él, no puedo soportar tanto placer.

– Bastian – suplico entre lágrimas de placer.

Como si un chip se hubiera encendido en su cabeza, se levanta del suelo conmigo en brazos, me mueve a su antojo como una pluma ligera, me lanza sobre la cama arrastrando mis bragas y sacándolas de mi cuerpo.

– No te muevas de aquí nena.

– ¿A dónde vas? – Estoy completamente desnuda, mis pechos, mi clítoris, mi sexo, todo mi cuerpo grita por él.

Se va de la habitación, me coloco en el centro de la cama suspirando de desesperación. Estoy muy excitada, no me puedo creer que me haya dejado a medias. Aparece en la habitación con algo en la mano que esconde detrás de su cuerpo y que deja en el suelo, se sube a la cama conmigo, sus pantalones están desabrochados y su erección sigue patente, no le quiero a más de un centímetro de distancia.

– He vuelto – dice sonriendo.

No le sonrío de vuelta, me da igual, le necesito. Estiro mis brazos rodeando su cuello para atraerlo y poder besar esos labios que me vuelven loca. Sus manos se apoderan de mi cuerpo, se coloca entre mis piernas y hago todo lo posible para rozar cualquier parte que venga de él, sus vaqueros son una molestia, que lleve ropa esta fuera de lugar ahora mismo.

– Tu ropa, fuera.

Sigo besándole peleando contra su lengua, encendiendo todas las mechas de mi cuerpo que mi novio se encarga excitar. Se quita los pantalones y sus bóxer chocando su erección contra mí, tan caliente y dura.

– Tan dulce – me susurra.

Arrastro mi cuerpo moviéndolo de izquierda a derecha subiendo más para recibir a mi novio, lo necesito dentro de mí, al ver que estoy haciendo cosas raras, separa su boca de la mía para mirarme extrañado. Me mata tanta lentitud, agarro su cuello y le estampo contra uno de mis pechos, captando la indirecta y saboreándolos como siempre hace, su lengua juega con mi pezón mientras gimo torciendo mi cuerpo para que salte al otro. El gruñe con pasión inmovilizando mis manos, el día se ha ido dejando pasar a la noche que oscurece la habitación. Estallo en pequeños trozos flotando en el firmamento al sentir las descargas en mi entrepierna, el roce de su piel, mis pezones erectos, estoy respirando con dificultad y Bastian es el culpable de todo, nuestros gemidos rugen con fuerza, le encanta morderme, besarme, lamerme y succionarme.

– Por favor – no aguanto más que no ponga algo entre mis piernas. Su boca. Su erección. Su mano. Algo. Le necesito.

– Gírate.

No dejo que me saque de mi fantasía obedeciendo lo que me pide, con mi vientre sobre la cama veo cómo se baja trasteando cosas de la bolsa.

– ¿Qué hay ahí?

– Sexo perverso – me sonrío – pon tu cara sobre la almohada, no quiero que veas nada.

Dudo un poco pero este hombre tiene toda mi confianza. Pongo mi frente sobre la almohada sintiendo como se hunde el colchón. Levanta mi cabeza y venda mis ojos, debe de ser el mismo pañuelo de seda que usó conmigo en el gimnasio, aprieta un fuerte nudo haciendo que no vea nada, tampoco es que pueda ver mucho con la poca luz que se cuelga por la

habitación. Aparta mi pelo hacia un lado besando mi cuello por detrás. Noto su felicidad con cada beso que propina a través de mi espina dorsal, bajando lentamente hasta el final de mi espalda donde tengo mi tatuaje, lo besa rodeándolo para no hacerme daño.

– No me duele – susurro.

Baja de la cama para rebuscar en la bolsa, mi impaciencia me consume. Al sentir su cuerpo pegado al mío las chispas entre ambos estallan. Me guía dejando mi cabeza cómodamente y apoderándose de mis dos brazos colocándolos estirados a ambos lados de mi cuerpo.

– Voy a atarte las manos, no te haré daño, si estás incomoda o quieres que pare dímelo.

– Vale.

Ata mis manos. Bastian coloca en mi muñeca izquierda algo que aprieta pero no tanto, pone una mano encima de mi espalda alzando la otra para unir lo que me haya puesto, fuerza un poco más para no separarlas y las deja caer, las tengo amarradas y no puedo moverlas, se han quedado inmóviles.

– Mueve los dedos nena.

Lo hago para que sepa que no me hace daño, mete un dedo entre mi piel y lo que me haya puesto, cuando queda satisfecho acaricia mis brazos con calma, suspirando encima de mí cuerpo. Besa el centro de mi espalda, mis hombros, masajea mis brazos y acaba en mi cintura elevándola un poco, colocándola a su antojo. Sus dedos resbalan por mis piernas provocando que me haga cosquillas y sonrío, pero al llegar a mis rodillas las agarra al mismo tiempo para flexionarlas y presionarlas sobre el colchón. Mi trasero está a su vista y me siento avergonzada, mis manos están atadas y ni siquiera puedo esconderme bajo mis manos, mis ojos no ven y mi frente se apoya en la almohada suspirando con determinación al sentirme expuesta ante mi novio.

No dice nada, solo me acaricia, está haciendo eterno el torturarme de esta manera. Sus manos me tocan por todos lados evitando mis pechos y mi trasero, pasa una mano por todo mi ser llevándose consigo la humedad que él mimo me ha provocado.

– Por favor – susurro en silencio.

– Paciencia Nancy, estoy disfrutando de este momento. Grabando cada detalle.

– Te necesito, por favor.

Si pudiera verme tengo mis ojos de gatito adorable pidiendo algunos mimos, parece que lee mi mente y se mueve en la cama, esta vez no desaparece su peso si no que me acerca a él. Su erección está cerca de mi cuerpo, las llamas de nuestros fuegos queman. Sus manos pellizcan mi cintura aferrándose más a ellas como si tuviera garras y no me dejase escapar.

– Tan jodidamente sexy y tan jodidamente mía. Nena, ¿de quién eres?

– Tuya, para siempre.

– ¿Para siempre?, ¿lo estás diciendo porque estás excitada y deseando que me introduzca dentro de ti o lo estás diciendo porque habla tu corazón?

– Por favor.

Se ríe y pone fin a mi tortura. Sin esperarlo recibo una profunda embestida, me he acostumbrado a su tamaño pero no al placer que me produce, grito en voz alta al sentirle dentro de mí. Le ha gustado y lo hace de nuevo, el tenerme inmovilizada hace que él tenga el control y no pueda escapar de él, intento mover mis caderas para escapar de este placer tan intenso que me produce pero no puedo porque sus manos me sujetan con fuerza. La penetración empieza a ser continua, cada vez gimo más y con cada empuje escucho su voz. Con sus piernas abre las mías para que no pueda cerrarlas, está encajado detrás de mí penetrándome fuerte y conciso, mi cuerpo no responde ante mí.

– Oh nena, ¿qué me haces? – Gime en voz alta.

Los golpes de sus embestidas se escuchan al chocar nuestros cuerpos, no tengo el control de mis manos y muevo mi cabeza de un lado a otro. Siento que me debilito cada vez más, con cada empuje, con cada embestida, cada vez que entra y sale de mí.

– Bastian, Bastian – siento mi orgasmo venir.

– Nancy un poco más.

– No puedo.

Su mano se arrastra por mi vientre sin romper el ritmo de sus embestidas, fuertes, rápidas, profundas, con uno de sus brazos levanta un poco mi cuerpo provocando que quede de rodillas delante de él, mi espalda recta dejando caer mi cabeza sobre su hombro.

– ¿Mejor mi amor?

No digo nada, sigo atada sin poder sujetar el peso de mi cuerpo, el

eje de mi espalda está sobre mis rodillas separadas recibiendo las embestidas de mi novio. Su mano abraza mi cuerpo rozando mis pechos, mordiendo mi cuello y con la otra maneja mi cintura cada vez que me muevo. Creo que tuve un pequeño atisbo de orgasmo cuando estaba tumbada pero ahora que estoy sobre mis rodillas un escozor eléctrico en mi entrepierna me avisa de un nuevo orgasmo. Recibo las embestidas de mi novio, nuestros cuerpos están sudorosos, nuestras gargantas reseca por los gemidos y un último mordisco en el hombro me hace reaccionar del paraíso en el que estaba. Uno de sus dedos frota mi clítoris, dejando fluir mi liberación que recorre todo mi cuerpo para acabar explotando con mi orgasmo.

– Noooo... – grito fuerte al intentar evitar que mi novio tocara mi clítoris porque sabía lo que iba a pasar, sin embargo, ya es demasiado tarde. Su voz ronca y ruda resuena en mi oído derecho al sentir como se libera dentro de mí. Sigue frotando mi clítoris bajo mi inestabilidad, calmándome tanto a mí como a él.

– Sí – susurra – te quiero.

Más tarde veo en el reloj que son las ocho y ya deberíamos salir a cenar si no queremos llegar tarde al Bamber. Bastian está en el gimnasio enfadado conmigo, me ha obligado a enseñarle que vestido me pondré y no lo acepta. Estoy en la habitación arreglando la ropa mientras él termina, me ha dicho que quiere ducharse conmigo pero está tardando demasiado, le he dado una última voz hace diez minutos y no me ha contestado. La música triste suena a todo volumen ya que tiene la puerta abierta e inclusive pueden escucharse los golpes. Llevo una de sus camisetas, nada más, me contoneo atravesando la casa para ir a decirle de nuevo que deberíamos salir ya.

– Bastian, me lo prometiste – me cruzo de brazos en la puerta ya que está cerca.

– Vamos bien de tiempo.

Ruedo los ojos yéndome hacia el baño, sé su estrategia, que no me ponga el vestido, que no tenga tiempo para arreglarme y que no vaya extremadamente sexy al club. Abro el grifo de la ducha riéndome de mí misma, va a tener que ducharse solo si no viene ahora mismo. Coloqué dentro de la ducha mis geles junto a los suyos, hay un pequeño armario y me ha dejado la mayoría del espacio. Enjabono mi pelo pensando en que voy a hacer con él cuando escucho unos gruñidos desde la habitación que

provoca mi sonrisa.

– Trumper, ni se te ocurra entrar – le sonrío cuando aparece como un huracán en el baño.

– Quería hacerlo contigo.

– Y yo mi amor, pero no puedo esperar más, aún no sé qué voy a hacer con mi pelo, necesito tiempo.

Me vuelve a gruñir quitándose la ropa y entrando en la ducha conmigo. Lo primero que hace es agarrarme de la cintura, empujarme sobre la pared y besarme mientras el agua recorre su cuerpo, sacude su cabeza riéndose y tragando el agua para luego escupirla.

– ¿No te pondrás el vestido verdad?

– Es bonito y me lo pondré.

Irradia furia en su cara pero no me dice nada más, nos duchamos juntos, el uno al otro, nos reímos cuando me hace cosquillas por todos lados. Mi parte favorita es cuando enjabono su erección que he visto crecer desde que abrió la puerta del baño. Nos besamos, abrazamos, compartiendo miradas, mimos y caricias.

Bastian lleva un rato esperándome en el sofá, me ha hablado algo de la lucha mientras iba y venía. He tenido que hacer mis cosas de chica intentando distraerle y que me cuente desde allí que está viendo. Miro mi vestido una vez más, he escogido el azul eléctrico porque en el Bamber no hay mucha luz y no se puede admirar mi piel blanquecina. Unos zapatos a juego y un bolso de mano también a juego van a acompañar a mi atuendo esta noche. No, aún no ha visto mi vestido. Giro mirando en el espejo si es demasiado corto, solo me cubre unos centímetros por debajo de mi trasero, no tengo largas piernas pero son bonitas, me preocupa que se me vea algo ya que llevo tanga, o que el escote sea muy pronunciado, es cuello en v y mis tetas son demasiado grandes para esta pequeña joya.

– Nena, te ha llegado un mensaje al móvil – grita Bastian.

He escuchado mi móvil sonar en algún lugar de la casa, creo que lo dejé cargando en la cocina. Retoco mi maquillaje por última vez, hoy sí que voy maquillada, es más pronunciado, mis ojos son oscuros con sombras de azul mezclado y he elegido un brillo labial rosa que compacta bien con el color natural de mis labios. Meto las últimas cosas que me faltan dentro del bolso, retoco un poco más mi cabello con más volumen del que suelo llevar, dejándolo caer sobre mi cuerpo a su antojo, aprieto los labios y salgo del baño.

Ya estoy haciendo muecas mientras salgo de la habitación por este corto pasillo.

– Cariño, ¿ya estás listo?

Aparezco frente a sus ojos borrándole una sonrisa que tenía. Niega con la cabeza. Tira el mando a distancia apagando la tele, la luz está encendida y no necesita más luz que la que me ilumina, se levanta gruñendo y se pone delante de mí. Parece ser que tengo que pasar el examen primero.

– No – levanta un dedo instándome a que me dé una vuelta, lo hago rápido y vuelvo a mi posición – cámbiate.

– ¿Por qué amor, no te gusta? – Pongo morritos usando mis armas de mujer para este celoso testarudo.

– Ese es el problema, que me gusta demasiado. Además, es un consejo, se te ve todo lo que no puede verse y mucho menos en un club. Cámbiate anda.

– Bastian, es infantil lo que me dices – me cruzo de brazos – vas a tener que aceptar la ropa que me pongo, por cierto, Linda, ¿te acuerdas de ella? Me has puesto en sus manos y esto es lo que me aconseja.

– Ella está despedida desde ahora – suspira hondo cruzándose de brazos. Lleva una camiseta negra y unos pantalones vaqueros más desgastados con agujeros en partes que son privadas para mí como por ejemplo sus piernas.

– ¿El problema es el vestido? – Me miro haciéndome la inocente separando mis brazos y tocándome un poco – ¿o soy yo que no te gusto?

Le he lanzado un órdago con mis ojitos adorables. Cambio mi gesto de enfadada a infantil jugando con el hecho de que mi novio me prohíbe ponerme un vestido.

– No juegues conmigo, esa carita no te va a salvar. Simplemente estas demasiado sexy, caliente y atractiva para la vista de los demás. No querrás que les pegue a todos ellos, puedo empezar una lucha desde el restaurante si quieres, mataré a cualquiera que ponga un ojo sobre ti.

– ¿Todavía piensas eso? Mírame, solo soy una chica más.

– Mia – frunce el ceño.

– Tuya – me acerco a él dejando el bolso en el sofá – este vestido es más para ti, que para mí.

– Si es para mí, ¿Por qué no te lo pones para estar en casa? – Sube una ceja abrazándome – estás espectacular nena, no te cubre nada, tus tetas

están fuera, tu culo fuera y esto también... ¿qué demonios?

Saca la mano que tenía debajo del vestido para subírmelo y dejar a la vista mi diminuto tanga, me mira esperando una explicación.

– Para ti, solo para ti – susurro – quiero tus ojos sobre mí y si quieres, luego... puedes arrancarme el tanga... con la boca.

– ¿A esto se le llama tanga? Yo creía que aún tenías que ponerte la ropa interior – pasa su dedo entre la fina tela en mi cintura.

– Entonces ¿he pasado el examen?

Me bajo el vestido lo máximo que puedo haciendo que cubra algo más de lo que es imposible, porque acaba siempre debajo de mi culo esperando a un movimiento para que se me vea todo.

– Sí.

– ¿Sí? – Me sorprendo de que hayamos acabado ya.

– Pero... – agarra mi cintura, sabía que había un pero – no te apartes de mí ni un solo centímetro y por supuesto no se te ocurra bailar, estas caderas no aguantarían al vestido en su sitio. Por lo demás estás perfecta, toda tú.

Me lanzo a sus labios adoptando mi postura favorita de rodear su cintura mientras me eleva agarrándome el trasero. Olvido el maquillaje, el pelo y cualquier complemento, el beso de mi novio es más importante que cualquier cosa.

Momentos después entramos a un restaurante real, hay mucha gente y recibimos las miradas curiosas cuando entramos, Bastian no me ha soltado de la mano desde que salimos de casa, ni siquiera en el coche y ahora me mantiene más cerca de él que nunca. El camarero nos guía hasta un reservado, Bastian me retira la silla y me siento, echo un vistazo notando que la gente nos mira más de la cuenta, ¿será porque él está aquí o porque yo estoy con él? Mientras se sienta ya pide una botella de vino al camarero que se retira asintiendo con la cabeza.

– La gente nos mira – le susurro, tiene una mano sobre la mía en la mesa, lo tengo justo en frente.

– No te preocupes, sé quiénes son cada uno de ellos, los mataré a todos por mirarte – bromea y me hace reír.

Compartimos una velada romántica, este día está siendo perfecto, estos días están siendo inolvidables, pero cada momento junto a Bastian hace que le ame cada vez más, estoy flotando en el aire dentro de una burbuja lleno de oxígeno que solo él me propina. Comemos con

tranquilidad, pedimos pasta sencilla y una ensalada, me ha prometido que mañana comeremos algo más grasiento para satisfacerme. Me he comido su postre ya que él no quería y yo no lo he rechazado.

Se cambió en mitad de la cena para estar a mi lado, sabía que no duraría mucho al otro lado de la mesa. Su brazo está apoyado sobre mi silla mientras termino de masticar este delicioso pastel de queso con sirope de chocolate que han preparado especialmente para mí.

– ¿De verdad que no quieres?

– No, estoy bien. He cenado demasiado y tú madre no ha ayudado mucho.

– Pobre, sólo está emocionada.

– Y yo – acaricia mi hombro – me ha gustado conocerles.

– Nunca me has hablado de tus padres.

– Estoy tan acostumbrado a alejarlos de mi vida que no suelo hablar de ellos.

– Pero, ¿tienes contacto? – Le doy un poco de pastel que come a duras penas.

– Sí – suena su móvil y lo descuelga delante de mí – Correcto, está bien. Adiós.

Cuelga y sigue analizando el móvil enviando mensajes o algo así. Me he acostumbrado a no preguntar quién le llama, no me ha dicho nada sobre Ria en estos días, ni siquiera sé si la sigue viendo o no, tengo miedo a que me haya mentido y sea ella la de la llamada.

Acabo mi pastel un poco más tensa de lo que me temía.

– Estaba delicioso – dejo ya la servilleta porque me doy por vencida.

– Tus amigos ya han llegado al Bamper. Ryan les acaba de dejar pasar.

– Ah.

Sullivan, tú pensando en tonterías y tu novio hablándote de tus amigos. Me riño a mí misma como una niña pequeña, a partir de ahora no voy a desconfiar de mi novio nunca más, ya puede presentarse delante de él la mujer más hermosa del mundo, que mi Bastian, es mío.

El camarero nos sirve una copa de champagne, el bullicio de la gente se apaga con el tiempo, ya deben de ser sobre las once de la noche y la gente debe de estar en otro lugar menos aquí. La luz sobre nuestra mesa se ha apagado a una más tenue, escuchamos el ruido del agua caer de

alguna fuente dentro del restaurante, estoy abrazada a él hundiendo mi cabeza en su cuerpo y hacemos chocar nuestras copas de champagne, me siento tan relajada.

Me hace cosquillas porque sus dedos acarician mi brazo.

– Cariño, ¿te vas a dormir? Si quieres volver a casa y descansar di la palabra.

– Estoy un poco cansada, pero sobreviviré – me hundo más en él – gracias por la velada, me ha encantado.

– ¿Esta supera a las otras?

– Bueno – me aparto de él y le miro sonriendo – es la primera vez que hay alguien más en el restaurante además de los camareros y cocineros.

– ¿Eso es un sí o un no?

Bebe de su copa. Está nervioso. Le he inquietado. Estaba relajado con las piernas estiradas, acariciándome, se ha erguido y colocado en una mejor posición al lado derecho de la mesa.

– Es un, todas son diferentes y perfectas.

– Pero te prometí un restaurante de verdad, lo tienes – coge mi mano nervioso – nena...

Ay Dios. Ya me quiere decir algo que no espero, esto pueden ser malas o buenas noticias. Suspira negándome la mirada de vuelta, quiero ver esos dos ojos plateados y los quiero ahora.

Bebo de mi copa de champagne acabando esto de una sola vez, esperando por su voz que nunca llega.

– Bastian... – le repito en replica para que hable.

– Sabes que eres lo que más quiero en el mundo, tú, te lo he dicho tantas veces – su voz ronca sacude mi cuerpo.

– Oh pero...

– Déjame terminar, eres lo mejor que me ha pasado en mi vida. Cuando no esperaba a nadie, cuando sabía que todo mi mundo se había desplomado, llegaste tú nena. Te quiero. Te amo con locura. Eres mi compañera, mi alma gemela y todas esas cosas que se suelen decir. Quiero darte algo que quiero que lleves para el resto de tu vida.

Mete la mano en su bolsillo derecho y saca una caja pequeña cuadrada de terciopelo azul.

– Oh – no se decir otra cosa, voy a llorar.

La abro porque me dice que lo haga, veo un anillo de oro blanco

con un único diamante que brilla de verdad, brilla mirándome a mí. Mi boca se ha abierto, temo tocarlo para no romperlo.

– No te voy a decir que es un anillo de boda porque no creo en eso, pero este anillo sella nuestro amor eterno Nancy – me toca la mano y reacciono embobada mirándole con lágrimas en los ojos – te quiero nena.

Se acerca y me da un beso, mis labios no se han movido, no se han cerrado, no han gesticulado. Las lágrimas pican fuerte a punto de desvanecerse por mi cara. Espera a que diga algo pero se ríe cuando aún no me he movido, me quita la caja de mis manos, saca el anillo y lo coloca en el dedo anular de mi mano izquierda. Besa otra vez mis labios y no puedo decir nada.

– Esto... esto... – vuelvo a mirar mi anillo.

– Esto somos tú y yo sellando nuestro amor más de lo que lo sellé desde que puse mis ojos en ti nena, llevas un diamante de más de un millón de dólares que te hace ser la única mujer en los Estados Unidos que lo lleva, recién sacado de la caja fuerte de máxima seguridad en Washington para la mujer más bella que jamás haya visto.

No aguanto más, me levanto y me lanzo a sus brazos, podría decirle que le amo, que me quiero casar con él, que quiero darle hijos, que me tiene en cuerpo y alma para el resto de nuestras vidas. Le abrazo con fuerza con lágrimas que han ganado la batalla deslizándose por mi cara, él me sujeta por la cintura y al mismo tiempo pone una mano en mi trasero para que no se me vea nada. Me siento en sus piernas y le doy uno de los mayores besos del mundo, me da igual lo que sea esto, si es un anillo de boda, de compromiso, de fidelidad, me es indiferente porque Bastian me ama y ha puesto en mi dedo un anillo de un millón de dólares porque soy la mujer más bella para él.

– Bastian – me quita las lágrimas con una servilleta, encajamos tan bien juntos, estoy de lado y me aprieta fuerte para que no me mueva – es... es hermoso.

Alzo mi mano en frente de mí para ver el diamante, es lo más cerca que estoy de tocar la felicidad plena, porque el día que la toque tendré en mis brazos a nuestro bebé. Un pensamiento que se me pasa por la cabeza desde ahora, mi rendición a sus plegarias, un hombre que te regala un anillo en una noche inesperada significa algo más que un simple amor de pareja.

– Mía – me susurra apoyando su barbilla en mi hombro, no

perdiéndose detalle de como admiro el diamante.

– Es demasiado Bastian, voy a perderlo, se romperá, se me perderá – le miro asustada.

– No te preocupes, te acompañaré para el resto de tu vida. Cuidaré de ti y tú de él.

– No sé si puedo aceptarlo.

– Lo has hecho ya.

– Me he quedado sin palabras cariño, gracias. Yo también te amo.

Me lo como a besos haciendo una escenita y me da igual, llevo un anillo en mi dedo. Apoyo mi frente en la suya haciendo que sonriamos como dos enamorados, mirándonos y adorándonos.

– Es la primera vez que te he dejado de verdad sin palabras – susurra – quería que fuera perfecto.

– Lo es.

– Tus tetas no han dejado de mirarme en toda la noche, quería poner jodidamente mi boca sobre tus pezones y hacerlos callar por un momento – me río apartándome de él y mirando mi mano de nuevo – aunque, creo que sería más perfecto si te desnudaras y pudiera hacerte el amor sólo con el anillo.

– Umms ahora me voy al fin del mundo si me lo pidieras – muerdo su labio, adoro hacer esto.

– Quiero que disfrutes la noche con tus amigos, siendo más mía que nunca.

Besa mi dedo donde tengo el anillo. Una forma de marcarme otra vez a su manera, le amo. Nos quedamos abrazados un rato más mientras terminamos la botella de champagne que hemos pedido para finalizar la velada. Sigo sobre sus piernas, me susurra lo mucho que me ama, tiene razón porque me he quedado sin palabras, la única palabra que siento en mi corazón es la eternidad que quiero pasar con este hombre, no me importa nada, su edad, su pasado o sus locuras, le amo con todo su equipaje y voy a demostrárselo día a día hasta que la muerte nos separe.

## CAPÍTULO 18

Bastian tiene un brazo sobre mis hombros, estoy felizmente

encajada tocando su cuerpo. Mi mano derecha abraza su cintura y aún sigo mirando mi mano izquierda mientras caminamos. Hemos dejado el coche en el parking privado del club pero los ascensores no funcionan así que andamos abrazados hasta la puerta principal. Mi novio me ha obligado a ponerme su chaqueta de cuero para no pasar frío, me cubre mucho más abajo que mi vestido y hace un poco de humedad, si no entramos pronto mi pelo va a actuar por sí mismo. No hemos dejado de besarnos y mimarnos desde que me ha dado el anillo, nuestro juramento de amor para toda la vida, aún estoy embobada admirando tal semejante belleza que llevo en mi dedo.

Bastian besa mi cabeza mientras ralentiza sus pasos ya que no puedo andar tan rápido como él. Vemos el principio de la cola enorme que hay esperando, uno de los hombres gigantes está en la puerta mirando y controlando a todos, es sábado y la gente se muere por entrar. Bastian me aprieta mucho más contra él cuando llegamos a nuestro destino, el hombre gigante le saluda con un abrazo y a los otros tres hombres que hay en la oscuridad de la puerta del club, se abrazan y chocan sus manos sin llegar a más, me cobija bajo su brazo cuando nos adentramos en el club.

Lo primero que hago es quitarme la chaqueta que él recoge con gusto ya que también lleva mi bolso, es el novio perfecto. Echo un vistazo mientras me guía por unas escaleras a la segunda planta, busco a mis amigos pero el club está a rebosar, casi no se puede bailar o pedir en la barra, me doy cuenta de que las bailarinas que habían la otra vez que vine han desaparecido, ahora las tarimas están ocupadas por los propios clientes que se suben a bailar divirtiéndose entre risas. Llegamos a un reservado tras esquivar a algunas personas en nuestro camino, detrás de unas cortinas rojas color mate hay unos sillones del mismo color, el rojo predomina en este lugar, al fondo hay otros reservados ocupados por personas y Bastian ha dejado las cosas sobre el que está más cerca de la entrada a este apartado.

Se adentra en los sillones de media luna aterciopelados y me arrastra hasta él encajándome una vez más contra su cuerpo intento esquivar que toque mi mano izquierda, hoy es solo mía.

– Nena, no lo perderás – le beso haciendo que se calle.

Mi beso corto se convierte en uno más largo haciendo que pierda mi propia razón, al sentir que mi cuerpo está en llamas me aparto de él, le miro y le vuelvo a besar. Levanta la mano y un camarero viene con una

bandeja y nuestras copas, tengo que buscar a mis amigos.

– Debería buscar a mis amigos.

– Ellos ya vienen hacía aquí, tranquila.

Hago una mueca extrañada de cómo consigue tenerlo todo bajo control. El camarero se va y nos ha dejado dos copas de color celeste, Bastian se encarga de probar mi copa y luego la suya, las cambia de sitio y me sonrío.

– Eh... puedes meter tus babas en mi copa si quieres – le sonrío.

– Quería comprobar cuál era el perfecto y cual no, Steve, uno de los camareros que hace los mejores cocteles del país está de baja paternal y su sustituto no es ni el dos por ciento de bueno como él.

– ¿Qué es?

– Pruébalo, lo llaman explosión en el paraíso.

¿Cómo pueden ponerle un nombre tan exquisito a un coctel? Dudosamente mojo mis labios dejando entrar el líquido saboreando un combinado de fruta que hace refrescar mi garganta. El coctel es delicioso, mi novio se encarga de secarme los labios con la servilleta, puedo hacerlo yo pero está especialmente atento conmigo. Veo que sus ojos se dirigen al ruido entrando en los reservados, mis amigos hablando sobre dónde están y encabezado por mi Molly, cuando me ve sonrío como si no me hubiera visto en años, me levanto y me dirijo hacia ella dándonos un fuerte abrazo, llevo unos días sin verla y la echo de menos.

– Mírate, estás guapísima – me dice apartándose de mí y dándome un repaso.

– Mira este anillo, me lo ha regalado Bastian.

– Aww es un diamante, un diamante, es precioso, ¿es lo que creo que es? – Me mira entre asustada y feliz.

– Bueno, no sé... supongo, ¿a qué es perfecto?

Empiezo a saludar a mis amigas que se acercan hasta que una de ellas retoma la posición pasándonos a todos.

– Oh Dios mío, es Bastian Trumper. Bastian, Bastian.... es.... es... Bastian – veo a Michelle correr hacia mi novio que se ha levantado.

Me despreocupo de Michelle porque mis amigos empiezan a saludarme y abrazarme, miro de reojo como Molly tiene controlada la situación intentando apartar a una histérica Michelle, ¿no se iba a casar? Una vez saludado al grupo de cinco, vuelvo hacía mi novio y le cojo de la mano, él es más posesivo y pasa su brazo sobre mis hombros.

– ¿Es verdad que es tu novio Nancy? – Michelle aún alucina, esta pequeña de metro cincuenta parece una niña de diez años a su lado si no llega a ser por las tetas que va enseñando.

– Sí, bueno... chicos él es Bastian, mi novio. Cariño, ellos son mis amigos de la Universidad.

Empiezo a presentarles a todos, a decirles las clases que compartíamos. Los chicos están tan alucinando como Michelle, algunas de las chicas parece ser que no les importa y me enfoco más en ellas. Bastian sonrío educadamente adaptándose a todo e inclusive a la pequeña saltarina que no deja de preguntarle como luchaba y si le dolían los golpes.

Mi novio decide sentarnos a todos en el reservado para compartir algunas bebidas, no tarda en mezclarse con los chicos y contestar a las preguntas que le hacen sobre el deporte. Todos caemos en conversaciones normales, él no quita su mano de mi hombro y cuida de cada detalle con respecto a mí, no se pierde nada de lo que digo tampoco. Unas tres rondas después decidimos que nos vamos a la pista a bailar, Molly me hace gestos con la cara que solo yo entiendo y le muevo los labios diciéndole que me dé un minuto, se encarga de llevarse a todos dejándonos a mi novio y a mí a solas.

– Vamos, vosotros a menear esos cuerpos – Molly les empuja saliendo del reservado, no se quieren ir, quieren seguir hablando con mi novio que les sonrío viéndolos salir.

Me vuelvo hacía él para darle un beso en los labios, alzo mis manos a su cuello sacando mi lengua, estoy tan caliente de nuevo.

– Tienes un nuevo club de fans, voy a tener que pedir mi número de socio para solicitar una cita contigo – susurro entre risas.

– No necesitas nada de eso, soy tuyo.

– Sí, mío. ¿Vamos a bailar? – Mi sonrisa es esperanzadora.

– Yo no he bailado en mi vida y no voy a hacerlo ahora, pero ve...

– ¿Nunca has bailado? – Niega con la cabeza – yo quiero hacerlo, contigo... quiero restregar mi cuerpo contra el tuyo.

Eso le provoca una sonrisa que hace arrastrarme más a él.

– Nena, puedes restregarte sobre mí en cualquier momento. Ve tú, estaré aquí. Voy a saludar a unos clientes que están detrás, ¿vale? Son insignificantes, así que no merece la pena que te los presente.

– Está bien, como quieras.

Me entristece que mi novio no venga ni siquiera a verme bailar,

pero hoy no puedo reclamarle nada ya que ha puesto un anillo en mi dedo. Él es totalmente mío y confío en él. Nos despedimos besándonos con más pasión que de costumbre.

– No te restriegues con nadie, ni te acerques al John ese que no ha dejado de mirarte – frunce el ceño.

– ¿Cómo sabes que me ha estado mirando si no ha dejado de babear por ti? Voy abajo, si quieres, ven y reúnete conmigo.

– Lo pensaré nena – me besa la mano acompañándome a la salida del reservado – recuerda que te estaré observando, cada uno, de, tus, movimientos.

Abro las cortinas y veo a Ryan esperando, me ha dado casi un susto de muerte al tropezarme con su cuerpo.

– Señorita Sullivan, permítame acompañarla abajo – miro a Bastian que asiente con la cabeza.

Sin dudarlo quito importancia a esto y dejo que Ryan me guíe a través del club, bajando las escaleras todos se apartan, hay algunas miradas y otras no, me lleva a la pista de baile apartando a todos cuando veo a Molly saltando y cantando como una loca.

– Ya estás aquí – me abraza haciendo que mueva las caderas, que vergüenza ahora que sé que Bastian está observándome no puedo mover una sola parte de mi cuerpo.

– Bastian está mirándome y se me ha bloqueado el cuerpo – digo sonriendo intentando moverme poco a poco.

– ¿Don gruñón te ha dejado bailar? Qué novedad.

Le hago una mueca sacando la lengua y hace lo mismo mientras nos reímos dándonos la mano. Varias canciones después mi cuerpo se contonea al son de la música, no dejo de mirar a Bastian que está apoyado sobre la barandilla mirando cada uno de mis movimientos, con una botella en su mano y devorándome con sus ojos. Desapareció por unos minutos pero volvió guiñándome el ojo, estoy realmente exhausta con tanto movimiento, mis tacones me están matando y doy por finalizado el baile. Sólo quedamos Molly, dos amigas más y yo entre la multitud a rebosar en la pista.

– Molly, creo que ya no aguanto más.

– Abuela – grita en mi oreja haciendo que baile junto a ella – ¿te vas ya con él o nos esperas?

– Creo que me voy con él, no quiero dejarle solo tanto tiempo.

– Es el amor – besa mi cara – te veo por ahí, si no llámame mañana, hay un tío aquí al que quiero tirarle el anzuelo, te quiero.

– Y yo, ten cuidado, adiós chicas.

Me despido de mis amigas porque no sé dónde están el resto de mis amigos, llevo bastante tiempo bailando y contoneando mi cuerpo, me duelen los pies, estoy sudada y siento que mi pelo se ve como si hubiera metido la mano en un enchufe. Al salir de la pista me encuentro con Ryan que me espera muy serio, ¿va a acompañarme otra vez? Miro hacía Bastian que no está en la barandilla, hace un momento estaba, mi necesidad de ir al baño incrementa pero no llevo mi bolso. Choco con un cuerpo antes de llegar al de Ryan.

– Señorita Sullivan del imperio en Crest Hill.

Mckenzie, el nórdico que conocí en el brunch la semana pasada. Está parado en frente de mí, con una sonrisa blanquecina que hace brillar, su camiseta es blanca y puedo ver que tiene algo de músculo, mi interés sobre este hombre es nulo.

– Doctor – sonrío – perdona, mi novio me espera.

– Trumper, ¿no es así? No pensé que los rumores fueran ciertos a pesar de que has sido vista con él en los últimos días.

– Sí, es mi novio y tengo un anillo – levanto mi mano sonriendo, mi egocentrismo con respecto al regalo de Bastian me ha poseído en algún momento de la noche.

– Vaya, te compra joyas, todo un caballero – dice con segundas y no me gusta su actitud – ¿me permites un baile?

– ¡Ni lo sueñes! – Bastian aparece detrás de él, llegando a mí y agarrándome con fuerza.

– Trumper, ¿cómo tú por aquí en tu propio club? Pensaba que ibas a otros clubs más... privados – se ríe.

– Vamos nena – nos apartamos de él pero coge mi brazo haciendo que no pueda seguir, Bastian se da cuenta y se abalanza sobre él cogiéndolo del cuello.

– Bastian, no – va a matarlo, ambos son fuertes pero mi novio le dobla en todos los sentidos – por favor, aléjate.

– Escucha a tu princesita Trumper.

– Lárgate de mí club ahora mismo – le grita.

– ¿De El Sótano también?

Bastian le da un puñetazo en la cara haciendo que caiga al suelo, la

gente se aparta pero nos ignora, cuando ven a un famoso luchador pegando no se paran a mirar que pasa, huyen los primeros. Mis manos están en mi cara y Bastian vuelve hacia mí, el Doctor se levanta rápido escupiendo la sangre que corre por su nariz, se vuelve a mi novio para pegarle pero unas manos diminutas se interponen.

– Eh, ¿qué pasa aquí?

Ria.

Lleva un vestido rojo extremadamente corto, sus piernas largas y sus pechos están a la vista y al alcance de todos, su pelo cae sobre uno de sus lados, sus labios son rojos del mismo color que sus zapatos, una mujer impresionante que está sobre mi novio y su contrincante, la mano de Bastian sujeta la mía a pesar de que estoy tras él.

– Fuera tú también de mi club, vuelve al trabajo – le grita a Ria.

– Me estoy cansando del jueguito que estás haciendo, no solo porque me hayas dejado tirada por un coño nuevo, sino porque no me coges ni si quiera mis llamadas, ¿tanto merece la pena esta perra que no quieres saber nada de mí?

Bastian da un paso adelante a punto de propinarle un puñetazo sin importar que sea mujer, el Doctor y yo vemos cómo avanza Bastian pero ninguno nos movemos, quiero ver como mi novio pone en su lugar a este escombros. Cuando pienso que él ha perdido el control y va a golpearla un puñetazo suena en la cara de Ria haciendo que gire todo su cuerpo sorprendiéndonos a todos. Molly está en pie de guerra y la verdad es que la temo cuando está así.

– ¿Has llamado perra a mi amiga? Porque me pongo muy nerviosa si te metes con mi chica, ¿te crees que por venir aquí con un Louis Vuitton vas a ser más que nadie? Vas como una auténtica zorra barata que no mereces más de cinco dólares por una mamada.

– ¿Qué? – Responde Ria intimidándola pero Molly no cede ni un solo centímetro hacia atrás, sigue de brazos cruzados preparada para golpearla una vez más. Ria busca la mirada de mi novio que no dice nada – me las pagarás Bastian.

Señala con el dedo alejándose de nosotros, mi novio sigue impasible sujetando mi mano, no sabría qué iba a hacerle si mi amiga no hubiera aparecido, su cuerpo estaba más rígido que nunca. Vemos como Ria se va y mi amiga se interpone ahora entre nosotros y el Doctor.

– Y tú, ¿vas a echarme un polvo?

– No – su cara está enfadada aun luchando con la sangre que sale de su nariz.

– ¿No? Pues aléjate de mi chica, como intentes separarle de su novio o hacer otro tipo de jugada te patearé el culo tan fuerte que verás de cerca el aeropuerto de Finlandia en menos de un minuto.

– Es Noruega.

– Largo – alza la mano y él ni siquiera nos dirige la mirada, está preocupado por cortarse la hemorragia de la nariz. Mi amiga se gira hacia nosotros, le doy un apretón de manos a Bastian que la mira con admiración – ¿los Noruegos la tendrán pequeña?

– Molly – me suelto de Bastian para abrazarla – ¿por qué has hecho eso? Podría haberte pegado.

– A mi esa mojígata seca de cincuenta kilos y metro ochenta no me intimida, podría haberla arrastrado por los pelos, hubiera sido más divertido – se queda mirando a Bastian.

Él no dice nada, a penas mueve un músculo de su cuerpo.

– Está bien, gracias Molly.

– En verdad iba a echar un pis y a pedirme algo de beber, gracias Don Gruñón por las bebidas gratis, se agradece, ahora cuida de mi chica que voy a intentar tirarle los tejos al camarero.

– Ten cuidado – digo preocupada aunque sé que no debo estarlo.

– Tú también, aunque con tu grandullón al lado dudo que te pase nada – me saca la lengua yéndose y perdiéndose entre la gente.

Me vuelvo hacía mi novio, sigue respirando nervioso y hablando con la mirada a Ryan que está cerca de nosotros, nos mezclamos entre la gente, abrazo su cintura dándole un beso en su barbilla.

– Bombón – capto su atención – ¿estás bien?

Sonríe.

– ¿Y tú?

– Perfectamente, me has quitado a un pesado de mi vista, Ria ha sido golpeada por mi mejor amiga, mi novio ha puesto un diamante en mi dedo, nada en mi vida podría ir mejor que ahora.

– Gracias a Dios – susurra abrazándome y perdiéndose en mí, baja su cabeza enterrándola en mi cuello.

– ¿Sabías que ella estaba aquí?

– No nena – me mira a los ojos preocupado por mi reacción – debería estar trabajando en otro sitio, no sé qué narices hace aquí, nadie

sabía que esta noche íbamos a venir excepto Ryan y pongo mi vida en sus manos que él no me falla.

– Será casualidad entonces, no te preocupes.

– Quiero que tú no lo hagas, no la he visto desde que te lo dije ni mucho menos llamado, ahora Ryan se encarga de hablar con ella, yo solo le doy las instrucciones.

– Está bien cariño – acaricio sus brazos.

– Bastian – la voz grave de un hombre nos interrumpe captando nuestras miradas.

– Joshua – le devuelve el saludo sonriendo, me agarra por la cintura llevándome a su lado – ella es mi bella dama, Nancy. Nena, él es Joshua un viejo amigo y mi mejor cliente en el club de golf.

– Señorita – coge mi mano para besarla pero Bastian se lo impide.

– Mía – ambos se ríen y provoca que yo también sonría, una mujer alta como el hombre aparece detrás de él.

– Querida, ella es Nancy, la bella dama de Trumper, esta es mi esposa Paige.

– Eran verdad los rumores de que eres como una muñequita – sonrío desafiándome con su sonrisa falsa y dándome la mano.

– Te aseguro que lo que le hago a Bastian no es de muñequita – ella estalla en risas falsas, mi novio ha apretado su agarre a mí.

– Nos vamos ya Bastian, ¿Cuándo te veremos en el club? Te echamos de menos, las partidas al billar allí no son las mismas sin ti.

– Algún día iremos – me mira y le sonrío.

Se despiden yéndose y cuando se pierden entre la multitud Bastian me coge en brazos como si fuera un bebé.

– Bastian, oh no, no, no, no. Aquí no, se me ve todo.

– No se te ve nada, está oscuro – frunce el ceño – quién se atreva a mirarte sabe que se le acaba la vida.

Entre risas y la vergüenza que paso llegamos a la tercera planta, hay menos gente pero la poca que hay nos ignora, estarán acostumbrados a ver a Bastian o algo porque pasamos desapercibidos a un reservado con un cartel VIP pegado en la cortina oscura. Bastian la abre y me deja en el suelo, hay solo una mesa baja de color negro y un sofá grande donde caben más de diez personas, no hay mucho más aparte de un bar al fondo, una pequeña barra con bebidas y una puerta. Veo que mi bolso y su chaqueta están sobre el sofá, cojo el bolso y casi empiezo a bailar, Bastian cierra

bien las cortinas creando una intimidad que ambos deseamos, estamos solos.

– El aseo amor.

– Nena, esa puerta del fondo, hay un baño.

Entro en el baño lujoso donde apenas hay luz, no hay ni rastro de suciedad y todo parece nuevo. Cuando termino, refresco mi cara, me retoco el maquillaje, intento dominar mi pelo y pongo perfume sobre mi cuerpo haciendo que parezca nueva otra vez. Al salir, Bastian está sirviendo dos copas en la barra, me acerco a él y le sonrío.

– ¿Otra explosión en el paraíso?

– No, este es especial, sabe a frambuesa y no tiene alcohol.

– Conduces Bastian.

– Lo sé, no he bebido en toda la noche desde que me tomé la última copa contigo, la cerveza no cuenta porque no lleva alcohol, así que tu seguridad vial está sana y salva – se acerca besando mis labios – pruébalo.

Lo hago saboreando el coctel y no perdiéndome detalle de su cara, es tan guapo, sus ojos me miran tan posesivos, sus labios quieren dominar mi cuerpo, estallo de placer y ni siquiera me ha tocado.

– Muy rico, está buenísimo.

– Lo suponía – sale de la barra con la otra copa y me da un beso al pasar por mi lado, se va al sofá dejando su cuerpo caer mientras suspira. Lo sigo para sentarme a su lado pero me niega mientras bebe – tú no.

– ¿Yo no?

– Tú no te sientas, de hecho – pone su pierna sobre su rodilla, estira uno de sus brazos por el sofá, en su posición de tengo el control y soy el rey del universo.

– ¿Qué quiere decir con que yo no me siento?

– Baila para mí.

– ¿Qué? Bastian, yo no...

– Ahora. Baila para mí. Muévete nena, solo para mí.

– Esto es absurdo, yo no sé bailar, además aquí no hay música y la que se oye de fondo no sirve – dejo la copa sobre la mesa aun de pie enfrente de él, me odio por desearle tanto a todas horas. Tiene un mando que enciende un equipo con una música sensual.

Ay Dios. Quiere un baile erótico. Me muero de vergüenza. Soy un pato bailando y no sé hacer este tipo de cosas, nunca las he hecho.

– No se bailar así Bastian – me cruzo de brazos mirando al suelo –

no puedo... bailar como tú quieres.

– Nena, llevas toda la noche contoneando tu cuerpo de un lado a otro, estoy seguro de que algo puedes hacer. Muévete.

No me deja replicarle cuando sube la voz de la música, una mujer tiene una voz sensual y la canción es bastante rítmica para hacer un baile. Me guiña un ojo sonriendo, muerde su lengua observando cada movimiento que hago. Giro dándole la espalda cerrando los ojos, si los cierro lo haré mucho mejor, empiezo a mover mi cadera de un lado cantando la canción.

– Stay with me until the end... – susurro más para mí que para él.

Pongo mis manos en mi cabeza sujetándome el pelo arrastrándolo hacia arriba mientras contoneo mi trasero de un lado a otro, al compás de la música, subo los brazos moviendo aún más mi cuerpo girándome mientras canto la canción que por algún motivo conozco la versión original. Cuando abro los ojos veo que está muy serio, inclusive enfadado, tiene esas arrugas que me indica que no es feliz, está poseído y perdido, mi león necesita distracción. Muevo mi cuerpo para un lado pero me sigue con la mirada, así que tiene sus ojos fijos en mí, sonrío y él lo hace de vuelta, se ha bebido su copa y está a punto de acabar con la mía. Saco mi lengua humedeciendo mis labios y mordiéndolos sensualmente bailando para mi hombre, ahora son mis piernas las que no se mueven para pasar a mis caderas que toman el control de la música. Subo mis brazos arrastrando mi pelo otra vez pero estallo en risas rompiendo el hechizo, él también se ríe, me lanzo a su cuerpo escondiendo mi cabeza en su cuello, siento que está riéndose y me gusta, apaga la música y su mano vuelve a mí, a tocarme otra vez, lo estaba extrañando.

– Bonito baile señorita – besa mi mano.

– Ha sido el peor baile de la historia – me levanto sentándome de lado sobre sus piernas – soy un desastre humano.

– Lo has hecho muy bien nena, compruébalo tú misma – guía mi mano a su patente erección – solo quería que acabaras para arrancarte el vestido con la boca.

– Umms eso suena bien, quiero que arranques mi vestido. Quiero tu boca sobre mí, todo el tiempo. No te cortes – le beso sacando la lengua sensualmente, lamo sus labios para introducir mi lengua en su boca bajo sus graves gruñidos, me tumba en el sofá y acaricia mi cuerpo.

– ¿Vamos a tener sexo pervertido aquí? – Lame mi clavícula

mientras yo me tuerzo para que lama mis pezones también, estoy muy excitada – mi bella Nancy quiere más.

– Siempre quiero más contigo.

Le intento atrapar con las piernas pero no se mueve, sigue un pequeño rastro de besos por todo mi pecho esquivando las zonas que quiero, no toca más allá de lo que muestra mi vestido. Pongo morritos, está encendiéndome como una llama hasta que me muerde el cuello y grito.

– No me culpes, estás para comerte.

– Me has mordido fuerte – le golpeo dulcemente.

– ¿Sabes? Siempre me he preguntado una cosa nena, no sé si es verdad o es mentira, quería saberlo.

– ¿El qué?

– Si tienes cosquillas.

No, es lo único que me da tiempo a pensar cuando tengo sus manos sobre mi cuerpo haciéndome cosquillas, estallo en carcajadas, en lágrimas fáciles que caen por mi cara bajo nuestras risas, me tiene atrapada y suplico por misericordia.

– Por favor, por favor, ya no más. No aguanto más, nunca más.

– Di la palabra mágica y paro de hacerte cosquillas.

– Soy tuya para siempre.

Sus manos frenan en seco ayudándome a levantarme, me sienta sobre sus piernas golpeando un poco mi espalda tras toser, me ha matado a cosquillas. Lo veo tan feliz, tan relajado, estamos muy a gusto y ambos lo notamos. Besa mi hombro aún con su sonrisa maliciosa sobre la cara, yo también le sonrío pero tiene que saber que no debe de hacerme cosquillas, levanto mi dedo índice para advertirle pero lo muerde.

– Mía.

– No vuelvas a... – me sigue mordiendo el dedo divertido bajo mi atenta mirada. De repente se abre la cortina, ambos giramos la vista.

Es Ryan.

– Bruce te busca.

Como si pudiera activar y desactivar con un botón el estado de ánimo de mi novio, a Bastian le cambia la cara. Se levanta rápidamente del sofá dejándome tirada sobre este, coge la chaqueta junto con mi bolso y me lo da.

– Toma nena, sal de aquí y espérame en el coche.

– Bastian, no vayas a pelear, ven conmigo – frunzo el ceño.

Ryan se gira para discutir con alguien cuando la cortina se abre de par en par, un hombre de no más de la edad de Bastian nos sonríe como si fuera a comerse el mundo, su pelo es negro alborotado y lleva un traje feo gris de dos piezas sin corbata, parece un borracho. Bastian se pone delante de mí tapándome su visión, agarro fuerte las cosas con una mano pero con la otra acaricio la espalda de mi novio que est  listo para una fuerte pelea.

– Así que est s aquí – aparecen dos hombres más que se quedan en el mismo lugar que Ryan.

– Debes dejar de soñar conmigo, es malo para tu salud.

La posición de Bastian est  a la defensiva, podría matar a cualquiera de un golpe, una vez me lo dijo, sabe cómo hacerlo y temo que este Bruce sea la víctima de ello.

–  Es tu famosa novia la que escondes, Trumper? – Se adentra en el reservado y Bastian se mueve para cubrirme más, sabe que estoy aquí y nerviosa.

Cruzan miradas, Bastian se gira no dejándome a la vista de Bruce llevándome afuera, Ryan no tarda mucho en venir a mi lado, las cortinas se cierran y me quedo atrapada entre la barandilla y el hombre de confianza de mi novio. Estoy asustada, miro a Ryan que me niega ante mi pensamiento de abrir la cortina y calmar a Bastian, se oyen algunos gritos inaudibles por la alta música que retumba aquí afuera. S  que est  luchando y est  alterado,  por qué tienen que venir a molestarnos cuando más felices estamos? Se oye la mesa moverse, los hombres de Bruce est n afuera, mirando a las pocas mujeres que pasan por aquí, hablando de otras cosas. Cuando la paciencia se me acaba, la cortina se abre con un Bastian endemoniado.

Su cara no es más que el reflejo de la furia, se dirige a mí cegado por la frustración, agarra mi mano y me susurra algo que no entiendo, salimos por la tercera planta a una escalera de emergencia que da al exterior, bajamos con rapidez y me quejo de que no puedo seguir su ritmo.

– Bastian, mi zapato – casi pierdo mi zapato.

Me coge en brazos alz ndome sobre su hombro y ya ni me resisto a esto, agarro su cintura con una de mis manos mientras con la otra intento no dejar caer las cosas mientras avanzamos hasta el coche. Llegamos al coche blanco que parece más bonito en la oscuridad, me baja y abre la puerta met ndome dentro encargándose de ponerme el cinturón de seguridad y una vez que él regresa al coche, puedo darme cuenta de que su

respiración es cada vez más rápida. Pone una mano en su corazón mientras no dejo de mirarle con frustración, necesito calmarle, alzo mi mano para tocarle pero me sorprende arrancando el coche y saliendo a la carretera más rápido de lo normal.

La velocidad que Bastian conduce es mucho más de la permitida, vamos por la autovía a más de 200 kilómetros por hora y estoy muy asustada. Mis brazos se agarran a todo el mobiliario del coche, siento como algo se mueve en mi estómago por la rapidez excesiva del coche. Bastian está fuera de sí, murmurando cosas, enfadado, con el ceño fruncido, serio. Yo tengo miedo apuntalando la puerta con mi espalda, no creo que sobrevivamos si sigue conduciendo así, podemos morir.

– Joder – da un puñetazo sobre el volante.

– Bastian... por favor, para el coche, vas demasiado rápido – no obtengo respuesta y acelera más – vas a matarnos Bastian, me estas asustando. ¿Quieres matar a la madre de tus hijos?

Ralentiza la velocidad apartándose de la carretera hasta parar el coche. Se quita el cinturón de seguridad, abre la puerta y la cierra dando un portazo, le veo pasar por delante como si fuera a matar a alguien, se adentra en la oscuridad y antes de perderle la vista me bajo yo también del coche. Grita con furia dando golpes, sigo sus pasos esquivando la plantación seca a este lado de la carretera cuando veo a Bastian destrozar el tronco de un árbol, sus puños van y vienen, sin protección, como si estuviera luchando. Pongo una mano en mi boca, asustada de verle así.

– Lo mataré – grita.

– Por favor, Bastian. Para, cariño, no te golpees más, te vas a hacer daño.

– Ese hijo de puta ha cavado su propia tumba.

– Amor, ven, ven conmigo – le estiro mi brazo – vuelve conmigo aquí, estoy asustada.

Sigue dando puñetazos, no me atrevo a acercarme a él, no por mi seguridad si no por la suya, necesita un desahogo personal y no quiero intervenir pero tampoco quiero que se haga daño. Las luces del coche y las pocas de la carretera nos iluminan lo suficiente para vernos el uno al otro, solo veo su figura y sé que está más que enfadado. Pega un par de puñetazos más, cuando estoy a punto de llorar por la desesperación de verle sufrir, pasa una mano por su pelo y se gira mirando desolado en mi dirección. Pensando en algo que solo sabe él mismo clava sus ojos en los

míos, sabe que no estoy bien, que estoy nerviosa y asustada, viene hacia mí desabrochándose los pantalones mientras niego con la cabeza, no me da tiempo a decirle nada cuando rápidamente me eleva en el aire, me estrella contra el coche y apartando mi tanga me embiste perdiéndose en mí, sin moverse.

Su cabeza se entierra en mi cuerpo, yo le acaricio como puedo intentando que se relaje, me tiene atrapada entre él y el coche. La respiración se equilibra junto con la mía, no me siento ni sucia ni usada, mi novio tiene una manera de evadirse de la crueldad y es conmigo. No me doy cuenta del tiempo que estamos juntos aquí hasta que un coche pasa por la carretera a toda velocidad y pitándonos, mis piernas rodean fuerte su cintura, mi interior arde por su erección insólita que sigue sin hacer ningún movimiento. Me necesita.

Dudo en si sus gotas de sudor caen por mi cuello o sus lágrimas. Acaricio sus brazos y mis dedos se pierden entre su pelo, más calmados me susurra algo que no entiendo.

– Le voy a matar.

– ¿Vas a matar? – Mueve su cabeza asintiendo – ¿a Bruce?

– Con mis propias manos.

– Oh cariño, ¿qué ha pasado?

– Me ha hecho daño, me quiere hacer daño nena, mucho daño – levanta su cara mirándome, intento moverme pero no me deja, esta sensación de placer pleno que siento al estar unidos de esta forma está matándome.

– ¿Cómo, Bastian? – Ladeo mi cabeza preocupada por él, paso mi mano por su cara, dándole todo mi apoyo.

– Contigo.

– ¿Conmigo?

– Quiere hacerme daño contigo – vuelve a enterrar su cara en mi cuello.

– Pero mi amor, ya sabes que no me puede hacer daño, no le dejes que te manipule de esa manera.

– Me ha dicho lo que te haría y que yo lo vería.

– Cariño, no va a hacerme nada, estoy a salvo, contigo. ¿Quieres que llame a Molly y le patee el culo?

Sonríe y pienso que es el mayor avance que podía hacer esta noche con él. Le abrazo aún más, besando su cabeza y haciendo que se calme,

meciéndole incluso a pesar de mi extraña posición, no decae lo más mínimo, sigo empotrada contra el coche y con la erección de mi novio en mi interior.

– Te necesito tanto – susurra minutos después.

– Yo también te necesito Bastian, sano. No quiero que te hagas daño golpeando un árbol, te quiero estable y feliz.

– Soy feliz, tú me haces feliz. No sé qué haría sin ti – apoya su frente con la mía y cierra sus ojos negando – me he vuelto loco cuando ha pronunciado tu nombre.

– Parece un borracho, esta celoso de que tengas a una sexy jovencita a tu lado. Abre los ojos – lo hace mirándome – es mi jodida noche del anillo, llevo un diamante y nadie nos va a estropear nuestro día a pesar de que quieran hacerlo, te voy a meter dentro del coche, voy a conducir hasta casa, voy a curarte esas heridas y vamos a meternos en la cama juntos.

No dice nada, reacciona dándome la razón saliendo de mi interior provocando una oleada de decepción a través de mi excitación. Pongo mis pies sobre el suelo y se abrocha sus vaqueros, le agarro las manos para mirarle y tiene los nudillos ensangrentados, pequeñas heridas abiertas que deben de doler, se queda atónito observándome mientras le miro con pena. Le ayudo a sentarse en el asiento del coche dándole un beso casto en la cabeza, rodeo el coche por delante y tomo la posición del conductor, me ajusto el asiento a mi estatura y mientras lo hago la cabeza de Bastian cae de inmediato a mis piernas, atrapándome junto a él una vez más.

Los pocos metros que nos quedan para llegar a casa los conduzco lentos y seguros, la cabeza de Bastian no se ha movido de mis piernas, todo su cuerpo esta tumbado en la parte delantera del coche, mi mano descansa en su pelo que le acaricia cuando el volante me lo permite. Llegamos a casa y en silencio nos dirigimos al baño donde saco el botiquín del mueble y lo pongo sobre el lavamanos, abro el grifo y le hago meter las manos debajo del agua, arrugo la cara cuando lo hace ya que debe de dolerle.

– No duele – susurra regalándome una pequeña sonrisa que le agradezco, vuelve a ser él.

Saco las gasas y paso un poco de desinfectante sobre las heridas, no parece tan grave como se veía, tiene la piel levantada y solo le escuece un poco. Voy soplando ligeramente, provocando una pequeña risita en él.

– ¿Qué pasa, no me ves cómo enfermera?

– La mejor. No duele nena.

– Tiene que doler, esto me duele más a mí que a ti.

– Lo siento.

– No te disculpes bobo, simplemente, no vuelvas a hacerlo. Me has asustado.

– Aunque no lo parezca, sabía lo que hacía, jamás te haría daño y lo sabes. Nunca.

– Lo sé Bastian, pero no quiero verte así, no quiero golpes y enfados a causa de otras personas, no se merecen esto, es lo que quieren – acepta mis palabras asintiendo – no sé lo que te habrá dicho cariño, pero olvídale, sabes que no podría hacerme daño y si lo hace, te juro que llamo a Molly.

Ambos nos reímos mientras cambio la gasa para coger otra nueva.

– Ella tiene huevos, y de los buenos.

– Sí, los tiene. No la has visto cuando se nos cuelan en la fila del cine o nos quitan los asientos en algún restaurante de comida rápida.

– ¿En un restaurante?

– Sí, en Bayles's, una vez había tanta gente que decidimos dividirnos en las dos filas para ordenar la comida pero dejamos los bolsos y abrigos en las mesas, cuando volvimos había dos hombres sentados y les dijo: Si veis que hay bolsos y abrigos es que hay personas aquí sentadas, levantaos si no queréis que os levante yo a base de salsa de barbacoa en vuestras caras feas – esto le hace reír y amo verle así.

– Es pura dinamita, querría haber visto ese momento, aunque habrían habido dos hombres en la mesa esperando por ti.

– Oh no... mi novio se hubiera encargado de estrellarlos fuera del restaurante, ¿no es cierto?

– Me gusta que me conozcas, así no te sorprendes – dice entre risas.

Caemos en un silencio y termino de hacerle las curas en la mano, le lavo la cabeza en el lavabo usando un poco de champú para que se quite el olor a sangre cuando se pasó la mano por su cabeza. Momentos después lo saco del baño y le quito la ropa, tiene las manos vendadas y no quiero que haga esfuerzo, la camiseta es lo primero que lanzo en el aire, tocando su pecho, dándome el lujo de poder palpar lo que es mío. Su sonrisita diabólica aparece de medio lado, observando la admiración que le tengo, sabe que me muero por sus huesos y me gusta que lo sepa, le desabrocho los pantalones bajándolos, los zapatos y calcetines vuelan junto con los

vaqueros, da un paso hacia delante y no dudo en acariciar sus piernas subiéndolo otra vez para atrapar sus bóxer y deslizarlos hacia abajo. No sabía que los hombres podrían tener una erección cuando quisieran, ¿o esto es mi efecto sobre él todo el tiempo? Da un paso adelante dejando en el suelo su ropa interior, abro la cama arrastrando las sabanas hacía abajo y acompañándolo a tumbarse, me gruñe porque no quiere meterse en la cama solo.

– Vamos cariño, ahora voy yo.

– No me gusta entrar si tú no estás en la cama ya.

– Deja de gruñir y metete en la cama, cuanto más tardes más tardo yo y no podemos meternos juntos.

– Eso es chantaje.

Se ríe y se mete en la cama, arrastro la sabana por su cuerpo hasta su vientre, agarra mi mano y no me deja irme, le doy un beso y él otro.

– Bastian, suéltame.

– Mía.

– Tuya. Pero déjame ir al baño un segundo a recoger aquello y vuelvo enseguida.

– Eso no estaba dentro del trato.

Le muerdo su labio inferior intentando zafarme de su agarre lográndolo cuando me meto en el baño, tras desmaquillarme y refrescarme guardo las cosas en el botiquín, limpio un poco lo que se ha ensuciado y cojo la toalla para llevarla a la lavadora. Al verme salir del baño con las toallas pone mala cara, tiene encendida la luz de su lámpara de última generación y está esperando por mí.

– No pongas esa cara bebé, voy a llevar esto a lavar que es sangre y no quiero que se esté en el baño.

– No tardes, te doy treinta y cinco segundos si no, voy a por ti y tú noche habrá acabado.

Sonrío moviendo la cabeza mientras voy al garaje donde está el apartado de lavandería, bebo un poco de agua y le grito mientras lo hago, me niega diciéndome que vuelva ya o me hará dormir atada a él para el resto de nuestras vidas. Voy de camino a la habitación cuando tropiezo cayéndome sobre la puerta que hay en frente de la de su despacho, mi pelo se enreda con el manillar de la puerta y me río.

– Oh Dios, estos tacones me han dado su jaque mate – entro en la habitación riendo.

– ¿Estás bien nena?

– Sí, por cierto, no me acuerdo si me dijiste que hay tras esa puerta.

– Trastos viejos.

– ¿Y por qué está cerrada? – Me quito por fin estos dos infiernos de tortura.

– Porque hay cosas viejas y huele mal.

Hago una mueca de extrañeza ante su palabra, se acaba de bajar más la sábana enseñándome su erección, se relame los labios y caigo completamente bajo su encanto. Mis manos arrastran mi vestido por encima de mi cabeza, moviendo mi cuerpo sensualmente para que mi chico lo disfrute, le miro y esta embobado, por primera vez no me está mirando a los ojos y es que tiene la vista puesta en otros ojos. Mi sujetador del mismo color que el vestido deja medio pecho fuera, casi se puede tocar mis pezones sin quitármelo, acaricio mi propio cuerpo desde mi cintura hasta mi pecho desabrochándome el sujetador y lazándoselo a su cara. Sonríe cogiéndolo, lo huele y babea mientras me mira, toca su erección con su mano libre y absorbe su propia saliva moviendo su lengua entre sus dientes. Pongo mis manos en mi tanga pero niega con la cabeza.

– ¿No te gustaría que me lo quitara, amor? – Pongo ojitos seductores.

– Te prometí que lo arrancaré con mi boca y eso haré. Ven aquí, ahora.

– ¿Y que más me prometiste?

– Que te he iba a follar solo con tu diamante y es lo que voy a hacer. Mueve el culo hacia aquí nena, vas a saber lo que es sexo pervertido de verdad.

Con una sonrisa pillo carrerilla y me lanzo a su cuerpo, pone mi sujetador con cuidado en su mesa de noche mientras me pongo a horcajadas sobre él, apaga la luz y nos miramos a los ojos, su erección choca con mi tanga en todo momento, excitándome a más no poder.

– Te quiero – le digo.

– Te quiero – repite.

Hacemos el amor durante varias horas, yacemos juntos abrazados intentando capturar el sueño que no conseguimos por nuestra propia adrenalina, estamos sudados y empapados como si fuera la noche más calurosa del año. Nuestras respiraciones aún intentan relajarse, su cabeza está sobre mi pechos, siento su peso sobre mi cuerpo y no me importa, mi

mano izquierda y la suya derecha se entrelazan en el aire mientras jugamos con nuestros dedos, acaricia mi diamante y lo besa cada vez que me dice que soy suya para toda la eternidad, le doy tiernos besos en la cabeza cada vez que me lo dice.

Bastian es el primero que se queda dormido, son las cuatro y media de la madrugada y mañana tengo intención de pasarlo en la cama junto a mi novio. Me cuesta dormir más por toda la tensión que estoy viviendo en estas últimas semanas, ya no es el hecho de que Bastian sea mi novio, es que él no es un novio normal. Me he adaptado a una nueva vida, a unas nuevas normas, a comprender su actitud, a venerarle y dejar que me venere todo el tiempo, es testarudo, celoso y compulsivo en todos los aspectos, soy todo lo que tiene en su vida y me lo dice a diario, adaptarme a él no ha sido difícil, lo difícil será cuando tenga que enfrentarme a todos esos obstáculos que nos iremos encontrando en nuestra relación. No quiero en nuestras vidas a ningún Bruce, Doctor o Ria que intenten rompernos, nuestro amor es la fuerza con la que luchamos ante todo lo que se nos presente, estamos más unidos que nunca, más enamorados, más ilusionados y por primera vez veo un proyecto de futuro a corta distancia junto al hombre del que me he enamorado profundamente. Yo no necesito un amor que sepa esperarme en casa a la vuelta del trabajo, necesito a alguien confiado a mi lado que me ame del mismo modo que yo a él y con Bastian, he encontrado más que eso, amor, seguridad, confianza, cariño, devoción, admiración y fidelidad, factores muy importantes en una relación que ambos hemos construido.

Un fuerte suspiro hace que esta noche atrape el mejor sueño que jamás haya dormido, saciada y durmiendo bajo el cuerpo del mejor hombre que jamás haya conocido.

Bastian Trumper.

## CAPÍTULO 19

– Nena – bufa una vez más – ¿de verdad es necesario ir a esa jodida cena de Halloween? Yo tenía otros planes para nosotros.

– ¿Planes para nosotros? – Termino de poner mi pendiente y voy a ayudarlo con los gemelos de su camisa – ¿te refieres a que me disfrace para

ti?

– Es la noche de Halloween ¿que no haríamos si no disfrazarnos?

– ¿Un disfraz de monja en su versión más porno, a eso lo llamas disfraz?

– Es el mejor disfraz del mundo – me frunce el ceño dándome su otro brazo para que le ayude.

– Oh sí, estoy segura que el Planet Sex ha hecho negocio contigo.

– No me culpes a mí, culpa a esos disfraces diminutos que me ponen en el escaparate, lo vi y te lo compré. ¿Por qué no llamas a Molly y cancelas la cena? – Se acerca acariciando mi escote – todavía quiero levantarte el hábito señorita.

– Bastian, me prometiste que iríamos a la cena – pongo morritos.

– Y tú que te pondrías el disfraz.

– Cierto, pero cuando volvamos – beso su nariz zanjando la conversación.

Le dejo renegando en la habitación mientras termino de empaquetar las bandejas de comida que hemos acordado en llevar. Molly ha estado emocionada preparando una cena de Halloween con todos nuestros amigos y no quiere que nadie falle o nos ha amenazado con arrastrarnos de los pelos a todos y llevarnos al local que ha alquilado por una noche. Veo a Bastian sentarse en el sofá viendo el campeonato de lucha que hacen en Halloween, le he obligado a arreglarse más pronto pero no me ha hecho caso y ahora ya está empezado, le llevo una cerveza a mi hombre mientras le acaricio la cara y me da un sonoro beso embelesado en los golpes que se propinan. Vuelvo a organizar la comida.

Llevamos juntos casi dos meses y las cosas nos van a la perfección. Nuestra relación se ha afianzado cada vez más, ya somos una de las parejas más famosas del mundo a juzgar por el artículo en el New York Times que Molly me puso encima de la mesa de mi despacho hace unas semanas. Desde que vamos a diversos actos públicos somos más populares, tanto en el mundo de los negocios por mi novio como en la prensa amarilla, mi madre me llamó emocionada cuando nos fotografiaron a la salida de un restaurante en una cena oficial y al día siguiente aparecimos en la revista de cotilleo más vendida del país. Nuestra vida social ha incrementado con el paso de los días, a Bastian le han dado muchos premios en el mundo del negocio, Molly conoció finalmente al alcalde en un acto cuando inauguraron el hospital provincial para niños en el que Bastian ha puesto

una gran suma de dinero. A veces, vamos a fiestas que se hacen muy pesadas para mi novio porque dice que todo el mundo me mira, no me suelta de su agarre y no para de darme besos y caricias cada vez que puede, lo realmente excitante de nuestra vida social es que te codeas con gente realmente famosa que se preocupa por los derechos de las personas más pobres, Bastian no dudó en ponerme en contacto con algunas personas y estoy trabajando en un proyecto en el que voy a alimentar a los niños más pobres del mundo, un proyecto en el que Bastian no me dejó ni acabar la primera frase cuando ya estaba haciendo llamadas.

Su actitud todavía hace que me sonroje, me presenta orgulloso a todo el mundo ya que ambos somos conocidos, me hace reír cuando no deja a los hombres que toquen mi mano y dice que con un saludo verbal es suficiente. Todo el mundo que lo conoce me hace saber que está más cambiado que nunca, no es un gruñón ni está enfadado todo el tiempo, dicen que ahora se toma las cosas con más calma porque tiene a una mujer a su lado por el que ha perdido la cabeza. Con respecto a mí, vivo la relación desde otro punto de vista, sus celos han incrementado con el paso de los días, creía que una relación estable era lo que necesitaba para demostrarle que soy solo suya, pero sigo sin controlar esa parte porque es más celoso que cuando nos conocimos. Desde hace unas semanas, Tobi y Luke se han trasladado a la puerta de mi despacho controlando todas mis salidas y entradas, a Rachel no le hizo gracia pero tiene como un enamoramiento con Tobi y dice que se divierte con él, Novak se trasladó con West al despacho central de arriba dejándome a mí al control del departamento, todavía sigo pensando que fue cosa de mi novio pero nadie me lo admite, ni siquiera él. Controla todo lo que hago, absolutamente todo, si salgo a almorzar con la gente de mi oficina se encarga de cerrar el restaurante, contrata a mujeres alrededor para que no tenga que encontrarme con hombres, en mis subastas solo hay mujeres ya que tengo que aparecer con Rebecca de relaciones públicas y mis dos hombres de seguridad, los primeros días me morí de vergüenza pero mi novio me dijo que era una decisión irrevocable.

Lucho día a día con su mal humor, ni mucho menos ha cambiado su mal carácter, ha incrementado con el paso del tiempo, cuando creo que hacemos avances se encarga de desafiarme no cediendo en ninguna de nuestras pequeñas discusiones, aunque últimamente solo se enfada cuando no puedo cogerle el teléfono porque estoy trabajando presentándose en el

despacho minutos después y regañándome. Un día me llevé un gran disgusto cuando Bastian tiró toda mi ropa, dejó la vieja que tenía y se encargó de comprarme vestidos bonitos y elegantes pero ninguno corto y sexy, dice que me los irá comprando cada vez que los utilice, no soporta que vaya enseñando el cuerpo que le pertenece, en compensación por ese disgusto, me llevó a un centro comercial vacío y me dijo que tomara toda la ropa que quisiera porque iba a ser mía, no pude decirle que no y el enfado me duró bien poco.

A pesar de que parecemos una pareja normal, no lo somos. Me da vergüenza que la gente me reconozca, me saludan hombres de nombres que desconozco y me dicen lo hermosa que soy mujeres que lo son mucho más que yo, mi novio dice que les encanto a todos porque soy perfecta y entre risas dice que están amenazados de muerte si me dicen lo contrario. Las ventajas que tengo al ser ahora más popular en el mundo en el que Bastian se mueve, es que puedo disponer de todo lo que quiera con tan solo una llamada, no he cambiado, sigo siendo yo misma pero no puedo evitar acceder a todo lo que mi novio pone en mis manos. Las desventajas son mucho peores que las ventajas, estoy en el punto de mira de la gente todo el tiempo, me llaman personas que no quiero que me llamen, mujeres que quieren que vaya con ellas a los clubs de campo, diseñadores que quieren escoger la ropa por mí, estilistas que quieren maquillarme y promocionarles, hay fotógrafos a mi alrededor la mayoría de las veces, una llamada a Bastian y se van, a veces siento un agobio generalizado que me agota tras quitarme mi libertad como persona, está bien que solo nos conozca la alta sociedad pero yo vivo con la alta sociedad todo el tiempo.

Mi vida ha dado un giro de trescientos ochenta grados, cuando nos levantamos aquella mañana tras la pelea de Bastian con Bruce dijo que la mejor manera de protegerme era adaptándome con totalidad a su estilo de vida, había intentado alejarme y ser normales pero me hizo entender por qué ya no lo somos. Ahora él me espera para que vayamos juntos al trabajo, a pesar de que conduzco el coche que me regaló no deja que lo haga a no ser que mi seguridad vaya conduciendo detrás de mí, me hace partícipe de todos sus negocios, sus reuniones, sus entradas y salidas, en casi todas ellas está enfadado porque dice que son personas incompetentes aunque no podría gestionarlo todo sin ellos. No nos separamos por mucho en el día, a veces me escapo a verle al trabajo igual que él al mío, ya no es el Chase la única oficina que conozco, tiene empresas en todos los

edificios altos de la ciudad, intentamos almorzar a diario y recogernos a la salida de nuestros trabajos, un hábito de vida común si fuéramos una pareja normal, pero siempre hay alguien que nos para por la calle o a cualquier sitio que vamos, por eso Bastian se encarga de aislarnos del mundo.

Su relación con respecto a mí no ha cambiado, es un poco más león, feroz y testarudo pero sigue enamorado de mí como el primer día. Aunque de cara al público es bastante frustrante por su actitud, en la intimidad cambia totalmente conmigo, es romántico, me compra joyas, me manda flores a diario, se preocupa por mi periodo, me lleva a ver a mis padres y los invita siempre que puede, mi madre está enamorada de él, mi padre... le habla. Una vez a la semana intentamos camuflarnos yendo al cine como las demás personas, la primera vez lo cerró para poner la película que quisiera y me enfadé ya que lo emocionante es reírte y llorar al mismo tiempo que otras personas lo hacen mientras ves una película, por eso, los domingos sobretodo intentamos evadirnos e irnos al cine. También pasamos más tiempo hablando, paseando por el puerto, por los parques o acurrucándonos por los rincones de la ciudad no importándonos si alguien nos ve, solo nosotros. Al acabar el día somos dos personas normales en una cama, mientras yo preparo mi proyecto final que presento en diciembre, él lee documentos a mi lado tachando cosas la mayor parte del tiempo porque no le vale las propuestas que le hacen, adoro cuando se pone sus gafas y deja ver el eje de su erección antes de apagar las luces.

Con respecto a mis celos, hemos tenido alguna que otra discusión cuando es amable con mujeres mucho más esbeltas y guapas que yo, dice que las saluda porque le conviene o porque tiene negocios con sus maridos, pero en más de una ocasión le he hecho dormir en el sofá por mis celos tontos, dice que son visiones innecesarias en mi mente y acaba derribando la puerta y durmiendo a mi lado, desnudos como siempre. Ria no ha aparecido por nuestras vidas, ni nadie que nos fastidie, el mayor enfado que puedan tener los que odien a Bastian es que le ven feliz y enamorado, a él le importa una mierda todos ellos. Se siente mucho mejor desde que no habla con Ria y me lo ha hecho saber cada vez que sale en nuestra conversación, ahora no tengo que luchar con celos reales, los pocos que tengo son inútiles y pasajeros.

Mi mejor amiga ha pasado las dos últimas semanas preparando esta cena de Halloween, se decidió por comprar el local de al lado y ampliar su negocio, es por eso que las obras empezaran después de la navidad y se

muere por abrir lo que ha creado ella misma. Nos ha citado a todos en un local que ha alquilado, ella pone las mesas y las sillas y todos tenemos que llevar la comida, dice que un catering es bastante aburrido, quiere comida cocinada por las mujeres, así que me he pasado todo el día cocinando, es Halloween y a pesar de que mi novio quiere una versión porno del disfraz que me compró, acepta el que tengamos que ir a la cena.

– Cariño, ¿sacaste el vino de la nevera? Dijiste que el francés se tomaba al natural.

– Sácalo por favor, estoy viendo como este gilipollas hace un intento de derribo.

– Nos vamos dentro de poco, si quieres me voy yo antes y ayudo a las chicas a prepararlo todo.

– No – gira la cabeza mirándome con el ceño fruncido y vuelve a la pantalla.

Sonrío, ya no me sorprende su capacidad de dejarme sola ahí afuera, dice que cada vez que no sabe dónde estoy le da una punzada el corazón que hace derrumbarse en millones de pedazos y cuando te dice cosas románticas como esas, agacho la cabeza y obedezco. La lista de Molly es bastante elevada, ha hecho sus contactos desde que salgo con Bastian, la mayoría de ellos con mujeres de la alta sociedad donde aprende mucho de ellas, gracias a sus nuevas amistades se ha confiado en abrir otro local, en mi opinión le he dicho que va demasiado deprisa pero me acusa de lo mismo con Bastian y ambas cedemos riéndonos. Esta noche van a acudir gente que Bastian conoce y no está contento, uno de ellos nos ha invitado a todos a una fiesta tras la cena y Molly se ha encargado de mandarle a la mierda por pisotear sus planes, sin embargo, Bastian en privado me dijo que probablemente nos pasaríamos por la fiesta ya que no cede ante la venta de unos terrenos que quiere para su nuevo gimnasio y necesita estrechar lazos.

– Cariño... – me acuerdo de lo que hemos hecho hace un rato – pienso en lo de esta tarde.

– Ya estas otra vez haciéndome chantaje, ¿no quieres que vayamos a la cena verdad?

Nuestra vida sexual es más que satisfactoria, Bastian está todo el día excitado y me lo hace saber, no importa donde estemos, me guía la mano a su erección. Hemos innovado con respecto al sexo, aunque sigo sin ceder con respecto a la penetración anal, ese día lloré mucho, me hizo daño

y acabó enfadándose por tener el pene muy grande. La mayoría de las veces nos encerramos en la cama donde no nos cansamos de consumirnos los dos, lo hemos hecho en todas las partes de la ciudad, inclusive en el despacho de un famoso político, Bastian me dijo que me necesitaba y nos fuimos de una conferencia para explorarnos hasta hacernos gritar a ambos. Pero lo que más me gusta cuando hago el amor con mi novio es su capacidad de imaginación, siempre acabo atada a alguna máquina en su gimnasio, vendada y sudada por sus embestidas, cuando vamos a actos públicos no para de tocarme y excitarme en privado o cuando cree que nadie nos ve, es una bomba sexual y sólo yo tengo la mecha que la enciende. Esta tarde ha atado mis extremidades a los postes de uno de los muebles que hay en el jardín mientras el sol era testigo de nuestros cuerpos, me ha embestido hasta que me he quedado sin voz, se ha enfadado porque le he dicho que tenía que preparar la comida pero en su respuesta le he dado la mejor sesión oral que ha recibido en su vida, no quiere ir a la cena porque quiere continuar con lo que hemos dejado, pero a veces necesito algo de tiempo para recuperarme, no estoy tan en forma como él.

Termino de empaquetar la última bandeja dejándola sobre la isla, recojo mi vestido largo de color verde claro para sentarme a su lado en el sofá y pongo mi cabeza sobre su hombro, estira su brazo sobre mis hombros arrastrándome cerca de él, vemos juntos los últimos minutos de la lucha. Me viene a la mente que mi novio sigue yendo al gimnasio frecuentemente, cada vez que me tiene segura en algún sitio no duda en golpear el saco como suelo decirle, también cuida su alimentación y sus tiempos en cada máquina, parece un robot con respecto a eso y a veces me enfada que se enfoque tanto en el gimnasio solo para mantenerse en forma. Aunque debo de admitir, que no hay nada más erótico que verle haciendo deporte mientras está concentrado en ello.

– Vaya, eso ha debido de doler – digo casi cerrando los ojos.

– Este sureño es un payaso, no sabe ni dar un golpe.

Me río de cómo se enfoca en el deporte que le dio los títulos mundiales, la fama y lo que es él hoy en día. Aún siguen luchando cuando miro el reloj y veo que es tarde.

– Cariño, hora de irnos.

Me levanto del sofá dejando caer mi vestido mientras él hace lo mismo apagando la televisión.

– ¿Estás lista? – Me mira de arriba abajo, siempre lo hace, necesita

darme el visto bueno y yo ya me he acostumbrado.

– No sé, dímelo tú.

– Enseñas demasiado cuello, no me gusta que fantaseen con tu cuello.

– Oh Bastian, eres horrible – le golpeo.

Siempre sale con alguna broma sobre mis vestidos, me he puesto cientos de ellos en este tiempo y nunca me da el visto bueno al completo porque dice que supero la perfección y todos los hombres van a fantasear con cualquier parte de mi cuerpo, cuando no es el cuello es el brazo, cuando no el trasero, si no es el trasero es la espalda o piernas, siempre dice lo mismo, es su manera de decirme que voy guapa ponga lo que me ponga.

Esta noche Ryan no viene pero estoy segura de que aparecerá en algún lugar, siempre aparece y está a la sombra de Bastian. Aún no hemos hablado, una vez se me ocurrió preguntarle si tiene esposa y cuando me iba a responder mi pretencioso novio me prohibió hablar con el servicio, estuve un par de horas sin hablarle, luego cedió y finalmente pude mantener una pequeña pero breve conversación con Ryan. Últimamente no tenemos chófer porque a Bastian le gusta conducir, es por eso que nosotros somos los que metemos las bandejas de comida en el Cadillac, es mi coche favorito entre todos y desde que mi novio lo sabe, este es nuestro coche oficial.

– Nena, esta botella es sólo para nosotros, no te olvides que no debes de mezclarla – coloca la botella separada en el asiento de atrás.

– No seas así Bastian, es sólo vino.

– Uno de dos mil dólares que me gustaría beber con mi novia.

– Sabes que no bebo alcohol.

– Yo tampoco pero lo quiero esta noche y no hay nada más que hablar.

Me palmea el trasero y le sonrío, termino de colocar las cosas en el coche y me monto retocándome el maquillaje mientras mi novio no para de pelearse con la radio.

– Te dije que no funcionaba – le digo haciendo ruiditos con mis labios.

– Ayer funcionaba, se habrán fundido los fusibles o algo. Nena, vas demasiado maquillada.

– Yo también te quiero.

Es su manera de decirme que voy perfecta y que no necesito maquillarme, yo adoro su manera de ser.

Amo todo de él.

Poco después llegamos al local que Molly ha alquilado, Bastian ha contratado a seguridad para que no entren personas indeseadas. Al entrar con las primeras bandejas que llevo sobre la mano veo lo espectacular que le ha quedado la decoración a mi amiga, luces violetas y rosas con una mantelería de color blanco, flores en los centros de la mesas, es una maravilla y es la mejor haciendo esto. Hay una mesa grande con bandejas de comida y me dirijo allí a dejar las nuestras, Bastian me ha dejado ir sola porque ya hemos hablado que no quiere escuchar a las mujeres hablar, ha visto a Trevor que últimamente vemos mucho y me sonrío desde la distancia. Me escabullo entre los camareros uniformados viendo como Molly les da instrucciones junto a las mesas.

– Ya estás aquí Nancy – me abraza – estás guapísima.

– Lo sé, tú también. Necesito ir al coche a por el resto de las bandejas.

– ¿Te dejará el grandullón?

– Sí.

Las bromas de mi amiga con respecto a Bastian empiezan a no ser tan divertidas. Molly y yo nos hemos peleado mucho en estos últimos meses, todo es porque no coincidimos en la mayoría de nuestras opiniones en común. Me ha acusado de muchas cosas, sobretodo de que me dedico solo a Bastian y eso no es así, siempre saco momentos para preocuparme por ella, Rachel y las chicas del departamento, intento ser normal en mi alocada vida a pesar de que ella no lo entiende. Piensa que me he alejado de ella y no es verdad, cada vez que la llamo está ocupada y me responde que me llama luego, pero nunca lo hace. Me ha hecho saber que no me he preocupado por ella ni por sus cosas, ni siquiera me presenté en la boda de una de nuestras amigas y estaba invitada, le juré que me olvidé porque así fue. Aunque a pesar de todo hemos discutido y reconciliado de algún modo al margen de Bastian, ella sacó recientemente en una de nuestras discusiones un tema que quiero olvidar, Alan. Ya no nos hablamos y nos hemos perdido mutuamente. Un día, él me llamó por teléfono y tuve que colgar la llamada finiquitando nuestra amistad, me advirtió sobre Bastian, que es un mujeriego, que me está utilizando y que tengo una venda en los ojos, le respondí que estaba celoso y me lo negó acusándome de que él era

un paciente y estaba enfermo. Tan pronto oí la palabra enfermo le colgué la llamada, estuve llorando en silencio durante días acusando a mi ovulación por mi estado de ánimo. Es por eso que Alan ya no forma parte de mi vida y me apena porque le tenía aprecio, había confiado en él y él en mí, pero no supo adaptarse a mi relación con Bastian, ni siquiera lo entendió. A veces le echo de menos pero mi relación con Bastian está por encima de todo, además de que es perfecta, no dejo que nadie me manipule y menos un amigo que creía que quería mi felicidad, por desgracia no fue así.

Las mujeres de la alta sociedad son lo más falso que puedes encontrarte junto con los tiburones de sus maridos, pero hay algunas de ellas que son cariñosas con otras e intento mezclarme entre esos grupos. Estos meses he hecho amistades con muchas mujeres, sin embargo, Bastian consume todo mi tiempo y no me deja salir sola a ningún lado, dice que no quiere que vaya con nadie que no sea él y la verdad, yo tampoco quiero. Está bien mezclarse con las mujeres de la alta sociedad, aunque hay variedad, no quiero enfocar mi vida a depender de otras mujeres para salir, supongo que cuando me aburra de mi novio, que eso jamás pasará, acudiré a ellas y me recibirán con los brazos abiertos. A pesar de esto, mantengo el contacto con las mujeres que me caen extremadamente bien y aunque sea una decisión irrevocable por parte de mi novio el acapararme para él, con Linda hago una excepción. Le conté que sentí cuando la vi en casa junto con Bastian, ella misma se odió por eso ya que está felizmente casada y ahora va a ser madre, ella es una de las mujeres más normales a nivel público con la que congenio y me alegro de tener al menos una aliada.

Veo a Linda y su creciente embarazo, le toco la barriga y se la beso, no sé por qué, pero amo hacer eso con las mujeres embarazadas.

– ¿Cómo está el pequeño?

– No deja de dar patadas si es que se han formado sus pies.

La noto decaída, sus ojeras son pronunciadas y su falta de sueño es más que evidente. Parece que no ha dormido en días y me preocupa.

– ¿Cómo te encuentras? – Le pregunto intrigada.

– Agotada. Esa es la palabra, últimamente no puedo dormir y me tiene toda la noche despierta. Además que no hago otra cosa que vomitar todo lo que lleve carne, no me hables de ningún tipo de carne porque voy a odiarte mucho – dice entre risas.

– ¿Qué te ha dicho el médico?

– Qué es normal, que tome las pastillas del hierro y que es pasajero.

– ¿Pasajero? – Me río – que novedad.

– Un hombre y su cerebro.

Ambas reímos porque nos gusta mucho hablar de los hombres y meternos con ellos, es más, hablar de esos tiburones y las arpías que van de su brazo. Encontré en Linda una aliada y eso me alegró porque de algún modo u otro, ella entiende mi posición y Molly no.

Decide acompañarme a la puerta para así tomar el aire mientras termino de recoger las bandejas. La sala está llena y he oído a Molly gritar a lo lejos que nos empecemos a sentar mirando las tarjetas identificativas que nos ha puesto sobre la mesa. Meneo las llaves del coche en mi mano mientras hablo con Linda cuando un hombre de seguridad pone un alto entre nosotras.

– Lo siento señorita, no puede dejar el establecimiento.

Me cruzo de brazos ante la carcajada de Linda, no es la primera vez que es protagonista de los quehaceres de mi querido novio. Una vez me retuvo en medio de un teatro porque decía que había demasiados hombres alrededor y alguno podría rozarme, Linda y su marido estuvieron riéndose de Bastian durante la cena y cosas como estas ocurren a menudo, yo intento defenderle por todos los medios pero a veces no se me ocurre ningún tipo de explicación ante las concurridas escenas de mi novio. Ella dice que es inaguantable y yo le digo que no lo es, pero que si algún hombre me mira o me roza ya puede buscarse otra vida porque esta no la viviría de nuevo.

Mis ojos se dirigen a esta gran muralla que no va a ceder ya que cumple órdenes severas por parte de Bastian.

– Apártese de mi vista, tengo hambre y como se enfríe la comida que he estado cocinando todo el santo día, ya puedes imaginarte con las bandejas sobre tu cara.

Linda se ríe a carcajadas agarrándose la barriga, yo intento ponerme seria pero no puedo, hay algo que hace que jamás me ponga seria, quizás sea porque mi novio absorbe todo el mal humor que pudiera tener. Sé que no le impongo respeto a este hombre y él también lo sabe.

– Disculpa señorita, pero no puede...

– ¡Bastian! – Grito a nadie en concreto bajo las risas sin cesar de Linda, la miro y me río con ella, veo al hombre hacer un gesto en respuesta a Bastian y nos deja salir.

– Tienes a Trumper pillado por los huevos – dice Linda sin parar de

reír.

- Tengo que hacer fuerzas extras para todo este tipo de situaciones.
- No se cómo aún le dominas, es insoportable.
- Es adorable, no le conocéis.

Todo el mundo tiene una opinión de mi chico que no conocen, a mí me da igual que sea insoportable o su mal carácter, conmigo es él mismo y es lo que me vale.

Una vez que hemos organizado la comida, Molly nos manda a sentarnos delante de las tarjetitas que ha ido preparando, sobre los platos hay un menú y por cada mesa tres camareros esperando. Todos esperamos con curiosidad a ver quién es el primero que se sienta cuando una mirada de odio por parte de mi amiga hace que reaccionemos y obedezcamos mientras nos sentamos. Nuestra mesa está concurrida con algunos de los amigos de Bastian y alguno míos de la universidad. A mi lado se encuentra Linda, le ha cambiado el asiento a una persona que no conozco y no tardamos mucho en establecer una conversación como siempre hacemos, hablamos sobre las últimas tendencias de moda. Bastian se encuentra sujetando mi mano izquierda mientras habla con un hombre del FBI o algo así, a veces me gustaría recordar todos los nombres que me dicen pero es imposible cuando todos los días te presentan a gente nueva.

– Nena, ¿cómo se llamaba este hombre español del yate que vimos la semana pasada en el club de campo?

– Víctor – contesto a mi novio.

Una de las cosas por las que me desvivo cuando estamos entre otras personas es que siempre me hace partícipe de sus conversaciones, no importa si está a su lado el presidente del distrito como uno de sus empleados, acude a mi palabra para hacerme sentir que aunque esté ocupado, piensa en mí. A veces, solamente busca el mirarme y apretarme la mano, pero en su mayoría me pregunta acerca de nombres o sitios a donde hemos ido, una táctica más que aceptable cuando se trata de Bastian Trumper ya que necesita tener controlado también mis conversaciones aunque él también esté en una.

La mano de Bastian aprieta ahora mi muslo provocando que me ría y me desconcentre mientras hablo con Linda, bajo la atenta mirada de ella es testigo una vez más de que mi novio intenta distraerme de algún modo u otro.

A lo largo de la cena me levanto en varias ocasiones para hablar

con mis amigos de la universidad y otros de la alta sociedad, Bastian no se pierde ningún movimiento mío provocando que me ruborice inclusive él estando al otro lado en la misma mesa. He dedicado unos minutos a hablar con Molly pero hemos tenido que dejarlo porque me ha dicho que gracias a mí Alan no está con nosotros. La cena está bastante transcurrida, acabamos el postre hace unos minutos, Bastian se ha comido todo lo que he cocinado además de que ha repetido mi postre por dos veces, ahora nos encontramos relajados hablando unos con otros.

Bastian tiene apoyado su brazo en mi silla mientras habla con otro hombre a su izquierda, yo a mi derecha sigo hablando con Linda sobre su embarazo. Cada vez que la miro se ve aún más agotada, su marido está al otro lado atendiendo a unos compañeros de trabajo y me ha confesado que se quiere ir lo antes posible.

– Así que pasado mañana nos dicen si es niño o niña.

– ¿Y tú que quieres, niño o niña?

– Quiero una niña, pero si viene un niño también estará bien, es mi marido quién me preocupa, se ha empeñado en que una niña son más disgustos y un niño no nos dará problemas.

– Bobadas.

– Hombre sabio – dice Bastian volviendo a su conversación después.

Me aprieta esta vez el hombro y yo muerdo su mano para que la quite, no lo hace.

– No le hagas caso, bobadas. Va amarla igualmente si es una niña.

– Le pone canciones de rock a mi barriga para que sienta el espíritu varonil.

Ambas estallamos en risas, su marido es un importante juez en la ciudad y no me lo imagino cantándole canciones de rock en la barriga instándole a que sea un niño.

La velada aún no ha terminado pero Bastian y yo ponemos fin a ello. Lo hemos hecho en múltiples ocasiones, el hacer acto de presencia y luego volver a casa o irnos por nuestra cuenta, esta vez Molly se ha enfadado y me lo ha dejado bien claro diciéndome que no tiene tiempo para almorzar conmigo esta semana. Nos dirigimos a la fiesta de los Monroe, un matrimonio aburrido aunque Bastian insiste en que vayamos para ver si uno de ellos les cede los terrenos. Vamos juntos en el coche hablando sobre la cena, siempre agarra mi mano izquierda cada vez que

conduce, es una manera de demostrarme que aunque esté distraído, piensa en mí.

– ¿Cuándo tienes la subasta de la Urbanización en Uptown?

– El martes que viene, a las diez de la mañana.

– Te acompañaré.

– ¿Por qué? – Aunque Bastian está al día con mi trabajo, jamás interfiere en nada de lo que hago, sólo me da su apoyo.

– Porque uno de los invitados quiere esa Urbanización de tres casas para derribarlas y poner un campo de golf.

– No, no puede hacerlo. Ese barrio es residencial y antiguo, no puede hacer eso.

– Por eso pujaré por ti, ha dicho que arrasará con la puja y lo hará. No sabe que vas tú, pero no voy a dejar a mi nena sola.

– Puedo hacerlo sin ti.

– Lo sé, pero él no me cae bien. Es una...

– Decisión irrevocable – termino su frase riéndonos.

Un rato después nos encontramos entre la gente con una copa de champagne cada uno y hablando con personas que desconozco. Hay una banda de música tocando canciones antiguas de los años cincuenta, la fiesta está dividida por los grupos de personas que lo forman, aunque quiera mirar más allá de nosotros no puedo, mi novio me tiene distraída. Bastian me ha presentado y atiendo a todo lo que se dice, sobretodo atiendo a su boca cuando habla, si tan solo supiera lo que tengo en mente, son los labios más hermosos del mundo, son tan carnosos y hechos para besar, además su barba está creciendo y la mancha rubia oscura hace que tenga ganas de pasar mi mano por su cara y morderle, marcarlo como mío a lo neandertal si es necesario.

Bastian acaba de ver a dos de sus amigos del gimnasio, me acuerdo cuando me presentó al equipo de competición que le acompañó durante años, si Bastian es grande, sus guardaespaldas lo son aún más. Los tres hablan animadamente mientras yo sujeto la copa con mis dos manos bebiendo el champagne de alta calidad que me ha acostumbrado a beber, intentan que les siga la conversación pero apenas sé términos de lucha, están realmente emocionados y cada vez que Bastian habla con su mano en mi cintura, me aprieta más contra él.

Nos vamos cambiando de grupo, entramos en conversaciones en su mayoría aburridas, no dejamos de hacer lo que mejor se nos da, oír, ver y

escuchar.

Cuando Bastian y yo íbamos a marcharnos de la fiesta nos encontramos con un matrimonio bastante divertido. Hemos cenado con ellos en algunas ocasiones y ahora estamos riéndonos de las travesuras de sus hijos, nos hace gracia porque ambos se ríen igual y nos provoca la misma reacción. Nicole está enseñándome la foto de su hijo mientras nuestros hombres hablan de negocios, la mano de Bastian nunca deja la mía y cada vez tengo mi instinto maternal más presente, creo que me presenta a madres para que tengamos un hijo. Descarto ese pensamiento tan pronto aparece en mi mente.

– Ayer le llevé al médico y le preguntó porque llevaba la bata blanca si nunca se manchaba.

Su pequeño de cuatro años es todo un diablillo y es adorable, ya le hemos conocido y ese día tuve que aguantar a Bastian preguntándome una y otra vez cuando vamos a tener hijos.

– Así que, ¿Cuándo os animáis vosotros? Vais a pasar por el altar primero, ¿verdad?

– Emms... – digo buscando la manera de decirle que aún es pronto.

– Es lo que le pregunto a mi bella dama, día tras día – Bastian responde por mí afianzado mi cuerpo contra el suyo mientras pasa una mano sobre mis hombros.

– ¿Entonces eres tú Nancy? Diablos, ¡cásate con este hombre!

Todos estallamos en risas y su marido interviene en mi dirección con cara de asustado.

– Aún no, luego te pedirá las llaves del coche, se gastará el dinero en cosas que no va a utilizar, vendrán los niños, los suegros, la gente en tu casa, esto no tiene fin.

– No le digas eso – Nicole golpea a su marido en el brazo y se abrazan.

– Hola – una voz nos interrumpe a los cuatro.

La que faltaba. Ria lleva una copa en su mano mirando fijamente a Bastian, no sé si la mira de vuelta ya que ella está a mi izquierda y Bastian a mi derecha, todos nos callamos sin saludarla de vuelta. Lleva un vestido negro que le llega hasta las rodillas, sus interminables piernas y su escote pronunciado hace que se vea esplendida en todos los sentidos, su pelo está recogido y le pronuncia más sus rasgos exóticos. Bastian es el primero en reaccionar.

– Vámonos nena – susurra.

– ¿Puedo hablar contigo, Bastian?

La voz de Ria parece más que autoritaria, una orden severa a mi novio, el hombre que no se deja domar ni siquiera por mí. El matrimonio nos deja despidiéndose y avanzando en otra dirección, apartándose de esta guerra de miradas entre los tres. Miro a Bastian que niega con la cabeza indicándole que se vaya y se aleje de nosotros, refuerza su agarre esta vez en mi mano entrelazando nuestros dedos y acariciándome, una manera de decirme que se está calmando.

– Tenemos que irnos, vuelve al trabajo.

Si pensaba Ria que Bastian iba a ceder, se ha equivocado. La voz de mi hombre es más que clara, ha dejado patente que es lo que quiere pero esta mujer no se mueve ni lo más mínimo. Estoy cansada de que le haga un repaso a mi novio y de que él también la vea, cuando voy a marcar mi propio territorio acaparando la boca de mi novio Neil aparece en escena entre nosotros.

– Trumper, señorita – nos saluda.

Neil es el típico chico de 25 años que es rico y hace lo que quiere. Nos lo hemos encontrado en varias ocasiones y siempre ha sido muy simpático aunque fingido, esconde algo que no me gusta porque tiene la misma cara de perro que su hermana.

– Nos vamos.

Bastian pone su mano en mi espalda para que nos movamos, sé que la mira a ella y se hablan con los ojos, odio esto enormemente. Damos un paso que empiezo yo cuando la mano de Ria se interpone en nuestro camino.

– Vale. Me voy yo. – Ria frunce el ceño, está más enfadada que nunca y eso me alegra, significa que mi novio no la ha visto y me ha sido sincero – por cierto, bonito vestido aunque el color es tan infantil.

– Gracias, espero que cuando llegue a tu edad el negro sea mi única salida, no creo que lleve muy bien los cuarenta.

– ¿Cuarenta? – Se va a enfrentar a mí y estoy preparada.

– Ria, vete. No quieras salir herida de aquí y no precisamente por mí, mi novia te pateará el culo y estaré más que feliz de verlo.

Las palabras de Bastian la rompen, bufa y sale huyendo tan rápido como vino. Neil desaparece tras ella moviendo la cabeza en desaprobación a nuestros comentarios, son los dos iguales y cuanto más lejos los

tengamos mejor.

- Maldita zorra – susurro a la misma dirección donde se ha ido.
  - Nena, no merece la pena. Larguémonos de aquí – pone ambos brazos a cada lado de mis hombros, abrazándome y susurrándome.
  - ¿Quieres que me ponga el disfraz de monja?
  - Es en lo único que pienso.
- 

Mi disfraz ha volado tan pronto Bastian me ha visto con el puesto. El conjunto es puro cuero negro, lo primero que ha sido arrancado de mi cuerpo es el corsé y la minifalda, mi liga y medias de rejilla están rotas en el suelo, mi novio no me ha dejado ni el cuello blanco con la palabra “follame” bordado en esto, hasta el velo ha volado en alguna parte de la habitación.

Un pañuelo de seda se encarga de mi respiración, Bastian lo controla. Cada una de sus manos sujeta los extremos del pañuelo que aprietan mi cuello, estoy sobre mis manos y mis rodillas en la cama, recibiendo cada brutal embestida por parte de mi novio. Mi cabeza se eleva cuando él tira del pañuelo en alguna dirección haciendo que no pueda respirar y conteniendo el placer que se acumula en mi garganta, va soltándose y alzándose como si montara un caballo, dirigiéndome a su antojo. A veces sus dedos se agarran a mi cintura para empujarme con más fuerza aún, mi cabeza cae entre los gritos que nos propinamos, pero cuando sus manos se alzan lo hace mi cabeza, una postura realmente difícil de soportar pero totalmente excitante.

- Bastian, no aguanto más.
- Hazlo, uno más nena, dame uno más.

He perdido la cuenta de cuantas veces me he corrido, me ha amordazado, vendado los ojos y ahora estamos en nuestra fase del pañuelo, mi cuerpo tiene un límite y aunque con él nunca lo alcanzo, estoy viendo la raya que impide no desmayarme. El orgasmo empieza a recorrer mi cuerpo, estalla un éxtasis profundo en mi interior, mis manos caen en el colchón y Bastian grita su liberación tan fuerte como lo acabo de hacer, su afloje en el pañuelo hace que intente tomar un poco de aire.

---

Tres días después estoy en mi despacho trabajando, hace unos diez minutos que Bastian se ha ido de aquí, hemos discutido por los dos

hombres que bloquean mi puerta y al final ha cedido en mandarlos al hall del edificio. Rachel también se acaba de ir, dice que ahora sus idas y venidas al hall serán más continuas, Rebecca de relaciones públicas también acaba de irse y ahora respiro un poco de tranquilidad. En mi despacho siempre hay un ramo de flores nuevo, y hoy estas rosas blancas están dándome un poco de paz a mí alocada vida. En unas horas he quedado para almorzar con mi novio y Johanna, una importante diputada que subvencionará mi proyecto, estoy realmente nerviosa ya que aún tengo algunas ideas y bocetos, pero Bastian me ha dicho que desde que es abuela se está despreocupando de su trabajo y accederá a todo lo que le pida.

Llevo sin hablar con Molly desde la cena de Halloween, sé que está enfadada pero eso no es lo que más me ha dolido, ayer mientras salía del trabajo e iba al despacho de Bastian, la vi muy feliz sonriendo con Alan, el que era mi mejor amigo. Me sentí desplazada e ignorada por ambos, Alan me ha alejado de su lado porque salgo con Bastian y Molly, no sé lo que le está pasando, parece que ha decidido por las dos y no ser tan íntimas como pensaba, no le dije nada a Bastian pero me duele haber perdido a dos amigos por el que al día de hoy, todavía doy mi vida.

Paso los informes leyendo las cuentas trimestrales de las propiedades, revisando los documentos de los juzgados y los gráficos de las reformas, todo pasa por mi oficina y mi labor es bastante importante, Novak me dijo que ya no soy becaria, que ahora no podría manejar esta oficina sin la junta directiva y sin mí. Estoy embelesada con los folios entre mis manos cuando el teléfono de mi oficina suena.

– Sullivan – es Rachel, nunca me llamará por mi nombre – tienes visita.

– Creo que no, no espero a nadie hasta las cuatro que viene un arquitecto.

– Ria Evans. Dice que la recibirás. ¿La paso o la echo a patadas?

– Dile que pase.

Llevamos dos meses felices sin verla, ni siquiera hemos discutido sobre ella, ni he tenido celos, Bastian me dijo que la eliminó de su vida y así lo hizo. Alguna vez creí haberla visto en alguna fiesta pero nunca se ha acercado a nosotros, mi novio no se ha alejado de mí y dudo el motivo de la visita. Desde que la vimos en Halloween no ha aparecido en ninguna de nuestras conversaciones estos días y ni mucho menos en ninguno de nuestros actos, es una mujer insípida para nosotros y no es una amenaza

para mí, ya no.

La puerta se abre con Ria entrando como si fuera la dueña de esto. Lleva un traje blanco impoluto que hace resaltar el tono de su piel, tacones altos y un abrigo que deja sobre una de las sillas delante de mi mesa. Rachel cierra la puerta y le hago un asentimiento demostrándole que todo está correcto, que esta visita no es esperada pero la recibiré de todas formas.

Me sonrío con astucia mostrando su sonrisa blanca mientras se sienta en la silla, yo me quito las gafas lanzándolas sobre los papeles y cruzando mis dedos. Espero que no venga a dar guerra porque la va a tener.

– Gracias por recibirme.

– Dado que te has presentado sin avisar, no te iba a dejar fuera ¿a qué se debe el honor de tan ansiosa visita?

– No seas tan correcta conmigo, no hace falta que finjas.

– Ria, no tengo tiempo para jueguecitos, estoy muy liada y tengo mucho que hacer.

– Está bien.

Me quedo observándola para que empiece a hablar pero está empeñada en mirar todo en mi despacho, su cabeza se mueve hacia todos lados, sobretodo no mueve sus ojos de las pocas fotos que tengo sobre la mesa con Bastian. Le cambia la cara mostrando su descontento.

– Ria, por favor.

– No quiero molestarte, quería darte mi tarjeta, solo eso.

Rebusca en su bolso y me lanza sobre la mesa una tarjeta. La cojo a sabiendas que es suya y aun así leo su nombre, dirección, número de teléfono y el logo de una empresa que desconozco. Hago una mueca y la miro.

– ¿Para qué quiero yo tu tarjeta?

– Te va a ser útil. Por favor, guarda esto cerca de ti, lo necesitarás.

– ¿Necesitar tú tarjeta?

– Si – asiente – vas a llorar Nancy, mucho, vas a necesitar mi apoyo.

– ¿De que estas hablando? Mira Ria, no me gustan tus juegos, así que por favor márchate de aquí, estoy muy ocupada como para atender tonterías – me levanto con la mano en alto e indicándole que se vaya.

– No es ningún juego, él único que está jugando aquí es tu querido Bastian, a ese a quién veneras y adoras sin conocerle. Eres joven, mona y

no te ves mala persona.

– A diferencia de ti – le frunzo el ceño y se acerca desde el otro lado de la mesa encarándose a mí.

– Estoy intentando hacer esto con las mejores de mis sonrisas, pero no me provoques, porque en un chasquido de dedos puedo arruinar esta farsa que os habéis inventado.

– ¿Por qué lo harías? Yo no te he hecho nada Ria, aléjate de mí y de Bastian.

– ¿De Bastian? No me hagas reír, él y yo estamos unidos de por vida querida, vas a tener que soportarme hasta que la muerte nos separe, nos une algo más poderoso que una relación de trabajo.

– Vete Ria.

– No olvides guardar mi número, no me caes bien pero no vas a tener a nadie cuando lo dejes con Bastian.

– No voy a dejarlo con Bastian – salgo de mi mesa caminando hasta la puerta y abrirla, al pasar por mi lado me sonrío.

– Lo dejarás niña, llorarás y te arrepentirás de no haber seguido mi consejo. Te lo he advertido tanto como he podido pero ambos jugáis a la pareja feliz. Te diré una última cosa, retírate ahora que aún no estás metida de lleno en su vida, desaparece. Él tenía una vida antes y se debía a ella, pero contigo alrededor estás alejándolo de lo que realmente le atrae.

– Lo siento si te he roto tus esquemas de envejecer junto a él, pero acepta que estamos enamorados y que no significas nada para Bastian.

– Piensa en sí tú significas algo – se pone las gafas sonriendo y cierro la puerta en su espalda.

Suspiro apoyando mi espalda sobre la puerta, intento fingir que no estoy preocupada y que sus palabras no me han afectado. No es así, sigo pensando que esta mujer va a intentar por todos los medios apartarme de Bastian y no se lo voy a consentir, él la ha dejado fuera y confío en que es así porque me lo ha demostrado, Ria intenta jugar todas las cartas posibles y no le va a servir de nada.

Sin embargo guardo su tarjeta en mi monedero, no por nada en especial, quiero preguntarle luego a Bastian por el logo de la empresa. Yo también quiero tenerla localizada para ir a hacerle visitas cuando intente fastidiarme.

---

Bastian y yo nos encontramos en la cuarta planta de uno de sus gimnasios en el centro de la ciudad, salí pronto de trabajar y llevo una hora aquí sentada. Mi novio golpea enfadado un saco, estoy mirándole como si no tuviera otra cosa mejor que hacer y así es, no la tengo y no hay nada más sexy que ver trabajar su cuerpo de ese modo. La verdad es que hemos estado discutiendo porque le he contado la visita de Ria, le he dicho sus intenciones y ahora no piensa en otra cosa que en matarla. Estoy dejándole que se desahogue, que se la imagine golpeándola porque no va a llegar a más, sus golpes son fuertes y desprende toda su furia a través de sus poros. Hemos estado hablando del tema con la conclusión de que finalmente mi novio va a reunirse con ella y zanjar de una vez por todos sus actos con respecto a mí, y a ambos. Confió en Bastian, nuestra relación está en un punto de no retorno, solo avanzamos y positivamente, confío en todo lo que hace, en su amor, su criterio y su fidelidad.

Me he levantado hace un momento para intentar calmarle pero me ha gruñido, no le ha gustado que Ria haya ido a mi oficina y haya esquivado a mi seguridad. He vuelto a sentarme hace un rato desistiendo y esperando a que se tranquilice, esta es su manera de enfrentarse a las cosas y no me voy a meter entre su saco y él.

– Cariño, vámonos ya, me duelen los pies.

– Si no fueras a trabajar en esos zapatos tan altos – se ríe, eso significa que poco a poco va dejando su furia en el saco.

– Zapatos que has dado tú visto bueno.

– Te verías igual de bonita sin ellos nena, pero te sientan bien, todo lo que te pongas te sienta bien.

Gira su cabeza y me sonrío. Le amo.

Deja de golpear el saco para restregarse una toalla por la cara, a veces me gustaría hacerlo pero cuando se mete en el gimnasio me deja fuera y no quiero interferir en su momento masculino del día. Me da un beso en la nariz mientras se dirige a las duchas, están en esta misma planta y no tardará mucho en salir como nuevo. Los próximos minutos los paso leyendo algunos mensajes de Molly, intento guardar mis sentimientos sobre ella apartando a Bastian de lo que nos pasa, no quiero a terceras personas que se metan entre nosotras a pesar de que ella ha escogido a Alan por encima de mí. Llevo algunas noches intentando buscar una solución a nuestra amistad pero tengo miedo que otra vez decline mi oferta de ir a almorzar o de compras, tengo ganas de que su negocio esté abierto

con la excusa al menos de ir allí como cliente al menos.

Bostezo guardando el móvil y me levanto cuando veo aparecer a Bastian por la puerta, él es el único en el mundo que puede poner una sonrisa en mi cara. Lleva su chándal gris con la capucha en la cabeza, desde que le dije que era mi ropa favorita la usa frecuentemente, los otros días cuando nos fuimos al parque a acurrucarnos llevó uno como este y me tuvo ruborizada toda la tarde. Sabe el efecto que tiene en mí y se alegra mucho de hacerme sentir de este modo, a mí también.

– Qué guapo – aún le da vergüenza cuando se lo digo, dice que nadie se lo ha dicho nunca de verdad.

– No más que tú.

– No estaría igual de sexy si me pusiera un chándal gris y aburrido, Linda no lo aprobaría. Oh, se me ha olvidado decírtelo, van a tener un niño.

– ¿En serio?

– Sí, me ha llamado esta mañana, hemos quedado esta semana en almorzar juntas para enseñarme las ecografías, se va a hacer la 4D para ver su crecimiento, dice que Ralph empezó a saltar de arriba abajo y el médico casi lo echa de la consulta por escándalo público.

– No parece un hombre que salte mucho, ¿a que sí? – Besa mi cuello.

– Se ve tan serio, pero luego será como un yogurín con su mujer.

– ¿Yogurín? – Se extraña y me mira a los ojos.

– Blando, puro y delicioso con ella.

– No me habías dicho nunca eso, ¿soy yo un yogurín contigo?

– Más que un yogurín – pongo los brazos sobre su cuello y me levanta del suelo para rodearle la cintura – eres el amor de mi vida y exclusivamente mío, aunque quieran separarnos.

– Esa zorra va a enterarse de quien soy yo. Le gritaré, me enfadaré y dejará de molestarte, molestarnos. No sabía que estaba obsesionada conmigo hasta que te conocí, es un dolor en el trasero.

Me gira hasta empotrarme contra una de las máquinas, la está mirando, sé que pasará una vez que lo haya hecho. Siento su erección chocar contra mi sexo, mi falda es al vuelo y mis bragas no están tan escondidas.

– No la vayas a pegar ni nada así cariño, no merece la pena, sólo adviértele que no la quiero en nuestras vidas, ambos no la queremos.

– Déjame a mí, ahora soy yo quién está enfadado y no voy a tener

piedad con ella.

– No quiero que te enfades – acaricio su cabeza, él se pierde en mi cuello, besándome – no dejemos que ella nos gane, nos quiere separados y te quiere para ti.

– Escúchame bien nena y mírame a los ojos. Nadie, nadie en el mundo va a separarnos, no voy a permitirlo, porque o punto número uno, mataré a esa persona o punto número dos, mataré a esa persona y a todas las que lo intenten. Te amo más que a mi propia vida y por una vez soy feliz, arrasaré con todo lo que esté en nuestro camino, ¿entendido?

– ¿Inclusive tu suegro? – Le hago reír y pongo pucheritos.

– Inclusive mi suegro que no deja de ponerme mala cara cada vez que cojo tú mano.

– Es que lo haces para provocarle todo el tiempo.

– Eres mía y me perteneces, te tocaré cuando me plazca.

– ¿Ahora te place? – Muerdo su labio inferior, oh Dios... soy adicta a su labio inferior, podría pasarme toda una vida mordiéndolo.

– Ahora me place mucho. Voy a follarte en esta máquina de musculación, ataré tus brazos a esta barra, pondré tu culo tan alto que cada vez que respires sientas que un orgasmo te consume, luego te desataré, te llevaré a casa, te pondrás un vestido bonito, cenaremos en tu restaurante favorito y te haré el amor durante toda la noche, mañana es sábado y no voy a dejar que mi nena piense en otra cosa nada más que en mí.

– Suena como el plan perfecto.

– Lo es.

Le miro con admiración, le amo, le amo tanto.

– Te amo Bastian, no lo olvides nunca.

Frunce el ceño bajándome de la máquina para empezar con su plan del viernes por la noche, me acaricia la cara con su mano callosa por la que pierdo la razón y besa mis labios profundamente.

– Yo también te quiero nena, no lo olvides tampoco. Moriré el día que dejes de amarme.

– No te dejaré de amar, nunca.

---

Bastian chasquea los dedos para avisar al camarero de que rellene mi copa de vino, estamos cenando en uno de mis restaurantes favoritos donde puedo decir que es el único lugar donde hacen las mejores ensaladas

de la ciudad. Hemos tenido sexo pervertido en el gimnasio y aún me duele todo el cuerpo pero siempre sacamos tiempo para dedicarnos a nosotros mismos después de habernos devorado como animales. Él come su filete de proteínas a mi lado, ha mandado a todos los restaurantes a los que vamos que no coloquen las sillas una en frente de otra, yo mientras le doy la mano admirando lo guapo que es mi novio.

– Cariño, ¿qué vamos a hacer el día de Acción de Gracias? –  
Remuevo mi ensalada.

– Aún es pronto para ello.

A veces me gustaría preguntarle por su familia pero siempre desvía el tema y me hace saber que no está cómodo. Sé que no se avergüenza de mí, que incluso amaría que los conociese pero siempre los ha sobreprotegido tanto que me parece que no quiere que me mezcle con ellos por el daño que nos puedan hacer. Yo tampoco lo comprendo, nos movemos en un mundo realmente complicado cuando no eres nadie, pero es ahora, nosotros lo somos todo. Mi novio posee cada centímetro de la ciudad, conoce a infinidad de personas y tenemos a los hombres más poderosos del país diciéndonos lo bien que nos ven juntos. Inclusive sus amigos del gimnasio dicen que no está tan enfadado, me pregunto cuándo vamos a dar ese paso de establecer nuestra relación como algo más formal. Sí, no me importaría casarme con él. Le amo tanto.

---

Normalmente suelo despertar con mi novio abrazado a mí, sentir su cuerpo desnudo sobre el mío, pero hoy no es así. Me toco los pechos y tengo los pezones hacia fuera, como si hubieran tenido fiesta privada sin mí otra vez, estoy ovulando pero ni por todo el oro del mundo le diré a Bastian que cuando una mujer ovula es el momento idóneo para concebir un bebé. Me levanto bostezando aún con dolor en todo mi cuerpo, anoche lo hicimos en el Cadillac frente al lago Michigan, después de la sesión en el gimnasio continuamos con nuestra fiesta, sonrío al pensar la de cosas que puede hacer mi novio con su lengua. Frunzo el ceño porque está gritando a voces en su despacho.

– Eso ni lo sueñes. Ria por favor, no. Sí a la hora del almuerzo de Nancy, ella vendrá. Por supuesto, te quiero fuera de nuestro camino. Es

irrelevante lo que dices. Vete a la mierda.

Frota su cara con sus manos y entro despacio en su despacho, está muy enfadado. No le había visto así desde hace tres semanas cuando un hombre me tocó el hombro llamando mi atención. Está fuera de sí otra vez y no me gusta. Esta Ria va a acabar con su paciencia y la mía. Se ha sentado en su silla e intento tranquilizarlo acercándome a él, paso mis dedos entre su pelo y me responde rodeándome un brazo en mi cintura.

– ¿Ria?

– Esa jodida perra. No entiendo que cojones le pasa. A la hora del almuerzo hablaré con ella y tú vendrás conmigo.

– Cariño, hoy no puedo. He quedado con Novak y Schneider. ¿Te acuerdas? El que va a comprar la vivienda de dos millones de dólares.

– Sí. Es verdad. Entonces la llamaré y quedaremos en otro momento.

– No Bastian, ve con ella. Confío en que si intenta poner las manos encima le des un puñetazo en mi honor.

– Nadie me toca – frunce el ceño – a no ser que seas tú, por supuesto.

– Aún es temprano, ¿por qué no vuelves a la cama? Podemos pasar unos treinta minutos más acurrucados.

– Tengo que hacer algunas llamadas, no puedo ahora.

– Bastian, no ha salido el sol aún. No son ni las siete de la mañana.

– Duerme un poco más. Estoy muy nervioso nena, tengo que hacer llamadas.

– Está bien.

Bufo ante su inconsecuencia con mis necesidades, sí, a lo mejor me apetecía un poco de sexo por la mañana pero él tampoco ha puesto de su parte. Al salir por la puerta del despacho, me silva, ¿acaso soy un perro?

– Te voy a follar como los perros en cuanto termine, así que

prepárate.

Pone una sonrisa en mi cara, ¿cómo hace para leerme el pensamiento? Cierro la puerta del despacho volviendo a la cama para prepararme y disfrutar de uno de mis mejores momentos en el día, cuando tengo a Bastian dentro de mí.

Horas después me dirijo a mi reunión con Novak. Llevo sin saber de Bastian desde que se fue de casa corriendo tras hacer el amor, no lo había visto así en semanas, era como si alguien hubiera dado con una tecla en su cabeza y hubiera respondido en el acto. Hoy no ha habido flores, me extraña, él siempre me hace llegar un ramo si no es por la mañana es cuando llego a la oficina. Le he dejado mensajes y no me ha respondido, lleva desaparecido horas y me preocupa, estoy por llamar a todos sus amigos a ver si alguien lo ha visto, pero temo que si al menos pregunto a Ryan él esté a su lado y se enfade.

La reunión pasa sin ningún tipo de problema, hemos gestionado a este hombre su nueva vivienda y estamos firmando papeles. Bastian sigue sin llamarme, hace una hora le he dicho que en cuanto termine voy al Chase a por él, dado que en estos días solo trabaja allí. Tecleo en mi móvil, intento tapar la pantalla mientras envío mensajes guarros para captar su atención pero ni siquiera me responde, le he escrito que no llevo bragas, que tampoco llevo sujetador, que mis pezones se notan y no ha venido a Lawndale en ningún momento. Es raro, Bastian se presenta aquí con tan solo oírme respirar tanto como si se lo pido como si no.

Camino extrañada por el hall del Chase sacando la llave del ascensor privado que me lleva a su despacho, lo más normal es que se haya olvidado de mí y esté golpeando un saco. Pues bien, señor, vamos a tener que practicar sexo pervertido otra vez para hacerte recordar que tienes novia. Una vez arriba salgo asustada porque no escucho a nadie, las luces están apagadas y el gimnasio a oscuras, me doy una vuelta y no hay nadie. Le llamo de nuevo y esta vez con éxito.

- Cariño, ¿dónde estás? Estoy en el Chase.
- ¿Qué diablos haces en el Chase Nancy? Ve a casa.
- Eh Bastian, ¿qué ocurre?

– Nada, sólo ve a casa y espérame allí.

– ¿Otra vez volvemos a esa mierda Trumper?

– Joder, ¿cuándo vas a hacer algo que yo te mando? He tenido un día de mierda, así que vete a casa.

– Correcto, pero somos un equipo, ¿recuerdas?

– Por favor nena. Vuelve al coche y a casa.

Susurra y cuelga la llamada, dejándome con la palabra en la boca. ¿Qué le pasa? Salgo enfadada del Chase para volver a casa. Voy a cocinar su comida favorita, llenar el jacuzzi y relajarme, si ha tenido un día de mierda, ya no lo tendrá.

Mientras estoy liada en la cocina veo cómo se ilumina la pantalla con su nombre antes de sonar el móvil y le descuelgo.

– Bastian estoy preparándote una noche que...

– Nena, voy a llegar tarde. Tengo que solucionar un problema.

– ¿Grave?

– Sí – suspira – oye no me esperes levantada, puede que llegue tarde, no sé cuándo voy a terminar con esta mierda.

– ¿Es Bruce, Ria?

– Mañana te cuento todo, confía en mí. Te amo nena, pero no me esperes despierta.

– Te quiero – le susurro la verdad.

– Yo también te quiero.

Me quedo mirando a un punto muerto, alguien está cambiando a Bastian otra vez.

– Joder – lanzo una olla que se cae al suelo ensuciando todo.

## CAPÍTULO 20

A veces hay refranes que son el lema de la vida de una persona, citas que se asemejan a los sentimientos actuales de alguien, sensaciones que te describen muy bien o simplemente dichos que se quedan en la nada. Ante todo hay refranes que se te vienen a la cabeza cuando más los necesitas, en mi caso hay uno que no para de rondar por mi mente.

Cuanto más rápido subes, más fuerte es la caída.

Quizás solo es un refrán, quizás no, quien quiera que lo haya inventado encaja perfectamente a la perfección con mi vida.

Esta soy yo.

Cayendo en picado desde un precipicio sin alas.

Podría decir que mi vida es igual de perfecta que hace unos meses, pero ya no es así. Lo estoy perdiendo todo y me estoy dando cuenta de ello.

Bastian ya no es el mismo y me está destrozando. Él ha cambiado, no sólo porque el jueves me falló abandonándome una vez más, es que falló a toda mi familia ya que estábamos esperándole para la cena de Acción de Gracias. Podría haber sido simplemente una cena cualquiera pero no ese jueves en el que vinieron mis tíos y primos, les hacía ilusión conocerle porque nos han visto en las revistas y televisión, no estoy enfadada por el hecho de que no asistiera a pesar de que habíamos planeado eso, es que no conozco al Bastian del que me enamoré. Quizás estoy buscando excusas o quitándome la venda que decían que tenía, pero mi relación está en una cuerda floja de la que yo estoy tirando para forjar nuestro amor, ahora ya no es el hombre que amo y todo porque me está dejando fuera de su vida. Toda la culpa la tiene ella, Ria Evans.

En su momento fue a verla, me contó absolutamente toda la conversación, solo fueron diez minutos y discutieron bastante, pero desde ese día ya no es el mismo. Ha empezado a actuar por si solo y no me gusta lo que estoy viendo, se evade, se aleja de mí y se ausenta, ya nos somos dos en uno y todas esas cosas que sentíamos desde que nos conocemos. Ahora es Bastian por un lado y yo por el otro, esto duele bastante. Sé que habla a escondidas con ella, he mirado su móvil en alguna ocasión para corroborarlo pero eso ya no me preocupa, sé que puedo confiar en él porque en sus ojos veo que brillan cada vez que me ve. Me ama.

Cada mañana nos levantamos y vamos a trabajar como siempre hacemos, nos besamos, nos deseamos un buen día pero ya no sé nada más

de mi novio hasta el final de la jornada. Su control y celos siguen en lo más alto, totalmente activos cuando se trata de mí pero ya no es lo mismo, no me manda flores como antes, no hay llamadas y está enfadado más de lo normal. Me he pasado todo el mes intentando traerle de vuelta, rindiéndome a sus pies, a su confianza, a que sigamos unidos como siempre pero no está receptivo con respecto a mí y a nuestra relación. He utilizado mis armas de mujer y es lo único a lo que se atiene porque hacemos el amor a diario como siempre, aunque no es como siempre, parece que tiene la cabeza en otro sitio y no se centra en mí, ya no hay sexo pervertido o en algún otro lugar que no sea nuestra cama.

Estamos existiendo en una rutina aburrida de conformación.

Si hace un tiempo estábamos en el top de todos los actos públicos ahora nuestra vida social ya no es tan activa. No salimos a ningún lado, estamos en casa todo el tiempo y él se ha vuelto a encerrar en su gimnasio mientras yo lucho con el aburrimento de la soledad. Le he preguntado cientos de veces si hay algún problema o me ha dejado de amar, Bastian sólo me ha comentado que está teniendo algunos problemas graves y está muy nervioso. Me pidió que le comprendiera y le apoyase, pero ¿qué hay de mí?, ¿quién me entiende y me apoya a mí? Eso es lo que llevo haciendo durante un jodido mes, ser la pared que sujeta su mundo.

Me ha excluido de su vida profesional en todos los sentidos, ya no sé qué hace durante el día, a veces me acusa de que sabe lo que hago y que no quiere repetirse, pero yo solo busco una conversación con él y que no me excluya. La única excusa que me pone para intentar calmarme es que me quiere fuera de sus problemas, ¿ahora? Hace unas semanas éramos un equipo en todo, eso me pone enferma, sentirme fuera de su vida. Su carácter es exageradamente malo, su mala actitud ha incrementado en un cien por cien a una frustración intratable, siempre le pregunto si es por mí y me lo niega, a pesar de que intenta sonreír falsamente conmigo sé que no es como se está sintiendo. Me duele verle de este modo, de tenerlo a mi lado y no poder ayudarlo, él dice que yo soy su única vía de escape y todo por lo que lucha a diario, sin embargo, soy yo la que sufro su estado de ánimo. Una tarde se me ocurrió preguntarle si su actitud es por Bruce y me lo negó, si es por Ria y también me lo negó, inclusive por Neil, pero en todas esas preguntas había una negación irrevocable.

Para él no hay ningún problema en la relación, sólo está pasando una mala racha en el trabajo.

A duras penas hemos venido al cine, la sala está llena y estamos en medio de la gente viendo una absurda comedia para ver si nos reímos. Antes ha negado unos autógrafos a unos niños porque estaba con su móvil, no es la primera vez que hace esto ya que sus admiradores se han acercado y él los ha negado. Estoy deseando que se acabe esta tortura, tengo la cabeza en todos los sitios menos en la película, Bastian no deja de mandarse mensajes con alguien y hablando en clave, él también prefiere estar en cualquier lado menos aquí, conmigo.

Ahora mismo estoy centrada en mis pensamientos, se me están acabando las ideas para salvar nuestra relación. Sólo quiero que confíe en mí, este testarudo podría enfocar su furia en desahogarse conmigo, sin embargo me aleja de él. Me apena que esté acudiendo a ella en vez de a mí, sé al fin y al cabo que hay algo detrás de su enfado a pesar de que diga que solo son problemas de trabajo.

– Si quieres podemos volver a casa – le susurro.

Guarda el móvil y me agarra la mano. A veces sus gestos me confunden, algunas veces está ausente y otras actúa en el acto cuando le hablo. Ambos conseguimos poner atención a una película que no estamos viendo, ni siquiera sabemos fingir que lo hacemos.

Estoy sola en esto. No puedo confiar en nadie y siento que me ahogo. Molly yo no hablamos, quizás algún mensaje o llamada corta pero ambas sabemos que no es lo mismo, me ha vuelto a acusar de que yo he sido quién la ha abandonado y cuando le pido disculpas por algo que no es verdad porque quiero recuperarla, me saca el tema de Alan y no aguanto eso. Discutimos la última vez que hablamos y la mandé a la mierda, desde mediados de mes no hablamos y esto me mata lentamente, no puedo perder a mi novio y a mi mejor amiga. Sin embargo mi madre sigue encantada con mi novio, está siendo la suegra perfecta porque sabe que él es el definitivo y el que pasará el resto de mi vida conmigo, así que no puedo contar con ella porque destrozaría todas sus ilusiones. Aunque hablo con Linda y Catherine Carter frecuentemente siento que no puedo confiar en ellas, parece que ambas saben que no estoy muy bien con Bastian y me da vergüenza sentarme a tomar un café y contarles mis problemas. Ellas actuaron raro la última vez que las vi, se le escapó a Linda un comentario insignificante de su marido y Bastian en una fiesta al atardecer cuando mi novio me dijo que estuvo en el gimnasio. Desde ese día puse una barrera entre ellas y yo y me aseguré en aceptar que estoy sola.

A pesar de que sigo teniendo fe en mi relación con Bastian, en que quiero que las cosas nos vayan bien y en confiar que solo sea una mala época en su trabajo, todo tiene un límite. Creo que cruzado la barrera entre la paciencia y la desesperación, la fe la he perdido, la confianza, la dignidad y la felicidad. Lo peor de todo es que Bastian no se está dando cuenta de ello.

Salimos del cine mezclados entre la gente como robots, nos metemos en el coche conducido por Ryan que nos lleva de vuelta a casa para encerrarnos. Bastian está al otro lado del coche continuando con la conversación que habrá dejado a medias antes mientras yo miro por la ventana, me comenta algo sin importancia, se acerca a besarme la cabeza para saber que estamos bien y vuelve al móvil. Me he acostumbrado a camuflar mis sentimientos, a sonreírle cuando no quiero e inclusive a besarle cuando sé que no estamos bien, soy aquí la única luchando por la relación contra viento y marea.

Es domingo por la tarde y tenemos mucho tiempo libre, ahora las horas se pasarán eternas hasta el día de mañana. Llevo semanas deseando estar en el trabajo porque es lo único que llega a distraerme de mi propia relación, sé que es triste pero estoy intentando que no lo sea y fracaso sin éxito. Bastian está en el gimnasio encerrado, desde hace semanas he entendido que no quiere que entre y eso estoy haciendo, mientras hago tiempo para que las horas se pasen con rapidez marco el número de mi madre.

La necesito antes de ponerme a llorar una vez más.

– Hola mamá.

– Hola tesoro, ¿Cómo estáis?

– Bien, Bastian está en el gimnasio y yo... pues llamándote.

– ¿Sigues estando triste por lo de Acción de Gracias?

Mi madre me ayudó el jueves en pensar una excusa perfecta para toda la familia, dijimos que Bastian iba a luchar para el Presidente en un acto privado y que era un secreto de Estado, por eso no pudo venir a tiempo. Toda la familia se impresionó por el gran paso de hacer eso frente al Presidente, todos menos mi padre que no creyó ni una palabra. A pesar de que intenté fingir que todo iba bien, no lo iba y mi madre se dio cuenta. Hoy en día todavía no sé dónde ha estado mi novio en Acción de Gracias.

– No estoy triste. Va todo bien, al final se entretuvo con unos amigos, por eso no pudo venir a la cena. Os manda saludos.

– Oh mi niña, lo siento tanto, ¿le diste el anillo que le compraste?

Otra sorpresa que quería hacerle ese día, para recuperarnos. Un sello de amor que igualara al diamante que llevo en mi dedo, algo nuestro para sentenciarnos como pareja. Mis primas me acompañaron e inclusive nos divertimos intentando esquivar a Tobi que no dejaba de seguirme, le compré una alianza para hombre que me costó el primer suelo de Lawndale.

Supongo que los planes no salen como uno quiere, aún está guardada en su caja esperando el momento para dársela. O quizás nunca llegue a hacerlo.

– No, todavía no se lo he dado. Pensé que era mejor esperar a nuestro aniversario, no te preocupes.

Mi voz se apaga una vez más, siento que me estoy debilitando con mi madre y se trata de que ella me levante el ánimo. El viernes le preparé una velada romántica a la luz de las velas para darle la alianza, a pesar de que no sé dónde estuvo el día de Acción de Gracias no frenó mis ganas de tener una noche para nosotros. Ese día no durmió en casa y tuve que recogerlo todo.

– De acuerdo, de todas formas no te enfades con él cariño. Si se olvidó de la cena no debes culparle, a los hombres se les olvida de las fechas todo el tiempo, ¿o te crees que si tu padre no viviera aquí se olvidaría de que es Acción de Gracias?

– Mamá, no... no quiero hablar más de ese día, acabamos de venir del cine y lo hemos pasado muy bien.

– Vale, no diré nada más, ¿tú estás bien?

– Perfectamente.

– ¿Sigues enfadada con Molly?

– Seguimos distantes, sí – una lágrima empieza a caer de mi ojo y siento que debo de colgar – mamá, me llama Bastian desde el otro lado de la casa, te llamo mañana, te quiero y besos a papá.

– Cuídate tesoro.

Cuelgo la llamada, dejo el móvil en mis manos y lo miro pensando en cómo puedo recuperar a Bastian. Suspiro levantándome de la cama, me voy al sofá y me tumbo en él, la música retumba en el gimnasio y se oyen los golpes, me preparo para pasar otra noche sola viendo cómo se escapa mi relación de las manos.

---

Acabamos de despertarnos hace un rato, no sé qué le pasa pero hoy está especialmente feliz. Hemos hecho el amor y estoy en la cocina preparando el desayuno, está incluso animado. Le veo aparecer con un traje de tres piezas y una punzada de sentimientos me invade, le echo tanto de menos.

– ¿Qué haces vestido tan pronto?

– Tengo una reunión, una serie de reuniones hasta final de mes.

– ¿Eso quiere decir que puedo conducir mi propio coche? – Veo cómo se prepara cerca de la puerta para salir lo más rápido posible.

– No, Kezza te espera.

– Ya veo – continuo pasando mantequilla por el pan francés, se suponía que íbamos a desayunar juntos. Se acerca y me abraza por la cintura.

– Sabes que no eres tú, son los que conducen en los que no confío. Puede pasarte algo y no me lo perdonaría en la vida.

– ¿Cuándo vuelve Lorain de Corea?

– Mañana, así que no hagas nada en la casa, deja que haga su trabajo.

– Entiendo.

La última vez por aburrimiento empecé a lavar ropa, a limpiar y a ocuparme del jardín, me poseí en uno de esos días en el que Bastian se encerró en el gimnasio y yo me aburría, cuando se dio cuenta de que estuve haciendo mientras tanto, se enfadó muchísimo porque tenemos a Lorain y yo no debo de hacer nada, discutimos y estuvimos unas horas sin hablarnos. Supongo que también me he acostumbrado a eso.

Se reajusta su impecable chaqueta, coloca bien sus gemelos mientras me mira muy serio, sé que estudia mi reacción, mi actitud, y lo único que puede ver últimamente es indiferencia, si viera mi interior moriría por todo el dolor que él me ha provocado.

– Te veo luego cariño – se acerca de nuevo y me da un beso – te quiero, ¿lo sabes no?

– Claro – le sonrío.

– No me lo has dicho.

– Te lo digo a diario, eres tú quien no me escucha – le sonrío pero él no, me da un beso y se va, poco después desaparece por la puerta dejándome sola para enfrentarme a unas fechas realmente importantes para mí.

En tres semanas es Navidad, no hemos hablado aún de que vamos a hacer, no me habla de sus padres, de nuestros planes, de si vamos a cenar con los míos o haremos un viaje como me prometió hace tiempo. Chicago se viste de blanco para recibir esta época del año, los árboles, las luces, Santa Claus, los niños, la felicidad, el frío, se vive espíritu navideño en cada rincón.

Llego al despacho y el calendario marca 2 de Diciembre, tres meses desde que conocí a Bastian, en el despacho me siento aislada de los trabajadores, en esta época los clientes están centrados en comprar regalos de Navidad y no propiedades. Es por eso que no tengo tanto estrés como en las pasadas semanas, hago un control diario de las cuentas y me encargo de atender a mi departamento, los días son oscuros, nublados y fríos, todo es una cadena que me lleva a lo mismo, mi relación con Bastian. Estoy escribiendo unos mails cuando mi móvil suena distrayéndome de lo que estaba haciendo, es Linda.

– Nancy, buenos días – se escucha la lluvia desde donde está.

– Hola Linda, ¿Cómo estáis el pequeño y tú?

– Esta noche me ha dado guerra, me ha tenido orinando horas porque sus piecitos han estado presionando mi vejiga – ambas reímos, me cae muy bien – por cierto te llamaba para que me confirmaras tu asistencia a la Baby Shower.

Mierda, me lo había preguntado hace unas semanas pero estaba distraída con Bastian, le dije que la llamaría pero nunca se dio el caso y ahora tengo que ir a su fiesta para el bebé, donde todas me preguntaran cuando me casaré con Bastian y tendré hijos. Ni siquiera estamos cerca de tener una relación, no voy a soportar todas esas preguntas.

– Yo... solo estas de cinco meses ¿por qué tan pronto?

– Porque aprovecho para que mi familia y la familia de Ralph se unan, ahora que es Navidad todos están libres, luego en primavera no

estarán disponibles. Di que vendrás, necesito confirmarte, a ti y a Bastian por supuesto, Ralph ha preparado algo para los hombres mientras tenemos la fiesta.

– No sé, preguntaré a Bastian, ¿Cuándo es?

– El día 12 de Diciembre.

– Vale, se lo comentaré y te lo confirmo esta semana.

– Genial, nada más, te dejo trabajar, que tengas un buen día.

– Tú también.

No quiero ir a la fiesta, mi cuerpo no está para fiestas, estoy perdiendo a mi novio y no tengo recursos para detener nuestra grieta en la relación. Paso mis manos por la cabeza suspirando, no sé si puedo aguantar tanta presión a causa de la desintegración de mi relación. Me va a estallar la cabeza.

Salgo del trabajo antes de tiempo para ir a casa lo antes posible, estoy empezando a odiar la Navidad, no quiero ver la felicidad de la gente mientras yo no lo soy. Llego a casa esquivando los charcos en el camino hacia la puerta, la abro lentamente y oigo la voz de Bastian hablar con alguien, me extraña porque se supone que está en el trabajo o, claro, Tobi le ha informado que regresaba antes. Su voz resuena en la habitación que tiene de los trastos, espero que se haya puesto una mascarilla para el polvo, no quiero que se enferme. Dejo las cosas en la mesa y doy unos pasos hacia la habitación, cuando estoy a mitad de camino sale sorprendido de verme, con los ojos muy abiertos y sonriéndome falsamente como lo lleva haciendo últimamente. Suspiro en desaprobación ante su reacción mientras Bastian cierra la puerta rápidamente, se encarga de que la llave gire bien y no pueda abrirse.

Él es quien viene hacia mí para darme un beso en la frente.

– Atiendo esta llamada y ahora te veo – susurra con la mano en su móvil – ponte algo bonito, saldremos a cenar.

Veó como cierra la puerta de su despacho dejándome en mitad del pasillo con la palabra en la boca, ¿cómo se atreve a ni siquiera dejarme darle un beso? Sigo en mi avance hasta la habitación para intentar abrirla pero está cerrada, no entiendo tanto misterio con la llave, de hecho si solo tiene trastos debería organizarla y limpiarla para así tener un espacio en casa para mí. Claro que tampoco sé en qué punto de la relación estamos, supongo que un vestidor era más necesario que un lugar para mí.

Más tarde en la cena hablamos de cosas insignificantes, le cuento

como me va en Lawndale y hace todo lo posible para que sea él quien pregunte y yo responda. Nos perdemos en nuestros filetes y el bullicio de la gente parece no importarle, ya no me sobreprotege públicamente como antes, ahora está mucho más nervioso y distraído como para pensar en ello. Mis ojos le miran con añoranza, cariño y respeto, le amo mucho pero le siento más distante con el paso de los días, necesito saber cómo estamos.

– Creí que no podías recogerme en el trabajo porque trabajabas.

– Lo siento nena, salí de una reunión y estaba más cerca de casa que de Lawndale – antes no le importaba cruzar medio mundo por mí.

– Podría preguntarte si va todo bien, pero seguro que tienes una respuesta para ello.

– Nena, va todo bien – pone una mano sobre la mía estirada sobre la mesa – todo va bien, es cierto que las cosas se han torcido un poco, pero te compensaré.

– ¿Ya no me amas? – Dejo los cubiertos, tengo que decirlo en voz alta para creerlo.

Como si le hubiera pinchado con una lanza en llamas se levanta enfadado arrastrando la silla tan fuerte que hace que algunas personas miren en nuestra dirección. Se dirige a mí como un león a punto de intimidar a su presa, siempre lo hace, sus facciones son realmente aterradoras pero me he acostumbrado a este hombre. Su mano la pone detrás de mí silla y la otra sobre la mesa, dejándome sin escapatoria como si fuera a huir de él, aún no quiero huir.

– ¿Piensas eso? – No le miro, no quiero tener una discusión en público – mírame Nancy, ¿de verdad piensas eso?

Bebo agua y asiento ante mi estúpida pregunta, claro que me ama.

– Solo lo intuyo.

– Joder nena – da un golpe en la mesa, hay cabezas que están giradas en nuestra dirección – eres mi jodida vida, ¿cómo puedes pensar que ya no te amo? Te demuestro a diario que te amo, doy todo de mí por y para ti, no me vuelvas a preguntar eso en tu vida, porque la respuesta seguirá siendo la misma.

La próxima hora me la paso moviendo el filete, ha recibido una llamada y doy por finalizado mi día de mierda, solo quiero meterme en la cama y olvidarme de que soy la novia de Bastian Trumper.

---

Han pasado tres días desde que le pregunté a mi novio si me amaba, tres días de agonía hasta anoche. Es verdad que ha estado tenso, distante, ausente, pero intento buscarle una explicación lógica a lo que escuché a través de la puerta en una conversación telefónica de mi novio con alguien. Se encerró en su despacho para atender a una de sus múltiples conversaciones que está teniendo en las últimas semanas, le oí decir que estoy empezando a sospechar algo y eso disparó todas mis alarmas, no es el hecho de que estoy empezando a sospechar de algo, es el hecho de, qué tiene que esconder de mí para que yo sospeche. También dijo que me necesitaba, amaba y que la estaba jodiendo conmigo, que no aguantaba más esta situación de estrés y eso ha levantado una bandera roja de alerta máxima en mi cabeza. Ayer no fui al trabajo porque Bastian estaba especialmente alterado, dijo que estaba teniendo un mal día y que no quería pagar su mal humor conmigo, pero aun así, en señal de apoyo me quede en el sofá durante todo el día esperando que saliera del despacho; no lo hizo hasta la madrugada cuando se creyó que estaba durmiendo, se desnudó y me abrazó como cada noche.

Su aura ha atravesado mi alma, ya no es lo mismo y ambos lo sabemos, ninguno de los dos se atreve a romper la relación y creo que eso nos está consumiendo día a día.

Su sueño está cambiando de mal en peor, ya no duerme como antes, no se alimenta bien, no descansa, no vive, no se preocupa por su salud ni por él mismo y estoy en plena guerra luchando por nuestro amor. Hoy tampoco he ido a trabajar, desde anoche no he podido quitarme su pequeña conversación con alguien que debe de conocer, sé que es Ria, sé que tienen algo entre manos y que de algún modo u otro yo estoy en medio. Voy a salir perdiendo con toda esta situación. A media mañana he decidido salir para comprarle el regalo de Linda para su bebé, él me ha sorprendido queriéndome acompañar y he sentido que hemos hecho avances, pero también he dejado de sentirlo cuando nos hemos vuelto a casa porque iba a pelear con un hombre que miraba mis escote, según él. Sin embargo, quiero aferrarme a que me ha abrazado mientras caminábamos por la calle, he sentido su brazo sobre mis hombros y eso me ha dado motivos para dejar caer algunas lágrimas que he camuflado con éxito, estaba más atento a mí, me abrazaba más y aunque tenía el ceño fruncido como siempre, estaba alerta por si alguien nos seguía. Sexualmente estoy satisfecha en todos los sentidos, desde que le pregunté que si no me amaba hemos estado

follando como perros hasta cansarnos, lo que me ha extrañado más es que no ha parado de decirme cuanto me ama. Un cambio drástico que ha hecho que falte al trabajo durante dos días, necesito estar con él para no perderme detalle de nuestro declive en la relación.

Cuando hemos venido de las compras, se ha encerrado en el despacho y poco después me ha dicho que se iba al Chase a por unos papeles que necesitaba. He preparado el almuerzo que se ha enfriado en la mesa, me ha llamado hace cinco minutos diciéndome que se queda en el despacho de allí para trabajar más rápido y que no le espere a cenar.

Quizás le vea mañana.

Pero ya no aguanto más, porque me estoy volviendo loca.

El reflejo mío es el reflejo propio de Bastian, llevo el mismo tiempo que él sin comer, sin dormir, sin existir y prácticamente sin vivir. Estoy tumbada en el sofá cambiando los canales de la televisión, ha anochecido hace una hora y no me apetece otra cosa que ponerme el pijama e irme a dormir. Detesto esta vida.

De repente escucho un golpe fuerte que me hace reaccionar rápidamente. Miro hacía todos lados por si el coche de Bastian ha llegado y no le he oído, pero solo suena la lluvia al caer. Me levanto hacia la habitación y veo las cortinas moverse, el viento ha hecho caer una caja de zapatos que había en el sofá, me acerco más calmadamente y la coloco en el suelo.

Hay una gran tormenta ahí afuera, espero que Bastian no salga a la calle sin su abrigo. Cierro la puerta de la habitación y al hacerlo escucho otro ruido, me extraño del mi audaz audición con respecto a los pequeños sonidos. Abro la puerta del despacho y la ventana está cerrada, veo que en la mesa hay papeles y decido ponerlos todos juntos ordenándolos, al cerrar la puerta para que no haya corriente por la tormenta hace que la puerta de enfrente se mueva, me quedo extrañada mirando a la nada, si tiene ventana y está abierta va a remover toda la suciedad que hay adentro. Salgo al jardín para comprobarlo porque nunca se me ha ocurrido mirar, no hay nada que provenga de esa habitación, cierro bien las puertas francesas del jardín volviendo a entrar en la casa y dirigiéndome a la puerta que no puedo abrir. Empujo con fuerza para derribarla si es necesario.

¿Qué escondes aquí Bastian?

Pienso donde puede haber una llave, vuelvo a su despacho buscando cajas secretas o espacios pequeños donde pueda guardarla, algo que me

lleve al otro lado de la puerta que Bastian tiene prohibida para mí. Rebusco entre sus cosas, moviéndolo todo, aún es pronto y no creo que mi novio vuelva hasta bien entrada la noche, últimamente lo hace. En el fondo del último cajón hay una caja de metal verde que se abre con facilidad, dentro hay unos juegos de llaves con algunos mecheros y otras cosas que no tienen valor, decido coger las llaves para intentar abrir la puerta. Una vez que he probado con todas ellas fracaso con todas las expectativas y lanzándolas al suelo. ¿Qué llaves serán estas? Las vuelvo a colocar en la caja cuando hay una fuera que me llama la atención, se me ha debido de caer y rezo a todos los santos porque sea esta la que abra la puerta.

Bajo mi frustración camino decidida con la llave mágica, ojala que sea esta la que abre la cerradura o la próxima vez que le vea le obligaré a que me deje entrar en esta habitación. La llave plateada gira la cerradura de la puerta y suspiro con alivio. Por fin.

Empujo con lentitud la puerta que me lleva a una oscuridad a ciegas, no veo nada, tampoco huelo el polvo o la suciedad que debe de haber aquí. Paso mi mano por la pared buscando el interruptor que me dará la luz que necesito, sigo palpando hasta encontrar e iluminar este secreto que Bastian esconde para mí.

– ¿Qué es esto?

Una habitación que se aleja de todos los adjetivos descritos por Bastian. La habitación es del mismo tamaño que su despacho y está totalmente impoluta, huele a nuevo, a jabón y a limpio. Las paredes son blancas, en medio hay un sofá redondo de terciopelo rojo que ocupa todo el espacio, no hay nada más hasta que mi cabeza gira a la izquierda y mi corazón da un vuelco. Oh Dios mío, ¿pero qué clase de hombre es Bastian? Asustada me acerco para ver que hay un mueble que cubre de pared a pared, es un mostrador de cuarzo blanco con cientos de botes que parecen medicamentos. Paso a paso puedo ver que los botes están enumerados, con nombres y números, además de que en cada bote hay escrito el contenido que hay dentro, pero lo que más llama mi atención es que en todos ellos prevalece una etiqueta escrita con las palabras “dosis media”. Las estanterías son blancas y contienen los mismos botes, supongo que son pastillas para su deporte.

No me arrepiento de estar tocando los botes, los miro, los abro, los huelo... en todos ellos hay pastillas, en su mayoría cinco. Los nombres son desconocidos para mí, hay nombre de mujeres en su mayoría, supongo que

es una táctica para su deporte, se intercambiarán los botes para no ser atrapados o algo así. Busco por algo diferente, abro las puertas del mueble y veo más botes, o vacíos o pegatinas sin usar, también creo que he encontrado una caja donde se hace la mezcla de las pastillas. Esto supera mis esquemas. Paso la mano por el cuarzo blanco y de inmediato cierro los ojos.

– No, no por favor.

Pongo una mano en mi boca negando con la cabeza, por favor, que sea un error, que no sea lo que estoy leyendo. Al fondo, mezclado entre algunos botes puedo leer una etiqueta con mi nombre, Nancy Sullivan. El bote no es diferente, tiene el número 484 y un escalofrío recorre mi cuerpo, abro la tapadera y veo que hay una pastilla y media junto con un papel dentro en el que hay escrita una fórmula. ¿Es una pastilla para mí o en mi honor? Empiezo a temblar cuando se me vienen imágenes a la mente del número que tan famoso se ha hecho en su honor ya que él es el paciente 483 y el número de su casa es el mismo, ¿hay 483 botes aquí?, ¿soy yo el número 484?

Un escalofrío recorre mi cuerpo, las primeras lágrimas se escapan de mis ojos y aún no puedo soltar el bote con mi nombre. ¿Qué va a hacer conmigo? Tengo miedo de lo que pueda hacerme ya que no conozco al hombre del que me he enamorado, estoy atemorizada por lo que me pueda pasar ya que Bastian ha sobrepasado los límites y piensa que sospecho algo, ¿esto es lo que me esconde?, ¿va a drogarme?

– Oh Dios mío, va a drogarme.

El labio inferior de mis labios choca retumba entre mis dientes que se mueven sin control, vuelvo a la caja de las mezclas para abrirla y ver que hay unos aparatos como si él mismo preparase los medicamentos. Mi novio va a drogarme o ya lo ha hecho. Este último pensamiento hace que mis sollozos se profundicen intentando negarme a mí misma que esto no es real, lo más inteligente que puedo hacer es deshacerme de las pastillas para ver si de verdad me está drogando o no.

Con el bote en mis manos corro hacia el baño para cambiarlas por dos de las que me tomo para el dolor menstrual ya que son blancas al igual que las que hay dentro del bote, mientras parto la media pastilla para añadirla las lágrimas caen en mis manos recordándome lo que estoy haciendo. Una vez que las he sustituido, tiro por el desagüe aquellas preparadas por Bastian, aún no puedo creerme lo que está pasando, soy tan

estúpida, es más, he sido tan estúpida todo este tiempo. Bajo mi decepción personal vuelvo a esa habitación dejando el bote tal y como estaba, echo un último vistazo todavía en estado de shock y cierro la puerta. Las lágrimas nublan mi vista así que no me preocupo en colocar las llaves como estaban en el cajón de su despacho, una vez que le he dado una patada para que se cierre vuelvo al sofá para perderme entre los cojines y llorar hasta que mi alma se agote.

No soy consciente de la hora que es, sé que es tarde y aún sigo atontada mirando la televisión, no veo nada porque mi mente sigue en esa habitación llena de drogas. Mi cara está hinchada por los continuos sollozos pero he dejado de llorar tan pronto me he aferrado a los buenos recuerdos, seguro que es una manera de traficar con las pastillas que llevan mi nombre. Pero aunque quiera creerme eso, no lo hago. ¿Pensaba darme más pastillas?, ¿es una especie de droga que me ha dado para que no le abandone nunca?, ¿él es real o todo ha sido una ilusión, nuestra relación es real? Mi cabeza da vueltas con cada pensamiento y locura, en el error está el acierto, así que pienso en que no me he equivoco con respecto a él. De repente un nudo baja a mi estómago cuando escucho el coche de Bastian llegar, me siento en el sofá nerviosa, mi cuerpo empieza a temblar, mis manos no saben dónde ponerse y mis ojos están hinchados junto con mi nariz roja, espero que me crea cuando le diga que he llorado viendo una película.

Entra decidido con la seguridad en sí mismo que le caracteriza pero esta vez suspirando, como si no se creyera aún que esté en casa esperando por él. Lleva una bolsa en la mano y la deja sobre la isla, sus pasos son insonoros en la moqueta, sus brazos pasan el sofá hasta abrazarme y besar mi cabeza mientras cierro los ojos.

– ¿Has leído mi mensaje? Al final he tenido que quedarme en la oficina, el idiota de Parker me quería allí y he tenido que atenderle.

– Sí, lo he leído.

Mentiras.

Acaricio sus brazos en gesto reciproco, no sé qué decirle porque tengo un nudo en la garganta, probablemente me esté abrazando un depredador sexual que tiene que drogarme para que le ame. En este tiempo reflexionando me he dado cuenta que he perdido mi confianza en él, siento que es un desconocido y eso me provoca que quiera huir muy lejos, no sé hasta qué punto puedo estar en peligro.

Desaparece dándome un beso en la cabeza de nuevo y vuelve a aparecer segundos después.

– Estoy llenando el jacuzzi, he pensado que podríamos usarlo – me sonrío y lo hago de vuelta.

– Bien.

– Te he comprado tus cupcakes favoritos, podemos comerlos ahí adentro con alguna copa de champagne, ¿te apetece?

– Sí – susurro.

Asiento con la cabeza, no sé qué pasaría ahora si me negara o le preguntara, decido que ceder ante lo que me pida sea lo más correcto. Mañana ya pensaré en cómo sacar el tema de conversación porque ahora no me encuentro con fuerzas. Tres pasos hacia mí y me levanto del sofá instintivamente, su mano está estirada y me acompaña al baño, debo de estar tensa ante su toque y decide masajearme los hombros por unos instantes, minutos después me encuentro desnuda frente a él porque ha quitado mi ropa pieza a pieza en silencio. Observa mi cuerpo detenidamente como siempre lo hace con la diferencia de que esta vez soy yo la que necesito taparme para que no me vea, una vez que se ha deleitado con mi desnudez me ayuda a meterme en el jacuzzi y después se une a mí con dos copas de champagne en la mano.

Estoy sentada entre sus pies, rozando su entrepierna donde su erección se esconde en mi espalda, abrazo mis rodillas dobladas con la barbilla apoyada en ellas y pensando en mil historias que pasan por mi mente.

– Estas callada hoy – consigue arrastrarme hasta que mi espalda cae sobre su cuerpo, mis pechos quedan al descubierto y me estoy muriendo de vergüenza, ya no quiero que me vea así – ni siquiera has probado los cupcakes.

Una imagen viene a mi mente de él metiendo la pastilla en los cupcakes o en el mismo champagne, ¿lo habrá hecho?, ha tardado un poco en entrar al jacuzzi.

– No me apetece mucho.

– Ya entiendo, el periodo ¿verdad?

– Aún no, es a mediados de mes ahora.

– Tengo tu calendario menstrual y me dice que es a principios de mes, ¿o no es así?

– Ya no, el mes pasado se me retrasó hasta mediados, no puedo

tenerla hasta mediados de mes.

– Que cosa más extraña – me abraza más besándome y dejando que las pequeñas burbujas nos consuman.

Al sentir que nuestros cuerpos se arrugan decide que salgamos del jacuzzi, se encarga de mí en todo momento, me seca con la toalla deseando cada parte de mi cuerpo y bajo las sonrisas falsas que le propino de vuelta. Mi corazón tiembla y he notado ahí adentro que el suyo también. Una vez que se ha quedado satisfecho con lo que hace me ayuda a meterme en la cama, besa mis labios y desaparece dentro del baño, ruedo en la cama a mi lado para alejarme lo máximo posible de él.

Cuando entra en la habitación de nuevo y ve lo que estoy haciendo frunce el ceño, el miedo estalla dentro de mí.

– Voy a coger mi libro, quiero leer un poco.

– Pensé que estabas cansada.

– Lo estoy, me dormiré tan pronto lea dos páginas.

– Está bien, voy al ordenador un minuto y ahora vuelvo, no te duermas sin mí.

Levanto las comisuras de mis labios viéndole salir de la habitación, cojo el libro que leo cada noche sobre un traficante de drogas y una mujer enamorada del líder, las únicas palabras que leo son, drogas, drogas y más drogas.

Tras dos páginas como le he dicho decido terminar mi intento de leer para no pensar en Bastian, él lo hace a propósito, un minuto lo convierte en una hora porque todavía sigue en su despacho. Cierro los ojos dando por finalizado este día y sus complicaciones, estoy a salvo porque he cambiado las pastillas, mañana hablaré con él en un sitio neutral donde no pueda hacerme nada, necesito que me explique lo que tiene en la habitación.

No estoy dormida aun cuando Bastian irrumpe en la habitación, acaricia mi cara y besa mis labios susurrándome lo mucho que me ama. Intento esconder mis lágrimas que piden a gritos salir, me muero de ganas por abrazarle, porque me calme y me diga que todo es una película que me he montado en mi cabeza, que esas pastillas no son para mí y que las toma en mi nombre. Busco un algo por su parte que calme mis sentidos, lo necesito. Cuando va a meterse en la cama conmigo un fuerte golpe en la puerta de la casa despierta mis instintos.

– Joder – susurra saliendo de la habitación, yo me incorporo con los

oídos puestos en la puerta.

¿Quién será? Bastian se dirige afuera cerrando la puerta de la habitación. Salgo de la cama en un salto de atleta chocando contra la puerta para poner mis orejas sobre ella, no voy a perderme nada.

– Bastian, por favor.

La voz grave de un hombre resuena al otro lado de la puerta, él está dentro de la casa. Vuelvo a tumbarme en la cama tapándome hasta el cuello. ¿Quién es a las dos de la madrugada?

– Bill, vuelve a casa.

– Lo necesito, por favor. Me ha quitado a mi hijo.

– Conozco al juez, mañana revisaremos el caso.

– Dime que puedo tenerla. Sólo una vez.

– Es mía, solamente mía. Es mi jodida novia, lárgate de aquí.

– ¿Dónde está?

Grito débilmente, ¿quién me quiere? Con la mano en la boca y con el miedo que se ha apoderado de mí, me levanto decidida a salir para enfrentarme a quien quiera que esté ahí afuera pero me quedo sobre la puerta volviendo a poner la oreja para escuchar lo que hablan. Ahora susurran, las fuertes respiraciones y la ansiedad es lo único que puedo oír, sobre todo la de Bastian, podría reconocerle a kilómetros de distancia.

– Bill márchate – grita mi novio.

– Piensa en lo que te he dicho, sabes que lo necesito y ahora.

– No me lo pidas. Ni siquiera te atrevas a pensarlo.

– Me dijiste que preparaste una dosis para ella.

¿Una dosis? Entonces todo es verdad, Bastian quiere drogarme. Me alejo de la puerta negando con lágrimas en mis ojos, la desesperación y la decepción me están consumiendo. No puedo creerlo, ¿por qué?

Bastian está nervioso, ha roto un vaso que ha estrellado en el fregadero.

– Me obligaste, no quería que nada pasara si...

– Si accedías a ello Bastian, sabes lo jodido que es nuestro problema, es una adicción. Solo serán unos minutos, no tienes por qué verlo.

– Es mi novia Bill, no puedo hacerle esto. La quiero con toda mi alma.

– Entonces los rumores que he oído por ahí son verdad, ¿te has enamorado o me equivoco?

– No te equivocas, es mi vida y estoy a punto de perderla. Ahora

vete, no añadas más problemas a los que tengo.

– Sabes mi condición Bastian, no me hagas jugar sucio.

– Te mataré.

– ¿Matarías por ella?

Me alejo de la puerta asustada, estoy hiperventilando, he cerrado la ventana, es de madrugada, está lloviendo y hace frío, no tengo escapatoria. Vuelvo a acercarme a la puerta pero solo oigo susurros que no entiendo hasta que dejan de hablar, salto a la cama otra vez tapándome y fingiendo que estoy dormida.

La puerta se abre.

Mierda.

Lo primero que siento es que no es Bastian, el olor a alcohol y a otro perfume está inundando nuestra habitación. Estoy desnuda dentro de la cama y soy totalmente inofensiva, vulnerable. Siento como se hunde el colchón y el cuerpo se acerca a mí.

– ¿Qué haces? Sal de aquí. Como se despierte te mato.

– Es tan bonita.

– Lárgate de la habitación.

– Calma Bastian, estás inaguantable.

Mi novio suspira en desaprobación, se acerca a mí besando mi sien y acariciando mi cara. Notaría el tacto de sus dedos ásperos entre millones de hombres, él tiene una forma peculiar de tocarme, como si fuera la última vez que lo hiciese. Oigo como se caen algunas cosas de mi tocador.

– ¿Quieres dejar de tocar eso?

– ¿Has terminado ya? – Esa voz que ya detesto está cerca de Bastian – deja que lo haga yo.

– Ni lo sueñes, lávate la boca y las manos. Solo harás lo acordado.

– Voy al baño entonces.

Bastian besa mis manos mientras escucho el agua correr por el lavabo, oh Bastian ¿qué estás haciendo? Mi respiración es disfuncional aunque mis ojos estén cerrados, vuelve a besar mis labios.

– Nancy, rezo día y noche por borrar las secuelas de mi pasado, pero siempre acaba por derrotarme. Te voy a dormir como una princesa para que sueñes con un mundo de fantasía donde seas feliz, sin mí. Te quiero.

Sus labios se posan sobre mi frente y dos lágrimas caen a ambos lados de mi cara en plena oscuridad. Mi cuerpo está inmóvil, me hago la

dormida mejor de lo que creía o quizás estoy en un sueño donde dejo que todo pase porque no es real. Otra vez siento los labios de mi novio sobre mi boca, abre mis labios, mi mentón, mis dientes, pone un dedo ligeramente sobre mi lengua y deposita una pastilla. Mi propio instinto hace que me la trague frente a la fuerte presión que ejerce las manos de Bastian sobre mi boca ya cerrada.

– ¿Ya está?

– Sí, acaba de tragársela – jamás había oído la voz de Bastian como ha contestado ahora, como si no fuera él.

Mi novio está siendo dulce ya que me acaricia y besa mi cabeza, no ha dejado de presionar mi boca cerrada hasta estar seguro de que me he tragado la pastilla, abre mi boca, toca mi lengua y no la nota.

El muy idiota me ha drogado.

Una pastilla de mi menstruación que no me va a hacer ningún efecto, voy a saber que van a hacer estos dos miserables.

El peso de la cama está hundido, Bastian no se ha separado de mí. Ese hombre está en el baño, esta vez la cisterna suena, el agua del lavabo vuelve a sonar y su presencia se nota de nuevo en la habitación.

– Podrías traerme una cerveza.

– No voy a traerte nada. Bill, ¿por qué no te vas y mañana solucionamos tu problema?

– Sabes lo que siento. La necesidad, no te hagas el tonto, aunque ahora te estés follando solo a una no te olvides de dónde vienes.

– Eres un cabrón hijo de puta.

– Sabes que me quieres – se ríe – vamos, me quiero empalmar.

– Bill, no te pases. Hemos dicho que con las luces apagadas, no voy a dejar que memorices el cuerpo de mi novia.

– Sí, sí.

Creo que la pastilla realmente me ha relajado. No siento ni padezco. Estoy inundada por un odio hacia el hombre al que amo.

El peso que hundía la cama se aleja, Bastian sale de la habitación dejándome sola en una habitación junto a un desconocido. Me ha drogado y estoy desnuda, expuesta a la merced de lo que ambos quieran.

El cinturón de unos pantalones suenan en la silla de mi tocador, Bastian me lo compró porque decía que adoraba ver cosas femeninas en su habitación. Dos lágrimas caen de mis ojos, como enciendan la luz van a ver que estoy despierta y llorando. De repente la sábana vuela dejando mi

desnudez expuesta, siento una reacción para cubrir mis partes pero declino la idea ya que quiero saber hasta dónde va a llegar este hombre conmigo. Hasta donde Bastian va a dejarle. Unas suaves manos desconocidas por mi acarician mi cuerpo, sus dedos pasan por mis pechos, aprieta mis pezones y la mano se coloca en mi entrepierna.

– Joder Bill. Te he dicho que solo abajo.

– No seas aguafiestas, quería tocarle las tetas a tu novia.

– Voy a matarte – la voz severa de mi novio se queda en el aire provocando las risas de ese hombre.

– Sabes que estoy algo borracho, mañana no me acordaré. Tiene buenas tetas, déjame meterlas en mi boca.

– No.

La sábana vuelve a cubrir todo mi cuerpo, hasta mi garganta, dejando solo mi cabeza a la vista. Gracias a Dios, a Bastian le debe de quedar algo de dignidad. Cuando creo que estoy a salvo noto algo raro en mis piernas, como si la sábana se deslizara sobre ellas hasta mi cintura. Me corroboro al sentir los dedos ásperos de mi novio sobre mi sexo, está al descubierto y a la vista de ambos. Uno de los dos flexiona mis rodillas fijando mis pies sobre el colchón, otra de las manos abre un poco más mis piernas, otra mano acaricia mi muslo interno, ninguna de esas manos es la de Bastian.

– Su piel es hermosa – el desconocido susurra con voz grave.

– No ves nada, no puedes saberlo.

– Dame mi copa.

– Detrás de ti.

Las manos de Bastian abren un poco más mis piernas mientras el otro hombre traga el líquido de su copa y se sube al colchón.

No por favor.

– ¿No puedo desnudarme?

– No Bill. Y se me está acabando la paciencia.

– No actúes como si no supieras que necesito, así que cálmate, estoy borracho, no voy a recordar nada mañana, chuparé el coño de tu novia y me iré a lamentarme a mi casa.

Mi cuerpo no reacciona ante sus palabras, estoy muerta en vida y ellos me han matado. Sin mover un solo músculo de mi cuerpo entro en un paraíso donde no existe Bastian, el hombre que me ha drogado para violarme junto a uno de sus amigos.

La lengua húmeda de ese hombre se estrella en mi sexo, de arriba hacia abajo sin cesar. Bastian deja la habitación dejándome a solas con este desconocido que está violándome, las manos pasan por debajo de mis piernas que ahora caen por encima de sus hombros. Siento que he vuelto a tener sexo con Mike, cuando me tumbaba y dejaba que empujara dentro de mí, ahora es como si el pasado volviera a recordarme porque he creído a un hombre, es más, porque me he enamorado de un hombre al que no conozco. Escucho sus jadeos bajo mi cuerpo inerte, no estoy ni húmeda, ni mucho menos excitada, tengo ganas de vomitarle en la cara y huir para siempre de esta pesadilla.

Escucho a Bastian gritar en la casa y eso me asusta, su grave rugido entra en la habitación y el desconocido deja de lamerme. Le da un golpe en la cara y el cuerpo choca contra mi tocador haciendo que los perfumes y pinturas caigan.

– Fuera de mi casa.

– Bastian, ¿Qué estás haciendo? Estaba a punto de correrme.

No veo pero puedo sentirlo. Bastian saca a patadas a ese bastardo que me ha violado, grita el nombre de Ryan que responde afuera, ¿en serio Ryan también está aquí? Escucho a lo lejos algunas voces sin significado para mí, no presto atención a tales bastardos pero siento un poco de alivio cuando la puerta se cierra oyendo de nuevo el rugir de Bastian.

Estamos solos.

La respiración de Bastian provoca los únicos sonidos a los que me aferro, sé que tiene la boca abierta y le cuesta respirar. Enciende las luces y se lamenta.

– ¿Qué he hecho? Mi Nancy.

La puerta del baño se estrella al abrirla fuertemente, vuelve con una toalla mojada pasándola por mi entrepierna, los próximos minutos se los pasa yendo y viniendo para limpiar el resto de mi cuerpo, restregándose por todas partes.

Una vez que ha acabado apaga la luz y se mete desnudo en la cama junto a mí. Arrastra mi cuerpo hasta pegarlo al suyo, me abraza como si no hubiera mañana, besa mi cabeza lamentándose de todo lo que ha hecho, de lo que ha permitido hacer.

Por primera vez le oigo llorar.

Yo también lo hago.

Desconecto mi mente tan rápido como lo hago con mi cuerpo.

Siento el fuerte golpe al caer del precipicio del que estaba cayendo. Ahora si pongo en práctica el refrán, mi subida ha sido rápida, de la noche a la mañana amé a un hombre sin límite, apartando a todo lo que me rodeaba por amarle y de la noche a la mañana he perdido todo, he bajado tan rápido como subí porque Bastian Trumper me ha drogado y ha sido testigo de mi violación.

## CAPÍTULO 21

Escucho a lo lejos el agua correr por el desagüe, la habitación está ardiendo por el vapor del baño que se cuele a través de la puerta. Aún no he podido dormir en toda la noche, mi cuerpo se encuentra en la misma posición que hace seis horas, tal y como me dejaron aquí. Lucho contra el llanto, llorar en silencio me mata, no es sano para ninguna persona tener que tragar tus propias ganas porque no tienes fuerzas para dejarlas caer como se merecen. La presión me puede pero decido levantarme, no quiero derrumbarme y humillarme más de lo que estoy, lo mejor que puedo hacer hoy es ir a trabajar como siempre he hecho. He sacrificado demasiado por él.

Dejo que la tímida luz de la mañana me obligue a abrir mis ojos, cediéndole el honor de vestirme con esta claridad matutina de la que hoy no me siento identificada. Me recibe un radiante sol para burlarse de mí, expectante por estar en hora punta y hacer brillar este día oscuro para mí. Hoy, precisamente hoy cuando mi mundo se acaba de destruir rompiéndose en millones de piezas irreparables, donde el único sol que veo es el recuerdo de que algún día me enamoré de un hombre que no conocía, una terrible sensación de abandono por parte de la humanidad que me muestra el camino de vuelta a un terrible pozo oscuro donde jamás he estado.

Lamentarme me lleva a descomponerme emocionalmente, me atrevo a girar mi cuerpo y dejar que mi espalda repose en esta cama cómplice de nuestro amor. Intento tragar saliva pero mi sequedad no me lo permite, siento caer gota a gota lágrimas que se derraman en las sábanas protagonistas de nuestros momentos de pasión, de amor, de adoración. Solos él y yo.

Hasta anoche.

Todavía continúa en la ducha, lleva más tiempo que el habitual. Ya nada me sorprende. Me obligo a mí misma a salir de este infierno que a ciegas, yo decidí entrar; me lancé a una piscina repleta de pétalos de rosa con espinas y he dado con todas ellas. Me siento como si estuviera clavándome en mi cuerpo cada una de ellas, espina a espina, haciéndome participe que mi lanzamiento fue tremendamente descarado.

Una advertencia que tuve en frente de mí todo el tiempo y que yo misma me encargué de girar la cabeza hacia otro lado.

Quiero ignorar el sabor amargo que desprende mi cuerpo, no hay adjetivos para describir la sensación que recorre cada parte de mi ser. Pegajosa es lo mejor que puede describirme ahora mismo por pensar en algo. Derrotada y sin poder mover ni un solo musculo de mi cuerpo me vuelvo valiente y me atrevo a sentarme en el filo de la cama con la mirada perdida entre los restos de ropa que Bastian se encargó anoche de arrancarme. Entre temblores consigo abrazarme a mí misma para calmarme con necesidad, debo apoyarme ahora en alguien y no tengo a nadie excepto a mí misma. Al igual que yo, mis lágrimas se vuelven descaradas y recorren toda mi cara hasta mi mandíbula, donde van muriendo lentamente. Hoy no sonrío a la vida, las comisuras de mis labios no se elevan por despertarme al lado del hombre al que amo y cada lágrima me recuerda que no voy a volver a sonreír.

Sutilmente muevo los dedos de mis pies que tocan la moqueta, siento como un millón de hormigas recorren mi interior, burlándose de mi estado de ánimo y de las pocas fuerzas que me quedan. Me levanto a duras penas, me pongo mi bata de seda saliendo de la habitación, quitándome las lágrimas de la cara como puedo y con la mirada fija en la cocina donde me voy a esconder.

Refresco mi cara en el fregadero mientras la leche se está calentando, me dirijo a las puertas que dan al jardín, lo que necesito ahora es aire fresco para que remueva todo este ambiente cargado de perfume que invade la casa. Paso a paso me repugno de mí misma, voy a necesitar más de una ducha si quiero sobrevivir al día de hoy, no solo tengo que deshacerme de las babas de ese hombre, quiero deshacerme del aroma del hombre al que amo. No quiero nada en mi cuerpo que me recuerde a él, quiero sentir por una vez que vuelvo a ser la misma de antes y necesito el

control sobre mi misma, volver a ser Nancy Sullivan y no la novia de Bastian Trumper.

Muevo el cacao en la leche sentada en la isla, he cogido una revista para entretenerme con algo mientras finjo que la lea. Espero por enfrentarme a la primera prueba del día, él.

El agua dejó de correr hace dos minutos y medio. Le doy diez segundos desde que abre la puerta hasta que se dé cuenta que no estoy en la cama, dos segundos más para que salga corriendo desde la habitación en mi dirección. Así es. La toalla cubre desde su cintura hasta sus rodillas, con la otra se frota el pelo, camina hacia mí asustado, como lo hace siempre. Seis segundos han pasado desde que salió del baño, me ha quitado credibilidad aunque tampoco le conozco demasiado, o creí hacerlo hasta anoche, una medida de tiempo absurda y aun así, irreconocible para mí.

Si mirada es fija en mí, eso no me sorprende, tampoco comprendo porque le miro de vuelta, de un modo u otro me tiene hechizada con su encanto, un hombre de los pies a la cabeza. Rodea la isla para darme un beso matinal de esos que ninguna mujer debe olvidar, como siempre hace, marcándome con cada movimiento. Intento no caer en el asco que me da recibir este beso, pero lo recibo como si fuera su mujer y él un soldado que ha venido después de haber servido a su país en Afganistán.

Hoy por primera vez en mucho tiempo, es él quien rompe nuestro beso. Me sonrío como si nada hubiera pasado.

– Te has levantado pronto.

Y así actúa, como si nada hubiera pasado. Sus manos rodean mi cintura y me distraigo cogiendo mi taza para no tener que tocarlo. Su barbilla se apoya en mi hombro derecho, logro hacer lo mejor posible para no caer en sus redes que me envuelve con su aroma a recién lavado, no puedo permitirme el lujo de caer, ya no más. Voy a tener que darme una ducha que va a durar una eternidad y cuento los minutos para ello.

– Costumbre – le respondo para que no sospeche, jamás le he dejado con la palabra en la boca a diferencia de él.

No quiero parecer ni seca ni distante y Dios no me ha hecho una actriz, no sé fingir más de cinco minutos seguidos, ni siquiera lo hago con

la alta sociedad. Con él no puedo, aún no, voy a tener que esforzarme, escabullirme o inventar una estrategia que le haga dejar de abrazarme como si nada hubiera pasado.

– Tengo una reunión a primera hora. Podría cancelarla y quedarme contigo hasta las nueve. Por cierto tengo que llamar a Novak y decirle que deje a mi chica más tiempo por las mañanas.

– Entro a las nueve gracias a ti. No tentemos a la suerte.

Bebo rápidamente para no tener que enfrentarme a él. Que se vaya.

– ¿Va todo bien?

Nada va bien y lo sabes Bastian.

– Sí, solo me duele un poco la cabeza.

– Será por las gafas nena, necesitas gafas nuevas.

¿Gafas? Sí, claro. ¿Cómo se atreve a decirme eso sabiendo lo que me ha hecho? Seguramente él me vaya a comprar todas las ópticas de la ciudad para mí, ¿qué digo?, todas las ópticas del país. Por fin deja de tocarme y se sienta a mi lado, caemos en un silencio rotundo, él se distrae con su móvil que está sobre la encimera mientras yo finjo poner interés en la descabellada vida de una celebridad en la revista absurda de crónica amarilla.

Quiero alargar el tiempo lo máximo posible, sobretodo este momento. Se va a ir en unos escasos diez o quince minutos y podré librarme de él. Temía cómo iba a mirarme, si iba a sospechar que lo sé todo, pero al parecer él ha dormido tan relajado toda la noche abrazado a mi cuerpo. Para él sigue sin haber ningún problema en nuestra relación.

Me sorprende de mi capacidad de reacción con respecto a sus tiempos en la mañana a pesar de que yo siempre me levanto mucho después que él. Como si de un reloj se tratara deja de atender el móvil para darme un beso en la cabeza y dirigirse a su habitación. Exhalo el aire que tenía contenido en mi interior, algo presiona mi pecho y no puedo quitarme esa sensación. Miro hacia la puerta de la habitación sin gesticular ninguna parte de mi cuerpo, veo sombras moverse de un lado a otro, en seis

minutos saldrá vestido, peinado y perfumado para volver a darme otro beso de órdago que sentencia su propiedad. Todavía piensa que soy suya, lo era hasta anoche.

Así es, seis minutos después sale con un traje gris de tres piezas que nadie podría llevar mejor que él, de este traje me enamoré y dudo si él sabe esto. Me levanto dejando el vaso dentro del fregadero para no lanzarme a sus brazos, es el hombre más guapo que cualquier mujer pueda tener delante de ella, pero ya no lo es para mí. Al menos ya no.

– ¿Tienes que ir hoy al juzgado? – Sé que se está reajustando los gemelos de su camisa blanca porque hace lo mismo cada mañana, aunque no le vea, sé que lo hace.

– No sé, depende de Novak.

– Espero acabar la reunión para la hora del almuerzo, ya te conté, esos gilipollas no hacen nada bien y tengo que revisar con mi equipo las cuentas mensuales.

Me pregunto en que momento desde anoche hasta ahora he perdido el interés en saber lo que vaya a hacer. No me interesa. Quiero que desaparezca, eso será en dos minutos con treinta segundos, me dará otro beso de esos que hacen doblar mis rodillas y se irá felizmente de haberlo hecho. Mientras me estoy entreteniendo en fregar las tazas, en pasar el estropajo sobre limpio y él lo sabe. Ambos sabemos que esta mañana no somos los mismos, temo que pueda descubrirlo ahora porque no me quedan fuerzas suficientes para afrontar este momento. Antes de nada, necesito desinfectarme de las babas que un hombre ha dejado en mi cuerpo, luego podré pensar con tranquilidad.

Como si tuviera un radar conectado a él se acerca a mí para rodearme una vez más por mi cintura, intento no tensarme ante el gesto pero se me está acabando la paciencia. Es increíble cómo puede cambiar una persona de un día a otro, ayer me moría de ganas por salvar nuestra relación, por hacer el amor con él, por no perderme nada de su vida y hoy, hoy es mejor tachar esta fecha del calendario.

– Te quiero nena.

Planta un leve beso en mi cuello y estallo. Ya no puedo más. Corro

rápidamente hacia el baño para vomitar la leche que he tragado a la fuerza. De rodillas y con la cabeza metida en el váter siento su presencia en mi espalda, sujeta mi pelo y yo me aparto para evitar que me toque, me levanto hacia el lavabo y me cepillo los dientes. Si puedo librarme del que será nuestro último beso, lo haré.

– Vete. No quiero que me veas así.

Le miro a través del espejo empujándole con mi cuerpo y regalándole mi última sonrisa falsa. Hasta hace unos días no me hubiera importado que cuidara de mí si vomitase, pero desde anoche lo quiero fuera de mi sistema y he empezado a trabajar en ello.

– Puedo cancelar mi reunión si quieres. Si estás enferma quiero cuidar de ti. Es más, no vas a ir a trabajar, te quedarás aquí y descansarás. Has vomitado y no voy a dejar que mi chica coja frío ahí afuera.

– Bastian, vete.

Escupo para rechazar la idea de hacerlo en su cara. ¿Ahora soy su chica? Hace unos días no le ha importado que fuera a trabajar, tampoco valoró que no fuera cuando me quedé aquí apoyándole en sus días de odio hacia todo el mundo. O su odio hacia mí.

– Vale, como quieras. Pero no vayas a trabajar nena, me quedaré más tranquilo sabiendo que estas en casa. De hecho llamaré a un doctor y vendrá a verte.

– Solo me ha sentado mal la leche. Estoy bien.

Mi capacidad de hacer cosas sin sentido crece a cada momento. Me entretengo en aplastar la pasta de dientes de más que he dejado caer a propósito con la intención de presionarla sobre el desagüe fingiendo que limpio todo alrededor. Su mirada está sobre mí y sé que se está debatiendo en si marcharse y afrontar su conciencia, si es que la tiene o quedarse conmigo. Lo tengo en mi espalda, pegado justo detrás de mí. Yo le ayudo a escoger lo mejor para ambos.

– Estoy bien, me voy a dar una ducha y descansar un poco hasta la hora de irme.

– Te quiero. Te llamo en un rato.

Besa mis labios, ninguno de los dos ha cerrado los ojos. Con un desdén de indecisión sale del baño dejándome sola. Le doy tres minutos con cincuenta segundos para que coja sus papeles, abra la puerta, camine hasta el coche donde Ryan le espera adentro, se sienta en el asiento trasero y se aleje como un rayo ya que su chófer conduce tan rápido como su jefe.

Una vez que escucho como se aleja el coche me derrumbo cayendo en el suelo del baño, mis temblores, mis sollozos y todo lo que estaba conteniendo desde anoche sale de mi interior provocando un miedo aterrador al sentir que jamás podré volver a levantarme.

Creo que han pasado horas, inclusive tengo la sensación de que han sido semanas y yo sigo aquí, derrotada en la ducha bajo el chorro del agua pura que recorre mi cuerpo eliminando todo el rastro posible. Me he frotado cientos de veces con la esponja, usando mezclas de varios geles de baño, ahora que mi piel está roja siento que no queda en mí nada del hombre al que amo. Dibujo con la yema de mi dedo figuras ilegibles en el mármol de la ducha, no tengo fuerzas para levantarme y he perdido el interés de ir hoy a mi trabajo, he perdido mucho más que las ganas de seguir sobreviviendo a esta vida. Cada vez que recuerdo lo que ocurrió anoche vuelvo a esconderme en la oscuridad, he intentado combatir con mis sollozos continuos pero fallo considerablemente en ello.

Cuando parece que voy a estar en estas tres paredes protectoras para el resto de mi vida, saco la fuerza suficiente para cerrar el grifo y deleitarme una vez más con la certeza de que estoy derrumbada en la ducha y no tengo ninguna escapatoria.

Segundos, minutos, horas pasan y tengo la sensación de que he desperdiciado mi momento para huir de este asqueroso lugar en el que un día fui feliz. Para no quedarme con una sensación de haber perdido mi orgullo, una vez más consigo pasar la esponja enjabonada por todo mi cuerpo remarcando la rojez que he creado yo misma. Un tierno hipo me sale desde el más profundo de mi ser, sin poder contenerlo ni dramatizarlo convivo con ello mientras seco con una toalla limpia. Por primera vez estoy de espaldas al espejo porque no quiero volver a mirarme desnuda nunca más. Nada de mi pasado junto a él ha quedado, ni siquiera puedo

moverme por esta casa sin pensar en el hombre al que amo, que es su perfume el que aún huelo y es su presencia la que sé que está a mi lado aunque no esté.

Una parte inquieta en mí mira hacía todos los lados del baño, abro la puerta moviendo mi cabeza, mi mirada dirigida a cada rincón, aprieto la toalla más fuerte contra mí dejando caer lentamente los chorros de agua al suelo formando un charco a mi alrededor. Intento dar un paso seguido de otro avanzando y buscando algo que temo encontrar, un juego sucio del que he podido ser víctima, siento como si hay cámaras observando cada movimiento que hago, como si hubieran estado permanentes aquí todo el tiempo y una luz se ha encendido en mi cabeza intentando juntar los millones de piezas que se han roto en mi corazón.

Asustada y no queriendo encontrar nada fuera de su lugar, cojo la ropa encerrándome en el baño de nuevo. Con la poca fuerza que me queda de una terrible mañana, mis bragas y sujetador encajan rápidamente y paso un vestido plisado negro a juego con el dolor que estoy sintiendo. Paso el cepillo sin pararme a pensar ni un solo instante en verme perfecta para nadie, ni siquiera para mí, opto por no ponerme ningún tipo de maquillaje. Salgo del baño ahora con la velocidad de la luz, mi desodorante y perfume me hacen sentir yo de nuevo a pesar de que aún siento las babas por todo mi cuerpo. Cojo mis zapatos junto con mi bolso y mi abrigo, compruebo que tengo las llaves de algún coche y salgo corriendo de la casa.

Doy gracias a que Bastian haya dado días libres a Kezza y mi seguridad, ya ni me preocupo en cerrar la puerta, ni siquiera en comprobar si he activado la alarma o no, abro el coche y lanzo el bolso asustada de como estoy actuando. Conduzco a través de la ciudad calmada, veo en el reloj que son pasadas las once, temo que Bastian me haya llamado o mucho peor, que se haya presentado en el trabajo para verme y no esté allí. No quiero comprobar el móvil, no quiero enfrentarme a él, no todavía.

Aparco mi coche en el parking con la sensación de que todo el mundo me observa al llegar, no hay nadie, pero hay cámaras y ahora me dan miedo. El ascensor viene con rapidez y agarro mi bolso contra mí, como si dentro de este hubiera alguna seguridad escondida que me protegiese. Ahogo las ganas de llorar, la facilidad con la que mis lágrimas quieren salir de mi interior, ignoro la idea cuando la puerta del ascensor se

abre en un suave movimiento, como si estuvieran al otro lado esperándome para reírse de mí. La gente en mi oficina trabaja con efectividad, nadie nota que paso atemorizada por los pasillos esquivando algunas de las sillas que están en mi camino. Desde que Bastian decidió hacer obras, caminar a través de mis compañeros es mi única opción. A lo lejos veo a Rachel con un nuevo cambio de look, ahora su pelo es granate y tiene reflejos rubios por algunas partes, aprovechando que está distraída hablando con alguien de espaldas a mí, paso lanzada por su mesa y me encierro en mi despacho.

Un ataque me hace partícipe de mi estado actual, no puedo dar un paso más sin caer en el suelo con las manos en la cabeza para protegerme de todo el mundo, pero soy más valiente en ese sentido y decido sentarme en mi silla, encendiendo el ordenador. Necesito ruido, distraerme, no pensar que anoche fui violada por dos hombres y uno de ellos, al que amo.

Paso mis manos por mi cabeza, he lanzado mi abrigo y bolso en la silla. Descuelgo el teléfono para llamar a Novak.

– Novak, soy Nancy, ¿dónde estás?

– En dos minutos entro en una reunión con Finanzas Donovan, van a tocarnos las narices como no lleguemos a un acuerdo. ¿Qué tal en la oficina?

No se ha dado cuenta de que he llegado tarde, o finge no saberlo.

– Bien, todo va bien, como siempre. Voy a ponerme con la casa de Ashburn, tiene que salir a la venta antes de Navidad.

– Excelente Nancy, voy a entrar, te veo luego.

Cuelgo el teléfono con la sensación de haber mentido a mi jefe. No es mi mayor preocupación ahora mismo pero amo mi trabajo y sé que le he fallado al no comentarle al menos que he llegado a la oficina más tarde de las once.

Muevo el ratón viendo cómo se desliza sin sentido de un lado a otro, me siento como si nada de lo que hiciera tuviera sentido. Decido que la mejor opción es conseguir vender esa casa que hay a las afueras de la ciudad lo antes posible, recién restaurada y preciosa, tiene que ser vendida como sea.

Cuelgo el teléfono tras haber hablado con un cliente cuando la puerta de mi despacho se abre con fuerza haciendo que dé un pequeño brinco sobre mi silla y alejándome de la mesa, es Rachel. Por un momento pensé que era la persona a la que no quiero ver.

– Sí, si está aquí. Soy tan estúpida, ¿cómo no te vi entrar Sullivan?  
– Coloca una mano en el teléfono inalámbrico y me susurra – tu novio dice que mires tu móvil.

Asintiendo como si estuviera delante de mí, me levanto para coger mi bolso y mirar en mi móvil que tengo 120 llamadas y mensajes de mi nov... de Bastian.

– Puedes colgar – susurro.

O puedes hacer explotar cualquier vía de acceso de este edificio para que no entre, estoy segura de que vendría con el mismísimo ejército de los Estados Unidos para rescatarme si no pudiéramos salir de aquí. Muevo la cabeza negándome mis propios pensamientos.

– Sí, ya lo tiene en sus manos. Sí, está bien. He entendido Bastian. Perdón. Señor Trumper. – Cuelga el teléfono mirándolo extrañada – tú hombre acaba de colgarme, está muy enfadado porque no me he ocupado de ti cuando has llegado, ni siquiera me he dado cuenta, ¿dónde diablos has estado?

Quiero llorar ahora mismo y niego con la cabeza. Tengo el móvil sonando en mis manos y no logro articular palabra, entre algún susurro suplico con la mirada a Rachel.

– Por favor, quédate un momento.

Asiente extrañada y cierra la puerta sentándose en la silla junto a mi abrigo, me mira extrañada y preocupada, ahora necesito a alguien conmigo, aún no puedo enfrentarme a él.

– ¿Estás bien? – Susurra con su ceño fruncido, sabe que no estoy bien.

– Sí, solo, espera, voy a... cogerle la llamada a Bastian. Necesito hablar contigo de Ashburn.

No quiero alargar más este momento y me encuentro con la fuerza suficiente de enfrentar a Bastian a través del teléfono. Rachel me da el apoyo moral que necesito y me estoy dando cuenta de esto ahora mismo.

– ¡Me vas a matar cariño! He estado a punto de volverme loco – son las primeras palabras que me dedica Bastian cuando he descolgado.

– No... no seas absurdo. Sabes que estoy en el trabajo – no puedo controlar que me tiemble la voz.

– Te he dejado mal esta mañana y no debí marcharme.

– Estoy bien, fue la leche, ya te lo dije.

– ¿Dónde has estado?, ¿por qué no has respondido a mis llamadas?

– He estado abajo en archivo y me he dejado el bolso aquí, tranquilo.

Suspira al otro lado de la línea, mi mirada muere en los ojos de Rachel que mira anonadada la conversación que estoy teniendo con Bastian.

– La próxima vez avísame si no quieres matar a tu novio. He muerto mil vidas imaginándote en casa enferma.

– Estoy bien – mi voz tiembla con anhelo y Rachel se está percatando de como estoy actuando con él – tengo que trabajar, hay que revisar muchos archivos. Te veo luego.

– ¿No quieres almorzar conmigo? Puedo escaparme, mi gabinete de abogados harán el resto por mí.

– Hoy no Bastian, hoy... no.

Un nudo en mi garganta sube y baja para retener lo máximo posible las lágrimas que quieren salir. Suspira haciéndome saber que no está muy contento con mi decisión.

– Vale, como quieras. ¿Va todo bien?

– Sí – inclusive me cuesta darle una simple respuesta.

– Te quiero.

Un puñal se retuerce en mi corazón, ¿cómo se atreve a amarme? No tiene ningún tipo de sentimientos y me he dado cuenta en cuanto dejó que un hombre me violara delante de sus narices y participando en ello. Cuelgo el teléfono sin darle la opción a escuchar una respuesta, hoy no le he dicho que le amo y debe de estar subiéndose por las paredes.

No he dejado de mirar a Rachel en ningún momento, como si me diera una fuerza interna a la que necesito aferrarme. Su instinto femenino actúa por sí mismo levantándose para llenar un vaso de agua, con descaro se planta a mi lado dejándomelo sobre la mesa y dándome un abrazo, no me da tiempo a llorar cuando se aleja y me mira a los ojos.

– Los hombres son una jodida mierda. Bien sabes que me follaría a tu novio pero es un jodido cabrón si te ha hecho llorar. Déjame morderle la yugular, se cree que por haber ganado doce años seguidos el campeonato mundial de lucha va a poder conmigo. Pues con una roca ha ido a parar.

La miro girando la cabeza a un lado y me da por reír. Serán los nervios, serán las ganas de gritar que tengo o que me siento en la miseria lo que hace que hasta me apetezca sonreír. No tiene ni idea de cuánto aprecio que me haya dicho esas palabras. Si tan solo supiera.

– Todo, va bien.

– No va bien joder. No quiero meterme en donde no me llaman, pero bien sabes que serás mi jodida jefa y tengo que mirar por tu bienestar.

Sin duda, es su forma de demostrarme que me apoya y que le importo.

– Gracias Rachel.

– Se cree que por gritarme tiene más razón, me ha echado una bronca de narices porque no he cuidado de ti esta mañana y dime señor posesivo don todo lo sé, ¿cómo voy a hacerlo si no he visto a su novia? – Imita la voz ronca de Bastian y no puedo parar de sonreír – es verdad, encima de todo te hace llorar, ese maldito está completamente loco, ya te lo dije una vez, solo follatelo y lánzalo al mercado de nuevo, un hombre cómo él no puede estar en una relación.

Mi sonrisa muere en el acto, como si hubiera hecho un chasquido

de dedos me he apagado ante sus últimas palabras cargadas de razón. Nunca debí empezar con él cualquier tipo de relación, ha sido más que obvio lo que ha pasado, solo me ha utilizado como un saco para el uso y disfrute del sexo.

– Estoy bien – susurro a la nada, mis ojos fijándose en un punto muerto.

– Mierda, no debí haber dicho eso. Después de la bronca que he tenido que soportar, no te merecías eso. Lo siento.

– Solo, estoy bien.

– No lo estás joder. Mira – me agarra de los hombros con sus dos manos – ningún hombre merece la pena si te hace llorar, no tiene ningún derecho de tenerte si vas a estar entre lágrimas, he visto como es él y no tiene ningún derecho a comportarse como un neandertal con todo lo que tenga que ver contigo. Te mereces a alguien dulce que te quiera por lo que eres, no porque eres frágil, ¿me comprendes?

He escuchado cada una de sus palabras dirigidas a mí.

Asiento.

– Sí.

– Si te digo esto es porque me importas Sullivan, y ya no como jefa, me importas porque eres una tía genial que no me ha juzgado como todos lo han hecho. Tu viniste y admiraste mis gustos, mi apariencia, quién soy. No dejes que tu humildad sea pisoteada por un hombre bastardo. Estoy muy enfadada con él, no solo porque te ha hecho llorar, porque tu mirada se ha ido apagando desde hace unos días y sé que él es el culpable. No te lo mereces. Sea lo que sea, no te lo mereces.

Como un destello de luz fugaz, una sonrisa nace desde lo más profundo de mí y dedicada exclusivamente a ella, necesitaba una dosis de energía de alguien quien no me conociera totalmente, que me hablara desde el corazón como lo acaba de hacer Rachel. Necesitaba a alguien neutral que me abriera los ojos y me quitara la venda que he estado llevando todo este tiempo, sin haberle dicho nada ella sabe cómo me he sentido en estos días, no quiero ni pensar como actuaría si supiera la

humillación más terrible que he sufrido en toda mi vida, he tocado fondo y Bastian ha sido participe de ello.

– Gracias, solo es una pequeña pelea.

No quiero preocuparla y no entrar en detalles.

– Lo sé, puede que sea pequeña o grande, pero hazme caso, tú vales Sullivan... y mucho. No dejes que este gilipollas que no ha dejado de gritarme te lleve por el camino de la amargura. Hazme caso, se mucho sobre hombres.

Eso capta mi atención totalmente.

– Y, ¿cómo es eso? – Le miro extrañada. Suspira alejándose de mí.

– Hombres, si yo te contara. Los tengo fichados a todos. Pero eso es una conversación que tendremos en otro momento.

Se va decidida guiñándome un ojo. La veo alejarse a través de mi oficina con la sensación de haber despertado en mí una llama de poder que no sabía que poseía. Minutos después entra en mi oficina para dejarme una caja llena de donuts, sus favoritos, me guiña un ojo y se va otra vez.

Paso los minutos picoteando uno de los donuts, tengo mi móvil delante de mí, la pantalla del ordenador encendida y múltiples papeles sobre mi mesa. Mis lágrimas no han dejado de cesar desde que Rachel se marchó a almorzar, mi jefe no volverá a la cocina y me siento muy sola aquí. Tengo en mi regazo varios clínex que voy usando para limpiar mis lágrimas, mi nariz está completamente roja y estos ojos que un día brillaron por el amor, ahora brillan por su ausencia. Tan solo necesito saber ¿por qué?, ¿por qué me ha hecho esto? Es en este punto de mi pensamiento donde me derrumbo y empiezo a sollozar más. Mi cabeza reposa en una de mis manos, tengo que hacer uso del clínex para sonarme la nariz, no quiero que esto acabe de esta manera. ¿Por qué?

Miro el reloj, el tiempo pasa, no puedo mantener a Bastian más alejado aún. Me ha enviado algunos mensajes y le he contestado que hoy estoy muy ocupada en el trabajo. Este hipo aparece otra vez, opto por apoyar mi cabeza en mis brazos sobre la mesa, lloro desconsoladamente con la sensación de que es el final, aún no puedo creer que una violación

ponga punto y final a nuestra relación, si me lo hubieran dicho hace unas semanas me hubiera reído.

En la actualidad, tengo que alzar una bandera en negro para mi retirada, pero antes, necesito saber que esto es real.

Llevo unos días dándole vueltas a un nombre que he escuchado entre los susurros a escondidas de Bastian. Necesito saber que se esconde detrás de ese nombre y por qué es tan importante para él en sus conversaciones. Arrastro mi bolso sobre la mesa para rebuscar una tarjeta, cuando la tengo en mi mano, uso mi móvil para marcar los números que jamás tendría que haber marcado. Espero que pueda atender mi llamada.

– ¿Hola? – Suena su voz al otro lado de la línea.

– Ria, soy Nancy.

Se escuchan voces alrededor, sonidos de tacones y un silencio rotundo.

– Te escucho.

– Yo... yo ni siquiera sé por qué llamo.

– Nancy, sea lo que sea, has hecho bien.

Suspiro con un nudo en la garganta temiendo por sus respuestas, tengo miedo a lo que voy a escuchar, aunque no será menos de lo que ya he sufrido.

– Yo, necesito saber una cosa.

– Adelante.

Su seguridad me pone nerviosa, no me atrevo a preguntarle y ni mucho menos a ella.

– Me ha... he escuchado... me gustaría saber si...

– Nancy, adelante.

– ¿Qué sabes sobre El Sótano?

Como si viera su cara de asombro, aleja el móvil de su mano. Me

va a confirmar lo que no quiero oír y teme decírmelo. Sé que lo sabe, ambas lo sabemos. Un silencio eterno se forma en esta triste conversación, solo los suspiros de mi voz hace que esto no sea producto de un sueño.

– No puedo, lo siento.

– ¿O no quieres?

No quiero que me tome por tonta y se burle de mí, más de lo que lo han hecho todos. Mis lágrimas empujan ahora con más fuerza, aspiro los mocos aguosos que se forman en el interior de mi nariz.

– Nancy, ¿cómo lo sabes, ha sido Bastian quién te lo ha dicho?

– Sólo lo sé. Habla conmigo, por favor – es mi último intento de rebajarme ante esta mujer.

– Lo siento, no puedo hablarte de ello, ¿cómo lo has sabido?

– Tan sólo dime tú. ¿Es un tipo de club privado o algo así?

– No puedo hablarte sobre ello.

– Está bien.

Cuelgo en un gesto infantil. A partir de este momento mi tiempo es oro. Cojo las llaves de mi coche, lanzo mi móvil en el bolso y agarro el abrigo que no me voy a poner. Ahora sí que lloro con fuerza, sollozando como si me hubieran arrancado los dientes uno a uno, ese es dolor que siento, el de una mujer que ha sido violada, despechada y engañada por el hombre del que se enamoró. Salgo corriendo de la oficina en dirección a Rachel que está sentada viendo anime, se levanta rápidamente al ver mi cara.

– Cariño.

– Lo... lo siento, yo...

– Tranquila, ya te cubro con Novak y con Trumper.

Asiento sin poder darle las gracias. Llamo al ascensor entre lágrimas, mis mocos bajan lentamente a través de mis labios, me los limpio con un clínex cuando entro en el desolado ascensor. En media hora

empezarán a salir del trabajo. Corro hacia el coche como si se me fuera la vida en ello, me siento observada por las cámaras, con miedo de que puedan ver cómo me encuentro en estos instantes donde mis ojos están nublados y no veo nada, cada lágrima va muriendo en mi mandíbula con decisión. Conduzco en estado de emergencia, sacando la mano por la ventana, adentrándome en el tráfico, sin miedo, sin pausa, no temiendo que pueda estrellarme, ya no.

Llego a la casa de Bastian, todo apagado, no está aquí. Cojo mi bolso y el abrigo, salgo del coche y doy un vistazo a los alrededores, en cualquier lugar hay grillos que silban atrayendo a las hembras, dicen que solo cantan cuando el lugar está en calma, en estos instantes les envidio porque no estoy en calma. Cuando abro la puerta aún puedo oler a su perfume. Dejo las cosas en la encimera de la cocina y me adentro a la habitación, sin dudarlo cojo mi bolsa de viaje y empiezo a meter mis cosas, abro el armario arrastrando toda la ropa de una sola vez, mis zapatos son lanzados sin ningún tipo de preocupación, voy al baño y no dejo ni un solo rastro de que alguna vez estuve aquí. Intento repasar todas las cosas que tengo, abro cajones, papeles, agendas, notas, bolígrafos, todo lo mío es lanzado en la bolsa que una vez Ryan se atrevió a sacar de mi habitación.

Satisfecha de mi rapidez, el tiempo se va agotando y probablemente ya esté en camino, si mis planes no me fallan, primero habrá ido a la oficina, al ver que no estoy, vendrá hacia aquí.

O eso espero.

Saco la bolsa de viaje y la dejo al lado de la cochera, aspiro el aire puro que me otorga la noche intentando reprimir mis sollozos. No puedo. Con las pocas fuerzas que me quedan, solo me queda realizar una última llamada antes de que entre por esa puerta. Un clínex es estrujado en mi nariz, es el único gesto que he hecho en repetidas ocasiones desde hace unas horas, la llamada tarda y me estoy ahogando aquí.

– Hey Nancy, estaba a punto de llamarte, acabo de salir de la ducha, tu novio me ha estado llamando en los últimos diez minutos.

– Molly, te necesito – me derrumbo, hasta que no la viera quería pensar que esto era parte de una pesadilla, ahora que la he escuchado sé que no estoy soñando. Mis sollozos son incontrolables en esta parte del día

en el que todo es oscuro y esa oscuridad forma parte de mí.

– ¿Dónde estás?

– En casa... en casa de Bastian.

– Vale, ahora voy, no te muevas de ahí, ¿vale?

– No lo haré.

– Tan solo dime, ¿tengo que buscar refuerzos?

Sí. No. No sé. Tengo miedo.

– No.

Bastian no puede hacerme ningún tipo de daño físico.

– Está bien, voy enseguida, no te acerques a él, voy a por ti.

Asintiendo sin poder contestar, cuelga la llamada y me veo obligada a hacer lo mismo. Estoy apoyada en el sofá, esperando por el sonido del motor que estoy escuchando a lo lejos, Bastian es tan predecible, sabía que vendría en el tiempo estimado. Sé que es él por como conduce, estoy segura de que ha sido peor que yo, que ha pasado por alto a todos los coches en la carretera y solo me tiene en su mente. El momento se acerca, ya está casi aquí. Mis piernas empiezan a temblar, va a ser duro decirle adiós. Me encuentro de espaldas a la puerta de la calle que está entreabierta, las luces del coche han pasado rápidamente por la casa, ahora están apagadas porque ha visto mi coche y sabe que estoy aquí, probablemente piense que me encuentro mal o que Ria le haya mentado para intentar separarnos. Escucho sus pasos, su presencia me abrumba, sé que camina con decisión hacía su casa, sabe que estoy aquí y se piensa que voy a recibirle con los brazos abiertos. La puerta se abre y aspiro los últimos mocos que se atreven a salir por mi nariz, me giro lentamente y mis ojos hacen contacto con los suyos.

– Nancy – susurra.

No debe de verme con muy buen aspecto, más blanca que nunca, con la cara hinchada, roja por todas partes porque llevo todo el día frotándome cada vez que me pica algún lugar de mi cuerpo con la

sensación de que es la lengua de otra persona la que está sobre mí. Mi cuerpo tiembla y lo sabe. Se queda intacto y no da ni un solo paso en mi dirección, solamente cierra la puerta lentamente sin dejar de mirarme, veo que no llega a cerrarse. Tiene miedo a que escape y sabe que lo puedo hacer. La piel de su cara está aclarándose, está aterrado, me lo hace sentir, oigo el latir de su corazón a mil por hora, su respiración empieza a ser protagonista entre nosotros dos, ahora nos separa un mundo.

No nos atrevemos a hablar, no sé cómo actuar, quiero que sea ahora el neandertal que es, quiero que ahora tome las riendas, me siento pequeña a su lado.

Da un paso hacia delante y yo hacia atrás, estos momentos de inquietud y soledad me hacen valiente dejando de llorar.

– Por favor, atrás.

Aprieta ambos puños, está enfadado por esto y me lo hace saber.

– Nena – con un hilo de voz, inmóvil, está hiperventilando y no quiero alargar más esta tortura.

– ¿Por qué? – Lágrimas corren por mis ojos otra vez, apenas puedo verlo cuando no pestañeo – ¿por qué yo?

– Nancy, por favor.

– ¿Te creías que soy tan estúpida para no darme cuenta?

Inspira todo el aire infectado de mi tristeza y expira fuertemente, con cada gesto me hace saber que no está bien.

– Deja que te explique.

– ¿El que Bastian?, ¿cómo he sido violada por un hombre que desconozco?, ¿cómo te atreves a hacerme esto?

Estoy sacando fuerzas de donde no las tengo, ahora siento frustración y me importa muy poco lo que este hombre signifique para mí.

– Esto no es así... yo nunca dejaría que nada te pasara – tartamudea por primera vez desde que le conozco, esta abatido. No deja de hacer contacto con mis ojos, yo le miro de vuelta desafiándole a una batalla que

voy a ganar, voy a ganar todas las batallas e inclusive la guerra.

– ¿Cómo te atreves a negármelo? Dime Bastian, ¿cómo ha consentido mi novio que fuera violada por un hombre?

– NO LO REPITAS MÁS – alza la voz sin éxito – No has sido violada por ningún hombre, Bill es mi mejor amigo.

– Ah... es una de esas ocasiones en la que intentas drogar a tu novia para dejar que tú mejor amigo se la folle, ¿no es así?, ¿desde cuándo lo haces?, ¿cuántos han sido? Dime.

– Nancy, no sigas – me reta con la mirada acercándose y levanto una mano entre ambos, aún le tengo bien lejos, pero si fallo ahora él puede llegar a mí.

– No tienes nada que decir, sabes que tengo razón y por una vez juro que no quiero tenerla.

– Nena. Yo. Te lo voy a explicar.

– ¿Qué me vas a explicar? No hay nada que decir aquí, sé perfectamente lo que pasó anoche, ahora dime, ¿he sido yo la única?, ¿cómo lo hacéis, vais escogiendo a chicas al azar y vais violándolas?

– No me gusta que digas esa palabra. Nancy, quiero que sepas que para mí no ha habido nadie nada más que tú, si tan sólo me dejaras acercarme a ti, te lo quiero explicar y entenderás cada cosa que te diga.

– Me das asco Bastian.

Me doy la vuelta e intento ignorarle, no puedo seguir con esto, no puedo mirarle a los ojos y decirle que le voy a dejar porque es injusto para mí, hasta anoche yo le amaba, quería un futuro con él, me enamoré profundamente hasta el último hueso de mi cuerpo, en estos instantes me es difícil tener que decirle que esta va a ser la última vez que va a verme.

– ¿Puedo acercarme a ti?

– Sí te queda un poco de dignidad aléjate de mí, ¿no tuviste suficiente ya?

Otra vez suspira y no sabe cómo afrontarme. Me vuelvo a girar para

mirarle a la cara, es la última vez que lo voy a ver y quiero emborracharme con su belleza.

– ¿Por qué yo Bastian?, podías haber escogido a otra.

– Bill se ha separado de su mujer y necesitaba, no había...

– No lo sigas intentando, no tienes una respuesta sensata porque lo que me has hecho no tiene explicación, ¿verdad? Quieres mentirme a la cara, decirme cuanto me quieres y convencerme de que no volverá a pasar.

– Nancy, nunca va a pasar. Nunca más.

– ¿Cuántas veces he sido violada?

Suspira regañándome entre susurros que no vuelva a decir esa palabra.

– Nunca.

– Que detalle, debo de agradecerte que solo fuera una vez – me aspiró los mocos – ¿qué es El Sótano?

– Nancy.

– ¿Quieres dejar de pronunciar mi nombre?

– No esperaba que, esto – nos señala – suceda.

– Ha sucedido porque soy la jodida víctima y mucho más lista que tú. Y yo como una gilipollas creyéndome cada palabra que me decías, tan solo he sido un juguete para ti.

– Lo nuestro ha sido real, nena. Tú y yo, siempre ha sido real.

– ¿También anoche cuando dejaste que otro hombre me tocara?, no esperaba eso de ti. Eres tan posesivo y agobiante que creí que formaba parte de tu personalidad, pero ya me he dado cuenta que era todo un papel, ¿para qué Bastian, para engañarme? Si querías un jodido trio me lo hubieras dicho.

– Estoy enfermo.

– Ahora no me vengas con esas, ya nada de lo que digas sirve.

Nada.

– Es verdad, estoy enfermo.

– Llevas diez minutos evitando mis preguntas y ahora me dices que estas enfermo.

– Sabes que lo estoy y me aceptaste.

Su última palabra me llega hasta lo más profundo de mi alma, no entiendo cómo se atreve a decirme esto, sabe que nunca me ha importado que estuviera en un Centro Psiquiátrico, sabe que he dejado de lado a mi familia, a mis amigos, a mi trabajo, todo por estar con él. Lo acepté aún sin conocerle porque me enamoré, pero ahora veo que lo único que espera de mí es que siga siendo la inocente niña tonta que cree que soy.

– Sí – susurro – te acepté.

– Nena, dame tan solo cinco minutos. Necesito ir al gimnasio y luego te explicaré todo.

– Pensaba que eras un hombre honesto, pero me estoy dando cuenta de que lo único que quieres es seguir humillándome y burlarte de mí. Me da igual, no necesito que hablemos, no necesito saber nada, lo que me hiciste anoche en esa habitación ten por seguro que no lo voy a olvidar, pero no esperes que caiga rendida a tus pies cuando me digas que estas enfermo porque no tienes el valor de decirme la verdad a la cara. Vete a golpear un jodido saco en vez de tener una ruptura digna.

Busco en mi bolso un clínex, el que tengo esta mojado.

– No vamos a romper – le miro y frunce el ceño.

– ¿Ah no?, ¿qué pasa, te ha fallado la otra de esta noche y no tienes a quien violar con tu amigo? Oh, que estúpida soy, lo haréis en ese club ¿no? El Sótano es uno de los tantos clubs que tienes en la ciudad, claro que Ria no me lo iba a decir, ya se ha encargado de chivarte que he preguntado por ello.

– No la metas en esto.

– Tranquilo, que me importa una mierda lo que hagáis.

Escuchamos el ruido de un coche, Molly ya está aquí. Bastian mira hacia atrás porque no sabe quién es, con la fuerza que le caracteriza, abre la puerta y se dirige a mí. Como no sea ella las cosas pueden ponerse feas aquí, me estoy quedando sin opciones para no ponerme a llorar, solo quiero meterme en la cama y no despertar en la vida. No creo que vaya a superar a Bastian.

– Nena – camina en mi dirección decidido y yo retrocedo tanto como sus avances – por favor, no te vayas, déjame explicarte, dame tiempo ¡joder! Tú has tenido todo el día para mentalizarte, yo no, necesito... necesito que me dejes explicarte, quiero que lo entiendas, no soy muy bueno con las palabras, lo sabes. Anoche Bill me llamó jodido porque el juez le ha dicho que no puede ver a su hijo pequeño y eso le mató, acudió a mí porque El Sótano estaba lleno y necesitaba algo diferente. Es una especie de club, quiero enseñártelo para que entiendas porque ayer dejé a mi amigo entrar en nuestra cama. No encuentro las palabras sin joderla, por favor, solo déjame mostrarte El Sótano. Dame la oportunidad. Nos la merecemos.

Sus ojos se llenan de lágrimas, tengo la distancia suficiente entre él y yo. ¿Cómo puede hacerme esto? No quiero que juegue con mis sentimientos, es verdad que yo he tenido todo el día para pensar, pero se le olvida que yo soy la víctima, tengo todo el derecho a tener mi espacio antes de dejarle. Mis peores sospechas se han hecho realidad, quiero acabar con esto de una vez.

Molly me llama desde afuera, sé que está enfadada, Bastian no es la persona favorita para mis amigos y todo gracias a mi novio, ex novio. Abre la puerta decidida casi agujereando la pared, sé que nunca sale de casa sin arreglarse, hoy viste con un chándal rosa, su pelo está mojado y no lleva maquillaje. Esto es la amistad, me acaba de demostrar que por encima de su apariencia estoy yo.

Ambos la miramos por un instante pero Bastian me mira de vuelta rápidamente, no sé qué hacer, ni siquiera sé si quiero decirle adiós, ¿por qué soy tan ingenua? Me ha humillado, violado y mentido, pero aún pienso que todo tiene su explicación. Tiene razón, sé que no es bueno con las palabras, me lo ha demostrado durante este tiempo en el que hemos estado juntos, pero algo dentro de mí me dice que todo va a ser parte de algún

plan de emergencia.

Es muy listo.

Mi mejor amiga se queda en la puerta esperando por mí, Bastian también lo hace, inclusive yo misma lo hago. En una descarga de energía que brota por mi cuerpo al vernos los tres en esta situación, cojo el bolso y el abrigo.

– Molly, mis cosas están delante de la puerta del garaje.

Se queda parada invitándome a ir con ella, le niego con la cabeza y sale dejándonos solos para que podamos tener nuestra despedida. Me pongo el abrigo y cojo el bolso, lo abro y rebusco las llaves, quito una a una todas las llaves que me dio en su momento dejándolas en la encimera de la cocina, sé que este momento le está matando.

Ante esta imagen nada agradable para ambos, Bastian rompe a llorar, no puedo mirarle sabiendo que esas lágrimas son por mi culpa. Mi amiga es una flecha al regresar al instante jadeando por haber cargado la bolsa en su coche.

– Listo – ha sido veloz porque se está ahogando.

– Gracias – tengo que hacerlo, por mí, por nosotros, no puedo apartar mi mirada de los sus ojos llenos de lágrimas – Molly, Bastian y yo vamos a ir a un sitio. Si en una hora no he regresado a casa, llama a la policía.

Eso impacta a ambos. No quiero sorpresas, es un juego peligroso y no se a lo que me enfrento en El Sótano.

Veo un rayo de esperanza en los ojos de Bastian, mi amiga le mira y luego a mí.

– Que sean cincuenta minutos – asiento – ¿quieres el coche?

– No, puedes irte ya, regreso en un rato.

– Cincuenta minutos, no lo olvides. Te estaré esperando.

Deja la puerta abierta y esperamos a que se vaya.

Vuelvo a estar en sus manos otra vez.

## CAPÍTULO 22

El coche de Molly se aleja dejándonos a solas, estoy a su merced. Los grillos afuera resuenan más fuerte que nunca, la noche se viste de negro para recibirnos. Bastian sale por la puerta quitándose las lágrimas mientras sujeta en sus manos las llaves, doy un último vistazo a su casa, protagonista de tantas escenas de amor, de tantas palabras de afecto que ahora solo quedan en el aire como un recuerdo. Me miento a mí misma si niego que no haya sido feliz en esta casa, porque lo he sido. Siguiendo los pasos de Bastian apago la luz y cierro la puerta con un clic suave encerrando adentro una etapa de mi vida que no quiero dejar atrás.

Sé que no quiere hacer ningún movimiento para no enfadarme, es por eso que ahora mismo no me ha abierto la puerta del coche como suele hacerlo. Está dentro tocando botones del coche que aun desconozco, esperando que me siente a su lado, una parte de mí quiere seguir provocándole y sentarme en el asiento trasero, pero no quiero olvidar el aroma que me va a acompañar por el resto de mi vida. He estado llorando todo el día y aún me quedan ganas para aferrarme a mis recuerdos, sentada a su lado conduce mientras yo miro a un punto muerto a través de la ventana. No hablamos, no gesticulamos.

Él sabe que voy a dejarle y parece ser que soy la única que está sufriendo por esto.

Viajamos a través de la ciudad, ese Sótano no está a las afueras, puedo ver el club Bamper y el Subway, me vienen a la mente los recuerdos de la primera noche que estuve a su lado, como salí corriendo por el miedo que tenía a enamorarme, que tonta fui. Veo a la gente, la vida pasar y siento que no voy a poder superar esta relación, nunca voy a poder hacerlo. No me importa nada, voy a caminar por la calle y no va a importarme si las personas viven o mueren, si la vida continúa o no, jamás voy a salir de este pozo negro en el que sido empujada. No quiero imaginarme que será de mí mañana, cuando despierte y vea que el hombre del que estoy enamorada no está a mi lado, que no voy a poder sentir sus besos y abrazos nunca más, que no escucharé su risa, que no seré la protagonista de su vida, que habrá

otra a quien le dedique su afecto, Ria ha ganado y tengo que empezar a asumirlo. Tampoco quiero que regrese el mañana, nunca. Mi labio inferior tiembla, no puedo evitar llorar porque me voy a derrumbar a su lado y sé que eso le va a matar.

Su respiración ha estado alterada desde que me vio en su casa, desde que mis ojos le hablaron y le dijeron que nada iba bien entre nosotros. No le he mirado ni una sola vez, no quiero quedarme con el recuerdo de verle en este estado tan abatido. Saco otro clínex de mi bolso, creo que debo de comprarme cientos de ellos para las próximas horas. Sé que me mira de reojo, estoy sentada lo más lejos que puedo de él porque no quiero que me vuelva a tocar nunca más.

Un último giro nos lleva al parking de algunos de estos altos edificios en el centro de la ciudad, miro anonadada por la ventana, captando cada cosa que veo con la única intención de recordar este lugar. La luz es brillante aquí abajo, también hay zonas oscuras, coches de lujo aparcados y personas que caminan alrededor de ellos. Conduce más allá del parking, adentrándose hacia abajo, a una oscuridad que nos deja sin poder ver los siguientes diez metros, no estoy asustada, de hecho estoy muy enfadada con él, sabe lo que hace y me mata esto, una de las cosas que le pedía en esta relación era la confianza. Mis paranoias me hacen imaginármelo aquí, cada día, visitando este lugar sin mí, me habrá engañado tantas veces creyendo que estaba en el gimnasio o trabajando y he caído en sus mentiras, una tras otra.

De repente frena sin descuido, no se puede ver nada. Enciende la luz interna del coche y apaga el motor.

– No salgas aún, voy a encender la luz.

Veó cómo se pierde en la oscuridad, no se oye ruidos afuera. Mi corazón tiembla por la curiosidad, no me he dado cuenta de cómo de bien me siento en la oscuridad hasta este momento. Una luz es encendida a lo largo de este pequeño apartado del parking, veo alrededor algunos coches lujosos pero no parece un parking privado. Abro la puerta del coche y salgo por mi cuenta, le veo caminar sin pararme a observar que está totalmente pálido, se le han formado ojeras rápidamente bajo sus ojos y su cuerpo ya no está tenso, está abatido y me duele verle así.

Me hace una señal hacía una puerta de acero, ando hacía él ajustándome mi abrigo un poco más y con la intención de llegar al final de todo esto. Saca de su bolsillo una llave de oro, diferente a cualquier otra llave, la encaja en una ranura especial y las puertas se abren, es un ascensor. Por fuera parece una simple puerta de acero azul con la pintura desgastada, por dentro es un ascensor lujoso, no esperaba menos. Una vez más me hace la señal de pasar y me pongo en el lado opuesto cuando él entra, aprieta dos botones al mismo tiempo y esperamos en silencio. El ascensor baja en descenso, temo sufrir un ataque de claustrofobia, él ni siquiera ha intentado hablarme o arreglar lo nuestro, no me ha suplicado, sólo quiere que vea este lugar. Me espero un club de sexo, como hay tantos en el mundo, un hombre rico hará este tipo de cosas, pero ni siquiera ha confiado en mí para decírmelo, ni me ha dado la oportunidad de darle un voto de confianza.

Él ha aceptado que lo nuestro ha acabado.

Cuando creo que estoy a dos kilómetros bajo tierra, el ascensor para y las puertas se abren, salimos a un pasillo iluminado y bastante lujoso también, lámparas de última generación, suelos de madera oscura, paredes blancas con algún cuadro caro y algunas personas paseando a lo lejos. Hay un silencio rotundo entre ambos, estamos parados enfrente de lo que parece otra puerta y si no te fijas bien parece que es la misma pared. Hace sonar una alarma en su llavero y una luz verde activa las puertas que se abren, es otro ascensor. En el interior no hay espejo, solo se viste de blanco, Bastian es el primero en entrar mientras lo sigo muy de cerca, esta vez no me alejo demasiado, no quiero quedarme aquí encerrada. Me abro el abrigo un poco, estoy respirando con dificultad.

Una voz resuena en el ascensor captando mi atención.

– Señor Trumper. Persona no identificada en el ascensor.

Antes de contestar, Bastian abre una caja blanca donde puedo ver un teclado y una pantalla. Pulsa OK.

– Gracias Señor Trumper. Confirmación en proceso.

Bastian no es capaz de mirarme, puede empezar a explicarme donde estamos.

– Verificación en proceso Señor Trumper, aguarde.

Voy ahogar esa voz como siga diciendo Señor Trumper. Maldita zorra. Él todavía es mío.

– Señor Trumper, persona identificada. Nombre, Nancy Sulli...

Pulsa OK rápidamente cortando la voz de la mujer. Le doy las gracias en mi interior, no quiero empezar una pelea de gatas con una voz erótica que no deja de decir Señor Trumper.

– Señor Trumper, recuerda que tienes cincuenta minutos. No quiero que te quedes a medias.

Oh Dios mío, lo he dicho en voz alta. Bastian gira su cabeza en mi dirección como si le hubiera clavado un puñal en el pecho, no le miro a los ojos pero siento los suyos sobre mí. Su ceño está fruncido y me está desafiando, no le gusta que me haya dirigido hacia él como señor Trumper, ambos lo sabemos y sabe que no me arrepiento.

Pulsa algunos botones, no puedo ver que hace porque todo su cuerpo tapa la pantalla. Me desespero. Estamos encerrados en este ascensor sin movernos, muy por debajo del nivel del mar, a cientos de metros por debajo de la ciudad.

– Verificación en proceso Señor Trumper.

Otra vez esa voz, Bastian cierra esa caja blanca y mira hacia el frente. No ha intentado nada más que evitarme, pensaré que no quiere hacer ningún paso erróneo conmigo o que ya ha aceptado la ruptura y lo está llevando mucho mejor que yo. Cuando creo que ya estoy empezando a volverme paranoica, siento como el ascensor empieza a descender lentamente.

– Usuario aceptado. Que tenga un buen día Señor Trumper.

Susurro que como siga hablando la voy a matar, Bastian no mueve ni un músculo hacía mí. Su mirada está fija en las puertas, yo me estoy volviendo loca, siento como mis oídos resuenan poco a poco, me cuesta respirar cada vez más y me estoy asfixiando de calor. Cuando creo que voy a desmayarme las puertas se abren lentamente, salgo la primera sin ningún

tipo de reparo, un segundo más dentro del ascensor y dejo de respirar.

No me he dado cuenta donde estoy hasta que mi zapato queda atrapado en el suelo de acero agujereado que nos rodea, intento sacarlo pero desisto sin caerme, pierdo el equilibrio y Bastian me agarra el brazo. No. Nuestras caras quedan a escasos centímetros la una de la otra, nuestros ojos se conectan como siempre lo han hecho, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, le amo.

– Ya puedo yo.

Me alejo de su mano estabilizándome con el zapato en mi mano, ahora mi bolso se ha caído y mi abrigo va por el mismo camino. Soy un desastre. Bastian se queda inmóvil a mi lado, viendo cómo me deslizo al suelo con el mayor encanto que puedo, quitándome los zapatos, el abrigo, el bolso. Lo pongo todo en mis manos y me quedo descalza, no importa, he perdido la dignidad que me quedaba cuando me violaron.

Parada junto a él puedo empezar a observar que este lugar es bastante grande, lo cubre una decoración futurística, paredes blancas, plateadas, colores claros, suelo de plata, me apoyo en una barandilla para ver mejor.

– Oh. ¿Qué diablos es esto?

Lo sabía. Estamos en un club de sexo. No me sorprende nada. Desde esta altura se puede ver ahí abajo que hay personas teniendo sexo, aparto la mirada rápidamente, no quiero ser entrometida.

– Nancy.

– Sí tenías un club de sexo podrías habérmelo dicho. No es tan terrible como para dejar que tu mejor amigo me viole.

En menos de una décima de segundo me vuelve a agarrar del brazo conteniéndome y obligándome a que le mire, lo hago, asustada.

– Se me está agotando la paciencia que sabes que no tengo. Vamos. Aún no has visto nada.

Me suelta pasando a mi lado rozándome lo máximo que puede y con un leve gesto me hace saber que le siga. Me hace sentir débil, que aún

él tiene el control con respecto a nosotros. Ahora no le quito razón, estoy en su territorio y quiero salir lo más pronto de aquí. Me giro encarándole.

– No hace falta que vea más, ya se lo que es esto.

Frena en seco y gira con las manos dentro de los bolsillos. Su mirada me reta a que no le desafíe.

– No has visto ni una mierda aún y mucho menos entiendes dónde te encuentras.

– ¿En serio, parejas follando? Que novedad.

Bastian puede tener el control de su club pero no el mío. Eso lo tengo claro. Su boca se abre y se cierra al ver a alguien que se acerca a mis espaldas, no me da tiempo a girar cuando la tengo a mi lado.

– Bastian, que alegría verte por aquí.

Una mujer nos sonrío a ambos. Ella es mucho más alta que yo, de la misma altura que Bastian, está sacada de una revista de moda y nadie me va a decir lo contrario, su pelo está recogido y lleva una bata transparente en el que se la puede ver completamente desnuda.

– Sharon, vete.

La cara de Bastian ha cambiado, ahora no solo parece enfadado conmigo, parece enfadado con esta mujer también.

– Está bien, veo que te has traído una nueva amiga.

Sigue su paso hasta llegar a Bastian, le susurra algo a su oído. Los ojos de él solo se clavan en los míos, no da ni un movimiento en la dirección de esta mujer. Ella continúa su camino, ya he visto suficiente.

– Tengo que salir de aquí – me dirijo a la puerta del ascensor. Empiezo a mirar donde puedo llamarlo olvidándome completamente de que me ha traído él, no tengo llave, o voz para hablar con la mujer o como abrir la caja para darle al OK.

– Nancy, ven.

– No me apetece Bastian, sácame de aquí. Tu tiempo ya ha

terminado, tienes un club de sexo ¿y qué? Eso no te da ningún derecho a violarme.

Grito desconsiderablemente sin ningún tipo de pudor, Bastian da grandes zancadas en mi dirección y cuando menos me lo espero, me atrapa con sus brazos haciendo que todo se caiga al suelo, me empuja contra la barandilla y me obliga a observar.

Empiezo a llorar.

– Mira bien.

– Suéltame Bastian, me estás haciendo daño – es verdad, sus grandes brazos hacen que quede atrapada completamente entre sus brazos.

Su agarre afloja.

– Sólo mira nena, mira y dime que ves – susurra en mi oído dándome un beso en la cabeza.

Le hago caso. Mis ojos están nublados, las lágrimas caen abajo. Nos rodea tres plantas y estamos en la más alta, en cada planta hay puertas como el ascensor, de acero blanco, una al lado de otra, una gran bola de metal en forma de espejo cuelga desde donde estoy mirando, se ve reflejado a todas las parejas que hay en la primera planta teniendo sexo. Divididos allí abajo en pequeños compartimentos, camas con sábanas de diferentes colores, personas que miran, otras que participan, hombres, mujeres, unos con otros, algunos solos, otros masturbándose mientras observan.

Hay cámaras por todos lados, una fila de espejos se puede ver en la planta más baja, hay varias parejas mirándose mientras están teniendo sexo.

– Ya he mirado.

– ¿Qué ves?

– Lo sabes.

– ¿Qué ves, nena?

No sé qué quiere que diga, sus brazos siguen rodeándome sintiendo

como late su corazón, me siento segura en sus brazos, pero también me asusta la idea de que ya le he perdido.

– Veo sexo – he dejado de estar tensa, voy a tomar cada palabra que quiera explicarme.

– Mira a los espejos, allí abajo, al lado de la lámpara verde. ¿Qué ves?

Mi mirada viaja por todos los sitios hasta dar con una pareja teniendo sexo, una sábana cubre sus cuerpos, el hombre la está penetrando. Están rodeados por unos lujuriosos biombos, solo pueden ser observados desde esta posición.

– A una pareja.

– No apartes la mirada de ella y dime, ¿qué ves?

Intento no sonrojarme siendo descarada, la mujer tiene los brazos hacia arriba presionados por el hombre que la penetra lentamente. El hombre disfruta cada segundo de ello, la besa, se mueve adorándola, ella se queda quieta ante su toque con los ojos cerrados.

No se mueve.

– Ella no se mueve.

– No se mueve, no.

– ¿Qué quiere decir con que no se mueve?

Ahora miro con atención a la mujer, ella está dormida, drogada, oh Dios mío. Giro la cara e intento quitar los brazos que aún me rodean, aprieta su fuerza contra mí dejándome inmóvil.

– Nena, ahora viene cuando te explico.

– Suéltame Bastian, déjame ir, sois todos unos pervertidos, unos cerdos y unos, unos...

– Se llama somnofilia.

Dejo de forcejear, él me suelta apoyando sus manos en mi cintura, girando descalza y sin mis tacones me hace echar la cabeza hacia atrás para

mirarle desde mi posición.

– ¿Somnofilia?

– Este club no es para disfrutar del sexo, es un club de parafilias, aquí se practica la somnofilia. Como habrás visto, no hay nadie practicando sexo como lo suelen hacer en otros clubs, aquí vienen a dejarse drogar para que otros puedan disfrutar de sus cuerpos. Mujeres que se prestan a ser folladas por los hombres más poderosos del país, matrimonios que vienen a evadirse de su rutina, personas que se interesan por esta práctica. 750 personas en este club que hacen que sus vidas sean un poco más llevaderas combatiendo su enfermedad o hábito de vida.

– No – niego – esto no puede ser real.

– Cuando tenía 20 años gané mi primer torneo proclamándome campeón del mundo de los pesos pesados, cambiando mi vida por completo. Luchaba día a día, tenía sesiones de fotos, fiestas, reuniones con patrocinadores, era una marioneta a merced de mi equipo. Año tras año caí en una rutina donde me sentía utilizado a pesar de que todos los que estaban a mi lado eran como mi familia, rodeado de todo lo que una persona pudiera desear y sintiéndome como si me apretaran el cuello y no pudiera respirar. Me he acostado con las mujeres más bellas del planeta, no solo las más bellas, las más ricas, las más deseadas, no era...

– No es necesario los detalles.

Me muevo intranquila girando la cara y continua hablando, no voy a escuchar que ha estado con otras mujeres.

– Nena, mírame. No era lo que quería, ni siquiera se acercaba a lo que sentía cuando las follaba, una a una, me volví un adicto a querer follarme a todas las mujeres del mundo, las mujeres de esos magnates que ves en la televisión, de hombres con mucho poder. A todas ellas me las he follado y probablemente sea lo más estúpido que haya hecho. Pero no puedo cambiarlo – vuelvo a mirarle – no puedo cambiar que las haya follado porque lo único que me gustaba de eso es que ellas por un polvo hacían lo que quisieras.

– Dormirlas.

– Empezó cómo una tontería cuando tenía 24 años, ya estaba amargado de tanto luchar y ganar, para mí era más fácil noquear a un contrincante que regalarle flores a una mujer. Por eso cada noche o muchas de ellas, tenía en mi habitación mujeres a mi disposición, firmaban un contrato de confidencialidad y me las follaba, noche tras noche. Como todo en la vida, aburre, me aburrí de follarlas de la misma manera, de tener al prototipo modelo esperando por mí en mi habitación, en cualquier lugar, decía lugar y hora y podría aparecer la mujer que quisiera.

– ¿Cómo empezaste a drogarlas?

– Una noche de verano en un yate yo estaba con una modelo rusa, un regalo por parte de un patrocinador, tres noches a la deriva junto a ella. Habíamos follado durante todo el día, de todas las posiciones posibles, de todas las maneras que hayas podido imaginar, pero aún me quedaba dos días más de dulce tortura. Creía que no iba a poder aguantar más, cómo ya te he explicado muchas veces, yo no puedo drogarme, ni siquiera puedo beber alcohol pero los organizadores lo permitían por las celebraciones, así que decidí pedir droga para ella. En menos de una hora ya tenía una bolsa de droga en mis manos y ella se la tomó. Cayó rendida casi todo el fin de semana, a veces se despertaba, comía y se volvía a dormir tras drogarse. Todo empezó ahí porque me la follé mientras yacía en la cama y disfruté cada minuto de ello. Tan sólo sentía el latir de su corazón, su excitación, como respondía a cada estímulo y lo caliente que se sentía. A partir de ese momento, empecé a tratar con mujeres que se dejaban drogar para que fueran folladas por mí.

– ¿Todas?

– No todas, pero la mayoría sí. No tenía que hablar con ellas, discutir, decirlas lo bonitas que estaban con los mismos vestidos que había visto en otras y con toda esa serie de cosas que tenía que decir para acabar en la cama. Ryan les hacía firmar el contrato con una serie de requisitos y normas, les daba unas pastillas y cuando llegaba a la habitación me las follaba.

Traga saliva y ponemos un poco de espacio entre nosotros, miro hacía todos lados, si ahora quisiera mirar donde está el ascensor fracasaría en mi intento. Sigo sin comprender nada, sé que me ha dicho más de lo que

quería saber pero me ha impactado. No puedo creerme que disfrute de una mujer que no le responde en el sexo.

Niego con la cabeza con millones de preguntas en mi cabeza.

– ¿Por qué?

– Nena – suspira porque no puede expresarse y sabe que no le estoy comprendiendo – compré la empresa de la planta 18 en este edificio. Poco a poco, fui comprando más y más empresas hasta hacerme con todas ellas, este edificio es mío, las 26 plantas me pertenecen. Cuando compré dos de las últimas empresas, vino un arquitecto enseñándome los planos totales de lo que me pertenecía, descubrí que bajo este edificio había un terreno no habitable del que yo era propietario, en principio iba a ser paso de un metro, pero el ayuntamiento se arrepintió y no utilizaron la zona. Así que cuando bajamos por primera vez aquí había un gran hueco vacío, inservible y apartado de la ciudad. Lo renové para tener un espacio donde evadirme, primero me hice un despacho, luego una habitación, luego una casa y poco a poco fui convirtiendo este lugar en un club. Al principio solo era para mi equipo, poco a poco empecé a ceder con algunos amigos y gente de negocios, con el tiempo contraté a chicas para dar lo mejor a mis clientes hasta que empezaron a tener sexo delante de nosotros. Así que hice unas habitaciones. Cuando ya no tenía la necesidad de esconderme, hice algunas más, empezamos a drogarlas con el consentimiento siempre de las chicas, y a follarlas.

– Gracias por decirme que es con su consentimiento.

Es verdad, se lo agradezco.

– Se corrió la voz de que aquí solo se follaba con mujeres dormidas, mucha gente poderosa quiso venir y verlo, fue entonces cuando empecé a expandir más la renovación haciendo habitaciones privadas de todo tipo. Hasta que tuve que poner reglas, contratos, y una serie de recomendaciones con la medicación. Con el tiempo me di cuenta que no solo vienen personas que practican la somnofilia, si no la hipnofilia y otra clase de parafilias que no quieres saber. Cada persona tiene su llave, cada persona está registrada por mí, una a una llevo a cabo una profunda investigación con el fin de saber que hacen aquí. Lo que ves abajo, son personas con relaciones abiertas donde no les importa tener sexo con otras, o

simplemente dejarse drogar para que otros disfruten, lo que pasa dentro de cada habitación no lo sé. Ria se encarga de revisar todos los videos y decirme si hay algún problema, la mayoría de ellos solo practican sexo con juguetes o algo así, nada fuera de lo normal.

– ¿Normal?

– Me refiero a que todo es consentido, todo estable. Aquí hay matrimonios que mañana se levantan a las siete de la mañana, llevan a los niños al colegio y se van a trabajar. Hay hombres muy poderosos que se esconden del mundo, famosos muy conocidos de los que te sorprenderías, cada persona viene aquí a escaparse de su mundo real. Algunos de ellos practican la somnofilia, pero todos ellos disfrutan de lo que hacen. Empezó todo como un juego, empecé a disfrutar con mujeres que follaba sin decir ni una palabra, luego una tontería con amigos hasta que me tomé en serio este estilo de vida y fundé este club, exclusivo y privado. Nadie da un movimiento sin que lo sepa.

– ¿Es aquí donde vienes todos los días a trabajar?

– Normalmente. Es el único club en el que tengo que poner mis cinco sentidos.

Me abruma todo esto, siento como si la cabeza me fuera a estallar, ando descalza alejándome de él por unos instantes con las manos en la cabeza, esto no me sirve de nada, su explicación cae en el mismo pozo en el que me encuentro. No tengo las respuestas que quiero.

– Anoche, ¿Qué pasó anoche?

Pasa su lengua por los labios frustrado, quiere olvidar esa noche tanto como yo. Le conozco y sé que le mata lo que me ha hecho.

– Estaba a punto de quedarme dormido cuando mi mejor amigo Bill me llamó.

– ¿Por qué nunca me has hablado de él?

– Tenía miedo, ya sabes cómo me siento contigo y los hombres alrededor.

– ¿Perdona? – No voy a consentirle que se refugie en eso.

– Él es un par de años más joven que yo, es más guapo y encantador. Yo soy lo contrario.

Niego con la cabeza, este hombre no cambiara en la vida.

– ¿Está casado?

– Lo estuvo, anoche cuando llegó de la oficina su abogado le esperaba en casa para decirle que su ex mujer le había denegado la custodia compartida y que el juez no le dejaría ver a su hijo hasta juicio. Me llamó cabreado y frustrado, quería venir aquí pero no tiene la llave.

– Siendo tu mejor amigo, ¿y no la tiene? – Me extraña.

Camina de un lado a otro, con confianza y sinceridad.

Sus palabras son verdaderas.

– Le retiré la entrada al Sótano porque me enfadé con él.

– Ah... – suspiro insistiendo para que me hable.

– Nos vio de lejos una vez cuando fuimos a cenar y me hizo saber que iría a por ti, me dijo una serie de cosas y acabé golpeándole, mandándole a la mierda – niega con la cabeza pensando en que las palabras de su amigo eran alabanzas hacía mí – le dije que no me volviera a hablar y que no entraría aquí.

– ¿Por qué?

– Lo quería lejos de ti. Hasta hace una semana que me presentó a una mujer con la que ha empezado una relación y le perdoné.

– Concrétame Bastian, ¿qué pasó anoche?

– Me llamo asustado y hundido, su novia está de viaje en Miami y no volverá hasta la semana que viene. Discutió con su abogado, con su ex mujer, con su novia y sólo me tenía a mí.

Deja de hablar porque pasan dos mujeres contoneándose mientras sonrían a Bastian, él nunca las mira de vuelta. Una vez que se han ido suspiro.

– Habla.

– No tenía la nueva llave del club, estoy esperando unos informes con la información de su nueva novia, no puede entrar en el club si tiene una relación con ella mientras yo no la investigue. Necesitaba esto, necesitaba evadirse y a una mujer.

Niego con la cabeza. Voy a tener que revivir el momento en el que soy violada y estoy intentando alejarme de esos recuerdos. Estoy agotando mis últimas fuerzas por hoy y temo derrumbarme en el suelo.

– ¿Por qué no se compró a una puta?

– Quería ser fiel a su novia – se acerca a mí y me alejo, expira aire porque sabe que mantengo un espacio de seguridad entre ambos – él me preguntó si podía quedarse en casa a dormir, yo sabía que en cuanto me durmiese te follaría. No sé lo que me pasó, es una de las personas que más confío en mi vida, por delante de mí mismo, sé que sólo quería verte dormir hasta relajarse, pero para ello tenía que drogarte.

Mi corazón va a salirse de mi pecho, me violaron. Mi novio y su amigo, me violaron.

– Yo... no puedo seguir.

– Por favor. Solo escúchame, nena. Para drogar a una mujer necesitamos un acuerdo firmado ante notario, una serie de pasos que cumplo legalmente, no podíamos drogar a nadie y...

– Y decidiste dejarle a tu novia, ¿no es así?, que me violara con tu consentimiento.

– ¡Joder, que no fue violación! Tú me perteneces y eres mía – grita.

Me alejo un poco más hasta tocar la pared, siento que voy a vomitar, no conozco a este hombre, es un lunático que se ha obsesionado conmigo. Una persona que me ama, no hace lo que ha hecho él.

– Quiero salir de aquí – susurro.

Se acerca a mí, pone un brazo a cada lado de mi cabeza y suspira.

– Al principio solo iba a mirarte, sé que cuando se enfada ese jodido condenado solo se relaja tumbado al lado de una mujer que duerme,

llámalo trauma o enfermedad. Da igual. Sólo iba a mirarte dormir. Tenía que drogarte para que no despertaras y te asustaras, no podía explicarte todo esto en unos minutos. Eres tan buena que estoy seguro que te hubieras dejado mirar.

Me aparta un mechón de la cara.

– No me toques.

– Necesitaba saber que no te iba a hacer daño si te despertabas y vieras a un desconocido en nuestra habitación observando lo linda que eres cuando duermes.

Voy a vomitar.

– Eres un cerdo.

– Se me fue de las manos. Entró a la habitación y...

– Lo sé, estaba despierta. ¿Qué te dijo cuándo hablabais fuera? – Me encaro con valentía.

– Que esa noche se mataba si no follaba a alguien. Pensé en atarlo en el gimnasio, pero sé que empezaría a gritar y podrías despertarte, él me amenazó con decirte todo si no le dejaba tocarte.

– Dejaste a otro hombre que me tocara Bastian – mis lágrimas asoman, quiero escapar pero estoy atrapada entre sus brazos.

– Nena, estoy tan enfermo y jodido como él. Tú eres diferente, eres mía, te amo joder, eres la única mujer a la que he amado. Él me amenazó tan rápido y me convenció de que habría que aprovechar la situación de que ya estabas drogada, solo iba a ser unas caricias y poco más. De hecho cuando...

– Lo sé, estaba despierta – grité empujándole, fallando, pero con la dignidad de emplear mi fuerza en él – estaba despierta pervertido de mierda. Aléjate de mí. No quiero que me toques nunca más.

Se aparta y me mira con compasión. Ladea la cabeza y sé que está furioso, quiere gritarme, probablemente atarme a la cama y secuestrarme, pero me da igual. Le miro con asco y me aseguro de que entienda que

quiero expresar con mis ojos.

– Sólo, perdóname. Fue una estupidez. Jamás te compartiría con nadie, ¡diablos! Jamás dejaría que ningún otro hombre te tocara, sólo fue Bill, le conozco desde que llevamos pañales, toda mi vida ha estado a mi lado, hemos compartido muchas mujeres, sí, pero tú eres mía y sé que si algo me pasara, sólo él tendría el derecho de poseerte.

– Estás loco – es increíble lo que estoy escuchando – Bastian, me quiero ir. Me voy a ir.

Camino empujándole para coger mis zapatos, mi abrigo y mi bolso. Mientras me lo pongo, su voz frustrada acaricia mi nuca.

– ¿Por qué no te hizo efecto la droga?, ¿por qué no dijiste que no te tocara? Me tienes en tus jodidas manos, una palabra tuya y muevo el mundo, ¡joder! Si estabas despierta tendrías que habérmelo dicho, sabes que pienso con una jodida neurona cuando se trata de ti. Tendrías que haber sido fuerte por los dos.

Me giro enfrentándome a él.

– ¿Cómo te atreves a culparme de que dejaras que un hombre me violara? – Ambos gritamos y nos importa una mierda, parece ser que todo el mundo está a lo suyo – no te voy a consentir que me culpes, tenía miedo, sentí que no te conocía, no sabía a lo que me enfrentaba, si me ibais a secuestrar o a matar, no lo sé, porque el hombre del que me enamoré no hubiera permitido eso en la vida. Me violaste tanto como él.

– No digas más esa palabra, por favor. Sabes que – se acerca y me alejo dándole la mayor mirada de odio que he podido dar en mi vida – sabes que jamás te hubiera hecho eso. Sólo ha sido un error del que profundamente me arrepiento, él estaba jodido y sé lo que es sentirse como él, cuando todas las puertas se te cierran y empiezas a asfixiarte viendo las paredes moviéndose en tu contra.

– Eso no es excusa Bastian, me he sentido humillada – mi llanto asoma – creí que me amabas, que era todo para ti igual que tú lo eras para mí. Te he aceptado a pesar de nuestra diferencia de edad, he hecho todo lo posible para que te abrieras a mí y me dejaras conocerte, te he dado todo de mí, inclusive he hecho cosas contigo que no creía que iba a hacer con nadie

más, has sido el dueño de mi cuerpo y alma, pero jamás en mi vida te voy a perdonar lo que pasó anoche. No es solo que me hayas intentado drogar o dejar que tu amigo me violara, es la decepción como persona que me he llevado con respecto a ti, creía que eras un hombre honesto y admirable, y me he dado cuenta de que eres la mayor mierda que hay en el mundo. Primero por hacer de este sitio un lugar para esconder a gente enferma, contrata a médicos en vez de a putas, segundo por dejar que me enamore de ti, no te mereces a alguien como yo y todo el mundo me lo decía, mi familia, mis amigos, inclusive mi jefe me comentó algo y yo defendí lo que sentía frente a todos ellos, y ¿sabes cuál es el tercer punto, Bastian? La confianza, eres una mierda por no haber confiado en mí, te entregué hasta lo más humillante de mí ser, si tan solo me lo hubieras explicado, ahora mismo estaríamos en alguna de esas habitaciones disfrutando juntos de este lugar, pero eres tan cobarde y miserable que solo me das a entender que he sido una jodida puta para ti.

Me mira con lágrimas en los ojos. He conseguido derrotar al gran Bastian Trumper.

– Nancy – susurra porque no le quedan más palabras.

– Claro, es más fácil engañar a una idiota innata, te creías que soy tan estúpida de dejarme manipular por alguien como tú, te felicito. Lo has hecho a la perfección. Lo que yo llamaba amor tu llamabas compromiso. Así funcionas, te encargas de escoger a chicas al azar para que caigan rendidas a tus pies, les compras todo el jodido lujo que existe para luego traértelas aquí. ¿Cuántas Bastian?, ¿cuántas pobres chicas han estado en mi situación?

– Eres la única para mí.

– Eso es una frase que ya no te vale, ya me advirtió Ria que no era la única, pero fui tan tonta que miré hacía otro lugar porque estaba enamorada.

– Le dije que se alejara de ti, tiende a...

– ¿Te has acostado con ella cuando estábamos juntos?

Hablo en pasado porque es lo único que me queda ya. Niega con la cabeza, frunciendo el ceño. No me intimida.

– ¿Eso te ha dicho? Jamás. Ya sabes que desde que te conocí he sido completamente tuyo.

– No te creo. ¿Por qué no la llamas y se lo preguntamos a ella?

– ¿Vas a creerla a ella antes que a mí?

– Ella no me ha mentado como tú lo has hecho.

Se pasa una mano por el pelo. Estoy dispuesta a escarbar más en este hoyo en el que nos hemos metido. Sólo necesito saber que no ha estado con otras también, que él sólo ha sido mío.

– Nancy, vamos a... vamos a arreglar esto.

Se acerca a mí, intenta agarrarme con dulzura y decisión pero retrocedo.

– No Bastian, llama a Ria. Necesito saber si me has engañado a parte de con ella.

– Vas a tener que creerme, no te he engañado. No me hacía falta nena, solo has sido tú, me enamoré de ti, te lo dije, me tienes a tu entera disposición. Te dije que ya no disfruto de las mujeres, que para mí solo existe una y eres tú, me da igual las marionetas de piernas largas y pechos falsos, eres tú a la que veo cada vez que mis ojos visualizan a una mujer, eres tú Nancy Sullivan, eres tú la única. Ria te va a decir mierdas para separarnos, no la creas.

– ¿Por qué sigues viéndola si sólo quiere separarnos?

– Por su padre, es un importante magnate en toda Asia y parte de Europa, si enfado a su niña puede joderme bien duro. La mantengo al mando creyendo que hace algo por mí cuando solo la tengo viendo videos todo el día, un puesto de trabajo en la planta 14 y poco más. Hemos follado juntos, ya te lo he dicho, muchos años, pero también se acabó y lo sabes. Cuando me conociste ya viste cuán perdido estaba, ya viste lo vacío que me sentía, tú... tú me llenaste nena, tú me hiciste querer vivir de nuevo. Me vuelvo loco si no te tengo a cada jodido instante de mi vida, te quiero pegar a mi cuerpo pero no me dejas, quiero que estés conmigo para el resto de mis días. ¿No te das cuenta? Te lo dije una y otra vez, voy a meter la

pata. Y lo he hecho, hasta el fondo, jamás debí haber dejado a Bill tocarte, no sabes cómo me arrepiento de ello, tuve que salirme de la habitación para no verle cerca de ti, estaba en un maldito compromiso, debí haberle pegado hasta dejarle inconsciente en el sofá, pero temía tanto que pudieras saber todo esto sin habértelo dicho yo mismo. Por favor, esto es lo que fui, no puedo echar a 750 personas de este lugar porque sería como matarlas – señala entre ambos – esto es lo que somos, tú y yo, lo nuestro es real. No tengo que evadirme de la realidad, porque por una vez soy feliz allí arriba, con una mujer esplendida que me ama por encima de todo y soy un bastardo insensato, no olvidaré lo que pasó anoche, pero tampoco voy a darme por vencido y haré todo lo que me pidas que haga para salvarnos.

Ya no puede contener sus lágrimas y las deja caer una tras otra. Se me parte el alma en dos, no puedo verle llorar, no por mí, por nuestra relación. Ahora que le estoy mirando veo sinceridad, arrepentimiento, pero también veo enfado y frustración por haberse dejado manipular por su amigo. Con las cosas en mi mano tiemblo, de odio, de derrota, de amor, tiemblo por no haber dicho nada anoche, pero no voy a sentirme culpable por algo que no he hecho, fui violada por el amigo de mi novio con su consentimiento, esto es lo más humillante y denigrante que alguien puede hacer por ti, sobre todo alguien que dice amarme.

Lo nuestro se acabó.

– Llévame a casa, Bastian.

No tengo valor suficiente para mirarle a los ojos y decirle que lo nuestro se ha acabado, que ya no vamos a ser los mismos de antes, que ya no soy la misma chica que se enamoró de él. No tengo el valor de decirle que esta será la última vez que nos veremos. Lo quiero fuera de mi vida, no puedo mantener una relación de amistad con alguien al que amo. No me lo merezco, ambos no nos lo merecemos. Tiene derecho a rehacer su vida y no quiero estar presente para verle como se aleja de mí.

– Nena.

Alzo una mano ya que estoy segura que quiere abrazarme para no soltarme más.

– Sólo llévame a casa, por favor.

No me atrevo a hacer contacto con sus ojos, sé que soy débil, que probablemente me susurra lo mucho que me ama y puedo perdonarle, pero no quiero ser esa chica de la que se ha burlado a mis espaldas. Me he sentido pequeña y me he dado con un muro en mis narices, debí haber escuchado a mi madre, a mi mejor amiga, a todo el mundo que me advertía que me alejara de este hombre, ahora sé de lo que es capaz de hacer.

Y me ha hecho daño.

Se mueve sacando la misma llave de su bolsillo, el ascensor viene con rapidez cerrándose las puertas cuando entramos. Yo lo más lejos posible de él, poniéndome el abrigo, sintiendo cómo se me están escapando los últimos momentos a su lado. Él tecleando algo en la pantalla y más nervioso que nunca, se esperaba que mi comprensión me llevara a perdonarle. El ascensor se empieza a elevar lentamente, inhalando su perfume, grabándolo para siempre en mi corazón con la sensación de entrar en un estado de pánico irreversible, lo he perdido.

El ascensor se para y vuelve a conectar la pantalla, está tecleando algo que no puedo ver ya que le doy la espalda dejando salir las lágrimas secas que corren por mi cara, absorbiendo cada recuerdo a su lado.

– Señor Trumper, identificación rechazada. Por favor conecte el...

Sus dedos teclean por todos lados o al menos hace movimiento de ello.

– Código erróneo, las puertas están bloqueadas. Señor Trumper, por favor conecte el...

Esa voz está provocándole más de lo que necesita, está fuera de sí, ahora mismo sé que podría combatir con medio mundo y los derribaría uno a uno sin esfuerzo.

– Señor Trumper, las puertas están bloqueadas y no..

A medida que la voz va hablando Bastian rompe de un puñetazo la caja donde se encontraba la pantalla, destrozándola por completo. Me empuja gentilmente pero furioso hacía la parte trasera del pequeño ascensor, levanta una pierna y derriba la puerta de un solo golpe provocando una abolladura en esta, se acerca y con las dos manos las abre

sin ningún tipo de presión. Su fuerza es de tan magnitud que lo ha hecho sin ningún tipo de reparo con la intención de derribarlas con sus puños si esto fuera necesario. Bastian cruza primero para abrir más hueco entre ambas puertas asegurándose que no se van a cerrar cuando pasemos, una vez afuera alza su mano para ayudarme a salir. Solo está siendo gentil, a pesar de mi humillación sigue siendo el hombre que amo. Con timidez como si fuera la primera vez que le toco, levanto mi mano con nostalgia para dejarme ayudar por él.

Mentiría si me dijese ahora mismo que no siento las descargas eléctricas de pasión que recorre mi cuerpo, estamos parados con nuestras manos entrelazadas, aún pérdida en sus ojos que gritan por mi perdón. No puedo volver a verle de la misma manera sabiendo que anoche me vendió a su amigo, como si fuera una puta.

Mi momento de nostalgia desaparece cuando la imagen de Bill, al que no conozco, está metida entre mis piernas, jadeando por mi sabor. Aparto mi mano de él y salgo por mí misma, esta fuerza de voluntad que le pongo a este gesto hace que me convenza cada vez más de que voy a tener que convivir con lo que me ha pasado. Salgo decidida para dar una vuelta a este pasillo, veo algunas personas a lo lejos tomando algunos ascensores como nosotros lo hemos hecho, la respiración de Bastian se hace más rápida cada vez indicándome que nuestro siguiente ascensor está esperando. Al pasar ambos retrocedo lejos de él, sé que no quiere hablar que no quiere que diga nada, pero no puedo evitar empezar a llorar, me aferro a mi abrigo para protegerme de los escalofríos que están invadiendo mi cuerpo a pasos agigantados. Él pulsa el botón, con sus manos una a cada lado de las paredes subimos los pocos metros que nos quedan para volver a la realidad.

Las puertas se abren, pero Bastian pulsa el botón para que se vuelvan a cerrar, estoy envuelta en llantos silenciosos mientras él se da la vuelta agarrándome de la cintura y elevándome en la pared hasta que estoy a la altura de sus ojos, mis zapatos caen en el suelo, mi bolso, mi dignidad sigue en el suelo.

– Baja... bájame.

Su piel pálida se extiende por todo el cuerpo. Ahora parece tan

derrotado como yo, hundido es la palabra correcta si viera lo que estoy viendo yo, a un hombre que probablemente ha perdido lo mejor de su vida.

– Nena, no me voy a dar por vencido. Te quiero. Eres mía, ¿lo entiendes? – Mis ojos borrosos le miran sin hacer ningún tipo de movimiento – me duele el infierno verte así, si hay algo que pueda hacer para que no sigas llorando, dímelo, lo haré, quieres la jodida luna, te la traigo para ti, pero no llores más.

Sus ojos empiezan a llorar, a desesperarse. Apoya su frente en la mía, cerrando sus ojos.

– Se ha acabado, Bastian.

Lo he dicho, acabo de terminar con la relación. Contengo la respiración, aparta su frente de la mía y por primera vez siento que sus manos van a fallarle.

– Te voy a dar tiempo, nena. Eso es lo que quieres, tiempo. Tiempo para aceptar la clase de hijo de puta que soy. Tienes razón, no te merezco, pero dame una oportunidad, solo una más para demostrarte que lo nuestro es real, que no soy ese de abajo nunca más.

– No lo hagas más difícil, por favor. Llévame a casa.

Su cabeza cae en mi cuello, su postura favorita cuando sabe que ha hecho algo mal. Sabe su error y me alegro de que entienda o llegue a entender que lo nuestro se ha acabado.

Los minutos que pasamos así, yo elevada contra la pared del ascensor en sus brazos, no son comparables al dolor que vamos a empezar a sentir una vez que nos digamos adiós. Sé que quiere agotar los últimos instantes a mi lado, tocándome, abrazándome, dándose el lujo de demostrarme que soy suya y que él es mío.

– Quédate en casa, conmigo. Juntos.

– Bastian, suéltame.

Lo hace, deslizándose lentamente, está nervioso, aturdido por lo que nos está pasando.

– Nancy, solo hazme saber qué hacer para arreglar esto, no puedes dejarme.

– No Bastian, tú me dejaste anoche en la que creía que era nuestra cama.

Le miro indignada, se me está haciendo eterna esta ruptura que drásticamente no quiero que se acabe nunca. Podría estar enfadada con él por el resto de mi vida, pensar que vamos a dejarlo e ir discutiéndolo poco a poco, no quiero separarme de él, no quiero dejarle, pero debo de hacerlo, no conozco a este hombre.

– Por favor. Perdóname. Dime el tiempo que necesitas para que se te pase el enfado.

– Bastian, ¿te crees que esto es solo una discusión? Lo que me has hecho no tiene ningún tipo de perdón, probablemente me hayas traumatizado para toda mi vida, no voy a ser la misma, ni siquiera voy a poder dormir al lado de nadie por miedo a dormirme y que me violen. Me has jodido y bien fuerte.

Es verdad.

Elijo acabar con el trauma de vernos hundidos el uno al otro, le aparto pulsando el botón de las puertas, abriéndose a mi paso para caminar hacia el coche. Él me sigue muy de cerca, estamos a oscuras pero puedo ver algo por alguna luz tenue, siento que respiro de nuevo después de haber visto El Sótano.

– Nancy.

– Dices una vez mi nombre y te juro que voy a empezar a tirarte cosas a la cabeza, a ver si te la arreglas.

Eso nos sorprende a ambos y me arrepiento de ello. No sería capaz de hacerle daño. Jamás.

Asiente, abriendo el coche y arrancando una vez que estamos dentro. Alejo mis pensamientos de mi misma, me niego a hablar para no hacer más dolorosa esta ruptura, se ha acabado y debemos de asumirlo.

Por las calles de Chicago, el Cadillac de Bastian corre a toda

velocidad, saltándose los límites de velocidad, dando derrapadas innecesarias, es su forma de gritarme sin hacerlo, de demostrarme que está en desacuerdo conmigo, una virtud frente al volante que nos puede llevar a la muerte. Me da igual, una parte de mí muere esta noche con Bastian, se va una chica que le amó y le amará por siempre, pero no podemos estar juntos.

Muy a su pesar llegamos a mi casa, vuelvo a mi apartamento del que nunca debí salir. Lo miro desde aquí con nostalgia, como el nuevo portero está mirándonos con la intención de abrir la puerta pero se arrepiente al hacer contacto con los ojos de Bastian. Me pongo los zapatos, no voy a llorar, cojo las llaves del bolso, no voy a llorar, cierro el bolso, no voy a llorar. Mis lágrimas van cayendo sin cesar como lo han hecho durante todo el día, temo que no me queden más para llorar nuestra ruptura.

No deja de observarme, siento sus ojos dentro de mí, como si viera mi dolor.

– ¿Te acompaño? – Susurra.

– No. Voy a bajarme del coche.

¿Por qué no lo he hecho? No quiero irme. Quiero estar a su lado para el resto de mi vida, comprenderle y amarle como siempre lo he hecho. Abro la puerta lentamente sintiendo el frío de la noche oscura que me recibe, se viste de luto por nuestra relación. No dice nada, sigo abriéndola hasta que hay un hueco suficiente para deslizarme, lo hago sin prisas pero sin pausa, decidida a querer bajarme del coche y enfadada por lo que me ha hecho. Ya omito las mentiras o la confianza, no puedo perdonarle. Cierro la puerta del coche lentamente. Bastian no se ha movido, pero tampoco ha dejado de observar cada movimiento. En frente de la puerta, a través de la ventana puedo ver sus lágrimas pero me duele no poder ver el dolor que debe de estar sintiendo.

Me quedo sin palabras, sin saber qué hacer.

Estoy entre la vida y la muerte.

Si abro esa puerta y me abalanzo para darle un último beso, voy a querer darle muchos más. Si me voy ahora mismo no volveré junto a él,

habremos roto un vínculo que creía que nos unía para siempre. Tímidamente, levanto mi mano derecha en gesto de saludo recibiendo en respuesta una negación entre lágrimas. Giro ciento ochenta grados en dirección opuesta de donde realmente quiero estar, Harold me abre la puerta con su mayor sonrisa.

– Buenas noches Nancy. Que pase buena noche.

Le miro en respuesta con un leve movimiento de cabeza, es el primer hombre que hablo desde que lo he dejado con Bastian.

El coche ruge para llamar mi atención, sé que Bastian está haciendo todo lo posible para no correr hacia mí, subirme en uno de sus hombros, meterme dentro del coche y llevarme a la luna si se lo pidiera. Ando arrastrando los pies, me mareo con los tacones, así que opto por tirarlos contra el cristal de mi edificio. Escucho el coche de Bastian marchándose a toda velocidad, me adentro en el ascensor por primera vez sin Bastian, él no está aquí, me derrumbo dentro sollozando sin ningún tipo de reparo, grito con todas mis fuerzas. El ascensor llega a mi planta, corro por el pasillo, corro hasta mi casa, abro la puerta y veo a Molly junto con Alan, ambos levantándose del sofá con cara de preocupación, cierro la puerta y me dejo caer.

– Me quiero morir.

Grito desconsoladamente y lo último que veo son a mis mejores amigos correr hacia mí.

## EPÍLOGO

En algún lugar suena una puerta cerrarse. El clic se hace evidente retumbando en mí, siento mi cuerpo vibrar ante el diminuto sonido provocando en mi interior una tormenta de ruidos que se forman a causa de uno insignificante. No sé si estoy tapada o destapada, si estoy vestida o desnuda, lo que sí sé es que me encuentro con vida y no es lo que quiero. Respiro con dificultad, orando a todos los Dioses del universo que se me otorgue la elección de la muerte, que ya no merezco sentirme así, necesito descansar en paz, sola. Mis ojos no han visto la luz desde hace, ¿años?, ¿siglos?, ni siquiera sé si puedo sentir algo, si son voces lo que escucho o

sin son almas recibiendo la mía. Morí cuando dejé a Bastian.

– Cariño. Tienes que levantarte.

Varios toques en la cabeza hacen que reaccione, Bastian.

– Bastian.

Me asusto de mí misma cuando intento moverme y no puedo, giro la cabeza dejándome tocar por sus manos. Son manos ásperas y rudas que una vez pasaron por mi cuerpo, amo cada toque suyo.

– ¿Otra pesadilla, cariño?

– Bastian.

– No mi vida, soy mamá.

He perdido la cuenta de cuantas veces he escuchado esa frase en estos días. Vuelvo a cerrar los ojos y a dejarme morir lentamente con el vago recuerdo de que estoy en Crest Hill, en casa de mis padres. Destellos de momentos fugaces vienen a mi mente cuando mis amigos me levantaron del suelo y me llevaron a mi cama, me acuerdo de Molly tocándome por todo el cuerpo para ver si me había pegado. Otros momentos vienen cuando Alan estaba gritándole a alguien en la puerta, creí ver a la policía también. Lo último que recuerdo fue la cama en la que crecí, desde ese día estoy parada en un punto de no retorno, viviendo en un mundo que he creado, donde estoy yo sola suplicando por mi muerte.

– Oh Roger, ¿qué vamos a hacer? – Susurra la voz de mi madre lejana en algún lugar o probablemente sea yo la que esté en otro lugar.

– ¿No ha hablado?

– Le ha nombrado otra vez.

Mi padre grita insultos. Él nunca insulta a nadie, es la persona más buena que he conocido.

– El coche sigue parado.

– ¿Sabes si es él? – Mi madre aspira su nariz. Está llorando. Me estoy dando cuenta ahora por primera vez.

– No creo Nadine, es un hombre calvo. Al menos la última vez que lo vi.

– ¿Sigue huyendo?

– Cada vez que me acerco, arranca y se va. Lo ha vuelto a hacer esta mañana.

Mi padre sigue intranquilo, ¿quién huye de mi padre?, ¿por qué?

– Roger, no sé qué hacer más. Me estoy volviendo loca aquí.

– Démosle un poco de tiempo más si no la llevamos a un centro médico y la curarán.

– Sabes que no nos queda dinero.

– Pediré otro crédito. No voy a permitir que un hombre destruya a mi hija, nunca.

Un portazo fuerte hace que me levante de la cama cayendo al suelo, mi padre jamás se ha enfadado. ¿Esto es real? No puedo ver nada y tengo los ojos abiertos. Mi madre me mira asustada, se encuentra tumbada en mi cama, estaba junto a mí. Y no la sentía.

– No veo – susurro – no veo nada.

– Mi amor. Ven aquí, deja que te lave esos ojos.

Mi madre se levanta, empapa un trapo en un bol de agua y se acerca a mí, me dejó guiar hasta tumbarme en la cama. Lágrimas recorren la parte posterior de mi cara cayendo de forma adecuada si estas tumbada en tu espalda. Mi cuerpo está muerto, no siento nada, ni siquiera sé si el acto de respirar es por mí misma o me están obligando a ello.

– Bastian – susurro.

Abro los ojos y sigue siendo de día. Los vuelvo a cerrar y es de noche. Los vuelvo a abrir, y es de día. Quizás ya han pasado años, quizás estoy entre las almas perdidas y no quiero aceptarlo o quizás todo ha sido una horrible pesadilla.

– Cariño. Despierta. Mi amor, despierta.

Lo hago rápidamente, con los ojos muy abiertos para ver a mi madre en la misma posición que la he estado viendo durante días, semanas, meses, años.

– ¿Dónde está Bastian? No tiene que olvidarse de sus papeles, siempre se olvida. Y la pluma negra, es su favorita. Tengo que decírselo. No puede ir a trabajar sin sus papeles.

Me levanto de la cama rápidamente a buscar entre los cajones, siempre se le olvida a Bastian sus papeles, claro, si no dejara de meterlos donde luego no los encuentra. Alguien llora, llantos en la habitación. ¿Por qué llora Bastian? Paro de buscar por sus cosas abriendo los ojos y observando delante de mí lo que tengo en frente. Mi madre llorando abrazada a mi padre con lágrimas en los ojos.

– Mi pequeña.

– ¿He muerto? – No se me ocurre decir otra cosa, jamás he visto a mis padres discutir y ni mucho menos llorar, son lo que más amo en el mundo.

– Nancy, regresa. Por favor.

– Estoy aquí mamá.

Cierro el cajón observando que es un cajón que pertenece a mi habitación, un mueble de mi habitación. Todavía puedo ver algunas pegatinas de Hello Kitty pegadas por todo el mueble. Mi mirada sube, mi tocador, es mi tocador. Estoy en casa. En Crest Hill. Veo mis cosas tal y como las dejé, el joyero, mis lazos favoritos, mi cepillo de seda, mi protector solar para ponérmelo cuando salía con mamá a arreglar las plantas. Hay algunas cosas más, mi infancia. He muerto. El suelo es de moqueta rosada, mi habitación es rosa, miro hacia todos lados, las luces de mi tocador iluminan mi rostro, me acerco a mirarme. Mi pelo está enredado en algunas partes, mis ojeras son pronunciadas por toda mi cara, tengo manchas rojas que se extiende por mi cuello, síntomas de haber llorado mucho tiempo, mi nariz está rosada, mis labios secos, más delgada de lo normal. Me doy asco.

– Vuelve mi amor – susurra mi padre – estamos aquí esperándote.

Vuelvo a mirarme en el espejo. Niego con la cabeza. Una camiseta de mi padre de los Lakers y una sudadera gris me visten. Pantalones cortos y grises. Mi rostro está muerto, mi pulso no late. Esta no soy yo.

– ¿Bastian?

– Lo estás haciendo muy bien cariño.

Mi madre se acerca a mi lado, coge mi mano y la tengo delante de mí. Aún no puedo ver mucho.

– ¿Papá?

No sé cómo he acabado en la cama, sentada, sobre mi madre meciéndome y cantándome canciones, como lo hacía cuando era pequeña. Recuerdo que dormía en sus brazos cuando no paraba de hablar, me cantaba, me mecía y me perdía en un profundo sueño, sueños llenos de ilusiones, paraísos de colores, donde era feliz. Esta vez, no me duermo.

– Nancy. Repite tú nombre.

Mi padre pasa su mano por mi cabeza.

– Me llamo Nancy Sullivan, nací en Crest Hill y mis padres se están volviendo locos. ¿Dónde estoy?

Me aparto de los brazos de mi madre, mirándoles a ambos.

– Estás en casa cariño, papá y yo te tenemos de vuelta.

– Yo... yo no tengo que estar aquí.

Pongo mi mano en la cabeza porque el dolor me está matando.

– Mi niña – mi padre acaricia mi mano – estás en casa, con tus padres que te aman por encima de sus propias vidas. Tienes que salir de este agujero.

Mis recuerdos me trasladan a la última vez que levante la mano para despedirme de Bastian. Todo ha sido real.

– Bastian, yo... me ha... ya no estamos juntos – susurro más para mí misma que para mis padres.

– Cariño, estás en casa, no pienses en él.

Sus ojos azules llenos de emociones me miran suplicándome que vuelva a la realidad, que deje la burbuja en la que me he metido. Poco a poco voy recordando por qué estoy aquí. Recuerdo a Molly y Alan discutiendo en el coche cuando me traían a casa, recuerdo a la policía, la voz de Bastian retumbaba en el horizonte, solo ráfagas rápidas que pasan por mi mente con la misma conclusión. He perdido a Bastian.

– No puedo, no puedo más.

Los brazos de mi madre me acogen con toda su fuerza, ahora lo recuerdo todo, como Bastian permitió que su amigo me violara, el Sótano, todo lo que dijo, cada palabra, cada imagen, no puedo olvidarlo. Lloro a base de gritos, provocando que mis padres tengan la misma reacción, le quiero con toda mi alma.

– Eso es nena, sácalo de tu interior, llora mi niña, llora.

Mi padre sale de la habitación en algún momento, caigo rendida en los brazos de mi madre. Recordando nuestra historia de amor, sus risas, sus abrazos, sus besos, todo de él, también recuerdo sus lágrimas y la tristeza que mostraba cuando estábamos rompiendo. Ya no es mío.

Pasan horas, días, semanas, meses. No lo sé. Estoy acostada en la cama de lado, más consciente recordando a Bastian, mi madre solo ha entrado para quedarse a dormir conmigo y a traerme comida, escuché a mis padres hablar de que me tenían que dejar sola para llorar y empezar a superarlo. Creo recordar que esta mañana mi madre lavaba mi pelo en la bañera, me vestía, me daba de comer, rechacé cada bocado pero conseguía meterme la comida por la boca. La puerta se cierra, giro la cabeza para mirar a mi madre con un vaso de leche y mis galletas favoritas, esta mujer no para de traerme comida.

– ¿Cómo te encuentras, mejor? – Deja la bandeja y me incorporo un poco en la cama.

– Gracias – miro la bandeja.

– No tienes que agradecerme nada mi niña.

Se sienta en el borde de mi cama, pasándome su mano por mi cara. Un llanto se esconde detrás de mis ojos, anhelo el toque de Bastian.

– ¿Cuánto llevo aquí?

– Solo una semana y media.

– ¿Una semana y media?

Bastian debe de estar volviéndose loco sin mí. Mi madre no deja de acariciarme el pelo, solo deja su contacto cuando me acerca el vaso de leche que me obliga a beber. Nunca podré negarle nada a mi madre. Lo bebo lentamente, tratando de que mi cuerpo se adapte a la comida.

– ¿Quieres hablar de ello?

Niego con la cabeza. Simplemente, no estoy preparada para ello. Dejo el vaso de leche y me vuelvo a tumbar.

– No... no podemos estar juntos. No podemos.

Mi madre me deja desahogarme. Sin quererlo, me empieza a hacer preguntas, se las respondo, al final acabo contándole parte de la historia, mi versión. Como es Bastian, las cosas que ha hecho por mí, como se preocupaba por mi seguridad y bienestar, su atención devota en mí en todo momento, las cosas románticas, las bonitas, como hemos pasado de estar enamorados locamente a tener que dejar la relación. Mi madre no deja escapar ni una palabra que digo.

– Has estado a punto de morir aquí, íbamos a llevarte al hospital. Mi niña, ¿no tiene solución? No te he visto enamorada en la vida, pero también sé que el primer amor duele como el que más.

– Si duele mamá, duele y mucho. Le quiero con todo mi corazón.

Juntas, tumbadas en la cama, vemos la noche pasar, ambas con los ojos abiertos recibimos el triste amanecer que se esconde bajo el manto de nubes negras. El día va a ser lluvioso, es la primera vez desde que estoy aquí que me preocupo por cómo está el día ahí afuera. Desde ayer he hablado con mi madre de mi relación con Bastian, le he dicho que lo amo más que a mi vida pero no creo que vaya a poder superarlo. Su respuesta siempre ha sido amable y sensata, ayudándome a comprender que el primer

amor es el que nunca se supera tanto si tiene un final feliz como si no, me da una serie de consejos que trato de almacenar en mi interior.

Llevo una hora despierta, hemos dormitado juntas y nos hemos despertado cuando he empezado a recordar cuando Bastian me decía lo mucho que me amaba. Todo son ahora recuerdos. Creo tener la fuerza suficiente para levantarme y por primera vez deslizar la cortina de mi habitación. El día como veía desde la cama está nublado, va a llover pronto. La calle está vacía, debe de ser temprano, mis ojos siguen las hojas caídas de los árboles.

– ¿Qué día es, mamá?

– Mañana es Navidad.

Me giro para mirarla, a pesar de que siempre hemos sido tres en la familia, siempre nos la hemos arreglado para dejarnos caer en casa de algún familiar o amigos de mis padres, nunca la hemos pasado solos, y mucho menos la víspera, cuando en mi hogar vivimos intensamente la Navidad. Retiro mi mirada sobre ella, he destrozado también a mis padres, ellos están aquí por mí, no me los merezco. Mis ojos siguen perdidos en el horizonte, esperando por la lluvia, que algún ruido se convierta en danza para mis oídos, pero conociendo este lugar, la gente viaja a Chicago a pasar las fiestas, las tiendas, el centro comercial lleno de decoraciones navideñas, tenía tantos planes con Bastian para estos días que se han esfumado rápidamente. Veo un coche negro que está parado cerca de mi casa, es un Cadillac.

– Mamá, ¿ha venido Bastian a verme?

De repente mi padre entra por la puerta. Su cara se desvanece cuando me ve, no debo de ser una buena vista ahora mismo.

– Ese bastardo no se ha movido de aquí.

– Roger – mi madre se levanta calmando a mi padre.

– ¿A qué te refieres?

– Creí que veía a un hombre calvo en la parte delantera, pero me di cuenta de que ese ha estado en la parte de atrás.

– ¿En el coche?

Mi madre mira a mi padre, ambos se miran.

– Cariño – mi madre camina hacia mí – dice que no se va a ir de aquí hasta hablar contigo, aun así tenga que esperar toda la eternidad por ti.

Mi padre susurra palabrotas. Mi madre me mira con cara de pena, me animo porque quiero verle, me muero de ganas por verle, olerle, sentirle. Quiero ver a este hombre frustrado, enfadado con la humanidad. A mi Bastian.

– Quiero verle.

Momentos después mi madre se encuentra afuera hablando con Bastian, aún no le he visto. No sé cómo luce, si está bien o mal. Me he puesto la sudadera de mi padre, me ha dicho que me ponían ropa grande para que no me apretara la pequeña, que no sabían cuando iba a volver a despertar. Unos pantalones largos grises de chándal junto con mi sudadera negra me visten para recibir al hombre del que me enamoré. Mis padres han estado discutiendo y finalmente no le van a dejar entrar en casa nunca más. No sé de qué está hablando mi madre con Bastian, pero cuando regrese, saldré y lo veré.

Me impaciento mirándome en el espejo en la entrada de la casa. Mi pelo está revuelto, horrible, mi madre me ha dicho que me lo ha cepillado pero no me he dejado lo suficiente cuando caía dormida. Anoche no me lo lavé, mi cara está más pálida que nunca, mis labios tiemblan, no tengo color en los ojos, mis ojeras bañan cada parte de ellos, los tengo hinchados y restos de mi nariz rosada me acompañan. No le voy a gustar a Bastian.

Casi muero de un susto cuando mi madre abre la puerta, ha estado llorando ahí afuera. No le voy a consentir que haga llorar a mi madre, solo puedo hacerla llorar yo. Mi madre me asiente y se lleva a mi padre dentro de la casa, él no deja de insultar a Bastian. Agarro la puerta, una parte de mí quiere abrirla y lanzarme a sus brazos, perdonarle, besarle, hacer el amor hasta cansarnos. Pero otra parte de mí sigue muerta por la decepción, por el dolor que me provocó, sigo enfadada con él, pero le amo. Voy a dejarle saber que quiero para que podamos continuar con nuestras vidas.

Lentamente abro la puerta. Aquí está. Al final de las cuatro

escaleras que hay que subir para entrar en mi casa se encuentra el hombre al que amo. Lleva la misma ropa que cuando le dejé, su barba ha crecido, su pelo está grasiento, su cara está tan blanca como la mía, sus ojos apagados, ha perdido peso, ya no parece el mismo. No dejamos de mirarnos, descendiendo por las escaleras lentamente hasta el último escalón, sé que no le quedan fuerzas para luchar, pero se muere de ganas por abrazarme, tanto como yo lo hago.

– Hola – dice esperanzado.

– Hola.

No me sale nada más que un ligero susurro. Queremos y tenemos que decirnos tantas cosas que ninguno quiere hablar para no estorbarnos.

– Feliz Navidad – ahora es él quien susurra. Asiento con la cabeza, apartando mis ojos de los suyos. No puedo mirarle.

– Tienes que irte Bastian. Sólo vete.

– No podemos acabar así nena, te he dado tiempo. Tú madre me ha hablado de que has estado inconsciente hasta ayer.

Gracias mamá. Pequeña traidora. Sé que lo ha dicho por mi bien, pero eso es información que no tenía que saber.

– Bueno, no sé. Bastian tienes que irte de aquí. Vuelve a Chicago.

– No quiero marcharme, no me iré sin ti – se acerca a mí y me alejo. No tiene fuerzas para intentarlo más.

– Vete Bastian, lo nuestro se acabó. No haces nada aquí y estás molestando a mi familia.

– No es mi intención, no me muevo de allí. Puedo alejar más el coche, puedo...

– Basta, por favor. No sigas, claro que podrías alejar el coche, o comprar Crest Hill, podrías hacer muchas cosas, pero no serviría de nada porque ya no estamos juntos. Vete a casa, vuelve y regresa a tu vida, lo que teníamos se acabó, si alguna vez fue real, se acabó. Asúmelo.

– No me obligues a eso – una lágrima muere en sus labios – no

puedo ni siquiera asimilar que no estas a mi lado, no puedo volver a Chicago y no tenerte.

– Bastian, sólo vete – mis lágrimas acompañan a las tuyas, muriendo en mi boca, paso la manga de mi sudadera por mi nariz, limpiándome.

– ¿No vas a perdonarme? Vamos a afrontar esto juntos nena, haré lo que me pidas, veré a un médico, me ingresaré en el Psiquiátrico, castígame de la forma que quieras, pero juntos. Te amo Nancy, no soy nada sin ti.

Niego con la cabeza, no puede seguir diciéndome esas cosas.

– Lo siento Bastian, adiós.

Doy una última mirada a esos ojos plateados que una vez me enamoraron sin piedad, rechazo la idea de abrazarle, de darle un último beso, no quiero quedarme con el último recuerdo de vernos destrozados. La vida continúa y ahora Bastian no está en ella.

– Nancy – grita fuerte. Le debo la última palabra – nunca me digas adiós. Te veré pronto, te amo.

FIN

Continuará...

## CONTACTA CON LA AUTORA

---

Twitter: @MaryFerreAutor

Facebook: [www.facebook.com/MaryFerreAutora](http://www.facebook.com/MaryFerreAutora)

Blog: <http://maryferre.blog.com>

Instagram: @maryferreautora